Santo Tomás De Aquino

Catena Aurea Comentarios al Evangelio

SAN MATEO Tomo I

Ivory Falls Books

SANTO TOMÁS DE AQUINO

CATENA AUREA
Comentarios al Evangelio

SAN MATEO

Tomo I

Este libro es producto de su tiempo y no refleja necesariamente el pensamiento de la actualidad, el cual ha evolucionado, como lo haría si se hubiese escrito en la actualidad.

CONTENIDOS

COMENTARIO SOBRE EL EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

PREFACIO.

Por una **Catena Aurea (Cadena de oro)** se entiende una cadena o serie de pasajes escogidos de los escritos de varios Padres, y organizados para la clarificación de alguna porción de la Escritura, como los Salmos o los Evangelios. Las Catenas parecen haberse originado en los cortos "scholia" o "escolios"(notas o breves comentarios gramaticales, críticos o explicativos que se insertan en los márgenes del manuscrito) o glosas que era costumbre en MSS (es decir: Manuscrito (la forma real de la palabra griega en el texto)) de las Escrituras para introducir entre las líneas o al margen, tal vez a imitación de los escolásticos en los autores profanos. A medida que pasaba el tiempo, fueron gradualmente expandidas, y pasajes de las Homilías o Sermones de los Padres sobre las mismas Escrituras les fueran añadidas.

Los primeros comentarios sobre la Escritura han sido de esta naturaleza discursiva, dirigiéndose por tradición oral a las personas, que fueron tomados por los secretarios, y por lo tanto preservados. Mientras que la enseñanza tradicional de la Iglesia todavía conservaba el vigor y la vivacidad de su origen apostólico, y hablaba con una exactitud y fuerza, que imprimió una adecuada imagen de ello en la mente del Expositor Cristiano, siendo capaz el mismo de permitirse un libre alcance en el manejo del texto sagrado e incluir en el comentario su propio particular carácter mental, y sus espontáneas e individuales ideas, con plena seguridad, que, no obstante, podía seguir sus propios pensamientos en desplegar las palabras de la Escritura, y sus propias opiniones profundamente fijas de la verdad católica, lo llevarían a casa segura, sin sobrepasar los límites de la verdad y la sobriedad. En consecuencia, mientras que los primeros Padres manifestaron un notable acuerdo en los principios y la sustancia de su interpretación, tenían al mismo tiempo un espíritu y estilo distintivo, por el cual cada uno podía ser conocido del resto. Alrededor el siglo VI o VII esta originalidad desaparece; la enseñanza oral o tradicional que permitió el alcance de la enseñanza individual, se endureció en una tradición escrita, y de ahí en adelante con un carácter invariable uniforme, así como la interpretación sustancial de la Escritura. Tal vez no nos equivocaríamos en colocar a Gregorio el Grande como el último de los comentaristas originales; pues aunque numerosos comentaristas de todos los libros de la Escritura continuaron siendo escritos por los Doctores más eminentes con sus propios nombres, probablemente no una interpretación de alguna importancia se podría encontrar en alguna fuente más antigua. Así que todos los comentarios posteriores son de hecho Catenas o selecciones de los Padres anteriores, ya sea que se presenten expresamente en forma de citas de sus volúmenes, o sean lecturas sobre la Lección o Evangelio para el día, improvisado de hecho en forma, pero en cuanto a sus materiales extraídos de los estudios previos y de las obras del expositor. Esta última sería mejor adaptada para el lector general, el primero para los propósitos del teólogo.

Los comentarios de ambas clases son muy numerosos. Fabricio habla de varios cientos de MS. Catenas en la Biblioteca Real de Francia. Según Wolf y Cramer, el primer compilador de una Catena griega fue Ecumenio, en el siglo IX o X; por las pretensiones

de Olympiodoro en el VI de ser el autor de la Catena sobre Job, han sido refutadas por Patricio Junio, en su edición.(Lond. 1637. Pero aunque esta puede ser la primera Catena regular, la práctica de compilar comentarios había estado en uso antes. En el Oriente, Eustátio de Antioquía en el IV, y Procopio De Gaza en el comienzo del VI, recogieron "las interpretaciones de los antiguos" y en el Occidente, los Comentarios sobre los Evangelios que van bajo el nombre de Beda, (700 DC) no son sino un resumen de la interpretación autorizada de San Agustín, (S. Leo, & c), e incluso S. Jerónimo describe su Comentario sobre Gálatas como un compendio de escritores anteriores, principalmente de Origenes.

Puede añadirse que el mismo cambio ocurrió en la enseñanza dogmática, como en la exposición de la Escritura. Esto en efecto era aún más esperable, ya que la cuestión de las controversias y los decretos de los Concilios habían dado a las exposiciones doctrinales de los Padres una autoridad, o más bien prerrogativa, que nunca fue pretendida por sus comentarios. En consecuencia, el trabajo de S. Juan Damasceno sobre la Fe Ortodoxa en el siglo XV no es más que una cuidadosa selección y combinación de sentencias y frases de los grandes teólogos que lo precedieron, principalmente S. Gregorio Nacianceno. Un comentario o “scholia” del mismo autor sobre las Epístolas de San Pablo ha llegado hasta nosotros, que es principalmente tomado de S. Crisóstomo, pero con algún uso de otros expositores.

Todos estos comentarios tienen más o menos mérito y utilidad, pero son muy inferiores a la “Catena Aurea”, que ahora se presenta al lector inglés (ahora al lector de español): siendo todas aquellas parciales y caprichosas, dilatándose en un pasaje, y pasando inadvertido otro de igual o mayor dificultad; arbitrarios en su selección de los Padres, y como compilaciones crudas e indigestas. Pero es imposible leer la “Catena de S. Tomás”, sin ser impresionado por la habilidad magistral y arquitectónica con que la que compuso. Un aprendizaje del tipo más elevado, no un mero libro literario, -no un mero libro literario-de conocimiento, que podría haber proporcionado el lugar de los índices y tablas en épocas desprovistas de esas ayudas, y cuando cada cosa que se iba a leer en un MSS era desordenado y fragmentario- pero un conocimiento completo con toda la gama de la antigüedad eclesial, para poder llevar la sustancia de todo lo que se había escrito sobre cualquier punto para apoyar el texto que lo involucraba- una familiaridad con el estilo de cada escritor, como para comprimir en pocas palabras la médula de toda una página, y un poder de disposición clara y ordenada en esta masa de conocimiento, son cualidades que hacen que quizás esta Catena sea casi perfecta como un resumen de la interpretación patrística. Otras compilaciones exhiben investigación, industria, aprendizaje, pero esta, aunque una mera recopilación, evidencia un magistral dominio sobre todo en el tema de la Teología.

La Catena está tan planeada que se lee como un comentario seguido de los diversos extractos relatados juntos por el compilador. Y consiste sólo de extractos, el compilador no introduce nada de lo propio, solo por las pocas partículas que enlazan un extracto con el siguiente. Existen también algunas citas tituladas «Glosa», que ninguno de los editores han podido encontrar en ningún autor y que de su carácter, siendo

brevemente introductorio de un nuevo capítulo o un nuevo tema, puede ser asignado probablemente al compilador; aunque incluso esto es prescindido siempre que es posible: cuando un Padre provee las palabras para tal transición o conexión, éstas se introducen con destreza. En el Evangelio de San Mateo sólo hay unos cuantos pasajes más que parecen pertenecer a S. Tomás. Estos son sobre todo explicaciones o notas cortas sobre algo que parecía necesitar explicación en algún pasaje citado, y que en un libro moderno habría sido aclarado en la forma de una nota de pie. Los únicos pasajes importantes de este tipo son algunas Glosas en el cap. XXVI. 26, que se notarán en su lugar.

Esta continuidad se expresa en el título que el autor da a su obra en su dedicación al papa Urbano IV, "expositio continua"; el término Catena no fue utilizado hasta después de su muerte. De Rubeis el editor veneciano habla de una MS. del siglo XIV en la que es así intitulada, pero las ediciones anteriores tienen ya sea "Glossa Continua" o "Continuum". El texto sagrado se divide en párrafos largos o más cortos; el más corto menos que un verso, el más largo de veinte versos, y la exposición de cada porción sigue este orden: - En primer lugar, la transición del último párrafo al de revisión; si son eventos, la armonía con la cronología de los otros evangelistas es mostrado, S. Augustín (de Consensu Evangelistarum) siendo la autoridad usada para esto: entonces viene lo literal, o, lo que se llama, la exposición histórica. Donde diferentes Padres han dado explicaciones diferentes, se introducen generalmente en el orden de lo más obvio y literal primero, y así proceder a lo más recóndito con las palabras «Vel aliter». Entonces, si alguna doctrina importante depende de cualquier parte del pasaje o comentario, las selecciones se dan a partir de los tratados más aprobados del tema; por ejemplo en el cap. V. 17, un extenso resumen de los argumentos contra los maniqueos de "*Aug. cont. Faust.*."; en el cap. XI. 21. largos extractos de "*Aug. de Bono Perseverantine"*; en VIII. 2. un breve pasaje de "*Damascenus de Fid. Orth.*", como si con el propósito de referir al lector a un tratado que contiene una discusión completa de la doctrina implícita en las palabras, "*Y extendió su mano, y le tocó*", en XIII. 29. sobre la cuestión de la tolerancia, "*Aug. ep. Vincentium"* es citado. Y el comentario sobre la porción es terminado con lo que se llama diversamente con un sentido místico, moral, alegórico, tropical, tropológico o espiritual. La peculiar exposición de Orígenes, que parece tener un lugar entre la interpretación histórica y la autorizada mística, se inserta entre ellas.

Las citas no pretenden ser hechas con escrupulosa adhesión a las palabras del original. Pero no son (salvo muy pocas excepciones) abreviaciones en las palabras del compilador, pero condensaciones en su propio idioma. Cuan admirablemente se hace esto que puede ser visto por cualquier persona que se toma la molestia de recopilar algunas páginas de algunos de los escritores más difusos, por ejemplo S. Crisóstomo u Orígenes, con la Catena. Para casos particularmente en los que una oración está compuesta de cláusulas recogidas de páginas distantes, ver el Resumen del Sermón del Monte, cap. VII. "In fin", y una cita de Crisóstomo en Cap. XXIII. 26.

Tampoco es el caso con esta Catena como parece ser con otras, que se ha tomado un comentario como un núcleo o base, en los que otros extractos han sido insertados. El Dr. Cramer dice que Crisóstomo es el principal de todas las Catenas

griegas sobre S. Mateo; pero aunque S. Tomás mantuvo a Crisóstomo en tal estima que se ha reportado haber dicho "malle se uti Chrysostorai libris en Mattheum Quam possidere fruique Lutetia Parisiorum," (praef. Ben.) y aunque ha recurrido en gran medida a las Homilías, no es más de lo que ha hecho con casi todos los principales comentarios Si se supone que cualquier libro ha sido su guía más que otro sería Rábano Mauro; aunque no debemos decir que citó a otros escritores medianamente a través de Rábano, sin embargo este compilador parece haberlo guiado a citas en San Agustín, Gregorio, y los tratados generales de los Padres latinos.

Con respecto a la fidelidad de las referencias, poniendo aparte la Glosa conectiva que probablemente pueda ser asignada al mismo S. Tomás, hay muy pocas (tan lejos como la traducción ha procedido hasta ahora) que nos ha sido posible encontrar. De éstos, algunos son citados de los Sermones de San Agustín, y entre la multitud de composiciones dudosas y espurias de esta clase, es probable que los extractos a los que pertenecen pueden encontrarse, aunque apenas vale la pena pasar mucho tiempo en la búsqueda de unos pocos pasajes poco importantes. Pero hay dos pasajes de grave coyuntura, uno sobre Mateo XVI. 18., el otro sobre Lucas XXII. 19. citado de S. Cirilo, que requieren una observación. El primero afirmando la supremacía de los sucesores de S. Pedro es citado en "*Cirilo. in lib. Thes.*" pero no aparece en ningún lugar de los escritos de S. Cirilo. En consecuencia, se ha hecho un trabajo preparatorio de un viejo cargo contra S. Tomás (últimamente revivido por un escritor alemán, véase Ellendorf Hist. Blatter) de falsificación, que sin embargo ha sido ampliamente refutado por Guyart y Nicolai. En la dedicación de otro de sus trabajos, "Opusculum contra errores Graecorum" dirigido al Papa Urbano IV. dice, "Libellum ab excellentia vestra mihi exhibitum diligenter perlegi, in quo inveni quamplurima ad nostrae fidei assertionem utilia. consideravi autem quod ejus fructus posset apud plurimos impediri, propter quasedam auctoritatibus SS. Patrura coutenta, quse dubia esse videntur." El otro pasaje es afirmativo de la transubstanciación, y citado de S. Cirilo sin ninguna especificación de lugar; sobre este Padre Simón (Hist. Crit., 83), observa que los comentarios de S. Cirilo sobre el Nuevo Testamento han llegado a nosotros imperfectos, y este mismo pasaje ocurre citado bajo el nombre de Cirilo en la segunda parte de la Catena de Posino. (en Mateo XXVII 28.) Las palabras "imo quem bibas quem manduces" en cap.V. 27. no están en las ediciones anteriores de la Catena, pero se insertaron (quizás por el Editor de Lovaina) del texto original de S. Agustín.

De los autores citados, la Catena contiene casi todo lo que es material de las Homilías de San Crisóstomo sobre San Mateo, Comentario de S. Jerónimo, Cánones de S. Hilario y Glosa Ordinaria a lo largo del Evangelio. El comentario latino de Pseudo-Crisóstomo se cita plenamente hasta el cap. VIII., después de lo cual se cita más raramente. En este lugar el editor benedictino nota un vacío en algunos de los MSS. de Crisóstomo. S. Agustín de "Cons. Ev. And In Sermonem Domini in Mont." están casi incorporados en la Catena, y desde cap. XVI. hasta el final, los Comentarios de Orígenes sobre S. Mateo.

Se supone generalmente que Aquino era ignorante del Griego, y que por lo tanto

él citó los autores griegos en traducciones; sin embargo, sus propias palabras en su dedicación al Papa Urbano parece indicar lo contrario. "Interdum etiam sensum posui, verba dimisi, praecipue in Homiliario Chrysostomi propter hoc quod est translatio vitiosa". Para Crisóstomo no usó ni la versión de Aniano, (como el editor benedictino de Crisóstomo supuso,) ni la actual versión en latín, es evidente al comparar sus citas. Sin embargo esto puede ser, ya que en varias ocasiones pasó por alto el sentido del griego.

La Catena comienza a citar el Comentario de Orígenes sobre S. Mateo en el cap. XVI., aunque nuestro fragmento comienza en el cap. XIII. Utiliza la interpretación antigua, que Huet conjetura que ha sido la obra de Bellator, o de algunos contemporáneos de Casiodoro. Esta versión será encontrada en la Edición Benedictina de Orígenes, y según Huet llena de barbarismos y de errores.

Gran valor accidental se da a muchas de las Catenas griegas inéditas por los extractos que contienen de obras perdidas: en esto sobre S. Mateo, se citan dos escritores, cuyas obras no parecen haber sido impresas. La primera es Remigio, que se cita con frecuencia en todas partes. El comentario de San Mateo de Remigio, monje de Auxerre en el siglo IX, está presente en la MS en varias bibliotecas, pero la única parte de ella que se ha impreso es el Prefacio, en "Fontani Novae Eruditorum Delicise", Florencia 1793. Un breve pasaje sobre las fechas de los Evangelios, que se cita en el Proemio de S. Tomás, no se encuentra en este prefacio, pero un pasaje en el Proemio de S. Tomás a S. Marcos citado del "super Matt". se encuentra en ella. Esta sería prueba suficiente de la identidad de Remigio del comentario inédito de la Catena descrita por Fontani. Pero también ha impreso en el mismo volumen varias homilías de Remigio, que según él son sólo extractos o compilaciones (apocopae) del Comentario. Comparándolas con las citas de la Catena, responden exactamente a esa descripción, la sustancia es la misma, las palabras sólo un poco diferentes.

Haymo es mucho más rara vez citado. Las citas no corresponden con las "Homilías de los Evangelios" impresas con su nombre en París, 1545, pero hay mucho del mismo tipo de semejanza entre ellas, como entre la citas y las Homilías de Remigio. Tal vez se pueda conjeturar, que también pudo haber escrito un comentario de las que las Homilías son compendios.

Rábano Mauro, que además de Haymo era un erudito de Alcuino, escribió uno de los comentarios existentes más valiosos y completos de S. Mateo. Contiene copiosos extractos de los Padres Latinos, tal, dice, "quantum mihi prae innumeris monasticae servitutis retinaculis licuit, et pro nutrimento parvulorum quod non parvam nobis ingerit molestiam et lectionis facit injuriam" (él parece haber sido Abad en el momento en que lo escribió), pero entretejido con los extractos es materia original de su propia autoría, "non nulla quae mihi Autor lucis aperire dignatus est" el cual distingue por la nota «Maurus» (Mauro) en el margen. En la única edición impresa de sus obras, hay un vacío de varias páginas en caps..23. y 24. y otro en el cap.28 "quae inter excudendum a militibus omnia vastantibus deperdita sunt".

S. Jerónimo habla de su propio comentario sobre S. Mateo (en el prefacio de Eusebio), como habiendo sido escrito muy apresuradamente en el corto espacio de una

quincena - y como totalmente suyo, y no por otra razón, por su falta de tiempo libre para leer los numerosos comentaristas incluso entonces existentes sobre los Evangelios. Nombra los veinticinco volúmenes de Orígenes, y tantas homilías sobre S. Mateo solamente; Teófilo de Antioquía., Hipólito Mártir, Teodoro, Apolinario, Dídimo, Hilario, Victorino, Fortunatiano. También dice "historicam interpretationem digessi breviter, et interdum spiritualis intelligentiae flores miscui, perfectum opus reservam in posterum ".

Las "Enarrationes en Matthaenum" impresas como el trabajo del arzobispo Anselmo (Colonia, 1612) son atribuidas por Cave a Anselmo Laudunensio, y por otros a Guillermo de París, que murió en 1249. Esto es en parte una compilación y en parte original. No parece utilizada en la Catena, pero ha sido referida en esta traducción como conteniendo muchos pasajes citados en la Catena, bajo el título Glosa., y que parece haber sido mencionada por ambos autores de alguna fuente común.

La Glosa Ordinaria parece haber sido una breve Catena, compilada de los Padres por Strabus, un monje de Fulda, un alumno y escribiente de Rábano Mauro. Entre los extractos, parece haber insertado observaciones breves de su autoría, distinguiéndolas por el título de "Glosa". Incluso de éstos la sustancia parece haber sido extraída de los Padres o más bien de ese modo recibido de la interpretación de las Escrituras y Padres, que tradicionalmente se conservaba en las escuelas. Estas porciones (en cualquier grado original) tiene el nombre de Glosa Ordinaria dicen los editores, (Douay, 1617,) "quia illam posteri omnes tanquam officinam ecclesiasticorum sensuum consulere solebant". Algunas veces es citada bajo el título de "auctoritas".

La Glosa Interlineal se atribuye a Anselmo Laudunensio a principios del siglo XI, y tenía la intención de acompañar las ediciones comunes de la Biblia escritas en pequeñas cantidades en los espacios vacíos entre las líneas.

Algunos pasajes son citados de Beda. De estos algunos son de sus Homilías sobre los Evangelios, algunos de sus comentarios sobre Lucas. Hay entre las obras de Beda un Comentario sobre S. Mateo, y en uno o dos casos esto es referido por Nicolai, pero al mirar las citas en ediciones de la Catena, es sólo " Bed. In Hom.". Muchas citas de Remigio y Rábano, que concuerdan en su sentido con este Comentario sobre Mateo, la marca "e Beda" ha sido añadida, porque fue el autor más antiguo en el que el traductor las encontró.; pero una inspección de este Comentario hace que sea muy dudoso que sean de Beda. En primer lugar, no lo menciona en el catálogo que da de sus propias obras al final de la Hist. Eccl (página 222. ed. Smith.) En segundo lugar, los de Marcos y Lucas (que él hace mención allí) son introducidos por Epístolas a Acca, Obispo de Hexham. En tercer lugar, el estilo de éstos es diferente, siendo completos y copiosos, que en Mateo son cortos, y "per saltus". En cuarto lugar, comparando las numerosas citas de Rábano de Beda, parecen haber sido tomadas todas de los comentarios en los pasajes paralelos de Marcos y Lucas. Pero una gran cantidad de lo que se presenta como original en Rábano coincide con el Comentario sobre S. Mateo en cuestión. ¿Es una compilación de Rábano, o sólo se basaron en sus recuerdos de los Padres? El Comentario sobre las Epístolas de S. Pablo impresas entre las obras de Beda; y que son principalmente de San Agustín, parece haber sido probado por Mabillon ser la obra de Floro el diácono, (Mab.

Vet. Analecta, i. 12.). Los siguientes extractos de la publicación del Prefacio de Beda sobre S. Lucas ilustra la manera de compilar comentarios entonces. Beda se excusó de la tarea porque había sido plenamente realizada por Ambrosio. Acca responde a esto que había muchas cosas en Ambrosio tan elocuentes y altas, que sólo podían entenderse por los Doctores, y algo más sencillo se buscaba para el poco estudiado; que San Gregorio no había tenido miedo de atacar a los Padres por sus homilías sobre los Evangelios, y en breve se puede decir de todo con el poeta cómico, "Nihil sit dictum quod non sit dictum prius ". Beda describe entonces el método que había utilizado; "*Habiendo reunido las obras de los Padres, realmente las más dignas de ser empleadas en tal tarea, me puse diligentemente a mirar lo que S. Ambrosio, lo que Agustín, lo que Gregorio más agudamente, (como su nombre significa), el Apóstol de nuestra nación, lo que el Traductor de la Historia Sagrada Jerónimo, y lo que los otros Padres han pensado sobre las palabras de Lucas. De inmediato me comprometí a escribir en las mismas palabras del Autor, o donde la compilación necesitaba, la mía. Para salvaguardar el trabajo, inserté una referencia al autor en cada caso en mi texto, he marcado las primeras letras de su nombre en el margen, estando ansioso de que nadie me tome por un plagiario, tratando de pasar por palabras mías la de hombres más grandes*." Vol. v.p 215. ed. Col.

La Traducción se ha hecho de la edición veneciana de 1775, que propone dar el texto original de la Catena sin las alteraciones de Nicolai. Porque por la repetidas reimpresiones - y ningún libro pasó por más durante los dos primeros siglos después de la invención de la imprenta-, el texto se había vuelto tan corrupto - "tam frequentes in eam irrepserant et tam enormes corruptelae, tot depravatae voces, tot involutae constructiones, tot perturbatae phrases, tot praesertim ex Graecis autoribus autoritates adulteratae, tot vitiosse versiones, tot mutilati textus, tot indices omissi vel praepostere annotati, tot hiantes et imperfecti sensus occurrebant ut eas mirer tam impense laudari potuisse quae tam turpiter aberrassent." (Praef Nicol.) Nicolai por lo tanto en 1657 emprendió una revisión del texto, para lo cual empleó, no MSS. o ediciones tempranas de la Catena, (el editor veneciano cree que es probable que haya utilizado sólo dos ediciones, una parisina, la otra de Amberes), pero recurrió a las propias autoridades; su objetivo no era tanto como presentarlo como vino de S. Tomás, pero para mejorar el uso de la obra, como lo que es, un programa de estudio completo de la teología católica. Pero como la edición veneciana fue miserablemente impresa, ha sido corregida en su totalidad una referencia a Nicolai, (ed. Lugd. 1686,) y las referencias han sido verificadas nuevamente y adaptadas a las mejores ediciones de los Padres. No se ha dado referencia a ningún pasaje que el traductor no haya verificado por sí mismo sustancialmente en su lugar original; pero solo en aquellos lugares en los que había alguna duda o dificultad sobre el significado, o donde estaba involucrada una doctrina importante, o cualquier diversidad de lectura entre las dos ediciones de la Catena, él atentamente cotejó el pasaje de la Catena con el original, en muy pocos ha introducido alguna alteración o adición al de los originales, y que ha sido algunas veces advertido en la nota. Cuando una referencia no se había podía encontrar, ha sido marcada 'non occurrit'; de estas la mayoría son las

Glosas que probablemente son atribuidas a S. Tomás: de las demás, algunas escaparon de la diligencia de Nicolai, sólo una o dos que Nicolai había marcado como encontradas, el traductor actual no ha sido capaz de encontrar.

En caso de que no se haga referencia, debe entenderse que el pasaje está en cada caso en el comentario del autor en ese capítulo y versículo de S, Mateo; como la única nota de referencia a la cual debe haber estado "in locum", se pensó que una repetición perpetua de esa nota era innecesaria. Para ayudar en referirse a S. Crisóstomo el número de la Homilía ha sido dada en el primer lugar al que se hace referencia cada una.

Las referencias a la Escritura han sido verificadas nuevamente, (en los Salmos se ajusta a la numeración de la Biblia en Inglés (ahora con esta traducción al español a la Biblia en español)) y muchas más que las ediciones anteriores omitieron. El texto del Evangelio comentado es dado desde la versión en inglés (ahora del español) ; pero todos los pasajes citados en el cuerpo del comentario se traduce del latín como allí dado, que es a menudo importante cuando las observaciones están en palabras que no tienen equivalente en nuestra versión, por ejemplo "supersubstantialis" en cap. VI. 11. No hay uniformidad en las ediciones en el modo de imprimir el texto sagrado. El MSS. y las ediciones anteriores no la contienen, por lo que es probable que así fuese publicado por Tomás de Aquino, sobre todo porque casi el conjunto es una serie de comentarios; la siguiente clase de las ediciones tienen el texto sagrado, ocupando un pequeño espacio en el centro de la parte superior de la página, y la Catena dispuestos a su alrededor; y por último la "comata" o los párrafos, que era claramente la intención de S. Tomás de hacer, fueron divididos, y en algunas ediciones la parte del texto fue insertado entre ellos, en otros se imprimió cada capítulo a la cabeza de su propio comentario, dividido en los mismos párrafos, con letras referentes a los párrafos de la Catena.

Sólo resta agregar que los Editores de esta versión en inglés están en deuda por la traducción de San Mateo, así como de las anteriores palabras introductorias, al Rev. Mark Pattison, MA, Miembro del Lincoln College.

John Henry Parker

(Edición de la Catena Aurea publicada por John Henry Parker, Oxford; and J. G. F. and J. Rivington, Londres 1841)

*****La presente obra de Santo Tomás se organizó en un formato más fácil de leer para el lector y no de la manera descrita en el anterior prefacio, como se hizo cuando fue publicada.**

LISTA DE AUTORES UTILIZADO EN LA CATENA DE SAN MATEO, con las

ediciones de sus trabajos mencionados en la traducción.

Orígenes, Presbítero de Alejandría, A.D. 230. Ed. Ben. Par. 1753.
Pseudo-Origen Homilioe sexo ex diversis locis collectae. Merlin, Par. 1512.
S. Cipriano, Obispo de Cartago, A.D. 248. Traducción de Oxford, 1839.
Eusebio, Arzobispo de Cesarea, A.D. 315. Oxford, 1838.
S. Atanasio, Arzobispo de Alejandría, A.D. 326. Ed. Ben. Par. 1698.
Pseudo-Dionisio el Areopagita, A.D. 340-530. París, 1615.
S. Hilario, Obispo de Poictiers, A.D. 354. Ed. Ben. Par. 1693.
S. Gregorio de Nacianceno o Nacianzo, Ab. De Constantinopla, A.D. 370. Col. 1680.
S. Gregorio, Obispo de Nisa, 370. París, 1615.
S. Ambrosio, Arzobispo de Milán, D. D. 374. Ed. Ben. Par. 1686.
S. Jerónimo, Presbítero y monje de Belén, D.D. 378. Verona, 1735.
Nemesio, A.D. 380. Apud Bibl. Patr. Graec. París, 1624.
S. Agustín, Obispo de Hipona, A.D. 396. Ed. Ben. Par. 1679-1700.
S. Juan Crisóstomo, Arzobispo. De Constantinopla, A.D. 398. Ed. Ben. Par. 1718-38.
S. Cirilo, Arzobispo de Alejandría, A.D. 412. París, 1638.
S. Máximo, Obispo de Turín, A.D. 422. París, 1614.
Casiano, presbítero y monje de Marsella, A.D 424. Bibl. Patr. Col. 1618
S. Pedro Crisólogo, Arzobispo de Ravenna, A.D. 433. Bibl. Patr. Col. 1618.
Consejo de Éfeso, Cánones de, Teodoto de Ancira, A.D. 431 ap. Labbe Concilia Par. 1671
S. León I. Papa, A.D. 440. Venecia, 1783.
Genadio, presbítero de Marsella, A.D. 495. Hamb. 1614.
S. Gregorio I. Papa, 590. EJ. Ben. París, 1705.
S. Isidoro, Arzobispo de Sevilla, A.D. 595. Col. 1617.
Beda, el Venerable, presbítero y Monje of Jarrow, A.D. 700. Col. 1612.
S. Juan, Presbítero de Damasco, A.D. 730. París, 1712.
Rábano Mauro, Arzobispo de Maguncia, A.D. 847. Col. 1626.
Haymo, obispo de Halberstadt, A. 853. Obras no impresas
Remigio, presbítero y Monje de Auxerre, A.D. 880. Obras no impresas
Glosa Ordinaria, en el siglo IX. . Lugd. 1589.
Pascasio Radberto, A.D. 850. Bibl. Patr.
Lanfranco, arzobispo de Canterbury, A.D. 1080. Bibl. Patr.
S. Anselmo, Arzobispo de Canterbury, A.D. 1093. Col. 1612.
Glosa Interlineal, en el siglo XII. Lugd 1589.

PREFACIO

Isaías, el profeta más explícito sobre el Evangelio, recopilando en pocas palabras la sublimidad de la doctrina evangélica, su título y su materia, se dirige, en nombre del Señor, al escritor Sagrado en estos términos: ***Sube sobre un monte alto, tú que evangelizas a Sión; alza tu voz con esfuerzo, tú que evangelizas a Jerusalén; álzala, no temas. Di a las ciudades de Judá: Ved aquí a vuestro Dios. Ved que el Señor Dios vendrá con fortaleza, y su brazo dominará: he aquí con El la recompensa*** (***Is*** 40,9-10)**.**

San Agustín, *contra Faustum, 2,2*

Sobre el título mismo del Evangelio, la palabra Evangelio se traduce como "buena nueva", "buena noticia", lo cual puede decirse sin duda de todo bien que se anuncia. Pero esta palabra significa propiamente ***el anuncio del Salvador***, por lo cual los narradores del nacimiento, hechos, dichos y sufrimientos de Nuestro Señor Jesucristo, se han llamado con toda propiedad Evangelistas.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, 1,2*

¿Qué puede compararse a esta buena nueva? Dios en la tierra, el hombre en el cielo, la amistad de Dios hecha para nuestra naturaleza, la lucha de tantos siglos terminada, el diablo humillado, la muerte destruida, abierto el paraíso; y todas estas cosas que superan nuestra naturaleza, concedidas fácilmente, no porque las hayamos merecido, sino porque Dios nos ha amado.

San Agustín, *de vera religione, cap.16*

Dios, que ha provisto por mil medios a la curación de las almas, según las necesidades de los tiempos (ordenados por su misma admirable sabiduría), de ningún modo proveyó mejor a las necesidades de la humanidad que cuando su Hijo único, consustancial al Padre y coeterno con Él, se dignó asumir todo el hombre: "y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros" (Jn 1,14). De este modo, al aparecer entre los hombres como verdadero hombre, nos ha mostrado cuán alto lugar ocupa entre las creaturas la naturaleza humana.

Pseudo-Agustín, *sermones de Nativitate, serm. 9*

Por fin, Dios se ha hecho hombre para que el hombre se hiciese Dios. Esta es la buena nueva que el Profeta vaticina y que debía ser más tarde anunciada al decir: "Ved aquí nuestro Dios" (Is 40,9)

San León Magno, *epistula ad Flavianum, 28,3*

Aquel anonadamiento por el que el Invisible se mostró visible y el Creador y Señor de todo quiso ser uno de los mortales, fue una inclinación de su misericordia, no privación de su poder.

La glosa interlineal, *sobre el cap. 40 de Isaías*

Para que no pueda creerse que Dios se ha llegado hasta nosotros disminuyendo su poder, añade el Profeta: "Ved aquí que el Señor vendrá con fortaleza" (Is 40,10).

San Agustín, *de doctrina christiana, 1,12*

No viene atravesando el espacio, sino manifestándose a los mortales en carne mortal.

San León Magno, *sermones de Passione Domini, serm. 19,3*

Por un poder inefable ha resultado que desde que Dios verdadero está unido a la carne pasible, ha venido al hombre la gloria por la afrenta, la incorruptibilidad por el suplicio, la vida por la muerte.

San Agustín, *de peccatorum meritis, 2, 30*

Por la efusión de la Sangre inocente ha sido cancelada la escritura de condenación con que el diablo tenía antes sometido al hombre.

La glosa interlineal, *sobre el cap. 40 de Isaías*

Y como en virtud de la Pasión de Jesucristo los hombres libertados del pecado se han hecho siervos de Dios, continúa el Profeta: "Y su brazo dominará" (Is 40,10).

San León Magno, *sermones de Passione Domini, serm. 19,3*

Nosotros hemos hallado en Jesucristo una protección tan singular que, una vez asumida la condición mortal por la esencia impasible, ésta no ha continuado en la naturaleza pasible. De este modo lo que estaba muerto pudo ser vivificado por lo que no podía morir.

La glosa interlineal, *sobre el cap. 40 de Isaías*

Y así, por Cristo se nos abre la puerta de la gloria inmortal. Por eso dice después: "He aquí el galardón que trae con El" (Is 40,10). De este premio habla el mismo Jesucristo (Mt 5,12): "Vuestra recompensa es muy grande en los cielos".

San Agustín, *contra Faustum, 4,2*

La promesa de la vida eterna y del reino de los cielos pertenece al Nuevo Testamento. El Antiguo sólo contiene promesas temporales.

La glosa, *sobre el cap. 1 de Ezequiel*

Cuatro cosas nos enseña el Evangelio sobre Jesucristo: la Divinidad que asume la naturaleza humana; la naturaleza humana que es asumida; su Muerte, por la que somos librados de la esclavitud; y su Resurrección, por la que se nos abre la puerta a la vida gloriosa. Esto es lo que profetiza Ezequiel bajo la figura de los cuatro seres (Ez 1,5-14).

San Gregorio Magno, *in Ezek., hom. 4*

El, el unigénito Hijo de Dios, se hizo verdadero ***hombre.*** El, víctima de nuestra redención, se dignó a morir como el ***becerro*** del sacrificio. El, por su propia fuerza, se levantó del sepulcro como un ***león.*** El también, al subir a los cielos, se elevó como el ***águila.***

La glosa, *sobre el cap. 1 de Ezequiel*

En su Ascensión puso de manifiesto su divinidad. San Mateo nos es representado por el ***hombre***, porque se detiene principalmente en la humanidad de Jesucristo; San Marcos por el ***león,*** porque trata de su Resurrección; San Lucas por el ***becerro,*** porque se ocupa del sacerdocio; San Juan por el ***águila,*** porque él escribió sobre los misterios divinos.

San Ambrosio, *commentarium in Lucam, pref*

De ahí que haya prevalecido llamarse ***libro de moral*** el Evangelio según San Mateo, porque las costumbres se dicen propiamente del hombre, y no de otro ser. San Marcos es reconocido bajo la figura de león, porque comienza su relato con la expresión del poder divino en estos términos: "Principio del Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios". San Lucas es reconocido bajo la figura de toro, porque empieza su libro hablando del sacerdocio, y el becerro es la víctima inmolada por el sacerdote. A San Juan se le da la figura del águila, porque ha expresado los milagros de la Resurrección divina.

San Gregorio Magno, *in Ezek., hom. 4*

Esto mismo se atestigua en el comienzo de cada uno de los cuatro Evangelios. San Mateo es con razón figurado por el hombre, porque empieza su Evangelio por la generación humana de Jesucristo. San Marcos por el león, porque empieza por la voz que clama en el desierto. San Lucas por el toro, porque comienza por el sacrificio, y San Juan dignamente por el águila, porque parte de la divinidad de Jesucristo.

San Agustín, *de consensu evangelistarum, 1,6*

También puede decirse que San Mateo se figura por el león, porque puso de relieve la estirpe real de Jesucristo. San Lucas por el becerro, víctima del Sacerdote. San Marcos, que no se propuso narrar ni la estirpe regia ni la sacerdotal, sino que se ocupa de lo humano de Jesucristo, se designa por la figura del hombre. Estos tres seres, el león, el hombre y el becerro, andan por la tierra, por lo que los otros tres Evangelistas trataron principalmente de lo que obró Jesucristo como hombre. Pero San Juan tiene el vuelo del águila, y contempla con la penetrante mirada de su espíritu la luz del Ser inmutable. De esto se desprende que los tres primeros Evangelistas no se ocuparon sino de la vida activa, y San Juan de la contemplativa.

Remigio

Los doctores griegos, en cambio, ven en la figura del hombre a San Mateo, porque describió la genealogía del Señor según la carne. En el león ven a San Juan, porque así como el león con su rugido hace temblar a todas las fieras, así también San Juan infundió terror a todos los herejes. Ven a San Lucas en el toro, porque ésta es la víctima del sacrificio, y éste siempre trató sobre el templo y el sacerdocio. Y en el águila ven a San Marcos, porque en la Escritura divina el águila suele significar al Espíritu Santo hablando por la boca de los Profetas, y él empieza su Evangelio por el testimonio profético.

San Jerónimo, *prologus in Evangelium Matthaei ad Eusebium*

Acerca del número de Evangelistas debe notarse que hubo muchos que escribieron evangelios, como nos lo da a entender San Lucas cuando dice: "Ya que muchos han intentado poner en orden" (1,1). Esto lo atestiguan las obras aún hoy subsistentes que, dadas a luz por diversos autores, han sido fuente de diversas herejías. Tal es el caso del evangelio según los Egipcios, Santo Tomás, San Bartolomé, el de los doce Apóstoles, los de Basilides y Apeles y tantos otros que sería pesado enumerar. Pero la Iglesia, fundada por la palabra del Señor sobre la Piedra, y regada como el paraíso por cuatro ríos, tiene a la vez cuatro anillos y cuatro ángulos por los que es llevada con varas movibles como el

arca de la Alianza que guardaba la ley del Señor.

San Agustín, *de consensu evangelistarum, 1,2*

Y son cuatro las partes del globo terráqueo por las que se halla extendida la Iglesia de Jesucristo. Pero uno es el orden en que conocieron y predicaron, y otro el orden en que escribieron. Porque en el conocimiento y la predicación estuvieron primero los que siguieron al Señor presente en la tierra, lo escucharon cuando enseñaba, lo vieron obrar sus milagros, y recibieron de su misma boca el mandato de predicar. Pero al poner por escrito el Evangelio, lo cual sabemos que hicieron por disposición divina, tuvieron el primer y último lugar respectivamente dos de los que el Señor eligió antes de su Pasión: el primero es San Mateo; y el último, San Juan. De este modo, los otros dos, que no eran de este primer grupo pero que habían seguido a Cristo que hablaba por boca de los otros dos, como hijos que debían abrazar, y por esto ubicados en el medio, serían defendidos por ambos lados.

Remigio

San Mateo escribió en Judea en tiempo del Emperador Cayo Calígula (Calígula fue Emperador romano del 37 al 41); San Marcos en Italia, en Roma, en tiempo de Nerón (Emperador del 54-68) (o de Claudio (Emperador del 41-54) según Rábano); San Lucas en la Acaya y Beocia a ruego de Teófilo; y San Juan en Efeso, en el Asia Menor, en tiempo de Nerva (Emperador del 96-98).

Beda

Y aunque son cuatro los Evangelistas, el Evangelio no es más que uno, porque los cuatro libros que dieron contienen la misma verdad. Pues así como dos versos sobre un mismo tema difieren sólo por la diversidad de metro y de palabras, mas no por el pensamiento, que es el mismo, así los libros de los Evangelistas, siendo cuatro, constituyen un solo Evangelio porque contienen una misma doctrina sobre la fe católica.

Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, 1,2*

Bastaba que un solo Evangelista lo hubiera dicho todo. Sin embargo, hablando todos por una misma boca, aunque no en los mismos tiempos ni en los mismos lugares, y sin haberse antes puesto de acuerdo, su testimonio adquiere la fuerza máxima de la verdad. Aun aquello mismo en lo que parecen discrepar sobre puntos insustanciales es la mejor prueba de su veracidad, ya que si en todo estuviesen acordes, pensarían los adversarios que se habían entendido para escribir lo que escribieron, como obedeciendo a una consigna. En todo lo principal, esto es, en todo lo concerniente a la moral o a la fe, ni en lo más leve discrepan. Si sobre los milagros el uno ha mencionado éstos y el otro aquéllos, no hay razón para desconcertarse, pues si uno solo lo hubiera dicho todo ¿cuál sería el objeto de la narración de los demás? Y si todos hubieran narrado hechos diversos, mal podría manifestarse su conformidad. En cuanto a las variantes del tiempo y del modo de realizarse los sucesos, no destruye esto la verdad de los mismos, como se demostrará más adelante.

San Agustín, *de consensu Evangelistarum, 1,2*

Aunque cada uno de ellos parece haber seguido su plan narrativo peculiar, no se ve,

sin embargo, que hayan querido escribir como ignorando lo que el otro había ya dicho, o que hayan pasado por alto algo que ignoraban y después se haya descubierto que otro lo había escrito. Cada uno ha colaborado según la inspiración de Dios.

La glosa

La sublimidad de la doctrina evangélica consiste ante todo en la excelencia de la autoridad de donde mana.

San Agustín, *de consensu Evangelistarum, 1,2*

Entre todos los libros sagrados de autoridad divina, el Evangelio ocupa el primer lugar. Sus primeros predicadores fueron los Apóstoles quienes vieron a Jesucristo, Señor, Salvador nuestro, viviendo en la carne. De estos, San Mateo y San Juan, creyendo que debían escribir lo que ellos mismos habían visto, lo consignaron cada cual en un libro diferente. Pero para que nunca se creyese (en lo concerniente al conocimiento y a la predicación del Evangelio) que había diferencia entre los que lo anunciaron después de haber seguido al Señor en vida, y los que lo creyeron fielmente por la palabra de éstos, dispuso la divina providencia que el Evangelio fuese no solamente predicado sino también escrito con la misma autoridad y bajo la inspiración del Espíritu Santo por los discípulos de los primeros Apóstoles.

La glosa

Y así, la sublimidad de la doctrina evangélica procede del mismo Jesucristo, como lo indica el Profeta en el texto aducido, al decir: "Sube sobre un monte alto" (Is 40,9). Este monte alto es Cristo, del que dice el mismo Isaías: "En los últimos días estará preparado el monte de la casa del Señor en la cumbre de los montes" (Is 2,2). Es decir, sobre todos los santos a los que se llama montes del monte Jesucristo, de cuya plenitud de gracia recibimos nosotros todos (Jn 1,16). Con razón, pues, se dirigen a San Mateo estas palabras: "Sube sobre un monte alto", porque él, en el mismo instante y al lado del mismo Jesucristo, vio sus milagros y oyó su doctrina.

San Agustín, *de consensu Evangelistarum, 1,7*

Examinemos ahora lo que suele inquietar a algunos: ¿por qué el Señor no escribió nada El mismo, siendo necesario creer a otros que escribieron de Él? En verdad no puede decirse que El no haya escrito, toda vez que sus miembros ejecutaron lo que les mandaba la cabeza. Así pues, mandó escribir a aquellos que eran sus manos lo que Él quiso que nosotros supiésemos de sus hechos y de su doctrina.

La glosa

En segundo término la doctrina evangélica es sublime también por su virtud, como dice el Apóstol en su carta a los Romanos: "El Evangelio es la virtud de Dios que obra la salud en todo creyente" (Rm 1,16). Esto mismo es lo que manifiesta el Profeta en las palabras ya citadas: "Alza tu voz con esfuerzo". Estas designan a la vez el modo de anunciar la doctrina evangélica: en alta voz, es decir, con claridad.

San Agustín, *ad Volusianum, ep. 3*

La misma manera como es redactada la Escritura santa, accesible a todos, comprensible a muy pocos, habla sin engaño lo que contiene de claro, como amigo

íntimo al corazón de los ignorantes y de los doctos. Y en cuanto a lo misterioso, no lo realza con grandilocuencia de estilo hasta donde no puedan llegar las inteligencias lentas y torpes. A todos invita con sencillo lenguaje, no sólo para alimentarlos con la verdad claramente expuesta, sino también para ejercitarlos en la verdad oculta y misteriosa, ofreciéndoles el mismo alimento bajo la expresión clara y bajo el velo del misterio. Y para que el lenguaje literal no nos hastíe, buscamos la misma doctrina en el sentido espiritual. Renovada así en el modo, se insinúa más suavemente. Con esta saludable alternativa, los de conducta pervertida se corrigen, los débiles se nutren, los grandes corazones se deleitan.

La glosa

Mas como cuanto más se alza la voz se oye de más lejos, también pudo el Profeta designar por el esfuerzo de la doctrina evangélica, que no se manda predicar a una nación sola sino a todas las naciones de la tierra. "Predicad, dice el Señor el Evangelio a todas las gentes" (Mc 16,15).

San Gregorio Magno, *homiliae in Evangelia, 28*

Puede muy bien entenderse por el nombre de "toda criatura" a todas las naciones gentiles.

La glosa

En tercer lugar, la doctrina evangélica es sublime por la excelencia de la libertad que nos otorga.

San Agustín, *contra adversarium legis et prophetarum, 1,17*

En el Antiguo Testamento la Jerusalén terrestre sólo producía esclavos por la promesa de los bienes temporales o la amenaza de los males. Pero en el nuevo, donde la fe se informa por la caridad, se nos invita a cumplir la ley no tanto por el temor de la pena, sino por el amor a la justicia: la Jerusalén eterna sólo da a luz hijos libres.

La glosa

De ahí que el Profeta designa la sublimidad de la doctrina evangélica con estas palabras: "Alza la voz; no temas".

Réstanos ver para quiénes y por qué fue escrito este Evangelio.

San Jerónimo, *prologus in Evangelium Matthaei ad Eusebium*

San Mateo escribió en hebreo su Evangelio en la Judea, principalmente para los judíos convertidos de Jerusalén.

La glosa ordinaria

Pues habiendo predicado primeramente el Evangelio, lo escribió después en hebreo dejándolo como memoria a sus hermanos de quienes se separaba. Así como fue necesaria la predicación del Evangelio para que la fe se afirmase, así también fue necesario que contra los herejes se escribiese.

Pseudo-Crisóstomo, *commentarium in Matthaeum, prolog*

Este es el orden que siguió San Mateo en su narración: el Nacimiento de Jesucristo, su bautismo, su tentación, predicación, milagros, Pasión, Resurrección y Ascensión a los

cielos. Con esto se propuso no sólo exponer la vida de Jesucristo, sino señalar al mismo tiempo todos los estados de la vida cristiana. Así pues, nada importa haber nacido de nuestros padres si después no nos hemos regenerado en Dios por el agua y el Espíritu Santo. Una vez recibido el bautismo es preciso estar alerta contra el diablo. Vencida la tentación, es preciso hacernos idóneos para la enseñanza de la verdad: el Sacerdote, enseñando y alentando en la doctrina con su ejemplo (esto equivale a los milagros); el laico, mostrando su fe en sus obras. Por último, salir de la arena de este mundo, para coronar nuestra victoria sobre el pecado con la recompensa de la resurrección y de la gloria.

La glosa

Así pues, queda manifestado por todo lo dicho: el asunto de la doctrina evangélica, el número de los Evangelistas, los símbolos que los representan, la sublimidad de su enseñanza, para quiénes se ha escrito este Evangelio, su orden y su método.

CAPÍTULO 1

Libro de la generación de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham. (v. 1)

San Jerónimo, *Prologus in commentario in Matthaeum*

San Mateo, representado bajo la figura de un hombre (Ez 1,5) empezó a escribir de Jesucristo en cuanto hombre diciendo: "Libro de la generación, etc.".

Rábano

Con este principio manifiesta que se propuso narrar la generación de Cristo según la carne.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum super Matthaeum, hom. 1*

Escribió el Evangelio para los judíos, para quienes hubiera estado de más exponer la naturaleza de la divinidad que ya conocían, pero les era necesario que se les manifestase el misterio de la encarnación. Juan escribió el Evangelio para los gentiles que no sabían si Dios tenía un Hijo y fue por ello preciso primero enseñarles que hay un Hijo de Dios, que es Dios, y luego que este Hijo de Dios tomó carne.

Rábano

Aunque la generación ocupa una pequeña parte del libro, dijo sin embargo: "Libro de la generación". Es costumbre de los hebreos poner como título de sus libros la palabra con que empiezan, así como el ***Génesis***.

La glosa ordinaria

Hubiera sido más claro el sentido diciendo: éste es el libro de la generación, pero es costumbre en muchos sobreentender el demostrativo, como cuando leemos: "Visión de Isaías", es decir: "Esta es la visión de Isaías". Se dice ***generación*** en singular, aunque se enumeran sucesivamente muchas generaciones, porque todas ellas se incluyen aquí por causa de la generación de Cristo.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 2,3*

Llama a este libro el libro de la generación, porque toda la economía de la gracia y la raíz de todos los bienes está en que Dios se ha hecho hombre; una vez verificado esto, lo demás se sigue como consecuencia racional.

Remigio

Dice: "Libro de la generación de Jesucristo", porque sabía que antes se había escrito: "Libro de la generación de Adán", y empezó así para contraponer libro a libro, el Nuevo Adán al Adán viejo, ya que fue reparado por el Nuevo todo cuanto el viejo había destruido.

San Jerónimo, *commentarium in Matthaeum, 1*

Leemos en Isaías: ***Su generación, ¿quién la contará?*** (***Is*** 53,8). No concluyamos de aquí que el evangelista contradice al profeta porque éste dice que es imposible expresar lo que aquél después empieza a narrar, toda vez que allí se habla de la generación de la divinidad y aquí de la encarnación.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 2,2*

No pienses que oyes cosa de poca importancia al oír hablar de esta generación, porque es en gran manera inefable que Dios se haya dignado nacer de una mujer y tener por progenitores a David y a Abraham.

Remigio

Mas si alguno dijere que el profeta aludió a la generación de la humanidad, no debe responderse a la pregunta del profeta que ***ninguno***, sino que ***muy pocos***, porque realmente han hablado San Mateo y San Lucas.

Rábano

Cuando dice ***de Jesucristo***, expresa su dignidad real y sacerdotal. Pues el soberano Josué, que en figura llevó primero este título, fue el primero que obtuvo la jefatura del pueblo de Israel después de Moisés, y Aarón, consagrado por la unción mística, fue el primer sacerdote de la Ley.

Ambrosiaster, *quaestiones Novi et Veteri Testamenti, q. 45*

Lo que por el don sagrado concedía Dios a los que eran ungidos para ser reyes y sacerdotes, lo ha realizado el Espíritu Santo en el Hombre Cristo añadiendo una purificación, pues el Espíritu Santo purificó lo que de la Virgen María se formara para ser cuerpo del Salvador. Esta es la unción del cuerpo del Salvador, por esto se ha llamado Cristo.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum super Matthaeum, hom. 1*

Mas porque la prudencia impía de los judíos negaba que Jesús fuese de la descendencia de David, por eso el evangelista añade: "Hijo de David, hijo de Abraham". Pero, ¿no basta decir hijo de sólo Abraham o de sólo David? No, porque a ambos fue hecha la promesa de que de ellos había de nacer Cristo: a Abraham en el Génesis: "Y en tu semilla serán bendecidas todas las naciones de la tierra" (***Gén*** 22,18); a David en el Salmo: "Del fruto de tu vientre pondré sobre tu trono" (***Sal*** 131). Por eso lo llamó hijo de ambos, para demostrar que las promesas hechas a ambos se habían cumplido en Cristo, y además porque Cristo había de tener tres dignidades: rey, profeta y sacerdote. Abraham fue profeta y sacerdote; sacerdote, como le dijo Dios en el Génesis: "Toma para mí una vaca de tres años" (***Gén*** 15,9); y profeta, según lo que el Señor dice de él al rey Abimelek en el Génesis: "Es Profeta y rogará por ti" (***Gén*** 20,7). David fue rey y profeta, pero no sacerdote. Cristo fue, pues, llamado hijo de ambos, para que la triple dignidad de ambos se reconociese en él por derecho de nacimiento.

San Ambrosio, *in Lucam, c. 3*

Por eso también eligió dos autores del linaje de Cristo; uno que había recibido la promesa de la congregación de todos los pueblos, otro que había obtenido que se le comunicara la predicción de que de él nacería Cristo. Y así, aunque sea posterior en el orden de la descendencia, ha sido nombrado primero, porque es más haber recibido la promesa acerca de Cristo que aquélla acerca de la Iglesia, la misma que existe por Cristo, puesto que el que salva es de condición más excelente que lo salvado.

San Jerónimo, *commentarium in Matthaeum, 1*

El orden de los dos progenitores está invertido pero por necesidad, pues si hubiera puesto primero a Abraham y después a David, hubiera tenido que repetir otra vez el nombre de Abraham para enlazar la serie de las generaciones.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum super Matthaeum, hom. 1*

La otra razón es que la dignidad de rey es mayor que la de la naturaleza; y así,

aunque Abraham precedía en el tiempo, David precedía en la dignidad.

La glosa

Como según su título este libro trata de Jesucristo, es preciso saber antes qué debemos pensar sobre Cristo, para que así pueda exponerse mejor lo que en él se dice de Cristo.

San Agustín, *quaestiones evangeliorum, 5,45*

Todos los errores de los herejes acerca de Jesucristo pueden reducirse a tres clases: los concernientes a su divinidad, a su humanidad, o a ambas a la vez.

San Agustín, *de haeresibus, 8 y 10*

Cerinto y Ebión dijeron que Jesucristo era un simple hombre. Insistiendo en este error Pablo de Samosata, aseveró que Cristo no ha existido siempre, sino que su principio data sólo desde su nacimiento de María, pues no cree que sea sino un mero hombre. Esta herejía fue renovada después por Fotino.

San Atanasio, *contra haeret*

El apóstol San Juan, anticipando desde mucho antes, con la luz del Espíritu Santo, la locura de este hombre, lo despierta del profundo sueño de su ignorancia con el poderoso acento de su voz diciéndole: "En el principio era el Verbo" (cap. 1). Luego el que en el principio era con Dios no ha tenido necesidad en lo último de los tiempos de recibir el principio de su origen del ser humano. Además dice: "Padre, glorifícame con aquella gloria que tuve en ti antes que fuese el mundo" (cap. 17). Aprenda aquí Fotino que éste poseyó la gloria antes del principio de los tiempos.

San Agustín, *de haeresibus, 19*

La perversidad de Nestorio consistía en afirmar que el engendrado del seno de la Virgen María fue simplemente un hombre, al que el Verbo de Dios asumió en unidad de persona y unión inseparable, error que no podían sufrir los oídos cristianos.

San Cirilo de Alejandría, *ep. 1, ad Monachos Aegypti*

En su carta a los Filipenses dice el Apóstol del Unigénito de Dios, ***que siendo en forma de Dios, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios*** (***Flp*** 2). ¿Quién es, pues, el que ***es*** en forma de Dios? ¿Cómo se ha anonadado y humillado en forma de hombre? Podrán tal vez decirnos los citados herejes, partiendo a Cristo en dos -en hombre y en Verbo-, que el hombre es el que sufrió el anonadamiento, separando de él al Verbo de Dios. Pero tendrán que demostrarnos antes que el hombre se entiende y fue en la forma y en la igualdad de su Padre, para verificarse en él el modo de anonadarse. Mas ninguna creatura -entendida según su propia naturaleza- es igual al Padre. ¿Cómo, pues, se dice que se anonadó? ¿De qué altura descendió para ser hombre? ¿Cómo se entiende que tomara la forma de siervo si desde el principio no la tuviera? Pero dicen: "El Verbo, existiendo igual al Padre, habitó en el hombre nacido de mujer, y éste es el anonadamiento". Ciertamente, yo oigo al Hijo decir a los santos apóstoles: "Si alguno me ama, guardará mi palabra, y mi Padre le amará, y vendremos a él y haremos morada en él" (***Jn*** 17). ¿Oyes cómo dice que en los que lo aman cohabitarán El y su Padre? ¿Y crees que nosotros decimos que se anonada y humilla, y toma la forma de siervo porque hace morada en las almas santas de los que lo aman? Pues, ¿y el Espíritu Santo que

habita en nosotros? ¿Hemos también de creer que realiza el misterio de humanarse?

Abad Isidoro, *ad Atribium presbiterum, epist. 41,2*

Mas para no enumerarlo todo hablaremos sólo del punto capital y objetivo: es una sabia y útil disposición, y en nada perjudica a la naturaleza inviolable, que el que era Dios se manifieste humildemente. Pero es un mal la loca presunción que el que es humano se promocione a sí mismo a lo sobrenatural y divino, pues si bien el rey no se degrada obrando con humildad, jamás le será lícito al soldado hacerse oír como reinante. Entonces, si Cristo es Dios humanado, lo humilde está en su lugar. Pero si es simplemente un hombre, lo elevado y grande no se explica.

San Agustín, *de haeresibus, 41*

Algunos hacen discípulo de Noeto a Sabelio, quien decía que Cristo era el mismo e idéntico Padre y Espíritu Santo.

San Atanasio, *contra haeret*

Yo refrenaré la audacia y el furor insensato de este hombre con la autoridad de los testimonios celestiales aduciendo, para demostrarle la persona de la sustancia propia del Hijo, no los que él cavilosamente pretende que convienen a la humanidad asumida, sino los que sin escrúpulo del entendimiento más perplejo confiesan todos unánimes que competen a su divinidad. Leemos en el Génesis que dijo Dios: "Hagamos al hombre a imagen y semejanza nuestra" (***Gén*** 1). Ved que habla en plural: "Hagamos", indicando sin duda a otro a quien dirige la palabra. Pues si fuese uno solo, el texto diría: "que lo hizo a su imagen". Pero, habiendo otro, claramente se muestra que también fue hecho a imagen de éste.

La glosa

Otros, por el contrario, han negado la verdadera humanidad de Cristo. Valentino pretendía que Cristo, enviado por el Padre, se había revestido de un cuerpo espiritual o celestial y que no había asumido nada de la Virgen María, habiendo sólo pasado por ella como por un arroyo o canal, pero sin tomar de ella carne alguna.

San Agustín, *contra Faustum, 20,7*

Nosotros no creemos así. Confesamos que Cristo ha nacido de la Virgen María, no precisamente porque de otra manera no podría existir en verdadera carne y aparecer a los hombres, sino porque así está consignado en la Escritura. Si a ella no creemos, no podemos ser cristianos ni salvarnos. Y si el cuerpo asumido de una sustancia celestial o líquida lo hubiera querido convertir en verdadera carne humana, ¿quién negaría que lo hubiera podido hacer?

San Agustín, *de haeresibus, 46*

Los maniqueos dijeron que Nuestro Señor Jesucristo era un fantasma y que no podía nacer de mujer.

San Agustín, *de diversis quaestionibus octoginta tribus liber, q. 13*

Pero si el cuerpo de Cristo fue un fantasma, nos ha engañado el Señor; y si nos engaña, no es la Verdad. Pero Cristo es la Verdad; entonces no fue fantasma su cuerpo.

La glosa

Y como el principio de este Evangelio según San Lucas manifiestamente prueba que

Cristo nació de mujer, con lo que se ve claro su verdadera humanidad, quienes no lo aceptaron niegan los principios de ambos Evangelios.

San Agustín, *contra Faustum, 2,1*

Fausto dice: "Cierto que el Evangelio empezó a ser y a nombrarse desde la predicación de Cristo, que en ningún lugar dice de sí haber nacido de los hombres. Pero la genealogía tan no es el Evangelio, que ni siquiera su escritor se atrevió a llamarla tal. ¿Qué es, pues, lo que escribió? "Libro de la generación de Jesucristo, hijo de David". No es libro del Evangelio de Jesucristo, sino libro de su generación, sigue Fausto. San Marcos, como no se cuidó de escribir la generación, sino sólo la predicación del Hijo de Dios -que es el Evangelio-, véase cuán adecuadamente comenzó: "Evangelio de Jesucristo, hijo de Dios", para que se vea claramente que la genealogía no es el Evangelio. En el mismo San Mateo (***Mt*** 4) se lee que después de la prisión de Juan empezó Jesucristo a predicar su Evangelio. Entonces cuanto se narra antes de este suceso, es sabido que es genealogía y no Evangelio.

San Agustín, *contra Faustum, 3,1*

Yo me he atenido a Juan y a Marcos, cuyos principios me han parecido bien y con razón, porque no introducen a David, ni a María, ni a José. Agustín refuta a Fausto de este modo: "¿Qué responderá entonces Fausto al Apóstol cuando dice: "Acuérdate que el Señor Jesucristo del linaje de David, resucitó de los muertos, según mi Evangelio?" (***2Tim*** 2). Pues lo que era Evangelio del apóstol Pablo, lo era también de los demás apóstoles y de todos los fieles encargados de la predicación de tan gran misterio. Y así lo dice en otra parte: "Sea yo o sean ellos (los demás predicadores del Evangelio), así predicamos y así habéis creído" (***1Cor*** 15). Entonces no todos escribieron, pero sí todos lo predicaron.

San Agustín, *de haeresibus, 49*

Los arrianos no quieren admitir que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo sean de una sola y misma sustancia, naturaleza o existencia, sino que dicen que el Hijo es creatura del Padre, y el Espíritu Santo creatura de la creatura, es decir, creado por el mismo Hijo. Y Creen que Cristo tomó carne sin alma.

San Agustín, *de Trinitate, 1,6*

Pero San Juan declara que el Hijo no solamente es Dios, sino de la misma sustancia con el Padre; ya que después de haber dicho "y el Verbo era Dios", añade: "Todas las cosas fueron hechas por él"; de donde resulta claro que aquél por quien todas las cosas fueron hechas, no ha sido él mismo hecho. Y si no ha sido hecho, no ha sido creado, y así es de la misma sustancia con el Padre, pues toda sustancia que no es Dios, es creatura.

San Agustín, *contra Felicianum, 13*

No comprendo en qué nos haya favorecido la persona del mediador, no redimiendo del todo la parte principal de nosotros, y sí asumiendo sólo la carne que, separada del alma, ni siquiera puede sentir el beneficio de la redención. Pues si Cristo vino a salvar lo que había perecido, como el hombre todo es el que pereció, el hombre todo necesita del beneficio del Salvador. Por tanto Cristo con su venida lo salvó todo asumiendo el cuerpo

y el alma.

San Agustín, *de diversis quaestionibus octoginta tribus liber, q. 80*

¿Qué responden además a tan claros argumentos de la Escritura evangélica que el Señor tantas veces menciona contra ellos? El de San Mateo: "Triste está mi alma hasta la muerte" (***Mt*** 26); el de San Juan: "Poder tengo para poner mi alma" (***Jn*** 10) y muchos otros semejantes. Y si dijeren que Cristo habló en parábola, tenemos las razones de los evangelistas que al narrar los hechos, así como testifican que tuvo cuerpo, dicen también que tuvo alma, por las afecciones propias sólo del alma. Así, en su narración leemos: "Y se admiró Jesús", "y se enojó" (***Mt*** 8; ***Mc*** 6; ***Lc*** 7). Y así otros más.

San Agustín, *de haeresibus, 55*

Los apolinaristas, así como los arrianos, dijeron que Cristo había asumido la carne sola sin alma. Vencidos en este punto por los testimonios evangélicos, se acogieron a la especie de que la inteligencia -que es el alma racional del hombre- faltó en el alma de Cristo, haciendo sus veces en ésta el Verbo mismo.

San Agustín, *de diversis quaestionibus octoginta tribus liber, q. 80*

Si así fuera, habría que creer que el Verbo de Dios asumió a un animal con figura de cuerpo humano.

San Agustín, *de haeresibus, 45*

En cuanto a la carne misma, los herejes muestran haberse apartado de la ortodoxia de la fe hasta el extremo de decir que aquella carne y el Verbo son de una sola y misma sustancia, afirmando porfiadamente que el Verbo se había hecho carne en el sentido de que algo del Verbo se había mudado y convertido en carne, pero no que esta carne se hubiese tomado de la carne de María.

San Cirilo, *epistula ad Joannem Antiochenum, 28*

Creemos que están locos o deliran los que han sospechado que puede caber en la naturaleza divina del Verbo sombra de mudanza. Lo que ***es siempre***, permanece siempre y no se muda ni es capaz de mutación.

San León Magno, *ad Constantinopolitanos, ep. 59*

Nosotros no decimos que Cristo es hombre pero que le faltó algo perteneciente a la naturaleza humana: o el alma, o la inteligencia racional, o la carne, no tomada de mujer sino hecha del Verbo convertido y mudado en carne. Estos son tres errores de los herejes apolinaristas que han presentado después tres distintas fases.

San León Magno, *ad Palaestinos, ep. 124*

Eutiques se fijó en el tercer error de los apolinaristas y, después de haber negado la realidad de la carne humana y del alma de Nuestro Señor Jesucristo, sostenía que en Cristo no había más que una sola naturaleza, como si la divinidad misma del Verbo se hubiera convertido en carne y alma, y el ser concebido, nacer y nutrirse y demás actos de la vida fuesen sólo propiedades de la esencia divina que nada de esto podía recibir en sí sin la realidad de la carne, puesto que la naturaleza del Unigénito es la naturaleza del Padre, es la naturaleza del Espíritu Santo, impasible a la vez y eterna. Pero si bien este hereje se aparta de la perversa doctrina de Apolinar, para no verse obligado a admitir que la divinidad siente como cualquier ser pasible y mortal, se atreve en cambio a decidir la

unidad de naturaleza del Verbo encarnado -es decir, del Verbo y de la carne-, con lo cual indudablemente incurre en la locura de los maniqueos y de Marción, y cree que todos los actos de Nuestro Señor Jesucristo no eran sino simulados y que su mismo cuerpo, con el que se manifestó a los hombres, no era cuerpo humano real, sino sólo apariencia de cuerpo.

San León Magno, *ad Iulianum, ep. 35*

Atreviéndose Eutiques a sostener en la asamblea de los obispos que antes de la encarnación hubo en Cristo dos naturalezas, pero después de la encarnación una sola, hubo necesidad de instarle con escudriñadora solicitud a que diese razón de su fe. Yo pienso que al expresarse así tenía la persuasión de que el alma asumida por el Salvador antes de nacer de la Virgen María, había hecho mansión en los cielos.

Pero semejante lenguaje no lo pueden tolerar las conciencias ni los oídos católicos, porque el Señor, al descender de los cielos, nada trajo consigo de nuestra condición, ni asumió alma que hubiera existido antes, ni carne que no fuese del cuerpo de su Madre. Así que lo condenado antes con mucha razón en Orígenes al afirmar que eran muy diversas las vidas y acciones de las almas antes de unirse a los cuerpos, forzosamente tenía que ser condenado en Eutiques.

Remigio

Todas estas herejías las destruyen los evangelistas. En el principio de su Evangelio, San Mateo, al narrar la generación de Jesucristo, por las generaciones sucesivas de los reyes de los judíos, manifiesta que es verdadero hombre y que tuvo verdadera carne. Lo mismo da a entender San Lucas al describir su estirpe sacerdotal. Igual hace San Marcos cuando dice: "Principio del Evangelio de Jesucristo hijo de Dios". Y también San Juan al empezar: "En el principio era el Verbo", manifestando que antes de todos los siglos fue Dios en Dios Padre.

Abraham engendró a Isaac. E Isaac engendró a Jacob. Y Jacob engendró a Judas y a sus hermanos. (v. 2)

San Agustín, *de consensu evangelistarum, 2,1*

El evangelista San Mateo manifiesta haberse propuesto narrar la generación de Jesucristo según la carne y empieza por su genealogía. San Lucas, presentándonos más bien a Cristo como sacerdote en la expiación de los pecados, no relata su generación desde el principio de su Evangelio, sino desde el bautismo de Cristo, donde Juan da testimonio de Él, diciendo: "He aquí el que quita los pecados del mundo". Además, en la genealogía de San Mateo se da a conocer que Cristo Nuestro Señor tomó sobre sí nuestros pecados, pero en la genealogía de San Lucas se da a conocer la abolición de nuestros pecados por El. De ahí que San Mateo trace la genealogía descendiendo desde Adán a Cristo, y San Lucas ascendiendo desde Cristo a Adán. Mas al describir San Mateo en orden descendente la generación humana de Cristo, empieza desde Abraham.

San Ambrosio, *in Lucam, 3,3*

Abraham fue el primero que mereció el testimonio de la fe "porque creyó a Dios y le fue imputado por justicia" (***Rom*** 4,3). Así también debió ser indicado como fundador del linaje de Cristo, porque mereció primero la promesa de la institución de la Iglesia por estas palabras: "Y en ti serán bendecidas todas las naciones de la tierra" (***Gén*** 22,18). Y a David se le concedió a su vez que Jesús fuese llamado hijo suyo, reservándosele esta prerrogativa: que desde él se empezase a contar la generación del Señor.

San Agustín, *de civitate Dei, 15,15*

El evangelista San Mateo, queriendo grabar en la memoria la generación del Señor según la carne por la serie de sus ascendientes, empezando por Abraham, dice: "Abraham engendró a Isaac"; y ¿por qué no menciona a Ismael, engendrado primero? Y en seguida: "Isaac engendró a Jacob"; y ¿por qué no dijo a Esaú, que era el primogénito? Porque por la línea de éstos no podía llegar hasta David.

La glosa

Sin embargo incluye en la genealogía, junto con Judá, a todos sus hermanos, porque Ismael y Esaú no permanecieron en el culto del verdadero Dios, y los hermanos de Judá formaron parte del pueblo de Dios.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 3,2*

También menciona los doce patriarcas para desvanecer el orgullo por la nobleza de los progenitores, pues muchos de éstos nacieron de esclavas, pero todos eran igualmente patriarcas y jefes de tribu.

La glosa

Cita asimismo nominalmente a Judá, porque de éste y no de los otros ha descendido el Salvador.

San Anselmo

En cada uno de los ascendientes de Cristo no sólo debemos tener en cuenta el sentido histórico, sino el alegórico y el moral. La alegoría en lo que cada padre representa a Jesucristo, y la moralidad porque de cada uno de ellos se forma en nosotros la virtud

por la significación del nombre o por el ejemplo. Así Abraham prefigura a Cristo en muchos lugares, sobre todo en el nombre, porque Abraham significa "padre de muchas gentes", y Cristo es padre de muchos fieles. Abraham, además, salió de su familia para ir a vivir en tierra extraña, y Cristo, abandonado el pueblo judío, salió a las naciones gentiles por medio de sus apóstoles.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum super Matthaeum, hom. 1*

Isaac se traduce ***risa***, pero la risa de los santos no es una necia carcajada, sino un gozo racional del corazón, y aquí está el misterio de Cristo; pues así como aquél fue concedido para alegría de sus padres en la ancianidad, conociéndose que no era hijo de la naturaleza, sino de la gracia, así también Cristo fue en la plenitud de los tiempos dado a luz por una madre judía para gozo universal, éste de una Virgen y aquél de una anciana, ambas interrumpiendo las leyes de la naturaleza.

Remigio

Jacob significa ***suplantador***, y de Cristo se dice: "Has hecho caer bajo mis plantas a los que se levantaban contra mí".

"Jacob engendró a Judá y a sus hermanos".

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum super Matthaeum, hom. 1*

Y nuestro Jacob engendró doce apóstoles en el espíritu, no en la carne; en la palabra, no en la sangre. Pero Judá significa "el que confiesa", porque era imagen de Cristo que había de confesar a su Padre por estas palabras: "Doy gloria a ti, Padre, Señor del cielo y de la tierra" (***Mt*** 11).

La glosa

En sentido moral Abraham significa para nosotros la virtud de la fe por su ejemplo, leyéndose de él: "Abraham creyó a Dios y le fue imputado a justicia". Isaac significa ***esperanza***, porque se traduce ***risa***, pues fue el gozo de sus padres. Pero la esperanza es nuestro gozo, porque nos hace aguardar los bienes eternos y gozarnos en ellos. Luego Abraham engendró a Isaac, porque la fe engendra la esperanza. Jacob significa ***caridad***, y la caridad abraza las dos vidas: la activa por el amor del prójimo y la contemplativa por el amor de Dios. La activa está figurada en Lía, la contemplativa en Raquel. Pues Lía significa "la que trabaja", y la vida activa está en el trabajo; Raquel "principio visto", y por la vida contemplativa vemos nuestro principio, que es Dios. Nace, pues, Jacob de dos padres, porque la caridad nace de la fe y de la esperanza, porque todos amamos lo que creemos y esperamos.

Y Judas engendró de Tamar a Fares y a Zara. Y Fares engendró a Esrom. Y Esrom engendró a Aram. Y Aram engendró a Aminadab. Y Aminadab engendró a Naassón. Y Naassón engendró a Salmón. Y Salmón engendró de Rahab a Booz. Y Booz engendró de Rut a Obed. Y Obed engendró a Jesé. Y Jesé engendró a David el Rey. (vv. 3-6)

La glosa

Omitiendo a los otros hijos de Jacob, el evangelista prosigue la generación de Judá y dice: "Y Judá engendró a Fares y a Zara".

San Agustín, *de civitate Dei, 15,15*

Ni Judá fue primogénito, ni ninguno de estos dos hijos fue primogénito de Judá, sino que ya había tenido tres hijos antes, pero les da cabida en la serie de las generaciones para llegar por medio de ellos hasta David, y desde David a la meta de su narración.

San Jerónimo

Es de notar en la genealogía del Salvador, que no se nombra a ninguna de las mujeres santas, sino a las reprendidas en la Escritura, a fin de que borrase los pecados de todos, naciendo de pecadores aquél que había venido por los pecadores. De ahí que entre aquellas mujeres se cite a Rut la moabita.

San Ambrosio, *in Lucam, 3*

San Lucas prescindió de estas mujeres para presentar inmaculada la serie de la estirpe sacerdotal. Pero la decisión de San Mateo no es sin razón y justicia, puesto que al anunciar la generación de Cristo según la carne, que tomaba sobre sí los pecados de todos, sujeto a los ultrajes y sometido a los sufrimientos, no creyó que pudiera considerarse ajeno a su santidad el rehusar la afrenta de un origen manchado. Tampoco pensó que su Iglesia debiera avergonzarse por estar formada por pecadores, naciendo El de pecadores. Finalmente, para bosquejar ya en sus antepasados el beneficio de la redención y que nadie creyese que la mancha de origen pueda ser impedimento para la virtud, ni se jactase insolentemente de la nobleza de su persona.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 3*

Después de esto se ve que todos fueron reos de pecado, pues tenemos a Tamar acusando a Judá de fornicario y David engendró a Salomón de una mujer adúltera. Mas si la ley no fue cumplida por los principales, menos lo hubiera sido por los menores. Así, la presencia de Jesucristo se hizo necesaria.

San Ambrosio, *in Lucam, 3*

Es de notar que no inútilmente San Mateo nombró a los dos hermanos, Fares y Zara, aunque la genealogía sólo exigiese hacer mención de Fares. En esta mención de ambos hay un misterio. En los dos hermanos gemelos está prefigurada la doble vida de los pueblos: una según la ley, y otra según la fe.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum super Matthaeum, hom. 1*

Por Zara está significado el pueblo judío, el primero que apareció a la luz de la fe, como saliendo de una tenebrosa abertura del mundo, y por eso fue señalado con el rojo distintivo de la circuncisión, creyendo todos que ese pueblo había de ser más adelante el

pueblo de Dios. Pero en su paso fue interpuesta la ley como cerca o muralla, y el pueblo judío quedó imposibilitado por la ley. Pero, por la venida de Jesucristo fue rota la valla de la ley que había entre judíos y gentiles, como dice el Apóstol: "Derribando la pared de división", resultando de aquí que el pueblo gentil, significado por Fares, después que la ley fue reformada por el mandamiento de Cristo, viniese primero a la fe, siguiéndole después el pueblo judío.

Y sigue: "Y Fares engendró a Esrom".

La glosa

Judá engendró a Fares y a Zara antes de entrar en Egipto, al que pasaron ambos después con su padre. Y ya en Egipto Fares engendró a Esrom; Esrom engendró a Aram; Aram engendró a Aminadab, y Aminadab engendró a Naasón. Entonces Moisés los sacó de Egipto. Naasón fue el jefe de la tribu de Judá al mando de Moisés por el desierto, en el que engendró a Salmón. Este Salmón fue el príncipe de la tribu de Judá que entró con Josué en la tierra prometida.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum super Matthaeum, hom. 1*

Creemos que por algún motivo y según los designios de Dios se han puesto aquí los nombres de estos padres.

Y sigue: "Y Naasón engendró a Salmón". Este Salmón, después de la muerte de su padre, entró en la tierra prometida con Josué, como príncipe de la tribu de Judá.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum super Matthaeum, hom. 1*

Salmón tomó por mujer a Rajab. De esta Rajab se dice que fue la meretriz de Jericó que recibió en su casa a los espías de los hijos de Israel, los escondió y además los salvó. Y como Salmón era uno de los nobles de Israel, de la tribu de Judá, viendo la fidelidad de Rajab, la tomó por mujer como si hubiese estado constituida en alta posición. El nombre de Salmón, que significa "toma el vaso", parece dar a entender que fue invitado por la providencia divina a hacer de Rajab un vaso de elección.

"Y Salmón engendró de Rajab a Booz".

La glosa

Este Salmón engendró en la tierra prometida a Booz de aquella Rajab.

"Y Booz engendró de Rut a Obed".

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum super Matthaeum, hom. 1*

He creído superfluo exponer cómo Booz tomó por mujer a una moabita, Rut, sabiendo todos lo que la Escritura dice sobre éstos (en el libro de Rut). Sólo diré que Rut, en premio de su fe, se casó con Booz, porque renegó de los dioses de sus padres y adoró al Dios vivo. Booz, recompensando esta fe, la recibió por mujer para que de tal unión santificada naciese la descendencia real.

San Ambrosio, *in Lucam, 3*

¿Cómo Rut, extranjera, se casó con un judío, y qué razón tuvo el evangelista para creer que debía mencionar en la genealogía de Cristo esta unión prohibida textualmente por la ley? Parece deshonroso que el Salvador procediera de una generación ilegítima, a no ser que acudamos a la sentencia del Apóstol: "Que la ley no fue puesta para el justo, sino para los injustos" (**1 *Tim*** 19). Rut, extranjera y moabita, a pesar de la ley de Moisés,

que prohibía tales enlaces y que excluía a los moabitas del pueblo de Dios *, entró a formar parte de ese pueblo porque la santidad y pureza de sus obras la colocaron sobre la ley misma. Pasó por encima de la ley y mereció ser contada entre los ascendientes del Señor, elegida por el parentesco del espíritu, no de la carne. Gran ejemplo tenemos en Rut, pues en ella estamos prefigurados todos nosotros que hemos entrado en la Iglesia del Señor, recogidos de entre los gentiles. * (*Los moabitas son un conjunto de tribus emparentadas con los israelitas. Sin embargo el antagonismo entre los dos pueblos que los llevó frecuentemente a la guerra, hizo que se tomaran medidas muy severas sobre los matrimonios. Dice la Escritura: "El ammonita y el moabita no serán admitidos en la asamblea de Yahveh; ni aun en la décima generación serán admitidos en la asamblea de Yahveh" (**Dt** 23,4). Sin embargo los matrimonios de moabitas e israelitas no eran del todo inexistentes (ver **Esd** 9,1; **Neh** 13,23).*

San Jerónimo, *epistula ad Paulinum*

Rut, la moabita, realiza además el vaticinio de Isaías cuando dice: "Envía, Señor, el Cordero dominador de la tierra, de la piedra del desierto al monte de la hija de Sión" (***Is*** 16).

"Y Obed engendró a Jesé".

La glosa

Jesé, padre de David, tiene dos nombres, y con más frecuencia es llamado Isai. Pero como el profeta no lo llama Isai, sino Jesé, diciendo: "Saldrá una vara de la raíz de Jesé" (***Is*** 11), el evangelista puso Jesé para demostrar que aquella profecía se ha cumplido en María y en Cristo.

"Y Jesé engendró a David el rey".

Remigio

Es de preguntar por qué el santo evangelista llama rey solamente a David. Sin duda para mostrarnos que David fue el primer rey en la tribu de Judá. El mismo Cristo es Fares, el ***separador***: "Y separará los corderos de los cabritos" (***Mt*** 25). Es también Zara, ***el oriente***, según lo profetizado por Zacarías: "He ahí al hombre, Oriente es su nombre" (***Zac*** 6). Es Esrom, ***la saeta***, según Isaías: "Y púsome como saeta escogida" (***Is*** 49).

Rábano

O el ***atrio,*** por la abundancia de su gracia y la extensión de su caridad. Es Aram, el ***elegido***: "He aquí mi hijo el escogido" (***Is*** 42) o el ***excelso***: "Excelso es sobre todas las naciones el Señor" (***Sal*** 112). Es Aminadab, el ***voluntario***, que dice: "Voluntariamente me sacrificaré a ti". Es Naasón, el ***adivino***, que conoce lo pasado, lo presente y lo futuro; o el ***serpentino***: "Moisés levantó la serpiente en el desierto" (***Jn*** 3). Es Salmón, el ***sensible***, que dice: "Yo he conocido que ha salido virtud de mí" (***Lc*** 8).

La glosa

El recibió a Rajab, es decir, a la Iglesia formada de gentiles, pues Rajab significa hambre, extensión, ímpetu, porque la Iglesia tiene hambre y sed de justicia, y convierte a los filósofos y a los reyes con la fuerza de su doctrina. Asimismo Rut se traduce como "la que ve, la que se apresura", imagen de la Iglesia que ve a Dios por la pureza de su corazón y se apresura y afana por recibir el premio de su vocación celestial.

Remigio

Cristo también es Booz, en el que está la ***fortaleza***: "Si yo fuere alzado de la tierra, todo lo atraeré a mí mismo" (***Jn*** 12). Es Obed, el ***que sirve***: "El hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir" (***Mt*** 20). Es Jesé, ***incienso***: "Fuego vine a poner sobre la tierra" (***Lc*** 12). Es David, el de ***mano fuerte***: "El Señor fuerte y poderoso" (***Sal*** 23), y el ***deseable*** profetizado por Ageo: "Vendrá el deseado de todas las naciones" (***Ag*** 2), y el de ***hermoso aspecto***: "Vistoso en hermosura más que los hijos de los hombres" (***Sal*** 44).

La glosa

Veamos entretanto qué virtudes representan en nosotros estos padres. La fe, la esperanza y la caridad son el fundamento de todas las virtudes, y las demás que les siguen son un aditamento de las primeras. Judá significa ***confesión***, que se da de dos maneras: confesión de la fe y confesión de los pecados. Luego, si después de tener esas tres virtudes se incurre en pecado, es necesaria no sólo la confesión de la fe, sino la de los pecados. Después de Judá siguen Fares y Zara. Fares se traduce como ***separación***, Zara como ***oriente*** y Tamar como ***amargura***, porque la confesión engendra el apartamiento del pecado y el nacimiento de las virtudes de la amargura de la penitencia. Después de Fares sigue Esrom, la ***saeta***, porque apartados ya de los pecados del siglo, debemos hacernos saetas para matar en los otros el vicio por la corrección y herir sus corazones con el dardo del amor de Dios. Sigue Aram, que se traduce como ***elegido***, ***excelso***, porque cuando el hombre se ha apartado del mundo y ha sido provechoso para los demás, se sigue que se le considere como elegido de Dios, sea celebrado por los hombres y puesto en lugar elevado de virtud. Naasón significa ***augurio***, no por la ciencia del mundo sino por la del cielo. De ésta se gloriaba José cuando mandaba decir a sus hermanos: "Os habéis llevado la copa de mi Señor en la que solía hacer sus augurios". Esta copa es la Escritura divina donde se bebe la sabiduría. En ella augura el sabio, porque ve allí lo futuro, es decir lo celestial. Sigue Salmón, el ***sensible***, porque después que uno estudia en la Escritura divina, se hace sensible, es decir, adquiere el discernimiento y gusto de la razón y no del cuerpo para distinguir lo bueno de lo malo, lo dulce de lo amargo. Sigue Booz, el ***fuerte***, porque el instruido en las Escrituras se hace fuerte para resistir todas las adversidades.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum super Matthaeum, hom. 1*

Este fuerte es el hijo de Rajab, de la Iglesia, porque Rajab significa ***extensión***, ***la dilatada***, y a la Iglesia han sido llamadas las gentes de todos los confines de la tierra.

La glosa

Sigue Obed, ***servidumbre***, pues no es apto para servir el que no es fuerte. Y esta servidumbre es engendrada de Rut, es decir de la ***presteza***, porque el siervo debe estar siempre pronto, nunca perezoso.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum super Matthaeum, hom. 1*

Los que prefieren las riquezas a la virtud, la hermosura material a la fe, y desean en la mujer propia lo que suele buscarse en la pública, no engendran hijos obedientes a ellos ni a Dios, sino rebeldes contra Dios y contra sus padres. De suerte tal, que los hijos de éstos se hacen merecedores de la pena de irreligiosidad de los padres. Este Obed engendró a Jesé, el ***alivio***, porque el obediente a Dios y a sus padres engendra con la

bendición de Dios hijos que lo alivien.

La glosa

Jesé, es decir ***incienso***, puesto que sirviendo a Dios con amoroso temor, habrá en nosotros la devoción que ofrece a Dios suavísimo incienso quemado en el fuego y deseo de nuestro corazón. Pero después que el hombre se ha hecho siervo idóneo y sacrificio agradable a Dios, se sigue que sea de ***mano fuerte***, y que así como David peleó con valentía contra sus enemigos e hizo a los idumeos tributarios, someta él los hombres carnales a Dios con la palabra y el ejemplo.

Y David, el Rey, engendró a Salomón, de la que fue de Urías. Y Salomón engendró a Roboam. Y Roboam engendró a Abiá. Y Abiá engendró a Asá. Y Asá engendró a Josafat. (vv. 7-8)

La glosa

Termina el evangelista la serie de la generación de Cristo en el segundo período, que comprende a los reyes, y empieza por David. "David, el Rey, engendró a Salomón, de la que fue de Urías".

San Agustín,*de consensu evangelistarum, 2,4*

En las generaciones enumeradas por San Mateo está significada la admisión por Cristo de todos nuestros pecados. Y por eso desciende de David por Salomón, con cuya madre pecó aquél. San Lucas asciende hasta David por Natán, de cuyo profeta se sirvió Dios para castigar el pecado de aquél, porque en la genealogía trazada por San Lucas está significada la expiación de los pecados.

San Agustín, *retractationum libri, 12,26*

Debió decirse, sin embargo, el nombre del profeta, para que no se creyera que son una misma persona éste y el hijo de David, siendo otra distinta, si bien con el mismo nombre.

Remigio

Podría preguntarse: ¿por qué el evangelista no citó a Betsabé por su nombre y sí a las demás mujeres? Pero éstas, aunque reprensibles, se hicieron recomendables por alguna virtud, y Betsabé no sólo fue cómplice de adulterio, sino del asesinato de su marido. Por eso no la citó por su propio nombre en la genealogía del Señor.

La glosa

Calla el nombre de Betsabé y nombra a Urías para que todos recuerden el crimen gravísimo que cometió contra éste.

San Ambrosio, *in Lucam, 3*

Pero la excelencia del santo David sobre todos está en haberse reconocido ***hombre*** y haber procurado lavar con lágrimas de penitencia el pecado de haber robado la mujer de Urías. Con esto muestra que nadie debe confiar en la propia virtud, porque tenemos un gran enemigo, invencible para nosotros sin la ayuda o favor de Dios. Encontrarás muchas veces en personajes ilustres graves pecados como prueba y enseñanza de que como hombres se rindieron a la tentación, para que nunca se creyesen más que ***hombres*** por sus cualidades relevantes.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum super Matthaeum, hom. 1*

Salomón se traduce como el ***pacífico***, porque después de sometidos todos los pueblos inmediatos, que le pagaban tributo, tuvo un reinado pacífico. "Y Salomón engendró a Roboam". Roboam significa ***de la muchedumbre del pueblo***, porque la muchedumbre engendra la sedición, y los pecados cometidos por la multitud casi siempre quedan impunes. Por eso con pocos se conserva mejor la disciplina de un Estado.

Y Josafat engendró a Joram. Y Joram engendró a Ozías. Y Ozías engendró a Joatam. Y Joatam engendró a Acaz. Y Acaz engendró a Ezequías. Y Ezequías engendró a Manasés. Y Manasés engendró a Amón. Y Amón engendró a Josías. Y Josías engendró a Jeconías y a sus hermanos en la transmigración de Babilonia. ***(vv. 8-11)***

San Jerónimo

En el segundo libro de los Reyes se lee que Joram engendró a Ocozías. Muerto éste, Yehosebá, hija del rey Joram, hermana de Ocozías, tomó a Joás, hijo de su hermano, y lo libró de la matanza de Atalía. A Joás lo sucedió en el reino su hijo Amasías, después del cual reinó el hijo de éste, Azarías, que es el llamado Ozías, a quien sucedió su hijo Joatam. De esto se ve, según la verdad histórica, que el evangelista pasó por alto tres reyes intermedios, puesto que Joram no engendró a Ozías, sino a Ocozías y a los demás arriba enumerados. Pero como el propósito del evangelista era poner en distintos períodos las tres ***series de catorce cada una***, y Joram se había enlazado con la familia de la impía Jezabel, su memoria desaparece hasta la tercera generación, o sea hasta Ozías, como indigno de figurar en la santa genealogía.

San Hilario, *in Matthaeum, 1*

Pero una vez lavada la mancha de haberse mezclado con familia gentil, vuelve a aparecer en la cuarta generación la estirpe de los reyes.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum super Matthaeum, hom. 1*

La insinuación del Espíritu Santo por el profeta de exterminar a todo varón de la familia de Ajab y de Jezabel fue ejecutada por Jehú, hijo de Jananí, a quien fue prometido que sus hijos se sentarían en el solio del reino de Israel hasta la cuarta generación. Y así, cuanta bendición recayó sobre Jehú por haber vengado al Señor en la familia de Ajab, tamaña maldición descendió sobre la casa de Joram por causa de la hija del impío Ajab y Jezabel, siendo omitidos en la serie de los reyes todos sus hijos hasta la cuarta generación. Y el pecado de éste pasó a sus hijos según estaba escrito: "Vengaré los pecados de los padres en los hijos hasta la tercera y cuarta generación" (***Ex*** 20,5). Ved, pues, cuán peligroso es el matrimonio con raza de impíos.

Ambrosiaster, *quaestiones Novi et Veteri Testamenti, q. 85*

No sin razón fueron eliminados de entre los demás reyes Ocozías, Joás y Amasías, ya que su impiedad continuó sin intermisión. Si Salomón fue dejado en paz en su reino por méritos de su padre y Roboam por causa de su hijo, aquellos tres, obrando inicuamente, fueron borrados de la serie de los reyes, pues la mejor prueba de la perdición de una raza es que la malignidad se manifieste con carácter permanente.

"Y Ozías engendró a Joatam, y Joatam engendró a Acaz, y Acaz engendró a Ezequías".

La glosa

Al cual, encontrándose sin hijos, se le dijo: "Dispón de tu casa, porque morirás" (***Is*** 38). Y lloró no porque deseara mayor longevidad, pues sabía que Salomón agradó al Señor por no haber pedido más años de vida, sino porque temía que la promesa de Dios

no se cumpliera pues era del linaje de David, por el que había de venir el Cristo, y se encontraba sin hijos.

"Y Ezequías engendró a Manasés y Manasés engendró a Amón y Amón engendró a Josías y Josías engendró a Jeconías y sus hermanos en el destierro de Babilonia".

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum super Matthaeum, hom. 1*

Esta serie de reyes no se halla así consignada en el libro de los Reyes, sino en este orden: Josías engendró a Eliakim (llamado después Joaquín), y Joaquín engendró a Jeconías. Pero Joaquín fue borrado del número de los reyes por no haber sido elegido por el pueblo de Dios, sino impuesto por el faraón. Y si fue justo que se borrasen de la genealogía tres reyes por haberse mezclado con la familia de Ajab, ¿no es asimismo justa la eliminación de Joaquín, a quien el Faraón había impuesto al pueblo por la violencia? Y así Jeconías (hijo de Joaquín y nieto de Josías) sustituyó a su padre en el número de los reyes como hijo de Josías.

San Jerónimo

O de otra manera, debe saberse que el primer Jeconías es el mismo que Joaquín y el segundo es el hijo, no el padre, y que el nombre del primero se escribe con ***k*** y ***m*** y el segundo con ***ch*** y ***n***, escritura que por un error de los copistas y por la distancia de los tiempos confundieron después los escritores griegos y latinos.

San Ambrosio, *in Lucam, 2*

Los libros de los Reyes indican ***dos*** llamados ***Joaquín***, pues en el segundo libro de los Reyes se lee: "Durmió Joaquín con sus padres y reinó por él Joaquín su hijo" (***2Re*** 24,6). Y el ***Joaquín hijo*** es al que dio Jeremías el nombre de Jeconías. Con razón no quiso San Mateo discrepar del profeta y nombrar en un mismo tiempo a Joaquín y Jeconías, porque así nos demostró mayor fruto para nosotros de la bondad del Señor, que no buscó en los hombres la nobleza de origen, sino que quiso nacer de cautivos del pecado, como convenía al que venía a predicar la redención de los cautivos. No ha suprimido, pues, el evangelista uno de los dos reyes, sino que ha citado a ambos por el nombre de Jeconías que les era común.

Remigio

Pero, ¿por qué el evangelista dice que éstos han nacido en el destierro, habiendo nacido antes de verificarse éste? Porque nacieron para ser llevados cautivos de entre todos los de su pueblo por sus propios pecados y los de los otros, y como Dios tenía la presciencia de tal cautividad, el evangelista dice que nacieron en el destierro. Es de notar que los que el santo evangelista pone juntos en la genealogía del Señor se asemejaron por su estimación o por su infamia. Así, Judas y sus hermanos fueron laudables por su estimación. Fares y Zara, Jeconías y sus hermanos, por el contrario, se hicieron notables por su infamia.

La Glosa

En sentido místico, David es Cristo que ha vencido a Goliat, el diablo. Urías, que se traduce como ***mi luz es Dios***, es el diablo que dice: "Semejante seré al Altísimo" (***Is*** 14,14) con quien unida la Iglesia, Cristo empezó a amarla desde el alto solio de la majestad de su Padre y después de embellecerla se desposó con ella. O también Urías es

el pueblo judío que se gloriaba de poseer la luz por la ley, pero Cristo le quitó esa ley enseñando más bien que hablaba de sí mismo. Betsabé es ***el pozo de la hartura***, es decir la abundancia de la gracia espiritual.

Remigio

O también Betsabé significa el ***séptimo pozo***, o el ***pozo del juramento***, en el que está prefigurada la fuente del bautismo, en el que se recibe el Espíritu Santo con sus siete dones y se abjura del diablo. Es también Cristo el Salomón pacífico, según el apóstol: "Él es nuestra paz" (***Ef*** 2,14). Es Roboam, ***extensión del pueblo***, según San Mateo: "Vendrán muchos del Oriente y del Occidente" (***Mt*** 8,11).

Rábano

O también ***pueblo impetuoso***, porque ha convertido rápidamente los pueblos a la fe.

Remigio

Es también Abiá, ***el Padre Señor***: "Uno es vuestro padre que está en los cielos" (***Mt*** 23,9). Y San Juan: "Vosotros me llamáis Maestro y Señor" (***Jn*** 13,13). Es también Asá, ***el que levanta, el que alza***.: "El que quita el pecado del mundo" (***Jn*** 1,29). Es Josafat, ***el que juzga***: "Todo el juicio ha dado al Hijo" (***Jn*** 5,22). Es Joram, ***el excelso, el elevado***: "Ninguno subió al cielo, sino el que descendió del cielo" (***Jn*** 3,13). Es Ozías, ***el robusto del Señor***: "El Señor es mi fortaleza y mi alabanza" (***Sal*** 117,14). Es Joatam, ***el consumado, el perfecto*** según el Apóstol: "Cristo es el fin de la ley" (***Rom*** 10,4). Es Acaz, ***el que convierte***: "Convertíos a mí" (***Zac*** 1,3).

Rábano

O ***el que comprende***, "porque nadie conoce al Padre sino el Hijo" (***Mt*** 11,27).

Remigio

Es Ezequías, ***el Señor fuerte, el Señor ha confortado***, según el texto de San Juan: "Tened confianza, que yo he vencido al mundo" (***Jn*** 16,33). Es Manasés, ***el olvidadizo***: "No me acordaré más de vuestros pecados" (***Ez*** 18,22). Es Amón, ***el fiel***: "Fiel es el Señor en todas sus palabras" (***Sal*** 144,17). Es Josías, ***donde está el incienso del Señor***: "Puesto en agonía, oraba con mayor vehemencia" (***Lc*** 22,44).

Rábano

El incienso significa la oración, según testimonio del salmista: "Suba derecha mi oración como un perfume en tu presencia" (***Sal*** 140,2). O ***la salud del Señor***, según Isaías: "Mi salud será para siempre" (***Is*** 51,8).

Remigio

Es Jeconías, ***el que prepara o preparación del Señor***: "Y si me fuere, yo os aparejaré lugar" (***Jn*** 14,3).

La glosa

En sentido moral después de David sigue Salomón, que se traduce como ***el pacífico***, pues alguien tiene verdadera paz desde el momento en que apacigua sus ilegítimas costumbres y se dispone a la tranquilidad eterna cuando sirve a Dios y convierte a otros a Él. Sigue Roboam, es decir ***extensión del pueblo***, porque después que el hombre no tiene en sí pasiones que vencer, debe extender su caridad a los otros y atraerlos consigo, como pueblo de Dios, a la contemplación de lo celestial. Sigue Abiá, ***el Padre Señor***,

porque con tales precedentes puede ya confesarse públicamente hijo de Dios, y entonces ser Asá, el ***que levanta,*** y de virtud en virtud subir hasta Dios, su Padre. Luego será Josafat, ***el que juzga***, para juzgar a otros y que no lo juzgue nadie. Y así se hace Joram, ***el excelso, el elevado,*** como si habitase en la morada celestial, de donde resulta Ozías, ***el robusto del Señor***, como atribuyendo a Dios toda su fuerza y perseverancia en su propósito. Viene luego Joatam, ***el perfecto,*** porque cada día adelanta más en la perfección; y de esta manera se hace Acaz, ***el que comprende***, porque con sus buenas obras aumenta su conocimiento según el Salmo: "Anunciaron las obras de Dios y entendieron los hechos de Él" (***Sal*** 63, 10). Sigue Ezequías, ***el Señor fuerte***, porque él conoce todo su poder y así, convertido a su amor, se hace Manasés, ***el olvidadizo***, dando al olvido todo lo temporal. De ahí resulta Amón, ***el fiel***, porque el que desprecia lo temporal, a nadie defrauda en lo suyo. Por último se hace Josías, ***la salvación del Señor***, porque la espera con toda seguridad.

Y después de la transmigración de Babilonia, Jeconías engendró a Salatiel. Y Salatiel engendró a Zorobabel. Y Zorobabel engendró a Abiud. Y Abiud engendró a Eliakim. Y Eliakim engendró a Azor. Y Azor engendró a Sadoq. Y Sadoq engendró a Aquim. Y Aquim engendró a Eliud. Y Eliud engendró a Eleazar. Y Eleazar engendró a Matán. Y Matán engendró a Jacob. ***(vv. 12-15)***

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum super Matthaeum, hom. 1*

Después del destierro pone el evangelista entre los particulares primeramente a Jeconías.

San Ambrosio, *in Lucam, 3*

Del que dice Jeremías: "Escribe que este hombre será estéril, pues no habrá de su linaje varón que se siente sobre el solio de David" (***Jer*** 22,30). Pero si Cristo ha reinado y Cristo es de la raza de Jeconías, ¿cómo dice el profeta que no reinará varón alguno de la descendencia de Jeconías? ¿Entonces ha mentido el profeta? No, por cierto. El profeta no niega la descendencia de Jeconías, y por tanto Cristo es de su posteridad. Pero el haber reinado Cristo no contradice al profeta, porque Cristo no reinó como los reyes del siglo, puesto que él mismo dijo: "Mi reino no es de este mundo" (***Jn*** 18,36).

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum super Matthaeum, hom. 1*

Respecto a Salatiel, no hemos leído nada ni bueno ni malo, sin embargo suponemos que fue un hombre santo, y en el destierro suponemos que constantemente suplicó a Dios en favor del afligido Israel, y que por lo tanto fue llamado Salatiel, que significa ***la súplica de Dios***. "Y Salatiel engendró a Zorobabel", que se traduce por ***corriente pospuesta***, o ***de la confusión***, o aquí, ***el maestro de Babilonia***. He leído, pero no sé si sea cierto, que tanto el linaje sacerdotal como el real estaban unidos en Zorobabel; y que fue por medio de él que los hijos de Israel regresaron a su propio país. Pues en una discusión entre tres personajes defendiendo su propia opinión, uno de los cuales era Zorobabel, prevaleció la de éste, a saber, que la Verdad era más fuerte que todas las cosas; y gracias a esto Darío permitió que los hijos de Israel regresen a su país. Y por ello, después de esta providencia divina, fue justamente llamado Zorobabel, ***el maestro de Babilonia***. Pues, ¿qué doctrina hay más grande que mostrar que la Verdad es la señora de todas las cosas?

La glosa

Pero esto parece contradecir a la genealogía que se lee en el libro de las Crónicas, según la cual Jeconías engendró a Salatiel y a Fadaia, y Fadaia a Zorobabel, y Zorobabel a Mesullam, Ananías y Salomit, hermana de éstos. Pero conocemos de muchas alteraciones en las Crónicas por error de los copistas. De ahí las muchas e interminables cuestiones que ocurren sobre genealogías y que el apóstol nos manda evitar. También puede decirse que Salatiel y Fadaia son una misma persona con dos nombres, o que eran hermanos y tuvieron hijos de un mismo nombre, y que el historiador siguió la genealogía de Zorobabel, hijo de Fadaia, y no la de Zorobabel, hijo de Salatiel. Desde Abiud hasta José no encontramos genealogía en las Crónicas, pero sí leemos haber otros muchos anales entre los hebreos que se llamaban ***Palabras de los días*** y que Herodes, rey

idumeo, mandó quemar para que la genealogía de los reyes se confundiese. Tal vez José había leído allí los nombres de sus padres, o los había retenido de cualquier modo en la memoria por lo que el evangelista podía saber la serie de esta generación. Como quiera que sea, es de notar que el primer Jeconías se traduce como ***resurrección del Señor***, y el segundo como ***preparación del Señor***. Ambos caracteres convienen a Cristo, que dice: "Yo soy la resurrección y la vida" (***Jn*** 11,25), y también: "Voy a prepararos el lugar" (***Jn*** 14,2). Le conviene asimismo el de Salatiel, ***Dios mi perfección***: "Padre Santo, guarda a aquellos que me diste" (***Jn*** 17,11).

Remigio

Es también Zorobabel, ***maestro de confusión***: "Vuestro maestro come con los publicanos y pecadores" (***Mt*** 9,11). Es Abiud, ***ese mi padre***: "Yo y el Padre somos una misma cosa" (***Jn*** 10,30). Es Eliakim, ***Dios que resucita***: "Le resucitaré en el último día" (***Jn*** 6,40). Es Azor, ***el ayudado***: "El que me envió conmigo está" (***Jn*** 8,29). Es Sadoq, ***el justo o justificado***: "Fue entregado el justo por los injustos" (***1Pe*** 3,18). Es Aquim, ***ése mi hermano***: "El que hiciese la voluntad de mi Padre, ése es mi hermano" (***Mt*** 12,50). Es Eliud, ***ése mi Dios***: "Señor mío y Dios mío" (***Jn*** 20,28).

La glosa

Es Eleazar, ***Dios mío ayudador***: "Mi Dios, mi ayudador" (***Sal*** 17,3). Es Matán, ***el que enriquece o el enriquecido***: "Dio dones a los hombres" (***Ef*** 4,8) y también: "De tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito" (***Jn*** 3,16).

Remigio

Es Jacob, ***el suplantador***, porque no sólo ha engañado El mismo al diablo, sino que ha dado a sus hijos la habilidad de éste: "Veis que os ha dado el poder de pisar sobre serpientes" (***Lc*** 10,19). Es José, ***el que añade, el que aumenta***: "He venido para que tengan vida, y para que la tengan en más abundancia" (***Jn*** 10,10).

Rábano

Pero veamos la significación en sentido moral de estos ascendientes del Señor. Después de Jeconías, ***preparación del Señor***, sigue Salatiel, ***Dios mi petición***, porque el que está preparado no busca sino solo a Dios. Pero entre tanto se hace Zorobabel, es decir ***maestro de Babilonia***, de los hombres terrenales, a los que hace conocer que ***nuestro padre es Dios***, es lo que significa Abiud, y entonces aquel pueblo se levantará de los vicios, por lo que sigue Eliakim, ***resurrección***. Así se eleva a la buena operación con la ayuda de la gracia, siendo Azor, ***el ayudado***. Se hace después Sadoq, ***el justo***, y entonces resulta fiel por el ***amor del prójimo***, según la significación de Aquim, ***ése mi hermano***, o por el amor de Dios, que se traduce por Eliud, ***Dios mío***. Luego viene Eleazar, ***Dios mi ayudador***, porque reconoce que Dios lo es de él. El fin a que tiende lo manifiesta bien Matán, ***don o donante***, pues espera a Dios como remunerador. Y así como luchó al principio con sus pasiones y las subyugó, así luchará también al fin de su vida y se hará ***Jacob***, y así llegar a ***José***, es decir ***al cúmulo de las virtudes***.

Y Jacob engendró a José, esposo de María, de la cual nació Jesús, que es llamado el Cristo. (v. 16)

La glosa

Después de todas las generaciones, el evangelista pone la generación de José, por virtud de la cual se insertan todas las otras, diciendo: "Y Jacob engendró a José".

San Jerónimo

Juliano Augusto * nos objeta la discordancia de los evangelistas sobre este punto, porque San Mateo llama a José hijo de Jacob, y San Lucas hijo de Helí. Ignora, sin duda, que la Escritura suele llamar padre al que lo es por naturaleza y al que lo es según la ley. Dios ordena por Moisés en el Deuteronomio (***Dt*** 25), que si un hermano o pariente muere sin hijos, otro hermano o pariente tome a la viuda del difunto para darle descendencia. Este punto ha sido cumplidamente debatido por el historiador Africano, y Eusebio de Cesarea, en su libro ***De la discordancia de los Evangelios***. * (*En su* ***De dissonantia evangelistarum****. Juliano es un emperador romano conocido como el Apóstata (331-363 d.C.).*

Eusebio de Cesarea, *historia ecclesiastica, 1,7*

Matán y Melkí tuvieron cada uno, en distintos tiempos, un hijo de una misma mujer, llamada Jesca. Matán, descendiente de David por Salomón, la había tomado primero por mujer y dejando un hijo llamado Jacob, murió. Como la ley permitía a la viuda casarse con otro, Melkí, del mismo origen que Matán, de la misma tribu, aunque no de la misma familia, tomó por mujer a la viuda de Matán, de la que tuvo otro hijo llamado Helí. Y así Jacob y Helí, de distintos padres, resultan hermanos del mismo vientre. El primero de éstos, Jacob, tomando conforme a la ley a la viuda de su hermano, muerto sin hijos, engendró a José, hijo suyo según la naturaleza. Por eso leemos: "Y Jacob engendró a José". Pero, según la ley, José resulta hijo también de Helí, cuya mujer había tomado su hermano Jacob para darle descendencia. Así encontramos recta y completa la genealogía que enumera San Mateo y la que describe San Lucas, quien con la expresión más adecuada designó la sucesión legal establecida en favor del difunto, como por cierta especie de adopción, teniendo buen cuidado de no nombrar siquiera la palabra ***generación*** en esta clase de sucesiones.

San Agustín, *de consensu evangelistarum, 2,2*

La palabra ***hijo*** cuadra mejor al que solamente lo es por adopción que la de ***engendrado***, puesto que José no había nacido de Helí. Así, cuando San Mateo dijo al empezar la genealogía: "Y Abraham engendró a Isaac", y al terminarla en José: "Jacob engendró a José", expresó claramente que a éste lo había producido su padre según el orden de las generaciones, y que José no había sido adoptado sino engendrado por él. Aunque también San Lucas pudiera haber dicho que José había sido ***engendrado*** por Helí, tal expresión no debe confundirnos, porque nadie en absoluto dice del adoptado que ha sido engendrado según la carne, sino por el afecto.

Eusebio de Cesarea, *historia ecclesiastica, 1,7*

Más no se crea que nosotros hemos inventado esta opinión a nuestro antojo o por una ligereza, sin estar abonada por testimonio de ningún autor. Los mismos parientes de

nuestro Salvador según la carne, la trasmitieron por tradición, ya por deseo de hacer ver tan importante nacimiento, ya para testificar la verdad de los hechos.

San Agustín, *de consensu evangelistarum, 2,4*

Con razón San Lucas, exponiendo la generación de Jesucristo -no desde el principio del Evangelio, sino desde el bautismo de éste- y presentándonoslo como el sacerdote en la expiación de nuestros pecados, se encargó de narrar su origen por la adopción legal, porque por la adopción nos convertimos en hijos de Dios, creyendo en el Hijo de Dios. Mas por la generación carnal que San Mateo refiere, el Hijo de Dios se nos muestra más bien como hecho hombre por nosotros. Por lo demás, bastante da a entender San Lucas al llamar a José hijo de Helí por adopción, como llama a Adán hijo de Dios, en el sentido de que por la gracia que después pecando perdió, Dios lo había constituido como hijo en el paraíso.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 4*

Después de consignar todos los antepasados de Cristo terminando por José, dice el evangelista: "Esposo de María", indicando que por María ha puesto en la genealogía también a José.

San Jerónimo

Al oír "esposo", no te ocurra la sospecha de unión marital alguna, recordando la costumbre de la Escritura que a las esposas las llama ***mujeres casadas*** y a los esposos ***maridos***.

Genadio, *de ecclesiasticis dogmatibus, 10,2*

El Hijo de Dios nació ***del hombre*** -es decir, de María-, pero no ***por hombre*** -esto es, por obra de varón-, como Ebión afirma. Por eso el evangelista añade con marcada intención: "De la que nació Jesús".

San Agustín, *de haeresibus, 2*

Esto es contrario a la afirmación de Valentino, quien dijo que Cristo no había asumido nada de la Virgen, sino que había pasado por ella como por un arroyo o un canal.

San Agustín, *contra Faustum, 26,7*

Por qué quiso Dios tomar carne en el vientre de una mujer, queda en sus sublimes designios: tal vez para dignificar de este modo los dos sexos, asumiendo la forma de varón y naciendo de mujer, o por otra causa que no me atrevería a decir.

Ambrosiaster, *quaestiones Novi et Veteri Testamenti, q. 49*

Lo que por el don sagrado concedía Dios a los que eran ungidos para ser reyes y sacerdotes, lo ha realizado el Espíritu Santo en el Hombre Cristo añadiendo una purificación, pues el Espíritu Santo purificó lo que de la Virgen María se formara para ser cuerpo del Salvador. Esta es la unción del cuerpo del Salvador, por esto se ha llamado Cristo.

San Agustín, *de consensu evangelistarum, 2,1*

No era lícito, sin embargo, que José creyese que debía separarse por eso de la compañía de María, porque Ella no dio a luz a Jesucristo por haber cohabitado con él, sino permaneciendo siempre Virgen. Este ejemplo dice con gran elocuencia a los casados,

que aun cuando por común consentimiento guarden continencia, puede permanecer el vínculo del matrimonio, no por la mezcla corporal de los sexos, sino por la unión de los corazones, tanto más cuanto que a José y a María pudo nacerles un hijo sin relación carnal.

San Agustín, *de nuptiis et concupiscentia, 1,11*

Todos los bienes del matrimonio se cumplen en los padres de Cristo: la fe, la prole y el sacramento. La prole es nuestro Señor Jesucristo, la fe porque no ha habido adulterio, y el sacramento porque no ha habido separación.

S. Jerónimo

Pero preguntará el lector diligente: No siendo José padre del Salvador, ¿qué puede interesar la genealogía continuada hasta José? Responderé a este reparo, que no es costumbre de la Escritura insertar la sucesión de las mujeres en las genealogías. Además, José y María fueron de la misma tribu, por lo que según la ley estaba obligado a tomarla como parienta, y ambos son empadronados juntos en Belén, como descendientes que eran de una misma estirpe.

San Agustín, *de nuptiis et concupiscentia, 1,11*

La genealogía tuvo que ser continuada hasta José para que en aquel singular matrimonio no quedase rebajada la preeminencia de su sexo, sin perjudicar por eso a la verdad, puesto que tanto José como María eran de la estirpe de David.

San Agustín, *contra Faustum, 13,9*

Nosotros, pues, creemos que también María fue de la estirpe de David, porque creemos a las Escrituras, que dicen que Cristo es del linaje de David según la carne (***Rom*** 1,3), así como que María que fue su Madre, no por cohabitación con varón, sino permaneciendo siempre virgen (***Mt*** 1,18; ***Lc*** 1,34-35).

Concilio de Efeso, *c. 6*

Hay que precaverse aquí contra el error de Nestorio, que dice: cuando la Escritura divina tiene que hablar acerca del nacimiento de Cristo, que es de la Virgen María, o acerca de su muerte, nunca le da el nombre de ***Dios***, sino los de ***Cristo, Hijo o Señor***, tres términos significativos de las dos naturalezas, que unas veces se refieren a la divina, otras a la humana, y algunas a ambas a la vez. He aquí una prueba: "Jacob engendró a José, esposo de María, de la cual nació Jesús, que es llamado el Cristo". Dios el Verbo no ha necesitado de un segundo nacimiento de mujer para existir.

San Agustín, *contra Felicianum, 11 y 12*

Pero no fue una persona el Hijo de Dios y otra el Hijo del hombre, sino una misma persona, Cristo, Hijo a la vez de Dios y del hombre. Así como en un mismo individuo una cosa es el alma y otra cosa es el cuerpo, en el mediador entre Dios y los hombres una cosa fue el Hijo de Dios y otra el Hijo del hombre. Pero Cristo Señor, que era lo uno y lo otro, fue un solo individuo, con distinción de naturalezas en unidad de personas. Mas objeta el hereje: "No sé cómo enseñáis que ha nacido en el tiempo el mismo que decís coeterno con el Padre, puesto que el nacer es como cierto movimiento de un ser que no existe antes de nacer y al cual el nacer lo trae al acto de existir, de donde se infiere que el que ya existía no ha podido nacer, y si pudo nacer no existía antes". A lo

que contesta Agustín: Supongamos -como muchos quieren- que hay en el mundo ***un alma general*** que de tal suerte vivifica todos los gérmenes por cierta operación inefable, que queda siempre distinta de las sustancias engendradas. Indudablemente esta alma, cuando haya llegado al útero -para formar la materia pasiva según las funciones que haya después de ejercer-, hace que sea con ella una misma persona aquel ser que sabemos no tiene la misma naturaleza que ella, resultando entonces, por la acción del alma en la materia pasiva, ***de dos diversas sustancias*** -el alma y el cuerpo- un solo hombre. En tal sentido decimos que nace del útero la misma alma que al venir al útero decimos que ha dado vida al ser concebido.

De manera que todas las generaciones desde Abraham hasta David, catorce generaciones: y desde David hasta la transmigración de Babilonia, catorce generaciones: y desde la transmigración de Babilonia hasta Cristo, catorce generaciones. ***(v. 17)***

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum super Matthaeum, hom. 1*

Enumeradas las generaciones desde Abraham hasta Cristo, el evangelista las divide en tres series de catorce generaciones cada una, porque al terminar cada serie se cambió el estado político de los judíos. Desde Abraham hasta David fueron gobernados por jueces, desde David hasta el destierro de Babilonia por reyes, y desde el destierro de Babilonia hasta Cristo por los pontífices. Quiere darnos a entender con esto que así como después de cada serie se cambió el estado de los judíos, concluidas las catorce generaciones desde el destierro hasta Cristo, es necesario que por Cristo sea cambiado el estado de los hombres, como así sucedió. Después de Cristo las naciones han sido gobernadas por Cristo solo, que es Juez, Rey y Pontífice. Así como los antiguos jueces, reyes y pontífices no eran sino una figura de la dignidad de Cristo, cada una de esas dignidades empezó siempre por un personaje, figura también de Cristo. El primero de los jueces, Josué, hijo de Nave; el primero de los reyes, David; y el primer pontífice, Josué, hijo de Josedec; en los que nadie duda está prefigurado Cristo.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 4*

O dividió tal vez en tres partes las generaciones para demostrarnos que no por cambiar de régimen político se enmendaron los judíos. Antes bien, tanto bajo los jueces, como bajo los reyes, los pontífices y los sacerdotes, persistieron en los mismos pecados. Por eso menciona la cautividad de Babilonia, indicando que ni aun después de ésta se corrigieron. Y no menciona el destierro a Egipto, porque no temían a los egipcios como a los asirios y partos, porque el destierro a Egipto era de fecha más antigua y el de Babilonia era reciente, y porque a Egipto no fueron llevados en castigo por sus pecados como a Babilonia.

San Ambrosio, *in Lucam, 3*

No debe olvidarse que habiendo sido 17 los reyes de Judá, desde David hasta Jeconías, San Mateo puso solamente catorce generaciones. Pero a su vez debe observarse que las sucesiones pueden ser más en número que las generaciones, pues algunos pueden vivir mucho tiempo y tener hijos muy tarde, o no tenerlos nunca; así que no son las mismas las épocas de las generaciones que las de los reyes.

La glosa

O puede decirse que en la serie de las generaciones se omitieron tres reyes, como antes hemos dicho.

San Ambrosio, *in Lucam, 3*

Otro reparo: contándose doce generaciones desde Jeconías hasta José, ¿cómo dice el evangelista después que ha descrito catorce? Si observamos atentamente, encontraremos también aquí las catorce generaciones. Hasta José se cuentan doce, la decimotercera es Cristo, y hubo, como atestigua la historia, dos Jeconías, padre e hijo (***2Re*** 24), no

suprimiendo a ninguno de los dos el evangelista, sino contando a ambos, con lo que, añadido Jeconías el menor, se completan las catorce generaciones.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum super Matthaeum, hom. 1*

O se cuenta dos veces un mismo Jeconías en el Evangelio, una antes del destierro y otra después. Este Jeconías, a pesar de ser uno, tuvo dos situaciones: fue rey antes del destierro, nombrado por el pueblo de Dios, y un particular después del destierro. Por eso se cuenta entre los reyes antes del destierro, como rey que era; y entre los particulares después del destierro.

San Agustín, *de consensu evangelistarum, 2,4*

O entre los progenitores de Cristo se cuenta dos veces a Jeconías, por quien se verificó en cierto modo una conversión a naciones extrañas, al ser llevado cautivo de Jerusalén a Babilonia. Cuando se desvía una línea de la rectitud para alejarse en dirección opuesta como que forma un ángulo, y al formarlo se cuenta dos veces. Y en esto mismo prefiguró Jeconías a Cristo que había de pasar de la circuncisión a la gentilidad y había de ser la piedra angular.

Remigio

Dividió las generaciones en series de catorce cada una, porque el número ***diez*** significa el Decálogo, y el número ***cuatro*** los cuatro libros del Evangelio, mostrando en esto la conformidad de la ley con el Evangelio. Repitió tres veces el número ***catorce***, para enseñarnos que la perfección de la ley, de la profecía y de la gracia consiste en creer en la Santa Trinidad.

La glosa

Puede también decirse que en este número está significada la gracia septiforme del Espíritu Santo, y que el duplicarlo significa que esta gracia es necesaria para la salud del cuerpo y para la del alma. Así, pues, la genealogía de Cristo se divide en tres ***series de catorce cada una***: la primera desde Abraham hasta David inclusive; la segunda desde David hasta el destierro de Babilonia, no incluyendo en ella a David y sí el destierro; y la tercera desde el destierro hasta Cristo, en la que si admitimos que Jeconías está contado otra vez, hay que incluir el destierro. En la primera serie de catorce están significados los hombres ***antes*** de la Ley, y comprende todos los progenitores de Cristo que vivieron bajo la ley natural: Abraham, Isaac, Jacob, y los demás hasta Salomón. En la segunda los hombres ***bajo*** la Ley, pues todos los reyes que en ella se mencionan estuvieron bajo la ley. Y en la tercera los hombres de la ***gracia***, que termina en Cristo, dador de toda gracia, y en la que se verificó la liberación de la cautividad en Babilonia, figura de la liberación de la cautividad del pecado obrada por Cristo.

San Agustín, *de consensu evangelistarum, 2,4*

A pesar de haber distribuido las generaciones entre series de ***catorce*** cada una, no dice luego que todas suman cuarenta y dos, porque uno de los progenitores, Jeconías, se cuenta dos veces. Por esto las generaciones no son cuarenta y dos de la suma de ***tres veces catorce***, sino cuarenta y una. San Mateo, que se había propuesto presentarnos a Cristo como Rey, contó, pues, cuarenta hombres en la serie de las generaciones, porque este número significa el tiempo que en este mundo debemos ser gobernados por Cristo

con severo régimen, significado en aquella vara de hierro de que nos habla el Salmo: "Los gobernarás con vara de hierro" (***Sal*** 2,9). Y la razón de que tal número signifique esta vida temporal y terrena, es de suyo obvia. Cada año se desliza en el tiempo por cuatro estaciones, y cuatro son también los puntos cardinales en los que termina la superficie del globo: oriente y occidente; norte y sur. El número ***cuarenta*** está formado de ***cuatro veces diez***, estando el mismo número diez respecto de aquél en progresión de una a cuatro.

La glosa

Puede también decirse que el número diez se refiere al Decálogo, y el cuatro a la vida presente que se desliza en cuatro estaciones. O puede significarse por el número ***diez*** el Antiguo Testamento y por el ***cuatro*** el Nuevo.

Remigio

Si alguno quisiera decir que son cuarenta y dos las generaciones porque no hay un solo Jeconías sino dos, le diríamos que también este número concuerda con la Santa Iglesia, pues este número se compone de ***seis*** y de ***siete*** multiplicados entre sí, y seis veces siete son cuarenta y dos. El seis se refiere a los días de trabajo y el siete al día de descanso.

Y la generación de Jesucristo fue de esta manera. Que siendo María su Madre desposada con José, antes que viviesen juntos, se halló haber concebido en el vientre de Espíritu Santo. (v. 18)

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum super Matthaeum, hom. 1*

Como el evangelista había dicho antes: "Y Jacob engendró a José", con quien desposada María engendró a Jesús, para que ninguno pudiera pensar que el nacimiento de Cristo había sido como el de sus progenitores, cortando el orden de la narración dice: "Y la generación de Jesucristo fue de esta manera", como si dijera: la generación de sus ascendientes fue como la he referido, pero la generación de Cristo no fue así, sino de esta forma: "Que siendo su Madre desposada".

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 4*

Como quien va a decir una cosa nueva promete narrar la manera de realizarse esta generación; no fuera a suceder que al oír las palabras "esposo de María" cualquiera pensase que Cristo había nacido según la ley general de la naturaleza.

Remigio

También puede referirse a lo ya dicho en este sentido: "La generación de Cristo era así", como he dicho: "Abraham engendró a Isaac".

San Jerónimo

Pero, ¿por qué Cristo es concebido de una Virgen desposada y no de una simple virgen? Por tres razones: la primera, para que por la genealogía de José se supiese el origen de María; la segunda, para que los judíos no la apedreasen como adúltera; y la tercera, para que al huir a Egipto tuviese quien la consuele. El mártir Ignacio aduce otra razón: para ocultar al demonio el parto de María, y que siempre creyese que Cristo había sido engendrado no de una virgen, sino de una mujer casada.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum super Matthaeum, hom. 1*

Desposada y permaneciendo en su casa, porque así como en la que concibe en casa del marido se entiende una concepción natural, en la que concibe antes de desposarse hay sospecha de infidelidad.

San Jerónimo, *contra Helvidium, in principio libri*

Un tal Helvidio, hombre turbulento y que de todo hace materia para la disputa, empezó a blasfemar contra la Madre de Dios formulando así su primera tesis: San Mateo dice: "Y siendo desposada". Mira cómo dice ***desposada*** y no ***comprometida***, como tú dices, y desposada no por otra causa sino para casarse después*. *(*El proceso del matrimonio judío tenía varias ceremonias. Una era el desposorio, que formando parte del matrimonio legal, era como el principio del mismo. El proceso matrimonial culminaba legalmente con el traslado de la desposada a la casa del esposo. Para esto podía pasar un espacio de meses o incluso años.)*.

Orígenes, *homilia inter collectas ex variis locis.*

Desposada con José, pero no carnalmente unida. La Madre de éste fue Madre inmaculada, Madre incorrupta, Madre intacta. La Madre de éste, ¿de cuál éste? La Madre del Señor, Unigénito de Dios, del Rey universal, del Salvador y Redentor de

todos.

San Cirilo de Alejandría, *ad Ioannem Antiochenum*

¿Qué se puede ver en la Santa Virgen por encima de las demás mujeres? Si María no es Madre de Dios, sino sólo de Cristo, como dice Nestorio, ningún absurdo habría en que se permita llamar Madre de Cristo a la madre de cualquier ungido. Pero sólo la Santa Virgen, sobre las otras mujeres, es conocida y llamada con el nombre de "Madre de Cristo", pues engendró no a un simple hombre como nosotros, sino más bien al Verbo de Dios Padre, encarnado y hecho hombre por nosotros. Mas tal vez reponga Nestorio: ¿Pensarás acaso que la Virgen se ha hecho la Madre de la divinidad? A esto decimos que el Verbo de Dios, nacido de la misma sustancia de Dios y existiendo siempre y sin principio de tiempo igual al Padre, en la plenitud de los tiempos se hizo carne, es decir, se unió a un cuerpo animado por un alma racional. Por esto decimos que nació de una mujer según la carne. Este misterio se asemeja en cierto modo a nuestro nacimiento: la madre suministra a la naturaleza una materia cuajada que poco a poco se va formando hasta resultar un cuerpo perfecto en su especie, la humana. Pero Dios infunde en ese cuerpo un espíritu, y aunque la madre sólo lo sea del cuerpo terrenal, ella es considerada y se llama madre de todo el hombre. Una cosa semejante observamos en el nacimiento del Emmanuel, "Dios con nosotros". El Verbo de Dios nace en la eternidad de la sustancia del Padre; mas, porque tomó carne y la hizo propia, es preciso confesar que nació de una mujer según la carne. Y como a la vez es verdadero Dios, ¿quién tendrá reparo en llamar a la Santa Virgen "Madre de Dios"?

San Pedro Crisólogo, *sermones, 148*

No te turben ni ofendan tus oídos las palabras ***concepción, parto***, porque la virginidad es la prenda más segura del pudor. ¿En qué puede herir la delicadeza la unión de la divinidad con la pureza, su siempre querida amiga, unión en que el intérprete es un ángel, la fe es la madrina, el desposorio es la castidad, el dote la virtud, la conciencia el juez, el móvil Dios, el acto de concebir pureza, el parto virginal, y la Madre una Virgen?

San Cirilo de Alejandría, *ad Ioannem Antiochenum*

Mas si dijéramos con Valentino, que el santo cuerpo de Cristo fue formado de una materia celeste y no de la Virgen, ¿cómo podríamos entender que María es Madre de Dios?

La glosa

Se indica el nombre de la Madre añadiendo: "María".

Beda, *in Lucam, 1,3*

María se interpreta en hebreo como "estrella del mar"; en siriaco como "señora", porque Ella ha dado realmente al mundo al que es la luz de la salud y el Señor del mundo.

La glosa

A continuación nos dice también el nombre del esposo, "José".

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum super Matthaeum, hom. 1*

María se había desposado con un carpintero porque Cristo, esposo de la Iglesia, había de obrar la salud de todos los hombres por el leño de la cruz.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 4*

Sigue luego: "Antes que viviesen juntos". No dice "antes de que fuese llevada a casa del esposo", pues ya estaba en ella por ser costumbre frecuente entre los antiguos tener en su casa a las desposadas, como vemos que sucede también ahora, y los yernos de Loth habitaban con él en vida común*. * (*Los estudios de hoy consideran que la ceremonia del matrimonio consistía en el cambio de casa por parte de la novia a la de su desposado, o a la casa del padre de éste. (Daniel J. Harrington, S.J.) "Finalmente se celebraba el matrimonio... tenía lugar la entrada de la esposa en la casa del marido; la cual solía hacerse con gran solemnidad y consistía en el cortejo nupcial y el banquete nupcial. El esposo adornada su cabeza de una guirnalda y acompañado de sus amigos, iba a buscar a la esposa... y la conducía a su propia casa... Entonces se celebraba el* ***banquete nupcial"*** *(José J. Reboli, S.J.).*

La glosa

Pero se dice: "Antes de que vivieran juntos" en concúbito carnal.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum super Matthaeum, hom. 1*

Para que no naciese del afecto de la carne y de la sangre el que nació para destruir los afectos de la carne y de la sangre (Jn 1,13).

San Agustín, *de nuptiis et concupiscentia, 1,12*

Allí no hubo cohabitación conyugal, porque en carne de pecado no podría haberse dado sin movimiento de concupiscencia, efecto del pecado, sin la cual quiso ser concebido el que había de estar sin pecado, tal vez para enseñarnos con esto que todo lo que nace de unión marital nace con pecado, puesto que sólo no tuvo pecado la Carne que nació de esa manera.

San Agustín, *in sermone 6 de Nativitate*

Jesucristo nace además de una mujer intacta, porque no era adecuado que la virtud naciese por medio del deleite, la castidad por la vía de la lujuria, y la incorrupción por la corrupción. Y el que venía a destruir el antiguo imperio de la muerte habría de bajar del cielo de un modo distinto. Obtuvo, pues, el cetro de Reina de las vírgenes, la que engendró al Rey de la castidad. Por eso Nuestro Señor se procuró un seno virginal donde morar, para darnos a entender que sólo un cuerpo casto puede ser templo de Dios. Aquel que grabó su ley en tablas de piedra sin necesidad de punzón de hierro, ese mismo fecundó el seno de María por virtud del Espíritu Santo. Por eso dice el evangelista: "Se halló haber concebido en el vientre de Espíritu Santo".

San Jerónimo

Nadie la halló en tal estado sino José, quien, como si fuese su marido, sabía todo lo referente a su esposa*. * (*El Padre continúa bajo la suposición de que María ya se ha mudado de casa. "Cuando se lee* ***Mt*** *1, 18-25, hemos de considerar que la ceremonia de desposorio entre José y María ya se había realizado y que ellos esperaban la ceremonia matrimonial. María permanece en casa de sus padres y José visita la residencia de tiempo en tiempo". (Daniel J. Harrington, S.J.).*

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum super Matthaeum, hom. 1*

Según nos enseña una historia nada inverosímil, José estaba ausente cuando sucedió lo que refiere San Lucas, pues no es de creer que estando en casa entrase el ángel al aposento de María, le dijese lo que le dijo, y que María respondiese lo que respondió. Aun concedido que el ángel pudo entrar en donde estaba María y que le habló, no era

posible que, en presencia de José, María marchase a la montaña y estuviese con Isabel tres meses, sin que José indagase las causas de su ida y de una permanencia tan larga. Pero después que volvió de tan largo viaje la encontró visiblemente fecunda.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 4*

Con propiedad dice ***se halló***, expresión que solemos emplear hablando de cosas en que no habíamos pensado. Y para que no importunara al evangelista preguntándole cómo se verificó el nacer de una Virgen, en pocas palabras él mismo da la salida, "de Espíritu Santo", como si dijera: "El Espíritu Santo es el que ha obrado este milagro", pues que ni Gabriel ni San Mateo pudieron decir más.

Glosa

Lo que se dice del "Espíritu Santo", lo añadió el evangelista por su parte, para que al decirse "haber concebido en el útero", no quedase ninguna sospecha maligna en la mente de los que lo oyeren.

San Agustín, *in sermonibus de Trinititate, serm. 191,3*

Nosotros no decimos, como impíamente opinan algunos, que el Espíritu Santo se presentó como semen, sino que obró con el poder y virtud de Creador.

San Ambrosio, *de Spiritu Sancto, 2,5*

Todo lo que viene de alguno, o es de su sustancia o de su poder; de su sustancia, como el Hijo es del Padre; de su poder, como son de Dios todas las cosas, como el fruto del vientre de María era del Espíritu Santo.

San Agustín, *enchiridion, 40*

Ciertamente esta manera de nacer Cristo del Espíritu Santo, nos da a entender la gracia de Dios, en virtud de la cual el hombre, sin mérito alguno precedente en el principio mismo de su naturaleza en que empezó a existir, se unió al Verbo de Dios en unidad tal de persona, que ese mismo hombre es el Hijo de Dios. Mas habiendo la Trinidad toda -porque las obras de la Trinidad son indivisibles- obrado la formación de aquella creatura que la Virgen concibió y dio a luz, y que sólo la persona del Hijo asumió e hizo propia, ¿por qué se nombra únicamente al Espíritu Santo en la concepción de esa creatura? ¿Es acaso que cuando uno de los tres es nominalmente citado, se ha de entender que obra la Trinidad toda?

San Jerónimo, *contra Helvidium, in principio*

Pero dice Helvidio: El evangelista no hubiera dicho "***antes*** que viviesen juntos", de los que ***después*** no habían de vivir con tal unión. Es como si uno dijera "***antes*** de comer en el puerto, me hice a la vela con rumbo al África". La frase no puede tener sentido, si ***después*** no ha de comer en aquel puerto. Me parece que está mejor entendido que aunque el adverbio ***antes*** indique con frecuencia lo que sigue, algunas veces, sin embargo, expresa solamente lo que antes se había pensado, y que no es necesario que lo pensado suceda, cuando ha mediado otra cosa, para que no se realice lo que se pensó.

San Jerónimo

Por tanto no se infiere que después viviesen juntos, sino que la Escritura sólo dice qué es lo que no sucedió antes.

Remigio

También puede decirse que el verbo ***convenire*** no significa la unión marital, sino el tiempo de las bodas: es decir, cuando la que había sido ***prometida*** empieza a ser ***esposa***. Pues el sentido es "antes de vivir juntos", esto es antes de celebrar solemnemente los desposorios.

San Agustín, *de consensu evangelistarum, 2,5*

Cómo se verificó lo que aquí omite San Mateo, lo expuso San Lucas, después de narrar la concepción de Juan, de esta manera: "Y al sexto mes fue enviado el ángel". Y más adelante: "El Espíritu Santo vendrá sobre ti", que es lo que mencionó San Mateo al decir: "Se halló haber concebido en el vientre de Espíritu Santo". No hay discordancia en que San Lucas exponga lo que San Mateo omite, ni que éste inserte después lo que omitió aquél, pues sigue: "Y José, su Esposo, como era justo", hasta el texto donde nos habla de los magos, "que se volvieron a su tierra por otro camino". Así que, si alguno quisiera formar la narración ordenada del nacimiento de Cristo, de todo lo que uno u otro de los dos evangelistas dice y omite, puede hacerlo así: empezando con las palabras de Mateo, "La generación de Cristo fue de esta manera", siguiendo con lo que refiere San Lucas desde donde dice: "Hubo en los días de Herodes", hasta donde dice: "Y María se detuvo con ella como tres meses, y se volvió a su casa", y terminando con el texto: "Se halló haber concebido, en el vientre, de Espíritu Santo".

Y José, su Esposo, como era justo y no quisiese infamarla, quiso dejarla secretamente. (v. 19)

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 4*

Habiendo dicho el evangelista que María halló que había concebido en el vientre, del Espíritu Santo, sin obra de varón, para que nadie sospechase que un discípulo de Cristo haya inventado estas maravillas en honor de su Maestro, aduce el testimonio de José confirmando la historia por su propia participación en ella: "Y José, su Esposo, como era justo".

San Agustín, *in sermone 14 de Nativitate*

Conociendo José que María estaba encinta, se turba, porque la Esposa que había recibido del templo mismo del Señor y no conocía aún, la encuentra fecunda, y agitándose inquieto, discute y habla consigo mismo: "¿Qué haré? ¿La denuncio o callo? Si la descubro, no me hago cómplice de adulterio, pero incurro en crueldad, porque me consta que según la ley debe ser apedreada. Si callo, doy mi consentimiento a una acción mala, y participo con los adúlteros. Entonces si callar es malo y descubrir el adulterio es peor, la dejaré libre".

San Ambrosio, *in Lucam, 2,1*

Hermosamente nos enseña San Mateo lo que debe hacer el justo que sorprendiere a su cónyuge en oprobio o acción infame, para ni mancharse con la sangre del adúltero, ni hacerse cómplice del adulterio. Por eso dice: "Como era justo". En José, pues, se conserva siempre la gracia y la persona del justo, de manera que su testimonio resulta siempre el más abonado, pues la lengua del justo habla con la verdad.

San Jerónimo

Pero, ¿cómo se nos presenta como justo a José, cuando oculta el crimen de su Esposa, y estando prescrito en la ley que los autores y cómplices de un crimen son igualmente reos de pecado?

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 4*

Es de notar que llama aquí justo al que en todo es virtuoso. Porque "justicia" no es sólo no querer más de lo debido, sino también la virtud en general y es en este sentido que principalmente emplea la Escritura la palabra "justicia". Siendo, pues, justo, es decir, benigno y moderado, quiso dejar en secreto a la que veía expuesta a la infamia y a la máxima pena de la Ley. Como quien se coloca por encima de la Ley, José la salvó de ambos peligros. Pues a la manera que el sol antes de ostentar sus rayos ya alumbra la tierra, así Cristo, antes de nacer, hizo que apareciesen en el mundo muchas señales de perfecta virtud.

San Agustín, *de Verbo Domini, serm. 16*

O en otros términos: si a ti solo consta el pecado de otro contra ti, y quieres inculparle ante los hombres, no eres el hermano que corrige, eres su delator. Por eso el varón justo, José, perdonó a su Esposa, lleno de benignidad, el crimen que había sospechado de Ella. Revolvíase ciertamente en su ánimo sospecha indudable de adulterio, mas como a él solo constaba, no quiso difamarla, sino dejarla en secreto,

prefiriendo al castigo del pecado el bien del pecador.

San Jerónimo

O también puede ser un testimonio en favor de María, que José confiando en su castidad, admirado éste de lo que había sucedido, ocultó en el silencio el hecho cuyo misterio ignoraba.

Remigio

Pues veía fecunda a la que conocía casta. Como había leído en Isaías: "Saldrá una vara de la raíz de Jesé" (***Is*** 11,1), de quien sabía ser descendiente María, y en el mismo Isaías: "He aquí que una virgen concebirá" (***Is*** 7,14), no desconfiaba de que en Ella se había de cumplir tal profecía.

Orígenes, *homilia 1 inter collectas in variis locis*

Pero si no tenía sospecha de Ella, ¿cómo era justo queriendo dejar a una Esposa Inmaculada? Quería dejarla porque conocía que se había obrado en Ella un gran misterio y se consideraba indigno de vivir en su compañía.

La glosa

Al querer dejarla era justo, y al querer hacerlo en secreto muestra ser piadoso, pues la pone a salvo de toda infamia y por eso dice: "Como era justo, quiso dejarla". Es decir, pudiendo entregarla al deshonor público, esto es, difamarla, prefiere separarse en secreto.

San Ambrosio, *in Lucam, 2,1*

Ninguno deja la mujer que antes no ha aceptado. Entonces al querer dejarla, confesaba él mismo que la había aceptado antes.

Glosa

O no queriendo trasladarla a su casa para vivir con Ella en asidua compañía, quiso dejarla en secreto, es decir, dilatando la fecha de los desposorios. Porque realmente es verdadera virtud ejercer la piedad junto con la justicia y ésta junto con la piedad, virtudes que, obrando separadas, se anulan mutuamente. O también puede decirse que era justo por la fe con que creía que Cristo había de nacer de una Virgen, y de ahí que quiso humillarse ante don tan excelente*. * (*Santo Tomás elige presentar testimonios de diversas interpretaciones sobre el acontecimiento. Las posiciones se suelen resumir en tres: a) José tiene dudas sobre la fidelidad de su desposada, y siendo un hombre justo no quiere encubrir su falta; b) José sospecha de una intervención divina, y queda confundido entre "el asombro y la maravilla" (Suárez), quedándole clara la inocencia de María, (S. Jerónimo); c) José sabía que María había concebido por intervención divina y no humana. (Eusebio.) "José sabía que la preñez de María venía de Dios". (Basilio.) "José descubrió la preñez y su causa, que era por obra del Espíritu Santo". (Efrén.) "José comprendió que aquella era una maravillosa obra de Dios". (Eusebio.): "Pensó en separarse de ella en secreto para no cometer el pecado de ser llamado padre del Mesías. Temía vivir con ella pues eso podría deshonrar el nombre del Hijo de la Virgen. Por ello es que el ángel le dijo 'No temas llevar a María a tu casa'". Pablo, el diácono, en su* ***Homiliarum*** *atribuye a Orígenes una posición semejante. Actualmente, Ignace de la Potterie dice que la actitud de José no "ha de entenderse, ciertamente, si José se pregunta si María es culpable o no. Se trata más bien de una 'duda', de una indecisión acerca de lo que él debe hacer. ¿Cómo ha de comportarse él, el esposo de María, en la situación excepcional en que se encuentra su mujer?". Contando con argumentos lingüísticos y exegéticos propone leer: "José, su esposo, como fuese un hombre justo y no quisiese* ***revelar (su misterio),*** *resolvió separarse de ella secretamente".*

Y estando él pensando en esto, he aquí que el Ángel del Señor le apareció en sueños, diciendo: "José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer: porque lo que en ella ha nacido, de Espíritu Santo es". (v. 20)

Remigio

Porque según se ha dicho, José pensaba dejar en secreto a María. Pero si hubiese obrado así, muy pocos hubieran dejado de sospechar que Ella fuese más bien una concubina que una virgen, y por eso el propósito de José cambió en un momento, gracias al consejo divino. De ahí que diga: "Y pensando en esto José".

Glosa

En lo cual se echa de ver el espíritu del sabio, que nada quiere resolver con ligereza.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 4*

Se nota también la mansedumbre de José, que a nadie reveló su sospecha, ni siquiera a aquélla de quien sospechaba, sino que meditaba en su interior.

San Agustín, *in sermone 14 de Nativitate*

Mas aunque José piensa en esto, no tema María, la hija de David, porque así como la palabra del profeta perdonó a David, el ángel del Salvador librará a María. Pues Gabriel, el padrino de bodas de la Virgen, vuelve a presentarse: "He aquí que el ángel del Señor apareció a José".

La glosa

Esta palabra ***apareció***, significa el poder del que aparece, que se muestra cuando y como quiere.

Rábano

Cómo apareció el ángel a José, lo dice claramente: "En sueños", es decir, como Jacob vio la escala por cierta representación en los ojos del corazón.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 4*

No se apareció a José en clara visión como a los pastores, porque era sobremanera fiel. Los pastores, además, necesitaban de una visión clara, como rudos que eran. La Virgen también lo necesitaba, porque era la primera que tenía que ser instruida en muy grandes misterios, como Zacarías necesitó de una visión admirable antes que su mujer concibiese.

La glosa

Al aparecer el ángel lo llama por su nombre, le recuerda su linaje y le hace deponer todo miedo diciéndole: "José, hijo de David". Al llamarlo "José", por su nombre, se le presenta como un conocido y amigo.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum super Matthaeum, hom. 1*

Al llamarlo hijo de David, quiso traer a su memoria la promesa de Dios a David: "Que Cristo nacería de su linaje".

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 4*

Al decirle "no temas", indica que José ya entonces temía ofender a Dios, como quien tiene en su compañía una adúltera, pues de otra manera no hubiera pensado dejarla.

Severiano

Se le advierte al esposo que no tema, porque el alma piadosa, cuanto más padece con otra, más teme. Como si dijera: esto no es motivo de muerte, sino de vida, porque la que está encinta para darnos la vida no merece la muerte.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum super Matthaeum, hom. 1*

Al decir no temas, quiso también demostrarle que conocía el secreto de su corazón, para hacerle ver con esto los bienes que nos habían de venir por Cristo, y que él le iba a revelar.

San Ambrosio, *in Lucam, 2,1*

No te confunda que la llame ***su mujer***, pues esta palabra expresa aquí no la pérdida de la virginidad, sino la prueba testimonial del matrimonio, la celebración de los desposorios.

San Jerónimo, *contra Helvidium*

No vaya a creerse que porque la llamó ***su mujer*** ha dejado de ser esposa, pues la Escritura acostumbra llamar ***mujeres casadas*** a las esposas, y ***maridos*** a los esposos, según se comprueba en el Deuteronomio: "Si alguno hallare en el campo a una virgen que está desposada y asiéndola se echase con ella, morirá, porque abatió a la mujer de su prójimo" (***Dt*** 22,23).

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 4*

Pero dice: "No temas recibir", esto es, mantenerla en tu casa, porque en su mente ya la había dejado.

Rábano

O "no temas recibirla en comunidad nupcial y asidua compañía".

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum super Matthaeum, hom. 1*

Por tres causas se apareció el ángel a José y le habló de tal manera. Primero, para que el hombre justo no cometiese por ignorancia una acción injusta con un fin recto. Después, por el honor de la madre misma, que repudiada no podía menos que incurrir en infamante sospecha entre los incrédulos. Y tercero, para que sabiendo José de tan santa concepción, la tratase con más respeto y consideración que antes. Y no se apareció a José antes de que la Virgen concibiera, para que no pensase lo que pensó, ni sufriese lo que sufrió Zacarías por culpa de su incredulidad acerca de la concepción de su mujer en edad tan avanzada. Pues era menos creíble que concibiese una virgen que una anciana.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 4*

O también en medio de su turbación se apareció el ángel a José, para que se manifestase la sabiduría de este justo, y que en esto mismo encontrase una demostración de lo que se le anunciaba, pues al oír de boca del ángel lo mismo que él pensaba en su interior, era señal indudable de que era enviado de Dios el que le hablaba, pues sólo Dios sabe los secretos del corazón. La narración del evangelista no admite sospecha al decirnos que José sufrió lo que es natural que sufra un esposo. Tampoco pudo ser sospechosa la Virgen, dado que su esposo, a pesar de sus celos, la tomó bajo su custodia y continuó en su compañía después de haber concebido. Y si la Virgen no reveló a José lo que el ángel le había anunciado, fue porque no pensaba que su esposo le creyese, principalmente después de haber entrado en sospecha. Y el ángel anunció el misterio a la

Virgen antes de concebir, para que no estuviese en continua ansiedad, diciéndoselo después, pues era muy conveniente que se hallase libre de toda turbación aquella Madre que iba a recibir en su seno al Creador de todas las cosas. El ángel no sólo defiende a la Virgen de toda cohabitación carnal, sino que le hace ver a José que su Esposa ha concebido por obra sobrenatural. Con lo cual, además de hacerle deponer todo temor, le infunde alegría diciéndole: "Porque lo que en ella ha nacido es del Espíritu Santo".

La glosa

Una cosa es nacer ***en ella*** y otra nacer ***de ella***. Nacer ***de ella*** es venir a la vida; nacer ***en ella*** es lo mismo que ser concebido. O tal vez el ángel dijera "ha nacido", por la presciencia que tiene recibida de Dios, para quien lo futuro es como pasado.

Ambrosiaster; *quaestiones Novi et Veteri Testamenti, q. 52*

Pero si Cristo nació del Espíritu Santo, ¿por qué se dice en los Proverbios: "La sabiduría edificó casa para sí" (***Prov*** 9,1)? Esta pregunta puede admitir dos respuestas. Primeramente, la casa de Cristo es la Iglesia que edificó con su sangre. También del cuerpo de Cristo se puede decir que es su casa, como se dice que es su templo. La obra del Espíritu Santo es la obra del Hijo de Dios por la unidad de naturaleza y de voluntad. Bien obre el Padre, el Hijo o el Espíritu Santo, la Trinidad es la que obra, y cualquier cosa que uno u otro de los tres hicieren, es obra de un solo Dios.

San Agustín, *enchiridion, 38*

¿Y por eso hemos de decir que el Espíritu Santo es padre del hombre Cristo, de manera que Dios Padre haya engendrado al Verbo y el Espíritu Santo al hombre? Este es un absurdo que ningún oído cristiano podría tolerar. ¿Cómo entonces decimos de Cristo "nacido del Espíritu Santo", si el Espíritu Santo no lo ha engendrado? ¿Es acaso porque le ha creado? En cuanto hombre, ha sido hecho, pues el apóstol dice: "Hecho del linaje de David según la carne" (***Rom*** 1,3). Pero no porque Dios hizo este mundo puede decirse que el mundo es hijo de Dios, ni nacido de Dios, sino hecho, creado, fabricado. Entonces, si confesamos que ha nacido del Espíritu Santo y de la Virgen María, ¿cómo no es Hijo del Espíritu Santo y sí de la Virgen María? Porque nadie puede conceder que todo lo que nace de otra cosa deba llamarse ***hijo*** de ésta. Prescindiendo de que de diversa manera nace del hombre su hijo, que el cabello, el piojo o la lombriz -ninguno de los cuales puede llamarse ***hijo***-, los hombres que nacen del agua y del espíritu nadie los llamará con propiedad hijos del agua, sino de Dios Padre y de la Iglesia Madre. Así, pues, nació del Espíritu Santo y es Hijo de Dios Padre, pero no del Espíritu Santo.

"Y parirá un hijo: y llamarás su nombre Jesús: porque él salvará a su pueblo de los pecados de ellos". (v. 21)

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 4*

Como lo que el ángel había dicho a José era palabra maravillosa que sobrepasa todo pensamiento humano y está por encima de las leyes físicas, ¿cómo lo creerá un hombre que nada haya oído de estas cosas? Demuestra entonces la verdad de sus palabras por la revelación de lo que a él le había pasado, pues para ello le reveló el ángel cuanto había experimentado en sí: lo que había sufrido, lo que había temido y lo que se inclinó a hacer. Y no sólo lo pasado, sino también lo futuro. "Y parirá un hijo y llamarás su nombre Jesús".

La glosa

Y para que José no creyese que ya era innecesario el matrimonio por haberse verificado la concepción por obra del Espíritu Santo, sin cooperación suya, el ángel le manifiesta que aunque no fue necesario para la concepción y la Virgen permanece intacta, sin embargo todo lo que se dice del padre sin atentar contra la virginidad le es entregado. No es ajeno al servicio de esta divina economía para la protección y cuidado, porque María dará a luz un hijo. Entonces la Madre y el Hijo necesitarán de él: la Madre para que la defienda de toda difamación, y el Hijo para criarlo y para circuncidarlo, como da a entender cuando dice: "Y llamarás su nombre Jesús", porque en la circuncisión solía darse el nombre al circuncidado.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum super Matthaeum, hom. 1*

No dice: "***Te*** parirá un hijo", como le había dicho a Zacarías: "Y tu mujer Isabel ***“te”*** parirá un hijo" (***Lc*** 1,13). Porque la mujer que concibe de varón, da a luz un hijo ***“a”*** su marido, porque más es de éste que de ella; mas la que no había concebido de varón, no da a luz un hijo “***al***” marido, sino “***a***” sí solamente.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 4*

O tal vez lo dijo indeterminadamente para manifestar que lo dio a luz para todo el orbe.

Rábano

Dice: "Llamarás su nombre", y no "pondrás", porque el nombre estaba ya puesto desde la eternidad.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 4*

Le explica luego lo admirable de este nacimiento, porque Dios es quien envía desde el cielo, por ministerio de un ángel, el nombre que había de ponerse al niño. Y éste no es un nombre cualquiera, sino un nombre tesoro de bienes infinitos. Y así lo interpreta el ángel y funda en él las mejores esperanzas, induciéndole con esto a la fe de lo que le decía, pues para creer otras cosas solemos ser más dóciles.

San Jerónimo

Jesús en hebreo significa ***Salvador***. Luego da a entender la etimología del nombre, cuando dice: "Porque él salvará a su pueblo de los pecados de ellos".

Remigio

Nos lo presenta como el Salvador de todo el mundo y el autor de nuestra salvación. Pero salva no a los incrédulos, sino a su pueblo, es decir a los que creen en él. Y los salva no tanto de los enemigos visibles, como principalmente de los invisibles, es decir de los pecados. Y los salva no peleando con las armas, sino perdonándolos.

Severiano

Vengan ahora y oigan los que preguntan quién es el que María ha engendrado. "Porque El salvará a su pueblo de los pecados de ellos". No salvará al pueblo de otro: ¿y de qué los salvará? De los pecados de ellos. Si no crees a los cristianos que profesan que Dios perdona los pecados, cree a los infieles y judíos que dicen: "Nadie puede perdonar los pecados sino sólo Dios" (***Lc*** 5,1).

Mas todo esto fue hecho para que se cumpliese lo que habló el Señor por el Profeta, que dice: He aquí la Virgen concebirá, y parirá hijo: y llamarán su nombre Emmanuel, que quiere decir "con nosotros Dios". (v. 22-23)

Remigio

Fue costumbre del evangelista comprobar sus asertos con testimonios del Antiguo Testamento. Además para que los judíos que habían creído en Cristo reconociesen haberse cumplido las predicciones hechas en la antigua ley en la gracia del Evangelio añade: "Mas todo esto fue hecho". Se podría, no obstante, preguntar sobre este lugar, por qué dice "todo esto fue hecho", si antes no nos ha referido más que la concepción. Lo dice para enseñarnos que todo esto se verificó en la presencia de Dios antes que se realizase en el tiempo entre los hombres. O también, como narrador de cosas pasadas, nos dice que todo esto fue hecho, porque ya todo se había verificado cuando él lo escribió.

Rábano

O dice que fue hecho todo esto, es decir, que la Virgen se desposaría, que se mantendría perfectamente casta, que se hallaría fecunda, que el ángel lo revelaría, para que la predicción se cumpliese. Pues mal podría cumplirse que la Virgen concibiera y diese a luz de no estar antes desposada, para que no la apedreasen, y sin que el ángel descubriese el secreto, para que José la recibiese, puesto que repudiada, se diría haberlo sido por infamia y moriría apedreada. Si antes del parto moría, quedaría sin cumplimiento la profecía que dice: "Parirá un hijo".

La glosa

O puede decirse que la conjunción "***ut***" no se ponía aquí como ***"causal"***, en el sentido de que la profecía se cumplió porque la predicción estaba hecha, sino que se cumplía como ***ilativa***, en el sentido que la vemos usada en el Génesis: "Colgó al otro en una horca, de manera que se acreditó la verdad del intérprete" (***Gén*** 40,22).

Y así debe entenderse en este caso: que verificado esto que estaba predicho, la profecía se cumplió.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 5*

O que el ángel contempló la profundidad de la misericordia divina, traspasadas las leyes de la naturaleza, y contempló a Aquel que era superior a todos, haber descendido hasta el hombre, que era inferior a todos. Y muestra este prodigio en una sola expresión: "Mas todo esto fue hecho", como si dijera: "No creas que todo esto es del agrado de Dios ahora solamente", hace tiempo que está de antemano ordenado. Y con mucha razón, el ángel aduce la profecía no a la Virgen y sí a José, como a hombre que meditaba en los profetas, y versado en su lectura. Porque es de notar que primero había llamado ***cónyuge*** a la Virgen, mientras que ahora la llama Virgen con el profeta, para que oyesen esto mismo del profeta, porque hacía mucho tiempo que estaba pensado. Por eso, en prueba de lo que estaba diciendo, aduce las palabras de Isaías o más bien de Dios: porque no dice: "Para que se cumpliese lo que habló Isaías", sino "lo que habló el Señor por Isaías".

San Jerónimo, *in Isaiam, 7*

A las palabras aducidas del profeta, preceden estas otras: "El mismo Señor os dará una señal". Esta señal debe ser cosa nueva y admirable. Ahora bien, si -como pretenden los judíos-, quien ha de parir es una muchacha, una jovencita, no una virgen, ¿qué señal puede llamarse tal suceso, cuando el nombre de jovencita o muchacha no indica más que la edad y no integridad? Cierto que la palabra ***virgen*** se expresa en hebreo por la de ***bethula***, y que no está consignada en la profecía, sino que se pone la de ***almah***, que las versiones -con excepción de los Setenta- han vertido por la de "jovencita". Pero la voz ***almah*** entre los hebreos tiene dos significaciones "jovencita" y "ocultada", luego la voz ***almah*** no sólo expresa una muchacha o virgen cualquiera, sino una virgen escondida y retirada, jamás expuesta a las miradas de los hombres, antes bien, guardada por sus padres con el mayor cuidado. Además, la lengua fenicia, derivada del hebreo, da con propiedad a la voz ***almah*** el significado de ***virgen***, y nuestro idioma el de ***santa***. A pesar de que los hebreos emplean en su lengua vocablos de casi todas las otras no recuerdo, por más que torturo mi memoria, haber leído jamás la palabra ***almah*** para expresar una mujer casada, sino siempre la que es virgen. Y no simplemente virgen, sino en los años de la adolescencia, porque también una vieja puede ser virgen; una virgen en los años de la pubertad, no una muchacha incapaz todavía de conocer varón.

San Jerónimo, *in evangelium Matthaei*

El evangelista dice: "Tendrá en su seno"; el profeta, como que predice lo que ha de ser, escribió: "Recibirá". El evangelista, como que refiere lo sucedido, no lo futuro, omitió el "recibirá" y puso "tendrá"; porque el que ya tiene, mal podrá recibir.

Pero dice: "He aquí la Virgen concebirá y parirá hijo".

San León Magno, *ad Flavianum, 28,2*

Fue, sin duda, concebido del Espíritu Santo, dentro del útero de su Madre Virgen, que lo dio a luz, salvando su virginidad, igual como concibió sin detrimento de ésta.

San Agustín, *in sermonibus de Nativitate*

El que con sólo su tacto podía volver a su primera integridad los miembros de los cuerpos en los otros, hechos pedazos, ¿con cuánta más razón al nacer no conservaría inalterable en su Madre lo que en Ella encontró íntegro? Su nacimiento, pues, aumentó más bien que disminuyó la integridad corporal, y lejos de hacer desaparecer la virginidad, la agrandó más y más.

Teodoreto, *homiliae 1 et 2 in concilio Ephesino*

Pero, como dice Fotino, es un simple hombre el que ha nacido (sin ver en su nacimiento el de Dios). Y al que salió del seno nos lo presenta como un hombre cualquiera, y no unido a la divinidad, díganos ahora, cómo la humana naturaleza nacida del seno virginal, ha conservado incorrupta la virginidad. Nunca ha permanecido virgen la madre de ningún hombre. Pero como Dios Verbo nació en carne, conservó la virginidad maternal mostrando en tal nacimiento que Él era el Verbo. Pues si al ser producido nuestro verbo, no daña la mente, menos aún lastimó su virginidad el Verbo de Dios, al nacer por elección suya de Mujer.

Sigue luego: "Y llamarán su nombre ***Emmanuel***".

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 5*

En realidad aquí se pone nombre a un hecho. Acostumbra la Escritura poner por nombre los hechos mismos que se verifican. Así, al decir: "Llamarán su nombre Emmanuel", es como si dijera: "Verán a Dios entre los hombres". Por eso no dice "lo llamarás", sino "lo llamarán", es decir, así lo llamarán las gentes y así lo confirmarán los hechos.

Rábano

Primero, los ángeles entonando cánticos; segundo, los apóstoles predicando; luego, los santos mártires; y por fin, todos los creyentes.

San Jerónimo, *in Isaiam 7,14*

Los Setenta, y los otros tres traductores, vertieron asimismo "llamarás" por el "llamarán" que aquí está escrito y que no está en el hebreo: pues el verbo ***qarathi***, que todos han traducido "llamarás", puede traducirse también "llamará"; es decir, que la misma Virgen que concebirá y parirá al Cristo, lo llamará ***Emmanuel, o Dios con nosotros***.

Remigio

Habría que investigar quién ha explicado este nombre: si el profeta, el evangelista o algún traductor. El profeta no lo explicó, y el santo evangelista no tenía necesidad de explicarlo puesto que escribía en hebreo. Tal vez porque este nombre era de oscuro sentido entre los hebreos merecía explicación. Pero más creíble parece que lo explicara algún traductor para que los latinos lo entendiesen, después de todo, por este nombre se designan las dos naturalezas -divina y humana- en la unidad de persona de Nuestro Señor Jesucristo. Esto es, que el engendrado por Dios Padre antes de todos los siglos de una manera inefable, ése mismo se hizo en la plenitud de los tiempos ***Emmanuel, Dios con nosotros***, de una Madre Virgen. Este nombre "Dios con nosotros" puede significar que se hizo, como nosotros, pasible, mortal, en todo semejante a nosotros, excepto en el pecado, o que unió a su naturaleza divina en unidad de persona nuestra frágil naturaleza que se dignó asumir.

San Jerónimo, *in Isaiam 7,14*

Mas, es de saber que los hebreos pretenden que esta profecía concierne a Ezequías hijo de Akaz, porque en su reinado fue tomada Samaria. Afirmación que no pueden probar de modo alguno, porque Akaz, hijo de Joatam reinó sobre Judá y Jerusalén ***dieciséis*** años, a quien sucedió en el reino de su hijo Ezequías, a los ***veintitrés*** años de edad, y reinó sobre Judá y Jerusalén veintinueve años. ¿Cómo, pues, la profecía hecha a Akaz en el primer año de su reinado podía referirse a la concepción y nacimiento de Ezequías, siendo así que éste tenía ya nueve años cuando empezó a reinar su padre Akaz? A menos que digan que el sexto año del reinado de Ezequías, en el que Samaria fue tomada, se llama la infancia de éste, pero no infancia de edad, sino de mando, interpretación forzada y violenta a todas luces. Un judaizante de los nuestros sostiene que el profeta Isaías tuvo dos hijos: Jasub y Emmanuel; y que el Emmanuel nació de su mujer la profetisa como figura del Señor y Salvador; pero esto es pura fábula.

Pedro Alfonso, *in dialogo contra Iudaeos*

Pues no se sabe que ningún hombre de aquel tiempo se haya llamado ***Emmanuel***. Mas objeta el hebreo: ¿Cómo puede sostenerse que esto se haya dicho por Cristo y María, habiendo mediado desde Akaz hasta María tantos centenares de años? Aunque el profeta habla a Akaz, la profecía no se dijo para él sólo ni para su época, pues dice: "Oíd, casa de David" y no "Oye tú Akaz". Además, "El mismo Señor os dará una señal" añade el profeta, como si dijera "el Señor y no otro"; de lo que cualquiera puede inferir que el Señor mismo, en persona, había de ser la señal. Y al decir en plural ***a vosotros*** y no ***a ti***, en singular, se deduce que no precisamente por Akaz, o sólo a Akaz se dijo el contenido de la profecía.

San Jerónimo, *in Isaiam 7,14*

Debe, pues, entenderse lo que se dice a Akaz en este sentido: Casa de David, este niño que nacerá de la Virgen, se llama ahora ***Emmanuel***, porque los sucesos mismos te demostrarán, una vez librada de dos reyes enemigos, que Dios te tiene presente. Pero después será llamado Jesús, es decir, Salvador, porque El salvará a todo el linaje humano. No te admires, por tanto, Casa de David, de que la Virgen dé a luz a Dios, que tiene tan grande poder, que habiendo de nacer después de mucho tiempo, te libra ahora sólo por haber sido invocado.

San Agustín, *contra Faustum, 12,45 y 13,7*

¿Quién, por loco que se le suponga, diría con los maniqueos que es propio de una fe débil no creer en Cristo sin algún testimonio, cuando el apóstol dice: "¿Cómo creerán a aquél que no oyeron? ¿Y cómo oirán sin predicador?" (***Rom*** 10,14). Mas para que no se despreciase ni se tuviese por fábula lo que anunciaban los apóstoles, se ha hecho ver que lo sucedido estaba ya vaticinado por los profetas. Porque aunque los milagros atestiguaban la verdad de sus anuncios, no hubiera faltado quien atribuyese a poderes mágicos los milagros mismos, de no salir al encuentro el testimonio profético, convenciendo a su vez a los que así pensaran. Porque no creo que haya nadie que avance hasta la afirmación de que Él se dio a sí mismo profetas que le anunciasen mucho antes de nacer. Si dijéramos además a un gentil: Cree en Cristo porque es Dios, y respondiera: ¿Por qué lo he de creer? E invocando la autoridad de los profetas, nos dijera que no lo admite, le demostraríamos que la fe en los profetas está justificada por la evidencia que tenemos de haber sucedido todo lo que ellos predijeron. Creo que se rendiría al hecho evidente del triunfo de la religión cristiana sobre las naciones y los reyes de la tierra, después de haber sufrido tantas persecuciones, todo lo cual habían desde mucho antes anunciado los profetas. Y oyendo las profecías y viendo que se han realizado en todas partes, le movería a creer tantos testimonios.

La glosa

El error de éstos queda fuera de lugar con lo que dice el evangelista: "Para que se cumpliese lo que habló el Señor por el profeta". Hay varias clases de profecías. Una es por predeterminación de Dios. Su cumplimiento se verifica necesariamente, sin mezclarse en nada para ello nuestro libre albedrío, como la profecía de que hablamos, y por eso dice: "He aquí" para demostrar la certeza de la profecía. Otra es por la presciencia de Dios, en cuya realización toma parte nuestro albedrío, y con la cooperación de la gracia

alcanzamos el premio, o abandonados por ella, a causa de nuestra culpa, nos hacemos reos del tormento. Y hay otra profecía, que no es de presciencia precisamente, sino cierta amenaza formulada al modo humano, como la del profeta Jonás "Dentro de cuarenta días Nínive será destruida" (***Jon*** 3,4); es decir, si los ninivitas no se enmiendan.

Y despertando José del sueño, hizo como el Ángel del Señor le había mandado y recibió a su mujer. Y no la conoció hasta que parió a su hijo primogénito y llamó su nombre Jesús. (v. 24-25)

Remigio

Por la puerta misma que entró la muerte, ha vuelto la vida. Por la desobediencia de Adán nos perdimos todos, por la obediencia de José empezamos a volver a nuestro estado primigenio. Por eso se nos recomienda la gran virtud de la obediencia por estas palabras: "Y despertando José del sueño, hizo como el Ángel del Señor le había mandado".

La glosa

No sólo hizo ***lo que*** le mandó el ángel, sino también ***como*** se lo mandó. Así también todo el que se sienta movido por Dios, sacuda toda pereza, despierte y haga lo que se le manda.

"Y recibió a su mujer"

Remigio

La recibió después de celebrados los desposorios para llamarla ***su mujer***, mas no para cohabitar con Ella, pues sigue: "Y no la conoció".

San Jerónimo, *contra Helvidium*

Helvidio* hace vanos esfuerzos para demostrarnos que el verbo ***conocer*** debe referirse a la cópula más bien que a un conocimiento cualquiera, como si alguien lo negara o las necedades que se entretiene en refutar las hubiera podido descubrir cualquier persona entendida. Pretende después enseñarnos que los adverbios ***donec*** y ***usque*** significan tiempo determinado, cumplido el cual se realiza aquello que hasta entonces no se realizaba, como sucede en este pasaje: "Y no la conoció hasta que parió a su Hijo". Aquí se ve, dice Helvidio*, que la conoció después del parto, y que ese conocimiento lo retardaba solamente el nacimiento del hijo. Y para probarnos tal afirmación, acumula multitud de ejemplos de las Escrituras. La respuesta es fácil: en las Escrituras la frase: "Y no la conoció", lo mismo que los adverbios ***donec*** y ***usque***, tienen doble sentido, según el contexto. En el lugar citado, las palabras: "Y no la conoció", se refieren, como el mismo Helvidio observó, a la unión conyugal, sin que nadie dude que pueden referirse muchas veces a un simple conocimiento del objeto, como en el capítulo 2 de San Lucas: "Y se quedó el Niño Jesús en Jerusalén, sin que sus padres lo advirtiesen" (***Lc*** 2,43). Asimismo el adverbio ***donec*** o ***usque*** significan con frecuencia tiempo determinado, como Helvidio hace notar, pero muchas veces también tiempo indefinido, de cuya significación hay numerosos ejemplos: "Hasta vuestra vejez, yo mismo" (***Is*** 46,4). ¿Puede inferirse de aquí que después que hayan envejecido dejará Dios de ser el que era? El Salvador dice en el Evangelio: "Yo estoy con vosotros todos los días hasta la consumación del siglo" (***Mt*** 28,20). Luego, ¿después que el mundo se acabe no estará más con sus discípulos? El Apóstol dice: "Es necesario que El reine hasta que ponga a todos sus enemigos debajo de sus pies" (***1Cor*** 15,25). ¿Es que acaso después que estén bajo sus pies dejará de reinar? Comprenda, pues, Helvidio, que siempre se procura fijar el sentido de lo que

pudiera ofrecer duda, si no se hubiese escrito, pero lo demás se deja siempre a nuestra inteligencia, y según este criterio el evangelista indica claramente la circunstancia sobre la que podía sospecharse -que su esposo no la conoció antes del parto- para que entendiésemos que mucho menos podría ser conocida después de dar a luz. *(*autor herético arriano del siglo cuarto. S. Jerónimo escribió contra sus teorías.)*

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum super Matthaeum, hom. 1*

Si alguno dijera: "Mientras vivió, no habló esto" ¿querría acaso darnos a entender que habló después de morir? Imposible, así como es lo más creíble que José no conociese a su esposa antes de dar a luz, porque ignoraba todavía la dignidad del misterio. Pero después que tuvo conocimiento de que su esposa se había hecho templo del unigénito de Dios, ¿cómo podía cometer tal profanación? Los secuaces de Eunomio creen, sin embargo, a la manera del loco que cree que ninguno está en su juicio, que porque se han atrevido a verter tal especie, José también se atrevería a cometer lo que ellos le atribuyen.

San Jerónimo, *contra Helvidium, 8*

En suma, yo pregunto a Helvidio: ¿por qué José se abstuvo hasta el día del parto? Me responderá: porque había oído al ángel: "Lo que en ella ha nacido, de Espíritu Santo es". Luego el que tuvo fe tan grande en el sueño que no se atrevió a tocar a su mujer, ¿es creíble que después de haber oído a los pastores, y visto a los magos, y presenciando tantos milagros se atreviese a acercarse siquiera a la que era templo de Dios, morada del Espíritu Santo y Madre de su Señor?

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum super Matthaeum, hom. 1*

Puede también decirse que el verbo ***conocer*** se toma aquí por el acto de reconocer a uno, porque realmente José no conoció la dignidad de María antes del parto. Mas después que dio a luz reconoció entonces cuánta era su hermosura y dignidad, porque Ella sola recibió en el estrecho aposento de su seno al que el mundo entero no podía contener.

San Hilario

La gloria de la Santísima María impedía que José pudiera conocerla hasta que dio a luz, porque, ¿cómo podía ser conocida teniendo en su seno al Señor de la gloria? Si el rostro de Moisés al estar hablando con Dios adquirió tal resplandor de gloria que los hijos de Israel no podían fijar en El su mirada, ¿cuánto más inaccesible estaría a las miradas y al conocimiento de los hombres María, que llevaba en su seno al Dios de todo poder? Después del parto hallamos ya que la reconoció por la hermosura de su rostro, no por contacto sensual.

San Jerónimo, *in Matthaeum, 1*

Porque el evangelista dice "a su Hijo primogénito" sospechan algunos malignamente que María tuvo otros hijos, porque dicen que no se llama primogénito sino el que tiene hermanos, siendo así que es costumbre de las Escrituras no llamar primogénito al que le siguen otros hermanos, sino al primeramente nacido.

San Jerónimo, *contra Helvidium, 10*

De forma que si por primogénito se entendiese aquel al que le siguen otros

hermanos, los primogénitos no se deben a los sacerdotes hasta que otros hijos hayan sido procreados.

La glosa

O se dice primogénito entre todos los hijos de adopción por la gracia, pero con toda propiedad se dice unigénito de Dios Padre o de María.

Y sigue: "Y llamó su nombre Jesús" a los ocho días, en que se verificaba la circuncisión y se ponía el nombre al circuncidado.

Remigio

Es evidente que este nombre fue muy conocido de los Santos Padres y de los profetas de Dios, especialmente de aquél que decía: "Desfalleció mi alma por tu salud" (***Sal*** 118,81) y: "Se regocijará mi corazón en tu salud" (***Sal*** 12,5) y de aquel que decía: "Me regocijaré en Dios mi Jesús" (***Hab*** 3,18).

CAPÍTULO 2

Cuando hubo nacido Jesús en Belén de Judá en tiempo de Herodes el Rey, he aquí unos Magos vinieron del Oriente a Jerusalén diciendo: "¿Dónde está el rey de los judíos que ha nacido? porque vimos su estrella en el oriente, y venimos a adorarle". (vv. 1-2)

San Agustín, *in sermone 5 de Epiphania*

Consumado el milagro del parto virginal, en que el útero lleno de la divinidad dio a luz al Dios-Hombre sin perder el sello de su integridad, entre los tenebrosos escondrijos de un establo y la estrechez de un pesebre, en los que la Majestad infinita, reduciéndose en las cortas dimensiones de un tierno cuerpecito, mora suspendido del pecho materno, y todo un Dios permite ser envuelto en viles pañales, un nuevo astro aparece de repente en el cielo iluminando la tierra. Y disipada la niebla que cubría todo el mundo, convierte la noche en día para que el día no quedase oculto entre la noche. Por eso dice el evangelista: "Pues cuando hubo nacido".

Remigio

Al principio de esta lección evangélica se precisan tres cosas: la persona, "Habiendo nacido Jesús"; el lugar, "en Belén de Judá"; el tiempo, "En los días de Herodes el Rey"; circunstancias que aduce en confirmación del hecho que va a referir.

San Jerónimo, *in Matthaeum, 1*

Es de creer que el evangelista puso primeramente, como leemos en el hebreo ***Judá***, no ***Judea***. Porque no habiendo en las demás naciones ninguna ciudad llamada Belén, no podía poner aquí, con objeto de distinguirla, Belén de Judea; y por eso escribe ***Judá***. Pues en el libro de Josu, hijo de Nave, leemos otra ciudad de Belén en la Judea.

La glosa

Hay dos ciudades con el nombre de "Belén": una en la tribu de Zabulón y otra en la de Judá, que antes se llamó "Efratá".

San Agustín, *de consensu evangelistarum, 2,15*

San Mateo y San Lucas están de acuerdo sobre la ciudad de Belén, pero San Lucas nos dice cómo y por qué vinieron a esta ciudad José y María, mientras San Mateo lo pasa por alto. Por el contrario, San Lucas omite la venida de los magos de Oriente y San Mateo la refiere.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum super Matthaeum, hom. 2*

Pero veamos por qué el evangelista designa el tiempo en que nace Cristo, diciendo: "En los días de Herodes el Rey". Lo designa para demostrar que la profecía de Daniel, vaticinando que Cristo había de nacer después de terminadas las setenta semanas de años, acababa de cumplirse, pues desde aquel tiempo hasta el reinado de Herodes transcurre exactamente ese tiempo. O porque mientras la nación judaica era gobernada por reyes judíos, aunque pecadores, se le enviaban profetas para su remedio. Mas ahora, cuando la ley de Dios se encontraba pisoteada bajo el cetro de un rey intruso y la justicia de Dios oprimida por la dominación romana, nace Cristo; porque habiéndose hecho la enfermedad ya casi incurable, requería un médico más hábil.

Rábano

O también hizo mención del rey extranjero, para que se cumpliese la profecía: "No será quitado de Judá el cetro, y de su muslo el caudillo, hasta que venga el que ha de ser enviado" (***Gén*** 49,10).

San Ambrosio, *in Lucam, 3,41*

Se cuenta que habiendo entrado en Ascalón unos salteadores idumeos, se llevaron cautivo, entre otros a Antípater. Iniciado éste en los misterios de los idumeos, se une en estrecha amistad con Hircano, rey de Judea. Este le envió a Pompeyo para que hablase en su favor. Y habiendo prosperado la embajada, pretendió como recompensa una parte del reino. Muerto Antípater, un decreto del senado concede, bajo Antonio, el reino de los judíos a su hijo Herodes; resultando que éste, sin afinidad ninguna con la raza judía, se alzó con el reino por la falsía y las intrigas.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 6*

Dijo: "de Herodes el rey" marcando la dignidad, porque hubo otro Herodes, el que mandó dar muerte a Juan.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum super Matthaeum, hom. 2*

Habiendo pues, nacido en este tiempo, "he aquí unos Magos vinieron" -es decir, apenas nació-, mostrando al Dios grande en un pequeño niño.

Rábano

Magos son los que filosofan sobre todo, pero el lenguaje común toma esta palabra en la acepción de ***hechiceros***. Estos magos, sin embargo, son considerados de otra manera en su país, puesto que son los filósofos de los caldeos, y sus reyes y príncipes ajustan siempre todos sus actos a la ciencia de estos hombres. Así es que fueron los primeros que conocieron el nacimiento del Señor.

San Agustín, *in sermone 4 de Epiphania*

Estos magos, ¿qué otra cosa fueron sino las primicias de las naciones? Los pastores eran israelitas, los magos, gentiles; éstos vinieron de tierras lejanas, aquéllos de cerca. Sin embargo, unos y otros acudieron con presteza a la piedra angular.

San Agustín, *in sermone 2 de Epiphania*

No se manifestó Jesús ni a los sabios ni tampoco a los justos, sino que prevaleció la ignorancia en la rusticidad de los pastores y la impiedad en los magos sacrílegos de la Caldea. A unos y a otros se ofrece aquella piedra angular, porque había venido a elegir la ignorancia para confundir a los sabios, y no a llamar a los justos, sino a los pecadores, a fin de que ningún poderoso se ensoberbeciese y ningún débil desesperase.

La glosa

Estos magos eran reyes, y si se dice que ofrecieron tres dones, no se significa con esto que ellos no fueran más que tres, sino que en ellos estaban representadas todas las naciones descendientes de los tres hijos de Noé que habían de ser llamadas a la fe. Si los príncipes fueron tres, podemos creer que el número de los que les acompañaban era mucho mayor. No vinieron después de un año, porque entonces habrían encontrado al niño en Egipto y no en el pesebre, sino a los trece días de su nacimiento. Se dice "de Oriente" para manifestar el lugar de donde venían.

Remigio

Debemos tener presente que hay varias opiniones acerca de los magos. Unos dicen que eran caldeos porque los caldeos adoraban las estrellas. Por esto dijeron que el falso dios a quien ellos habían adorado como tal, les había manifestado cuál era el verdadero Dios. Otros afirman que los magos eran persas. Otros, que vinieron de los últimos confines de la tierra. Otros, en fin, que eran descendientes de Balaam, lo cual es más creíble, pues Balaam entre otras cosas profetizó que "nacería una estrella de Jacob" (***Núm*** 24,17). Sus descendientes que conservaban esta profecía, la vieron cumplida al aparecer esta estrella.

San Jerónimo, *in Matthaeum, 2*

De este modo los descendientes de Balaam sabían por su profecía que esta estrella había de aparecer. Pero se preguntará: ¿cómo, siendo caldeos o persas o de las más apartadas regiones de la tierra, pudieron llegar a Jerusalén en tan poco tiempo?

Remigio

Algunos contestaban a esto que el niño que acababa de nacer tenía poder para hacerlos llegar en tan pocos días desde los confines de la tierra.

La glosa

No es de extrañar que en trece días pudieran venir a Belén viajando sobre caballos árabes y dromedarios que son tan veloces para caminar.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum super Matthaeum, hom. 2*

Tal vez emprendieron el camino dos años antes del nacimiento de Jesucristo, guiados por la estrella, llevando todas las provisiones necesarias para el camino.

Remigio

Si estos reyes eran descendientes de Balaam, pudieron venir en tan poco tiempo a Jerusalén porque no distaban mucho de la tierra prometida. Pero entonces se podrá preguntar ¿por qué el evangelista dice que vinieron de Oriente? Porque su país estaba situado en la frontera oriental de Judea. Por otra parte, las palabras "vinieron del Oriente" nos ofrecen el magnífico pensamiento de que, siendo Jesucristo llamado "el Oriente" según aquellas palabras de Zacarías: "He aquí un hombre, el Oriente es su nombre" (***Zac*** 6,12), todos los que vienen al Señor, vienen de Él y por Él.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum super Matthaeum, hom. 2*

De donde nace la luz, allí tuvo la fe su origen, porque la fe es la luz de las almas. Vinieron, pues, de Oriente, pero a Jerusalén.

Remigio

Aunque el Señor no había nacido allí, porque aunque supieron la época del nacimiento, no conocían el lugar donde había de nacer. Pero siendo Jerusalén la ciudad real, creyeron ellos que un niño de tal condición no debía nacer sino en una ciudad de reyes. O vinieron a Jerusalén para que se cumpliese lo que estaba escrito: "De Sión saldrá la Ley, y la palabra del Señor de Jerusalén" (***Is*** 2,3). O tal vez para que la diligencia de los magos sirviese de condenación a la indiferencia de los judíos.

"Vinieron, pues, a Jerusalén diciendo: ¿Dónde está el que ha nacido Rey de los judíos?".

San Agustín, *in sermone 2 de Epiphania*

Eran muchos los reyes que habían nacido y habían muerto en Israel; ¿era por ventura alguno de éstos a quien los magos buscaban para prestarle adoración? Ciertamente no, porque de ninguno de ellos les había hablado el cielo. Estos reyes, extranjeros y de un país tan remoto, no se juzgaban obligados a prestar un homenaje tan grande a un rey de la clase y condición que lo eran ellos en su país; sino que habían aprendido que debía ser tal la condición del que había nacido, que, adorándolo, no podía ofrecerles duda alguna el conseguir la salvación, que consiste en el mismo Dios. Por otra parte, tampoco la edad se prestaba a la adulación humana, no estaban cubiertos de púrpura los miembros del recién nacido, ni brillaba una diadema en su cabeza; ni pudo ser la pompa de los servidores, ni el terror de los ejércitos, ni la fama de gloriosos combates lo que atrajese a estos varones de tan remotas tierras con fe tan grande y tan ardientes votos. Un niño recién nacido, ***pequeñito***, menospreciado por la pobreza se manifiesta recostado en un pesebre. Pero se oculta bajo estas apariencias alguna cosa grande que aquellos hombres, primicias de los gentiles, habían comprendido, no por testimonio de la tierra, sino del cielo. Por eso decían: "Hemos visto su estrella en el Oriente". Anuncian y preguntan, creen y buscan, a imagen de aquéllos que caminan en la fe y desean ver.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 6*

Es preciso saber que los herejes priscilianistas que creen que las diferentes constelaciones presiden los destinos de los hombres, se han servido de este pasaje para apoyar su error, y han hablado de esta estrella que aparece al nacer el Salvador, como si fuera la estrella de su destino.

San Agustín, *contra Faustum, 2,1*

Esta estrella, según Fausto, es mencionada aquí como confirmando el nacimiento del Salvador, sacando por conclusión que el libro que refiere este acontecimiento debe llamarse mejor ***Genesidium***, esto es, libro de la estrella del nacimiento.

San Gregorio Magno, *homiliae in evangelia, 10*

Pero nosotros estamos lejos de admitir lo que ellos llaman el destino.

San Agustín, *de civitate Dei, 5,1*

Por la palabra ***destino***, además del sentido ordinario en que la usan los hombres, se entiende la influencia de ciertas posiciones de los astros correspondientes a la concepción o al nacimiento de los hombres, y en los cuales algunos ven un poder independiente de la voluntad de Dios. Este error, que es el de algunos paganos, debe ser rechazado por todos. Otros dicen que Dios ha dado a los astros esta influencia, grave injuria a la majestad divina que nos muestra a la corte celestial decretando crímenes por los cuales una ciudad de la tierra debería ser destruida por la indignación de todo el género humano, si ésa fuera su estrella.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum super Matthaeum, hom*

Si un hombre se hace homicida o adúltero por la influencia de una estrella, grande es la iniquidad de esa estrella, pero mucho mayor es la de aquel que la creó; porque Dios, en su sabiduría infinita, sabiendo el porvenir y viendo todo el mal que ha de producir esa estrella, no sería bueno si, pudiendo, no ha querido impedirlo, o no es Todopoderoso si

no ha podido impedirlo. Además, si es una estrella la que nos hace buenos o malos, nuestras virtudes no merecen premio ni nuestros vicios merecen castigos, porque nuestros actos no dependerían de nuestra voluntad. ¿Por qué he de ser yo castigado por un mal que no he hecho por mi propia voluntad sino obligado por la fatalidad? En fin, los mandamientos de Dios prohibiendo el mal y aconsejando el bien, ¿no se destruyen por esta doctrina insensata? ¿Quién puede mandar a un hombre, evitar el mal que no puede evitar y exhortarle al bien que no puede hacer?

San Gregorio Niseno,

Inútiles son las exhortaciones cuando se dirigen a aquel que vive bajo la fatalidad. La bondad divina y su providencia quedan desterradas del mundo por esta doctrina, según la cual el hombre no es otra cosa que un instrumento movido por el influjo o la acción de las estrellas. Estos movimientos celestes, dicen sus secuaces, determinan no solamente los de nuestros cuerpos, sino también los pensamientos de nuestra alma, destruyendo así, los que tal cosa afirman, no solamente la realidad de todo lo que existe en nosotros, sino la naturaleza del ser contingente. Esto no es más que destruir todas las cosas, y lo que es más, el libre albedrío. Es preciso, no obstante, que nosotros existamos en libertad.

San Agustín, *de civitate Dei, 5,6*

No puede decirse, sin embargo, que sea absurdo atribuir algunas modificaciones corporales a la influencia de los astros. Así, es indudable que los adelantos y los retrasos del sol influyen en la variedad de las estaciones; y las diversas fases de la luna en sus crecientes o menguantes influyen indudablemente en el crecimiento o decrecimiento de ciertas cosas en la naturaleza, como por ejemplo, el maravilloso flujo y reflujo del océano. Pero las voliciones del alma no deben someterse a la influencia de los astros.

San Agustín, *de civitate Dei, 5,1*

Y si se dice que los astros son signos y no ***autores*** de las operaciones de los hombres, ¿qué podrán contestar a lo que se observa en la vida de los gemelos? A saber que en sus acciones, en sus sucesos, en sus profesiones, en su conducta, honores y otras cosas de la vida, en la muerte misma se encuentra casi siempre más diferencia que la que existe entre ciertas personas completamente extrañas las unas a las otras. Menos diferencia se encuentra aún en la vida de estos últimos que en la de los gemelos, cuyo nacimiento no ha sido separado más que por un instante y cuya concepción ha sido simultánea.

San Agustín, *de civitate Dei, 5,2*

Los pocos instantes que separan el nacimiento de dos gemelos no bastan para explicar la gran diversidad que existe entre sus voluntades, sus actos, su conducta y todos los acontecimientos de su vida.

San Agustín, *de civitate Dei, 5,7 y 5,9*

Añade: algunos dan el nombre de destino no a las diferentes posiciones de los astros, sino a la conexión y serie de causas que ellos someten o atribuyen al poder de Dios y a su voluntad soberana. Si alguno dice que las cosas humanas dependen del destino y entiende por destino a la voluntad de Dios, conserve su manera de sentir, pero corrija su modo de hablar. Porque comúnmente se llama destino a la influencia que los astros

tienen sobre la tierra, y no a la voluntad de Dios, a menos que no hagamos venir la palabra de la latina ***fatum*** y ésta de ***favi***, hablar; pues está escrito: "Una vez habló Dios, estas dos cosas he oído" (***Sal*** 61,12). Así no debemos discutir con ellos sobre la significación de la palabra.

San Agustín, *contra Faustum, 2,5*

Si nosotros no ponemos el nacimiento de ningún hombre bajo la acción fatal de los astros, para librar de toda determinación del destino el albedrío de la voluntad, con mucha más razón no debemos admitir que el nacimiento temporal del Creador de todas las cosas haya estado sujeto a esta influencia. Esta estrella que vieron los magos a la entrada de la cuna del Salvador, no significaba, pues, la fatalidad y la dominación, sino que se manifestaba como a su servicio y para dar testimonio. No era, por lo tanto, del número de aquellos astros que desde el principio del mundo siguen bajo la voluntad del Creador el orden prescrito de sus caminos, sino que era un nuevo astro creado para el parto de la Virgen y para ofrecer su ministerio, marchando delante de ellos, a los magos que buscaban a Cristo y conducirles al lugar donde estaba el Verbo, Niño Dios. ¿Quiénes son, pues, los astrólogos que se hayan atrevido a creer en una fatalidad de los astros tal que afirmen que una estrella abandone su curso para ir al lugar en que se encuentra el recién nacido? Lejos de probar que las estrellas abandonen su camino y alteren el orden establecido por un niño que nace entre los hombres, enseñan, al contrario, que la suerte del niño es la que está ligada al orden de las estrellas. Por lo cual, si esta estrella era de las que en el cielo cumplen sus destinos, ¿cómo podía juzgar lo que Cristo había de hacer, aquel astro que, al nacer Cristo, había sido obligado a abandonar sus caminos? Si, por el contrario, y lo que es más probable, la estrella nació para dar a conocer a Cristo, no podemos decir que Cristo nació porque ella existía, sino que ella existía porque Cristo nació. De suerte que podría decirse con razón que no fue la estrella el destino de Cristo, sino que Cristo fue el destino de la estrella, porque Él fue la causa de la existencia de ella, y no ella de la de Él.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 6*

No es propio de la astrología averiguar mediante los astros quienes son los que nacen, sino conjeturar el destino del hombre por la hora de su nacimiento. Ahora bien, los magos no conocieron el tiempo del nacimiento para adivinar por la posición de las estrellas el porvenir del recién nacido, sino al contrario, puesto que dijeron: "Hemos visto su estrella".

La glosa

Esto es, su propia estrella, la que Él ha creado para anunciarse.

San Agustín, *sermones, 204,1*

Los ángeles anuncian a los pastores que ha nacido Cristo; a los magos, una estrella. El cielo con su lenguaje habla a unos y a otros, porque el de los profetas había cesado. Los ángeles habitan los cielos que embellecen los astros; los cielos, pues, cantan a unos y a otros las glorias del Señor.

San Gregorio Magno, *homiliae in evangelia, 10*

Con razón un ser racional, esto es, un ángel, fue enviado a predicar a los judíos,

como a gentes que usaban de la razón, mientras que los gentiles, indóciles a la razón, son conducidos a la cuna de Jesucristo, no por la palabra humana, sino por la aparición de un signo. Las profecías habían sido dadas a los primeros, porque eran fieles; las maravillas a los segundos, a causa de su infidelidad. Los apóstoles predicaron a las naciones a Jesucristo cuando había llegado a la plenitud de su edad, mientras que una estrella se los había anunciado cuando era pequeño y no podía articular palabra.

San León Magno, *in sermone 3 de Epiphania*

Era el mismo Cristo, esperanza de las naciones, cuya innumerable descendencia había sido prometida un día al justo Abraham, multiplicada no por la sangre, sino por la fe, y comparada a la multitud de estrellas que tachonan la bóveda celeste, a fin de que el patriarca, a quien la promesa se había hecho, la comprendiera como una generación del cielo y no de la tierra. Con el nacimiento de una nueva estrella es como los herederos figurados por las estrellas son llamados a formar esta nueva generación, con el fin de que lo mismo que había servido de testimonio que el cielo daba a la tierra, sirviese de homenaje que la tierra prestaba al cielo.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 6*

Es evidente que aquélla no debió ser una estrella ordinaria, dado el camino que recorría, que nunca fue el de una estrella ordinaria, del norte al sur, que tal es la posición de Palestina con respecto a Persia. En segundo lugar, esto se puede deducir también del tiempo en que apareció, porque no era visible solamente de noche, sino en la mitad del día, lo cual no acontece con ninguna estrella, ni aun con la misma luna. En tercer lugar, porque unas veces aparecía y otras desaparecía, ocultándose cuando los magos entraron en Jerusalén y apareciendo de nuevo cuando dejaron a Herodes, no teniendo tampoco un andar fijo ni marcha determinada, sino que cuando a los magos convenía caminar, ella caminaba, y cuando les convenía detenerse, ella se detenía, de la misma manera que acontecía con la columna de nube en el desierto. Y no anunciaba el parto de la Virgen permaneciendo en las alturas, sino descendiendo de ellas, lo cual no es propio de una estrella ordinaria, sino de una voluntad inteligente, de donde podemos deducir que no era ***simplemente*** una estrella, sino más bien una virtud invisible que había tomado esta forma.

Remigio

Algunos creen que esta estrella era el Espíritu Santo, apareciéndose a los magos bajo esta forma, el mismo que había de descender más tarde en forma de paloma sobre el Señor en su bautismo. Otros creen que fue un ángel, y que el mismo que se apareció a los pastores se apareció también a los magos.

La glosa

Prosigue el evangelista: "En Oriente". Es dudoso si la estrella apareció en oriente, o si esta expresión indica solamente que ellos desde el oriente, en donde estaban, la vieron hacia el occidente. Ella pudo muy bien aparecer en oriente y conducirlos a Jerusalén.

San Agustín, *sermones, 374,1*

Pero dirás: ¿Quién les había dicho que esta estrella significaba el nacimiento del Salvador? Sin duda por revelación de los ángeles. ¿Pero ángeles buenos o malos?

Ciertamente que hasta los ángeles malos, los demonios mismos, han confesado que Él era hijo de Dios. Pero, ¿por qué no había de ser por revelación de los ángeles buenos, toda vez que, adorando a Cristo encontraban su salvación y no su ruina? Los ángeles pudieron decirles: "La estrella que habéis visto es la de Cristo: id, adoradle en el lugar en que ha nacido y ved a la vez quién es y cuán grande es".

San León Magno, *in sermone 4 de Epiphania*

Además de esta aparición de la estrella que hirió su vista corporal, el rayo más resplandeciente de la verdad instruyó sus corazones, lo cual correspondía a la iluminación de la fe.

Ambrosiaster, *quaestiones Novi et Veteri Testamenti, q. 63*

O comprendieron que el Rey de los judíos había nacido, porque la estrella solía ser signo de un rey temporal. Estos magos caldeos no estudiaban el curso de los astros con intención torcida, sino por curiosidad científica; porque, como puede entenderse, ellos seguían las tradiciones de Balaam, que había dicho: "Una estrella nacerá de Jacob" (***Núm*** 24,17). Así, viendo ellos una estrella que no era de las constelaciones ordinarias, juzgaron que ésta era la que Balaam había anunciado como señal del nacimiento del Rey de los judíos.

San León Magno, *in sermone 4 de Epiphania*

Esto que ellos habían creído y habían comprendido, les debía haber bastado para no tener necesidad de examinar con los ojos del cuerpo, lo que habían visto plenamente con los ojos del alma. Pero aquel mismo celo, aquella perseverancia que tuvieron hasta ver al Niño Jesús, debía servir a los hombres de nuestros tiempos; porque así como el examen de las llagas del Salvador, después de su resurrección, por el apóstol Santo Tomás fue útil para nosotros, también lo fue el que los magos vieran con sus propios ojos la infancia del Salvador. Por esto dijeron: "Hemos venido a adorarle".

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum super Matthaeum, hom. 2*

¿Pero acaso no sabían que en Jerusalén reinaba Herodes? ¿No sabían que cualquiera que, estando vivo un rey, proclama a otro o lo adora es castigado con la pena de muerte? Era que mientras tenían su vista fija en el Rey futuro no temían al rey presente, era que aun cuando todavía no habían visto a Cristo, estaban, sin embargo, dispuestos a morir por Él. ¡Oh, bienaventurados magos! que antes de conocer a Cristo fueron confesores de Cristo en presencia del rey más cruel.

Y el Rey Herodes, cuando lo oyó, se turbó, y toda Jerusalén con él. Y convocando todos los príncipes de los sacerdotes y los escribas del pueblo, les preguntaba dónde había de nacer Cristo. Y ellos le dijeron: "En Belén de Judá: porque así está escrito por el Profeta. Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres la menor entre las principales de Judá; porque de ti saldrá el caudillo que gobernará a mi pueblo Israel". (vv. 3-6)

San Agustín, *in sermonibus de Epiphania*

Así como los magos desean un Redentor, Herodes teme un sucesor. Esto es lo que significan aquellas palabras: "Y el Rey Herodes, cuando lo oyó, se turbó".

La glosa

Se dice rey, para que de la comparación de aquel que se busca resulte que éste es extraño.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum super Matthaeum, hom. 2*

Siendo él mismo idumeo, tiembla cuando oye hablar de un rey de los judíos. Teme que el cetro, volviendo a manos de los judíos, le sea arrancado, y que su raza caiga para siempre del trono. Cuanto más grande es el poder, mayores son los peligros y temores que lo cercan. Así como en los árboles las ramas más elevadas son agitadas por el viento más ligero, de la misma manera los hombres, cuanto más elevado es el puesto que ocupen, son más fácilmente agitados por el leve anuncio del más pequeño suceso; a diferencia de aquéllos de condición humilde, que viven casi siempre en paz, como en el fondo de un apacible valle.

San Agustín, *sermones, 200,2*

¿Qué será el tribunal del juez cuando la cuna del Niño hace temblar a los reyes soberbios? Teman éstos, pues, al que está sentado a la diestra del Padre, a aquél que mientras era amamantado por los pechos de su Madre fue temido por un rey impío.

San León Magno, *in sermone 4 de Epiphania*

Sin embargo, son vanos tus temores, oh Herodes; tus reinos son pequeños para Cristo. El soberano del mundo no puede contentarse con los estrechos límites a donde alcanza tu dominio. Aquél que tú no quieres que reine en Judea, reina en todas partes.

La glosa

Pero Herodes no teme solamente por él, sino también por los romanos, que habían decretado que ninguno fuese proclamado rey o dios sin su consentimiento.

San Gregorio Magno, *homiliae in evangelia, 10*

Al acercarse el Rey del cielo se turba pues, el rey de la tierra; porque cuando las alturas del cielo se descubren queda confundida la grandeza de la tierra.

San León Magno, *in sermone 6 de Epiphania*

Herodes en esta circunstancia hace el papel del mismo Satanás, del cual había sido instigador antes y se muestra ahora imitador, el más resuelto y decidido, atormentado por la vocación de los gentiles y por la destrucción de su imperio.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum super Matthaeum, hom. 2*

Cada uno es atormentado por un cuidado diferente, y ambos temen un sucesor;

Herodes, un rey de la tierra; Satanás, al Rey del cielo. Y he aquí que el mismo pueblo judío se turba, aquel pueblo que debía más bien alegrarse al oír la nueva de que un rey judío acababa de nacer. Y se turba porque los impíos no pueden alegrarse con la venida del Justo; o quizá por temor de que el rey se enojase contra ellos. Esto significan aquellas palabras: "Y toda Jerusalén con él".

La glosa

El pueblo participaba, tal vez por miedo, de las angustias de Herodes. Y es que sucede con frecuencia que el pueblo favorece más de lo que debía a los tiranos cuya opresión sufre y tolera. "Y convocando todos los príncipes de los sacerdotes y los escribas del pueblo". Es de notar aquí la diligencia con que busca a Cristo, lo cual hace con el fin de, si lo encuentra, realizar los planes que más tarde pone en práctica, y si no, excusarse para con los romanos.

Remigio

Son llamados escribas, no solamente por el cargo u oficio de escribir los libros de la Ley, sino principalmente porque interpretan las Sagradas Escrituras. Eran los doctores de la Ley.

El Evangelio prosigue: "Les preguntaba dónde había de nacer el Cristo". Debemos aquí notar que no dice: "dónde ha nacido el Cristo", sino "dónde había de nacer". Él les pregunta con astucia para poder conocer si ellos se alegraban del nacimiento del nuevo rey. Lo llama Cristo porque sabía que el rey de los judíos debía ser ungido.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum super Matthaeum, hom. 2*

¿Por qué preguntaba Herodes si no creía en las Escrituras? Y si creía en ellas, ¿cómo podía jactarse de hacer desaparecer a Aquél que decían había de ser rey? Estaba instigado por el diablo que creía que las Escrituras no mienten, así son todos los pecadores: ellos no creen totalmente incluso aquello que creen, y si creen es por el brillo invencible de la verdad que no puede estar oculto, y si no creen es porque les ciega el enemigo. Si su fe fuese perfecta, ellos vivirían no como si hubieran de permanecer en este mundo, sino como viajeros y peregrinos que muy pronto lo han de abandonar.

"Y ellos dijeron: En Belén de Judá".

San León Magno, *in sermone 1 de Epiphania*

Los magos, que habían tenido una señal humana del nacimiento del rey, creyeron que debían buscarle en la ciudad; pero aquél que había tomado la forma de siervo y había venido para ser juzgado y no para juzgar, escogió a Belén para su nacimiento, a Jerusalén para su pasión.

Teodoreto, *homilia 1 in concilio Ephesino*

Si hubiera elegido la gran ciudad de Roma, se habría creído que el cambio verificado en el mundo era resultado del poder de sus habitantes; si hubiera nacido hijo de un emperador, se hubiera atribuido este resultado a su poder. ¿Qué hizo, pues? Elegir todo lo humilde, todo lo pobre y vil para que no hubiera la menor duda de que era el poder divino el que hacía la transformación del universo. He ahí por qué eligió una Madre pobre y una patria más pobre aún; y he ahí también por qué carece de lo más necesario para vivir. Esto es lo que nos enseña el pesebre.

San Gregorio Magno, *homiliae in evangelia, 8*

Con razón nace en Belén, pues Belén significa ***Casa de pan***: porque El mismo es quien dijo: "Yo soy el pan vivo que descendí del cielo".

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum super Matthaeum, hom. 2*

Como ellos debieran ocultar el misterio del rey designado por Dios, sobre todo delante de un rey extranjero, se hacen no ya predicadores de las obras de Dios, sino divulgadores de su misterio. No solamente hacen patente el misterio, sino que alegan el testimonio profético. Por eso añaden: "Porque así está escrito por el profeta", es decir Miqueas, "Y tú, Belén, tierra de Judá" (***Miq*** 5,2).

La glosa

Esta profecía la pone así, tal como fue dicha, por aquellos escribas que si bien no citaron literalmente, al menos expresaron el auténtico sentido.

San Jerónimo, *epistulae, 57*

En este lugar se puede acusar a los judíos de ignorantes, porque la profecía dice: "Y tú, Belén Efratá", y no como ellos dijeron: "Y tú, Belén tierra de Judá".

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum super Matthaeum, hom. 2*

Y más aún, truncando ellos la profecía, llegaron a ser la causa del martirio de los inocentes; porque las palabras del profeta son éstas: "De ti me saldrá aquel que ha de reinar en Israel: su salida desde el principio, desde los días de la eternidad" (***Miq*** 5,2). Y si ellos hubiesen expuesto la profecía íntegra, considerando Herodes que un rey que existía "desde los días de la eternidad" no podía ser un rey terreno, no hubiera caído en semejante extremo de furor.

San Jerónimo, *in Michaeam, 5,2*

El sentido de la profecía es el siguiente: tú, Belén, tierra de Judá o Efratá -y se designa así, porque hay otro Belén en Galilea-, aunque seas una pequeña aldea entre las mil ciudades de Judá, sin embargo, de ti nacerá el Cristo que reinará sobre Israel y que será de la familia de David. Él ha nacido de mí antes que fueran los siglos. Por eso el profeta añade: "su salida desde el principio, desde los días de la eternidad"; porque "en el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios" (***Jn*** 1,1).

La glosa

Pero los judíos omitieron -como se ha dicho- estas palabras, y cambiaron otras; ya por ignorancia, ya para hacer más claro el sentido de la profecía a Herodes que era un extranjero. Así, en lugar de la palabra Efratá, que era palabra anticuada y tal vez desconocida de Herodes, pusieron ***Tierra de Judá***; y en vez de aquello que había dicho el profeta: "eres la menor entre las mil ciudades de Judá" -queriendo dar a entender su pequeñez o poca importancia en cuanto al número de sus habitantes- dijeron: "No eres la menor entre las principales de Judá" para hacer resaltar más la dignidad que había de tener con el nacimiento de tal príncipe. Es decir, tú eres la más grande entre las ciudades que han producido reyes.

Remigio

O bien: Aunque parezcas la más pequeña de entre las ciudades principales de la tierra, no lo eres en realidad porque de tu seno nacerá un soberano que regirá a mi

pueblo Israel. Este soberano es Cristo que rige y gobierna al pueblo fiel.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 7*

Notad la exactitud de la profecía que no dice: "en Belén estará" sino "de Belén saldrá", manifestando así que allí solamente nacería. ¿Cómo han de referirse estas palabras a Zorobabel* según algunos creen? Su nacimiento no fue desde el principio de los siglos: no nació en Belén, sino en Babilonia, y no en la Judea. Otro nuevo testimonio nos dan las palabras: "No eres la menor, porque de ti saldrá", porque entre los judíos ninguno ha dado tanta celebridad a la aldea en que naciera, como Cristo, cuyo pesebre y cuya choza son continuamente visitados por peregrinos de todas partes del mundo después de su nacimiento. Y si el profeta no dijo: "De ti saldrá el hijo de Dios", sino: "De ti saldrá un soberano que regirá mi pueblo de Israel", fue porque convenía condescender al principio con los judíos a fin de que no se escandalizasen y predicar lo que era concerniente a la salvación del linaje humano para conducirlos mejor a este fin. Las palabras: "Que rija mi pueblo de Israel" tienen aquí un sentido figurado, porque Israel quiere decir todos aquellos judíos que creyeron. Si a todos no rigió Cristo, fue culpa de ellos. Si no dijo nada de los gentiles, fue para no escandalizar a los judíos. ¡Ved cuán admirable providencia! Los judíos y los magos se instruyen los unos a los otros. Los judíos oyen decir a los magos que una estrella ha anunciado a Cristo en oriente, y los magos oyen decir a los judíos que las antiguas profecías lo habían anunciado para que, apoyados en este doble testimonio, buscasen con fe más ardiente a aquél que habían anunciado la aparición de una nueva estrella y la autoridad de los profetas. *(*Zorobabel fue gobernador de Judá bajo la soberanía persa hacia el año 520 a.c. Probablemente nacido en Babilonia durante la cautividad.)*

San Agustín, *sermones, 374,2 y 373,4*

La estrella que condujo a los magos al lugar en que se encontraban el Salvador y su Madre Virgen hubiera podido conducirlos a Jerusalén. Sin embargo, se ocultó a su vista y no volvió a aparecer sino después que preguntaron a los judíos, y éstos les contestaron: "En Belén de Judá". En esto, los judíos fueron semejantes a los artífices que construyeron el arca de Noé y que perecieron en el diluvio, después de haber preparado a otros los medios de salvarse. O a aquellas piedras que en los caminos marcan las millas, pues mientras sirven de guía a los caminantes, ellas se quedan quietas. Oyeron y partieron al punto los que preguntaban, mientras que los doctores hablaron y se quedaron en Jerusalén. En nuestros días los judíos nos ofrecen un ejemplo semejante, pues hay muchos paganos que cuando les presentamos testimonios irrecusables para probarles que Jesucristo fue anunciado antes de su nacimiento, prefieren acudir a los códices de los judíos, teniendo los nuestros por sospechosos y como invenciones de los cristianos, y a la manera que los magos en otro tiempo dejan a los judíos en sus vanas lecturas y ellos caminan por adorar en la fe.

Entonces Herodes, llamando en secreto a los Magos, se informó de ellos cuidadosamente del tiempo en que les apareció la estrella: y encaminándolos a Belén, les dijo: "Id, e informaos bien del niño, y cuando le hubiereis hallado, hacédmelo saber, para que yo también vaya a adorarle". Ellos, luego que esto oyeron del rey, se fueron. (vv. 7-9)

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum super Matthaeum, hom. 2*

Aunque Herodes oyó una respuesta que merecía entero crédito por dos motivos -por el testimonio de los sacerdotes y por las palabras del profeta- sin embargo no se doblega en su soberbia a rendir homenaje al rey que va a nacer. Antes, por el contrario, se deja llevar de su culpable deseo de deshacerse de él con astucia. Y como comprendió que no podía conquistar a los magos con halagos, ni aterrorizarlos con amenazas, ni sobornarlos con oro para que consintieran en la muerte del futuro rey, por eso trató de engañarlos. Esto es lo que quieren decir estas palabras: "Entonces Herodes, llamando en secreto a los magos". El los llama en secreto para que no se dieran cuenta los judíos, de quienes desconfiaba, temiendo que entrasen en el deseo de tener un rey de su nación y frustrasen sus planes. Con gran cuidado les pregunta en qué tiempo habían visto la estrella.

Remigio

Y les pregunta con maña porque era muy astuto y temía que los magos, no regresando donde él, le dejaran sin saber qué hacer para matar al niño.

San Agustín, *in sermonibus de Epiphania*

Quizá esta estrella había sido observada por los magos dos años antes, mas en este caso es preciso admitir que la revelación de lo que significaba no les fue hecha sino después del nacimiento de aquél que anunciaba. Pero después de la revelación del nacimiento de Cristo fue cuando ellos vinieron del oriente, y a los trece días adoraron a aquél cuyo nacimiento les había sido revelado pocos días antes.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 7*

O tal vez esta estrella se les había aparecido mucho tiempo antes a fin de que, a pesar del tiempo que habían de emplear en el camino, pudieran llegar inmediatamente después del nacimiento y adorasen al niño envuelto en pañales, para que apareciese más admirable.

La glosa

Según otros, esta estrella no apareció hasta el día del nacimiento del Salvador y desapareció luego que cumplió su ministerio. San Fulgencio nos dice: "El recién nacido creó una nueva estrella".

Después de haberse informado del tiempo y del lugar, Herodes quiere conocer la persona del niño, y por eso añade: "Id, e informaos bien del niño". Les manda lo que ellos por sí mismos habían de hacer.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 7*

No les dice: "Informaos del rey", sino "del niño", porque ni siquiera podía soportar que se le diese el nombre de príncipe.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum super Matthaeum, hom. 2*

Para conducirlos allí se finge piadoso y bajo el manto de piedad afila el cuchillo dando a su crimen el color de humildad, procediendo en esto como todos los criminales, que cuando quieren herir a alguien en secreto, le muestran una humildad y un afecto que están muy lejos de sentir. Esto es lo que quiere decir: "Y cuando le hubieseis hallado hacédmelo saber".

San Gregorio Magno, *homiliae in Evangelia, 10*

Finge que quiere prestarle adoración e imagina el quitarle la vida si lo encuentra.

Continúa el evangelista: "Ellos luego que esto oyeron del rey se fueron".

Remigio

Los magos oyeron de Herodes que buscasen al Señor, pero no que volviesen a él, semejantes a los buenos oyentes que siguen los consejos de los predicadores indignos, pero no imitan sus obras.

Y he aquí la estrella que habían visto en el Oriente, iba delante de ellos hasta que, llegando, se paró donde estaba el niño. (v. 9)

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum super Matthaeum, hom. 2*

Este pasaje indica claramente que la estrella, después de haber conducido a los magos a Jerusalén, se ocultó para obligarles a entrar en la ciudad y preguntar a sus moradores acerca de Cristo, y por consiguiente a divulgar el misterio de su nacimiento. Esto por dos razones. En primer lugar, para confundir a los judíos, porque siendo gentiles, solamente con la aparición de la estrella buscaban al Salvador atravesando provincias extranjeras, mientras que ellos, que leían todos los días las profecías sobre Cristo, no habían ido a buscarle habiendo nacido en su propio país. En segundo lugar, para que sirviera de ***confusión*** y ***oprobio*** a los sacerdotes que, preguntados por Herodes sobre dónde debía nacer Cristo, respondieron: "En Belén de Judá", los mismos que interrogando a Herodes acerca de Cristo no sabían nada de Él. Por eso, después de esta pregunta y respuesta añade: "Y he aquí que la estrella que habéis visto en el Oriente iba delante de ellos", para que viendo la obediencia de esta estrella, pudiesen comprender la dignidad y grandeza del nuevo Rey.

San Agustín, *in sermonibus de Epiphania*

La estrella, para prestar una obediencia más sumisa a Cristo, contuvo su carrera hasta que condujo a los magos a donde estaba el niño; les prestó vasallaje, pero no los mandó. Después de haber prestado al nuevo Rey sus adoradores, inundó la gruta de una luz clarísima, y después de haber iluminado con sus rayos el albergue del divino niño, desapareció. Y esto significan las palabras: "Hasta que llegando se paró sobre donde estaba el niño".

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum super Matthaeum, hom. 2*

¿Qué tiene de extraño que el Sol de Justicia naciente se manifieste a los hombres precedido de una estrella? Ella se detiene sobre la cabeza del niño como para decir: "Aquí está". La que no podía hacerlo por medio de palabras, lo hace deteniéndose.

La glosa

Se ve aquí que la estrella estaba colocada en el aire y muy cerca del albergue en que estaba el niño, pues de otro modo no habrían distinguido esta casa de las demás.

San Ambrosio, *in Lucam, 2,45*

Esta estrella es el camino, y el camino es Cristo, pues por el misterio de su encarnación Cristo es nuestra estrella, astro brillante de la mañana que no se ve dónde está Herodes, pero que vuelve a aparecer allí donde está el Salvador y enseña el camino.

Remigio

Tal vez la estrella significa la gracia de Dios y Herodes el diablo. Aquel que por el pecado se sujeta al imperio de Satanás, al punto pierde la gracia. Pero si se arrepiente por la penitencia, al punto la vuelve a encontrar, y no la abandona hasta que lo conduce a la casa del niño, esto es a la Iglesia.

La glosa

La estrella es la fe iluminando nuestras almas llevándolas a Cristo, de la cual se ven

privados los magos apenas se dirigen a los judíos, porque al pedir consejo a los malvados se pierde la verdadera luz de la verdad.

Y cuando vieron la estrella se regocijaron en gran manera. Y entrando en la casa hallaron al niño con María su Madre, y postrándose, le adoraron; y abiertos sus tesoros, le ofrecieron dones, oro, incienso y mirra. (vv. 10-11)

La glosa

Después de habernos manifestado la sumisión de la estrella, el evangelista nos refiere el gozo de los magos: "Y cuando vieron la estrella, se regocijaron en gran manera".

Remigio

Conviene notar que el evangelista no se contenta con decir "se regocijaron", sino que añade "en gran manera".

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum super Matthaeum, hom. 2*

Ellos se regocijaron porque en vez de ver fallidas sus esperanzas, fueron, por el contrario, confirmadas más y más, y porque veían recompensadas las penalidades de un camino tan largo.

La glosa

Se alegra con gozo aquel que se alegra en Dios, que es el verdadero gozo. Añadió el evangelista ***en gran manera***, porque se alegraban en el acontecimiento más grande.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum super Matthaeum, hom. 2*

El misterio de la estrella les había hecho presentir que la dignidad del Rey que había nacido aventajaba a la de todos los reyes de la tierra.

Remigio

Añadió ***en gran manera***, queriendo mostrar que más alegría causa a los hombres el encontrar lo que han perdido, que aquello que siempre poseyeron.

Continúa el evangelista: "Y entrando en la casa, hallaron al niño".

San León Magno, *in sermone 4 de Epiphania*

Pequeño de cuerpo, necesitando de los cuidados de los demás, incapaz de hablar y sin diferenciarse en nada de los demás niños, porque así como eran incontestables a causa de los testimonios que afirmaban que en él se encontraba invisible la majestad de Dios, de la misma manera debía probarse que aquella esencia eterna del Hijo de Dios estaba unida a la naturaleza humana.

"Con María su Madre".

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum super Matthaeum, hom. 2*

No coronada su cabeza con diadema imperial, ni tampoco recostada sobre dorado lecho, sino teniendo apenas una sola túnica, no con que adornar su cuerpo, sino con que cubrir la desnudez, como la debía tener para viajar la esposa de un carpintero. Si ellos hubieran venido buscando a un rey terrenal indudablemente, se hubieran llenado más bien de confusión que de alegría, por haber sufrido sin resultado las molestias e incomodidades de un camino tan largo. Pero como ellos buscaban un rey celestial, y aun cuando con los ojos corporales no veían allí nada propio de rey, satisfechos, sin embargo, de lo que la estrella les decía, se regocijaban a la vista de este pobre niño, cuya majestad resplandecía en sus corazones y veían con los ojos del espíritu. Por eso, "postrándose le adoraron". Veían a un hombre, pero reconocían a Dios.

Rábano

Providencialmente José se había ausentado, no fuese que los gentiles tuvieran una mala sospecha.

La glosa

Aunque sus ofrendas fuesen conformes a las costumbres de su país -en Arabia abunda el oro, el incienso y otra porción de aromas- con estos dones, no obstante, querían significar que allí se encerraba un misterio. Por eso dice a continuación el sagrado texto: "Y abiertos sus tesoros, le ofrecieron dones, oro, incienso y mirra.

San Gregorio Magno, *homiliae in Evangelia, 10*

El oro corresponde al rey, el incienso formaba parte de los sacrificios que se hacían a Dios, y la mirra sirve para embalsamar a los cadáveres.

San Agustín, *in sermonibus de Epiphania*

Se le ofrece el oro como a un gran rey, se quema el incienso en su presencia como delante de Dios, y se le ofrece la mirra como a aquél que había de morir por la salvación de todos.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum super Matthaeum, hom. 2*

Aunque ellos no comprendían qué misterio era éste ni qué significaba cada uno de sus dones, poco importaba, porque la misma gracia que los inducía a hacer estas cosas, lo tenía todo dispuesto y ordenado.

Remigio

Debe notarse que cada uno de los tres no presenta por sí separadamente uno de los tres dones, sino que cada uno ofrece los tres, predicando así al rey, al hombre y a Dios.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 7*

Avergüéncense Marción y Pablo de Samosata, que no quieren ver lo que vieron los magos progenitores de la Iglesia, que adoraron a Dios hecho hombre. Que era hombre lo dicen aquellos pañales y aquel pesebre. Que lo adoraron no como a un simple mortal, sino como a Dios, lo testifican esas ofrendas que no convienen más que a Dios. Llénense también de confusión los judíos, que fueron prevenidos por los magos y rehusaron ir en pos de ellos.

San Gregorio Magno, *homiliae in Evangelia, 10*

Esto también puede significar otra cosa, entendiéndose por el oro la sabiduría, según la frase de Salomón: "Tesoro apetecible reposará en la boca del sabio" (***Prov*** 21,20); por el incienso que se quema delante de Dios, la virtud de la oración, conforme al versículo de David: "Suba derecha mi oración como incienso en tu presencia" (***Sal*** 140,2), y por la mirra la mortificación de la carne. Ofreceremos, pues, oro a este nuevo Rey, si resplandecemos delante de él con la luz de la sabiduría; el incienso, si por medio de la oración con nuestras oraciones exhalamos en su presencia olor fragante; y mirra si con la abstinencia mortificamos los apetitos de la sensualidad.

La glosa

Los tres hombres que ofrecen a Dios sus dones representan a sus pies las naciones venidas de las tres partes del mundo. Mientras abren sus tesoros, hacen salir del fondo de su corazón la confesión de la fe. Lo hacen "en la casa" para enseñarnos que no debemos

publicar los tesoros de nuestra alma. Ofrecen tres dones, esto es, la fe en la Santa Trinidad. También puede entenderse que de sus tesoros abiertos ellos ofrecen los que son figuras de los tres sentidos de la Sagrada Escritura: el histórico, el moral y el alegórico; o las tres partes de la ciencia: la lógica, la física y la moral, ciencias todas que sirven a la fe.

Y habida respuesta en sueños, que no volviesen a Herodes, se volvieron a su tierra por otro camino. (v. 12)

San Agustín, *in sermonibus de Epiphania*

El impío Herodes, hecho cruel por el temor, quiso desencadenar su furor. Pero, ¿cómo la malicia había de enseñorearse del que había venido a este mundo para extirpar a la misma malicia? Por eso, para quebrantar el fraude, añade el evangelista: "Y habida respuesta".

San Jerónimo

Los que habían ofrecido dones al Señor bien merecían recibir esta respuesta. Esta fue dada por un ángel para que se demostrara bien claramente el privilegio de los méritos de José.

La glosa

La respuesta fue dada por el Señor, porque ningún otro trazó este camino para volver, sino aquel que dijo: "Yo soy el camino". Sin embargo, no es el niño el que les habla, a fin de que la divinidad no se revele antes de tiempo y sólo aparezca la verdad de la humanidad. Dice pues: "Y habida respuesta", porque así como Moisés clamaba en silencio, de la misma manera ellos preguntaban la voluntad divina en el silencio de sus piadosos deseos. Y añade: "Se volvieron a su tierra por otro camino", porque no debían ellos mezclarse más con los judíos infieles.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 8*

Mira la fe de los magos: ellos no se escandalizan diciendo: "Si este niño es un gran rey, ¿por qué huir y ocultarse?" La fe no consiste en averiguar las causas de las cosas que se nos manda que hagamos, sino en obedecerlas por ellas mismas.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum super Matthaeum, hom. 2*

Si los magos hubieran buscado al Salvador como a un rey terrenal, una vez que lo hubieran encontrado no lo habrían dejado jamás. Pero no fue así, sino que lo adoraron y se volvieron. Después de haber vuelto a su país, se mostraron más fieles a Dios que antes, y con su predicación convirtieron a muchos. Más tarde, cuando Tomás llegó a aquellas regiones, se unieron a él, y después de bautizados fueron sus compañeros en la predicación del Evangelio.

San Gregorio Magno, *homiliae in Evangelia, 10,7*

Los magos, al volverse a su país por otro camino, nos enseñan una gran lección. Nuestra patria es el Paraíso. Después de haber conocido a Jesús, nos está prohibido volver a esta patria por el mismo camino que hemos venido recorriendo. En efecto, nos alejamos de esta patria por el orgullo, la desobediencia, el apego a las cosas visibles, comiendo el fruto prohibido. Y no podemos volver a ella sino por el camino de las lágrimas, de la obediencia, del desprecio de las cosas visibles, y refrenando los apetitos de la carne.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum super Matthaeum, hom. 2*

No era posible que los que habían venido de Herodes a Cristo, volviesen de Cristo a Herodes. Y verdaderamente, los que, habiendo abandonado a Cristo, por el pecado se

vuelven a Satanás, por la penitencia retornan a Cristo. Porque quien estuvo en la inocencia cuando no sabía lo que era el mal, fácilmente es engañado, pero cuando ha experimentado el mal en el que ha caído y recuerda el bien que ha perdido, vuelve con arrepentimiento a Dios. En cambio, quien habiendo abandonado al diablo, se vuelve a Cristo, difícilmente vuelve al diablo, porque mientras se regocija con el bien que ha encontrado y se acuerda de los males de que se libró, difícilmente vuelve al mal.

Después que ellos se fueron, he aquí un Angel del Señor apareció en sueños a José, y le dijo: "Levántate y toma al niño y a su madre y huye a Egipto, y estáte allí hasta que yo te lo diga. Porque ha de acontecer que Herodes busque al niño para matarle". Levantándose José, tomó al niño y a su madre de noche, y se retiró a Egipto. Y permaneció allí hasta la muerte de Herodes: para que se cumpliese lo que había dicho el Señor por el Profeta, que dice: De Egipto llamé a mi Hijo. (vv. 13-15)

Rábano

San Mateo omite aquí el día de la Purificación, en el cual debía el primogénito ser presentado en el templo con la ofrenda de un cordero, o un par de tórtolas o palomas. El temor que tenían a Herodes no fue impedimento para que cumplieran con la Ley y llevaran al niño al Templo. Pero cuando comenzó a extenderse el rumor del nacimiento del niño, fue enviado un ángel para indicar a José que lleve al niño a Egipto. Por eso dice el texto sagrado: "Un ángel del Señor apareció en sueños a José".

Remigio

De que el ángel fue siempre enviado a José mientras dormía, debemos deducir que aquéllos que viven alejados de los cuidados de la tierra y de las preocupaciones mundanas, son dignos de gozar de las visiones celestiales. El ángel le dijo: "Levántate y toma al niño y a su madre".

San Hilario, *in Matthaeum, 1*

Antes, para dar a entender que ella estaba desposada con un justo, la llamó ***su esposa***, pero ahora, después del nacimiento de Jesús, no le da otro título que el de ***madre***, y esto porque así como el casamiento con José se presenta como garantía de la virginidad de María, así la maternidad divina nos ofrece la prueba más irrecusable de esta misma virginidad.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum super Matthaeum, hom. 2*

No dice: "Toma a la madre y a su hijo", sino al contrario, porque el niño no nació por la madre, sino que la madre fue preparada para el niño. Prosiguen las palabras: "Y huye a Egipto". ¿Pero cómo el hijo de Dios huye delante de un hombre? ¿Quién se verá libre de enemigos, si El mismo teme a sus enemigos? Pero en primer lugar, convenía que también en esto siguiese la ley de la naturaleza humana, a la que se había sometido, ley que exige que la naturaleza humana, abandonada a sus propias fuerzas y en la edad tierna, huya cuando un poder nos amenaza. Además convenía que así sucediese, para que los cristianos no se avergüencen de huir cuando la persecución les obligue a ello. Pero, ¿por qué a Egipto? Porque el Señor, cuya cólera no permanece por siempre, se acordó de todos los males con que había afligido a Egipto, y queriendo dar a este pueblo una señal de gran reconciliación, envía allí como medicina a su Hijo, que debía curar las diez plagas de otro tiempo; para que fuera custodio de su Hijo único aquel que había sido perseguidor de su pueblo escogido; para hacer fieles servidores de Jesús a aquellos que habían sido tiranos dominadores de su pueblo; y para hacerlos de esta manera dignos no ya de las mortíferas aguas del Mar Rojo, sino de las fuentes vivificantes del bautismo.

San Agustín, *in sermonibus de Epiphania*

Escucha el gran misterio que aquí se encierra: Moisés en otro tiempo había cerrado las puertas del día a los pérfidos en Egipto. Cristo, llegando allí, volvió la luz a estos hombres que yacían en las tinieblas. Cristo huye, no para ocultarse, sino para iluminar.

El texto sagrado continúa: "Y estáte allí hasta que yo te lo diga, porque ha de acontecer que Herodes busque al niño para matarle".

San Agustín, *in sermonibus de innocentibus*

El infortunado tirano temía ser depuesto de su trono. Pero no era así; Cristo no había venido para arrebatar la gloria de los otros, sino para dar la suya.

"Levantándose, tomó al niño y a su madre de noche, y se retiró a Egipto".

San Hilario, *in Matthaeum, 1*

A Egipto, lleno de ídolos, pues perseguido por los judíos, deja en Judea su ignominia para ir a buscar homenajes entre los gentiles.

San Jerónimo, *in Matthaeum*

Cuando toma a la madre y al niño para pasar con ellos a Egipto, lo hace de noche y en medio de las tinieblas; pero cuando vuelve a la Judea, no habla el evangelista ni de la noche ni de las tinieblas.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum super Matthaeum, hom. 2*

Las angustias de la persecución se comparan a la noche; el consuelo y solaz son semejantes al día.

Rábano

O bien, que al retirarse la luz verdadera, sus enemigos permanecieron en las tinieblas, y fueron iluminados cuando ésta volvió a aparecer.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 8*

Ved al tirano llenarse de furor apenas nace este niño, y ved también a la Madre huir con el hijo a tierra extranjera, y sirva esto de ejemplo para que cuando comencéis alguna obra espiritual y os sintáis afligidos por la tribulación, no os turbéis ni dejéis llevar del abatimiento sino soportéis con valor y heroísmo todas las contradicciones.

Beda, *homilia in Nat. innocent*

El Salvador, conducido a Egipto por sus padres, nos enseña que muchas veces los buenos se ven obligados a huir de sus hogares por la perversidad de los malos, y aun también condenados a un destierro. El que había de decir a los suyos: "Cuando os persiguiesen en una ciudad huid a la otra", nos dio primero el ejemplo, huyendo como un hombre delante de otro hombre después que había sido adorado por los magos y anunciado por una estrella.

Remigio

El profeta Isaías había predicho la huida del Señor a Egipto, por estas palabras: "He aquí que el Señor subirá sobre una nube ligera, y entrará en Egipto y serán conmovidos los ídolos de Egipto con su presencia" (***Is*** 19,1).

San Mateo tiene la costumbre de confirmar todo cuanto dice, y esto porque escribió para los judíos, por ello añade: "Para que se cumpliese lo que había dicho el profeta: De Egipto llamé a mi hijo".

San Jerónimo, *epistulae, 57,7*

Este pasaje no se lee en la versión de los Setenta, pero en el texto hebreo de Oseas se encuentran literalmente estas palabras (***Os*** 11,1).

San Jerónimo, *in Osee propheta, 2,2*

El evangelista se sirve de este testimonio, porque estas palabras se refieren a Cristo como a su prototipo. Debe notarse que este profeta, como todos los demás, predice la venida de Cristo y la vocación de los gentiles de tal manera, que no se rompe el hilo de la historia.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 8*

Es una ley de la profecía, que lo que ella repite muchas veces de unos, se vea cumplido en otros. Esto se ve cumplido en las siguientes palabras dichas de Leví y de Simeón (***Gén*** 49,7): "Los dividiré en Jacob y los esparciré en Israel". Esto no se cumplió en ellos, sino en sus descendientes. Todo esto es evidente en este pasaje, porque siendo Cristo por naturaleza el Hijo de Dios, en Él es en quien se ha cumplido esta profecía.

San Jerónimo

Pero a causa de los que opinan en sentido diverso, podemos explicar este pasaje de otro modo y aducir para ello el testimonio de Balaam en los Números: "Dios lo sacó de Egipto, cuya gloria es semejante a la del unicornio" (***Núm*** 23,22).

Remigio

José representa a los predicadores de la palabra divina; María, a la Sagrada Escritura; el niño, el conocimiento del Salvador; la crueldad de Herodes, la persecución que sufrió la primitiva Iglesia en Jerusalén; la huida de José a Egipto, la venida de los apóstoles a los pueblos de la gentilidad (Egipto quiere decir tinieblas); el tiempo que pasó en Egipto, el espacio que media desde la Ascensión del Señor hasta la venida del Anticristo; la muerte de Herodes, la extinción de la envidia del corazón de los judíos.

Entonces Herodes, cuando vio que había sido burlado por los Magos, se irritó mucho, y enviando hizo matar todos los niños que había en Belén y en toda su comarca de dos años y abajo, conforme al tiempo, que había averiguado de los Magos. (v. 16)

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum super Matthaeum, hom. 2*

Después que el pequeño Jesús subyugó a los magos, no con un poder corporal, sino con la gracia del Espíritu, Herodes se llenaba de furor, porque no había podido conquistar, a pesar del brillo y esplendor de su trono, a aquéllos a quienes el pequeño Jesús había deslumbrado recostado en un pesebre. Los desprecios de los magos añadieron nuevos motivos a su furor, y esto es lo que significan aquellas palabras: "Entonces Herodes, cuando vio que había sido burlado por los magos, se irritó mucho". La cólera de los reyes es grande e inextinguible cuando nace del deseo desordenado de reinar. ¿Pero qué es lo que hizo? Enviando, hizo matar a todos los niños. A la manera que la bestia herida despedaza todo cuanto encuentra a su paso creyéndola causa de su daño, así él, engañado por los magos, descargaba su furor sobre los niños. En medio de su furor pensaba: "Indudablemente los magos han encontrado al niño que decían había de reinar", porque un rey lleno de la ambición de reinar, lo sospecha todo y todo lo teme. Por eso mandó matar a todos los niños, para quitar de en medio a uno solo por la muerte de todos.

San Agustín, *in sermonibus de Epiphania*

Y mientras él persigue a Cristo, rey contemporáneo de este rey perseguidor, le dio un ejército resplandeciente de mártires.

San Agustín, *in sermonibus de Epiphania*

Jamás este enemigo terrenal hubiera podido tributar a estos bienaventurados niños los beneficios que les tributó con su odio, porque mientras mayor fue el odio con que les persiguió, más abundante fue la gracia que los beatificó.

S. Agustín, *sermones, 373,3*

¡Oh bienaventurados niños! Solamente podrá dudar de la corona que habéis merecido con vuestro martirio por Cristo, aquel que dude de la gracia que los niños reciben con el bautismo de Cristo. El que pudo tener ángeles para que lo anunciaran, magos para que lo adorasen, hubiera podido también arrancarles de esta muerte sufrida por El, si no hubiese sido porque sabía que esta muerte no era la ruina sino el triunfo de aquellos niños. Lejos de nosotros el pensar que al venir Cristo para la salvación del mundo, no hubiera hecho nada para salvar a aquellos que dieron su sangre por El, que pendiente de un madero rogó por los mismos que lo crucificaban.

Rábano

Pero Herodes no se contentó con llenar de luto y desolación a Belén, sino que llevó la muerte a los lugares vecinos, y sin tener compasión alguna por la tierna edad, hizo matar a todos los que tenían desde una sola noche de nacidos hasta los que contaban con dos años. Y esto es lo que se nos quiere decir por estas palabras: "En Belén y en toda su comarca de dos años y abajo".

San Agustín, *in sermonibus de Epiphania*

Los magos no habían visto pocos días antes esta estrella desconocida, sino que hacía dos años, como se deduce de la respuesta que dieron a Herodes. Por eso este rey hizo matar a todos los niños de dos o menos años de edad, por eso añade el texto sagrado: "Conforme al tiempo que había averiguado de los magos".

San Agustín, *in sermonibus de Epiphania*

Tal vez temía que este niño, a quien las estrellas obedecían, cambiase su edad para ocultarse y hubiese tomado la forma de una edad mayor o menor, y por eso parece que mandó matar a todos los niños de dos años hasta los que sólo tenían un día.

San Agustín, *de consensu evangelistarum, 2,11*

Quizá Herodes, embargaba su pensamiento en matar a los niños, pero por peligros que veía muy de cerca dilató aquella matanza. O tal vez pudo creer que los magos, engañados por la apariencia de una falsa estrella, tuvieron vergüenza de volverse a él sin haber encontrado al niño. Así, depuesto todo temor, Herodes dejó de perseguir al niño, y de esta manera, cumplidos los días de la purificación, sus padres pudieron con toda tranquilidad subir al Templo. ¿A quién puede extrañar que un rey ocupado en tantas cosas no advirtiese este acontecimiento? Y sólo más tarde, cuando se divulgó todo lo que había acontecido en el Templo, Herodes comprendió que había sido engañado por los magos. Entonces fue cuando comenzó la matanza de tantos niños, como refiere el evangelista.

Beda, *homilia in Nat. innocent*

La muerte de estos niños fue una profecía del sacrificio de todos los mártires de Cristo. Este martirio de niños nos enseña que por la humildad es por donde se consigue la gracia del martirio. El ***martirio***, que se extiende desde Belén a todas las cercanías, prefigura la persecución que desde Judea, cuna de la Iglesia, debía extenderse por toda la tierra. Los mártires de dos años representan a los mártires perfectos en la doctrina y en las obras; los de menos de dos años, a las almas sencillas que sufren por la fe. Que ellos fuesen sacrificados y que Cristo escapase de manos de sus perseguidores, nos enseña que los impíos pueden hacer perecer los cuerpos de los mártires, pero no separarlos de Cristo.

Entonces fue cumplido lo que se había dicho por Jeremías el Profeta, que dice: Voz fue oída en Ramá, lloro y mucho lamento. Raquel llorando sus hijos, y no quiso ser consolada, porque no son. (vv. 17-18)

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 9*

Después de habernos llenado de horror con la narración de tan sangriento martirio, el evangelista, para calmar un tanto esta desagradable impresión, nos manifiesta que todas estas cosas no sucedieron porque Dios no pudiera impedirlo o porque las ignorase, sino según lo había anunciado por boca de su profeta. Por ello dice: "Entonces fue cumplido".

San Jerónimo, *in Ieremiam, 31,15*

San Mateo no refiere este pasaje conforme al texto hebreo, o conforme a los Setenta, lo cual prueba que los evangelistas y los apóstoles no siguieron la interpretación de nadie sino que expresaron, como hebreos que eran y en su misma lengua, lo que según ellos contenía el texto hebreo.

San Jerónimo, *in Matthaeum*

No debemos tomar a ***Ramá*** por el nombre del lugar que se encuentra cerca de Gueba. Ramá quiere decir ***alto***, como si dijera: "Voz fue oída en lo alto", es decir, desde muy lejos.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum super Matthaeum, hom. 2*

Tal vez porque se trataba de la muerte de los inocentes, se dice que se oía en las alturas conforme a aquellas palabras: "La voz del pobre penetra las nubes" (***Eclo*** 35,21). La palabra ***lloro***, significa el llanto de los niños, y ***lamento***, los lamentos de las madres. El dolor de los niños acaba con la muerte, pero el de las madres se renueva siempre con la memoria. Por eso dice: "mucho lamento. Raquel llorando sus hijos".

San Jerónimo, *in Matthaeum*

Habiendo nacido Benjamín de Raquel, a cuya tribu no corresponde Belén, podría preguntarse por qué Raquel lloraba como a sus propios hijos a los hijos de Judá, esto es, a los de Belén. A esto podría responderse brevemente que fue enterrada cerca de Belén, en Efratá, y tomó el nombre de madre del lugar donde descansaban sus restos. O que, siendo Judá y Benjamín dos tribus unidas, y habiendo mandado Herodes dar muerte a los niños no sólo de Belén sino de todos sus confines, el hablar de la matanza en Belén, puede entenderse que también fueron sacrificados muchos niños de la tribu de Benjamín.

Ambrosiaster, *quaestiones Novi et Veteri Testamenti, q. 62*

O por último, que los hijos de Benjamín, destruidos en otro tiempo por las demás tribus y extinguidos para siempre, fueron objeto del llanto de Raquel al contemplar la suerte de los hijos de su hermano, muertos para heredar la vida eterna. Siempre el infortunado lamenta sus propias desgracias en presencia de la felicidad ajena.

Remigio

Para pintar el evangelista con colores más vivos la magnitud del dolor, dijo que aun después de muerta Raquel había llorado a sus hijos y no quiso ser consolada porque ***ya no son***.

San Jerónimo, *in Matthaeum*

Esto puede tener dos sentidos: o bien que ella los creía muertos para siempre, o bien que no quería recibir consuelo de aquellos que sabía que habían de ser vencedores. Así, el sentido de las palabras: "No quiso ser consolada porque no son", es éste: no quiso ser consolada de que no existiesen.

San Hilario, *in Matthaeum, 1*

No es cierto que hubiesen dejado de existir aquellos que se tenían por muertos. La gloria del martirio los había transportado a la vida de la eternidad. Debía, pues, ofrecerse consuelo por una cosa perdida, no por una cosa acrecentada. Raquel era la figura de la Iglesia, por mucho tiempo estéril y ahora fecunda; no gime y llora por los hijos que le han arrebatado, sino porque le han arrebatado a los que ella hubiera querido conservar como a hijos suyos muy queridos.

Rábano

Puede también significar a la Iglesia que llora a los santos muertos a este mundo. Y no desea ser consolada como si los que vencieron al mundo con la muerte fueran a ser llamados de nuevo a los mismos combates, porque ciertamente no han de volver al mundo.

La glosa

Tal vez no quiera ser consolada en este mundo porque no son, y pone todo su consuelo y su esperanza en la vida eterna.

Rábano

Raquel -cuyo nombre significa ***oveja***, o el que ve-, es figura de la Iglesia, cuyo único deseo es contemplar a Dios. Es también la centésima oveja que el pastor lleva sobre sus hombros.

Y habiendo muerto Herodes, he aquí el ángel del Señor apareció en sueños a José en Egipto diciendo: "Levántate y toma al niño y a su madre, y vete a tierra de Israel, porque muertos son los que querían matar al niño". (vv. 19-20)

Eusebio de Cesarea, *historia ecclesiastica, 1,8 y 1,9*

La justicia divina apremió a Herodes hacia la muerte por el sacrilegio que había cometido contra el Salvador y por el crimen que había realizado contra los niños inocentes. Por lo que -como refiere Josefo- diversas enfermedades invadieron su cuerpo, de manera que, como le fuera dicho por los adivinos, sus suplicios no eran por una enfermedad corporal, sino por justicia divina. Lleno de gran furor él mismo mandó reunir y recluir en la cárcel a los más nobles y principales de toda Judea, mandando que apenas exhalase el espíritu los asesinasen a todos, de manera que toda Judea llore su muerte a pesar suyo. Un poco antes de entregar su último aliento, degolló a su hijo Antípatro, después que había matado a sus dos hijos, Alejandro y Aristóbulo. Tal fue el final de Herodes, quien padeció justos suplicios por el asesinato que en Belén había cometido contra los niños y por las insidias en contra del Salvador. Esto es señalado por el evangelista cuando dice: "Habiendo muerto Herodes".

San Jerónimo

Muchos por desconocer la historia caen en el error de confundir este Herodes, cuya muerte se refiere aquí, con aquel otro Herodes que se mofó del Salvador en su sagrada pasión. Aquel Herodes, que más tarde hizo las amistades con Pilato, fue hijo de este Herodes, y hermano de Arquelao, a quien Tiberio César desterró a Lyón, después de haberle dado por sucesor en el trono a su hermano Herodes, como leemos en Josefo. Después que murió el primer Herodes fue cuando el ángel del Señor se apareció en sueños a José en el Egipto diciendo: "Levántate y toma al niño y a su madre".

Dionisio, *de caelesti hierarchia, 4*

Veo que Jesús, colocado por su naturaleza sobre todos los ángeles, después de haber tomado todo lo que es propio de nuestra naturaleza, no rehusó nada de cuanto exigía esta ley humana establecida y aceptada por El, sino que obedientemente se sujeta a Dios, que le habla por medio de los ángeles. Y por ministerio de los mismos ángeles ordena a José la ida a Egipto, y más tarde la vuelta de Egipto a Judea.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum super Matthaeum, hom. 2*

Observad que José había sido escogido para servir a María. Porque ¿quién habría podido prodigarle todos los cuidados que Ella necesitaba cuando fue a Egipto y cuando volvió de este país, si no hubiera estado desposada? A primera vista parece que María es la que nutría al niño y José quien le defendía; pero en realidad era el niño quien sostenía a María y defendía a José.

"Y vete a la tierra de Israel". Va, pues, a Egipto como médico para curarlo de las enfermedades del error, pero no para permanecer allí. Su regreso se explica por estas palabras: "Porque han muerto los que querían matar al niño".

San Jerónimo

De aquí debemos deducir que no solamente Herodes, sino también los sacerdotes y

los escribas, habían buscado al mismo tiempo la muerte del Señor en ese tiempo.

Remigio

Pero si fueron muchos, ¿cómo pudieron morir en tan poco tiempo? Porque, como se ha dicho, cuando murió Herodes fueron muertas todas las personalidades, que estaban presas en la cárcel.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum super Matthaeum, hom. 2*

Dícese que esto fue hecho por consejo de Dios, porque los sacerdotes estuvieron de acuerdo con Herodes en el criminal proyecto de buscar al niño para matarle. Por ello dice el evangelista: "Herodes se turbó, y toda Jerusalén con él".

Remigio

Ciertamente el evangelista habla aquí usando una figura literaria, y toma a muchos por uno solo. Al decir el ***alma del niño***, quedan refutados los herejes que dijeron que Cristo no había tomado el alma, sino que en lugar del alma tenía la divinidad.

Beda, *homilia in Nat. innocent*

La muerte de Herodes, acaecida poco tiempo después de la matanza de los niños inocentes, y a consecuencia de la cual Jesús, su Madre y José pudieron volver a Israel, significa que todas las persecuciones contra la Iglesia habían de ser castigadas más tarde con la muerte de los perseguidores; que la misma Iglesia gozaría otra vez de paz; y que los justos que se habían visto obligados a estar ocultos volverían a su patria. La vuelta de Jesús a Judea después de la muerte de Herodes significa también que más tarde a la voz de Henoc y de Elías, los judíos se convertirían a la fe y abandonarían su obstinada oposición a la verdad.

Levantándose José tomó al niño y a su madre, y se vino para tierra de Israel. Mas oyendo que Arquelao reinaba en la Judea en lugar de Herodes su padre, temió de ir allá: y avisado en sueños, se retiró a las tierras de Galilea. Y vino a morar en una ciudad que se llama Nazaret: para que se cumpliese lo que habían dicho los Profetas: Que será llamado Nazareno. (vv. 21-23)

La glosa

José no fue desobediente al aviso del ángel, y eso significan las palabras: "Levantándose José, tomó al niño y a su Madre".

El ángel no había fijado a qué lugar de Judea debía retirarse la Sagrada Familia, a fin de que, dudando José, se vuelva otra vez y adquiera noticias ciertas con las revelaciones más frecuentes del ángel. Y eso quieren decir las palabras: "Mas oyendo que Arquelao reinaba en Judea,..."

Flavio Josefo, *antiquitates iudaias, 17,2; de bello iudaeorum, 1,18*

Herodes tuvo diez mujeres. De siete de ellas tuvo numerosa sucesión: Antípatro, tenido de Josida, fue el primogénito; Alejandro y Aristóbulo, de Mariamne; Arquelao, de Maltace, la samaritana; y Herodes Antipas, que después fue tetrarca, junto con Filipo, de Cleopatra la jerosolimitana. Habiendo Herodes hecho matar a sus tres primeros hijos, y debiendo ir el reino después de su muerte y según el testamento de su padre a manos de Arquelao, la causa fue llevada a Roma al tribunal de César Augusto. De acuerdo con el Senado, se distribuyó la monarquía de Herodes de la manera siguiente: La primera mitad del reino, esto es Idumea y Judea, la dio a Arquelao con el título de tetrarca, prometiéndole que más tarde le daría el de rey, si por sus hechos se hacía acreedor a él. Dividió la otra mitad entre Herodes Antipas, que tuvo Galilea y Perea con el título de tetrarca, y Filipo, a quien le tocó Iturea y Traconítida. A la muerte de Herodes su hijo Arquelao vino a ser como un etnarca, cuya soberanía se llama aquí reino.

San Agustín, *de consensu evangelistarum, 2,10*

Tal vez se preguntará alguno, ¿cómo los padres de Jesús podían subir todos los años a Jerusalén -según refiere San Lucas-, si el temor a Arquelao les impedía acercarse allí? No les era difícil ni peligroso, por el poco tiempo que debían permanecer allí, ocultarse en medio de la gran multitud de personas que concurrían los días de fiesta, pero ciertamente habrían tenido miedo de dilatar su regreso por más tiempo. Terminada la fiesta, habían ya cumplido los deberes religiosos, y no se exponían a ser vistos si permanecían allí por más tiempo. Así, las palabras en que San Lucas nos dice que subían todos los años a Jerusalén, deben entenderse en el sentido de que lo hacían cuando no tenían que temer la presencia de Arquelao, que según la historia de Flavio Josefo sólo reinó nueve años.

"Y avisado en sueños, se retiró a las tierras de Galilea". Quizá preguntará alguno: ¿cómo José, que temía ir a Judea, porque Arquelao había sucedido allí a Herodes su padre, prefirió retirarse a Galilea en donde otro de sus hijos, Herodes, era tetrarca, según el testimonio de San Lucas? Pero los tiempos en que se temía por la vida del niño no eran los mismos a los que San Lucas se refiere, en los cuales habían cambiado todas las

cosas de tal modo que ya Arquelao no era etnarca, sino que Poncio Pilato era el procurador.

La glosa

Pero entonces se preguntará: ¿por qué José no temió ir a Galilea, siendo así que allí reinaba Arquelao? Porque era más fácil ocultarse en Nazaret que en Jerusalén, capital del reino en donde Arquelao solía habitar.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 9*

Cambiando de morada y abandonando el lugar del nacimiento, era fácil ocultarse. Todo el peligro estaba en Belén y en sus alrededores. Viniendo José a Nazaret, volvía a su patria y escapaba del peligro. Y eso significan las palabras: "Y vino a morar en una ciudad que se llama Nazaret...".

San Agustín, *de consensu evangelistarum, 2,9*

Tal vez podría creerse que estando Nazaret en Galilea, según el testimonio de San Lucas ellos habían fijado allí su residencia, y no porque el temor de Arquelao los hubiera retraído de ir a Jerusalén, como consta de las palabras de San Mateo. A esto se puede responder que cuando el ángel dijo a José en Egipto: "Ve a la tierra de Israel", José había entendido que era preferible ir a Judea, nombre que le parecía convenir mejor a este país. Pero cuando supo que Arquelao reinaba allí, no quiso exponerse a este peligro, pudiendo también entenderse por tierra de Israel Galilea, que estaba habitada también por el pueblo judío. Sin embargo, puede contestarse también, que tal vez pareció a los padres de Cristo no deber habitar con el niño sino en Jerusalén, en donde estaba el templo del Señor, y allí hubieran ido si la presencia de Arquelao no los hubiera llenado de terror. No habían recibido del cielo las órdenes de que habitaran en Judea o en Jerusalén despreciando los temores que Arquelao les inspirase, sino en la tierra de Israel, nombre que también puede aplicarse, como ya hemos dicho, a Galilea.

San Hilario, *in Matthaeum, 3*

Verdaderamente se mantiene el sentido alegórico. San José representa a los apóstoles, a quienes Jesucristo había sido confiado para llevarlo por todo el mundo. Después de la muerte de Herodes, esto es, después de la sentencia dictada contra el pueblo judío en la pasión del Salvador, les fue ordenado predicar a los judíos, porque tenían como parte de su misión recoger a las ovejas extraviadas de Israel. Pero viéndoles persistir en su infidelidad hereditaria, temen y se retiran, y advertidos por una visión, es decir, contemplando los dones del Espíritu Santo en los gentiles, trasladan a ellos la predicación de Cristo.

Rábano

Y también esto representa a los últimos tiempos de la Iglesia, cuando muchos de los judíos se conviertan por la predicación de Henoc y de Elías, mientras que la otra parte, siguiendo el odio del Anticristo, combatirá contra la fe. Aquella parte de Judea, en la que reinaba Arquelao, representa a los secuaces del Anticristo; Nazaret de Galilea, donde Jesucristo se retira, designa el resto de la nación judía que debía abrazar la fe. De aquí el nombre de Galilea, que significa ***destierro***, y el de Nazaret, ***flor de las virtudes***, porque cuanto más se eleva la Iglesia y como que emigra de la tierra al cielo, tanto más en ella

abundan la flor y la savia de las virtudes.

La glosa

A este hecho añade el Evangelio el testimonio siguiente del profeta: "Para que se cumpliese lo que estaba escrito por los profetas, que sería llamado Nazareno".

San Jerónimo

Si el evangelista hubiese citado con precisión un pasaje, no hubiera dicho "por los profetas", sino simplemente "lo que fue escrito por el profeta". Pero hablando en plural demuestra que tomó de la Escritura no las palabras sino el sentido. Ahora bien, el nombre de nazareno significa santo, y toda la Escritura llama santo al Señor. También se puede contestar bajo otro concepto, que aquellas mismas palabras se encuentran literalmente en el siguiente pasaje de Isaías tomadas de la versión hebrea: "Saldrá una vara de la raíz de Jesé, y de su raíz subirá una flor" (***Is*** 11,1).

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum super Matthaeum, hom. 3*

Pudo suceder también que este pasaje fuese tomado de alguna profecía que se haya perdido, sin que haya precisión de apurar la curiosidad respecto de este punto, sabido como es que se han extraviado muchos escritos proféticos. O también que fuere tomado de los escritos de otros profetas que no se encuentran en el número de los libros canónicos, tales como los de Natán y de III Esdras. Pero sea como fuere, lo cierto es que este punto había sido objeto de una profecía, como lo acreditan las palabras dirigidas por Felipe a Natanael: "Hemos encontrado a Jesús de Nazaret, de quien había escrito Moisés en la Ley y los profetas". Y ésta es la razón por la que los primeros cristianos se llamaron nazarenos, nombre que fue sustituido en Antioquía por el de cristiano.

San Agustín, *de consensu evangelistarum, 2,5*

Todo lo que se refiere a los magos y a los sucesos siguientes a esto, aparece omitido por el evangelista San Lucas, y ésta es la ocasión de hacer notar para que se recuerde en lo sucesivo, que cada uno de los evangelistas ordena de tal suerte su narración, para que se vea como si nada omitiese, y diciendo lo que quiera decir, callando lo que quiera callar, presenta como una cadena no interrumpida, en la que los hechos se enlazan unos a otros sin que entre ellos se note interrupción alguna. Pero como un evangelista dice lo que otro calla, estudiando atentamente el orden de la narración, se descubre desde luego el lugar en donde puede colocarse lo que ha sido omitido por uno y referido por otro.

CAPÍTULO 3

Y en aquellos días vino Juan el Bautista predicando en el desierto de la Judea, y diciendo: "Haced penitencia, porque se ha acercado el reino de los cielos". Pues éste es de quien habló el Profeta Isaías diciendo: Voz del que clama en el desierto. Aparejad el camino del Señor: haced derechas sus veredas. (vv. 1-3)

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum super Matthaeum, hom. 3*

Cuando el sol nace, envía antes de aparecer sobre el horizonte sus rayos que hermosean el oriente, dando la aurora como precursora del día. Así el Señor, al nacer en el mundo, antes que aparezca con los resplandores de su doctrina, ilumina a Juan y le trasmite la gloria de su espíritu a fin de que, precediéndole, anuncie su venida. Por ello el evangelista, después del nacimiento de Jesucristo y antes de exponer su doctrina, refiere el bautismo de Cristo, que fue acompañado del testimonio de San Juan su precursor, expresándose de esta manera: "Por estos días vino Juan Bautista predicando en el desierto".

Remigio

Por estas palabras San Mateo designa, no sólo el tiempo y el lugar de la predicación de Juan, y lo concerniente a su persona, sino también su misión y el celo en cumplirla. Designa el tiempo en términos generales diciendo: "En aquellos días".

San Agustín, *de consensu evangelistarum, 2,6*

Tiempo que determina San Lucas de una manera más precisa refiriéndose a los poderes humanos, cuando escribe: "En el año decimoquinto". Pero debemos entender que Mateo cuando dice: "en aquellos días", quiso expresar un espacio más largo de tiempo, porque después de haber referido el regreso del Salvador de Egipto -hecho que debió tener lugar durante su infancia, para que pueda combinarse con lo que refiere San Lucas de Jesucristo cuando tenía doce años-, añade inmediatamente: "Y en aquellos días", queriendo designar así, no solamente los días de la infancia del Salvador, sino todos los que transcurrieron desde su nacimiento hasta la predicación de San Juan.

Remigio

El evangelista designa a la persona de quien se trata por estas palabras: "Vino Juan", es decir, se descubrió el que por tan largo tiempo había estado oculto.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 9*

Y ¿por qué fue necesario que Juan predicase a Jesucristo y apoyase con sus propias obras la misión del Redentor? En primer lugar, para enseñarnos la dignidad de Cristo, que como su Padre Eterno, también Él tiene sus profetas, según aquellas palabras dichas a Juan por Zacarías: "Y tú, niño, serás llamado Profeta del Altísimo" (***Lc*** 1). En segundo lugar, para que no quede a los judíos ninguna causa de falsa vergüenza, lo cual el mismo evangelista da a entender cuando dice (***Mt*** 11): "Vino Juan sin comer y sin beber y dijeron: Tiene el demonio. Vino el hijo del hombre, come y bebe, y dijeron: He ahí un hombre glotón". Por otra parte era también necesario que fuese anunciado por otro, y no por el mismo Jesucristo, lo que de Él había de decirse, para que los judíos no pudiesen alegar lo que en cierta ocasión expresaban (***Jn*** 8): "Tú das testimonio de ti mismo; tu testimonio no es verdadero".

Remigio

El evangelista da a conocer el ministerio de Juan, cuando añade al nombre de éste la palabra ***Bautista***. De este modo prepara los caminos al Señor, porque los hombres hubiesen rechazado su bautismo si no hubieran sido preparados antes por otros. Denota el celo de Juan cuando dice ***predicando***.

Rábano

También Jesucristo había de predicar. Es por ello que cuando el tiempo fue oportuno, a saber, cerca de los treinta años, Juan empezando su predicación, preparó el camino al Señor.

Remigio

El evangelista añade el nombre del lugar: en el desierto de la Judea.

San Máximo de Turín, *hom. in Ioannem Baptistam, nat. 1*

Allí donde su predicación no estuviese expuesta a la murmuración de una multitud insolente o a las sonrisas de un público impío, sino donde únicamente pudieran oírle los que buscaban la palabra de Dios por ella misma.

San Jerónimo, *in Isaiam, 40,3*

Puede considerarse también en esto, que la salvación y la gloria de Dios no se predican en la bulliciosa Jerusalén, sino en la soledad de la Iglesia y en el vasto desierto de la multitud de los gentiles.

San Hilario, *in Matthaeum, 2*

O vino a la Judea desierta del trato de Dios, no de la frecuencia de los hombres, para que el lugar de la predicación sea testigo de aquéllos a quienes estaba confiada esta predicación.

La glosa

En sentido figurado, el desierto representa el camino que sigue el penitente lejos de los halagos seductores del mundo.

San Agustín

El que no se arrepiente de su vida pasada, no puede emprender otra nueva.

San Hilario, *in Matthaeum, 2*

Por ello compara la vuelta a la penitencia con el reino del cielo que se acerca, porque la penitencia es retroceso del error, una huida del mal que hace seguir a la vergüenza del pecado la declaración de un buen propósito. Tal es el sentido que se encierra en estas palabras: "Haced penitencia".

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum super Matthaeum, hom. 3*

El Bautista se presenta desde el primer momento como el embajador de un rey benigno, prometiendo el perdón sin proferir amenazas. Los reyes suelen conceder indulgencia en todo su reino cuando les nace un hijo, pero antes envían pregoneros. Dios en cambio, después del nacimiento de su Hijo, queriendo otorgar el perdón de los pecados, envió primero a Juan como heraldo que exige y dice: "Haced penitencia". ¡Oh tributo admirable, que lejos de empobrecer enriquece! Pues cuando alguien retribuye lo que debe de justicia, no otorga nada a Dios, sino que más bien adquiere para sí la ganancia de su salvación; porque la penitencia purifica el corazón, ilumina nuestros

sentidos y prepara nuestras facultades todas para recibir a Jesucristo.

Por esto añade el evangelista: "Y el reino de Dios está cerca".

San Jerónimo

San Juan Bautista es el primero que anuncia el reino de Dios, porque este honor era debido al precursor de Jesucristo.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 10*

De este modo anuncia a los judíos lo que ellos no habían escuchado ni siquiera de boca de los mismos profetas, y sin hablarles de la tierra hace que sus miradas se levanten a las alturas del cielo, alentándolos por la novedad de la predicación, a buscar a Aquél a quien predican.

Remigio

La frase ***reino de los cielos***, tiene cuatro sentidos. Significa a Jesucristo según aquel pasaje de San Lucas: "El reino de Dios está dentro de vosotros" (***Lc*** 17,21). Significa también a la Santa Escritura, según las palabras de San Mateo: "Os será quitado el reino de los cielos, y será dado a otra gente que dé fruto" (***Mt*** 21,43). Significa a la Santa Iglesia, según las palabras de San Mateo: "Es semejante el reino de los cielos a diez vírgenes" (***Mt*** 25). Finalmente significa al trono celestial, según aquellas palabras: "Muchos vendrán de Oriente y de Occidente, y descansarán en el reino de los cielos" (***Mt*** 8,11). Y todo esto puede entenderse aquí.

La glosa

Dice, pues: "Se acerca el reino de los cielos", porque si no se acercase, ninguno podría ir; los enfermos y los ciegos carecían de camino, que es Cristo.

San Agustín, *de consensu evangelistarum, 2,12*

Los otros evangelistas omiten estas palabras de San Juan. Sigue el Evangelio: "Este es de quien habló el Profeta Isaías diciendo: Voz del que clama en el desierto: Aparejad el camino del Señor: haced derechas vuestras sendas". Esto se dice de una manera ambigua, y no se sabe si el evangelista dijo esto aludiendo a sí mismo o si continuando las palabras añadió, para que se entienda que San Juan dijo todo esto: "Haced penitencia, porque se acerca el reino de los cielos: Esto es pues, etc". Y no debe extrañar que no diga: "Yo soy", sino "Este es", porque San Mateo dice: "Encontró a un hombre sentado en la oficina de impuestos", y no dijo: "Me encontró". Porque si así fuera, no llamaría la atención, si preguntado qué era lo que decía de sí mismo, como dice San Juan evangelista, respondiera: "Yo soy la voz del que clama en el desierto".

San Gregorio Magno, *homiliae in Evangelia, 7*

Se sabe que el Hijo unigénito se llama Verbo del Padre, según aquellas palabras: "En el principio era el Verbo". Según nuestro mismo modo de entender, sabemos que la voz suena para que la palabra se pueda oír. San Juan, al ser precursor de Nuestro Señor, se llama voz, porque por su mediación el Verbo del Padre, esto es la voz del Padre, es oída por los hombres.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum super Matthaeum, hom. 3*

La voz es un sonido confuso, que no manifiesta ningún secreto del corazón, sino que significa solamente que el que clama quiere decir algo. La palabra, pues, es una locución

que manifiesta el misterio del corazón, pero la voz es común a los hombres y a los animales; la palabra es sólo propia de los hombres. Por eso San Juan se llama voz y no palabra, porque por su medio Dios no manifestó sus disposiciones sino tan sólo su intención de hacer algo en beneficio de los hombres. Después manifestó por medio de su Hijo, de una manera clara, el misterio de su voluntad.

Rábano

El que con verdad se llama la voz del que clama, se llama así por la fuerza de su predicación. El clamor tiene lugar de tres modos: si está lejos aquél a quien se habla, si está sordo, o si, indignado, no quiere oír. Y estas tres circunstancias sucedieron respecto del género humano.

La glosa

Es, pues, San Juan como la voz de la palabra que clama. La palabra clama en la voz, es decir, Jesucristo en San Juan.

Beda

Así también clamó en todos aquellos que desde el principio dijeron algo, divinamente inspirados. Sin embargo solamente éste es voz, porque por su medio se manifiesta presente el Verbo que otros anunciaron a lo lejos.

San Gregorio Magno, *homiliae in Evangelia, 7*

San Juan es el que clama en el desierto, porque anuncia el consuelo de su Redentor a la Judea abandonada y perdida.

Remigio

En cuanto a la historia, clamaba en el desierto porque estaba separado de las turbas de los judíos.

Qué es lo que clama, lo dice cuando añade: "Preparad los caminos del Señor".

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum super Matthaeum, hom. 3*

Así como preceden a un gran rey que ha de emprender una expedición, los que hacen preparativos, los que quitan las cosas poco decentes, los que componen lo deteriorado, así San Juan precedió a Nuestro Señor, quitando de los corazones, con las mortificaciones de la penitencia, las inmundicias de los pecados, y organizando, en cuanto a los preceptos del espíritu, todas las cosas que habían quedado desordenadas.

San Gregorio Magno, *homiliae in Evangelia, 20*

Todo aquél que predica la recta fe y las buenas obras, prepara, a los corazones de los que lo oyen, el camino para ir al Señor. Ordena las sendas que conducen al Señor, cuando, por medio de la palabra y de la buena predicación, forma los deseos perfectos en el alma.

La glosa

La fe es el camino por donde la palabra llega al corazón: cuando se mejoran las costumbres, se enderezan las sendas.

El mismo San Juan tenía vestido de pelos de camello, y un ceñidor de piel rodeaba su cintura. Su alimento era de langostas y de miel silvestre. (v. 4)

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum super Matthaeum, hom. 3*

Después que él manifestó que era la voz del que clama en el desierto, el mismo evangelista añade con prudencia: "El mismo Juan", en lo que se manifiesta cuál era su vida, porque él se pone como testigo de Cristo. Su vida, pues, es de Él, porque ninguno puede ser testigo idóneo de otro, si no fuese suyo propio.

San Hilario, *in Matthaeum, 2*

Había tenido San Juan el predicador, así como el lugar más propicio, el vestido más oportuno y la comida más adecuada.

San Jerónimo

Tenía el vestido de pelo de camello, no de lana, porque el primero es señal de penitencia austera, mientras que el segundo es señal de molicie.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum super Matthaeum, hom. 3*

A los siervos del Señor no conviene tener el vestido de lujo, ni usarlo para complacencia de la carne, sino sólo para cubrir la desnudez. Tenía, pues, San Juan un vestido no suave ni delicado, sino cilicio fuerte, áspero y que le mortificaba el cuerpo más que le abrigaba, para que así pudiese decirse de la virtud de su alma lo que del vestido de su cuerpo. Sigue: "Y un ceñidor de piel rodeaba su cintura, etc". Era costumbre entre los judíos usar ceñidores de lana, pero éste, como queriendo hacer algo más fuerte, se ceñía con correa de piel.

San Jerónimo

Es cierto lo que sigue: "Su alimento era la langosta y la miel silvestre". Esto es muy oportuno para el que habita en la soledad, para que no experimente las delicias de la comida, sino las necesidades de la vida humana.

Rábano

Se contentaba con una comida frugal, formada con unas pequeñas aves y con la miel que encontraba en los troncos de los árboles. En las palabras de Arnulfo, Obispo de las Galias, encontramos que existe un género de langostas menudas en el desierto de Judea, que teniendo unos cuerpos como el dedo menor de la mano, se cogen fácilmente en las yerbas delgadas y cortas y que, cocidas con aceite, proporcionan alimento al pobre. También cuenta, que en el mismo desierto hay árboles que tienen hojas largas y redondas de color de leche y de un sabor agradable, que siendo de una naturaleza frágil, se quiebran con las manos y se comen. Y esto es lo que se llama miel silvestre.

Remigio

Bajo esta forma de vestir y en esta clase de alimento, manifiesta que lamenta los pecados de todo el género humano.

Rábano

Su vestido y su comida pueden expresar su modo de sentir. Usaba vestidos austeros, porque reprendía la vida de los pecadores.

San Jerónimo

La correa de piel con que se ceñía (como Elías), es la señal de la mortificación.

Rábano

Comía langostas y miel silvestre, porque su predicación sabía bien a la muchedumbre y lograba mejor sus fines. En la miel se representa la dulzura, en la langosta el vuelo pronto, pero corto.

Remigio

Por medio de Juan, que quiere decir gracia, se significa a Jesucristo, que trajo la gracia al mundo; por su vestido se designa a la Iglesia de los gentiles.

San Hilario, *in Matthaeum, 2*

Con los despojos de los rebaños inmundos, en que los gentiles se consideran iguales, se viste el predicador de Cristo, y con el hábito del profeta se santifica todo lo que antes había subsistido en ellos inútil o manchado. Y el ceñirse con una correa es un medio propicio para estar dispuestos a cuanto exija el servicio de Cristo. En la comida también se eligen las langostas, que se espantan ante los hombres y vuelan por todos lados cuando alguien se aproxima. Pero nosotros, que por cualquier palabra y convenio éramos llevados a dar los mismos saltos, con una voluntad voluble, haciendo obras inútiles, profiriendo palabras de queja, sin un lugar estable, ahora somos el alimento de los santos, la sociedad de los profetas, los escogidos. Por lo tanto debemos dar con la miel silvestre una comida dulcísima que salga de nosotros y no de las colmenas de la ley, sino de los troncos de los árboles silvestres.

Entonces salía hacia él Jerusalén y toda la Judea, y toda la región cercana a las márgenes del Jordán, y eran bautizados por él en el Jordán, confesando sus pecados. (vv. 5-6)

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum super Matthaeum, hom. 2*

Habiendo expuesto la predicación de San Juan, añade oportunamente: "Entonces salía Jerusalén a buscarle, etc". Más resonaba la fama de su vida en el desierto que la atención a su clamor.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 10*

Era admirable ver tanta paciencia en un ser humano; y esto es lo que más atraía a los judíos, que veían en él al gran Elías. Hubo también de contribuir a su admiración el que apareciera un profeta después de tanto tiempo. El modo singular de predicar contribuía a ello. No oían de Juan nada de lo que acostumbraban oír a otros profetas, como eran las batallas y las victorias de acá abajo, sobre Babilonia y Persia, sino que hablaba de los cielos, de cuanto conduce a ellos y de los castigos del infierno.

Dice, pues: "Entonces salía a él Jerusalén, y eran bautizados por él en el Jordán".

La glosa

Ofrecía el bautismo, pero no el perdón de los pecados.

Remigio

El bautismo de San Juan prefiguraba a los catecúmenos, porque así como son catequizados los niños para que se hagan dignos del sacramento del bautismo, así bautizaba San Juan, para que bautizados por él, después, viviendo piadosamente, se hiciesen dignos de recibir el bautismo de Cristo. Bautizaba en el Jordán, para que allí se abriese la puerta del reino de los cielos, donde a los hijos de Israel se les dio facilidad de entrar como a tierra de promisión.

Sigue: "Confesando sus pecados".

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum super Matthaeum, hom. 3*

Comparándose con la santidad del Bautista, ¿quién puede considerarse justo? Así como un vestido blanco, si se coloca junto a la nieve, aparece sucio y oscuro, así todo hombre comparado con San Juan parece inmundo, y por ello confesaba sus pecados. La confesión de los pecados es el testimonio de la conciencia que teme a Dios. El temor perfecto hace desaparecer toda vergüenza. Se encuentra la deformidad de la confesión allí donde no se da crédito a los rigores del juicio. Y por lo mismo que es una pena grande avergonzarse a sí mismo, nos manda Dios confesar nuestros pecados para que se sufra la vergüenza en vez de la pena, y esto ya se considera como parte del juicio.

Rábano

Bien se decía que los que iban a bautizarse salían a encontrarse con el profeta, porque si alguno no se alejaba de la ligereza y si no renunciaba a las pompas del diablo y a los halagos del mundo, no podía obtener un bautismo de salvación. Y bien se decía que aquellos que en el Jordán eran bautizados bajaban, porque descendían de la soberbia de la vida a la humildad de la verdadera confesión. Ya entonces los que habían de bautizarse daban el ejemplo de confesar los pecados y de prometer una vida mejor.

Viendo a muchos fariseos y saduceos que venían a bautizarse, les dijo: "Raza de víboras, ¿quién os ha enseñado a huir de la justicia que sobre vosotros venía? Haced frutos dignos de penitencia. Y no queráis decir dentro de vosotros mismos: Tenemos por padre a Abraham, porque en verdad os digo, que Dios puede suscitar hijos de Abraham de estas piedras. Ya la segur está puesta a la raíz del árbol. Todo árbol que no dé frutos buenos, será cortado y arrojado al fuego". (vv. 7-10)

San Gregorio Magno, *regula pastoralis, 3*

Debe conformarse la predicación de los doctos con la clase del auditorio, para que así cada uno tome lo que le conviene y nunca se separen de la edificación de los demás.

La glosa

De donde fue necesario que después de la doctrina que San Juan había predicado a las muchedumbres, el evangelista hiciese mención de aquélla, con la que instruyó a los que parecían más aprovechados. Y por ello dice: "Viendo, pues, muchos de los fariseos, etc".

San Isidoro de Sevilla, *etymologiarum sive originum libri, 8,4*

Los fariseos y los saduceos son contrarios entre sí, porque la palabra fariseos traducida del hebreo al latín quiere decir separados, ya que anteponen la tradición y la observancia a la justicia, de donde se llaman separados por el pueblo, como por la justicia.

“Los saduceos” se interpreta como justos; se atribuyen en nombre lo que no son. Niegan la resurrección de los cuerpos y enseñan que el alma muere al mismo tiempo que el cuerpo. Admiten únicamente los cinco libros de la Ley y rechazan los vaticinios de los profetas.

La glosa

Viendo el Bautista venir a bautizarse a los que se consideraban entre los judíos como los mayores, les dijo: "Raza de víboras, ¿quién os ha enseñado a huir de la ira que está próxima?".

Remigio

Es costumbre de la Escritura poner los nombres en consonancia con las obras, según aquellas palabras de Ezequiel: "Tu padre amorreo" (***Ez*** 16). Así éstos, a imitación de las víboras, son llamados raza de víboras.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum super Matthaeum, hom. 3*

Así como el médico hábil si ve el color del enfermo conoce la clase de enfermedad, así San Juan conoce las malas inclinaciones de los fariseos que venían hacia él. Sin duda pensaron dentro de sí: "Vamos y confesemos nuestros pecados. Ningún trabajo nos cuesta. Somos bautizados y conseguimos el perdón de nuestros pecados". Necios. Acaso cuando se come y se digiere un alimento que perjudica ¿no es necesaria la medicina? Así, es necesario mucho cuidado y mucha vigilancia al hombre después que se ha convertido y bautizado, para que la herida de los pecados se cure perfectamente. Por eso los llama raza de víboras. La condición de la víbora es tal, que cuando muerde al hombre, éste corre en seguida al agua, la que si no encuentra muere. Por lo tanto a éstos llamaba raza

de víboras, porque habiendo cometido pecados mortales, corrían al bautismo para que, como las víboras, pudiesen huir de la muerte por medio del agua. Además es propio de las víboras romper las entrañas de sus madres al nacer. Por lo mismo que los judíos al perseguir con pertinacia a los profetas habían dañado a su madre, la sinagoga, eran llamados raza de víboras. Además, las víboras son hermosas y como pintadas por fuera, pero por dentro están llenas de veneno. Así éstos manifestaban el atractivo de la santidad en el rostro.

Remigio

Cuando se dice: "¿Quién os ha enseñado a huir de la ira que viene?". ¿Se sobreentiende otra cosa que a Dios?

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum super Matthaeum, hom. 3*

¿Quién os ha enseñado esto? ¿Acaso Isaías el profeta? No. Si él mismo os hubiese enseñado, no pondríais vuestra esperanza sólo en el agua, sino también en las buenas obras. Aquél dice: "Lavaos, y quedad limpios; separad la inmundicia de vuestras almas; aprended a obrar bien". También tenemos a David que dice: "Me lavarás y quedaré más limpio que la nieve". Pero él mismo dice después: "Un espíritu atribulado es un sacrificio aceptable ante Dios". Por tanto, si fuereis discípulos de David, vendríais al bautismo con el llanto y la aflicción.

Remigio

Si alguno demuestra, que se puede leer en tiempo futuro *1*, éste sería el sentido: ¿Qué doctor, qué predicador podrá aconsejaros para que podáis huir de vuestra eterna condenación?

San Agustín, *de civitate Dei, 9,5*

Dios por cierta semejanza de operaciones, no por las malas inclinaciones, según la Escritura, se llena de ira, pero no se turba por ninguna pasión. Esta expresión suprime toda intención de venganza, no su estado de ánimo.

La glosa

Si queréis, pues, huir, haced frutos dignos de penitencia.

San Gregorio Magno, *homiliae in Evangelia, 20,8*

En estas palabras debe notarse que no sólo aconseja hacer frutos de penitencia, sino frutos dignos de penitencia. Debe saberse, pues, que al que no ha cometido ninguna cosa ilícita, a éste se le concede que use de cosas lícitas. Pero si alguno ha caído en la culpa, tanto debe separar de sí las cosas lícitas cuanto se acuerda de haber cometido las ilícitas. La conciencia de cada uno conoce que, tanto debe buscar las ganancias mayores de las buenas obras por medio de la penitencia, cuanto mayores fueron los daños que ocasionó por las culpas. Pero los judíos, gloriándose de la nobleza de su raza, no querían reconocerse como pecadores, porque descendían de la estirpe de Abraham. Y por ello se les dice con propiedad: "Y no queráis decir dentro de vosotros: tenemos por padre a Abraham".

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 11,2*

Dijo esto, no prohibiéndoles que dijesen que descendían de él, sino que se confiasen de esto, no aplicándose a la virtud de su espíritu.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum super Matthaeum, hom. 5*

¿Qué aprovecha a aquél a quien manchan sus costumbres, una descendencia noble? O ¿qué daño hace una descendencia envilecida a aquél a quien adornan las buenas costumbres? Es mejor para cada uno que se gloríen sus padres en él, que él en sus padres. Así, vosotros no queráis gloriaros diciendo: "Porque tenemos por padre a Abraham". Más bien avergonzaos porque sois sus hijos y no habéis heredado sus virtudes. Parece nacido de adulterio el que no se parece a su padre. Excluye la gloria de los padres diciendo: "Y no queráis decir".

Rábano

Por lo mismo que el pregonero de la verdad quería excitarlos a hacer frutos dignos de penitencia, los invitaba a la humildad, sin la cual ninguno puede arrepentirse, añadiendo: "Os digo en verdad que Dios puede sacar hijos de Abraham de estas piedras".

Remigio

Se dice que San Juan predicó junto al Jordán, cerca de aquel sitio en donde por mandato de Dios se pusieron doce piedras que se habían sacado del río. Puede suceder que, aludiendo a éstas, dijere que suscitaría hijos de Abraham de aquellas piedras.

San Jerónimo

En lo que indica el poder de Dios, porque el que había sacado todas las cosas de la nada, podría sacar de las piedras durísimas un pueblo.

La glosa

Los primeros rudimentos de la fe consisten en creer que Dios puede hacer cuanto quiera.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 11,2*

Sacar hombres de las piedras, es lo mismo que hacer que naciera Isaac de Sara. De aquí que el profeta dice: Mirad a la piedra, de la que habéis salido. Recordándoles esta profecía, les demuestra que ahora es posible que pueda hacer una cosa semejante.

Rábano

O, de otro modo, con el nombre de piedras se significa la gente que adoró las piedras.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum super Matthaeum, hom. 3*

Además, la piedra dura aprovecha para la obra, y cuando ésta se ha hecho con ella, la obra no deja de existir. Así, la gente que ha creído con dificultad, permanece siempre firme en la fe.

San Jerónimo

Separaré de vosotros el corazón endurecido, y os daré un corazón de carne. En la piedra se significa la dureza, en la carne la blandura.

Rábano

De las piedras han salido los hijos de Abraham, porque mientras los gentiles creyeron en la descendencia de Abraham, esto es, en Jesucristo, fueron hechos sus hijos, y unidos a su descendencia.

Se sigue. "Ya está puesta el hacha a la raíz del árbol".

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum super Matthaeum, hom. 3*

El hacha es la ira cortante de la consumación, que habrá de cortar el mundo entero. Pero si ha sido puesta, ¿por qué no corta de antemano? Porque los árboles son racionales, y pueden hacer lo bueno o lo malo. Así, viendo el hacha puesta junto a las raíces, teman el corte, y hagan buenos frutos. Luego el anuncio de la ira, que es la colocación del hacha junto a la raíz, aunque no haga daño alguno, sin embargo, distingue a los buenos de los malos.

San Jerónimo

El hacha es la predicación del Evangelio, según Jeremías, que compara la palabra del Señor con el hacha que corta la piedra.

San Gregorio Magno, *homiliae in Evangelia, 20,9*

El hacha es Nuestro Redentor que, constando de naturaleza divina y humana, representa la fuerza motriz, y la fortaleza en la economía de la redención, ya que, si bien aparece con forma humana, procede de la divinidad. Esta es el hacha puesta junto a la raíz del árbol, puesto que, si bien espera por la paciencia, conoce, sin embargo, cuanto ha de hacer. Todo árbol que no da buenos frutos, será cortado y arrojado al fuego (***Mt*** 7). Porque cualquiera que obra mal encuentra preparado el fuego del infierno por haber despreciado el consejo de hacer buenos frutos de penitencia. Se dice que el hacha no está puesta junto a las ramas sino junto a la raíz. Cuando mueren los hijos de los malos son cortadas las ramas que no dan fruto, pero cuando sucumbe toda una generación con el padre, se corta todo el árbol por la raíz para que ya no puedan nacer los renuevos malos.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 11,3*

Cuando dice todo, excluye al primero, como por excepción. Como si dijese: Aunque fueses descendiente de Abraham, sufrirás la pena si permaneces sin fruto.

Rábano

Cuatro son las especies de los árboles: una es toda seca, a quien se asemejan los paganos; otra verde, pero sin fruto, a quien se comparan los hipócritas; la tercera verde y dando fruto, pero fruto envenenado, a quien se comparan los herejes; la cuarta también verde y dando buenos frutos, a quien se comparan los católicos verdaderos.

San Gregorio Magno, *homiliae in Evangelia, 20,9*

Luego todo árbol que no dé buen fruto, será cortado y arrojado al fuego, porque siempre tiene preparado el fuego del infierno el que desprecia el hacer aquí buenos frutos.

"Yo en verdad os bautizo aquí en agua para que hagáis penitencia, pero El que ha de venir después de mí, es más fuerte que yo: cuyo calzado yo no soy digno de desatar. Él os bautizará en el Espíritu Santo y en el fuego. Ya tiene el bieldo (aventador) en su mano, y limpiará muy bien su era, y reunirá el trigo en su granero; pero quemará las pajas en el fuego inextinguible". (vv. 11-12)

La glosa

Ya San Juan había explicado en las palabras que anteceden lo que más adelante predicó de una manera sintética sobre hacer penitencia. Le faltaba, pues, explicar lo que ya había dicho de la aproximación del reino de los cielos. Por ello dice: "Yo os bautizo en agua, para que hagáis penitencia".

San Gregorio Magno, *homiliae in Evangelia, 7,3*

San Juan no bautiza en espíritu sino en agua, porque no podía perdonar los pecados. Lava los cuerpos por el agua, pero no lava las almas con el perdón.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 10,1*

Como no había sido ofrecida aún la hostia, ni se había perdonado el pecado, ni el Espíritu Santo había bajado sobre el agua, ¿cuál debería ser el perdón de los pecados? Pero como los judíos no conocían sus propios pecados y esto era para ellos la causa de todos sus males, vino San Juan invitándolos al conocimiento de sus propios pecados, y recordándoles la necesidad de hacer penitencia.

San Gregorio Magno, *homiliae in Evangelia, 7,3*

¿Por qué bautiza quien no puede perdonar pecados? Para que, observando la misión del cargo de precursor, preparase los caminos a Aquel a quien, como había sido su precursor en el nacimiento, lo prefigurase también bautizando también al que después debía bautizar.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum super Matthaeum, hom. 3*

Fue enviado San Juan a bautizar para que predicase la presencia corporal del Hijo de Dios a los que viniesen a bautizarse, como él mismo dice en aquellas palabras: "Para que se sepa en Israel, que yo he venido a bautizar en agua" (***Jn*** 1,31).

San Agustín, *in Ioannem, 5,5*

Bautizaba, porque convenía que Jesucristo fuese bautizado. Pero, ¿por qué no fue bautizado sólo Jesucristo por el Bautista, ya que éste había sido enviado para esto? Porque si sólo Jesucristo hubiese sido bautizado por San Juan, no faltarían quienes creyesen que el bautismo de San Juan era más meritorio que el de Jesucristo, ya que sólo Jesucristo era digno de ser bautizado por él.

Rábano

Bautiza, por lo tanto, para que, distinguiendo a los verdaderos penitentes de los que no lo son, con esta señal pudiesen los primeros hacerse dignos del bautizo de Jesucristo.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum super Matthaeum, hom. 3*

Porque por lo mismo que bautizaba por Cristo, predicaba que habría de manifestarse a los que venían, y anuncia su poder supremo diciéndoles: "El que ha de venir después de mí, es más fuerte que yo".

Remigio

Debe saberse que Cristo ha venido después de San Juan de cinco modos: naciendo, predicando, bautizando, muriendo y bajando a los infiernos. Y con mucha razón se dice que Cristo es más fuerte que el Bautista, porque éste es un simple hombre, mientras que Cristo es Dios y hombre.

Rábano

Como si San Juan dijese: "Yo soy fuerte para invitaros a la penitencia; pero Aquél lo es perdonando los pecados; yo predicando el reino de los cielos, Aquél dándolo; yo bautizando en agua, Aquél en espíritu".

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 11,4*

Cuando oigas que es más fuerte que yo, no juzgues que digo esto por comparación, porque no soy digno ni siquiera de contarme entre sus servidores para tomar la menor parte, aunque fuese la más vil de su ministerio. Por ello añade: "Cuyo calzado yo no soy digno de llevar".

San Hilario, *in Matthaeum, 2*

Dejando a sus apóstoles también la gloria de extender la predicación, puesto que sus pies dichosos habían de anunciar por doquier la paz y la adoración que se debía a Dios.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum super Matthaeum, hom. 3*

Por los pies de Cristo debe entenderse a los cristianos, principalmente a los apóstoles y a los demás predicadores, entre los que se encuentra San Juan Bautista. Los calzados son las enfermedades con las cuales, dice, están cubiertos los predicadores. Estos calzados de Cristo son los que llevan los predicadores, y San Juan los llevaba también. Pero dice que no es digno de llevarlos, para manifestar mejor la gracia de Jesucristo que sus méritos.

San Jerónimo

En otro Evangelio se dice: "La correa de cuyo calzado no soy digno de soltar" (***Jn***1,27). Aquí se demuestra su humildad, allí su misión. Porque siendo Jesucristo el Esposo y no mereciendo Juan desatar la correa del Esposo, su casa no puede llamarse casa de descalzado, según la ley de Moisés (***Dt*** 25) y el ejemplo de Rut (***Rut*** 4).

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum super Matthaeum, hom. 3*

Porque ninguno puede dar un beneficio más digno que lo que él mismo es, ni hacer una cosa que no sea él mismo, añade con mucha oportunidad: "Él os bautizará en el Espíritu Santo y en el fuego". San Juan, siendo corpóreo, no podía dar un bautismo espiritual y por ello bautiza en agua que es materia. Cristo es espíritu porque es Dios. El Espíritu Santo también es espíritu, el alma también es espíritu y por eso el Espíritu bautiza con Espíritu. El bautismo espiritual aprovecha, porque entrando el espíritu abraza el alma y la rodea como de un muro inexpugnable y no permite que las concupiscencias de la carne puedan vencerla. Sin duda, no hace que la carne no se levante contra el espíritu, pero retiene al espíritu para que no consienta en la tentación. Por lo mismo que Jesucristo es juez bautiza en fuego, esto es, en las tentaciones. En cambio un simple hombre no puede bautizar en fuego, pues tiene potestad para tentar aquel que puede remunerar. Este bautismo de la tribulación (esto es, del fuego), quema la carne para que

no engendre las concupiscencias, pues la carne no teme las penas espirituales, sino las carnales. Por ello, el Señor manda sobre sus hijos tribulaciones carnales, para que temiendo sus propias angustias la carne no se complazca en hacer lo malo. Ya vemos que el espíritu rechaza las concupiscencias y no permite que prevalezcan. Por ello el fuego quema hasta sus raíces.

San Jerónimo

En espíritu y en fuego, porque el Espíritu Santo es fuego, que descendiendo se posa sobre cada uno de los apóstoles en forma de fuego. Así se cumple la palabra del Señor que dice: "He venido a prender fuego a la tierra" (***Lc*** 12), porque al presente somos bautizados en espíritu y en adelante lo seremos en el fuego, según aquellas palabras del Apóstol: El fuego probará la calidad de obras de cada uno (***1Cor*** 3).

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 11,4*

No dice, pues, "os dará el Espíritu Santo", sino "os bautizará en el Espíritu Santo". La misma argumentación metafórica de que se vale hace resaltar la abundancia de la efusión de la gracia. Por esto se demuestra también que sólo basta la voluntad, aun en la fe, para justificarse, y que no son necesarios los trabajos y los sudores; y así como es fácil ser bautizados, así por su medio, es fácil mudarse y hacerse mejores. En el fuego demuestra la vehemencia de la gracia, que no puede contrariarse, y para que se conozca que a semejanza de los antiguos y grandes profetas, puede transformar a los suyos. Por ello, pues, hace mención del fuego, porque muchas de las visiones de los profetas se verificaron por medio del fuego.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum super Matthaeum, hom. 3*

Se desprende que el bautismo de Jesucristo no anula el bautismo de San Juan. Antes al contrario, lo confirma. Quien es bautizado en nombre de Jesucristo recibe ambos bautismos: el de agua y el de espíritu, porque Cristo era espíritu y tomó cuerpo para poder dar el bautismo corporal y el espiritual. El bautismo de San Juan, pues, no incluye en sí el bautismo de Cristo, porque lo menor no puede incluir lo mayor. Por lo tanto, el apóstol, habiendo encontrado algunos de Efeso bautizados con el bautismo de San Juan, los bautizó otra vez en nombre de Jesucristo, porque no estaban bautizados en espíritu. Por la misma razón, Jesucristo bautizó también a los que ya lo habían sido por San Juan, como asegura él mismo diciendo: "Yo os bautizo en agua, pero El os bautiza en espíritu". No se crea por esto que quien así se bautiza lo hace dos veces, sino una. Porque como el bautismo de Cristo es más excelente que el de San Juan, se daba un bautismo nuevo y no un bautismo reiterado, porque el antiguo terminaba en Cristo.

San Hilario, *in Matthaeum, 2*

Designa en el Señor el tiempo de nuestra salvación y de nuestro juicio, diciendo: "Os bautizará en el Espíritu Santo y en el fuego", porque a los bautizados en el Espíritu Santo les falta ser consumidos por el fuego del juicio. De donde se desprende la expresión: "cuyo aventador tiene en su mano".

Rábano

Por el aventador, esto es la pala, se designa la discreción del justo examen que hace Dios teniendo la pala en su mano, esto es, la potestad, porque el Padre ha concedido al

Hijo el supremo juicio de los hombres.

Sigue el evangelista: "Y limpiará su era".

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum super Matthaeum, hom. 3*

Su era es la Iglesia, su granero el reino de los cielos, el campo es este mundo. Enviando, pues, el Señor a los apóstoles y a los demás maestros como segadores, cortó toda clase de gente del mundo y los reunió en su era, es decir, en su Iglesia. Aquí debemos ser trillados y cernidos. Todos los hombres se complacen en las cosas de la carne, como los granos en la aventadora. Pero el que es fiel y tiene sustancia de buen corazón, en cuanto lo agita la tribulación aunque sea de una manera leve, corre hacia el Señor despreciando las cosas de la tierra. Pero si tiene poca fe, apenas se dirige a Dios aunque la tribulación sea demasiado grande. Y el que es absolutamente infiel y está cerrado a la gracia, nunca se dirige al Señor por mucho que sea atribulado. El trigo, después de trillado, permanece confundido con las pajas en un mismo lugar, pero luego se avienta para que se separe de ellas. Así sucede en la Iglesia: los fieles permanecen junto con los infieles. Se mueve la persecución como si fuese un viento para que, agitados por la aventadora de Cristo, sean separados de lugar, los que ya se han separado por sus acciones. Y observa que no dijo "limpiará su era", sino que "la barrerá muy bien". Es preciso que la Iglesia sea tratada de muchos modos hasta que quede completamente limpia. Primero la aventaron los judíos, después los gentiles, más adelante los herejes, y por último, la aventará el Anticristo. Así como cuando el viento es poco no se limpia bien toda la cantidad de trigo, sino que las pajas pequeñas salen al viento con la aventadora, pero las grandes y duras vuelven a caer mezcladas con el trigo, así sucede ahora, cuando sopla de una manera suave la tentación, los hombres malos vuelven a sus culpas. Pero si se levanta una tempestad mayor, hasta los que parecen más resistentes salen también empujados por ella. Así es que se hace preciso que la tentación sea fuerte para que la Iglesia se limpie por completo.

Remigio

Dios limpia esta era, es decir su Iglesia, aun en esta vida, ya sea cuando los malos son sacados de la Iglesia por juicio de los sacerdotes, ya sea cuando son sacados de la vida por medio de la muerte.

Rábano

La limpieza absoluta y general de la Iglesia no tendrá lugar hasta el último día, cuando el Hijo del hombre mande a sus ángeles y quite de su reino todos los escándalos.

San Gregorio Magno, *Moralia, 34,5*

Porque después de la trilla de la vida presente, en que el trigo está escondido bajo la paja, la última avienta del juicio final separará perfectamente el trigo de la paja de tal modo, que ni las pajas puedan volver a mezclarse en el granero con el trigo, ni el trigo pueda jamás ser quemado en el fuego en que ardan las pajas. Y esto es lo que se sigue: "Y reunirá el trigo en su granero, pero quemará las pajas en un fuego inextinguible".

San Hilario, *in Matthaeum, 2*

Dice el Señor que esconderá el trigo, es decir los frutos perfectos de los que creen en sus graneros celestiales. Y que las pajas, esto es, la inercia de los hombres que no dan

fruto, habrá de quemarlas en el fuego de su juicio.

Rábano

Pero existe diferencia entre las pajas y la cizaña. Las pajas proceden de la simiente del trigo, pero la cizaña procede de simiente diferente. Las pajas son aquéllos que, alimentados por los sacramentos, no permanecen fuertes. La cizaña son aquéllos que, por sus obras y por su profesión, se separan de la comunión con los buenos.

Remigio

Se llama fuego inextinguible a la pena de eterna condenación, ya sea porque nunca dejará de atormentar a los que una vez recibió, sin que estos puedan desaparecer, ya por diferencia con el fuego del purgatorio, que se enciende y se apaga por un tiempo determinado.

San Agustín, *de consensu evangelistarum, 2,12*

Si se busca qué palabras fueron las que dijo el Bautista, si las que refiere San Mateo, o las que refiere San Lucas, o las que San Marcos, no creo que aquí deba esforzarse el ánimo, cuando se entiende prudentemente que estas sentencias son necesarias para conocer la verdad, cualquiera que sea el concepto bajo el que sean explicadas. Y esto se demuestra cuando no creemos que alguien miente, si recordando varios una cosa que han visto u oído, no la refieren del mismo modo ni con las mismas palabras con que fue indicada. Cualquiera que dice que se concedió a los evangelistas, por la virtud del Espíritu Santo, el que no se diferenciasen en el estilo, en el orden, ni en el Números, no entiende que tanto más se eleva la autoridad de los evangelistas cuando lo que ellos afirman con verdadera seguridad está puesto según el hablar de los hombres. Cuando uno dice: "cuyo calzado no soy digno de desatar", y otro: "desatar la correa de su calzado", se ve desde luego que sólo en las palabras se nota la diferencia. Con razón habría de saberse cuál de estas dos cosas dijo San Juan. Debe considerarse como verdadero lo que narra aquel que puede decir lo que el otro dijo. Sin embargo, aunque haya dicho lo mismo pero en otra forma, no puede afirmarse que haya mentido, porque puede juzgarse que dejando de tener en la memoria las palabras, dijo lo mismo pero en otra forma. Toda falsedad debe considerarse ausente de los evangelistas, no sólo en lo referente a aquel tipo de falsedad que viene a decir algo positivamente falso, sino también en lo referente a aquellas cosas que son fruto del olvido. Por lo tanto, aunque pueda haber diversidad de pareceres, en cuanto a la inteligencia de sus narraciones, debe sin embargo juzgarse rectamente de cada uno. Otro modo de considerar esto, es que San Juan dijo una y otra cosa, ya sea que lo dijera en distinto tiempo, ya fuese que repetía un concepto semejante. El Bautista, cuando habla del calzado del Señor en este texto, nada se proponía que no fuese ensalzar la excelencia de Dios y manifestar su propia humildad. Sea lo que fuere que se dijo, se expresa el mismo pensamiento, ya que se empieza con la misma significación de su humildad, aunque exponiendo en forma diferente el mismo sentido y por ende, no se difiere en la intención.

Es, pues, una regla útil y que debe retenerse en la memoria, que no hay mentira cuando uno explica la intención de aquél de quien habla, aunque use alguna palabra que el otro no dijo, siempre que exprese el mismo sentido de las palabras pronunciadas. Por

lo cual decimos que la interpretación sana no debe buscar sino la intención del que habla.

Entonces vino Jesús de Galilea al Jordán a donde estaba Juan, para ser bautizado por él. San Juan se lo estorbaba, diciendo: "Yo debo ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí?". Respondiendo Jesús, le dijo: "Déjame ahora. Así conviene que nosotros cumplamos la justicia"; y entonces se lo consintió. (vv. 13-15)

La glosa

Después que Cristo fue anunciado en la predicación de su precursor, quiso manifestarse a los hombres el que por tanto tiempo había vivido oculto. Por eso se dice: "Entonces vino Jesús desde Galilea al Jordán, a donde estaba Juan, para ser bautizado por él".

Remigio

Debe advertirse que en estas palabras se designan las personas, el lugar, el tiempo y el oficio. El tiempo, cuando dice ***Tunc***: entonces.

Rábano

Cuando tenía treinta años. En esto se manifiesta, que no debe autorizarse a ninguno, ni sacerdote, ni predicador, si no es de una edad madura. José fue encargado del gobierno de Egipto cuando tenía treinta años. David empezó su reinado cuando tenía la misma edad. Ezequiel mereció ser designado como profeta en la misma edad.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 10,1*

Puesto que después de este bautismo quería Jesús derogar la Ley, espera hasta esta edad, en que caben todos los pecados, y la cumple íntegra hasta entonces, no fuera que dijera alguno que la derogaba por no ser capaz de cumplirla.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum super Matthaeum, hom. 4*

Se dice también entonces (es decir, cuando Juan predicaba: haced penitencia) para confirmar su predicación y para que recibiese su testimonio del mismo San Juan. Así como cuando sale el lucero éste marcha delante del sol, y la luz del sol no espera el ocaso del lucero para brillar, sino que aparece cuando aún sigue su carrera, pero el sol oscurece su brillo con sus rayos, así también Jesucristo no esperó que San Juan terminase su carrera, sino que apareció cuando él aún predicaba.

Remigio

Se hace mención de las personas cuando se dice: "Vino Jesús a Juan", esto es, Dios al hombre, el Señor al siervo, el Rey a su soldado, la luz a la linterna. Se designan los lugares cuando se dice: "De Galilea al Jordán". Galilea quiere decir emigración. Todo el que quiere bautizarse, emigre de los vicios a las virtudes y, viniendo al bautismo, humíllese. Jordán quiere decir bajada.

San Agustín, *in sermonibus de Epiphania*

La Sagrada Escritura dice que se han verificado muchas cosas admirables en este río, entre otras, diciendo: "el Jordán se volvió atrás" (***Sal*** 113,3). Antes las aguas se volvieron atrás, ahora se vuelven los pecados. Así como Elías dividió las aguas del Jordán (**2Re** 2,14), así Cristo, Nuestro Señor, hizo en el mismo Jordán la separación de los pecadores.

Remigio

Se expresa el oficio cuando se sigue: "Para que fuese bautizado por él".

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum super Matthaeum, hom. 4*

No para que él mismo recibiese el perdón de sus pecados por medio del bautismo, sino para dejar santificadas las aguas a los que se bautizasen después.

San Agustín, *in sermonibus de Epiphania*

El Salvador quiso bautizarse no para adquirir limpieza para sí, sino para dejarnos una fuente de limpieza. Desde el momento en que bajó Cristo a las aguas, el agua limpia los pecados de todos. Y no debe admirar que el agua, es decir una sustancia corporal, aprovecha para purificar el alma. Viene y penetra perfectamente todos los secretos de la conciencia. Aun cuando el agua es sutil y débil, con la bendición de Cristo se hace sumamente fuerte y penetra con su blando rocío las causas ocultas de la vida, hasta los secretos del pensamiento. Es mucho más sutil la penetración de las bendiciones, que la de la humedad de las aguas. De donde se desprende, que la bendición del Salvador en su bautismo ha llenado las regiones más escogidas y los manantiales de las fuentes como río espiritual.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum super Matthaeum, hom. 4*

Vino a este bautismo para que, aquél que había tomado la naturaleza humana, pudiese llenar plenamente todos los secretos de la misma naturaleza. Porque aunque Él no era pecador, tomó sin embargo la naturaleza pecadora. Por lo tanto, aunque por sí mismo no necesitaba el bautismo, la naturaleza carnal de otros lo necesitaba.

San Agustín, *in sermonibus de Epiphania*

Quiso bautizarse, además, porque quiso hacer lo que nos manda hacer, para que como buen maestro no sólo nos enseñase con su doctrina, sino también con su ejemplo.

San Agustín, *in Ioannem, 5,5*

Por esta razón quiso ser bautizado por San Juan: para que sepan sus siervos con cuánta alegría deben correr al bautismo del Señor, al ver como El no ha desdeñado recibir el bautismo del siervo.

San Jerónimo

Además quiso bautizarse para confirmar con su bautizo el bautismo de San Juan.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 12,1*

Porque el bautismo de Juan era de arrepentimiento, y llevaba consigo la confesión de las culpas, para que no hubiese alguien que creyese que Cristo había venido a bautizarse por esta causa, el Bautista dijo al que venía: "Yo debo ser bautizado por ti, y ¿tú vienes a mí?".

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum super Matthaeum, hom. 4*

Como si dijese: Está bien que tú me bautices, esta razón es idónea (para que yo también sea justo, y me haga digno del cielo). Pero ¿qué razón hay para que yo te bautice? Todo lo bueno baja del cielo a la tierra y no sube de la tierra al cielo.

San Hilario, *in Matthaeum, 2*

Por último, el Señor no pudo ser bautizado por Juan como Dios, pero enseña que debe bautizarse como hombre. De donde se sigue que respondiéndole Jesús, le dice: "Déjame ahora".

San Jerónimo

Y hermosamente responde: "Déjame ahora", para manifestar que Cristo debía ser bautizado por San Juan en el agua, y San Juan ser bautizado por Cristo en espíritu. O de otro modo: "Déjame ahora", para que quien ha tomado la forma de siervo, manifieste su humildad. Sé consciente de que tú habrás de ser bautizado con mi bautismo en el día del juicio. O, "déjame ahora", dice el Señor, porque tengo otro bautismo con el cual habré de ser bautizado. Tú me bautizas en agua para que yo te bautice por mí en tu sangre.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum super Matthaeum, hom. 4*

En lo que manifiesta también que Cristo bautizó después a San Juan, aun cuando en los libros apócrifos esto está escrito de una manera patente. Pero ahora déjame que manifieste la rectitud del bautismo no sólo con palabras, sino también con obras. Primero recibiré, después predicaré. De donde se sigue: "Así conviene que nosotros cumplamos toda justicia". Esto no quiere decir que si fuese bautizado cumpliría toda justicia, sino que la cumple ***así, de esa manera***. Es decir, primero cumplió toda la justicia del bautismo con obras, después la predicó, según aquellas palabras: Jesús empezó a hacer y enseñar. O de otro modo: Conviene que nosotros hagamos toda justicia, como hacemos la del bautismo, es decir, según las necesidades de la naturaleza humana. Así cumplió la justicia naciendo, creciendo y todo lo demás.

San Hilario, *in Matthaeum, 2*

Por El debía cumplirse toda justicia, por quien únicamente podía cumplirse la ley.

San Jerónimo

Pero no añadió si se trataba de la justicia de la ley o de la naturaleza, para que entendamos que ambas.

Remigio

O así: Conviene que nosotros cumplamos toda justicia, es decir, debemos dar ejemplo de cumplir toda justicia en el bautismo, sin el cual no puede abrirse la puerta del reino de los cielos. O también, para que aprendan los soberbios el ejemplo de humildad, y no se crean rebajados cuando sean bautizados por mis humildes ministros, al ver que yo he sido bautizado por mi siervo Juan.

La verdadera humildad es la que sigue a su compañera la obediencia. De donde se sigue: "Entonces le dejó", es decir, permitió que se bautizase.

Habiendo sido bautizado Jesús, en seguida salió del agua. Y los cielos se le abrieron, y vio que el Espíritu Santo descendía en forma de paloma y se posaba sobre El. (v. 16)

San Agustín, *in sermonibus de Epiphania*

Porque, como se ha dicho, cuando nuestro Salvador quedó lavado, ya quedaba limpia toda el agua para nuestro bautismo, para que se pudiese administrar la gracia del bautismo a las generaciones venideras.

Convino también que se designasen en el bautismo de Cristo todas las gracias que se conceden por El mismo a los fieles, de donde se dice: "Bautizado Jesús, inmediatamente salió del agua".

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum super Matthaeum, hom. 4*

La acción de Cristo pertenece al misterio de todos aquellos que después habían de ser bautizados. Por ello dijo "inmediatamente", y no sólo "salió", porque todos los que debían bautizarse dignamente en Cristo, inmediatamente salen del agua, es decir, marchan hacia las virtudes y son elevados a la dignidad celestial. Los que siendo carnales entraron en el agua y eran hijos del pecador Adán, en seguida salen espirituales y convertidos en hijos de Dios. Si algunos por culpa suya no salen santificados del bautismo, ¿qué hace eso al bautismo?

Rábano

El Señor nos ha concedido el lavado del bautismo con la inmersión de su cuerpo, y en ello nos ha demostrado que puede abrirnos las puertas del cielo cuando recibimos el bautismo, y concedernos el Espíritu Santo. De donde prosigue: "Y se le abrieron los cielos".

San Jerónimo, *in Matthaeum, 3*

No con la apertura de los elementos, sino para los ojos espirituales, como nos refiere Ezequiel en el principio de su libro.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum super Matthaeum, hom. 4*

Si lo natural se hubiera abierto no diría: "Se abrieron para El", porque lo que se abre de un modo material, se abre para todos. Pero acaso diga alguno: ¿Qué es esto? ¿Se cerraron los cielos en presencia del Hijo de Dios, quien, aunque estaba en la tierra, a la vez estaba en el cielo? Pero entiéndase que, así como fue bautizado según la condición humana, así se abrieron para El los cielos también según esta misma condición. Sólo según la naturaleza divina se encontraba en los cielos.

Remigio

Pero, ¿acaso entonces se abrieron los cielos para El la primera vez, también conforme con la naturaleza humana? La fe de la Iglesia cree y enseña que no se abrieron menos los cielos para El antes que después. Por lo tanto, se dice que se abrieron los cielos para El, porque la puerta del reino celestial se abría entonces para todos los que renacían a la gracia.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum super Matthaeum, hom. 4*

Quizás puede decirse que existían antes obstáculos invisibles que se oponían a que

las almas de los justos entrasen en el reino de los cielos. No creo que ningún alma haya ascendido a los cielos antes que Jesucristo, puesto que desde que Adán pecó se cerraron los cielos. Sólo se abrieron cuando Jesucristo se bautizó. Cuando venció la tiranía del pecado por medio de la cruz, como no eran necesarias las puertas (no habiendo estado cerrado el cielo nunca más), no dijeron los ángeles: "Abrid las puertas", porque ya estaban abiertas, sino: "Levantad las puertas". O, los cielos se abren para los que se bautizan y ven las cosas que hay en los cielos, no mirando con los ojos de la carne, sino creyendo con los ojos espirituales de la fe. O de otro modo: Los cielos son las Sagradas Escrituras, las que todos leen, aunque no todos las entienden, a no ser que sean bautizados de manera que reciban el Espíritu Santo. Por ello las Escrituras de los profetas no eran inteligibles para los apóstoles en un principio, hasta que, habiendo recibido el Espíritu Santo, todas las Escrituras les quedaron perfectamente inteligibles. Sin embargo, de cualquier modo que se entienda, los cielos se abrieron para El, es decir, para todos por medio de El, como si un emperador dice a alguno que pide una gracia para otro: "Este beneficio no lo doy para otro, sino para ti, es decir, por ti se lo doy a aquél".

La glosa

Y tanto resplandor rodeó a Jesucristo en el bautismo, que parecía estar en la gloria.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 12,2*

Si tú no ves, no seas incrédulo, porque en los principios de los ejercicios del espíritu aparecen visiones sensibles, en favor de aquellos que no pueden tener inteligencia de la naturaleza incorpórea. De este modo, si más adelante dichas visiones desaparecen, reciban la fe de aquellas que una vez acontecieron.

Remigio

Así como la puerta del reino de los cielos se abrió para todos los regenerados por el bautismo, así todos reciben en el bautismo los dones del Espíritu Santo. Por ello se añade: "Y vio el Espíritu de Dios bajando en forma de paloma y viniendo sobre El".

San Agustín, *in sermonibus de Epiphania*

Jesucristo, después que ha nacido para los hombres, renace en los sacramentos. Como entonces lo admiramos engendrado en una Madre sin culpa, así ahora lo recibimos sumergido en una pura ola. La Madre de Dios engendró a su Hijo y permaneció pura. Una ola de agua lavó a Cristo y quedó santificada. Por último, el Espíritu Santo, que lo formó en las entrañas, ahora lo rodea de luz en lo profundo de las aguas. Y el que antes hizo pura a María, ahora santifica las aguas. De donde dice: "Y vi al Espíritu de Dios, bajando".

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum super Matthaeum, hom. 4*

Por ello el Espíritu Santo tomó la forma de paloma, porque esta ave mansa y pura es la que, entre todos los animales, practica más la caridad. Todas las apariencias de justicia que tienen los que son hijos de Dios en verdad, pueden tener los esclavos del demonio por medio de la ficción. Sólo la caridad del Espíritu Santo es la que no puede imitar el espíritu inmundo. Por ello, el Espíritu Santo se reservó para sí esta especie privada de caridad. No se conoce por el testimonio de alguno en dónde se encuentre el Espíritu

Santo, más que por la gracia de la caridad.

Rábano

Se distinguen siete virtudes en los bautizados por medio de Espíritu Santo bajo la forma de paloma. La paloma habita junto a las aguas, para que, al ver al gavilán, pueda sumergirse en el agua y librarse de sus garras; elige los mejores granos, alimenta a los hijos de otro, no hiere con su pico, carece de hiel, hace sus nidos en los agujeros de las piedras y tiene una especie de gemido en vez de canto. Así los santificados por el bautismo viven junto a las aguas de las Sagradas Escrituras, para huir de las embestidas del enemigo y se alimentan con las sanas sentencias que eligen y no con las interpretaciones heréticas. A los hombres que fueron pollos del diablo, esto es, sus imitadores, los alimentan con la doctrina y con su ejemplo; no interpretan mal las buenas sentencias, hiriendo como lo hacen los herejes; carecen de indignación irracional; ponen su nido en las llagas de la muerte de Cristo, que es la piedra firme, esto es, su refugio y su esperanza. Y así como otros se deleitan en el canto, así ellos se deleitan en el llanto por sus pecados.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 12,3*

Se hace mención de cierta historia antigua: cuando nuestro linaje en el diluvio, apareció también la paloma para señalar el final de la tormenta y, llevando un ramo de olivo, anunció la buena nueva de paz sobre la tierra. Todo lo cual era figura de lo que después había de suceder. Pues ahora aparece la paloma para señalarnos al que venía a librarnos de todos nuestros males y trae, en vez del ramo de olivo, la filiación divina para todo el género humano.

San Agustín, *de Trinitate, 2,5*

Extraña comprender por qué se diga que el Espíritu Santo haya sido enviado, cuando desciende sobre el mismo Dios de una manera visible en forma de paloma. Se formó en el principio una especie de creatura, en la que se representasen las propiedades del Espíritu Santo. Esta operación, manifestada en el exterior y ofrecida a la vista de los mortales, se llama misión del Espíritu Santo, no porque apareciese su esencia invisible, sino para que el corazón humano, estimulado por las cosas visibles, se mueva al deseo de la oculta eternidad. Pero el Espíritu Santo no tomó esta creatura en quien apareció, en unión de la persona, como el Hijo tomó la forma humana en el seno de una Virgen; ni el Espíritu Santo ha santificado la paloma, ni la ha unido a su persona para siempre. Por lo tanto, aunque aquella paloma se llama Espíritu, para que se manifieste por la paloma el Espíritu patentizado, no podemos llamar al Espíritu Santo, Dios y paloma, como decimos Hijo, Dios y Hombre; ni como decimos al Hijo, Cordero de Dios. No sólo por lo que nos dice San Juan Bautista predicando, sino también San Juan evangelista viendo en su Apocalipsis el Cordero santificado. Aquella visión profética no se patentiza a los ojos de la carne por medio de formas corpóreas, sino en espíritu, por medio de imágenes espirituales de los cuerpos. De aquella paloma, en cambio, nadie ha dudado jamás que haya sido vista con los ojos. Ni como llamamos al Hijo piedra (porque está escrito: Cristo era piedra), podemos llamar paloma al Espíritu Santo; porque la piedra ya existía y metafóricamente se le designa con el nombre de Cristo a quien significaba. No sucede lo

mismo con la paloma, que para significar estas cosas existió momentáneamente. Esto se asemeja, a mi modo de entender, a aquella llama que apareció a Moisés a quien el pueblo seguía por el camino del desierto y a los truenos y rayos que se percibieron en el monte mientras se daba la Ley. Estas formas corpóreas sólo existieron para explicar algunas cosas que tenían su significado, pero desaparecieron en seguida. Por medio de estas formas corporales se dice que fue enviado el Espíritu Santo, por ello estas formas aparecieron en un momento y desaparecieron después.

San Jerónimo, *in Matthaeum, 3*

Posó la paloma sobre la cabeza de Jesús, para que no hubiese quien pudiera creer que la voz del Padre se dirigía al Bautista y no al Señor. De donde se siguen estas palabras: se posaba sobre Él.

Y he aquí la voz del cielo que dice: "Este es mi hijo muy amado, en quien tengo mis complacencias". (v. 17)

San Agustín, *in sermonibus de Epiphania*

El Padre enseñó que el Hijo no habría de venir por medio de Moises, ni por los profetas, ni por otros tipos o figuras, sino que demuestra claramente que vino en persona, diciendo: "Este es mi Hijo".

San Hilario, *in Matthaeum, 2*

Para que en estas cosas que se verificaban en Cristo, especialmente después del bautismo, conociésemos que no vivía en figuras, bajó el Espíritu Santo al abrirse las puertas del cielo y descendió sobre nosotros para que en ello viésemos que se nos abrían las puertas del cielo y se nos inundaba de gloria, haciéndonos hijos de Dios, adoptados por la voz del Padre.

San Jerónimo, *in Matthaeum, 3*

El misterio de la Santísima Trinidad se demuestra en el bautismo. Jesucristo (el Hijo), es bautizado, el Espíritu Santo baja en forma de paloma y se oye la voz del Padre, dando testimonio del Hijo.

San Agustín, *in sermonibus de Epiphania*

No debe admirar que se patentice el misterio de la Santísima Trinidad en el bautismo de Nuestro Señor, puesto que nuestro bautismo no es otra cosa que la representación de tan augusto misterio. Quiso Dios que primero se verificase en Él lo que después había de mandar a todo el género humano.

Fulgencio de Ruspe, *de fide ad Petrum, 9*

Aunque el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo sean una misma naturaleza, cree firmemente que subsiste en tres personas: El Padre, quien dijo, éste es mi Hijo muy amado; el Hijo, sobre quien se oye la voz del Padre; y el Espíritu Santo, quien aparece en forma de paloma sobre el Hijo bautizado.

San Agustín, *de Trinitate, 4,21*

Esta obra es la de toda la Trinidad. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, existen en una misma esencia, sin diferencias de tiempo ni de lugares. En estas palabras se distinguen el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo y no puede decirse que se presenten en una misma esencia. En cuanto a lo que se dice visiblemente en las sagradas letras, aparecieron separadamente en cuanto a los espacios que cada persona ocupaba. Desde luego se sabe que la Santísima Trinidad se conoce en sí misma inseparable, pero se puede mostrar separadamente por medio de aspectos materiales. Que sea sólo la voz propia del Padre, se demuestra por las palabras que dijo: Este es mi Hijo.

San Hilario, *de Trinitate, 3,11*

No sólo ha demostrado que es su Hijo con el nombre, sino con la propiedad. Muchos somos hijos de Dios, pero el Hijo de quien hablamos no es de esta clase. Este es su Hijo propio y verdadero, por origen, no por adopción; en verdad, no en apariencia; por natividad, no por creación.

San Agustín, *in Ioannem, 14,11*

El Padre, pues, ama al Hijo, pero como un padre ama a un hijo, no como un amo quiere a su siervo; como unigénito, no como adoptado y por ello añade: En El me complazco.

Remigio

Se refería a la humanidad de Cristo. Si se lee: en quien me he complacido, el sentido es éste: En quien me complazco, porque sólo a El he encontrado justo y sin pecado. Si se leyese: en quien me he complacido, se entendería: establecer en El mi designio de hacer por medio de El lo que ha de hacerse, esto es, la redención del género humano.

San Agustín, *de consensu evangelistarum, 2,14*

Los dos otros evangelistas, San Marcos y San Lucas, lo dicen con las mismas palabras, pero en cuanto a las palabras de la voz que se percibió desde el cielo, varían en cuanto a la forma, aunque dice lo mismo en la esencia. San Mateo dice: "Este es mi Hijo amado y los otros dos ponen: Tú eres mi Hijo amado, para declarar esta misma sentencia. La voz del cielo dijo una de estas cosas, pero San Mateo quiso demostrar que venía a decir lo mismo. Este es mi Hijo, para que se indicase especialmente a aquellos que oían, que Aquél mismo era el Hijo de Dios. Por ello quiso referir el hecho. Tú eres mi Hijo, como si se le dijese: Este es mi Hijo, no indicándoselo a Jesucristo, porque lo sabía, sino para que lo oyesen los que estaban presentes, por quienes se pronunciaron aquellas palabras. Otro dice: En quien me complazco; otro, en quien te he complacido; otro, en ti me ha complacido. Si se desea saber cuál es el sentido de aquella voz que sonó, nótese que aunque los tres evangelistas no refieren las mismas palabras, sí dicen la misma sentencia. Que el Padre se complacía en el Hijo, se conoce desde luego en las palabras: "En ti me he complacido". Que el Padre se complaciese en los hombres, al decir que se ha complacido en el Hijo, se desprende de aquellas palabras, "en ti me ha complacido", para que se entienda, que esto se ha dicho para todos los evangelistas, como si se dijese: En El he constituído todas mis complacencias, esto es, ha colmado cuanto puede complacerme.

CAPÍTULO 4

Entonces Jesús fue llevado al desierto por el Espíritu, para que fuese tentado por el diablo, y habiendo ayunado cuarenta días y cuarenta noches, después tuvo hambre. (vv. 1-2)

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum super Matthaeum, hom. 5*

Después que Jesús fue bautizado por San Juan en agua, fue llevado por el Espíritu al desierto, para que allí fuese bautizado con el fuego de la tentación. De donde se dice que entonces Jesús fue llevado al desierto por el Espíritu. Fue entonces cuando el Padre clamó desde el cielo: Este es mi hijo muy amado.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 13,1*

Cualquiera que seas, por grandes que sean las tentaciones que sufras después del bautismo, no te turbes por ello, más bien permanece firme. Pues has recibido las armas para combatir, no para estar ocioso. Y esa es la razón por la que Dios no te exceptúa de las tentaciones. Primero, para que te des cuenta que ahora eres mucho más fuerte. Segundo, para que te mantengas en moderación y humildad y no te engrías por la grandeza de los dones recibidos. Tercero, para que el demonio que acaso duda si realmente lo has abandonado, por la prueba de las tentaciones, puede tener seguridad de que te has apartado de él. Cuarto, la resistencia te hace más fuerte que el hierro mejor templado. Quinto, las tentaciones te dan la mejor prueba de los preciosos tesoros que se te han confiado. Pues, si no hubiera visto el diablo que estás ahora constituido en más alto honor y altura, no te tentaría.

San Hilario, *in Matthaeum, 3*

En los santificados se ceban más las tentaciones del diablo porque la victoria sobre los santos le es mucho más grata.

San Gregorio Magno, *homiliae in Evangelia, 16,1*

Algunos suelen dudar por qué espíritu fue llevado Jesús al desierto. Por ello se añade: lo llevó el diablo a la santa ciudad. Pero verdaderamente y sin vacilación alguna se entiende por todos y se cree que fue llevado por el Espíritu Santo, para que su Espíritu lo llevase a aquel lugar, en donde el espíritu maligno habría de tentarlo.

San Agustín, *de Trinitate, 4,13*

¿Por qué se ofreció a ser tentado? Para constituirse en mediador que venciese las tentaciones, no sólo con su auxilio, sino con su ejemplo.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum super Matthaeum, hom. 5*

Fue llevado por el Espíritu Santo, no como precepto del mayor al menor. No se dice que es llevado solamente, quien es llevado por la potestad de otro, sino también aquel que se complace en la exhortación racional de alguien. Como está escrito de San Andrés, que encontró a Simón su hermano y lo llevó a Jesús.

San Jerónimo

Fue llevado, no obligado, ni cautivo, sino por el deseo de combatir.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum super Matthaeum, hom. 5*

El diablo busca a los hombres para tentarlos, pero como el demonio no podía ir contra el Señor, Este fue a buscarlo. Por ello se dice: que fue para ser tentado.

San Gregorio Magno, *homiliae in Evangelia, 16,1*

Pero sépase que la tentación se hace de tres maneras: por sugestiones, por delectaciones y por consentimiento. Cuando nosotros somos tentados, empezamos por la sugestión, cayendo después en la delectación y en el consentimiento, pues obramos según las tendencias del pecado, propagado con la naturaleza, y por ello sufrimos las tentaciones. Pero Dios que se había encarnado en las entrañas de una Virgen, había venido al mundo sin pecado; por ello, ninguna lucha debía sentir en sí. Pudo ser tentado por sugestión, pero la delectación no pudo ofender su inteligencia y por ello, aquella tentación del diablo fue exterior y no afectó al interior.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 13,1*

Cuanto mayor es la soledad más tienta el diablo. Por ello tentó a la primera mujer cuando estuvo sola, sin su marido. De donde se le dio ocasión al demonio para que tentase. Por ello fue conducido al desierto.

La glosa

Este desierto está entre Jerusalén y Jericó, en donde habitaban los ladrones, cuyo lugar se llama Dammaín, esto es, de la sangre, por el derramamiento de sangre que con tanta frecuencia hacían allí los ladrones. Es ahí donde aquel hombre que venía de Jerusalén a Jericó, se dice que cayó en poder de los ladrones, representando a Adán, que había caído en poder de los demonios. Era conveniente, pues, que Cristo venciese al demonio, en el sitio en que el demonio había vencido al primer hombre, bajo la figura de la serpiente.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum super Matthaeum, hom. 5*

No sólo Jesucristo fue llevado por el Espíritu al desierto, sino que también lo son todos los hijos de Dios que tienen el Espíritu Santo. No se contentan con vivir ociosos, sino que el Espíritu Santo los insta para que emprendan alguna gran obra, lo cual equivale a ir al desierto a buscar al demonio, porque no hay injusticia allí, donde el diablo no se complace. Todo el bien existe fuera de la carne y fuera del mundo, porque el bien es superior a la carne y al mundo. Todos los hijos de Dios salen, pues, a tal desierto para ser tentados; por ejemplo: si te has propuesto no casarte, te lleva el Espíritu al desierto, esto es, más allá de los límites de la carne y del mundo, para que seas tentado por la concupiscencia de la carne. ¿Cómo puede ser tentado por la lujuria, el que todo el día está con su mujer? Pero debemos saber, que los verdaderos hijos de Dios, no son tentados por el demonio si no salen al desierto. Pero, los hijos del diablo, en la carne y en el mundo, son tentados y obedecen o consienten en la tentación. Así como el hombre de bien no fornica, sino que vive contento con su esposa, así el malo, aunque tenga su mujer, no se contenta con ella; esto se constata por regla general. Los hijos del diablo no salen a buscarlo para que los tiente; ¿qué necesidad tiene de salir a la pelea, quien no desea vencer? Los que son verdaderos hijos de Dios, salen más allá de los límites de la carne a combatir contra el demonio, porque arden en deseos de obtener la victoria. Por ello Jesús salió a buscar al diablo, para ser tentado por él.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 13,1*

Para que conozcas cuán útil y bueno es el ayuno y qué clase de escudo es contra el

diablo y por qué después del bautismo conviene ayunar y no vivir sujetos a apetitos inmoderados, quiso ayunar Jesús, no porque El lo necesitase, sino para enseñarnos.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum super Matthaeum, hom. 5*

Y ayunó cuarenta días y cuarenta noches, para expresar la medida de nuestros ayunos. De donde se sigue que, habiendo ayunado cuarenta días y cuarenta noches.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 13,2*

No ayunó más de lo que habían ayunado Moisés y Elías, para que no se creyese imposible que había tomado carne.

San Gregorio Magno, *homiliae in Evangelia, 16,5*

El autor de todas las cosas no tomó comida alguna en cuarenta días. Nosotros también mortificamos nuestra carne, cuanto podemos por medio de la abstinencia, en el espacio de cuarenta días. Se conserva el Números cuadragésimo, porque se conserva la virtud del Decálogo, por los cuatro libros del Santo Evangelio. El Números diez, multiplicado por cuatro, da el Números cuarenta. O de otro modo, en el cuerpo contamos cuatro elementos, en los cuales podemos obedecer los preceptos del Decálogo, puesto que el Decálogo acepta la sumisión de los cuatro. Los que por los apetitos de la carne despreciamos los mandatos del Decálogo, es muy justo que mortifiquemos la carne, cuatro veces diez. También, así como en la ley se nos ordena dar a Dios la décima parte de los frutos, así debemos ofrecerle la décima parte de los días de cada año. Seis semanas transcurren desde el primer domingo de cuaresma, hasta las alegrías del tiempo pascual, cuyos días son cuarenta y dos: de los cuales, quitando los seis domingos de abstinencia, quedan treinta y seis. El año consta de trescientos sesenta y cinco días; y nosotros nos mortificamos en el espacio de treinta y seis días, que constituyen la décima parte del año, que es lo que ofrecemos como décimas al Señor.

San Agustín, *de diversis quaestionibus octoginta tribus liber, q. 81*

O de otro modo: toda la sabiduría consiste en conocer al Creador y a la creatura. El Creador es la Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo. La creatura, es en parte invisible como el alma, que consta de tres potencias (se nos manda amar a Dios de tres maneras: con todo el corazón, con toda el alma y con toda la inteligencia) y parte visible como es el cuerpo. A éste debemos también el Números cuatro, por el frío y el calor, la sequedad y la humedad. El Números diez, que forma toda la ley, multiplicado por cuatro (esto es, es el Números que corresponde al cuerpo, multiplicado, porque el cuerpo ejerce sus funciones de cuatro modos), se forma el Números cuarenta, cuyas partes iguales que son diez, si se añade una de ellas, forma el Números cincuenta. Los números uno, dos, cuatro, cinco, ocho, diez y veinte, que son partes iguales del Números cuarenta, unidos, forman el Números cincuenta: y por ello, el tiempo que nos mortificamos y nos afligimos, se fija en el Números cuarenta. Además el estado de eterna felicidad, en el que habrá alegría, se prefigura en la celebración de la Quincuagésima, desde la Pascua hasta Pentecostés.

San Agustín, *sermones, 210,3*

Y porque Jesús ayunó inmediatamente después del bautismo, no debe entenderse que el precepto del ayuno obliga inmediatamente después del bautismo, para que sea

necesario ayunar a continuación, como lo hizo Jesucristo, sino que debe ayunarse cuando somos atacados por el tentador, para que el cuerpo pague su malicia con el castigo y el alma consiga su victoria por la humillación.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum super Matthaeum, hom. 5*

Sabía el Señor las intenciones del demonio cuando se proponía tentarle. El demonio sabía que Cristo había nacido en el mundo, según la predicación de los ángeles, la relación de los pastores, la búsqueda de los magos y la manifestación de San Juan. Por lo que el Señor se adelantó contra él no como Dios, sino como hombre; mejor aún, como Dios y como hombre, porque no tener hambre en el espacio de cuarenta días, no era propio de hombre y tener hambre alguna vez, no es propio de Dios. Por ello tuvo hambre para que no se crea que sólo es Dios, porque entonces hubiese destruido la esperanza del demonio que se proponía tentarle y hubiese impedido su propia victoria. De donde se sigue: después tuvo hambre.

San Hilario, *in Matthaeum, 3*

Después de cuarenta días. No tuvo hambre en el espacio de cuarenta días. Por lo tanto, el Señor cuando tuvo hambre, no fue víctima de la necesidad, sino que dejó el hombre a su naturaleza. No debía ser vencido el diablo por Dios, sino por la carne. En lo que se demuestra que habría de tener hambre después del trascurso de cuarenta días, en que había de habitar sobre la tierra. Habría de tener hambre de la salvación humana, en cuyo tiempo, habiendo esperado el premio del Padre, recobró al hombre a quien había redimido.

Y acercándose el tentador le dijo: "Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan". Quien respondiendo dijo: "Está escrito, no de sólo pan vive el hombre, sino de toda palabra que procede de la boca de Dios". (vv. 3-4)

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum super Matthaeum, hom. 5*

Porque el diablo, al ver que Jesús ayunaba cuarenta días, empezó a desesperar. Pero cuando vio que empezó a tener hambre, comenzó a esperar otra vez. De donde se sigue: y "acercándose el tentador". Si eres tentado cuando ayunas, no digas que has perdido el fruto de tu ayuno, porque aunque tu ayuno no evite que seas tentado, sin embargo te aprovechará para vencer la tentación.

San Gregorio Magno, *homiliae in Evangelia, 16,5*

Pero si observamos el orden de la tentación, veremos con cuánta magnanimidad somos liberados de la tentación. El enemigo antiguo tentó al primer hombre por la gula, cuando le instó a que comiese de la fruta prohibida; y por la vanagloria, cuando le dijo: "Conoceréis el bien y el mal". La avaricia, no sólo es propia del dinero, sino también de la elevación cuando se ambiciona con exceso los honores. Del mismo modo que rindió al primer hombre, sucumbió el demonio cuando tentó al segundo. Lo tienta por la gula, cuando dice: "Di que estas piedras se conviertan en pan". Por la vanagloria, cuando dice: "Si eres hijo de Dios, arrójate". Por la avaricia de la grandeza, cuando le manifiesta todos los reinos del mundo: "Todo esto te daré".

San Ambrosio, *in Lucam, 4,3*

Por esto empezó, por donde en otro tiempo había vencido, a saber, por la gula. De donde le dijo: "Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan". ¿Para qué estos preámbulos, sino porque sabía que el Hijo de Dios habría de venir? Pero no sabía que había venido por medio de la carne. Hace el oficio de explorador y de tentador: mientras confiesa que cree en Dios, se esfuerza por engañar al hombre.

San Hilario, *in Matthaeum, 3*

Propuso esta operación tentando para conocer el poder de Dios en la conversión de piedras en pan y para engañar la paciencia del hombre hambriento, por la complacencia de la comida.

San Jerónimo

Pero eres contenido por dos, oh diablo. Si ya confiesas su imperio proponiendo la conversión de las piedras en pan, en vano tientas a Aquel que tiene tanto poder y si no puede hacerlo, en vano sospechas que es Hijo de Dios.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum super Matthaeum, hom. 5*

Así como el diablo cegaba a todos los hombres, así fue cegado por Cristo de una manera invisible. Conoció que tuvo hambre después de cuarenta días, pero no comprendió que no la tuvo en el espacio de los mismos. Cuando sospechó que no era Hijo de Dios, no pensó en que el fuerte puede descender hasta las cosas más débiles y el débil puede ascender hasta las cosas más fuertes. Mas habiendo observado que no tuvo hambre en tantos días, debió conocer que era Dios, aunque al ver que tuvo hambre después de los cuarenta días, pudo comprender que era hombre. Pero dirás: Moisés y

Elías ayunaron cuarenta días y eran hombres. Pero ellos ayunando tenían hambre y se sostenían. Este no tuvo hambre en el espacio de cuarenta días, sino después. Tener hambre y no comer es propio de la paciencia humana; pero no tener hambre, sólo es propio de la naturaleza divina.

San Jerónimo

El propósito de Jesucristo era vencer por la humildad.

San León Magno, *sermones, 39,3*

De donde venció al tentador con testimonios de la ley, no con potestad de valor para honrar en esto más al hombre y castigar más a su enemigo. Lo hizo con el fin de que el enemigo del género humano no sólo fuese vencido por El como Dios, sino como hombre. De donde se sigue: El cual respondiendo le dijo: "Está escrito: No de sólo pan vive el hombre, sino de toda palabra que procede de Dios".

San Gregorio Magno, *homiliae in Evangelia, 16,5*

Así, tentado el Señor por el diablo, respondió con los preceptos de las Santas Escrituras: "el que pudo sumergir a su tentador en el abismo, no hizo ostentación de su gran poder y esto lo hizo con el fin de darnos ejemplo, para que cuantas veces tengamos que sufrir algo de los hombres malos, nos inclinemos más a su enseñanza que a su castigo.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum super Matthaeum, hom. 5*

No dijo, pues: no de sólo pan vivo, para que no pareciese que hablaba de sí; sino, no sólo de pan vive el hombre, para que el diablo pudiese decir: Si es Hijo de Dios, se ha ocultado para que no se manifieste su poder. Si es hombre, se excusa de una manera astuta, para que no se conozca que es que no puede.

Rábano

Este testimonio está tomado del Deuteronomio. Por lo que, si alguno no se alimenta de la palabra de Dios, no puede vivir, porque así como el cuerpo humano no puede vivir sin el alimento terreno, así el alma no puede vivir sin la palabra de Dios. Se dice que la palabra procede de la boca de Dios, cuando manifiesta su voluntad, por medio de las Sagradas Escrituras.

Entonces el diablo lo llevó a la santa ciudad, y lo colocó en lo más alto del templo, diciéndole: "Si eres Hijo de Dios, arrójate desde lo alto: está escrito, que mandará los ángeles en tu defensa, y te llevarán en sus manos para que la piedra no ofenda tu pie". Jesús le contesta: "También está escrito que no tentarás al Señor tu Dios". (vv. 5-7)

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum super Matthaeum, hom. 5*

No habiendo podido conocer nada cierto el diablo en la respuesta de Jesucristo, acerca de si era Dios o si era hombre, lo tentó otra vez, diciendo entre sí: "Este, que no ha sido vencido por el hambre, aunque no sea Hijo de Dios, debe ser un Santo". Pueden los hombres santos resistir el hambre, pero cuando han vencido todas las necesidades de la carne, caen por medio de la vanagloria. Por ello empezó a tentarle con la vanidad, por lo que prosigue: "Entonces lo llevó el diablo a la ciudad Santa".

San Jerónimo

Esta conducción no procede de la invencibilidad del Señor, sino de la soberbia de su enemigo, que considera la firme voluntad del Salvador como una necesidad.

Rábano

Se llamaba santa la ciudad de Jerusalén porque se encontraba en ella el templo, el ***Sancta Sanctorum*** y el culto del verdadero Dios, establecido por Moisés.

Remigio

Para que se conozca que el diablo tienta a los hombres aun en los lugares más santos.

San Gregorio Magno, *homiliae in Evangelia, 16,5*

Pero cuando se dice que Dios-hombre fue llevado por el demonio a la ciudad santa, los oídos humanos se escandalizan. El diablo es la cabeza de todos los malos. ¿Qué de particular tiene el que permitiese ser llevado por él a la ciudad santa, cuando permitió que sus miembros lo crucificasen?

La glosa

El diablo siempre eleva a las alturas por medio de la jactancia, para luego poder precipitar mejor. Por ello prosigue: "Y lo colocó en la cumbre del templo".

Remigio

El pináculo era el asiento de los doctores. El templo no tiene puntos altos, como lo tienen nuestras casas, sino que era plano, como se acostumbra en Palestina y en el mismo templo había tres explanadas. Y sépase que en el pavimento había una elevación y en cada explanada había un pináculo. Si lo colocó en el pináculo que había en el pavimento, o si lo colocó en la de la primera, segunda o tercera explanada, no se sabe; pero sí que lo colocó en donde pudo haber algún precipicio.

La glosa

Observa que todas estas cosas sólo se dicen para darlas a conocer a los sentidos corporales y ya que las palabras se reducen a lo mismo, se sabe que el diablo apareció en forma de hombre.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum super Matthaeum, hom. 5*

Pero acaso dirás: ¿Cómo teniendo figura corporal lo colocó en el pináculo del templo en presencia de todos? Pero del mismo modo que el diablo lo hacía en presencia de todos, El también, sin que el diablo lo supiese, pudo hacer que no fuese visto por nadie cuando así obraba.

La glosa

Por ello, pues, lo llevó a la cumbre del pináculo, cuando quiso tentarle con la vanagloria, porque la vanagloria había engañado a muchos en la cátedra de los doctores y por ello creyó que colocado Este en la silla del magisterio, podría engreírse con la vanagloria. Por ello prosigue y dijo: "Si eres Hijo de Dios, arrójate al fondo".

San Jerónimo

El diablo hace esto en todas las tentaciones, para ver si puede conocer que es el Hijo de Dios. Le dice, pues: "Arrójate", porque la voz del diablo, con la que desea que los hombres caigan siempre al abismo puede persuadir, pero no puede precipitar.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum super Matthaeum, hom. 5*

Pero, ¿cómo podía conocer en esta ocasión si era Hijo de Dios o no? Volar por el aire no es propiamente obra de Dios, porque a nada conduce.

Pero si alguno vuela provocado, esto lo hace más bien por ostentación y esto proviene más del diablo que de Dios. Si al hombre sabio le basta ser lo que es y no necesita aparentar lo que no es, ¿cuánto más el Hijo de Dios no necesita ostentar aquello de lo que ninguno puede conocer lo que es en sí mismo?

San Ambrosio, *in Lucam, 4*

Pero por lo mismo que Satanás se transfigura en ángel de luz y prepara su perdición en las mismas Sagradas Escrituras a los fieles, usa muchas veces de textos de las mismas Escrituras, no para enseñar, sino para engañar. De donde prosigue: "Está escrito que te mandará sus ángeles".

San Jerónimo

Leemos esto en el salmo noventa, pero allí no se habla de Cristo, sino que es una profecía de un hombre santo; el diablo interpreta mal las Escrituras.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum super Matthaeum, hom. 5*

En realidad, el Hijo de Dios no es llevado en manos de ángeles, sino que más bien El es quien los lleva. Y si es llevado en manos de ángeles, no es porque la piedra pueda herir sus plantas como débil, sino por honor, puesto que es Dios. ¡Oh diablo! ¿Conque has leído que el Hijo de Dios es llevado en manos de ángeles y no has leído que aplasta al áspid y al basilisco*? Mas cita aquel ejemplo como soberbio, pero calla esto como astuto. *(*El* ***basilisco*** *era un animal de fábula al que se le atribuía el poder de matar con la vista)*

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 13,3*

Observa que los testimonios son citados por el Señor de una manera conveniente, pero el diablo los cita de una manera inconveniente. No porque está escrito "enviará sus ángeles", etc., persuade a Jesús a arrojarse.

La glosa

Aquí debe decirse: La Escritura, pues, dice de cierto hombre bueno, que Dios mandó por sí mismo a sus ángeles (esto es, a sus espíritus administradores), que lo defiendan

con sus manos (esto es, con sus auxilios) y lo auxilien, para que la piedra no ofenda a sus pies (esto es, al afecto de su mente), a saber: a la ley antigua, escrita en tablas de piedra; o también, por piedra puede entenderse toda ocasión de ruina o de pecado.

Rábano

Debe observarse que, aun cuando Nuestro Salvador permitiese al diablo que le pusiese sobre el pináculo del templo, sin embargo, no quiso descender a su dominio, dándonos ejemplo para que cuando alguno nos inste a subir por el camino estrecho de la verdad, obedezcamos; pero que si alguno quiere precipitarnos de la altura de la verdad y de la virtud a los abismos del error y de los vicios, no lo oigamos.

San Jerónimo

Quebranta las flechas del diablo sacadas de las Escrituras, con los escudos de las mismas Escrituras. Así, pues, le dice Jesús: También está escrito: "No tentarás al Señor tu Dios".

San Hilario, *in Matthaeum, 3*

Perturbando los esfuerzos del diablo, Jesús se manifiesta como Dios y como hombre.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum super Matthaeum, hom. 5*

No le dijo, pues: "No me tentarás, puesto que soy tu Dios y tu Señor", sino así: "No tentarás al Señor tu Dios", lo mismo que podía decir todo hombre de Dios, tentado por el demonio, porque el que tienta al hombre de Dios, tienta al mismo Dios.

Rábano

O de otro modo: lo tentaba como hombre, para conocer cuánto podría en la presencia de Dios.

San Agustín, *contra Faustum, 22,36*

La sana doctrina enseña que cuando el hombre tenga algo que hacer, no debe tentar al Señor su Dios.

Teodoto

Y tienta a Dios quien hace algo poniéndose en peligro sin motivo.

San Jerónimo, *in quaestione 6 in Deuteronomium*

Y debe notarse que sólo citó los testimonios necesarios del Deuteronomio, para mostrar los sacramentos de la nueva ley.

Otra vez el demonio lo llevó a la cumbre de un monte elevado, y le manifestó todos los reinos del mundo, y su gloria, y le dijo: "Todas estas cosas te daré, si postrándote me adoras". Entonces le dijo Jesús: "Retírate, Satanás, está escrito, pues, que adorarás al Señor tu Dios, y sólo a El servirás". Entonces lo dejó el diablo y los ángeles se aproximaron prestándole auxilios. (vv. 8-11)

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum super Matthaeum, hom. 5*

El diablo, vacilando en la segunda tentación, pasó a la tercera. Porque como Cristo había roto las redes de sus engaños y había pasado los límites de la vanagloria, le pone las redes de la avaricia. Por lo que dice: "Otra vez lo tomó el diablo y lo puso en la cumbre de un monte muy elevado", tan elevado que habiendo recorrido el diablo toda la tierra, no había encontrado otro más alto. Porque cuanto más alto fuese el monte, tanto mayor sería el espacio de tierra que se podría ver. De donde prosigue: "Y le manifestó todos los reinos del mundo y su gloria". Le manifestó esto así, no para que viese los reinos y sus ciudades, o sus pueblos, o su plata o su oro, sino las partes de la tierra en que residía cada reino o cada ciudad. Como si subiendo sobre un lugar elevado, te dijese con el dedo: Mira, allí está Roma o Alejandría, no indicándote que veas las mismas ciudades, sino las partes de la tierra en que se encuentran colocadas. Así el diablo podía mostrar a Cristo todos los lugares con el dedo y exponerle los honores y el estado de cada reino. Porque se dice mostrar también de lo que se expone para su inteligencia.

Orígenes, *in Lucam, 30*

No debe juzgarse que al manifestarle los reinos del mundo le hiciese ver, por ejemplo, los reinos de los persas, de los medos, de los hindúes, sino que le enseñó su reino; cómo reinaba en el mundo, es decir, cómo reina en unos por la lujuria, cómo en otros por la avaricia, etc.

Remigio

Llama la gloria de ellos al oro, la plata, las piedras preciosas y a los bienes temporales.

Rábano

El diablo manifestó estas cosas al Señor, no porque él pudiese dilatar el espacio de su vista o enseñarle algo nuevo, sino porque quería hacer caer al Señor en el deseo de las vanidades de la pompa mundana (que él tanto amaba) sugiriéndole con palabras y mostrándoselas como algo de buena apariencia y apetecible.

La glosa

Los que no ven como nosotros por el ojo de la concupiscencia, ven sin dificultad alguna las enfermedades, como los médicos.

San Jerónimo

Prosigue: Y le dijo: "Todo esto te daré". El arrogante y soberbio habla de jactancia. No podía darle todos los reinos del mundo, porque muchos santos varones fueron hechos reyes por Dios.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum super Matthaeum, hom. 5*

Todas las cosas que se hacen en el mundo por medio de la iniquidad (como por

ejemplo, las riquezas adquiridas por medio del robo o del perjurio), las da el diablo. El demonio no puede dar las riquezas a quien quiere, sino a aquéllos que las quieren recibir de él.

Remigio

Debe admirarse también la locura del demonio. Le prometía dar los reinos de la tierra a quien da a sus fieles los reinos del cielo y la gloria mundana a quien es Señor de la gloria celestial.

San Ambrosio, *in Lucam, 4,11*

Tiene la ambición un peligro doméstico. Para dominar a unos, primero les sirve, se inclina con el obsequio, para que se le conceda el honor, y mientras se propone ir más allá, se humilla más. De donde oportunamente añade el diablo: "si postrándote me adoras".

La glosa

He aquí la antigua soberbia del diablo; así como al principio quiso hacerse igual a Dios, así ahora se propone usurparle el culto divino, diciendo: "si postrándote me adoras". Luego, el que ha de adorar al diablo, primero debe postrarse.

Prosigue: Entonces le dijo Jesús: "Retírate, Satanás".

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum super Matthaeum, hom. 5*

En cuyas palabras pone fin a la tentación del diablo para que no siga adelante tentándolo.

San Jerónimo

No son condenados con la misma sentencia San Pedro y Satanás. A San Pedro se le dice: "Apártate de mí, Satanás"; esto es, "sígueme, aunque eres opuesto a mi voluntad"; pero a éste le dice: "retírate, Satanás". Y no se le dice que detrás de mí, para que se entienda: "Vete al fuego eterno que preparado está para ti y para tus ángeles".

Remigio

O según otros ejemplos: "Retírate", esto es, "piensa y recuerda en cuánta gloria fuiste creado y en cuánta desgracia has caído".

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum super Matthaeum, hom. 5*

Debe observarse que se cometió una grave injuria a Jesucristo cuando fue tentado por el demonio y éste le dijo: "Si eres Hijo de Dios arrójate al abismo". Pero no se turbó ni increpó a su enemigo, mas cuando el demonio le quiso usurpar el honor de ser Dios, indignado lo rechazó diciéndole: "Retírate, Satanás", para que nosotros aprendamos en El a sufrir las injurias de una manera digna, pero que no consintamos que lleguen ni aun al oído las injurias contra Dios. Porque es muy laudable que cada uno sufra con resignación las propias injurias, pero tolerar las injurias del Señor es hasta impío.

San Jerónimo

Diciendo el diablo al Señor: "Si postrándote me adoras", oye, por el contrario, que él es quien más bien debe adorarle como a su Señor y Dios.

San Agustín, *contra sermonem Arrianorum, 29*

De donde prosigue: Está escrito, pues: "Sólo adorarás al Señor tu Dios y sólo a El servirás". Nuestro único bien y nuestro Señor es la Santísima Trinidad, a quien

únicamente debemos con razón la servidumbre de nuestra piedad.

San Agustín, *de civitate Dei, 10,1*

Con el nombre de servidumbre se entiende el culto debido al Señor. Nuestros expositores llaman latría al culto divino, cualquiera que sea el lugar de las Sagradas Escrituras, en donde encuentran la palabra servidumbre. Pero aquella servidumbre que se debe a los hombres, según lo que preceptúa el apóstol (***Tit*** 2,9), diciendo que los siervos deben estar sometidos a sus señores, se traduce en griego por la palabra dulía, pero latría (o siempre, o con tanta frecuencia como casi siempre), se llama a la servidumbre que pertenece al culto de Dios*. * *(El culto puede ser la **latría**, que se tributa sólo a Dios. En sentido estricto el culto sólo puede tributarse a Dios. En un sentido general se habla de **culto** de **hiperdulía,** que se tributa a la Virgen María y de mera **dulía**, a los ángeles y santos. Pero en estos casos no se trata de culto en sentido estricto sino más bien de devoción, la que ha de tener como fin último la gloria de Dios).*

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum super Matthaeum, hom. 5*

El diablo, pues, (como suele entenderse de una manera racional), no retrocedió como obedeciendo a un precepto, sino que la divinidad que resaltaba en Jesucristo y la del Espíritu Santo que resaltaba en El, fue quien separó de allí al diablo. De donde prosigue: "Entonces lo dejó solo el demonio". Lo que aprovecha para nuestro consuelo, porque el diablo no tienta a los hombres cuando quiere, sino cuando Dios se lo permite y si le permite que nos tiente poco a poco, es atendiendo a nuestra débil naturaleza.

San Agustín, *de civitate Dei, 9,20*

Después de la tentación, los santos ángeles, temibles a los espíritus infernales, servían al Señor y en ello mismo se manifestaba a los demonios cuán grande fuese su poder. De donde prosigue: "Y he aquí que los ángeles se acercaron y le servían".

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum super Matthaeum, hom. 5*

No dijo, pues: "bajando los ángeles", para manifestar que siempre estaban con El en la tierra para su servicio. Pero, entonces se retiraron de El por orden de Dios, para que el diablo pudiese tentar a Cristo, no fuera que, viendo a los ángeles cerca de El, no se atreviese a aproximarse. No sabemos en qué forma le servían, si sanándolo de las enfermedades, si ayudándolo en la corrección de las almas o si ayudándolo a ahuyentar las tentaciones. Todas estas son las cosas que hace por medio de los ángeles, de modo que, cuando éstos lo hacen, parece que es El mismo quien lo hace. Sin embargo, debe saberse que no lo asistían por necesidad de limitado poder, sino en honra de su infinita potestad. No se dice que lo ayuden, sino que lo sirven.

San Gregorio Magno, *homiliae in Evangelia, 15*

En estas palabras se manifiesta la doble naturaleza de su persona, porque es hombre a quien el diablo tienta y El mismo es Dios a la vez, a quien los ángeles sirven.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum super Matthaeum, hom. 5*

Ahora expliquemos brevemente qué significan las tentaciones de Cristo. El ayuno es la abstinencia de una cosa mala; el hambre es el deseo de la misma cosa mala; su uso es el pan. El que se habitúa con el pecado convierte la piedra en pan. Responda, pues, al demonio cuando lo tiente, diciendo: "Que no de sólo el uso de aquella cosa vive el hombre, sino de la observancia de los mandatos de Dios". Cuando alguno se engríe como

si fuese santo, es como llevado al templo y cuando se crea que está en la cumbre de la santidad, entonces es cuando le coloca sobre el pináculo del templo y ésta es la tentación que sigue a la primera, porque la victoria de la tentación produce la vanagloria y es causa de jactancia. Pero advierte que Cristo ayunó voluntariamente. El diablo lo llevó al templo para que tú te consagres espontáneamente a la abstinencia, pero por ello no te creas que hayas llegado a la cumbre de la santidad. Huye del orgullo del corazón y no experimentarás tu ruina. La subida al monte es la marcha hacia las riquezas y la gloria de este mundo, como que desciende de la soberbia del corazón. Cuando quieras hacerte rico, lo cual equivale a subir al monte, empiezas a pensar en adquirir las riquezas y los honores y entonces el Príncipe de este mundo te manifiesta la gloria de su reino. En tercer lugar, te ofrece las causas para que, si las quieres seguir, le sirvas, menospreciando la justicia de Dios.

San Hilario, *in Matthaeum, 3*

Pero vencido por nosotros y aplastada la cabeza del diablo, se ve desde luego que con la ayuda de los ángeles y de nuestras virtudes no nos habrán de faltar los auxilios del cielo.

San Agustín, *de consensu evangelistarum, 2,16*

San Lucas, en verdad, no expone las tentaciones por este orden: de donde viene la duda acerca de cuál tentación fuese la primera; si le manifestó primero los reinos del mundo y después lo llevó al pináculo del templo, o viceversa. En nada afecta a la esencia, puesto que se sabe que todo esto se verificó.

Glosa

Pero lo que dice San Lucas parece más bien como historia y lo que dice San Mateo respecto de estas tentaciones, se refiere a las tentaciones que sufrió Adán.

Habiendo sabido Jesús que Juan había sido preso, se retiró a Galilea. Y habiendo dejado la ciudad de Nazaret, vino y habitó en Cafarnaúm, ciudad marítima colocada en los confines de Zabulón y Neftalí, para que se cumpliese lo que se había dicho por el Profeta Isaías: tierra Zabulón y tierra Neftalí, camino del mar a la espalda del Jordán, de Galilea de los Gentiles, pueblo que andaba en tinieblas, vio una luz muy grande, y una luz apareció a aquellos que estaban sentados en las tinieblas y sombras de la muerte. (vv. 12-16)

Rábano

Después que San Mateo habló de los cuarenta días de ayuno y de la tentación de Cristo y del ministerio de los ángeles, a continuación prosigue diciendo: "Habiendo oído Jesús que San Juan había sido preso".

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum super Matthaeum, hom. 6*

No debe dudarse de que eso fue permitido por Dios, ya que contra un hombre bueno nadie puede hacer nada si Dios no se lo permitiese. Prosigue: "Se retiró a Galilea". Esto es, se separó de la Judea para no anticipar el tiempo oportuno de su pasión y para darnos ejemplo de cómo debemos huir del peligro.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 14,1*

No es deshonroso el no arrojarse al peligro, pero sí lo es no mantenerse firme cuando se es asolado por él. Se separó de la Judea para calmar la envidia de los judíos y para cumplir a la vez la profecía, deseando convencer a los maestros de todo el mundo que habitaban en Galilea. También es ésta la causa que lo indujo a separarse de los judíos e ir a los gentiles, porque habiendo sido preso el Bautista por los judíos, obligaron al Salvador a marcharse a la Galilea de los gentiles.

La glosa

Como refiere San Lucas, vino a Nazaret, en donde había sido amamantado y allí entró en la sinagoga, en donde leyó y dijo muchas cosas, por las que quisieron arrojarlo de un monte y entonces bajó a Cafarnaúm, de donde dice ahora San Mateo: "Y habiendo abandonado la ciudad de Nazaret, vino y habitó en Cafarnaúm".

San Jerónimo

Nazaret está en Galilea y forma una aldea a la falda del monte Tabor. Cafarnaúm es una villa en Galilea de los Gentiles, cerca del lago Genezaret y por ello le llama marítima.

La glosa

Marchó a los términos de Zabulón y Neftalí, en donde tuvo lugar la primera cautividad de los hebreos, verificada por los asirios, donde se verificó la primera infracción de la ley. Allí tuvo la primera predicación del Evangelio, para que su benéfico influjo naciese como de un mismo lugar medio para los gentiles y para los judíos.

Remigio

Dejó una, esto es, Nazaret, para convencer a muchos, predicando y haciendo milagros, en cuyo acto dejó ejemplo a los predicadores para que elijan el mejor tiempo y el lugar más oportuno cuando quieran que su predicación aproveche a muchos de distinta condición.

Prosigue: "Para que se cumpliese lo que había dicho el Profeta Isaías: Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí". Así se encuentra en la profecía: en el principio fue aliviada la tierra de Zabulón y la tierra de Neftalí y ahora es agrandado el camino del mar, a la espalda del Jordán, cuando pasa por la espalda de Galilea de los gentiles.

San Jerónimo, *in Isaiam, 9,1*

Se dice que en el primer tiempo fue aliviada del peso de los pecados porque predicó el Evangelio Nuestro Señor, primeramente en las regiones de las dos tribus; pero ahora se ha oscurecido su fe, puesto que muchos judíos permanecen en el error. Aquí llama mar al lago de Genezaret, en que desemboca el Jordán, en cuyas orillas se encuentran Cafarnaúm, Tiberíades, Betsaida y Corazín, región donde más predicó Cristo. O, según los hebreos que creen en Cristo, estas dos tribus de Zabulón y Neftalí fueron cautivadas por los asirios y Galilea quedó desierta*. La que el profeta dijo que había quedado diezmada, porque toleraba los pecados de su pueblo. Pero después todas las tribus que habitaban a espaldas del Jordán, en la Samaria, fueron reducidas a la esclavitud y dicen: "Ahora asegura esto la Escritura, porque este pueblo fue el primero de esta región que fue llevado a la esclavitud". Ella fue también la primera que vio la luz de la predicación del Evangelio empezada por Cristo. Según los nazarenos, cuando vino Cristo fue la primera tierra que quedó libre de los errores de los fariseos. Después, por el anuncio de la Buena Nueva del apóstol San Pablo, fue aumentada, esto es, se multiplicó la predicación en los territorios ocupados por los gentiles. * (*Luego de la conquista Asiria (732 a.C.), la región de Galilea quedó convertida en la provincia asiria de Meguiddó)*.

Glosa

Estos nominativos diferentes se reducen en un mismo verbo, así: "Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí, que están en el camino del mar, a la espalda del Jordán, a saber, el pueblo de Galilea de los Gentiles, que andaban entre tinieblas, ésta fue la primera región que vio la luz del Evangelio", etc.

San Jerónimo

Advierte que hay dos Galileas, una que se llama de los judíos y otra que se llama de los gentiles. Está así dividida la Galilea desde el tiempo de Salomón, que dio veinte ciudades de Galilea a Hirán, rey de Tiro, cuya parte se llamó después Galilea de los gentiles y las demás de los judíos. También puede leerse: "Al otro lado del Jordán de la Galilea de los gentiles"; así diré: "Para que viese la luz el pueblo que andaba en tinieblas", nunca pequeña, como la de los otros profetas, sino grande, esto es, se habla de la luz de Aquel que dice en el Evangelio: "Yo soy la luz del mundo" (***Jn*** 8).

Prosigue: "Y nació la luz para todos aquéllos que habitaban en la región de la sombra de muerte"; yo considero que entre la muerte y la sombra de muerte sólo hay la diferencia de que la muerte es propia de aquéllos que bajaron con sus obras al infierno y la sombra de muerte es propia de aquéllos que pecan, pero que no han salido aún de esta vida, porque si quieren, pueden hacer penitencia.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum super Matthaeum, hom. 6*

También puede decirse que los gentiles estaban sentados en la región de la sombra de la muerte, porque adoraban a los ídolos y a los demonios; los judíos, que practicaban

la ley, estaban también en tinieblas, porque la justicia aún no les era conocida.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 14,1*

Para que sepas que ni la luz ni las tinieblas son sensibles, llamó "Luz grande" a la que, en otro lugar, se llama "Luz verdadera" y hablando de las tinieblas, las llama "sombra de muerte". Después, mostrando que no la encontraron porque la buscaban, sino que Dios se les apareció, dijo: "Que la luz les había nacido y brillaba". No acudieron antes ellos a ver la luz, porque los hombres habían llegado a los últimos extremos de la maldad antes de presentarse Cristo; y no andaban en las tinieblas, sino que estaban sentados, lo cual indicaba que no esperaban ser librados; así como los que no saben hacia dónde conviene marchar, una vez cogidos por las tinieblas, se sientan sin poder estar en pie; llama aquí tinieblas al error y a la impiedad.

Rábano

Alegóricamente, Juan es una voz que significa precursor del Verbo y además profeta. Después que concluyó el profeta y fue preso, apareció el Verbo cumpliendo lo que había dicho la voz, esto es, el profeta: "Y se retiró a Galilea", esto es, de las figuras a la verdad, o a Galilea, es decir, a la Iglesia, donde se verifica el tránsito de los vicios a las virtudes. Nazaret quiere decir flor; Cafarnaúm, villa hermosa. Dejó, pues, la flor de las figuras, en la que se significaba el fruto del Evangelio y vino a la Iglesia, que es hermosa por las virtudes de Jesucristo. Y es marítima, porque colocada junto a las olas del siglo, todos los días sufre los furores de las persecuciones. Está colocada en los términos de Zabulón y Neftalí, esto es, que es común a los judíos y a los gentiles, Zabulón quiere decir habitación de la fortaleza, porque los apóstoles que fueron elegidos en la Judea fueron fuertes. Neftalí quiere decir dilatación, porque la Iglesia se dilató por todas las regiones ocupadas por los gentiles.

San Agustín, *de consensu evangelistarum, 2,17*

San Juan evangelista, antes que Jesús fuese a Galilea, habló acerca de Pedro, de Andrés y Natanael y del milagro de Caná de Galilea, cuyas cosas callaron los demás evangelistas, refiriendo sólo en sus narraciones que Jesús volvió a Galilea. De donde se entiende que pasaron algunos días en que se produjeron aquellas cosas acerca de los discípulos y que son incluidas por San Juan.

Remigio

Pero debe comprenderse claramente el por qué San Juan diga que Cristo fue a Galilea antes que Juan fuese reducido a prisión. Porque después que había convertido el agua en vino y después de haber bajado a Cafarnaúm y después de subir a Jerusalén, se dice en el Evangelio de San Juan que regresó a la Judea y bautizaba, cuando San Juan Bautista aún no había sido llevado a la cárcel. Aquí se dice que, después que Juan fue entregado, se retiró a Galilea y esto lo dice San Marcos. No debe mirarse esto como una contradicción, porque Juan explicó primero la venida del Señor a Galilea, la que se verificó antes del encarcelamiento de Juan; pero hace mención de la segunda venida, cuando dice: "Que Jesús dejó la Judea y se volvió a Galilea" (***Jn*** 4). Los demás evangelistas dicen sólo acerca de esta segunda venida a Galilea, la que fue posterior al encarcelamiento del Bautista.

Eusebio de Cesarea, *historia ecclesiastica, 3,24*

Se dice que San Juan predicó casi hasta lo último de su vida, sin escribir; pero habiendo tenido noticia de los otros tres evangelios, quiso probar la verdad de lo que se había dicho. Observó que faltaban algunas cosas, especialmente acerca de lo ocurrido en los primeros días de la predicación del Salvador. Es verdad que está incluido en los otros tres Evangelios lo que se hizo durante el año que el Bautista estuvo en la cárcel y en el día de su muerte; San Mateo lo pone en seguida de la tentación de Nuestro Señor: "Habiendo oído que Juan había sido preso", etc. y San Marcos del mismo modo. San Lucas dice, antes de referir nada de los hechos de Jesucristo, que Herodes encerró a San Juan en la cárcel. Habiéndose rogado a San Juan Apóstol que refiriese lo que había hecho el Salvador antes de la prisión de San Juan, dice: "Esto sucedió en el principio, cuando Jesús empezó a hacer milagros".

Desde entonces empezó Jesús a predicar y decir: "haced penitencia, porque se acerca el reino de los cielos". (v. 17)

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum super Matthaeum, hom. 6*

Debe predicar la justicia de Jesucristo el que pueda mortificar su estómago, el que desprecia las cosas del siglo y el que no desea la vanagloria. Por ello se dice: "Desde entonces empezó a predicar". Esto es, desde que tentado venció el hambre en el desierto, despreció la avaricia en el monte e hirió la vanagloria en el templo; empezó a predicar, desde que San Juan fue encerrado en la prisión. Porque si hubiese empezado a predicar cuando predicaba San Juan, hubiese quitado mérito a la predicación de éste, la cual hubiese aparecido como superflua, comparada con la de Jesucristo. Así sucede con el sol y el lucero de la mañana, que apareciendo juntos, el fulgor del sol oscurece la hermosura del lucero.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 14,1*

Por ello no predicó hasta que San Juan fue hecho prisionero: porque temió que se dividiese el auditorio. No habiendo hecho ningún milagro el Bautista, toda la gente se hubiese marchado con el Salvador.

Rábano

En esto manifiesta también que nadie debe despreciar la predicación de un inferior. De donde dice el Apóstol: Si alguno habla estando sentado, calle el superior (1Cor 14, 30)

Andando Jesús junto al mar de Galilea, vio dos hermanos, Simón, que después se llamó Pedro y Andrés su hermano, que arrojaban las redes al mar: eran pescadores: Y les dijo: "Venid conmigo, y os haré pescadores de hombres". Y ellos inmediatamente dejando las redes le siguieron. Y marchando de allí, vio otros dos hermanos, Jacob el del Zebedeo y a su hermano Juan, que estaban con su padre en el barco remendando sus redes, y los llamó. Y ellos, abandonando en seguida a su padre y a las redes, le siguieron. (vv. 18-22)

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum super Matthaeum, hom. 7*

Jesucristo llama a los apóstoles antes de decir ni hacer nada, para que nada se les oculte, ni de las palabras, ni de las obras de Jesucristo; para que después puedan decir con toda seguridad: no podemos menos de decir lo que hemos visto y oído. De aquí que se dice: Andando Jesús junto al mar de Galilea.

Rábano

El mar de Galilea es el mismo lago de Genezaret; el mar de Tiberíades es el lago de las Salinas.

La glosa

Con toda oportunidad el que ha de pescar pescadores va por los lugares donde hay pesca. Y por ello prosigue: Vio dos hermanos, Simón, que después se llamó Pedro y Andrés su hermano.

Remigio

Vio, no sólo corporalmente, sino de una manera espiritual, mirando a sus corazones.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 14,2*

Los llamó cuando estaban en sus ocupaciones, manifestando que conviene anteponer la obligación de seguir a Jesucristo a todas las ocupaciones. De donde prosigue: arrojando las redes al mar, lo que incumbía al oficio de aquéllos, por lo que sigue: "eran pescadores".

San Agustín, *sermones, 197,2*

No eligió reyes, o senadores, o filósofos, u oradores, sino que eligió hombres que eran sencillos, pobres e ignorantes pescadores.

San Agustín, *in Ioannem, 7,17*

Si hubiese sido elegido un docto, acaso hubiese dicho que había sido elegido por sí mismo y que lo había merecido por su sabiduría. Nuestro Señor Jesucristo queriendo humillar las cervices de los soberbios, no buscó un pescador en un orador, sino que, de un pescador sacó uno que había de mandar. San Cipriano fue un gran orador, pero antes estuvo Pedro que era pescador.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum super Matthaeum, hom. 7*

Los artesanos profetizaban con su trabajo la gracia de la dignidad futura; porque así como arrojan la red al agua y no saben qué clase de pescados habrán de sacar, así el sabio cuando arroja las redes de su palabra sobre el pueblo, no sabe los que habrán de acercarse a Dios. Sin embargo, se adherirán a su predicación los llamados por Dios.

Remigio

Dios habla de estos pescadores por Jeremías, diciendo: "Os enviaré mis pescadores y os pescarán". Por ello se añade: "Venid en pos de mí".

La glosa

No tanto con los pies, como con el afecto y la imitación. "Y os haré pescadores de hombres".

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum super Matthaeum, hom. 7*

Esto es, maestros. Y con la red de la palabra de Dios captarás a los hombres del mundo tempestuoso y peligroso, en donde los hombres no andan sino que son heridos. Porque el diablo, cuando los empuja hacia el mal, en donde se comen los hombres unos a otros como los peces más fuertes devoran a los más jóvenes para que, trasladados, vivan en la tierra como miembros del cuerpo de Cristo.

San Gregorio Magno, *homiliae in Evangelia, 5,1*

Pedro y Andrés no habían visto que Jesucristo hubiese hecho algún milagro. Nada habían oído del premio eterno y, sin embargo al oír la voz del Salvador se olvidaron de todo lo que creían poseer. De donde se sigue: Pero ellos en seguida, dejando las redes le siguieron. En ello debemos ver más bien el afecto de los bienes, pues mucho dejó quien nada conservó para sí; mucho ha abandonado quien renunció con las cosas que poseían sus concupiscencias. Los que le seguían dejaron tanto como podían apetecer los que no le seguían. Nuestros actos exteriores, por pequeños que sean, agradan a Dios. Y no consideremos cuánto sea el sacrificio que cuestan sino cómo los manifestamos. El reino de Dios no tiene precio: vale tanto cuanto tienes.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum super Matthaeum, hom. 7*

Los discípulos nombrados no siguieron a Cristo buscando el honor de sabios, sino el precio de su trabajo. Conocían cuán preciosa es el alma humana, cuán grata es su santidad en la presencia de Dios y cuán grande es la recompensa ofrecida.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 14,2*

Creyeron en una promesa tan grande y comprendieron por los sermones que oyeron, que ellos podrían convocar a otros hombres.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum super Matthaeum, hom. 7*

Deseando estas cosas, siguieron a Cristo dejando cuanto les rodeaba, en lo cual nos enseñaron que nadie puede aferrarse a las cosas de la tierra y marchar perfectamente al cielo.

La glosa

En estas cosas se muestra un modelo para aquéllos que todo lo dejan por seguir a Jesucristo y se ofrece también una lección a aquéllos que posponen a Dios, incluso a sus afecciones carnales. De donde se dice: Y marchándose de allí, vio a otros dos hermanos. Observa que los llama de dos en dos, como en otro lugar se lee, que los mandó también de dos en dos a predicar.

San Gregorio Magno, *homiliae in Evangelia, 17,1*

Como que aquí se nos insinúa que aquél que no tiene caridad con otro no debe tomar a su cargo la predicación: dos son los preceptos de caridad y ésta no puede darse con menos de dos personas.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum super Matthaeum, hom. 7*

Puso con mucha propiedad los fundamentos de la Iglesia sobre la caridad fraterna; para que subiendo como la savia por el tronco del árbol llegue hasta las ramas. Y lo hizo sobre la caridad natural, para que la caridad sea más fuerte, no sólo por la gracia, sino también por la naturaleza. Por ello dice: hermanos. Así lo hizo Dios en el Antiguo Testamento, colocando en Moisés y Aarón el fundamento de su edificio. Pero como la gracia del Nuevo Testamento es mucho mayor que la del Antiguo, edificó el primer pueblo sobre una sola fraternidad y el segundo sobre dos. Dijo Santiago el del Zebedeo y a su hermano Juan que estaban con su padre Zebedeo en el barco, remendando sus redes, lo cual es indicio de una pobreza extrema. Remendaban las viejas porque no tenían para comprar redes nuevas. Y explica a la vez la gran caridad de ellos, porque en tanta pobreza favorecían a su padre, tanto que lo llevaban consigo en el barco, no porque él pudiese ayudarles con su trabajo, sino para que se consolase con su presencia.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 14,2*

No es pequeña esta demostración de piedad, soportar con gusto la pobreza, alimentarse con su justo trabajo, vivir juntos por la virtud del amor, tener consigo y cuidar a su padre.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum super Matthaeum, hom. 7*

No nos atrevemos a estimar cuánto sea el mérito de los primeros que se prestaron veloces a predicar, que siendo tan pobres que todavía componían sus redes, las arrojaban al mar; sólo Jesucristo era quien podía apreciar su mérito. Acaso se dice que aquéllos arrojaban sus redes por Pedro que predicó el Evangelio, pero no lo escribió. Y en cambio los otros fueron llamados a componerlas, por San Juan que escribió un Evangelio.

Prosigue. "Y los llamó": estaban unidos viviendo en una misma habitación, concordes por el amor, iguales en el oficio y juntos por la piedad. Por ello los llamó a la vez, no fuera que unidos por tantos motivos los separase una vocación diferente.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 14,2*

Llamándolos, nada les ofreció, como a los primeros. La obediencia de aquéllos que inmediatamente le siguieron, les preparaba el camino; pero habían oído muchas cosas del Salvador, como unidos familiarmente y por medio de consanguinidad.

Prosigue. "Ellos, habiendo dejado a su padre y sus redes, le siguieron".

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum super Matthaeum, hom. 7*

Tres cosas debe dejar el que viene a Jesucristo: las torpezas carnales que se figuran en las redes; el gusto por las cosas del mundo, figurado en el barco; y la familia, figurada en el padre. Dejaron, pues, el barco para ser constituidos en gobernadores de la nave de la Iglesia. Dejaron las redes, para no traer más peces a la ciudad de la tierra, sino para que condujesen a los hombres a las regiones eternas del cielo. Dejaron un padre, para que se les constituyese en padres espirituales de todos.

San Hilario, *in Matthaeum, 3*

Se nos enseña, pues, en éstos que dejan su oficio, su patria y su casa por seguir a Jesucristo, a no detenernos por las preocupaciones de la vida secular ni por la costumbre de vivir en la casa paterna.

Remigio

Se designa místicamente este mundo por el mar, en atención a la amargura de sus aguas y a la constante agitación. Galilea significa voluble o rueda y representa la volubilidad del mundo. Anduvo Jesús junto al mar, cuando vino a vivir entre nosotros por medio de la encarnación. Por estos dos hermanos se designan los dos pueblos, que fueron creados por Dios Padre a los que vio cuando se volvió a ellos con misericordia. Por Pedro, que quiere decir conocedor y se llama Simón, esto es, obediente, se designa el pueblo judío, porque conoció a Dios por medio de la ley y lo obedeció por medio de sus preceptos. Andrés quiere decir viril o decoroso y se entiende por él al pueblo gentil, que habiendo conocido a Dios, persevera firme en la fe. Llamó a estos pueblos cuando envió sus predicadores, diciendo: "Venid en pos de mí", esto es, abandonad al engañador y seguid al Creador. Fueron los Apóstoles constituidos en pescadores de los hombres de estos pueblos, esto es, en predicadores, habiendo dejado las naves, esto es, los deseos carnales y las redes, es decir, las concupiscencias del mundo, y siguieron a Jesucristo. Por Santiago se entiende también al pueblo judío, que venció al demonio por el conocimiento de Dios. Por San Juan se entiende al pueblo gentil, que se salvó únicamente por la gracia. Zebedeo, a quien dejaron y se entiende como fugitivo o caído, significa el mundo que pasa y el demonio que cayó del cielo. Por Pedro y Andrés que arrojaron las redes al mar, se designan aquéllos que son llamados por Dios en la primera edad, arrojando de la nave de sus cuerpos las redes de la concupiscencia carnal, en el mar de este mundo. Por Santiago y Juan, remendando las redes, se designan aquéllos que vienen a Cristo después de los pecados y en presencia de las adversidades, recobrando lo que perdieron.

Rábano

Las dos naves son figuras de dos Iglesias: aquella que fue llamada por la circuncisión y aquella que fue llamada por el prepucio. Cualquier fiel se convierte en Simón, obedeciendo a Dios; en Pedro, conociendo su pecado; en Andrés, sufriendo con valor los trabajos; y en Santiago, rechazando los vicios.

La glosa

Y San Juan parece que todo lo atribuye a la gracia de Dios. Por lo tanto sólo se habla de la vocación de cuatro Apóstoles, por medio de los cuales se designa la predicación en las cuatro partes del mundo.

San Hilario, *in Matthaeum, 3*

También se figura en esto el Números de los cuatro futuros evangelistas.

Remigio

Por esto también se designan las cuatro virtudes principales: la prudencia se refiere a San Pedro, por el conocimiento de Dios; la justicia a San Andrés, por el vigor de sus obras; la fortaleza a Santiago, por sus triunfos sobre el demonio; y la templanza a San Juan, por el efecto de la divina gracia.

San Agustín, *de consensu evangelistarum, 2,17*

Puede llamar la atención el por qué San Juan dice que San Andrés siguió al Señor, no en Galilea sino junto al Jordán, con otro cuyo nombre se calla y que, después, San

Pedro recibió el nombre del Señor. Los otros tres evangelistas dicen que fueron llamados de la pesca y en ello están conformes principalmente San Mateo y San Marcos, porque San Lucas no nombra a San Andrés, el cual (según se sabe), estaba en la misma barca. Esto también está poco conforme con lo que dijo el Señor a San Pedro, como recuerda San Lucas: "Desde ahora serás pescador de hombres". Lo que San Mateo y San Lucas cuentan que dijo a los dos. Pero pudo primero decírselo a San Pedro, según San Lucas, y después decírselo a los dos, según los demás. Con todo lo que ya hemos dicho de San Juan, debe entenderse con toda exactitud, puesto que hay diferencia de lugares, de tiempo y de vocación. Pero debe entenderse también que San Pedro y San Andrés no vieron al Señor junto al Jordán y se le unieron ya para siempre, sino que sólo conocieron quién era y admirados de El volvieron a sus casas. Recopila casualmente lo que había pasado en silencio, porque habla sin ninguna diferencia de tiempo consiguiente: "Andando, pues, junto al mar". Debe averiguarse también cómo los llamó separadamente de dos en dos, según cuentan San Mateo y San Marcos. San Lucas dice que Santiago y San Juan fueron llamados como compañeros de San Pedro para ayudarlo y que todos juntos, habiendo sacado sus barcas a la tierra, siguieron a Jesucristo. Aquí debe entenderse que en este primer llamado sucedió lo que dice San Lucas y que ellos volvieron otra vez a tomar peces según su costumbre. No se le había dicho a San Pedro que ya nunca pescaría, puesto que siguió ejerciendo este oficio después de la resurrección del Señor, sino que habría de pescar hombres. Y después sucedió lo que dicen San Mateo y San Marcos. No lo siguieron después de sacar sus barcas a la tierra, prescindiendo del cuidado de volver, sino que lo siguieron entonces, porque así se les mandaba.

Y andaba Jesús rodeando toda la Galilea, enseñando en las Sinagogas de ellos, y predicando el Evangelio del reino. Y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. Y corrió su fama por toda la tierra, y le trajeron todos los que lo pasaban mal, poseídos de varios achaques y dolores, y los endemoniados, y los lunáticos, y los paralíticos, y los sanó. Y le fueron siguiendo muchas gentes de la Galilea, de Decápolis, de Jerusalén, de Judea, y de la otra ribera del Jordán. (vv. 23-25)

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum super Matthaeum, hom. 8*

Todo rey que ha de pelear contra su enemigo reúne primero a su ejército y así marcha a la pelea. Así también Nuestro Señor cuando había de combatir contra el demonio, reunió primero a sus Apóstoles y así empezó a predicar el Evangelio. De donde sigue: "y andaba Jesús".

Remigio

Cuál deba ser la vida de los doctores para que no sean perezosos, se les da ejemplo en las palabras que dicen: "Andaba Jesús rodeando".

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum super Matthaeum, hom. 8*

Porque como ellos, estando débiles, no podían venir al médico, Este, como médico celoso, andaba alrededor de los que estaban gravemente enfermos. Y el Señor, en verdad, recorría todas las regiones. Los que son pastores de una sola región, deben recorrer todas las dolencias de su pueblo, examinándolas para que en la Iglesia se pueda propinar algún remedio como medicina de ellas.

Remigio

Para que no hiciesen acepción de personas, se dice también lo que deben hacer los predicadores por estas palabras que siguen: "Toda la Galilea". Para que no la recorran en vano, se les añade: "Enseñando". Para que no cuiden de aprovechar a pocos sino muchos, se les amonesta por esto que sigue: "En las Sinagogas".

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom*

Entra en la Sinagoga de los judíos y en esto también les enseñaba que no era enemigo de Dios, ni predicador de errores, sino que había venido en todo conforme con su Padre.

Remigio

Para que los predicadores no enseñen errores ni fábulas, sino que prediquen cosas saludables, se les instruye por esto que sigue: "Predicando el Evangelio del reino". Hay diferencia entre el que enseña y el que predica. El que enseña se refiere a lo presente, el que predica a lo futuro. Jesús enseñaba los mandatos presentes y predicaba las promesas futuras.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum super Matthaeum, hom. 8*

O de otro modo: enseñaba las justicias de la tierra, que son las que enseña la razón natural: la castidad, la humildad y otras que todos comprenden cuán buenas son; cuya enseñanza es necesaria, no tanto para manifestarlas, como para mover el corazón. Pues, cuando prevalecen las complacencias carnales, la ciencia de la justicia natural se

adormece como cayendo en olvido. Cuando, pues, empieza el sabio a reprender las inclinaciones de la carne, su predicación no introduce una ciencia nueva, sino que recuerda la olvidada. Predicaba también el Evangelio anunciando las cosas buenas que lo antiguos no habían oído de una manera clara, como la vida eterna, la resurrección de los muertos y otras cosas por el estilo. También enseñaba interpretando las profecías que hablaban de El y predicaba el Evangelio, anunciando en sí los bienes futuros.

Remigio

Para que los doctores traten de que su predicación conduzca a la práctica de las virtudes, se les amonesta en las palabras que siguen: "Sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo". La enfermedad es propia de los cuerpos y la dolencia es propia de las almas.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum super Matthaeum, hom. 8*

Por la dolencia entendemos alguna pasión del alma, como la avaricia, la lujuria y otras; por enfermedad entendemos la infidelidad, por la que alguno enferma en la fe. O de otro modo: por las dolencias se entiende las pasiones más graves del cuerpo y por las enfermedades las pasiones menos fuertes. Así como sanaba las pasiones corporales por la virtud de la divinidad, así sanaba las espirituales por la palabra de la piedad. Por dos razones enseña primero y después sana. En primer lugar, porque coloca delante lo que es más necesario: las palabras de piedad robustecen el alma, no los milagros. En segundo lugar, porque las palabras se recomiendan por medio de los milagros y no a la inversa.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 14,3*

Debe considerarse que Dios acostumbra a hacer milagros en aquellos pueblos en donde predica su ley, dando pruebas de su virtud a los que han de recibir su ley. Antes de hacer al hombre creó el mundo; y entonces impuso al hombre su ley en el Paraíso. Y cuando había de dar su ley a Noé, hizo cosas admirables.

Y del mismo modo hizo grandes milagros cuando había de dar a los judíos su ley y no se la dio hasta que no se habían verificado estos milagros. Así sucede aquí. Cuando había de introducir esta ley sublime, fortifica lo que dice por medio de milagros. Como no podía verse el reino que predicaba, lo manifestaba por medio de señales exteriores.

Glosa

Los predicadores deben dar buen testimonio de lo que dicen por medio de señales exteriores, no sea que si su vida no es buena su predicación sea despreciada. Por ello añade: "Y corrió su fama por toda la Siria".

Rábano

Siria es toda la región comprendida entre el Eufrates y el océano y desde la Capadocia hasta el Egipto, donde se encuentra la provincia de Palestina, en donde habitan los judíos.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 14,3*

Observa la moderación del evangelista, porque no nombra a alguno de los curados sino que en pocas palabras manifiesta la abundancia de los milagros. Y sigue: "Y le presentaron a todos los que lo pasaban mal".

Remigio

En esto da a entender las varias enfermedades, aun las más leves. Y cuando dice "los oprimidos por varias dolencias y por el tormento", quiere que se entienda de aquéllos de quienes dice: "Y que estaban endemoniados", etc.

Glosa

La dolencia larga es una enfermedad; es un tormento la enfermedad aguda, como el dolor de costado y otros. Los que están endemoniados se llaman así porque son agitados por los demonios.

Remigio

Se llaman lunáticos, por la luna, aquéllos que son agitados por ella en los días periódicos de su crecimiento o disminución.

San Jerónimo

Los demonios, observando las fases de la luna, cuidaban de mortificar a las creaturas para que se desataran en blasfemias contra su Creador.

San Agustín, *de civitate Dei, 21,6*

Se emplean los demonios en habitar en la creatura (que Dios hizo y no ellos) y para ello se valen de diferentes complacencias según sus diversas naturalezas, no incitándole como la comida incita a los animales, sino por medio de prodigios espirituales, cuyas cosas están más conformes con la complacencia de cada cual.

Rábano

Los paralíticos están como divididos en su cuerpo. La parálisis es una palabra griega, pero en latín se llama disolución.

Sigue: "Y los curó".

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum super Matthaeum, hom. 8*

En otros lugares dice: "Curó a muchos". Y aquí dice sencillamente: "Y los curó", dando a entender que los curó a todos, como sucede al médico nuevo que viene a una ciudad, que cura a todos los que se le presentan para presentarse un buen nombre.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 14,3*

No exigió la fe de alguno de los que había curado puesto que todavía no había hecho demostración alguna de su poder. Además, no habían mostrado poca fe viniendo o siendo traídos desde lejos.

Prosigue: "Y muchas turbas le siguieron".

Rábano

Las cuales se dividieron en cuatro partes. Unos lo seguían por su magisterio celestial, como los discípulos; otros por la curación de sus enfermedades; otros, movidos sólo por su fama y por la curiosidad, queriendo experimentar por sí mismos si era verdad lo que se decía; y otros por envidia, queriendo acusarlo y cogerlo en alguna contradicción. Siria, místicamente hablando, quiere decir levantada; Galilea, voluble o rueda, esto es diablo y mundo, que es soberbio y siempre rueda hacia el abismo, en el cual se dio a conocer la noticia sobre Cristo por medio de la predicación; los endemoniados son los idólatras; los lunáticos son los volubles; los paralíticos son los perezosos y los malhechores.

Glosa

Las turbas que siguen al Señor son la Iglesia, que espiritualmente hablando es

Galilea. Pasando a la práctica de las virtudes, Decápolis que observa los diez mandamientos y Jerusalén y Judea que ilustran el aspecto de la paz y la confesión, el otro lado del Jordán, porque una vez recibido el bautismo entra en la tierra de promisión.

Remigio

Siguen a Jesús los de Galilea, esto es, los que viven las volubilidades del mundo; y los de Decápolis, que es una región de diez ciudades y significa los que quebrantan los mandamientos del Decálogo; y los de Jerusalén, porque eran los que se detenían primeramente por una paz inocente; y los de Judea, esto es, de la confesión diabólica; y de la otra orilla del Jordán, porque antes estaban en el paganismo pero han pasado por las aguas del Bautismo y han venido a Jesucristo.

CAPÍTULO 5

Y viendo Jesús a las turbas subió a un monte, y después de haberse sentado, se llegaron sus discípulos. Y abriendo su boca, los enseñaba, diciendo: "Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos". (vv. 1-3)

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum super Matthaeum, hom. 9*

Todo artífice según su profesión, se alegra viendo las oportunidades para obrar: un carpintero, cuando ve un árbol bueno, desea cortarlo para emplearlo en obras de su oficio; y el sacerdote, cuando ve una iglesia llena, se alegra en su interior y se siente movido a enseñar. Así el Señor, viendo la muchedumbre se sintió movido a predicar. Por ello dice: "Viendo Jesús las turbas subió a un monte".

San Agustín, *de consensu evangelistarum, 2,19*

Aquí parece que quiso evitar el verse envuelto por la muchedumbre y por ello subió al monte para hablar a solas a sus discípulos.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 15,1*

En esto de predicar sobre un monte y en la soledad, y no en la ciudad ni en el foro, nos enseñó a no hacer nada por ostentación y a separarnos del tumulto, principalmente cuando conviene dialogar de cosas importantes.

Remigio

Debe saberse que Jesús tuvo tres sitios de refugio: la barca, el monte y el desierto, a los cuales se retiraba cuando se veía acosado por la muchedumbre.

San Jerónimo, *in Matthaeum, 5*

Creen algunos hermanos sencillos que nuestro Señor enseñó lo que sigue en el monte de los olivos, lo que de ningún modo es verdad. Tanto por los antecedentes y los consiguientes se demuestra el lugar, que creemos sea el Tabor o algún monte elevado.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum super Matthaeum, hom. 9*

Subió, pues, a un monte, primeramente para cumplir la profecía de Isaías que dice: "Sube tú sobre un monte" (***Is*** 40,9); después para manifestar que el que enseña la Palabra de Dios, lo mismo que el que la oye, deben constituirse en cumbre de virtudes. Ninguno puede estar en el valle y hablar a la vez desde el monte. Si estás sobre la tierra hablas de las cosas terrenas, pero si estuvieras en el cielo hablarías de las cosas celestiales. O de otro modo, subió al monte para manifestar que todo el que quiera conocer los misterios de la verdad debe subir al monte de la Iglesia, de quien el profeta dice: "El monte del Señor es un monte rico" (***Sal*** 67,16).

San Hilario, *in Matthaeum, 4*

Subió a un monte porque colocado en la cumbre de la majestad del Padre dio los preceptos celestiales de la vida.

San Agustín, *de sermone Domini, 1,1*

O subió al monte para significar que eran menores los preceptos divinos que fueron dados por Dios por medio de sus profetas al pueblo de los judíos, a quien convenía advertir por medio del temor, y que se dispensaron mayores gracias por medio del Hijo de Dios, cuyo pueblo era conveniente librar por medio de la caridad.

Prosigue: "Y después de haberse sentado se llegaron a El sus discípulos".

San Jerónimo

Por lo tanto, no habla de pie sino sentado, porque no podían entenderlo si hubiese estado rodeado de su inmensa majestad.

San Agustín, *de sermone Domini, 1,1*

Cuando uno se sienta para enseñar demuestra la dignidad de maestro. Se acercaron sus discípulos para que, oyendo sus divinas palabras, estuvieran más cerca de su cuerpo los que se acercaban con el espíritu por medio del cumplimiento de los preceptos divinos.

Rábano

Hablando en sentido místico, el acto de sentarse del Salvador representa su Encarnación, porque si Dios no se hubiese encarnado, el género humano no hubiese podido subir hasta El.

San Agustín, *de consensu evangelistarum, 2,19*

Llama la atención que San Mateo diga que este sermón tuvo lugar en el monte y estando sentado el Señor. San Lucas dice que lo predicó en un sitio campestre y de pie. En esto se manifiesta que San Mateo habla de un sermón y San Lucas de otro. ¿Qué importa el que Cristo repitiese alguna cosa que ya había dicho antes o hacer otra vez lo que ya había hecho? Aunque esto hubiese sucedido en alguna parte determinada del monte, se sabe que Jesucristo estuvo antes con sus discípulos cuando eligió doce de ellos. Después bajó, no del monte, sino de la misma cumbre del monte, a un lugar campestre, esto es, a alguna llanura del mismo monte en donde pudiesen caber muchos. Allí estuvo de pie hasta que la gente se reunió a su alrededor, y después, habiéndose sentado colocó cerca de sí a sus discípulos y en esta disposición dirigió la palabra lo mismo a sus discípulos que a la demás gente, pronunciando aquel sermón que refieren San Mateo y San Lucas con diversa forma pero igual en el fondo.

San Gregorio, *Moralia, 1,4*

Como Jesús había de expresar preceptos sublimes en el monte, se dice como introducción: "Y abriendo su boca los enseñaba", El, que poco tiempo antes había abierto la boca de los profetas.

Remigio

Donde se lea que Jesús abrió la boca, entiéndase que es que va a decir grandes cosas.

San Agustín, *de sermone Domini, 1,1*

Dice: "Abriendo su boca", para que esta misma detención advierta lo largo que ha de ser el sermón que se ha de pronunciar.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 15,1*

Dice esto el evangelista para que sepas que enseñaba su verdad, unas veces abriendo su boca, y otras con la voz de sus obras.

San Agustín, *de sermone Domini, 1,1*

Si alguno medita de una manera piadosa y conveniente, encontrará en este sermón cuanto se refiere a las buenas costumbres y al modo perfecto de vivir cristianamente. Por ello concluye así el sermón: "Todo aquel que oye estas mis palabras y hace cuanto le

digo, le compararé con un hombres sabio" (***Mt*** 7,24).

San Agustín, *de civitate Dei, 19,1*

Ninguna causa hay para el filosofar más que el fin bueno; por otra parte lo que hace a uno bienaventurado eso es un fin bueno. Por esto comienza por la beatitud diciendo: "Bienaventurados los pobres de espíritu".

San Agustín, *de sermone Domini, 1,1*

La presunción del espíritu representa el orgullo y la soberbia. Se dice vulgarmente que los soberbios tienen un espíritu grande y con toda propiedad, porque el espíritu se llama viento. ¿Quién ignora que a los soberbios se les llama inflados como si estuvieran llenos de viento? Por lo cual, aquí se entienden por pobres de espíritu los humildes que temen a Dios, esto es, los que no tienen espíritu que hincha.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 15,1-2*

Aquí llama espíritu a la altivez y el orgullo. Cuando uno se humilla obligado por la necesidad no tiene mérito, por lo cual llama bienaventurados a aquellos que se humillan voluntariamente. Empieza cortando de raíz la soberbia y empieza así porque la soberbia fue la raíz y la fuente del mal en el mundo. Contra ella pone la humildad como un firme cimiento, porque una vez colocada ésta debajo, todas las demás virtudes se edificarán con solidez; pero si ésta no sirve de base, se destruye cuanto se levante por bueno que sea.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum super Matthaeum, hom. 9*

Por ello dice claramente: "Bienaventurados los pobres de espíritu" para manifestar así que son mendigos los que siempre escuchan a Dios. En el texto griego dice: Bienaventurados los mendigos y los pobres. Hay muchos que son humildes por naturaleza, no por la fe, porque no imploran la ayuda de Dios. Pero sólo son verdaderamente humildes los que lo son según la fe.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 15,1*

O pobres de espíritu se pueden llamar también a los temerosos, a quienes tiemblan ante los juicios de Dios, como el mismo Dios lo dice por boca de Isaías. ¿Qué más hay que simplemente humildes? Pues humilde, aquí es ciertamente el sencillo, pero también el muy rico.

San Agustín, *de sermone Domini, 1,2*

Los soberbios apetecen los cosas de la tierra pero de los humildes es el Reino de los Cielos.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum super Matthaeum, hom. 9*

Así como todos los vicios conducen al infierno, especialmente la soberbia, así todas las virtudes conducen al cielo, especialmente la humildad, porque es muy natural que sea ensalzado el que se humilla.

San Jerónimo

Bienaventurados los pobres de espíritu, esto es, los que por obra del Espíritu Santo se hacen pobres voluntariamente.

San Ambrosio, *de officiis, 1,16*

Aquí empieza la bienaventuranza en el juicio de Dios, donde es considerada la

postración humana.

Glosa

A los pobres se ofrecen oportunamente en la vida presente las riquezas del cielo.

"Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra".(v. 4)

San Ambrosio, *in Lucam, 5,54*

Cuando me contentase con la simplicidad y me alejase del mal, me quedara aún el moderar mis costumbres. ¿De qué me aprovecharía carecer de los bienes de la tierra si no fuese manso? Con todo acierto continúa: "Bienaventurados los mansos".

San Agustín, *de sermone Domini, 1,2*

Mansos son aquellos que ceden a las exigencias injustas, no resisten el mal y vencen las malas acciones con las buenas.

San Ambrosio, *in Lucam 5,54*

Calma tu afecto para que no te enojes, y si alguna vez te alteras, no peques. Es muy laudable el moderar la alteración con la reflexión y no es una virtud menor dominar la ira que nunca airarse; porque cuando comúnmente esto es más manejable, lo otro es más valorado.

San Agustín, *de sermone Domini, 1, 2*

Pelean los que no son mansos y se disputan las cosas temporales, pero siempre serán bienaventurados los humildes, porque ellos heredarán una tierra de donde nadie los podrá arrojar. Aquella tierra de la que se dice en el salmo: "Mi riqueza está en la tierra de los vivos" (***Sal*** 140,6). Esto significa cierta estabilidad de la eterna herencia, donde el alma descansa por el buen afecto como en su propio lugar. Así como el cuerpo descansa en la tierra y de allí saca su alimento, la misma es el descanso y la vida de los santos.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 9*

Pero la tierra aquí, como algunos dicen, todo el tiempo que se conserve en este estado es tierra de muertos porque está sujeta a la vanidad. Cuando queda libre de la corrupción entonces se convierte en tierra de vivos para que la hereden los mortales. He leído otro expositor que dice que la tierra, de este modo considerada, es como un cielo en el cual habrán de habitar los santos y se llama tierra de vivos. Esto puede considerarse como un cielo inferior puesto que se considera el cielo de arriba como superior. Otros dicen que nuestro cuerpo es tierra, y todo el tiempo que está sujeto a la muerte se llama tierra de muertos. Pero cuando está conforme con la gloria del cuerpo de Cristo se llama tierra de vivos.

San Hilario, *in Matthaeum, 4*

El Señor ofrece a los mansos la posesión de la tierra, esto es, de su cuerpo, aquel que El mismo tomó. Y como por la mansedumbre de nuestro corazón habita Jesucristo en nosotros, cuando esto sucede, también quedamos adornados con la gloria de su cuerpo.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom 15,3*

O de otro modo, Jesucristo mezcló aquí las cosas sensibles con las promesas espirituales. Puesto que se considera que quien es manso pierde todas sus cosas, le promete lo contrario diciendo: "Que poseerá sus cosas con perseverancia todo aquel que

no sea soberbio; el que es de otro modo, pierde muchas veces su alma y la herencia paternal". Por lo que el profeta había dicho: "Los mansos heredarán la tierra" (***Sal*** 36) y formó su sermón con las palabras acostumbradas.

Glosa

Los mansos, que se poseyeron a sí mismos, poseerán la herencia del Padre en la vida futura. Y más es poseer que tener, puesto que muchas cosas que tenemos las perdemos al instante.

"Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados". (v. 5)

San Ambrosio, *in Lucam, 5,55*

Cuando hagas esto, para que seas pobre y manso acuérdate que eres pecador y llora tus pecados. Por eso sigue: "Bienaventurados los que lloran". Con toda propiedad se aplica la tercera bienaventuranza al que llora sus pecados porque la Trinidad es quien perdona los pecados.

San Hilario, *in Matthaeum, 4*

Se llaman llorantes, no los que se entristecen llorando la orfandad o las afrentas u otros daños, sino los que lloran sus pecados.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 9*

Y los que lloran sus pecados pueden llamarse en realidad bienaventurados, pero a medias. Más bienaventurados son aquellos que lloran los pecados ajenos, tales conviene que sean todos los maestros.

San Jerónimo

El luto del que se trata aquí no es por los muertos según la ley común de la naturaleza, sino por los que han muerto a causa del pecado y los vicios. Así lloró Samuel a Saúl (***1Sam*** 16), y San Pablo a aquellos que después de sus actos de impureza necesitaban arrepentirse (***2Cor*** 12,21).

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 9*

El consuelo de los que lloran será el luto y los que lloran sus pecados se consolarán cuando obtengan el perdón.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 15,3*

Y aun cuando sea suficiente disfrutar de su perdón, no termina la retribución en el perdón de los pecados, sino que los hace partícipes de muchos consuelos tanto para la vida presente como para la futura. El Señor da siempre retribuciones mayores que los trabajos.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 9*

Y los que lloran los pecados ajenos también serán consolados, puesto que cuando conozcan en la otra vida la gran bondad de Dios, de cuyas manos nadie les podrá ya arrebatar, y comprendan que los que se perdieron no eran de Dios, se alegrarán de aquellos que habiendo dejado la aflicción han sido constituidos en herederos de la gloria.

San Agustín, *de sermone Domini, 1, 2*

El luto es la tristeza que ocasiona la pérdida de personas queridas. Los convertidos a Dios pierden todo lo más querido que tienen en este mundo. No se gozan en aquellas cosas en que antes se alegraban y hasta que no posean el amor de la cosas eternas son heridos por alguna tristeza. Se consolarán en el Espíritu Santo, el cual con toda propiedad se llama Paráclito, lo que quiere decir consolador, porque enriquece con la eterna alegría a los que pierden la alegría temporal. Por lo tanto dice: "Puesto que ellos serán consolados".

Glosa

Por el luto se entiende también dos clases de compunción, a saber, por las miserias

de esta vida y por el deseo de las cosas celestiales. Por esta causa la hija de Calef pidió el rocío del cielo y de la tierra. Esta clase de luto no la tiene sino el pobre y el manso, el cual como no ama al mundo porque lo considera pobre, apetece el cielo. Por esto se ofrece oportunamente a los que lloran el consuelo, para que el que se entristece en la vida presente goce en la vida futura. Es mayor la retribución del que llora que la del pobre y el manso. Más vale gozar en el Reino que tener y poseer. Tenemos muchas cosas a costa de dolores y las poseemos.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 15,3*

Obsérvese que propuso esta bienaventuranza con cierta intención. Y por ello no dijo: "Los que se entristecen" sino "los que lloran". Nos enseñó así la sabiduría más perfecta. Pues si los que lloran a los hijos u otros individuos que han perdido, por todo el tiempo de su dolor no desean la riqueza ni la gloria, ni se consumen por la envidia, ni se conmueven por las ofensas, ni son presas de alguna otra pasión, mucho más deben observar estas cosas los que lloran sus pecados, pues llorarlos cosa digna es.

"Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos". (v. 6)

San Ambrosio, *in Lucam, 5,56*

Después de llorar mis pecados empiezo a tener hambre y sed de justicia. Un enfermo cuando padece mucho no tiene hambre. Por ello sigue: "Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia".

San Jerónimo

No nos es suficiente el querer la justicia si no tenemos hambre de justicia. De modo que nunca nos consideremos bastante justificados con este ejemplo, sino que entendamos que siempre debemos tener hambre de las obras de justicia.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 9*

Toda obra buena que no hacen los hombres con un fin bueno es desagradable delante de Dios. Tiene hambre de justicia el que desea obrar según la justicia de Dios. Tiene sed de justicia el que desea adquirir su ciencia.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom 15,4*

Llama a la justicia, ya universal ya particular, contraria a la avaricia. Como más adelante hablará de la misericordia, nos dice antes cómo debemos compadecernos, no del robo ni de la avaricia. En esto, atribuye también a la justicia lo que es propio de la avaricia, a saber, el tener hambre y el tener sed.

San Hilario, *in Matthaeum, 4*

Ofrece la bienaventuranza a los que tienen hambre y sed de justicia, manifestando que el perfecto conocimiento de Dios es el que constituye la avidez de los santos que no puede saciarse hasta que no habiten en el cielo. Y esto es lo que se expresa con aquellas palabras "porque ellos serán hartos".

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 9*

Con la prodigalidad del premio de Dios, porque siempre son mayores los premios de Dios que los deseos de los santos.

San Agustín, *de sermone Domini, 1, 2*

Serán también saciados en la vida presente de aquella comida de quien dice el Señor: "Mi comida es el hacer la voluntad de mi Padre" (***Jn*** 4,34), la cual es la justicia, y aquella agua, de la que todo el que bebiere: "se hará en él una fuente de agua que saltará hasta la vida eterna" (***Jn*** 4,14).

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 15,4*

Nuevamente instituyó un premio sensible: mientras que conseguir muchas riquezas es considerado avaricia, dice en este caso lo contrario, y más bien se vale de ello para la justicia: pues quien ama la justicia, posee todo con la mayor seguridad.

"Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia". (v. 7)

Glosa

La justicia y la misericordia están tan unidas que la una sostiene a la otra. La justicia sin misericordia es crueldad y la misericordia sin justicia es disipación. Por ello después de la justicia habla de la misericordia diciendo: "Bienaventurados los misericordiosos".

Remigio

Se llama misericordioso el que tiene su corazón ocupado por la misericordia porque considera la desgracia de otro como propia y se duele del mal de otro como si fuera suyo.

San Jerónimo

Pero misericordia se entiende aquí no sólo la que se practica por medio de limosnas, sino la producida por el pecado del hermano, ayudándose así unos a otros a llevar la carga.

San Agustín, *de sermone Domini, 1,2*

Llama misericordiosos a los que socorren en las miserias porque así se les ofrece librarles de la miseria. Y por ello sigue: "Porque ellos alcanzarán misericordia".

San Hilario, *in Matthaeum, 4*

Tanto se complace Dios en nuestra bondad para con todos, que ofrece su misericordia sólo a los que son misericordiosos.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 15,4*

Parece que la recompensa es igual pero en realidad es mucho mayor. La misericordia humana no puede compararse con la misericordia divina.

Glosa

Con razón, pues, se ofrece la misericordia a los misericordiosos para que reciban más de lo que han merecido. Y así como tiene más el que recibe más de lo que puede saciarle, que aquel que tiene solamente lo necesario para la saciedad, así es mayor la gloria de los misericordiosos que la de los precedentes.

"Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios". (v. 8)

San Ambrosio, *in Lucam, 5,57*

El que dispensa la misericordia la pierde si no se compadece con un corazón limpio, porque si busca la jactancia pierde todo el fruto. Por ello sigue: "Bienaventurados los limpios de corazón."

Glosa

Con toda oportunidad se coloca en el sexto lugar la limpieza de corazón, porque en el sexto día fue cuando el hombre fue creado a imagen de Dios, la cual se había oscurecido en el hombre por la culpa y se restaura por la gracia en los limpios de corazón. Con razón, pues, esta bienaventuranza se coloca aquí después de las otras, porque si aquéllas no preceden, el corazón limpio no puede subsistir en el hombre.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 15,4*

Aquí llama limpios a aquellos que poseen una virtud universal y desconocen la malicia alguna, o a aquellos que viven en la templanza o moderación, tan necesaria para poder ver a Dios, según aquella sentencia del Apóstol: "Estad en paz con todos, y tened santidad, sin la cual ninguno verá a Dios" (***Heb*** 12,14). Dado que muchos se compadecen en verdad, pero haciendo cosas impropias, mostrando que no es suficiente lo primero, a saber, compadecerse, añadió esto de la limpieza.

San Jerónimo

Como Dios es limpio sólo puede conocerse por el que es limpio de corazón. No puede ser templo de Dios el que no está completamente limpio, y esto es lo que se expresa cuando dice: "Porque ellos verán a Dios".

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 9*

El que obra y piensa en todo según la justicia, ve a Dios con su mente, porque la justicia es imagen de Dios. En efecto, Dios es justicia. Debe saberse, por lo tanto, que si alguno se aleja de las malas obras y practica las buenas ve a Dios según esto, poco o mucho, por poco tiempo o para siempre, según la posibilidad humana. En la vida futura, pues, los limpios de corazón verán a Dios cara a cara, no en espejo o enigma como aquí lo ven.

San Agustín, *de sermone Domini, 1, 2*

Son necios todos aquellos que desean ver a Dios con los ojos exteriores, cuando sólo puede verse con el corazón, según está escrito en el libro de la Sabiduría: "Buscadlo por medio de la sencillez del corazón" (***Sab*** 1,1). Lo mismo es corazón sencillo que corazón limpio.

San Agustín, *de civitate Dei, 22, 29*

Si los ojos, aun los mismos espirituales en el cuerpo espiritual, podrán ver tanto cuanto pueden éstos que ahora tenemos, sin duda alguna por medio de ellos no podremos ver a Dios.

San Agustín, *de Trinitate. 1, 8*

Esta manera de ver es un premio de la fe por la cual se limpian los corazones. Como está escrito: "Limpiando con la fe los corazones de ellos" (***Hch*** 15,9). Esto se prueba

principalmente por aquella sentencia: "Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios".

San Agustin, *de Genesi ad litteram, 12, 25*

Ninguno que vea a Dios vive en esta vida, en la cual se vive de una manera mortal y en estos sentidos corporales. Por lo que si alguno no ha salido de esta vida por medio de la muerte, o si no está totalmente separado del cuerpo, o si no vive enajenado de los sentidos corporales, no conocerá el premio, como dice el Apóstol, (***2Cor*** 12,2) si se encuentra en el cuerpo o fuera del cuerpo, no puede ser conducido a aquella visión de Dios.

Glosa

Mayor premio tendrán éstos que los primeros, así como en la corte de un rey están más elevados los que le ven la cara que aquellos que sólo comen de sus tesoros.

"Bienaventurados los pacíficos, porque se llamarán hijos de Dios". (v. 9)

San Ambrosio, *in Lucam, 5,58*

Cuando tengas toda tu alma limpia de toda culpa, procura que no nazcan disensiones ni disputas por tu culpa. Empieza por tener paz en ti mismo y así podrás ofrecer la paz a los demás. Y de ahí prosigue: "Bienaventurados los pacíficos".

San Agustín, *de civitate Dei, 19, 13*

Es la paz la tranquilidad del orden y el orden es la disposición por medio de la cual se concede a cada uno su lugar, según que sean iguales o desiguales. Así como no hay alguno que no quiera alegrarse, tampoco hay ninguno que no quiera tener paz, como sucede cuando aquellos que quieren la guerra no buscan otra cosa que encontrar la gloriosa paz batallando.

San Jerónimo

Los pacíficos se llaman bienaventurados, porque primero tienen paz en su corazón y después procuran inculcarla en los hermanos en conflicto. ¿De qué te aprovechará el que otros estén en paz si en tu alma subsisten las guerras de todos los vicios?

San Agustín, *de sermone Domini, 1, 2*

Son pacíficos en sí mismos aquéllos que, teniendo en paz todos los movimientos de su alma y sujetos a la razón, tienen dominadas las concupiscencias de la carne y se constituyen en Reino de Dios. En ellos, todas las cosas están tan ordenadas, que lo que hay en el hombre de mejor y más excelente domina a las demás aspiraciones rebeldes, que también tienen los animales. Y esto mismo que se distingue en el hombre (esto es, la inteligencia y la razón) se sujeta a lo superior, que es la misma verdad, el Hijo de Dios. Y no puede mandar a los inferiores quien no está subordinado a los superiores. Esta es la paz que se da en la tierra a los hombres de buena voluntad.

San Agustín, *in libro retractationum. 1, 19*

Y no puede suceder en esta vida que le acontezca a alguno el que no sienta esa ley de los miembros que se opone en todo a la ley de la inteligencia. Esto es lo que hacen los pacíficos sujetando las concupiscencias de la carne para poder venir alguna vez a conseguir la paz completa.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum super Matthaeum, hom. 9*

Se llaman pacíficos para otros, no sólo los que reconcilian los enemigos por medio de la paz sino también aquellos que olvidando las malas acciones aman la paz. Aquella paz es bienaventurada, la que subsiste en el corazón y no solamente en las palabras. Los que aman la paz son los hijos de la paz.

San Hilario, *in Matthaeum, 4*

La bienaventuranza de los pacíficos es el premio de su adopción. Y por ello se dice: "Porque serán llamados hijos de Dios". El padre de todos es solamente Dios, y no se puede entrar a formar parte de su familia si no vivimos en paz mutuamente por medio de la caridad fraterna.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 15,4*

Se llaman pacíficos los que no pelean ni se aborrecen mutuamente, sino que reúnen

a los litigantes, éstos se llaman con propiedad hijos de Dios. Esta es la misión del Unigénito: reunir las cosas separadas y establecer la paz entre los que pelean contra sí mismos.

San Agustín, *de sermone Domini,. 1, 2*

La perfección está en la paz, donde no hay aversión. Se llaman pacíficos los hijos de Dios, porque nada se encuentra en ellos que se oponga a Dios, pues también los hijos deben parecerse a sus padres.

Glosa

Tienen una gran dignidad los pacíficos, así como el que se llama hijo del rey es el más alto en el palacio real. Esta bienaventuranza se coloca en el último lugar porque antiguamente el día sábado era el día de verdadero descanso y de verdadera paz, después de pasados los siete días anteriores.

"Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos". (v. 10)

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 15,4*

Una vez explicada la bienaventuranza de los pacíficos, para que alguno no crea que es bueno buscar siempre la paz para sí, añade: "Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia". Esto es, por los valores, por la defensa de otro o por la religiosidad. Acostumbra ponerse la palabra justicia cuando se trata de cualquier virtud del alma.

San Agustín, *de sermone Domini,. 1, 2*

Una vez establecida y firmada interiormente la paz, aquel que ha de sufrir cualquier clase de persecuciones exteriores, de cualquier manera que sea atribulado exteriormente, dará mayor gloria a Dios.

San Jerónimo

Terminantemente añade: "Por la justicia". Muchos sufren persecución por sus culpas, pero éstos no son justos. A la vez téngase en cuenta que la octava bienaventuranza concluye con el martirio.

Pseudo-Crosóstomo, *opus imperfectum super Matthaeum, hom. 9*

No dijo, pues: "Bienaventurados los que padecen persecución de los gentiles", para que no creas que sólo es bienaventurado el que padece persecución por no adorar los ídolos. Y por lo tanto el que sufre persecución de los herejes por no abandonar la verdad, es bienaventurado puesto que padece por la justicia. Además, si alguno de los poderosos, aun los que parecen cristianos, te persiguiese cuando le reprendas por sus pecados, si éste te persigue serás bienaventurado con San Juan Bautista. Si bien es verdad que los profetas fueron mártires, aun cuando fueron muertos por los suyos, no dudes que todo aquél que padece algo por la causa de Dios, aun cuando sea por los suyos, obtiene el premio del martirio. Por esto no especifica la Escritura las personas de los perseguidores, sino solamente la causa de la persecución, para que no te fijes en quién es el que te persigue, sino por qué te persigue.

San Hilario, *in Matthaeum, 4*

Así cuenta en la última bienaventuranza a todos aquéllos que sufren todas las cosas por Jesucristo (quien se llama justicia), se reserva el Reino de los Cielos a éstos, porque en el desprecio de las cosas del mundo son verdaderos pobres de espíritu. Por ello dice: "Porque de ellos es el reino de los cielos".

San Agustín, *de sermone Domini, 1, 3*

La octava bienaventuranza vuelve sobre la primera, porque la manifiesta y prueba consumada y perfecta. Así en la primera y en la octava es donde se nombra el Reino de los Cielos. Siete bienaventuranzas son las que perfeccionan, porque la octava clarifica y demuestra lo más perfecto, para que por estos grados se perfeccionen los demás, como se ofrecen en el principio.

San Ambrosio, *in Lucam, 5,61*

El primer Reino de los Cielos se ofrece a los santos en la disolución de su cuerpo y el

segundo consiste en estar con Cristo después de la resurrección. Después de la resurrección empezarás a poseer la tierra, cuando hayas sido librado de la muerte, y en esta misma posesión encontrarás tu consuelo. El gozo sigue a la consolación y al gozo sigue la divina misericordia. El Señor llama a aquel de quien se apiada y éste, llamado así, ve al que lo llama. Y el que ve a Dios es recibido en el derecho de la divina generación. Finalmente, como hijo de Dios disfruta de las riquezas del Reino de los Cielos. Aquél, pues, empieza y éste queda satisfecho.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 15,5*

No te admires, pues, si en cada una de estas bienaventuranzas no oyes la palabra reino, porque cuando dice "serán consolados", "alcanzarán misericordia" y otras cosas por el estilo, está insinuando de una manera oculta, el Reino de los Cielos. Esto es para que ya no esperes cosa alguna sensible, ni tampoco se considere como bienaventurado aquel que es coronado con las cosas que proceden de esta vida.

San Agustín, *de sermone Domini, 1, 4*

Debemos fijarnos atentamente en el número de estas sentencias. En estos siete grados conviene observar la obra septiforme del Espíritu Santo que describe Isaías (***Is*** 11). Pero aquél empieza por lo más alto y éste por lo más bajo, porque allí se enseña que el Hijo de Dios habrá de bajar a lo más humilde, y aquí que el hombre, de lo más bajo habrá de elevarse hasta unirse con Dios. En estas cosas lo primero es el temor, que conviene a los hombres humildes, de quienes se dice: "Bienaventurados los pobres de espíritu", esto es, no los que saben las cosas elevadas, sino los que temen. La segunda es la piedad, que conviene a los mansos, porque el que busca piadosamente, honra, no reprende, no resiste, lo cual es hacerse manso. La tercera es la ciencia, que conviene a los que lloran, los que aprendieron por qué males han sido oprimidos, siendo así que pedían los bienes. La cuarta es la fortaleza, que conviene a los que tienen hambre y sed, porque deseando la alegría sufren por los verdaderos bienes, deseando separarse de los bienes terrenos. La quinta es el consejo y conviene a los misericordiosos, porque es el único remedio para librarse de tantos males, perdonar a unos y dar a otros. La sexta es el entendimiento y conviene a los limpios de corazón, los cuales, una vez limpio el ojo, pueden ver lo que el ojo no vio. La séptima es la sabiduría, que conviene a los pacíficos, en los cuales ninguna disposición es rebelde, sino que obedece al espíritu. Un solo premio que es el Reino de los Cielos se designa de varias maneras. En el primero (como convención), está colocado el Reino de los Cielos, que es el principio de la sabiduría perfecta. Como si dijera: "El principio de la sabiduría es el temor de Dios" (***Sal*** 110,10). A los mansos, se concede la herencia del reino de los cielos como testamento de un padre hacia los que le buscan con piedad. A los que lloran se les ofrece el consuelo como conociendo lo que han perdido, y en qué cosas han tomado parte. A los que tienen hambre se les ofrece la saciedad, como premio que alienta a trabajar por la eterna salvación. A los misericordiosos se les ofrece misericordia, porque usan del mejor consejo para que se les ofrezca lo que ellos ofrecen. A los limpios de corazón la facultad de ver a Dios como a los que tienen ojo limpio para entender las cosas eternas. Y a los pacíficos se les concede la semejanza de Dios. Todas estas cosas pueden cumplirse en

esta vida, así como sabemos que se cumplieron con los Apóstoles, porque lo que se ofrece después de esta vida no puede explicarse con palabras.

"Bienaventurados sois cuando os maldijeren y os persiguieren y dijeren todo mal contra vosotros, mintiendo por mi causa. Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón muy grande es en los cielos, pues así también persiguieron a los profetas, que fueron antes que vosotros". (vv. 11-12)

Rábano

Dirigía Jesús principalmente las anteriores sentencias. Empieza a hablar impulsando a los presentes, prediciéndoles las persecuciones que habían de sufrir por su nombre y diciendo: "Bienaventurados sois cuando os maldijeren los hombres y os persiguieren y dijeren todo mal contra vosotros".

San Agustín, *de sermone Domini. 1, 5*

Conviene aclarar la importancia de lo que dice: "cuando os maldigan y digan todo mal", porque maldecir es decir lo malo. Pero otra cosa es la maledicencia, ya sea dicha con afrenta en presencia de aquel que se maldice, o bien cuando se hiere la fama de aquel que está ausente. Perseguir es como obligar por la fuerza o tender emboscadas por la violencia.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum super Mattheus, hom. 9*

Si, pues, es verdad que el que ofrece una copa de agua no pierde su premio, también lo es que el que sufre la injuria de una palabra leve no quedará privado del premio. Para que un maldecido sea bienaventurado, deben ocurrir dos cosas: que sea maldecido con mentira y por causa de Dios. De otro modo, si faltase una de estas cosas, no obtendrá el premio de la bienaventuranza. Y por ello dice: "Mintiendo por mí".

San Agustín, *de sermone Domini,. 1, 5*

Lo cual considero añadido por aquellos que quieren gloriarse de las persecuciones y de la fama de sus malas obras. Por ello dicen que Cristo les pertenece porque se habla mal de ellos. En cambio, cuando se habla bien, se conoce desde luego el error de aquéllos. Y si alguna vez se jactan de cosas falsas no puede decirse que sufren estas cosas por Cristo.

San Gregorio, *homiliae in Hiezechihelem prophetam, 9*

¿Qué importa que los hombres nos deshonren si nuestra conciencia sola nos defiende? Sin embargo, así como no debemos instigar intencionadamente las lenguas de los que maldicen para que no perezcan, así debemos sufrir con ánimo tranquilo las que son instigadas por su propia malicia, para que nuestro mérito crezca. Por ello se dice aquí: "Gozaos y alegraos porque vuestro galardón es muy grande en el Reino de los Cielos".

Glosa

Gozaos con la inteligencia y alegraos con el cuerpo, porque vuestro premio no sólo es grande como el de otros, sino abundante en los cielos.

San Agustín, *de sermone Domini, 1, 5*

No me refiero aquí a las partes superiores de este mundo visible a las que llamamos cielos, porque nuestro galardón no debe encontrarse en las cosas visibles, sino en los cielos espirituales donde habita la justicia sempiterna. Experimentan ya este premio los

que gozan de bienes espirituales, pero se habrá de perfeccionar cuando concluya esta vida mortal.

San Jerónimo

Debemos gozarnos y alegrarnos porque se nos prepara un premio en el Reino de los Cielos, el cual no podrán conseguir los que siguen en la vanagloria.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum super Mattheus, hom. 9*

Cuanto más se alegra uno con las alabanzas de los hombres, tanto más se entristece con los vituperios; pero el que codicia la gloria de los cielos no teme los oprobios en la tierra.

San Gregorio, *homiliae in Hiezechihelem prophetam, 9*

Alguna vez, sin embargo, debemos refrenar a los maledicientes, no sea que mientras dicen cosas malas de nosotros, corrompan los corazones de aquellos inocentes que debían oírnos para obrar el bien.

Glosa

No sólo con el premio, sino también con el ejemplo exhorta Jesús a sus discípulos a tener paciencia, cuando añade: "Pues así también persiguieron a los Profetas que fueron antes que vosotros".

Remigio

El hombre atribulado recibe un buen consuelo cuando recuerda los sufrimientos de otros, de quienes recibe un ejemplo de paciencia, como si dijese: "Acordaos que vosotros sois discípulos de Aquel de quien ya lo fueron los Profetas".

San Juan Crisóstomo, *in Matthaeum, hom, 15,5*

Del mismo modo manifiesta la igualdad de su dignidad con la del Padre, como si dijese: "Así como persiguieron a aquéllos por mi Padre, así también os perseguirán a vosotros por mí". Cuando dice "los Profetas que fueron antes que vosotros", en esto indica que los Apóstoles han sido hechos profetas.

San Agustín, *de sermone Domini, 1, 5*

Puso aquí la persecución de modo genérico, tanto en la maledicencia cuanto en la laceración de la buena fama.

"Vosotros sois la sal de la tierra. Y si la sal se desvaneciere, ¿con qué se salará? No vale ya para nada, sino para ser echada fuera y pisada por los hombres". (v. 13)

San Juan Crisóstomo, *in Matthaeum, hom. 15,6*

Cuando Jesús había dado a sus discípulos preceptos sublimes, para que no dijesen: "¿cómo podremos cumplirlos?" los calma con alabanzas, diciéndoles: "Vosotros sois la sal de la tierra". Demuestra así que les añade esto por necesidad, como si les dijese: "No os envío por vuestra vida, ni por una nación, sino por todo el mundo. Y si al herir el corazón humano, éste os injuria, alegraos". Ese es el efecto de la sal, morder lo que es de naturaleza laxo y lo reduce. Por ello, la maldición de otros no os dañará, sino que será testigo de vuestra virtud.

San Hilario in Matthaeum, *4*

Debemos ver aquí cuán apropiado es lo que se dice, cuando se compara el oficio de los Apóstoles con la naturaleza de la sal. Esta se aplica a todos los usos de los hombres, puesto que cuando se esparce sobre los cuerpos, les introduce la incorrupción y los hace aptos para percibir un buen sabor en los sentidos. Los Apóstoles son los predicadores de las cosas celestiales y son como los saladores de la eternidad. Con toda razón, pues, se les llama sal de la tierra, porque por la virtud de su predicación preservan los cuerpos salándolos para la eternidad.

Remigio

La sal también cambia de naturaleza por medio del agua, el ardor del sol y la violencia del viento. Así los varones apostólicos, por el agua del bautismo, por el ardor del amor y por el soplo del Espíritu Santo se transforman en una naturaleza espiritual. La sabiduría celestial, predicada por los Apóstoles, purifica las obras materiales, quita el mal olor y podredumbre de la mala conversación y el gusano de los malos pensamientos, a quien se refiere el profeta cuando dice: "El gusano de ellos no muere" (***Is*** 66,24).

Remigio

Los Apóstoles son sal de la tierra, esto es, de los hombres terrenos, que amando la tierra, se llaman tierra.

San Jerónimo

Los Apóstoles se llaman también sal de la tierra porque por ellos se condimenta el género humano.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum super Mattheus, hom 10*

Cuando un sabio está adornado de todas las virtudes mencionadas, entonces se le considera como una sal perfecta y todo el pueblo se condimenta de él viéndolo y oyéndolo.

Remigio

Debe saberse que no se ofrecía a Dios ningún sacrificio en el Antiguo Testamento (***Lev*** 2) si primero no se condimentaba con sal, porque ninguno puede ofrecer un sacrificio que sea agradable a Dios si no se lo ofrece con el sabor de la sabiduría celestial.

San Hilarioin Matthaeum. 4

Pero como el hombre está sujeto a la conversión, por eso nos advierte que los

Apóstoles, llamados sal de la tierra, persisten en la virtud de potestad que les ha sido dada, añadiendo: "Y si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada?"

San Jerónimo

Esto es, si el doctor se equivoca, ¿por qué otro doctor será enmendado?

San Agustín, *de sermone Domini, 1, 6*

Y si vosotros, por quienes deben ser condimentados los pueblos, perdiéreis el Reino de los Cielos por miedo de las persecuciones temporales, ¿qué harán los hombres que debieron ser libres del error por vosotros? También dice "si la sal se desvaneciese", manifestando que deben considerarse como necios todos aquellos que, siguiendo la abundancia o temiendo la escasez de los bienes temporales, pierden los eternos, que no pueden ser dados ni arrebatados por los hombres.

San Hilario in Matthaeum, *4*

Si los maestros se vuelven necios, nada salan, y aun ellos mismos, habiendo perdido el sentido del saber recibido, no pueden vivificar lo corrompido, quedan inútiles. Por ello sigue: "No vale ya para nada, sino para ser echada fuera y pisada por los hombres".

San Jerónimo

El ejemplo está tomado de la agricultura. La sal es necesaria para condimento de las comidas y para secar las carnes, pero no tiene otro uso. Ciertamente leemos en las Escrituras (***Jue*** 9,45) que algunas ciudades sembradas de sal por los vencedores, quedaron inutilizadas para que en ellas no pudiese brotar germen alguno.

Glosa

Después que aquellos que son cabezas de otros faltan, no aprovechan para nada, sino para ser arrojados de su oficio de enseñar.

San Hilario in Matthaeum, *4*

Separados de los oficios de la Iglesia, sean pisoteados por todos los que pasen.

San Agustín, *de sermone Domini,, 1, 6*

No es pisado por los hombres el que sufre persecuciones, sino aquel que se acobarda temiendo la persecución. No puede ser pisado sino el que está debajo, y no puede decirse que está debajo aquel que, aun cuando sufre muchas cosas en su cuerpo mientras dura esta vida, tiene su corazón fijo en el cielo.

"Vosotros sois la luz del mundo. Una ciudad que está puesta sobre un monte no se puede esconder. Ni encienden una antorcha y la ponen debajo del celemín, sino sobre el candelero, para que alumbre a todos los que están en la casa. A este modo ha de brillar vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre, que está en los cielos". (vv. 14-16)

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 10*

Así como los maestros, por su buena predicación, son sal con la cual el pueblo se condimenta, así por la palabra de su doctrina son luz, con la que iluminan a los ignorantes. Primero se debe vivir bien y luego enseñar. Por lo tanto, después de llamar a los Apóstoles sal, los llama también luz, diciendo: "Vosotros sois la luz del mundo". La sal en su propio estado sostiene las cosas para que no se pudran, pero la luz conduce al perfeccionamiento ilustrando. Por lo cual los Apóstoles fueron llamados primero sal, a causa de los judíos y de los cristianos, por quienes Dios es conocido y a quienes éstos conservan en el conocimiento; y segundo luz, a causa de los gentiles, a quienes conducen a la luz de la verdadera ciencia.

San Agustín, *de sermone Domini, 1, 6*

Conviene, pues, comprender aquí por mundo, no al cielo y la tierra, sino a los hombres que están en el mundo, o a los que aman al mundo, para iluminar a los que los Apóstoles fueran enviados.

San Hilario, *in Matthaeum, 4*

Es propio de la naturaleza de la luz el alumbrar por cualquier parte que se la lleve y que introducida en las casas mate las tinieblas, quedando sola la luz. Por lo tanto, el mundo, sin el conocimiento de Dios, estaba oscurecido con las tinieblas de la ignorancia. Mas por medio de los Apóstoles se le comunicó la luz de la verdadera ciencia, y así brilla el conocimiento de Dios y por cualquier parte que caminen, de su pobre humanidad brota la luz que disipa las tinieblas.

Remigio

Así como el sol dirige sus rayos, así el Señor, que es sol de justicia, dirigió sus Apóstoles para desterrar las tinieblas del género humano.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 15,7*

Comprende cuán grandes son las cosas que les promete, cuando aquéllos, que eran desconocidos en su propio país, adquirieron tanta fama, que llegó ésta en poco tiempo hasta los confines de la tierra: ni las persecuciones que les había predicho pudieron ocultarlos, sino que más bien los hizo mucho más famosos.

San Jerónimo

Para que los apóstoles no se escondan por el miedo, sino que se presenten con toda libertad, les enseña la confianza en los resultados de su predicación, diciéndoles en seguida: "No puede esconderse una ciudad que está puesta sobre un monte".

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 12*

Por estas palabras les enseña también a cuidar con solicitud de su propia vida, como que ésta había de estar mirada constantemente por todos, así como la ciudad que está

colocada sobre un monte, o como la luz que está luciendo sobre un candelero.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 10*

Esta ciudad es la iglesia de los santos, de la que se dice: "Cosas admirables se han dicho de ti, ciudad de Dios" (***Sal*** 86,3). Sus ciudadanos son todos los fieles, de quienes el Apóstol dice a los Efesios: "Vosotros sois los conciudadanos de los santos" (***Ef*** 2,19). Esta ciudad, pues, está colocada sobre el monte, de quien dice Daniel: "La piedra arrancada sin esfuerzo de manos, se convirtió en un gran monte" (***Dn*** 2,34).

San Agustín, *de sermone Domini, 1, 6*

Está colocada esta ciudad sobre un monte, esto es, sobre la gran justicia de Dios que representa ese monte, en el cual juzga el Señor.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 10*

No puede, pues, esconderse una ciudad colocada sobre un monte. Aun cuando ella quiera, el monte que la tiene sobre sí, la hace visible a todos. Así los Apóstoles y los sacerdotes, que han sido establecidos en Cristo no pueden esconderse, aun cuando quieran, porque Jesucristo los manifiesta.

San Hilario, *in Matthaeum, 4*

Llama ciudad a la carne que tomó, porque en ella, por la naturaleza del cuerpo que ha tomado, se contiene cierta congregación del género humano. Y nosotros, por la unión con su carne, resultamos los habitantes de esta ciudad. No puede esconderse, pues, porque colocada en la altura de la elevación de Dios, se ofrece a la contemplación de todos por medio de la admiración de sus obras.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 10*

Jesucristo demuestra con otra comparación por qué manifiesta a sus santos y no permite que se escondan, cuando dice: "No encienden una antorcha y la ponen debajo de un celemín, sino sobre el candelero".

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 15,7*

O por esto que dijo: "No puede esconderse una ciudad", demostró su virtud. En esto que añade: "No encienden la luz", nos induce a la libre predicación, como si dijese: "Yo, en verdad, he encendido la luz, y a vosotros corresponde tenerla encendida, no sólo por vosotros y por otros que serán iluminados, sino también por la gloria de Dios".

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 10*

La antorcha es la palabra divina, de la cual se dice en el salmo (118,5): "Tu palabra es la antorcha que guía mis pasos". Los que encienden la antorcha son el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

San Agustín, *de sermone Domini, 1, 6*

¿Qué pensamos que significa lo que se ha dicho: "Y la ponen debajo del celemín"? ¿Que la ocultación de la antorcha se entienda como si dijese: Ninguno enciende la antorcha para ocultarla? ¿O significa algo más el celemín, como si poner la antorcha debajo de él fuese preferir las comodidades del cuerpo a la predicación de la verdad? Coloca, pues, la antorcha debajo del celemín todo aquel que oscurece y cubre la luz de la buena doctrina con las comodidades temporales. El celemín es muy buena figura de los bienes temporales, ya porque es una medida, y cada uno recibirá la retribución según el

bien que hizo en el cuerpo, ya porque los bienes temporales que se hacen con el cuerpo tienen cierta medida de días, que significa el celemín. Mas las cosas eternas y espirituales no tienen tal limitación. Coloca la antorcha sobre el candelabro aquel que sujeta su cuerpo al ministerio de la palabra, para que la predicación de la verdad sea primero y las atenciones del cuerpo vengan después. La doctrina resplandece más cuando el cuerpo está reducido a la esclavitud en los momentos en que, por medio de las buenas obras y demás actos visibles, se da buen ejemplo a los demás.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 10*

El celemín puede significar también los hombres mundanos, porque así como éste es vacío por la parte de arriba y cerrado por debajo, así todos los amantes del mundo son insensatos para las cosas espirituales y sabios en las terrenas. Y por lo tanto, son como un celemín que tiene escondida la palabra divina, cuando por alguna causa terrena no se atreven a hacer pública la palabra de Dios ni a predicar las verdades de la fe. El candelero es la Iglesia y todo sacerdote que anuncia la palabra de Dios.

San Hilario, *in Matthaeum, 4*

El Señor comparó a la sinagoga con el celemín que, recibiendo en su interior los frutos, los contenía en cierta medida de su limitada observancia.

San Ambrosio Super Lucam**,** *Super his verbis*

Por lo tanto, ninguno limite su fe a la medida de la ley, sino que se ciña a lo que enseña la Iglesia, en la cual brillan los siete dones del Espíritu Santo.

Beda

O bien es el mismo Jesucristo quien enciende la antorcha, el cual ha llenado con la llama de su divinidad la lámpara de tierra de nuestra naturaleza humana. No ha querido esconderla a los creyentes ni colocarla debajo del celemín, esto es, sujetarla a la medida de la ley ni limitarla a los términos de una sola nación. Llama candelero a la Iglesia, sobre la que ha colocado la antorcha, porque ha fijado en nuestras frentes la fe en su encarnación.

San Hilario, *in Matthaeum, 4*

O bien, la antorcha de Cristo se coloca sobre el candelero, esto es, suspendida en la cruz por la pasión, cuya antorcha había de producir una luz eterna a todos los que habitasen en la Iglesia. Y por lo tanto, dice: "Para que alumbre a todos los que están en la casa".

San Agustín, *de sermone Domini, 1, 6*

Si alguno entiende por esta casa a la Iglesia, no hay en ello absurdo. Puede que esta casa sea el mundo, por lo que dice más arriba: "Vosotros sois la luz del mundo".

San Hilario, *in Matthaeum, 4*

Con esta luz enseña a los Apóstoles a resplandecer para que, de la admiración de sus obras resulte grande alabanza al Señor. De donde se sigue: "De tal modo ha de brillar vuestra luz delante de los hombres que vean nuestras buenas obras".

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 10*

Esto es, cuando enseñéis iluminad de tal modo que, no sólo oigan vuestras palabras, sino que vean también vuestras buenas obras, con el objeto de que aquellos a quienes

iluminéis con la palabra como luz, los condimentéis con el ejemplo, como sal. Dan gloria a Dios aquellos maestros que enseñan y obran bien, porque las disposiciones del Señor se manifiestan en las costumbres de sus ministros. Por ello sigue: "Y den gloria a vuestro Padre que está en los cielos".

San Agustín, *de sermone Domini, 1, 7*

Si tan sólo hubiese dicho: "para que vean vuestras buenas obras", hubiese constituido su fin el ser vistos siendo alabados por los hombres, lo cual buscan los hipócritas; sino que añade: "y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos" para que, por lo mismo que el hombre con las buenas obras agrada a los hombres, no constituyendo en eso su fin sino en dar alabanza a Dios, por lo tanto agrade a los hombres de modo que en ello sea glorificado Dios.

San Hilario, *in Matthaeum, 4*

No porque convenga buscar la gloria que dan los hombres (puesto que todo debe hacerse en honor de Dios), sino que, disimulando nuestra obra a aquellos entre quienes vivimos, brille para Dios.

"No penséis que he venido a destruir la ley o los profetas; no he venido a destruirlos, sino a darles cumplimiento. Porque en verdad os digo que el cielo y la tierra no pasarán, sin que se cumpla todo el contenido de la ley hasta una jota o un ápice. Por lo cual quien quebrantare uno de estos mandamientos muy pequeños y enseñare así a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos; mas quien hiciere y enseñare, éste será llamado grande en el reino de los cielos". (vv. 17-19)

Glosa

Después que exhortó a los que le oían para que se preparasen a sufrir todas las cosas por la justicia y no escondiesen lo que habían de recibir, sino que aprendiesen con la misma benevolencia con que habían de enseñar a los demás, empezó enseñándoles todo lo que debían enseñar. Como si preguntaran: ¿Qué es esto que no quieres que se oculte, por lo que nos mandas sufrir todas las cosas? ¿Acaso habrás de decir alguna cosa fuera de lo que está consignado en la ley? Por lo tanto dice: "No penséis que he venido a destruir la ley o los profetas".

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 10*

Dice esto por dos razones. Primero para invitar a sus discípulos a la imitación de su ejemplo con estas palabras, con el fin de que así como El cumplía toda ley, así también ellos procurasen cumplirla. Finalmente, había de suceder que los judíos le iban a calumniar como infractor de la ley. Por ello satisface a la calumnia antes de incurrir en ella.

Remigio

Para que no apareciese que Jesús había venido con el objeto sólo de predicar la ley -como los profetas habían hecho-, dijo dos cosas: Niega que hubiese venido a quebrantar la ley y asegura que ha venido a cumplirla. Por ello añade: "No he venido a destruir la ley, sino a cumplirla".

San Agustín, *de sermone Domini, 1, 8*

Esta sentencia tiene dos sentidos. En efecto, cumplir la ley, o es añadir algo a lo que tiene de menos, o cumplir lo que tiene.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 16,2*

Jesucristo llevó a su plenitud a los profetas cumpliendo todas las cosas que éstos habían dicho de El. Primero, la ley, no quebrantando ninguna prescripción legal. Segundo, justificando por la fe lo que la ley no podía hacer por medio de la letra.

San Agustín, *contra Faustum, 19, 7*

Finalmente, porque aun los que estaban constituidos en esta vida bajo la influencia de la gracia, encontraban grande dificultad en cumplir lo que estaba escrito en la ley: "No desearás" (***Ex*** 20,17). Cristo, constituido en sacerdote, nos alcanza el perdón por el sacrificio de su carne, cumpliendo también la ley para que lo que no podamos cumplir por nuestra debilidad, se cumpla por la perfección de Cristo, de cuya cabeza fuimos constituidos miembros. Y en el capítulo veintidos añade: Pienso que estas palabras: "No he venido a destruir la ley, sino a cumplirla" (***Ex*** 22-23), deben entenderse de aquellas

adiciones que pertenecen a la exposición de las antiguas sentencias o a la vida en conformidad con ellas (***Mt*** 5). Así es como el Señor nos enseña que hasta el deseo inicuo de hacer daño al hermano pertenece al género de homicidio. Quiso el Señor más bien que nosotros no jurando no nos separásemos de la verdad, a que, jurando lo verdadero nos acercásemos al falso juramento (***Mt*** 17,1). Y vosotros, ¡oh maniqueos! ¿Por qué no recibís la ley y los profetas cuando Jesucristo asegura que no había venido a abrogarlos sino a cumplirlos? A esto responde el hereje Fausto: ¿Quién asegura que Jesús ha dicho esto? Mateo. ¿Cómo, pues, lo que San Juan no dice, que estuvo en el monte, lo escribe San Mateo (***Mt*** 17), quien siguió a Jesús después que bajó del monte? A esto responde San Agustín. Si ninguno dice verdad de Cristo, más que aquel que lo vio o que lo oyó, hoy ninguno diría verdad tratándose de El. ¿Por qué no pudo San Mateo oír de boca de San Juan (***Jn*** 21) cosas verdaderas de Cristo, cuando nosotros, nacidos después de tanto tiempo, podemos hablar cosas verdaderas de Cristo tomándolas del libro de San Juan? Por otra parte, no sólo el Evangelio de San Mateo, sino que también el de San Lucas y San Marcos tienen igual autoridad. A esto puede añadirse que aun el mismo Jesucristo pudo contar a San Mateo lo que había hecho antes de llamarlo. Decid claramente que no creéis en el Evangelio. Los que no creéis del Evangelio más que lo que queréis, creéis en vosotros más que en el Evangelio.

Añade Fausto:

San Agustín, *contra Faustum, 17, 4*

Probemos que San Mateo no escribió esto, sino que lo escribió otro, no sé quién, pero en nombre suyo. ¿Qué dice, pues? Pasando Jesús vio a un hombre llamado Mateo, sentado en el despacho de impuestos. ¿Y quién, escribiendo de sí mismo, dirá: vio a un hombre, y no más bien, me vio a mí? A lo cual contesta San Agustín: San Mateo escribió de sí como si hablara de otro, como San Juan hizo lo mismo diciendo: "Habiéndose vuelto San Pedro, vio a otro discípulo, a quien Jesús amaba". Se ve, pues, que ésta fue la costumbre de aquellos escritores cuando contaban las cosas que sucedían.

Insiste Fausto:

San Agustín, *contra Faustum, 17,2*

¿Por qué dice también en el mismo sermón, que no se creyese que había venido a destruir la ley, dando más bien a entender con eso que la destruía realmente? Pues de otro modo nunca los judíos hubieran sospechado tal cosa. A lo cual contesta San Agustín: esto es muy pobre, pues no negamos que para los judíos que no entendían, Cristo fuese un destructor de la ley y los profetas.

Otra vez Fausto:

San Agustín, *contra Faustum, 17,2*

¿Para qué esto cuando la ley y los profetas no necesitan cumplimiento, puesto que se dice en el Deuteronomio: "Observarás estos preceptos que te ordeno, y no añadirás nada a ellos, ni disminuirás?" (***Dt*** 12,32). A lo que contesta San Agustín:

San Agustín, *contra Faustum, 17,6*

No entiende Fausto lo que quiere decir cumplir la ley, cuando cree que esto debe entenderse de la adición de palabras. La plenitud de la ley es la caridad, la que concedió

nuestro Señor enviando a los fieles el Espíritu Santo. Se cumple, pues, la ley, o cuando se practica lo que manda, o cuando se manifiestan las cosas que están profetizadas.

Sigue Fausto:

San Agustín, *contra Faustum, 18,1*

Cuando confesamos que Jesucristo ha formado el Nuevo Testamento, ¿qué otra cosa decimos sino que a la vez había destruido el Antiguo? A lo cual contesta San Agustín:

San Agustín, *contra Faustum, 18,4*

En el Antiguo Testamento estaba prefigurado cuanto había de suceder. Sus figuras habían de ser suprimidas por las mismas obras que Jesucristo practicaba, con el objeto de que la ley y los profetas se cumpliesen, toda vez que en ellas está escrito, que habría de formarse un Nuevo Testamento.

Añade Fausto:

San Agustín, *contra Faustum, 18, 2*

Si Jesucristo dijo esto, o lo dijo significando otra cosa, o -lo que no es de creer- lo dijo mintiendo, o en absoluto no lo dijo -pero que Jesucristo mintiese nadie puede asegurarlo- y que por esto dijese otra cosa, o en realidad que no dijese nada; me persuado, pues, contra la necesidad de este capítulo, y la fe de los maniqueos me confirma en ello, de que las cosas que en un principio se leen como escritas respecto del Salvador, no todas pueden creerse. Hay mucha cizaña que cierto sembrador colocó en casi todas las escrituras, como divagando en perjuicio de la buena semilla. A lo cual contesta San Agustín:

San Agustín, *contra Faustum, 18,7*

el maniqueo ha enseñado una perversidad impía para que aceptes del Evangelio, lo que tu herejía no te impida que aceptes, sin embargo para que lo que te impida aceptar no lo aceptes. Nosotros, según nos enseña el Apóstol en la carta primera a los de Galacia (1,9), guardamos una piadosa prudencia, y por ello anatematizamos a todo aquel que nos enseñe algo contrario a lo que de los Apóstoles hemos recibido. Nuestro Señor nos dice también por San Mateo que debemos entender por cizaña, no el que se mezclen algunas falsedades en las verdaderas escrituras -como tú interpretas- sino los hombres que son hijos del espíritu maligno.

Añade Fausto:

San Agustín, *contra Faustum, 18, 3*

Cuando un judío te arguya porque no observas los preceptos de la ley y de los profetas, que Jesucristo dijo no había venido a abrogar sino a cumplir, te verás obligado a confesarte, o como subyugado a la falsa superstición, o a decir que el capítulo es falso, o a negar que tú seas verdadero discípulo de Cristo. A lo que contesta San Agustín:

San Agustín, *contra Faustum, 18,7*

Los católicos nada tienen que temer de ese capítulo -como si no cumpliesen la ley y los profetas-, porque tienen la caridad de Dios y del prójimo, preceptos en los cuales están resumidos toda la ley y los profetas. Y todo lo que allí está profetizado por los acontecimientos, las ceremonias y las palabras figuradas lo reconocen cumplido en

Jesucristo y en la Iglesia. De donde se deduce que ni estamos sometidos a la superstición, ni negamos la veracidad de este capítulo, ni que somos discípulos de Cristo.

San Agustín, *contra Faustum, 19,16*

El que dice que: si Jesucristo no hubiese abrogado la ley y los profetas, aquellos sacramentos de la ley y de los profetas hubiesen continuado celebrándose entre los cristianos, éste puede también decir que: si Jesucristo no hubiese abrogado la ley y los profetas, aún subsistiría anunciado que habría de nacer, padecer y resucitar. Pero más bien que abrogarlos, los ha cumplido, puesto que ya no se promete que nacerá, padecerá y resucitará. Porque aquellas profecías se referían a una persona que ya existió, anunciándose que ya ha nacido, padecido y resucitado. Estos misterios son admitidos por los cristianos y podemos decir que estas profecías ya se han realizado. Se comprende, desde luego, cuán grande sea el error en que viven todos aquellos que creen que, cuando se han mudado las señales y los sacramentos han resultado nuevas las cosas que entre los profetas se anunciaron como futuras y el Evangelio prueba que ya se han cumplido.

Sigue Fausto:

San Agustín, *contra Faustum, 19,1*

Debe averiguarse si Jesucristo dijo esto y por qué lo dijo. Si lo dijo con el objeto de no despertar el furor de los judíos que, viendo sus cosas santas confundidas por Jesucristo, no creían oportuno oírle; o bien para persuadirnos a que aceptásemos el yugo de la ley, nosotros que debíamos creer entre los gentiles.

San Agustín, *contra Faustum, 19, 2*

Si no fue éste el motivo que le impulsó a hablar así, debe ser el que ya he dicho, y ni en ello ha mentido. Hay tres clases de leyes: una de los hebreos, que San Pablo en su carta a los romanos apellida de pecado y de muerte; otra de los gentiles, a la cual llama natural, diciendo a los romanos: "Los gentiles practican naturalmente lo que manda la ley" (***Rom*** 2,14); y otra de verdad, acerca de la cual dijo también a los romanos: "La ley es espíritu de vida", etc (***Rom*** 8,2). Igualmente los profetas: los hay de los judíos, muy conocidos; de los gentiles, de quienes dice San Pablo a Tito: "Uno de sus profetas ha dicho"; y de la verdad, de quienes dice Jesucristo por medio de San Mateo: "Os envío profetas y sabios" (***Mt*** 23,24). (l. 19, c. 3) Y en verdad, si hubiese manifestado las observancias de los hebreos respecto de su cumplimiento, no hubiese resultado la duda acerca de que había dicho esto refiriéndose a la ley de los judíos y de los profetas. En ello sólo refiere los preceptos más antiguos -esto es, no matarás, no fornicarás-, que en otro tiempo fueron promulgados por Enoc y Set y los demás judíos, ¿a quién no parece que esto lo dijo El refiriéndose a la ley y a los profetas? En lo que parece que mencionó ciertas cosas de los judíos, las arrancó casi de raíz, mandando lo contrario, como es esto que dice: "Ojo por ojo, diente por diente" (***Ex*** 21,24). A lo que dice San Agustín:

San Agustín, *contra Faustum, 19,7*

Manifiesto es, qué ley y qué profetas no vino Cristo a derogar sino a cumplir la misma ley que promulgó Moisés. Jesucristo no cumplió solamente, como dice Fausto, los preceptos trasmitidos por los justos antiguos, antes de la ley de Moisés, ni derogó los que eran propios de la ley de los judíos (19,17), como éste: "No matarás" (***Ex*** 20,13).

Nosotros, pues, decimos que estas cosas estuvieron bien mandadas en su tiempo y que ahora no han sido aprobadas por Jesucristo, sino cumplidas como se expresa en los demás preceptos. Tampoco entienden esto los que continúan viviendo en aquella perversidad para obligar a los gentiles a judaizar, como son los herejes que se llaman nazarenos.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 10*

Para que no se crea que todas las cosas que habían de suceder desde el principio hasta el fin, no eran antes conocidas por Dios, fueron vaticinadas en la ley de una manera mística. Por ello dice: No puede suceder que pasen el cielo y la tierra, hasta que todas las cosas que han sido vaticinadas en la ley se cumplan en realidad y esto es lo que dice: "En verdad os digo, que hasta que no pasen el cielo y la tierra, ni una jota, ni un ápice perecerán de cuanto está mandado en la ley, mientras todas estas cosas no se verifiquen".

Remigio

La palabra ***amén*** es un modismo hebreo y en latín quiere decir verdaderamente, fielmente, así sea. Por dos razones usa Jesucristo de esta palabra. Ya por la dureza de aquellos que eran tardos para creer, ya por los que habían creído, con el objeto de que comprendiesen mejor las palabras que siguen.

San Hilario in Matthaeum**,** *4*

Por esto que dice: "Hasta que no pasen el cielo y la tierra", manifiesta que éstos, a pesar de su grandeza -como nosotros creemos-, habrán de desaparecer.

Remigio

Subsistirán esencialmente, pero se renovarán.

San Agustín, *de sermone Domini, 1, 8*

Por estas palabras que añade: "Una jota o un ápice no perecerá de la ley", no debe entenderse otra cosa más que una expresión terminante de la perfección que se demuestra por medio de las Sagradas Letras, entre las cuales la jota es la menor de todas porque consta de un solo trazo, y el ápice es el punto que se pone sobre la jota. Con estas palabras manifiesta que en la ley hasta las cosas más pequeñas pueden invitarnos al cumplimiento de ella.

Rábano

Con intención puso la jota griega y no el ioth hebreo, porque la jota en el griego es la décima letra, y el número diez expresa el decálogo cuyo ápice y perfección es el Evangelio.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 10*

Si el hombre ingenuo se avergüenza cuando se le descubre en alguna mentira y el hombre sabio cuando no cumple su palabra, ¿cómo las palabras divinas podrán subsistir sin un fin y carecer de cumplimiento? De donde concluye: "El que quebrantare uno de estos mandamientos más pequeños y enseñare así a los hombres, será considerado como pequeño en el Reino de los Cielos". Creo que el mismo Dios responde claramente esto, mostrando cuáles son los mandamientos más pequeños, diciendo: "Si alguno quebrantare uno de estos mandamientos más pequeños", esto es, de la manera que habré de decir.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom.16,3-4*

No dijo, pues, esto refiriéndose a las leyes antiguas, sino a las que El había de dar, a las cuales llama pequeñas, aun cuando sean grandes. Así como muchas veces había hablado de sí con humildad, también ahora habla humildemente de sus preceptos. O de otro modo:

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 10*

Los mandatos de Moisés son fáciles de ejecutar: no matarás, no adulterarás. La misma magnitud de estos crímenes hace rechazar el deseo de cometerlos. Por lo tanto, en la remuneración son pequeños pero en el pecado son grandes. Los mandamientos de Cristo -esto es, no te enfurezcas, no tengas deseos-, en la ejecución son difíciles, pero en el premio son grandes, aun cuando sean pequeños en el pecado. Por lo tanto, Jesucristo dictó estos mandamientos: "No te enfurezcas, no desees". Luego aquellos que cometen pecados leves son los más pequeños en el Reino de Dios. Esto es, el que se enfurezca y no cometa pecado grande, puede considerarse como libre de la pena -esto es, de la eterna condenación-, pero tampoco puede estar en la gloria que consiguen aquellos que cumplen aun estos preceptos más pequeños.

San Agustín, *de sermone Domini, 1, 8*

O de otro modo: aquellos preceptos que están en la ley se llaman pequeños, pero aquéllos que Jesucristo había de dictar eran grandes. Los menores mandamientos se significan por una jota o por un ápice. Aquel, pues, que los viola y enseña a otros a quebrantarlos, se llamará pequeño en el Reino de los Cielos. Y acaso tampoco pueda entrar en el Reino de los Cielos, porque allí no pueden entrar sino los grandes.

Glosa

Quebrantar es no hacer lo que rectamente entiende uno que debe hacer, o no entender lo que ha dañado, o disminuir la integridad de la adición hecha por Jesucristo.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom.16,4*

Cuando oigas pequeño en el Reino de los Cielos, debes creer que en ello no se significa otra cosa que el suplicio y el infierno. Reino suele llamarse no sólo la utilidad del Reino, sino el tiempo de su resurrección y la venida de Jesucristo.

San Gregorio, *homiliae in Evangelia. 12*

También debe entenderse por Reino de los Cielos la Iglesia, en la que el sabio que quebranta un mandamiento se llama pequeño, porque aquél cuya vida no es buena no puede esperar otra cosa que el menosprecio de su predicación.

San Hilario, *in Matthaeum, 4*

O llama pequeños los sucesos de la pasión y muerte del Señor, la que si alguno no confiesa -considerándola vergonzosa- será pequeño -esto es, el último y casi nulo-, pero al que la confiesa se le promete la gloria de una gran vocación en el cielo. De donde sigue: "El que hiciere, pues, y enseñare, se llamará grande en el Reino de los Cielos".

San Jerónimo

Reprende en esto a los fariseos que despreciando los mandatos del Señor, daban la preferencia a sus propias tradiciones, porque no les aprovecha la doctrina que enseñan al pueblo si prescinden de lo más pequeño que está mandado en la ley. Podemos entender

esto de otra manera, creyendo que la instrucción del que enseña, aun cuando incurra en un defecto pequeño, le hace caer del punto más elevado; y no le aprovecha enseñar la justicia, que él mismo destruye, aun con la culpa más leve. La bienaventuranza es perfecta cuando se ejecuta lo que se predica.

San Agustín, *de sermone Domini, 1, 8*

O de otro modo: el que quebrantare aquellas cosas pequeñas (a saber, los preceptos de la ley) y enseñare así a los demás, será llamado pequeño; pero el que practica la ley aún en lo más insignificante y enseña así a los demás, no debe considerarse como grande, sino no tan pequeño como aquél que la quebranta, pues para que sea grande debe practicar y enseñar lo que Jesucristo enseña.

"Porque os digo en verdad, que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos. Oísteis que fue dicho a los antiguos: No matarás: pues el que matare, reo será en el juicio. Mas yo os digo, que todo aquél que se enoja con su hermano, reo será en el juicio. Y quien dijere a su hermano raca, reo será en el concilio. Y quien dijere insensato, reo será en el infierno". (vv. 20-22)

San Hilario, *in Matthaeum, 4*

Con tan magnífico exordio empezó a plenificar la obra de la ley antigua y a anunciar a sus Apóstoles que no les será posible la entrada en el Reino de los Cielos si no aventajan a los fariseos en justicia. Esto es lo que manifiesta cuando dice: "Porque os digo, que si vuestra justicia no fuere mayor", etc.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom.16,4*

Llama justicia aquí a la virtud universal. Entiéndase en esto el aumento de la gracia. A sus discípulos los consideraba todavía como ignorantes, pero quiere que sean mejores que los maestros en el Antiguo Testamento. No llamó inicuos a los escribas y a los fariseos porque no negó que tenían justicia. Considera también que con estas cosas confirma el Antiguo Testamento delante de sus Apóstoles, comparándolo con el Nuevo, resultando el más y el menos dentro del mismo género. La justicia de los escribas y los fariseos son los mandamientos de Moisés. Los cumplimientos de aquellos mandatos son los preceptos de Jesucristo. Esto es, pues, lo que dice: Si alguno, además de los preceptos de la ley, no cumple estos preceptos míos, que ellos consideraban como pequeños, no entrará en el Reino de los Cielos; puesto que aquellos preceptos libran de la pena (debida a los transgresores de la ley), mas no llevan al Reino de los Cielos, pero éstos libran de la pena y llevan al cielo. Siendo una misma cosa quebrantar los preceptos pequeños y no cumplirlos, ¿por qué dice arriba, del que los quebranta, que se llamará pequeño en el reino de Dios, y ahora dice del que no los cumple, que no entrará en el Reino de los Cielos? Pero entiende que ser pequeño en el Reino, es lo mismo que no entrar en él y que estar en el Reino no es reinar con Cristo, sino vivir en el pueblo de Cristo. Como si dijese del que no cumple que estará entre los cristianos, pero que será un cristiano pequeño, y que el que entra en el Reino, participa del Reino con Jesucristo. Por lo tanto, éste que no entra en el Reino de los Cielos, no tendrá gloria con Jesucristo. Sin embargo, estará en el Reino de los Cielos, esto es, en el número de aquéllos sobre quienes reina Jesucristo, que es el rey de los cielos.

San Agustín, *de civitate Dei, 20,9*

O como dice en otro lugar: "Si vuestra justicia no fuese mayor que la de los escribas y de los fariseos", esto es, de aquéllos que no practican lo que enseñan porque de ellos ya ha dicho San Mateo: "Dicen y no hacen" (***Mt*** 23,3). Como si dijese: si no abundase vuestra justicia de modo que no quebrantéis, sino más bien hagáis lo que enseñáis, no entraréis en el Reino de los Cielos. Antes se entendía el Reino de los Cielos donde están ambos: el que no practica lo que enseña y el que lo practica, pero el primero se llama pequeño y el segundo grande, por lo que se entiende como Reino de los Cielos a la

Iglesia presente. Aquí, se entiende el Reino de los Cielos donde entra aquel que cumpla la ley. Esta es la Iglesia tal y como será en la otra vida.

San Agustín, *contra Faustum, 19, 30*

Este nombre de Reino de los Cielos, que con tanto interés nombra nuestro Señor, no sé si alguno lo habrá encontrado escrito en los libros del Antiguo Testamento. Propiamente hablando pertenece a la revelación del Nuevo Testamento, porque se reservaba nombrarlo a los labios de Aquel a quien prefiguraba el Antiguo Testamento para regir y gobernar a sus siervos. Este fin, al cual deben referirse los preceptos, estaba oculto en el Antiguo Testamento, aunque ajustados a él vivían los santos que veían su revelación futura.

Glosa

O esto que dice: "si no abundare", debe referirse a la inteligencia de los escribas y fariseos, no al contenido del Antiguo Testamento.

San Agustín, *contra Faustum, 19, 28*

Casi todo lo que el Señor aconsejó o mandó precedido de estas palabras (***Mt*** 19,23): "Yo, pues, os digo", se encuentra en aquellos libros antiguos. Pero como no comprendían que el homicidio era otra cosa más que la destrucción de un cuerpo humano, el Señor les manifestó que todo movimiento malo que pueda contribuir a hacer daño al prójimo, debe considerarse como homicidio. Por esto añade: "Oísteis que fue dicho a los antiguos: 'No matarás".

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 11*

Queriendo Jesucristo manifestar que el mismo Dios que habló en la ley es el que ahora manda en la gracia, pone a la cabeza de sus preceptos aquel que en la ley antigua se ponía el primero; esto es, antes de los prohibitivos contra el prójimo.

San Agustín, *de civitate Dei, 1, 21*

El precepto: "No matarás", no expresa, como opinan los maniqueos, la prohibición de arrancar una caña o matar un animal sin razón, puesto que por ordenación justísima del Creador, su vida y su muerte están sometidas a nuestras necesidades. Por ello debemos entender, que todo lo dicho se refiere al hombre: No matarás a otro, ni tampoco a ti, pues el que se mata, no hace otra cosa que matar a un hombre. De ningún modo obraron contra este mandamiento los que por orden de Dios hicieron la guerra. Ni tampoco cometen crimen aquellos que, ejerciendo la autoridad legítima, castigan a los criminales por razones justas. A Abraham, no solamente no se le consideró como culpable de crueldad, sino que más bien se le alaba con el nombre de piadoso, cuando quiso matar a su hijo por obedecer a Dios. Se exceptúan aquí aquellos a quienes Dios manda matar por mandamiento expreso, o por cumplir con la ley, o por librar a otra persona. No mata aquél que obedece al que manda, como aquellos que prestan su ayuda al que ejerce la justicia; tampoco debe considerarse como homicida a Sansón, que sucumbió bajo las ruinas con todos sus enemigos, porque el mismo Espíritu que por medio de él hacía milagros, había sido quien le había dado esta orden, aunque de una manera oculta.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 16,5*

Por esto que dice: "Se ha dicho a los antiguos", manifiesta que hacía ya mucho tiempo que conocían este precepto. Dice esto, pues, para mover a los oyentes tardos a preceptos más altos. Así como si un maestro dice a su alumno perezoso animándolo al estudio: "has pasado mucho tiempo en deletrear". Por eso añade: "Mas yo os digo, que todo aquel que se enoje con su hermano, obligado será a juicio". En lo que debemos comprender la potestad del legislador. Ninguno de los antiguos había hablado así, sino de esta manera: "Esto dice el Señor". Porque aquéllos, como siervos, anunciaban las cosas que eran del Señor, pero éste, como Hijo, anuncia las cosas que son de su Padre y suyas a la vez; aquéllos predicaban a sus compañeros de servidumbre y éste dictaba leyes a sus subordinados.

San Agustín, *de civitate Dei, 9,4*

Dos son los pareceres de los filósofos acerca de las pasiones del alma. Los estoicos creen que las pasiones son impropias del hombre sabio; pero los peripatéticos creen que los hombres sabios pueden tener pasiones, pero moderadas y sujetas a la razón, sí como cuando se ejerce la misericordia de modo que se conserve la justicia

San Agustín, *de civitate Dei, 4,5*

En la doctrina cristiana no se indaga principalmente si un alma piadosa puede encolerizarse o entristecerse sino el origen de donde proceden esas impresiones.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 11*

El que se encolerice sin causa, será culpable. Pues si la ira no existiera, ni la doctrina aprovecharía, ni los tribunales estarían constituidos, ni los crímenes se castigarían. Así, el que no se enfurece cuando hay causa para ello, peca. La paciencia imprudente fomenta los vicios, aumenta la negligencia e invita a obrar el mal, no sólo a los malos sino también a los buenos.

San Jerónimo

En algunos códices se añade: "Sin causa". Sin embargo, en las cosas verdaderas no hay duda y la cólera se prohíbe totalmente. Si se nos manda rogar por los que nos persiguen (***Mt*** 5,44), queda suprimida toda ocasión de enfurecerse. No debemos incomodarnos sin causa, porque la ira del hombre no opera la justicia de Dios (***St*** 1,20).

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 11*

Sin embargo, la ira con causa no es ira, sino juicio, pues la cólera propiamente dicha es la alteración de una pasión. El que se enfada con causa, su ira no es de pasión, y por lo tanto juzga, no se irrita.

San Agustín, *In libro retractationum, 1, 19*

También debemos fijarnos en lo que significa enfurecerse con su hermano, puesto que no se enfurece con su hermano aquel que se enfurece por la culpa de su hermano. El que se enfurece con su hermano y no con su pecado, se enfurece sin causa.

San Agustín, *de civitate Dei, 14, 9*

Nadie que tenga su juicio cabal, podrá decir que se enfurece aquel que se incomoda con su hermano para que se corrija. Estos movimientos, que provienen del amor del bien y de la santa caridad, no pueden llamarse vicios, puesto que están en armonía con la recta razón.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 11*

Yo creo que Jesucristo no habla aquí de la ira carnal, sino de la ira espiritual. La carne no puede obedecer sin conturbarse. Cuando el hombre se enfurece y no quiere hacer aquello que la ira le impulsa, su carne se enfurece, pero su alma queda en paz.

San Agustín, *de sermone Domini, 1, 9*

Así, pues, en este primer mandamiento se trata de una cosa sola: la ira. En el segundo se trata de dos: la ira y la voz que la expresa, como se dice en estos términos: "Y el que dijere a su hermano ***raca***, obligado será en el concilio". Algunos han querido tomar del griego la significación de esta palabra, creyendo que la palabra ***raca*** quiere decir andrajoso, puesto que en griego la palabra ***racos*** quiere decir andrajoso. Es más probable que sea una voz sin significado alguno, pero manifestando la alteración de un alma indignada. Los gramáticos llaman a estas voces interjecciones, como cuando se dice por uno que padece: "¡Ay!"

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom.16,7*

También la palabra ***raca*** puede ser una palabra de desprecio o de ultraje, como cuando nosotros decimos, o a los criados, o a los que son más jóvenes que nosotros: "Marcha tú, dile tú". Y así, los que conocen la lengua siríaca, ponen la palabra ***raca*** en lugar de tú. El Señor, pues, quiso arrancar hasta los defectos más pequeños, y por ello nos manda que nos respetemos mutuamente.

San Jerónimo

O bien ***raca*** es una palabra hebrea y quiere decir vano o hueco, a quien no podemos llamar con la injuria vulgar, sin cerebro. Y con intención añade: "El que dijere a su hermano": nuestro hermano, pues, no puede ser otro que aquel que tiene un mismo padre que nosotros.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 11*

No es propio llamar hombre vacío a aquel que tiene en sí al Espíritu Santo.

San Agustín, *de sermone Domini, 1,9*

En tercer lugar, se significan tres cosas: la ira, la voz que significa la ira y la expresión del vituperio. Por ello sigue: "Y quien dijere insensato, quedará sujeto al fuego del infierno". Hay gradación en estos pecados. Primero, cuando uno se enfurece y retiene el movimiento concebido en el corazón y si esfuerza la voz sin significación precisa, pero que por su fuerza es signo de la emoción, hay un grado más que en la cólera que calla. Pero aun es más si expresa una palabra ciertamente injuriosa.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 11*

Así como ninguno que tiene el Espíritu Santo puede llamarse vacío, así ninguno que conoce a Jesucristo puede llamarse fatuo. Pero si la palabra ***raca*** significa vacío en cuanto al sentido de la palabra, lo mismo quiere decir fatuo que ***raca***. Se diferencia, sin embargo, en cuanto al fin que se propone el que dice esta palabra. ***Raca*** era una palabra vulgar entre los judíos, la cual pronunciaban, no por ira ni por odio, sino por algún movimiento vano. La decían, pues, más bien como para expresar confianza que injuria. Pero si no se dice por causa de rabia, ¿qué clase de pecado es? Porque se dice con el deseo de disputa, no de edificación; si, pues, no debemos decir aun las buenas palabras

sino para edificar a los demás, ¿cuánto más aquello que en sí ya es malo por naturaleza?

San Agustín, *de sermone Domini, 1,9*

Fijémonos ahora en las tres clases de pena: el juicio, el Sanedrín y el fuego eterno, grados con los cuales subimos de lo más leve a lo más grave; pues en el juicio aun hay lugar a defenderse. Al Sanedrín pertenece la pronunciación de la sentencia, cuando los jueces convienen entre sí en la clase de castigo que haya de aplicarse, y en el fuego eterno ya se expresa claramente la condenación y la pena del culpable. De donde se ve cuán grande es la diferencia que hay entre la justicia de Jesucristo y la de los fariseos. Entre éstos la muerte de otro hace reo de juicio, y Aquél lo hace reo de juicio por la ira, de cuyas tres cosas ésta es la más leve.

Rábano

El Señor llama aquí infierno al tormento del infierno, cuyo nombre creen que lo tomó de un valle consagrado a los ídolos, y que está cerca de Jerusalén, lleno en otro tiempo de cadáveres, que, según leemos en el libro de los Reyes, Josías profanó.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 16,8*

Es la primera vez que pronuncia el nombre de infierno después que antes había hablado del Reino de los Cielos, manifestando que El nos da éste por su amor, el otro por nuestra desidia. A muchos les parece demasiado fuerte eso de padecer por una sola palabra una pena tan grande, por lo que algunos dicen: "Que esto se expresa de una manera hiperbólica". Pero me temo que, interpretando mal estas palabras, suframos allí el último suplicio. No creas que esto es duro, porque la mayor parte de las penas y de los pecados proceden de las palabras. Las palabras insignificantes inducen muchas veces al homicidio y han destruido ciudades enteras. No consideres como cosa pequeña el llamar a tu hermano ***necio***, puesto que le quitas la prudencia y el entendimiento, por los cuales somos hombres y nos diferenciamos de los animales

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 11*

O será reo del Sanedrín, esto es, no pertenecerá al concilio de aquéllos que se reunieron contra Jesucristo, como interpretan los Apóstoles en sus cánones.

San Hilario, *in Matthaeum, 4*

O bien el que trata como vacío al que está lleno del Espíritu Santo, se hace reo ante el concilio de los santos, como si hubiere de pagar la ofensa hecha al Espíritu Santo, con la reprensión de jueces santos.

San Agustín, *de sermone Domini, 1, 9*

Alguno me preguntará: ¿con qué suplicio más grave se castiga el homicidio, si la injuria ya se castiga con el fuego del infierno? Obliga a comprender que hay varios infiernos.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom.16*

El juicio y el Sanedrín son penas que se padecen en esta vida, y el fuego del infierno es la pena que se padece en la otra; por ello pone el juicio de la ira, para manifestar que no es posible que el hombre viva absolutamente sin pasiones, pero que le es posible enfrentarlas y por lo tanto, no la fijó una pena determinada, para que no apareciese que la prohibía totalmente. El Sanedrín lo cita ahora como juicio de los judíos, para que no se

crea que innova en todo.

San Agustín, *de sermone Domini, 1, 9*

En estas tres sentencias debe observarse que hay palabras que se sobreentienden, exceptuada la primera, que tiene todas las palabras: "El que se enfurece, dijo, contra su hermano" (sin causa, según algunos); en la segunda, cuando dice: "Pero el que dijese a su hermano ***raca*** (se entiende sin causa), y en la tercera, cuando dice: "Pero el que dijese fatuo", da a entender dos cosas: a su hermano y sin causa. Y esto es con lo que se defiende aquel dicho del Apóstol, que llama necios a los de Galacia, a quienes también denomina hermanos. No hace, pues, esto sin causa.

"Por tanto, si fueses a ofrecer tu ofrenda al altar y allí te acordares que tu hermano tiene alguna cosa contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y ve primeramente a reconciliarte con tu hermano, y entonces ven a ofrecer tu ofrenda". (vv. 23-24)

San Agustín, *de sermone Domini, 1, 10*

Si no es lícito enfurecerse contra su hermano ni decirle raca ni necio, mucho menos debemos tener ninguna animadversión que pueda degenerar en odio, y por esto añade: "Por tanto, si fueres a ofrecer tu ofrenda al altar y allí recordares que tu hermano tiene alguna cosa contra ti".

San Jerónimo

No dijo si tú tienes algo contra tu hermano, sino si tu hermano tiene algo contra ti, como imponiéndote con más dureza la necesidad de reconciliarte.

San Agustín, *de sermone Domini, 1, 10*

Entonces él tiene algo contra nosotros, si le hemos ofendido en algo; pero nosotros tenemos algo en contra de él, si él nos ha ofendido, en cuyo caso no es necesario procurar su reconciliación. No pedirás el perdón a aquel que te hace alguna ofensa, sino que lo que haces es perdonarlo. Como deseas que Dios te perdone, perdona tú también a tu hermano.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 11*

Pero si aquél te ofendiere y fueses el primero en pedirle el perdón, adquirirás un gran mérito.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 16,9*

Pero si alguno no procura reconciliarse con él por amor al prójimo, lo induce a esto para que sus buenos oficios no queden incompletos, especialmente si se verifican en un lugar sagrado. Por esto añade: "Deja allí tu ofrenda delante del altar y ve primeramente a reconciliarte con tu hermano".

San Gregorio, *hom 1*

El Señor no quiere recibir el sacrificio de los que están enemistados. De aquí podéis conocer cuán grande sea el mal de la enemistad, por lo cual se rechaza aun aquello, en virtud de lo cual se perdona la culpa.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 11*

Ve aquí la gran misericordia de Dios, que da preferencia a las utilidades de los hombres sobre su honor, más bien quiere la unión de los fieles que sus ofrendas. Cuando los hombres fieles tienen alguna disensión entre sí, no recibe ninguna ofrenda de ellos, ni oye ninguna de sus oraciones, mientras dura la enemistad. Ninguno, pues, puede ser amigo fiel de dos que son enemigos entre sí, y por ello, Dios no quiere ser amigo de los fieles mientras sean enemigos entre sí. Y nosotros no guardamos la fe a Dios si amamos a sus enemigos y aborrecemos a sus amigos. Aquel que ofende primero, debe ser el que pida la reconciliación. Has ofendido con el pensamiento, debes reconciliarte por medio del pensamiento; has ofendido con palabras, con palabras debes reconciliarte; has ofendido con obras, con obras debes reconciliarte. Todo pecado, del mismo modo que se

comete, debe hacerse por él penitencia.

San Hilario, *in Matthaeum, 4*

Una vez obtenida la paz humana manda volver a la divina, para pasar de la caridad de los hombres a la de Dios, y por ello sigue: "Y entonces ven a ofrecer tu ofrenda".

San Agustín, *de sermone Domini, 1, 10*

Si lo que aquí se dice se toma al pie de la letra, acaso crea alguno que esto conviene hacerlo así, no puede dilatarse la reconciliación por mucho tiempo si el hermano está presente, puesto que se nos manda dejar la ofrenda delante del altar; mas si está ausente y (lo que puede suceder también) al otro lado del mar, es un absurdo el creer que debe dejar su ofrenda delante del altar y recorrer las tierras y los mares antes de ofrecerla al Señor. Por ello se nos manda recogernos en el interior y pensar espiritualmente, para que pueda entenderse aquello que se dice, sin incurrir en absurdos. Por altar debemos entender, espiritualmente hablando, la fe. La ofrenda que ofrecemos al Señor, ya sea por medio de la enseñanza, ya por medio de la oración, o ya por cualquier otro concepto, no puede ser aceptable delante de Dios si no va adornada con la fe. Si, pues, hemos ofendido a nuestro hermano en alguna cosa, debemos ir a reconciliarnos con él, no con los pies del cuerpo, sino con los movimientos del alma, prostrándonos ante el hermano con afectos de humildad, en presencia de Aquel a quien vamos a ofrecer. Y así, como si estuviese presente, podremos calmarlo, no con ánimo afectado, sino pidiéndole perdón y al volver, esto es, renovando la intención de lo que habíamos empezado a hacer, ofreceremos nuestra ofrenda.

"Acomódate luego con tu contrario mientras que estás con él en el camino, no sea que tu contrario te entregue al juez y el juez te entregue al ministro, y seas echado en la cárcel. En verdad te digo que no saldrás de allí hasta que pagues el último cuadrante". (vv. 25-26)

San Hilario, *in Matthaeum, 4*

El Señor quiere que no pasemos ningún tiempo sin acudir a El, con la intención de perdonar. Por ello nos mandó reconciliarnos con nuestro enemigo en el camino de la vida, no sea que al tiempo de la muerte nos vayamos sin terminar la paz comenzada. Por ello dice: "Acomódate luego con tu contrario mientras que estás con él en el camino, no sea que tu contrario te entregue al juez".

San Jerónimo

Como no tenemos en los códices latinos la palabra ***consentiens***, en los griegos se ha escrito ***eunoon***, que quiere decir benigno o benévolo.

San Agustín, *de sermone Domini, 1, 11*

Si pensamos quién sea nuestro contrario, con quien se nos manda ser benévolos, deberemos creer que es, o el diablo, o el hombre, o la carne, o Dios, o su ley. El diablo no me parece que sea aquel con quien se nos manda ser benévolos o estar en amistad. Donde hay benevolencia allí hay amistad, y nadie puede mandarnos que tengamos amistad con el diablo. Ni tampoco conviene estar conforme con él, puesto que hemos renunciado a su trato y le hemos declarado la guerra. Ni tampoco debemos consentir con él, porque el haber estado conformes con él alguna vez, ha hecho que caigamos en tantas miserias.

San Jerónimo

Algunos dicen que manda el Salvador que seamos benévolos con el demonio para que no le hagamos sufrir por culpa nuestra, porque hay quien dice que debe ser atormentado por nosotros cuando consentimos en sus tentaciones. Otros dicen, con más precaución, que nosotros en el bautismo hacemos una especie de pacto con el demonio, renunciando a él; pero si respetamos este pacto, nos hacemos benévolos y conformes con nuestro enemigo, y no seremos encerrados en la cárcel

San Agustín, *de sermone Domini, 1,11*

No veo cómo interpretar esto: nosotros somos entregados por el hombre al juez, cuando comprendo que Jesucristo es el juez ante cuyo tribunal todos habremos de presentarnos, según dice el Apóstol. ¿Cómo habrá de ser entregado a un juez aquel que, como nosotros, habrá de comparecer también ante el juez Supremo? Y también si alguno daña a otro hombre matándolo, no tendrá tiempo de reconciliarse con él en el camino, esto es, en esta vida, ni podrá obtener el perdón por la penitencia. Tampoco comprendo cómo se nos podría estar mandando estar acordes con la carne, en cuyas supersticiones, si consentimos, nos hacemos más pecadores. Los que la someten a la servidumbre, no están de acuerdo con ella, sino que la obligan a que se someta.

San Jerónimo

¿Cómo puede meterse la carne en la cárcel, si no está de acuerdo con el alma, siendo

así que el alma y el cuerpo han de ser aprisionados juntamente, y el cuerpo no puede hacer nada si el alma no le obliga?

San Agustín, *de sermone Domini, 1,11*

Acaso lo que se nos manda es estar unidos a Dios, de quien nos hemos separado pecando, y que desde entonces resulta nuestro adversario resistiéndonos, según estas palabras: "Dios resiste a los soberbios". Todo aquél, pues, que no se reconciliare con Dios en esta vida por medio de la muerte de su Hijo, será entregado por El al juez, esto es, al Hijo, a quien el Padre ha dado todo juicio. ¿Mas cómo puede decirse rectamente que el hombre se halla en el camino con Dios, sino porque Dios está en todas partes? Y si no se quiere decir que Dios, presente en todas partes, esté con los impíos, así como no decimos que los ciegos estén con la luz que los baña. Sólo resta aquí que comprendamos como adversario al precepto de Dios, opuesto a los que quieren pecar, y que nos ha sido dado en esta vida para que nos dirija en el camino. Una vez conocido, debemos asentir a él prontamente (leyendo, oyendo, asintiendo a su autoridad suprema), no aborreciéndole, porque es opuesto a nuestros pecados, sino amándolo porque nos corrige. No desechándolo por oscuro, sino orando para comprenderlo.

San Jerónimo

Mas, de los antecedentes aparece que Dios nos exhorta a la caridad fraterna, puesto que dice más arriba: "Ve a reconciliarte con tu hermano".

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 11*

Se apresura el Señor a reconciliarnos con nuestros hermanos en esta vida, sabiendo cuán peligroso es que un enemigo muera sin reconciliarse. Si, siendo enemigos, os presenta la muerte ante el juez, éste os entregará a Cristo, el cual os convencerá de reos en su juicio. Os entregará al juez, por más que antes os haya suplicado la reconciliación. Pues el que ruega antes al enemigo, lo hace reo delante de Dios.

San Hilario in Matthaeum, *4*

O bien vuestro adversario os entregará al juez, porque vuestra ira, que permanece sobre él, es la prueba de vuestra enemistad.

San Agustín, *de sermone Domini, 1,11*

Entiendo que ese juez es Cristo, porque "el Padre dio todo juicio al Hijo" (***Mt*** 4,11). Por ese ministro entiendo el ángel: "Y los Angeles, dice, le servirán". Y, en efecto, creemos que vendrá a juzgar con sus ángeles, por lo cual añade: "El juez te entregará al ministro".

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 11*

O al ministro, esto es, al ángel cruel de las penas, el cual os sepultará en la cárcel de fuego, y así es como sigue: "Y serás metido en la cárcel".

San Agustín, *de sermone Domini, 1,11*

Entiendo por cárcel las penas de las tinieblas, y para que ninguno desprecie esta cárcel, añade: "En verdad te digo que no saldrás de esa cárcel hasta que no pagues el último cuadrante".

San Jerónimo

Cuadrante es una moneda que vale dos minutas, lo cual equivale a decir: no saldrás

de la cárcel mientras no hayas expiado hasta los pecados más pequeños.

San Agustín, *de sermone Domini, 1,11*

Esta expresión se pone aquí para significar que nada se deja sin castigo. Así como decimos de una cosa, exigida con rigor, que se la ha exprimido hasta lo último. O se significan, con el nombre de ***novísimo cuadrante***, los pecados terrenos, puesto que la tierra es el cuarto (***novísimo*** o último) de los elementos. La palabra ***pagar*** significa la pena eterna, y la manera de expresarse ***hasta que***, debe tomarse en el mismo sentido que esta otra frase: "Siéntate a mi ***derecha*** hasta ***que*** ponga a tus enemigos bajo tus pies" (***Sal*** 109,1). Es claro que su reino no terminará cuando someta a sus enemigos y así debe entenderse aquí: "No saldrás de ahí hasta ***que*** no pagues el último cuadrante", como si dijera que nunca saldrá de allí, porque pagará siempre el último cuadrante mientras duren las penas eternas, debidas a los pecados de su vida.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 11*

Si haces las paces en esta vida, puedes recibir la remisión aun de las faltas más graves. Pero una vez condenado y metido en la cárcel, no sólo te exigirán suplicios por los pecados graves, sino también de una palabra ociosa, lo que puede entenderse por cuadrante.

San Hilario in Matthaeum**,** *hom. can*

Como la caridad cubre multitud de pecados, pagaremos hasta el último cuadrante, si con el precio de ella no redimimos nuestros pecados.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 11*

También se pueden llamar cárceles a las angustias de este mundo, las cuales permite Dios muchas veces a los que pecan.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 16,11*

O se trata aquí de los jueces de este mundo, del camino que conduce a este juicio y de esta cárcel. Esto para fijarnos en las cosas de la eternidad por medio de las temporales que tenemos a la vista y que de ordinario nos mueven más. En este sentido dice San Pablo: "Si obrares mal, teme la potestad; pues no sin causa lleva ceñida la espada" (***Rom*** 13,4).

"Oísteis que se dijo a los antiguos: No adulterarás. Y yo os digo que todo aquel que pusiese los ojos en una mujer para codiciarla, ya cometió adulterio en su corazón con ella". (vv. 27-28)

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom.17,1*

Después que el Señor terminó el primer mandamiento a saber: "No matarás", procede con orden a hablar del segundo. Oísteis que fue dicho a los antiguos: "No adulterarás".

San Agustín, *sermones, 9,3*

Esto es, no irás a buscar otra mujer que la tuya. Si exiges de tu mujer esto, ¿no querrás pagarle del mismo modo cuando debes darle ejemplo con tus virtudes? Es muy necio el que el hombre diga que esto no se puede hacer. Lo que hace la mujer, ¿no podrá hacerlo el hombre? No quieras decir: No tengo mujer y por lo tanto voy a buscar a una mujer pública y por ello no quebranto este precepto, puesto que dice: "No adulterarás". Ya has conocido lo que vales, el precio que Cristo pagó por ti: ya sabes qué comes y qué bebes, y también a quién comes y a quién bebes. Sepárate, pues, de las fornicaciones. Cuando corrompes la imagen de Dios (que eres tú), por las fornicaciones y por las complacencias carnales, el mismo Dios también (que sabe lo que te es útil), te manda esto para que no se destruya su templo, que tú has empezado a ser.

San Agustín, *contra Faustum,19, 23*

Pero como los fariseos creían que él sólo trato corporal e ilícito con una mujer se llamaba adulterio, el Señor les manifestó que tal concupiscencia no era otra cosa, diciéndoles: "Pues yo os digo que todo aquél que pusiese los ojos en una mujer para codiciarla, ya cometió adulterio con ella". Lo que la ley manda es: "No desearás la mujer de tu prójimo" (***Ex*** 20,17), esto les parecía a los judíos que debía entenderse sólo de la acción de quitar la mujer a otro y no del trato carnal.

San Jerónimo

Entre la pasión y el deseo hay la diferencia de que la pasión se considera como vicio, y el deseo aun cuando tiene la misma culpa del vicio, sin embargo, no se considera como crimen. Luego aquel que viese una mujer y observase que su alma se perturba, éste debe considerarse como herido por el deseo. Si consintiese, pasa del deseo a la pasión, y para éste, no sólo hay voluntad de pecar, sino también ocasión. Todo aquél que viese una mujer con ánimo de pecar con ella (esto es, si la mira de tal modo que la desee y se prepare para obrar el mal), éste ya puede decirse con verdad que ha pecado en su corazón.

San Agustín, *de sermone Domini, 1, 12*

Tres circunstancias concurren para que se cometa un pecado: la sugestión, la complacencia y el consentimiento. La sugestión se verifica por medio de la memoria, esto es, por los sentidos del cuerpo, en cuyo goce, si alguno se deleita, ha incurrido en delectación ilícita, que debe refrenar. Si ha habido consentimiento, entonces hay pecado completo. La complacencia, sin embargo, antes del consentimiento, o es nula o muy leve. Consentir con ella es pecado cuando es ilícita; pero si se lleva a la práctica, parece

que entonces se sacia y se apaga la concupiscencia. Después, cuando la sugestión se repite, la complacencia es mayor, más no lo es tanto como aquella que viene a constituir un hábito, que difícilmente se puede vencer.

San Gregorio, *Moralia, 21, 2*

Todo aquel que mira exteriormente de una manera incauta, generalmente incurre en la delectación de pecado, y obligado por los deseos, empieza a querer lo que antes no quiso. Es muy grande la fuerza con que la carne obliga a caer, y, una vez obligada por medio de los ojos, se forma el deseo en el corazón, que apenas puede ya extinguirse con la ayuda de una gran batalla. Debemos, pues, vigilarnos, porque no debe verse aquello que no es lícito desear. Para que la inteligencia pueda conservarse libre de todo mal pensamiento, deben apartarse los ojos de toda mirada lasciva, porque son como los ladrones que nos arrastran a la culpa.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 17,2*

Si quieres con frecuencia fijar los ojos en las caras hermosas, serás atrapado por completo, aunque acaso puedas contenerte por dos o tres veces, porque esto no está fuera de la humana naturaleza. Pero el que una vez enciende la llama en su corazón (después de vista una mujer), aun cuando no vea sus formas, retiene en sí el recuerdo de las acciones torpes, de cuya representación muchas veces pasa a la obra. Pero si alguna, adornándose demasiado, atrae los ojos de los hombres hacia sí, aun cuando no haga pecar a ninguno, ella padecerá el fuego eterno, porque forma el veneno, aun cuando no encuentre ninguno que lo beba. Lo que dice a los hombres, esto mismo dice a las mujeres, lo que se dice a la cabeza, también se dice al cuerpo.

"Y si tu ojo derecho te sirve de escándalo, sácalo y échalo de ti. Porque te conviene perder uno de tus miembros antes que todo tu cuerpo sea arrojado al fuego del infierno. Y si tu mano derecha te sirve de escándalo, córtala y échala de ti, porque te conviene perder uno de tus miembros antes que todo tu cuerpo vaya al fuego del infierno". (vv. 29-30)

Glosa

Después que Jesucristo enseñó a evitar el pecado de la lujuria, porque no sólo debe evitarse este pecado en sí, sino que también deben evitarse las ocasiones de los pecados, nos dice que no sólo en la práctica, sino también en el corazón, conviene evitar las ocasiones de los pecados, diciendo: "Si tu ojo derecho te escandaliza".

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 12*

Si según el profeta (***Sal*** 37,4), no hay nada que no esté herido por el pecado en nuestra carne, debemos cortarnos cuantos miembros tenemos para que la pena de éstos pague la malicia de la carne. Pero veamos si así puede entenderse del ojo corporal y de la mano.

Así como todo hombre, cuando se convierte a Dios, está muerto al pecado, así el ojo, cuando deja de mirar mal, se separa del pecado, pero ni aun así está conforme. Si el ojo derecho te escandaliza, ¿el izquierdo qué hace? ¿Acaso contradice al derecho para que se conserve inocente?

San Jerónimo

En el ojo derecho, y en la mano derecha, se insinúa el afecto a los hermanos, la mujer, los hijos, los parientes y amigos, los cuales, si alguna vez resulta que nos son impedimento para conocer la verdad, debemos separarlos de nosotros.

San Agustín, *de sermone Domini, 1, 13*

Del mismo modo que se entiende la contemplación en el ojo, así debe entenderse con toda propiedad la acción en la mano. Por ojo entendemos un amigo muy querido. Y esto suele decirse por aquellos que quieren expresar su cariño, diciendo: "Lo quiero como a las niñas de mis ojos". Conviene entender aquí por ojo un amigo consejero, porque el ojo nos enseña el camino. En cuanto a lo que se añade, el ojo derecho, acaso vale para aumentar la fuerza del cariño. Siempre temen los hombres mucho más el perder el ojo derecho. Por lo mismo que es ojo derecho se entiende que es su consejero respecto de las cosas divinas. El ojo izquierdo es el consejero de las cosas mundanas. Y así éste es el sentir: "Cualquiera que sea la cosa que tú quieras, como si fuera tu ojo derecho, si te escandaliza (esto es, si te sirve de impedimento para conseguir la vida eterna), arrójalo y sepáralo de ti". Acerca del izquierdo, cuando te escandalice, es inútil el decir que tampoco debes perdonarlo. La mano derecha se considera como un auxiliar estimado para las buenas obras, y la izquierda como un auxiliar de las cosas necesarias para esta vida y para el cuerpo.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 12*

O de otro modo: nuestro Señor Jesucristo quiere que nos preservemos no sólo del peligro de pecar, sino que también las personas cercanas a nosotros, eviten el hacer algo

malo. Como si teniendo tú algún amigo, le consideras como tu ojo derecho, y cuando cuida de tus cosas le consideras como tu propia mano; mas si supieras que hacía alguna cosa mala, lo arrojarías lejos de ti, porque te escandaliza; pues no sólo daremos cuenta de nuestros pecados, sino también de los de nuestros prójimos que podamos evitar.

San Hilario in Matthaeum**,** *4*

Hay un grado de inocencia que llega a ser muy elevado: se nos aconseja no sólo carecer de nuestros propios vicios, sino también de no incurrir en ellos exteriormente.

San Jerónimo

O de otro modo: Como antes había hablado de la concupiscencia de la mujer, llamó ahora pensamiento y sensación al ojo que se fija en diversas cosas. Por la mano derecha y por las demás partes del cuerpo se designan los principios de la voluntad y del afecto.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 12*

Este ojo de carne es el espejo del ojo interior. El cuerpo tiene su sentido, que es el ojo izquierdo, y el apetito es la mano izquierda. Las acciones del alma se llaman derechas, porque el alma ha sido creada con el libre albedrío y bajo la ley de la justicia, para que vea y obre bien. El cuerpo no tiene libre albedrío, está bajo la ley del pecado y se le llama mano izquierda. No manda nuestro Señor cortar el sentido o el apetito de la carne. Podemos contener el deseo de la carne con tal que no hagamos lo que la carne desea; mas no podemos arrancarla para que no desee. Cuando a propósito queremos una cosa mala y pensamos en ella, entonces el sentido derecho y la voluntad derecha nos escandalizan, y por lo tanto se nos manda cortar estas cosas, lo cual podemos hacer por medio del libre albedrío. O de otro modo: toda cosa buena que nos escandaliza, o a cualquier otro, debe ser separada de aquellos a quienes escandaliza. Así como si yo visito alguna mujer por causa de la fe, este motivo es bueno y se llama ojo derecho; pero si visitándola con frecuencia caigo en deseo de ella, o si los que lo ven se escandalizan, entonces mi ojo derecho me escandaliza, y lo que es bueno sirve de escándalo. El ojo derecho es una mirada con buen fin, esto es, una buena intención. La mano derecha es una buena voluntad.

Glosa

Tu ojo derecho es también la vida contemplativa, que escandaliza cuando caes en desidia o en arrogancia, o cuando no podemos por debilidad nuestra contemplar las cosas santas. La mano derecha es una buena obra, o la vida activa, la cual escandaliza cuando se desordena con la frecuencia de las cosas mundanas y el tedio de la ocupación. Si alguno no adelanta en la vida contemplativa, no descuide la activa y así no agostará en el ocio la dulzura de la vida interior.

Remigio

Nuestro Señor Jesucristo manifiesta por qué debe arrojarse el ojo derecho y cuándo debe cortarse la mano derecha, cuando dice: "Porque te conviene perder uno de tus miembros, etc".

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 12*

Como somos los unos miembros de los otros, mejor es que nos salvemos sin uno de estos miembros, que queriendo conservarlos, ellos y nosotros perezcamos. O mejor es

que nos salvemos sin un respeto o sin una obra buena, que no hacer todas las obras buenas, pereciendo con ellas.

"También fue dicho: Cualquiera que repudiare su mujer, déle carta de repudio. Mas yo os digo que el que repudiare a su mujer, a no ser por causa de fornicación, la hace ser adúltera. Y el que tomare la repudiada, adultera". (vv. 31-32)

Glosa

Había enseñado el Señor antes, que no debe desearse la mujer del prójimo. Ahora enseña, como consecuencia, que no debe dejarse la propia, diciendo: "También fue dicho a los antiguos: cualquiera que repudiase a su mujer, déle carta de repudio".

San Jerónimo

Más abajo nuestro Salvador explica mejor este pasaje, esto es, que Moisés mandó dar el acta de divorcio por la dureza de corazón de los maridos, no concediendo el divorcio, sino impidiendo el homicidio.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 12*

Cuando Moisés sacó a los hijos de Israel de Egipto, por su descendencia eran israelitas, pero por sus costumbres eran egipcios. De aquí, que habían aprendido, en las costumbres de los gentiles, que el marido aborreciese a su mujer, y como no se le permitía dejarla, estaba dispuesto a matarla o mortificarla constantemente. Por eso Moisés mandó dar el acta de divorcio, no porque era bueno, sino porque era el remedio de un mal mayor.

San Hilario, *in Matthaeum, 4*

Pero nuestro Señor, conciliando la equidad para con todos, mandó que ella principalmente sea la que procure la paz del matrimonio. Y por esto añade: "Pero yo os digo que todo el que repudia a su mujer", etc.

San Agustín, *contra Faustum,19, 26*

Lo que aquí manda el Señor de no despedir a la mujer, no es contrario a lo que manda la ley, como decía el maniqueo, ni tampoco dice esto la ley: "El que quiera dimita a su mujer" (a lo cual sería contrario no despedirla), sino que como no quería que la mujer fuese repudiada por el marido, puso ese obstáculo del acta, que podía detener a un espíritu precipitado. Entonces, sobre todo, que entre los hebreos (como dicen) sólo los escribas tenían el privilegio de escribir en su idioma, porque tenían una sabiduría superior. La ley mandaba que viniesen a éstos todos aquellos a quienes mandó dar el acta de divorcio si despedían a su mujer. Estos escribas procuraban persuadir a los consortes, de una manera pacífica, a que tuviesen concordia entre sí y no escribían el acta sino cuando no acogían su consejo y se perdía toda esperanza de conciliación. Así como, pues, no cumplió la ley primordial por esta adición de palabras, tampoco destruyó la de Moisés oponiéndole una contraria (como el maniqueo decía), sino que de tal modo recomendó todo el contenido de la ley de los hebreos, que todo lo que hablase además de su persona valiese, o para buscar mejor aclaración (si algo oscuro se encontraba en ella) o que aprovechase para cumplirla mejor.

San Agustín, *de sermone Domini, 1, 14*

El que buscó medio de detener el divorcio, manifestó claramente que no quería la disensión ni aun entre los hombres más endurecidos. El Señor para confirmar esto

mismo, esto es, que no se repudie fácilmente, exceptúa sólo la causa de fornicación, diciendo: "A no ser por causa de fornicación". Manda, pues, que se sufran todas las demás molestias, si acaso existieren, llevándolas con paciencia en beneficio de la paz conyugal.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 12*

Si debemos llevar con paciencia las malas acciones de los extraños, puesto que dice el Apóstol: "Llevad mutuamente vuestras cargas" (***Gál*** 6,2), ¿cuánto más las molestias de las mujeres? El hombre cristiano no sólo no debe pecar, sino que también debe evitar a otros la ocasión de obrar mal. De lo contrario, la culpa de otro vendría a constituir un pecado de éste, puesto que había sido la causa de que se cometiese el crimen. El que despidiendo pues, a su mujer, dio ocasión a adulterios, que ella adultere con otro, y otro con ella, éste sería condenado por causa de este adulterio. Por ello dice que el que repudia a su mujer, la obliga a que adultere.

San Agustín, *de sermone Domini, 1, 14*

También dice más adelante que adultera aquel hombre que se case con la repudiada por otro, aun cuando sea por medio del acta de divorcio. Y por esto añade: "Y el que tomase la repudiada, comete adulterio".

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom.17,4*

Y no puede decirse que su propio marido la ha repudiado, puesto que ésta, aun después de repudiada, continúa siendo mujer del que la repudió.

San Agustín, *de sermone Domini, 1,14*

El Apóstol señala los límites de este precepto, diciendo que debe observarse por todo el tiempo que viva el marido, pero muerto éste se le concede licencia a la mujer para casarse. Y si no se le concede permiso para casarse con otro, mientras vive el marido, de quien se ha separado, mucho menos le es permitido cometer pecados ilícitos o estupros con cualquier otro. El que sin despedir a su mujer, vive con ella, no carnal sino espiritualmente, no va contra este precepto, pues los matrimonios de aquellos que viven en continencia por mutuo consentimiento, son más felices. Aquí nace una cuestión: siendo así que nuestro Señor permite repudiar a la mujer por causa de fornicación, conviene saber qué clase de fornicación sea ésta. Si debemos creer que esta fornicación se refiere a aquellos que cometen estupros, o si, como dicen las escrituras, que suelen llamar fornicación a todo pecado ilícito (***1Cor*** 7), como es la idolatría, la avaricia, o cualquier otra transgresión de la ley, cometida por concupiscencia ilícita. Pero si es permitido, según el Apóstol, el repudiar a la mujer infiel, aun cuando sería mejor no repudiarla, sin embargo, no es lícito, según el precepto del Señor, el que se repudie a la mujer, sino por causa de fornicación. La infidelidad es una fornicación. Y si la infidelidad es también fornicación, y la idolatría infidelidad, y la avaricia idolatría, no debe dudarse que la avaricia es también fornicación. Y en este caso ¿quién podrá separar fácilmente cualquier concupiscencia ilícita de la fornicación, si la avaricia es fornicación también?

San Agustín, *in libro retractationum, 1, 19*

No quiero, sin embargo, creer que esta cuestión suscitada por nosotros en asunto tan difícil, satisfaga al lector. No todo pecado puede llamarse fornicación espiritual, ni

tampoco Dios castiga a todo el que peca, puesto que todos los días oye a sus santos, que dicen: "Perdónanos nuestras deudas" (***Mt*** 6,12). Sin embargo, pierde a todo el que se hace reo de fornicación respecto de El. ¿Es lícito el divorcio por una fornicación de esta clase? Oscura es la cuestión, pero no hay duda ninguna respecto de la fornicación que profana el cuerpo.

San Agustín, *de diuersis quaestionibus octoginta tribus, q. ultima*

Si alguno dice que el Señor sólo considera la fornicación como causa suficiente para repudiar a la mujer, aquella fornicación que se comete por medio de concubinato ilícito, puede decirse que el Señor se refería a uno y a otro fiel, diciendo que a ninguno es lícito separarse del otro a no ser por causa de fornicación.

San Agustín, *de sermone Domini, 1, 16*

No se trata aquí solamente de repudiar a la mujer adúltera. El que la despide lo hace, no sólo porque ella cometía la fornicación, sino porque era causa de fornicación para él mismo; la repudiaría por causa de fornicación no sólo de ella sino también suya; de ella, porque fornica, y suya, para que no fornique.

San Agustín, *de fide et operibus, 16*

Con igual razón, la repudiará, si ella dice a su marido: "No continuaré siendo mujer tuya, si no me enriqueces con el robo", o si se deleitase con alguna otra cualidad criminal que notase en su marido. Entonces, aquel a quien la mujer dice cualquier cosa de éstas, si es un verdadero penitente, cortará aquel miembro que la escandaliza.

San Agustín, *de sermone Domini, 1, 16*

Ninguna cosa hay más fea que dejar a la mujer por causa de fornicación, cuando el marido puede convencerse de que también él es fornicador. Entonces sucede aquí lo que dice San Pablo a los fieles de Roma: "Te condenas a ti mismo en aquello que juzgas a otro" (***Rom*** 2,1). Y en cuanto a lo que dice Jesucristo: "Y el que tomare la repudiada comete adulterio", puede comprenderse que así como adultera el que se casa con ella, así también peca aquella con quien se casó. Se manda por el Apóstol que ella siga sin casarse o que se reconcilie con su marido, pero si se separa de su marido, dijo el Apóstol que siguiera sin casarse. Mucho interesa saber si es ella la que repudia o si es la repudiada. Si es ella la que se separa de su marido y se casa con otro, parece que se separa de su primer marido por el deseo de contraer nuevo matrimonio (lo cual debe considerarse como un pensamiento de adulterio), pero si es ella repudiada por el marido no puede averiguarse ciertamente cómo se explica que, verificándose la unión por mutuo consentimiento, uno de ellos sea el que adultere y no el otro. A esto debe añadirse que si adultera aquel que se casa con otra que ha sido repudiada por su marido, ella es la que le hace adúltero, lo que prohíbe el Señor aquí.

"Además oísteis que fue dicho a los antiguos: No perjurarás; mas cumplirás al Señor tus juramentos. Pero yo os digo, que de ningún modo juréis: ni por el cielo, porque es el trono de Dios: ni por la tierra, porque es la peana de sus pies: ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran rey: ni jures por tu cabeza, porque no puedes hacer un cabello blanco o negro. Mas vuestro hablar sea, sí, sí, no, no. Porque lo que excede de esto, de mal procede". (vv. 33-37)

Glosa

Nuestro Señor había enseñado antes que no debe hacerse injuria alguna a nuestro prójimo, prohibiendo la ira como el homicidio, la concupiscencia como el adulterio, y el abandono de la mujer como el acta del divorcio. Ahora, como consecuencia, enseña que debe evitarse toda injuria contra el Señor, puesto que prohíbe como malo, no sólo el perjurio, sino también el juramento como ocasión de algún mal. Y por ello dice: "Además oísteis que fue dicho a los antiguos: No perjurarás". Se dice en el Levítico: "No perjurarás en mi nombre" (***Lv*** 19,12) y para que las creaturas no se hiciesen dioses a su gusto, mandó que todo juramento se atribuya a Dios, y no se haga por las creaturas. De donde añade: "Dedicarás tus juramentos al Señor; esto es, si sucediese el que jurases, jurarás por el Creador, y no por la criatura". De donde se dice en el Deuteronomio: "Temerás al Señor tu Dios, y jurarás por su nombre" (***Dt*** 6,13).

San Jerónimo

Esto fue concedido entonces a los hombres en la ley, como a niños, porque así como ofrecían víctimas al Señor, para que no las inmolasen a los ídolos, así también se les permitía jurar por Dios. No porque hiciesen con esto alguna cosa buena, sino porque sería mejor ofrecer esto al Señor que a los demonios.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum super Matthaeum, hom. 12*

No jura ninguno frecuentemente sin incurrir alguna vez en juramento falso. Así como aquel que tiene costumbre de hablar mucho, algunas veces habla cosas inoportunas.

San Agustín, *contra Faustum 19, 23*

Como el jurar en falso es un pecado grave y ninguno está más lejos de incurrir en él que aquel que no acostumbra a jurar, aun cuando sea con verdad, quiso más el Señor que, no jurando, no nos separásemos de la verdad, que, jurando lo verdadero, nos expusiésemos al juramento falso. Por esto añade: "Pero yo os digo que de ningún modo juréis".

San Agustín, *de sermone Domini,. 1, 17*

En esto confirma la justicia de los fariseos, que es no jurar en falso. No puede ser perjuro el que no jura. Pero como jura todo aquel que trae a Dios por testigo, debe examinarse si aparece que el Apóstol dijo algo contra este precepto, porque él juró muchas veces de este modo, cuando dice a los Gálatas: "Lo que os escribo, lo escribo delante de Dios, quien sabe que no miento" (***Gál*** 1,20). Y escribiendo a los Romanos: "El Señor me sirve de testigo, a quien sirvo en mi espíritu" (***Rom*** 1,9). Puede que alguno diga que sólo está prohibido el juramento, en el cual se dice algo por cuya virtud se jura,

y que éste: "El Señor me sirve de testigo", no es juramento, sino que sería preciso decir: "Por Dios". Es ridículo creer esto así, pero también es menester saber que el Apóstol juró de esta manera, diciendo a los fieles de Corinto: "Hermanos, todos los días muero por vuestra gloria" (***1Cor*** 15,31). Lo que para que nadie crea que suena como si dijese: "Vuestra gloria me hace morir todos los días", las versiones griegas creen que lo que está escrito no puede decirse por otro que por el que jura.

San Agustín, *de mendacio, 15*

Pero no pudiendo entender muchas veces el sentido de las palabras, en las acciones de los santos comprendemos muchas veces cómo deba entenderse lo que fácilmente puede traducirse en otro sentido, cuando no puede confirmarse con ejemplos. El Apóstol juró en sus cartas, y así manifiesta cómo debe entenderse lo que el Señor dijo: "Os digo, pues, que no juréis en absoluto", no sea que, jurando, vengáis a adquirir el hábito de jurar, porque de la facilidad de jurar se pasa a la costumbre, y de la costumbre al falso juramento. Así es que no se halla que jurase sino escribiendo, en cuya acción la consideración es más distinguida y no tiene lengua que se precipite. Sin embargo, el Señor dice en absoluto que no se debe jurar. No concedió, pues, esa licencia a los que escribiesen. Como no es lícito decir que San Pablo es reo de un precepto quebrantado, especialmente en sus cartas escritas para la salvación de los hombres, preciso es comprender que aquel adverbio, de ***ningún modo***, está puesto para que, cuanto te sea posible no lo desees, o como si fuese un bien con cierta delectación, no apetezcamos el juramento.

San Agustín, *contra Faustum 19, 23*

En las Escrituras, como hay mayor detenimiento, se encuentra que el Apóstol jura en algunos sitios, para que no haya quien crea que se peca jurando con verdad, y además para que comprenda mejor que los corazones de la humana fragilidad pueden conservarse libres de pecado no jurando y preservándose del perjurio.

San Jerónimo

Ultimamente considera que el Salvador no prohibió jurar por Dios, sino por el cielo y la tierra, por Jerusalén y por tu cabeza. Se conoce que los judíos tuvieron siempre la pésima costumbre de jurar por los elementos. El que jura, o venera o ama a aquél por quien jura. Los judíos, pues, jurando por los ángeles, y por la ciudad de Jerusalén, y por el templo, y por los elementos, tributaban a estas creaturas los honores de Dios, estando mandado en la ley que no juremos sino por Dios nuestro Señor.

San Agustín, *de sermone Domini, 1, 17*

O por lo mismo se añade: "Ni por el cielo", etcétera, porque los judíos no creían que estaban obligados por el juramento cuando juraban por estas cosas, como si dijese: "Cuando juras por el cielo y por la tierra no creas que por ello dejas de estar obligado al Señor en todo lo que has jurado, porque te convencerás de que has jurado por El, cuando consideres que su trono es el cielo y su escabel la tierra". Lo cual no se dice aquí como si Dios tuviese miembros colocados en el cielo y en la tierra (como cuando nosotros nos sentamos), sino que aquel asiento de Dios representa el juicio de Dios. Y como tiene una gran parte de su gloria en el universo material de este mundo, se dice que

está en el cielo, porque allí se ve de una manera más evidente la fuerza divina de su excelente hermosura. Se dice que tiene la tierra por escabel, porque hace llegar sus órdenes hasta los más pequeños sitios de todos los confines del mundo (***1Cor*** 2,15). Hablando espiritualmente, designa con el nombre de cielo a todas las almas santas, y de tierra al pecador, porque el hombre espiritual juzga todas las cosas. Se ha dicho, pues, a la parte pecadora: "Eres tierra y a la tierra irás" (***Gén*** 3,19). Y el que quiso permanecer en la ley, se colocó bajo la ley, y por lo tanto, oportunamente dice que la tierra "es escabel de sus pies". Prosigue: "Ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran Rey". Lo cual es mejor que decir "Mi ciudad", comprendiéndose que esto es lo que dijo. Y como El mismo es Dios, debe jurar por Dios aquel que jura por Jerusalén. Prosigue: "Ni jurarás por tu cabeza". ¿Qué es lo que puede corresponder a cualquiera con más propiedad que su propia cabeza? Pero ¿cómo diremos que es nuestra, cuando no tenemos poder para hacer que un cabello blanco se vuelva negro? Por ello dice: "No puedes hacer un cabello blanco ni uno negro". Luego cualquiera que jura por su cabeza, parece que ha jurado por Dios, y lo mismo se entiende respecto de lo demás.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 17,5*

Observad que ensalza Cristo los elementos de este mundo, no por su propia naturaleza, sino por la relación que tienen con Dios, para quitar toda ocasión de idolatría.

Rábano

El que prohibió jurar, nos enseñó cómo debe hablarse, diciendo: "Mas vuestro hablar sea, sí, sí; no, no". Esto es, para lo que es, basta decir es, y para lo que no es, basta decir no es. Puede que aquí se diga dos veces es, es, no, no, para significar que lo que afirmas con la boca debes probarlo con las obras y lo que niegas con las palabras no lo confirmes con las obras.

San Hilario in Matthaeum**,** *4*

O de otro modo: no es necesario jurar a los que viven en la sencillez de la fe, porque para ellos lo que es verdad lo es, y lo que no es verdad no lo es, y por esto las palabras y las obras de ellos siempre son verdaderas.

San Jerónimo

La verdad evangélica no necesita de juramentos puesto que toda palabra fiel es un juramento.

San Agustín, *de sermone Domini, 1, 17*

El que cree que no debe jurarse en obsequio de las cosas buenas, sino en el de las necesarias, modérese cuanto pueda para que no jure sino cuando haya verdadera necesidad. Como cuando vea que hay hombres malos para creer lo que es necesario creer y que no creen si no se asegura por medio de juramentos. Esto es bueno y apetecible lo que aquí se dice: "Mas vuestro hablar sea sí, sí, no, no. Lo que pasa de ahí procede del mal". Esto es, si te ves obligado a jurar, sabe que esto proviene de la necesidad, que nace de la maldad de aquellos a quienes deseas persuadir de algo, cuya necesidad se llama también maldad, y por ello no dijo: "Lo que excede de esto es un mal" (tú no haces nada malo, puesto que empleas bien el juramento para que persuadas a otro de lo que quieres persuadirle para su utilidad), pero el mal viene de aquél, por cuya

debilidad te ves precisado a jurar.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 17,6*

Proviene de lo malo, esto es, de la debilidad de aquellos a quienes la ley permite jurar. Así Jesucristo no dice que la antigua ley es del demonio, sino que de la imperfección antigua conduce a la nueva, más abundante.

"Habéis oído que fue dicho: Ojo por ojo y diente por diente. Mas yo os digo que no resistáis al mal: antes, si alguno te hiriere en la mejilla derecha, preséntale también la otra; y a aquel que quiera ponerte pleito y tomarte la túnica, déjale también la capa; y al que te precisare a ir cargado mil pasos, ve con él dos mil más: da al que te pidiere; y al que quiera pedirte prestado, no le vuelvas la espalda". (vv. 38-42)

Glosa

Como antes había enseñado el Señor que no debe hacerse injuria al prójimo ni irreverencia a Dios, ahora, como consecuencia, enseña cómo debe portarse el cristiano con los que le hacen alguna injuria. Por ello dice: "Habéis oído que fue dicho: ojo por ojo y diente por diente".

San Agustín contra Faustum, *19, 25*

Esto se ha mandado, en verdad, para refrenar las furias de los odios que suelen nacer mutuamente y para moderar los ánimos alterados. ¿Quién se contenta fácilmente con una reparación equivalente a la injuria? ¿No vemos muchas veces que los hombres, ofendidos levemente, intentan matar, tienen sed de sangre y no se sacian de hacer daño a sus enemigos? A este hombre, deseoso de venganza inmoderada e injusta, la ley, estableciendo un modo justo de obrar, le impone la pena del Talión. Esto es, que reciba el mismo castigo que pueda equivaler a la injusticia que cometió. Lo cual no fomenta el furor, sino que le establece sus límites. No para que se vuelva a emprender lo que ya estaba olvidado, sino para que no se extienda más aquello que empezó a arder. Se impuso este resarcimiento justo a aquel que sufrió la injuria. Lo que se debe, aunque es generoso perdonarlo, se puede reclamar con justicia. Y así, cuando falte aquél que inmoderadamente quiere ser vengado, no faltará el que justamente apetece la vindicación. Está más exento de pecado aquel que no proyecta vengarse bajo ningún concepto, y por eso añade: "Mas yo os digo que no resistáis al mal". Podía yo también decir así: se dijo a los antiguos: "No te vengarás injustamente", pero yo os digo: "No os venguéis", lo cual es el cumplimiento de la ley. Por esas palabras se puede entender una adición a la ley hecha por Jesucristo. Es más natural pensar que afiance la ley, esto es, que prohiba en absoluto la venganza para de ese modo estar más ciertos de no pasar de los límites de la venganza, no vengándonos.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 12*

La ley no podía subsistir sin este precepto, porque si, según el mandato de la ley, debemos volver a todos mal por mal, todos nos volveríamos malos ya que abundan los perseguidores. Si, según el precepto de Jesucristo, no ponemos oposición a lo malo, y si los malos no se calman, los buenos continuarán siendo buenos.

San Jerónimo

Nuestro Señor, quitando la ocasión, evita las causas de los pecados. Con la ley se enmienda la culpa, pero aquí se evitan los pecados en sus principios.

Glosa

También puede decirse que nuestro Señor dijo esto, añadiendo algo a la justicia de la

ley antigua.

San Agustín, *de sermone Domini, 1, 19*

La justicia de los fariseos, que consiste en no traspasar los límites de la venganza, es una justicia inferior. Es principio de la paz, pero la paz perfecta quita toda venganza desde su principio. Así entre lo primero, que es un exceso de la ley (que consiste en devolver más mal que se ha recibido) y la perfección que el Señor manda a sus discípulos (que consiste en no devolver mal por mal), hay un término medio: devolver sólo el mal que se ha recibido, por lo cual se ha de pasar de la suma discordia a la suma concordia. El que causa primero el mal, éste es el que se separa principalmente de la justicia. El que no ofende a nadie al principio pero después de ofendido lesiona más, se separa algún tanto de la suma iniquidad. Y el que devuelve cuanto ha recibido ya concede algo. Es muy justo que el que ofendió primero sea más lesionado. Nuestro Señor Jesucristo que había venido a cumplir la ley, perfeccionó esta justicia empezada, no severa, sino misericordiosa. Nos enseñó que deben conocerse los dos grados que existen entre la justicia antigua y la nueva. Porque hay quien no devuelve tanto, sino menos, y de aquí procede el que no se recompense en manera alguna, lo cual parece poco al Señor, si no estás preparado para hacer aún más. Por lo que no dice, no devolver mal por mal, sino no resistir contra lo malo, para que de este modo, no sólo no devuelvas el mal que se te ha hecho, sino que además no te resistas a que se te cause otro mal. Esto es precisamente lo que se expone de una manera bien clara cuando se dice: "Pero si alguno te hiriere en la mejilla derecha, preséntale también la otra". Que esto pertenece a la verdadera misericordia, lo sienten especialmente aquellos que sirven a los que aman mucho, o a los niños, o a los frenéticos, que tanto padecen con frecuencia, y que, si el bien de los pacientes lo exige, se prestan aún a sufrir más. Enseña, pues, el Señor, como médico de las almas, el que sus discípulos procuren ante todo la salvación de aquéllos, para cuyo bien eran enviados, y que sufriesen con ánimo tranquilo todas sus debilidades. Toda iniquidad, pues, nace de la imbecilidad de alma, porque nada hay más inocente que una persona perfeccionada en la virtud.

San Agustín, *de mendacio, 15*

Todas las cosas verificadas por los santos en el Nuevo Testamento sirven para ejemplificar los preceptos que se dan en las Sagradas Escrituras, como cuando leemos en el Evangelio de San Lucas (***Lc*** 6,29): "Has recibido una bofetada, prepara la otra mejilla". Ningún otro ejemplo más excelente de paciencia encontramos que el de nuestro Señor. Cuando El recibió la bofetada, si bien no dijo aquí tienes la otra, sino que dijo, según San Juan (***Jn*** 18,23): "Si he hablado mal, da testimonio de lo malo; pero si he hablado bien, ¿por qué me hieres?", manifiesta que debe ofrecerse aquella disposición en el corazón.

San Agustín, *de sermone Domini, 1, 19*

Nuestro Señor estuvo preparado, no sólo a permitir que le hiriesen en la otra mejilla por la salvación de todos, sino a ser crucificado en todo su cuerpo. Puede preguntarse qué es lo que entiende por mejilla derecha. Siendo la cara aquello por lo cual somos conocidos, ser herido en la cara, según el Apóstol, equivale a ser despreciado y

desdeñado. Pero como la cara no puede decirse que sea derecha ni izquierda, y como la nobleza puede ser una respecto a Dios y otra respecto al mundo, así se distinguen la mejilla derecha de la izquierda, a fin de que cualquier discípulo de Cristo que sea despreciado por ser cristiano, esté preparado a muchos más desprecios si es que tiene honores de este mundo. Todas las cosas en las que sufrimos alguna contrariedad, se dividen en dos clases. Una de ellas es lo que no puede restituirse, y otra lo que sí puede restituirse. En aquello que no puede restituirse está el consuelo de la venganza. Pero, ¿de qué aprovecha el que una vez herido, vuelvas tú a herir? ¿Acaso puede restituirse el daño que se recibe en el cuerpo? Pero el alma orgullosa desea tales reparos.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 12*

¿Acaso cuando tú te vengas de otro, evitas el que él te vuelva a herir? Antes por el contrario, le instigas para que te hiera, porque la ira no se reforma con la ira, sino que más bien se enciende.

San Agustín, *de sermone Domini, 1, 20*

De aquí que el Señor enseña que mejor debe sufrirse la debilidad de otro, que calmar la propia con el castigo ajeno. Sin embargo, aquí no se prohíbe aquella conducta que puede aprovechar para corregir a otros. Con todo, ella pertenece a la caridad, y no impide aquel propósito en que cada uno está preparado para recibir muchas cosas de aquel a quien quiere corregir. Se requiere, sin embargo, que a aquel que castigue, se le haya concedido poder en el orden de las cosas, y que castigue sólo en aquella forma con que un padre castiga a un hijo pequeño, a quien no puede aborrecer. Algunos hombres santos han castigado algunas veces con la muerte ciertos pecados, con el objeto de que sirviese de escarmiento a los que viven y sirviese de castigo a aquellos a quienes imponían la pena de muerte. No para que la misma muerte les dañase, sino para que no creciese el pecado si vivían. De aquí es que Elías mató a muchos, de quien habiendo aprendido sus discípulos, el Señor reprendió en ellos, no el ejemplo del profeta sino la ignorancia en el modo de castigar, advirtiendo que ellos no deseaban el castigo por el deseo de corregir, sino por el odio. Pero después que les enseñó a amar al prójimo, infundiéndoles el Espíritu Santo, no faltaron tales venganzas. Con las palabras de San Pedro, Ananías y su mujer cayeron sin sentido (***Hch*** 5), y San Pablo Apóstol entregó un hombre a Satanás para perdición de la carne (***1Cor*** 5). Y por esto ciertos hombres, ignorando con qué fin lo hicieron, se levantan contra las venganzas corporales que se encuentran en el Antiguo Testamento.

San Agustín, *epístolas, 185,5*

¿Quién, estando cuerdo, dice a los reyes: "No os importa que uno quiera ser religioso o sacrílego"? ¿Puede decírseles también: "No os importa que en vuestro reino sea uno púdico o impúdico"? Mucho mejor es enseñar a los hombres a adorar a Dios, que obligarlos con la pena. No obstante, a muchos aprovechó (lo que probamos por la experiencia), sufrir primero el dolor y el temor para después enseñar a otros, o lo que es lo mismo, que practicaran lo que ya habían aprendido por las palabras. Así como son mejores aquellos a quienes mueve el amor, así hay muchos a quienes corrige el temor. Aprendan en el Apóstol San Pablo que Jesucristo primero padeció y después enseñó.

San Agustín, *de sermone Domini, 1, 20*

Comprendan los cristianos que en esta clase de injurias que buscan repararse con el castigo, los cristianos observarán tal moderación que una vez recibida la injuria, no nazca el odio, y el alma esté preparada para sufrir mayores cosas. Ni desprecien la corrección, de la cual pueden servirse, o bien por medio del consejo, o por medio de la autoridad.

San Jerónimo

Según algunos intérpretes místicos, una vez herida nuestra mejilla derecha, no se nos manda presentar la izquierda, sino la otra: esto es, la otra derecha, el justo no tiene mejilla izquierda. Si un hereje nos hiere en alguna disputa, y quisiere herir nuestra fe, que representa la derecha, ofrézcasele otro testimonio de las Sagradas Escrituras.

San Agustín, *de sermone Domini, 20*

Hay otro género de injurias, que en absoluto pueden restituirse, el cual tiene dos especies: una que pertenece al dinero y la otra a las obras. De la primera de estas dos especies, dice el Salvador: "Y aquél que quiera ponerte a pleito y quitarte la túnica, déjale también la capa". Luego, así como bajo la forma de una bofetada en la mejilla derecha, representa todas las injurias que no pueden repararse sin castigo, así bajo la del vestido, coloca las que pueden serlo sin castigo. Y todo esto también se entiende que está mandado con toda oportunidad, como preparación del alma y no como ostentación de la buena obra. Y lo que se dice del vestido debe hacerse respecto de las demás cosas, que al menos temporalmente llamamos nuestras. Si se nos dice esto respecto de las más necesarias, ¿cuánto más convendrá despreciar las cosas superfluas? Y esto es lo que el mismo Jesucristo significa cuando dice: "Y a aquel que quiera ponerte pleito". Todas estas cosas se entienden respecto de cuanto en el juicio pueda disputarse respecto de nosotros. Pero acerca de si esto debe entenderse respecto de los siervos, hay sus opiniones. No debe el cristiano tener un criado en la misma forma que tiene un caballo. Aun cuando pueda suceder que se venda el caballo en más precio que el siervo. Pero si el siervo es tratado mejor por ti que por aquel que desea llevárselo, no sé quién se atreverá a decir que debes despreciarlo como al vestido.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 12*

Es indigno que un fiel comparezca en juicio ante un juez infiel. Y si el fiel es seglar, y aquel que debiera tenerte veneración por la dignidad de la fe, te juzga por la necesidad de la causa, perderás la dignidad de cristiano por las cosas del mundo. Además, todo juicio irrita el corazón y subleva las pasiones. Y si te ves atacado con fraude y dinero, e imitas ese ejemplo, te apartas de tu primer consejo.

San Agustín, *Enchiridion, 78*

Por ello el Señor prohíbe que sus fieles tomen parte en juicio alguno por cosas mundanas. Sin embargo, como el Apóstol permite que tales juicios se terminen en la Iglesia entre hermanos (siendo también los jueces hermanos) y lo prohíbe terminantemente fuera de la Iglesia (***1Cor*** 6), en ello se manifiesta que esto sólo se concede a los débiles, por condescendencia.

San Gregorio Magno, *Moralia, 31, 13*

Sin embargo, mientras en algunos casos debemos tolerar que nos roben las cosas

temporales, en otros, guardando la caridad, debemos impedirlo, no sólo por nuestro interés, sino también para evitar que los ladrones se pierdan. Más debemos temer por los ladrones, que sentir la pérdida de las cosas terrenas. Cuando se pierde la paz del corazón respecto del prójimo por una cosa terrena, se evidencia que amamos al prójimo menos que a las cosas.

San Agustín,*de sermone Domini, 1, 20*

La tercera clase de estas injurias, que pertenece a las obras, es un compuesto de las dos primeras, y es susceptible de reparación con venganza y sin venganza. Pues el que fuerza a un hombre y lo obliga a ayudarlo en lo malo contra la voluntad de aquél, puede expiar su maldad y abonar lo que se obró por él. En esta clase de injurias enseña el Señor al alma cristiana a que sea muy sufrida y preparada a padecer mucho más. Y por esto añade: "Y el que te precisare a ir cargado mil pasos, ve con él otros dos mil más". Y en esto nos indica que no debemos hacerlo tanto con los pies, cuanto estar preparados para hacerlo con el alma.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom.18,3*

Angariar, pues, significa traer injustamente hacia sí y maltratar sin razón.

San Agustín, *de sermone Domini, 1, 19*

En este sentido debe entenderse lo que está escrito: "Ve con él otros dos mil pasos más", como queriendo nuestro Señor con ellos completar el número tres, con cuyo número se significa la perfección; para que siempre tenga presente, el que así obra, que cumple perfectamente lo justo. Por lo que explicó este precepto con tres ejemplos, y en este tercero, que es simple, añadió dos, para que se completase el tercero. O quiso expresar con eso que en sus preceptos se sube de lo tolerable a lo más difícil. Así es que primero manda presentar la otra mejilla, cuando fuese herida la derecha, a fin de que estés preparado a tolerar menos de lo que ya has sufrido. Después, al que quiere quitar la túnica, manda que se le entregue también la capa, o el vestido, según otra versión, lo cual parece ser lo mismo o no mucho más. En tercer lugar, dice que a los mil pasos deben añadirse otros dos mil, lo cual completa el doble. Pero como es poco no hacer daño a otro, si no se agrega algún beneficio, añade: "Da al que te pidiere".

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 12*

Las riquezas no son nuestras sino de Dios. Dios quiso que nosotros fuésemos los dispensadores de sus riquezas, no los dueños.

San Jerónimo

Pero si interpretamos esto como refiriéndose a las limosnas, esto no puede decirse respecto de muchos pobres, porque aun los ricos, si dieren constantemente, no podrían dar siempre.

San Agustín, *de sermone Domini, 1, 20*

Dice, pues: "Da a todo el que pida", pero no todas las cosas al que pida, indicando que debe darse lo que se pueda justa y buenamente. ¿Qué se diría si alguno pidiese dinero con el que se propusiera oprimir a un inocente? ¿Qué se diría si pidiese un estupro? Debe darse, pues, lo que no puede hacer daño ni a ti ni a otro. Cuando niegues lo que se te pide, debes indicar la razón para que se vaya satisfecho, y alguna vez, mejor

es corregir que dar al que pide injustamente.

San Agustín, *ad vinventium, epístola 93,2*

Tiene más utilidad quitar el pan al que tiene hambre si desprecia la justicia, seguro de que no le faltará la comida, que dividir el pan del hambriento si es que terminará seducido por la fuerza de la injusticia.

San Jerónimo

Puede entenderse esto también del dinero de la doctrina que nunca falta, sino que cuanto más se da, tanto más se duplica.

San Agustín, *de sermone Domini, 1, 20*

En cuanto a aquello que dice: "Y al que te quiera pedir prestado no vuelvas la espalda", debe referirse al alma; pues Dios ama al que da con gusto (***2Cor*** 9,7). Así es que realmente el que da presta, aunque el que recibe no pueda pagar, porque Dios devuelve en mayor cantidad lo que han dado los caritativos. Si no se quiere considerar como prestamista sino aquel que recibe intereses, debe entenderse que Dios comprendió estas dos maneras de prestar: porque o damos, o prestamos al que nos lo ha de devolver, y en ambos casos debemos aplicarnos esta exhortación: "No le vuelvas la espalda"; esto es, no quites la voluntad por lo mismo, como si Dios no hubiese de pagar cuando el hombre no paga. Cuando hagas esto por obedecer a Dios, ten entendido que no lo haces infructuosamente.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 12*

Luego Jesucristo nos manda dar prestado, pero no con usura porque el que da así, no da sino que roba, desata un vínculo y liga con muchos, no da por la justicia de Dios sino por propia ganancia. El dinero que se obtiene por medio de la usura es parecido a la mordedura de un áspid. Así como el veneno del áspid corrompe todos los miembros de una manera oculta, así la usura convierte todos los bienes en deudas.

San Agustín, *ad Marcellinum, epístola 138,2*

Objetan algunos que esta doctrina de Cristo es contraria a las costumbres de los pueblos. Ellos dicen, ¿quién permitirá que algo le sea quitado por un enemigo? ¿O no se rebelará contra los saqueos a que el derecho de la guerra ha sometido las provincias romanas? A lo cual se responde: estos preceptos de paciencia deben retenerse siempre en el fondo del corazón como preparación del alma, y la benevolencia, que nos inclina a no dar mal por mal, debe tener un asiento permanente en la voluntad. Deben hacerse muchos beneficios, aun a aquellos que no los quieran recibir, con una energía llena de dulzura, que los someta; y por esto, cuando los gobiernos de la tierra cumplen con los preceptos divinos, las mismas guerras tienen su bondad, y su objeto no es otro que favorecer a los vencidos con el pacto social de la piedad y de la justicia. Ultimamente se vence a quien le asista la licencia del mal, porque no hay nada más infeliz que la felicidad de los que pecan, con la cual se alimenta la impunidad penal y la mala voluntad se robustece como enemigo interior.

"Habéis oído que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo. Mas yo os digo: Amad a vuestros enemigos; haced bien a los que os aborrecen. Y rogad por los que os persiguen y os calumnian: Para que seáis hijos de vuestro Padre, que está en los cielos. El cual hace nacer su sol sobre buenos y malos: y llueve sobre justos y pecadores. Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen también lo mismo los publicanos? Y si saludarais solamente a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen esto mismo los gentiles? Sed, pues, perfectos, así como vuestro Padre celestial es perfecto". (vv. 43-48)

Glosa

Había enseñado el Señor antes, que no debemos ofrecer resistencia al que nos hace alguna injuria, sino que debemos estar preparados para dispensarle muchos beneficios; pero ahora enseña que deben dispensarse afectos de caridad y obras de benevolencia a los que nos ofenden con cualquier injuria. Y así como lo primero es el complemento de la ley de justicia, así esto último es el complemento de la ley de la caridad, que, según el Apóstol, es la plenitud de la ley. Por eso dice el Señor: "Oísteis que se ha dicho: "Amarás a tu prójimo".

San Agustín, *de doctrina christiana, 1, 30*

El Señor no exceptuó hombre alguno para amar al prójimo, demostrándolo en la parábola del que se encontró medio muerto, llamando prójimo al que fue misericordioso para con él, para que comprendiésemos que prójimo es todo aquel a quien se debe prestar socorro si lo necesita. Y que a ninguno debe negarse este auxilio, ¿quién lo duda, diciendo el Señor: "Haced bien a los que os aborrecen"?

San Agustín, *de sermone Domini, 1, 21*

Se comprende que había cierto grado de caridad en la justicia de los fariseos y la que pertenecía a la ley antigua, porque hay quienes aborrecen aun a aquellos que los aman. Sube, pues, un grado más aquel que ama al prójimo, aunque aborrezca a su enemigo. Para designar esto se añade: "Y aborrecerás a tu enemigo". Frase que no es un precepto, sino una condescendencia con la debilidad.

San Agustín, *contra Faustum,19, 24*

Yo pregunto ahora a los maniqueos el por qué debe considerarse como propio de la ley de Moisés lo que solamente fue dicho para los antiguos: "Aborrecerás a tu enemigo". ¿Acaso San Pablo no dijo que algunos hombres eran aborrecibles para Dios? Debe también preguntarse cómo se entiende que con el ejemplo de Dios (para quien dijo San Pablo que algunos hombres eran aborrecibles) deben odiarse los enemigos, y que además con el ejemplo de Dios, que hace salir su sol sobre los buenos y sobre los malos y que enseña a amar a los enemigos. Esta regla debe entenderse en este sentido: que aborrezcamos al enemigo por lo malo que en él pueda encontrarse (esto es, la iniquidad), y que amemos al amigo por lo que en él se encuentra de bueno (esto es, la racionalidad de una criatura racional). Oído, pero no comprendido, lo que se había dicho a los antiguos: "Aborrecerás a tu enemigo", eran conducidos los hombres al aborrecimiento del

hombre, cuando no debieron aborrecer sino su vicio. A éstos, pues, corrige el Señor, cuando añade: "Yo os digo: Amad a vuestros enemigos". Como que ya había dicho (5,17): "No he venido a quebrantar la ley, sino a cumplirla". Mandando también que amemos a los enemigos nos obliga a comprender cómo podemos a un mismo hombre, ya aborrecerlo por la culpa, y ya amarlo por naturaleza.

Glosa

Pero debe tenerse en cuenta que en todo el discurso de la ley no estaba escrito: "Tendrás odio a tu enemigo", sino que esto se dice en cuanto a una tradición de los escribas, a quienes les pareció que esto debía añadirse porque el Señor mandó a los hijos de Israel que persiguiesen a sus enemigos, (***Lv*** 26) y borrasen a Amalec de la faz de la tierra (***Ex*** 17).

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 12*

Como aquello que se ha dicho: "No desearás", no se ha dicho respecto a la carne, sino al alma. Así en este lugar la carne no puede amar a su enemigo pero el alma sí puede amarle, porque el amor o el odio carnal se encuentran en los sentidos y los del alma en el entendimiento. Cuando, pues, somos dañados por alguno, y aun cuando sentimos odio, sin embargo, no queremos ponerlo en ejecución. Conozcamos que nuestra carne aborrece al enemigo, pero que nuestra alma lo quiere.

San Gregorio Magno, *Moralia 22, 11*

Guardamos verdaderamente el amor al enemigo, cuando ni su felicidad nos abate ni su ruina nos alegra. No se ama a aquel a quien no se quiere ver mejor, y el que se alegra de la ruina de otro, lo persigue en la fortuna con sus malos deseos. Suele muchas veces suceder, que, aun cuando no se pierda la caridad, la ruina del enemigo nos alegre y su exaltación nos entristezca, aun cuando no estemos manchados con la culpa de la envidia. Como sucede cuando, cayendo él, creemos que algunos podrán levantarse perfectamente, y que, progresando puede oprimir a muchos injustamente. Pero respecto a esto debe procederse con mucha discreción para no dejarnos llevar de nuestros propios resentimientos, bajo el pretexto falaz de la utilidad ajena. Conviene pensar también, qué es lo que debemos a la ruina del pecador y a la justicia del que castiga, pues cuando el Todopoderoso castiga a un perverso, debemos alegrarnos de la justicia del juez y compadecernos de la miseria del que perece.

Glosa

Los enemigos de la Iglesia, la combaten de tres modos: con el odio, las palabras y la mortificación de su cuerpo. La Iglesia, por el contrario los ama, y por eso sigue: "Amad a vuestros enemigos". Hace bien, y por lo tanto añade: "Haced bien a los que os aborrecen". Ora, por lo cual prosigue: "Y rogad por los que os persiguen y os calumnian".

San Jerónimo

Muchos, midiendo los preceptos de Dios con su debilidad y no con la gracia o fuerza de los santos, dicen que son imposibles las cosas preceptuadas, y que basta para la virtud no aborrecer a los enemigos, porque, el amarlos, es más de lo que puede soportar la naturaleza humana. Pero debe tenerse en cuenta que Jesucristo no manda cosas imposibles, sino perfectas. Como lo que hizo David con Saúl y Absalón, también lo que

hizo el mártir San Esteban, quien rogó por los que le apedrearon y (***Hch***7) San Pablo, que quiso ser anatematizado en lugar de sus perseguidores (***Rom*** 9). Esto nos enseñó el Señor, y lo hizo también diciendo: "Padre, perdónalos" (***Lv*** 23,24).

San Agustín, *Enchiridion, 73*

Pero estas cosas son propias únicamente de los hijos perfectos de Dios. Es a donde debe tender todo fiel y dirigir a este fin su alma, rogando a Dios y luchando consigo mismo. Sin embargo, este bien tan grande no pertenece a tantos como creemos oír cuando se dice en la oración: "Perdónanos nuestras deudas, como nosotros perdonamos a nuestros deudores" (***Mt*** 6,12).

San Agustín, *de sermone Domini, 1, 21*

Aquí nace una cuestión, puesto que mientras que se nos exhorta por el precepto del Señor a rogar por los enemigos, otros textos de la Sagrada Escritura parece que lo contrarían, porque en los profetas se encuentran muchas imprecaciones respecto de los enemigos. Como aquel texto que dice: "Queden sus hijos huérfanos" (***Sal*** 108,9). Pero debe tenerse en cuenta que los profetas suelen predecir las cosas futuras en forma de imprecación. Mas estas palabras de San Juan son todavía más expresivas (***1Jn*** 1,5-16): "Hay un pecado que lleva a la muerte; a nadie digo que ore por él". Por lo anterior, demuestra claramente que hay algunos hermanos por quienes no se nos manda orar, diciendo: "Si alguno sabe que peca su hermano, etc." Siendo así que el Señor nos manda rogar también por los que nos persiguen. Y esta cuestión no puede resolverse si no confesamos que hay algunos pecados en nuestros hermanos que son más graves que la persecución de los enemigos, pues San Esteban ruega por aquellos que lo apedrean, porque todavía no habían creído en Jesucristo (***Hch*** 7). Y el Apóstol San Pablo no ruega por Alejandro, porque era hermano y había pecado por envidia combatiendo la fraternidad (***2Tim*** 4,14). Sin embargo, debemos confesar que no orar por alguno, no es orar contra él. ¿Pero qué diremos de aquéllos, contra quienes sabemos que han orado los santos, no para su enmienda, porque esa oración la habían hecho ya antes, sino para su última condenación? No queremos hablar de la oración que hace el profeta contra el que ha de entregar a su maestro (porque aquella predicción de las cosas futuras no fue un deseo de condenación), sino de la oración que los santos mártires hacen en el Apocalipsis para pedir venganza de su sangre (***Ap*** 6,10). Pues bien, esta oración no debe admirarnos, porque ¿quién osará afirmar que se dirigía contra los mismos perseguidores, y no contra el reino del pecado? Nadie. La venganza de los mártires es sincera y está llena de justicia y de misericordia, puesto que pedían que se destruyese el imperio del pecado, que en su reinado tantas cosas habían sufrido. Se destruye el imperio del pecado, parte con la enmienda de los hombres y parte con la condenación de los que perseveran en el pecado. ¿No te parece que San Pablo vengó en sí mismo a San Esteban, cuando dice: "Castigo a mi cuerpo y lo reduzco a la servidumbre"? (***1Cor*** 9,27)

San Agustín, *de quaestionibus novi et veteri testamentorum, g. 68*

También puede entenderse esto diciendo que las almas de los mártires, pidiendo ser vengados, obran como la sangre de Abel que clamaba desde la tierra, no por la voz sino por la razón (***Gn*** 4). Así como se dice que una obra alaba al artífice que la ha hecho por

lo mismo que agrada al que la ve. Por lo demás los santos no son tan impacientes que urjan se haga cuanto antes lo que habrá de acontecer en el tiempo prefijado.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 18,4*

Considera cuántos grados sube, y en qué estado de virtud nos coloca. El primer grado consiste en no empezar injuriando; el segundo, no vengarse en una cosa igual; el tercero, no hacer al que ultraja daño alguno; el cuarto, exponerse asimismo a tolerar las malas acciones; el quinto, conceder más (o al menos prestarse a cosas peores) lo que apetece a aquel que hizo el mal; el sexto, no tener odio a aquel que no obra bien; el séptimo, amarlo; el octavo, hacerle bien; y el noveno, orar por él. Y como este precepto es grande, añade un gran premio, esto es, ser semejantes al mismo Dios. Y por ello dice: "Para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos".

San Jerónimo

Si alguno, cumpliendo con los preceptos de Dios, se hace hijo de Dios, no podrá decirse que se hace hijo por naturaleza (éste de quien se habla), sino por su voluntad.

San Agustín, *de sermone Domini, 1, 23*

Según esta regla, debe entenderse lo que aquí se dice por las palabras de San Juan: "Les dio potestad para convertirse en hijos de Dios" (***Jn*** 1,12): Uno sólo es hijo de Dios por naturaleza, pero nosotros nos hacemos hijos de Dios por el poder que hemos recibido, en cuanto cumplimos las cosas que El nos manda. Y además, no dice: "Haced estas cosas, porque sois hijos", sino: "Haced estas cosas, para que seáis hijos". Cuando nos llama para esto, nos da su propio ejemplo, diciéndonos: "El que hace salir su sol sobre los buenos y sobre los malos y llueve sobre los justos y sobre los injustos".

Por la palabra ***sol*** puede entenderse, no precisamente éste que vemos, sino aquel de quien se dice por Malaquías: "Para vosotros que teméis el nombre del Señor saldrá el sol de justicia" (***Mal*** 4,2), y por ***lluvia*** el riego de la divina gracia, porque Jesucristo apareció para los buenos y para los malos, y a todos evangelizó.

San Hilario, *in Matthaeum, 4*

O bien es en el bautismo y en el sacramento del Espíritu donde da el sol y la lluvia.

San Agustín, *de sermone Domini, 1, 23*

También puede entenderse este sol visible y esta lluvia con la que nacen los frutos, porque los malvados se lamentan en el libro de la Sabiduría: "El sol no ha nacido para nosotros" (***Sab*** 5,6), y de la lluvia espiritual se dice por Isaías: "Mandaré a mis nubes que no lluevan sobre la tierra" (***Is*** 5,6). Pero ya se entienda lo uno, ya lo otro, es obra de la bondad de Dios que se nos manda imitar. No dice solamente: "Que hace salir el sol", sino que añade: "El suyo", esto es, el que El hizo, para enseñarnos a qué generosidad nos obliga su precepto, puesto que no hemos creado nuestros dones sino que los recibimos todos de su magnanimidad.

San Agustín, *ad Vincentium, epístola 93,2*

Pero así como alabamos estos dones suyos, así también debemos pensar en las correcciones que impondrá a los que El ama. Porque no todo el que perdona es amigo; más vale amar con severidad, que engañar con dulzura.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 13*

Con toda intención dijo: "No sobre los justos, sino sobre los justos y los injustos", porque Dios concede todos sus dones, no por los hombres, sino por los santos. Así como cuando reprende, lo hace por los pecadores; pero en los beneficios no separa a los pecadores de los justos, para que no desesperen. Ni tampoco distingue a los justos de los pecadores en los males, para que no se gloríen, especialmente cuando los bienes no aprovechan a los malos, quienes, viviendo mal, los reciben para perjuicio suyo. Y los males tampoco perjudican a los buenos, sino que más bien les aprovechan para adquirir mayor mérito.

San Agustín, *de civitate Dei, 1, 8*

El bueno no se enorgullece con los bienes temporales ni se aflige por los males, pero el malo es castigado por las desgracias de este mundo, porque se corrompe con la felicidad temporal. Por esta razón Jesucristo quiso que estos bienes o males temporales fuesen comunes a unos y a otros, para que ni apetecieren con avidez los bienes que deben considerarse como males, ni se eviten torpemente los males con que hasta los buenos son afligidos.

Glosa

Amar al que nos ama es propio de la naturaleza humana, pero amar al enemigo es propio de la caridad. Por ello sigue: "Si amáis a aquellos que os aman, ¿qué premio recibiréis?" (esto es en el cielo), como si dijese: "Ningún premio" (***Mt*** 6,12): de esto, pues, se dice: "Ya habéis recibido vuestro premio". Sin embargo, conviene hacer estas cosas y no omitir aquéllas.

Rábano

Si los pecadores quieren amar a los que los aman por naturaleza, con mayor razón, debéis recibir en el seno del más grande amor, aun a aquellos que no os aman, y de aquí sigue: "¿No hacen esto también los publicanos?" esto es, los que cobran impuestos o los que se dedican a los negocios públicos en el mundo o a las ganancias.

Glosa

Pero si solamente rogáis por aquellos que están unidos con vosotros por alguna afinidad, ¿qué tiene de particular el bien que vosotros dispensáis respecto del de los infieles? De donde sigue: "Y si saludáis a vuestros hermanos solamente, ¿qué cosa de particular hacéis?" El saludo es cierta especie de oración. ¿No hacen esto también los gentiles?

Rábano

Esto es, los gentiles, (porque ***ethnicos*** en griego quiere decir ***gente*** en latín), quienes son tales cuales fueron engendrados, a saber, bajo el pecado.

Remigio

Como la perfección del amor no puede ir más allá del amor de los enemigos, por ello, después que nuestro Señor mandó amar a nuestros enemigos, añadió: "Sed perfectos vosotros como es perfecto vuestro Padre celestial". El es perfecto porque es omnipotente y el hombre lo será ayudado por el mismo Omnipotente. La palabra ***como*** expresa alguna vez en las Sagradas Escrituras la igualdad y la verdad, como en este pasaje (***Jn*** 1,17): "Estaré contigo como he estado con Moisés". Otras veces significa una

semejanza, como aquí.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 13*

Así como los hijos carnales se parecen a sus padres en algún signo del cuerpo, así los hijos espirituales se parecen a Dios en la santidad.

CAPÍTULO 6

"Guardaos de hacer vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos de ellos. De otra manera no tendréis galardón de vuestro Padre, que está en los cielos". (v. 1)

Glosa

Después que Jesucristo perfeccionó la ley en cuanto a los preceptos, empezó a perfeccionar las promesas, a fin de que cumplamos los preceptos de Dios por el premio celestial, no por las recompensas de la tierra que la ley prometía. Todas las cosas terrenas se reducen principalmente a dos, a saber: a la gloria humana y a las riquezas, y parece que ambas cosas están prometidas en la ley. En cuanto a la gloria humana, se dice en el Deuteronomio: "El Señor te hará el más excelso de todas las gentes que hay sobre la tierra" (***Dt*** 28,1). De la abundancia de los bienes temporales dice en el mismo libro: "El Señor te hará abundante en toda clase de bienes" (***Dt*** 6,11), y por lo mismo el Señor excluye estas dos clases de bienes de la intención de los fieles, a saber, las glorias y la abundancia de bienes terrenos.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 19*

Pero debe tenerse en cuenta que el deseo de la gloria está cerca de los virtuosos.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 13*

Cuando se hace alguna cosa que nos sirve de gloria, allí encuentra el hombre con más facilidad ocasión de gloriarse. Y por ello el Señor separa el pensamiento de la gloria en primer lugar. Comprendió que entre todos los defectos humanos el más peligroso para los hombres era éste: cuando todos los males mortifican a los hijos del diablo, el deseo de la vanagloria mortifica más bien a los hijos de Dios que a los hijos del demonio.

Próspero, *ad Agustinum Hipponensem, epístolas, 318*

Cuánto poder tenga para hacer daño el deseo de la vanagloria, nadie lo conoce mejor que aquel que le declara la guerra. Porque aunque le es fácil a cada uno no buscar su propia alabanza cuando ésta se niega, con todo, difícil es no complacerse en ella cuando se ofrece.

Sam Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 19,1*

Es necesario fijarse mucho en su entrada, no de otro modo que si hubiéramos de tenernos en guardia contra una fiera, presta a arrebatar a aquel que no la vigila. Entra con silencio y destruye por medio de los sentidos todas las cosas que encuentra en el interior.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 19*

Y por lo mismo nos ordena evitar eso con mucha cautela, diciendo: "Guardaos de hacer vuestra justicia delante de los hombres". Debemos fijarnos en nuestro corazón. La serpiente que debemos observar es invisible, entra en secreto y seduce. Mas si esta invasión del enemigo ha sucedido a la inocencia de un corazón puro, bien pronto conoce el justo que sufre las influencias de un espíritu extraño, pero si el corazón está lleno de iniquidades no comprende fácilmente las sugestiones del demonio. Y por ello dice Jesucristo: "No te ensoberbezcas, no desees", etc.; porque el que está sujeto a estos males, no puede fijarse en las tendencias de su corazón. ¿Pero cómo puede suceder, que hagamos limosnas y no las hagamos en presencia de los hombres? Y si se hace, ¿cómo

dejaremos de percibirlo? Y si un pobre se nos presenta estando otro delante, ¿cómo le daremos limosna a escondidas? Llamarlo aparte sería declarar la limosna. Pero considera que nuestro Señor no ha dicho tan solamente: "En presencia de los hombres", sino que añade: "Para que seáis vistos por ellos". El que no procura ser visto por los hombres, aun cuando haga algo en presencia de los hombres, no puede decirse que obra en presencia de ellos. El que hace algo por Dios no ve a nadie en su corazón más que al mismo Dios, por quien hace aquello, así como el artista tiene siempre presente a aquella persona que le encargó la obra en que se ocupa.

San Gregorio Magno, *Moralia, 8, 3*

Si, pues, buscamos la gloria del Dador Supremo, para su sola mirada es el espectáculo de las buenas obras aun hechas en público; pero si buscamos nuestra alabanza por medio de ellas, ya pueden considerarse también como publicadas fuera de su mirada, aun cuando sean ignoradas por muchos. Es propio de personas perfectas que, cuando una obra se hace en público, se busque la gloria de su autor, no alegrándose de la gloria individual que de ahí resulte. Mas como los débiles no saben sobreponerse despreciándola, es necesario que oculten el bien que hacen.

San Agustín, *de sermone Domini, 2, 1*

Por estas palabras: "Para que seáis vistos por ellos", no añadiendo nada, se evidencia que en esto prohibió que pongamos en ello el fin de nuestro propósito, porque el Apóstol dice a los fieles de Galacia: "Si yo me dedicase a agradar a los hombres, no podría ser siervo de Dios" (***Gál*** 1,10). En otro lugar dice a los fieles de Corinto: "Yo agrado a todos en todas las cosas" (***1Cor*** 10,33); lo cual no hace por agradar a los hombres sino por agradar a Dios, a cuyo amor quería convertir los corazones de los hombres, que es lo que buscaba, agradándoles así, como significaría decir: "En los trabajos con que busco la nave, no es la nave lo que busco, sino la patria".

San Agustín, *sermones 54,3-4*

Dice también nuestro Señor: "Para que seáis vistos por ellos", porque hay algunos que obran las cosas justas delante de los hombres, de tal modo que no desean ser vistos por ellos, sino que sean vistas sus obras y sea glorificado el Padre que está en los cielos. No buscan, pues, su gloria, sino la de Aquél en cuya fe viven.

San Agustín, *de sermone Domini, 2, 1*

Respecto a esto, también añade: "De otra manera no tendréis premio alguno delante de vuestro Padre que está en los cielos", con lo cual no demuestra ninguna otra cosa sino que no debemos buscar la alabanza humana como premio de nuestras buenas obras.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 13*

¿Qué esperarás recibir de Dios, tú que nada has dado a Dios? Lo que se hace por Dios se ofrece a Dios y El lo recibe; lo que se hace por los hombres, se convierte en aire. ¿Qué clase de sabiduría es dar las cosas a cambio de palabras vanas y despreciar el premio de Dios? Considera que aquel de quien esperas la alabanza, como sabe que tú estás obligado a hacer aquello por Dios, más bien se burlará de ti antes que alabarte. Y aquel que hace las cosas con pleno conocimiento por los hombres, manifiesta que ha obrado así por los mismos hombres. Si viene algún pensamiento vano sobre el corazón

de alguno, deseando aparecer bien delante de los hombres, y el alma, que así lo comprende, lo contradice, aquél no ha hecho esto por los hombres, porque lo que ha pensado es una pasión de su propia carne, y lo que ha elegido es la sentencia de su alma.

"Y así cuando haces limosna, no hagas tocar la trompeta delante de ti, como los hipócritas hacen en la Sinagoga y en las calles para ser honrados por los hombres. En verdad os digo, recibieron su galardón. Mas tú, cuando hagas limosna, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha, para que tu limosna sea en oculto; y tu Padre que ve en lo oculto, te premie". (vv. 2-4)

San Agustín, *de sermone Domini,. 2, 2*

El Señor con estas palabras: "Cuidad que vuestra justicia no..." etc. (***Mt*** 6,1), comprende todas las obras buenas en general; pero ahora se explica por partes.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 13*

Pone tres bienes fuertes, a saber: la limosna, el ayuno y la oración, contra tres males, en contraposición a los que nuestro Señor quiso ser tentado. Pelea en favor nuestro contra la gula en el desierto, contra la avaricia en el monte y contra la vanagloria sobre el templo. La limosna que distribuye, es contraria a la avaricia que amontona, el ayuno es contrario a la gula porque es tu enemigo, la oración es contraria a la vanagloria, único mal que sale del bien, mientras que todos los otros males salen del mal, y por lo tanto no se destruye por medio de lo bueno, sino que más bien se fomenta. No puede haber, pues, un remedio mejor contra la vanagloria que la oración.

Ambrosiaster, *Comm. in Tim 4,8*

La misericordia y la piedad son el compendio de toda la disciplina cristiana, y por eso empieza por la limosna, diciendo: "Y así, cuando hagas limosna, no toques la trompeta delante de ti".

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 12*

Se entiende por trompeta toda acción o palabra con que se demuestra jactancia por alguna obra buena, como sucede cuando uno da limosna, fijándose en alguien que tenga delante, o cuando se lo dice a otro, o cuando se lo da a persona que pueda devolvérsela. Si no fuera por estas causas no lo haría, mas aun cuando lo hiciere en un lugar secreto, pero con el propósito de que aquello le sirva de alabanza, aún toca la trompeta.

San Agustín, *de sermone Domini, 2, 2*

Estas palabras: "No toques la trompeta delante de ti", se refieren a estas otras: "Cuidaos de no hacer vuestra justicia delante de los hombres".

San Jerónimo, *commentarium in Matthaeum, 6*

El que toca la trompeta cuando hace alguna limosna es un hipócrita, y por esto añade: "Así como hacen los hipócritas".

Glosa

Quizás procuraban reunir al pueblo cuando hacían algo bueno para que todos fueran a ese espectáculo.

San Isidoro, *etymilogia, 10*

El nombre de hipócrita procede de aquella clase de hombres que entran en los espectáculos con la cara tapada, pintándola de diversos colores, con el fin de asemejarse a la persona que fingen y de la cual simulan el exterior, tomando delante del pueblo y de los juegos públicos, ora la máscara de hombre, ora la de mujer.

San Agustín, *de sermone Domini, 2, 2*

Así como los hipócritas (esto es, los simuladores), desempeñan el papel de otro (no es, pues, el que hace los oficios de Agamenón el verdadero Agamenón, sino el que lo remeda), así en las iglesias y en la vida humana, todo aquel que quiere aparentar lo que no es, se llama hipócrita. Simula ser justo y no lo prueba el que coloca todo su mérito en la alabanza de los hombres.

Glosa

Y por lo tanto, se refiere a los lugares públicos cuando dice: "En sinagogas y en las calles", y el fin que se propone cuando añade: "Para ser honrado por los hombres".

San Gregorio Magno, *Moralia, 31, 11*

Debe saberse que hay algunos que tienen hábito de santificación, y sin embargo, no pueden alcanzar el mérito de la perfección. A éstos no se les puede considerar como incluidos en el número de los hipócritas, porque una cosa es pecar por fragilidad, y otra es pecar por astuta ficción.

San Agustín, *de sermone Domini, 2,2*

Los que pecan por simulación no recibirán el premio de Dios que ve sus corazones, sino el castigo de la falsedad. Y por esto añade: "En verdad os digo recibieron su galardón".

San Jerónimo

No la recompensa de Dios, sino su recompensa. Fueron alabados por los hombres, por quienes ejercieron las virtudes.

San Agustín, *de sermone Domini, 2, 2*

Esto se refiere a aquello que dijo antes: "De otro modo no tendréis premio ante vuestro Padre celestial". Por lo tanto, no hagas limosna como otros la hacen, sino como debe hacerse, según se nos manda oportunamente, cuando Jesucristo dijo: "Mas tu, cuando haces limosna, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha".

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 19,2*

Esto se dice por sobreabundancia, como si dijese: Si es posible, que tú mismo lo ignores y que tus mismas manos desconozcan lo que haces, así debes practicarlo cuidadosamente.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 13*

Los Apóstoles interpretan este pasaje en el libro de los cánones, de este modo: la derecha es el pueblo cristiano, que está a la derecha de Jesucristo, y la izquierda es todo pueblo que está en la parte opuesta. Esto quiere decir que el cristiano (que es la derecha) no haga la limosna de modo que el infiel (que es la izquierda) lo vea.

San Agustín, *de sermone Domini, 2,2*

Parece inferirse de esta doctrina que ninguna culpa debe haber en querer agradar a los fieles y sin embargo se nos prohíbe fijar el fin de nuestras buenas obras en la alabanza de los hombres, sean quienes fueren. Si es para que vuestras obras, agradando a los hombres, los estimulen a imitarlas, debéis practicarlas no sólo en presencia de los creyentes sino también de quienes no creen. Si con otros entiendes por ***izquierda*** al enemigo, y piensas que eso significa que no debe saber tu enemigo cuándo haces

limosna, ten presente que el mismo Señor sanó caritativamente a los hombres en presencia de los judíos. Además, ¿cómo puede eso concordar con el precepto que nos manda dar limosna aun a nuestro enemigo (***Pr*** 25,21): "Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer"? La tercera opinión es hasta ridícula, porque es la de aquellos que dicen que con el nombre de izquierda debe entenderse la mujer de cada uno, y como en los asuntos familiares las mujeres suelen estar más dedicadas a la administración del dinero, debe el marido ocultarlo cuando hace alguna limosna a algún pobre, para evitar las discusiones domésticas. Este precepto no se ha dado sólo para los hombres sino también para las mujeres. Cuando se manda ocultar la limosna ante la mujer propia, que según esto, significa la mano izquierda, ¿podremos decir también que cuando se manda esto mismo a la mujer, es porque el marido es también la mano izquierda de ella? Lo cual, si alguno lo estima como verídico, no considera que está mandado a los casados el ganarse mutuamente por medio de sus buenas costumbres, y que por ello no deben ocultarse sus buenas obras, como tampoco deben hacerse robos con el fin de agradar a Dios.

Sin embargo, si en alguna ocasión debe ocultarse alguna cosa, porque el otro no podría ver aquella buena obra con buenos ojos por efecto de su debilidad, no podemos decir que esto se hace de una manera ilícita. No parece, pues, que deba entenderse fácilmente a la mujer como la mano izquierda, porque en todo el capítulo no lo da a entender, ni tampoco se presenta ocasión en la cual deba llamarse izquierda. Lo que se ha culpado en los hipócritas (porque buscan las alabanzas de los hombres), esto es lo que se te prohíbe hacer. Por lo tanto, debe entenderse como ***izquierda*** la complacencia por la alabanza, y por ***derecha*** la intención de cumplir los preceptos divinos. Cuando el deseo de la alabanza humana se mezcla en la conciencia del que obra con el de dar la limosna, la conciencia de la derecha se hace izquierda. Ignore, pues, la izquierda, esto es, no se mezcle en tu conciencia el deseo de la humana alabanza. Nuestro Señor prohíbe con mucha más razón que sólo la mano izquierda haga las buenas obras, que el que se mezcle en las acciones de la mano derecha. El fin que se propone cuando dijo esto, lo manifiesta cuando añade: "Para que tu limosna sea en oculto", esto es, en la buena conciencia, la que no puede mostrarse ante los ojos humanos, ni tampoco manifestarse por medio de las palabras, porque entonces habría muchos que mentirían en muchas cosas. Tu propia conciencia te basta para obtener el premio, si esperas el premio de Aquel, que únicamente puede inspeccionar tu conciencia. Y esto es lo que añade: "Y tu Padre que ve en lo oculto, te premiará". Muchos ejemplares latinos dicen: "Te premiará públicamente".

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 13*

Es imposible que Dios deje en la oscuridad la obra buena de un hombre. En esta vida la manifiesta y en la otra la glorifica, porque la gloria es de Dios. Así como el diablo manifiesta lo malo en todo aquello en que resalta el valor de su malicia. Con toda propiedad publica el Señor toda obra buena en la otra vida, porque allí las obras buenas no son comunes a los buenos y a los malos. Y por lo tanto, aquel a quien Dios premia allí, es porque lo ha merecido con toda justicia. El premio de la justicia no se conoce en este mundo, porque aquí no sólo los buenos sino también los malos son ricos.

San Agustín, *de sermone Domini, 2, 2*

Pero en los ejemplares griegos, que son anteriores a los latinos, no encontramos la palabra ***palam***.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 19,2*

Si quieres tener espectadores de las cosas que haces, helos aquí: no sólo los ángeles y arcángeles, sino también el mismo Dios del universo.

"Y cuando oráis, no seréis como los hipócritas que aman el orar en pie en la sinagoga, y en los cantones de las plazas, para ser vistos de los hombres. En verdad os digo, recibieron su galardón. Mas tú cuando orares, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre, en secreto: Y tu Padre que ve en lo secreto, te recompensará". (vv. 5-6)

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 13*

Dice Salomón: "Antes de la oración prepara tu alma" (***Eclo*** 18,23). Que es precisamente lo que hace el que habiendo dado limosna viene a hacer oración. Las buenas obras mueven la fe del corazón y dan confianza al alma para dirigirse a Dios. Luego la limosna es la preparación de la oración. He ahí por qué el Señor nos instruye acerca de la oración inmediatamente después de habernos instruido sobre la limosna.

San Agustín, *de sermone Domini, 2, 3*

No nos dice precisamente ahora que oremos, sino que nos dice cómo debemos orar, así como antes nos ha enseñado, no que demos limosna, sino cómo debemos darla.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 13*

Es la oración una especie de tributo espiritual que el alma ofrece a Dios de lo más íntimo de sus entrañas. Cuanto más gloriosa es, con tanta más cautela debe cuidarse que no se envilezca por ser hecha a causa de los hombres. Y por ello dice: "Cuando oréis, no seáis como los hipócritas".

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 19,2*

Llama hipócritas a todos aquellos que, fingiendo orar delante de Dios, atienden sólo a los hombres, y por ello añade: "Que aman orar en las sinagogas."

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 13*

Yo creo que esto que dice el Señor, no se refiere al lugar en que oran, sino al fin que se proponen cuando oran. Siempre es muy laudable el orar en unión de muchos fieles, según aquello que se ha dicho en el Salmo: "Bendecid al Señor en las iglesias" (***Sal*** 67,27). El que ora así para ser visto por los hombres no atiende a Dios sino a los hombres, y por lo tanto ora en las iglesias con este fin. Pero de aquel que sólo mira en su oración a Dios, aun cuando ore en la iglesia, sin embargo parece que ora en secreto. Prosigue: "Y en los ángulos de las plazas", para que se crea que oran escondidos, y así son alabados doblemente: lo uno porque oran, y lo otro porque oran ocultamente.

Glosa

Y por ángulos de las plazas se entienden aquí aquellos sitios en que se cruzan dos o más calles, formando lo que se llama una encrucijada.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 13*

Con este fin prohíbe el Señor que se ore en unión de otros, cuando el que ora se propone ser visto por los demás. Y por esto añade: "Para ser visto por los hombres". El que ore no haga ninguna cosa nueva que llame la atención de los hombres, como clamar, darse golpes de pecho o extender los brazos.

San Agustín, *de sermone Domini, 2,3*

No es un pecado el ser visto por los hombres, sino el hacer esto con el fin de ser

visto por los hombres.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom.19,3*

Siempre es bueno separarse de la vanagloria, especialmente cuando se está en oración. Si aparte de este defecto tenemos el de dejarnos llevar de pensamientos y entramos a orar en la iglesia con tal enfermedad, ¿cómo entenderemos lo que se nos dice?

San Agustín, *de sermone Domini, 2,3*

Debemos huir cuanto nos sea posible de que los hombres conozcan que hacemos esto, con el fin de esperar el fruto de agradar a los hombres, y por esto añade: "En verdad os digo, recibieron su galardón".

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 13*

Cada uno en donde siembra, allí recoge. Por lo tanto, los que oran por los hombres y no por Dios, no serán alabados por Dios sino por los hombres.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 19,3*

Dice, pues, el Señor: "Recibieron su galardón", aun cuando Dios quisiera darles la recompensa que parte de El, pero ellos han preferido usurpar la que procede de los hombres. Añade la manera con que debemos orar, diciendo: "Mas tú, cuando orares, entra en tu aposento, y, cerrada la puerta, ora a tu Padre en secreto".

San Jerónimo

Esto instruye simplemente el entendimiento del que lo escucha para que huya de la vanagloria en la oración.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 13*

A fin de que no haya allí más que el que ora, y aquel a quien ora. El testigo grava al que ora, no lo favorece.

Cipriano, *de oratione Domini, 6*

El orar en sitios ocultos conviene más a la fe, para que sepamos que Dios está presente en todas partes y que penetra aun en lo más oculto con la plenitud de su Majestad.

San Juan Crisóstomo

Podemos también entender por puerta de la casa la boca del cuerpo, para que no oremos al Señor con una voz clamorosa sino en el secreto de nuestro corazón, por tres causas: primero, porque Dios, oyente del corazón, no debe llamarse a gritos sino aplacarse por medio de una conciencia recta; segundo, porque no conviene que otro conozca tus oraciones secretas, sino sólo tú y Dios; tercero, porque cuando rezas fuerte, no permites que ore al que está junto a ti.

Casiano, *Collationes, 9, 35*

Debemos orar con sumo silencio, a fin de que nuestros enemigos que nos rodean, sobre todo cuando oramos, ignoren la intención de nuestras oraciones.

San Agustín, *de sermone Domini, 2,3*

Por nuestros aposentos deben entenderse nuestros corazones, de quienes se dice en el Salmo: "Lo que decís en vuestros corazones, lloradlo en vuestros aposentos" (***Sal*** 4,5). La puerta es el sentido de la carne. Fuera están todas las cosas temporales que penetran

por medio de los sentidos del cuerpo a nuestro pensamiento, y muchas veces una multitud de vanas teorías distraen a los que oran.

San Cipriano, *de oratione Domini, 6*

¿Qué abandono es ése, de divagar y dejarse llevar de pensamientos ineptos y profanos cuando habláis a Dios, como si existiese algún pensamiento que mereciera más vuestra atención que considerar que es con Dios con quien hablas? ¿Cómo deseas ser oído por el Señor, cuando tú mismo no te oyes? Esto es no precaverse del enemigo. Esto es ofender al Señor por la negligencia en la oración.

San Agustín, *de sermone Domini, 2,3*

Debe cerrarse la puerta, esto es, debe resistirse a la tentación carnal, para que la oración espiritual se dirija al Padre, y por eso se hace en lo íntimo del corazón donde se ruega al padre en lo escondido. Y por ello sigue: "Y tu Padre que ve en el secreto, te dará la retribución".

Remigio

Este es el sentido: sea suficiente para ti que sólo conozca tu oración Aquel que conoce el secreto de todos los corazones, porque el único que puede oíros, es el mismo que ve el fondo de vuestra alma.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 19,3*

No dijo: "Dará gratis", sino: "Te recompensará", porque El se constituye a sí mismo tu deudor.

"Y cuando oréis, no habléis mucho como los gentiles. Pues piensan que por mucho hablar serán oídos. No queráis, pues, asemejaros a ellos: porque vuestro Padre sabe lo que habéis menester antes que lo pidáis". (vv. 7-8)

San Agustín, *de sermone Domini, 2,3*

Así como es propio de los hipócritas manifestarse para que los vean en la oración, cuyo fin no es otro que agradar a los hombres, así también los gentiles (esto es, los paganos) creen que cuando hablan mucho podrán ser oídos. Y por esto añade: "Y cuando oréis no habléis mucho".

Casiano, *Collationes, 9, 36*

Se debe orar con frecuencia y brevemente, no sea que deteniéndonos demasiado, pueda el enemigo introducir algo en nuestro corazón.

San Agustín, *Ad Probam, epístola 130,10*

No es orar hablando mucho, como piensan algunos, el orar largo tiempo. Una cosa es hablar mucho y otra cosa es un afecto prolongado. Del mismo Dios se ha escrito que pasaba las noches en oración (***Lc*** 6), y que rezaba por mucho tiempo (***Lc*** 22), para darnos ejemplo. Se dice que nuestros hermanos de Egipto tienen frecuentes oraciones, pero muy cortas, y jaculatorias pronunciadas de un modo secreto, temerosos de que la intención, que tan necesaria es al que ora, no pueda prolongarse mucho tiempo con la energía de su fervor. Con esto nos enseñan que no debe violentarse ese movimiento del alma para hacerlo durar mucho tiempo, ni interrumpirlo bruscamente si quiere continuar. Lejos de la oración las muchas palabras, pero no falte la oración continuada si la intención persevera fervorosa. Hablar mucho en la oración es tratar una cosa necesaria con palabras superfluas. Orar mucho es pulsar con ejercicio continuado del corazón, a Aquel a quien suplicamos. Pues, de ordinario, este negocio se trata mejor con gemidos que con discursos, mejor con lágrimas que con palabras.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 19,3-4*

El Señor nos disuade con esto de la mucha conversación cuando oramos, como sucede cuando no le pedimos cosas convenientes, como son la adquisición del poder, la gloria, vencer a los enemigos y la abundancia de dinero. Aquí nos manda también no hacer oraciones largas. Digo largas no por el tiempo, sino por la multitud de aquellas cosas que se piden. Sin embargo, conviene que perseveren en la oración, según estas palabras del Apóstol: "Insistentes en la oración" (***Col*** 4,2). No porque el Apóstol haya querido que compusiésemos las oraciones de diez mil versos, sino que las anunciásemos con el corazón. Lo cual indica en secreto, cuando dice: "No habléis mucho".

Glosa

Condena el mucho hablar en la oración, porque esto proviene de la infidelidad. Y por ello sigue (***Rm*** 12,12): "Como lo hacen los gentiles". Para los gentiles era necesaria la multiplicación de palabras, porque los demonios no sabían lo que ellos pedían, si no lo aprendían de sus mismas palabras. Creen, por lo tanto, que cuando hablan mucho son oídos.

San Agustín, *de sermone Domini, 2, 3*

Y en verdad toda conversación larga proviene de los gentiles, que cuidan más bien de ejercitar la lengua que de cambiar de vida cambiando de modo de pensar, y esta clase de preocupación intentan llevarla hasta a la oración.

San Gregorio Magno, *Moralia, 1, 14*

Pero en verdad, orar es amar en la compunción del suspiro, y no dejarse oír por medio de palabras adornadas. Y por lo tanto se añade: "Pues no queráis asemejaros a ellos".

San Agustín, *de sermone Domini, 2,3*

Si es verdad que la multitud de palabras no tiene otro motivo que la ignorancia de aquel a quien se habla, ¿qué necesidad hay de esto con relación al que conoce todas las cosas? Por lo que añade: "Sabe vuestro Padre lo que habéis menester, antes que lo pidáis".

San Jerónimo

Aquí se deja ver cierta herejía de algunos filósofos, que habían formulado este dogma impío: si conoce el Señor qué es lo que pedimos, y antes que lo pidamos sabe qué necesitamos, en vano pedimos al que ya conoce nuestras necesidades. A éstos debe responderse que nosotros no es que contamos a Dios nuestras cosas, sino que rogamos. Una cosa es enseñar al que ignora, y otra cosa es pedir a aquel que ya conoce nuestras necesidades.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 19,4*

No oras para enseñar, sino que te arrodillas para que te hagas amigo de Dios por la continuación de tu súplica, para que te humilles en su presencia y para que te acuerdes de tu pecado.

San Agustín de sermone Domini, *2,3*

Y en verdad que no debemos hacer nada con las palabras en presencia de Dios para alcanzar lo que nos proponemos, sino con las cosas que hacemos con buen fin, recta intención, puro amor y sencillo afecto.

San Agustín Ad Probam, *epístola 130,9*

En ciertas ocasiones también rogamos a Dios con palabras, de modo que por medio de las cosas que vamos pidiendo nos aconsejemos a nosotros mismos, y nos hagamos notar cuanto pedimos en nuestros deseos, y nos movamos más intensamente a crecer en esto, no sea que por diversas distracciones se enfríe totalmente lo que empezaba a calentar, y extinga del todo sin haber llegado a quemar con fuerza. Así pues, nos son necesarias las palabras, porque por medio de ellas nos enardecemos y conocemos lo que pedimos, y no porque creamos que con ellas habremos de enseñar a Dios, ni le habremos de inclinar a que nos conceda lo que le pedimos.

San Agustín, *de sermone Domini, 2,3*

Pero debe muchas veces buscarse si es más conveniente orar con las acciones o con las palabras. Es así que la oración siempre es necesaria, aun cuando Dios ya conoce lo que necesitamos, porque el mismo fin de la oración tranquiliza y purifica nuestra alma, nos hace más capaces de recibir los divinos beneficios que muchas veces se nos conceden de una manera espiritual. No nos oye el Señor por las muchas oraciones, aun

cuando siempre está preparado a dispensarnos sus luces, pero nosotros no siempre estamos preparados para recibirlas, cuando nos inclinamos a otras cosas. En la oración se verifica la conversión del alma hacia Dios y la purificación del ojo interior. Puesto que se excluyen de él las cosas temporales que se deseaban, a fin de que la fuerza de un corazón puro pueda soportar una luz pura y permanecer en ella con el mismo gozo que se disfruta en la eterna vida.

"Vosotros, pues, así habéis de orar: Padre nuestro que estás en los cielos. Santificado sea tu nombre". (v. 9)

Glosa

Entre los consejos saludables y divinos, con que Dios procura la felicidad de los que creen, les propuso una forma de orar, y les compuso oraciones en breves palabras, con el objeto de que haya confianza en alcanzar lo que quiere que se le pida con brevedad. Y por ello dice: "Padre nuestro que estás en los cielos".

San Cipriano, *de oratione Domini*

El que nos dio la vida nos enseñó a orar para que cuando hablamos al Padre por medio de la oración que nos enseñó el Hijo, seamos oídos con más facilidad. Es una oración amigable y familiar el rogar a Dios con su propia oración. Conoce el Padre las palabras de su Hijo cuando le rogamos, y como lo tenemos por Abogado ante el Padre por nuestro pecados (***1Jn*** 1), cuando los pecadores rogamos por nuestros delitos debemos tomar las palabras de nuestro abogado.

Glosa

No oramos solamente con estas palabras, sino que también oramos con otras, concebidas en el mismo sentido, con las que se enfervoriza nuestro corazón.

San Agustín, *de sermone Domini, 2, 4*

Como en toda petición se debe empezar por ganarse la benevolencia de aquel a quien rogamos, y después debe decirse lo que pedimos. La benevolencia suele conciliarse por medio de la alabanza de aquel a quien se dirige la oración, y se acostumbra a ponerla en el principio, en el cual Nuestro Señor no nos mandó decir nada más que: "Padre nuestro que estás en los cielos". Se han dicho muchas cosas en alabanza del Señor, pero no se encuentra precepto alguno dado al pueblo de Israel para que dijese: "Padre nuestro", sino que siempre se les habló del Señor, manifestándoles que Dios era para ellos como un Señor a sus siervos y como un padre para sus hijos. Pero hablando del pueblo cristiano, dice el Apóstol que recibió el espíritu de adopción, según el cual clamamos: "¡Abba!" (Padre) (***Rm*** 8,15), lo cual no es propio de nuestros méritos sino de la gracia que nos hace decir en la oración "Padre". Con ese nombre se enciende la caridad en nuestras almas (porque, ¿qué cosa más amable para los hijos que un padre?), con un sentimiento de afectuosa inspiración y una cierta confianza en la súplica, cuando decimos a Dios: "Padre nuestro". ¿Qué no dará a los hijos que le piden, cuando les ha concedido antes el que puedan ser hijos suyos? En fin, ¿con qué cuidado no mueve el alma, para que el que diga: "Padre nuestro", no sea indigno de tan gran Padre? También se advierte a los ricos con esto, y a los que son de noble linaje, que cuando se hagan cristianos no se llenen de soberbia contra los pobres y contra los desgraciados, puesto que, lo mismo que ellos, dicen al señor: "Padre nuestro", lo cual no pueden decir piadosa y verdaderamente si no los reconocen como hermanos.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 19,4*

¿Qué daño puede venir del parentesco con un inferior, cuando con el superior todos estamos unidos? Por ese solo nombre de Padre confesamos el perdón de los pecados, y

la adopción, y la herencia, y la fraternidad respecto de su Unigénito, y el don del Espíritu Santo, porque ninguno puede dirigir ese nombre a Dios sino el que ha gozado a la vez de todos esos bienes. Dos cosas suscita en nosotros el sentido de la oración: el pensamiento de la dignidad de Aquel a quien invocamos, y la grandeza de los dones que en nosotros supone esta oración.

San Cipriano, *de oratione Domini*

No decimos: "Padre mío", sino: "Padre nuestro", porque el Maestro de la paz y de la unión no quiso que se hiciesen súplicas de una manera aislada, como cuando alguno ruega por sí solamente. La oración es para nosotros pública y común, y cuando oramos no rogamos por uno solo sino por todo el pueblo, porque nosotros y el pueblo somos una sola cosa. Quiso el Señor que cada uno rogase por todos los demás, así como El, siendo uno, ha padecido por todos.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 14*

La necesidad nos obliga a rogar por nosotros mismos y la caridad fraterna a rogar por los demás. Es más aceptable la oración delante de Dios, no cuando es impulsada por la necesidad, sino cuando es recomendada por la caridad fraterna.

Glosa

Se dice, pues: "Padre nuestro", porque es común a todos, y no: "Padre mío" que sólo conviene a Cristo, el cual es Hijo por naturaleza.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 14*

Añade, pues, el Señor: "Que estás en los cielos", para que sepamos que tenemos un Padre en el cielo, y para que se avergüencen el someterse a las cosas terrenas, los que tiene un Padre en el cielo.

Casiano, *Collationes, 9, 18*

Y marchemos con grande afán a donde confesamos que habita nuestro Padre.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 19,4*

Cuando dice: "En los cielos", no limita la presencia de Dios a este lugar, sino que eleva de la tierra al que ora, fijando su imaginación en las cosas del cielo.

San Agustín, *de sermone Domini, 2, 5*

Se dice también, que está en los cielos, esto es, entre los santos y entre los justos, porque Dios no se contiene en el espacio limitado. Se entienden por cielos las partes más excelentes de la naturaleza visible, y si creyéramos que Dios los habita, diríamos que las aves morarían más cerca de El que los hombres y tendrían más mérito. No está escrito: Dios está cerca de los hombres más elevados o de aquellos que habitan en la cumbre de los montes, sino de los contritos de corazón (***Sal*** 33,19). Mas así como el pecador se llama tierra, a quien se le ha dicho: "Eres tierra e irás a la tierra", así, por el contrario, se puede llamar cielo al justo (***Gn*** 3,19).

Con toda propiedad se dice: "Que estás en los cielos", esto es, que estás con los santos. Porque tanta distancia hay, espiritualmente hablando, entre los justos y los pecadores, cuanta hay corporalmente entre el cielo y la tierra. Para significar esto, cuando oramos nos volvemos hacia el oriente, de donde parece que empieza el cielo. No como si Dios estuviese allí, abandonando las demás partes del mundo, sino para que el

alma se incline a tomar afecto a una naturaleza más elevada (esto es, a Dios), mientras el cuerpo del hombre (que es de tierra) se convierte en un cuerpo más excelente (esto es, en un cuerpo celestial). Es muy conveniente que cada uno sienta a Dios con sus facultades, ya de niños, ya de adultos, y por lo tanto, a los que todavía no puedan comprender las cosas incorpóreas, puede tolerarse la opinión de que Dios está más bien en los cielos que en la tierra.

San Agustín, *de sermone Domini, 2, 5*

Ya se ha dicho quién es Aquel a quien se pide y dónde habita. Ahora vamos a ver las cosas que deben pedirse. Lo primero que se pide es esto: "Santificado sea el tu nombre". No se pide así porque el nombre de Dios no sea santo, sino para que sea tenido como santo por los hombres. Esto es, que así se dé Dios a conocer, que no se crea que haya otro más santo.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 19,4*

Manda rogar al que ora, para que Dios sea glorificado durante nuestra vida, como si dijese: Haz que vivamos de tal modo, que todas las cosas te glorifiquen por medio de nosotros. "Sea santificado", es lo mismo que decir: "sea glorificado". Luego la oración del que se dirige a Dios debe ser tal, que nada anteponga a la gloria divina, sino que lo posponga todo a su alabanza.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 14*

No pedimos a Dios que El sea santificado por medio de nuestras oraciones, sino que su nombre sea santificado en nosotros. Mas como El dijo: "Sed santos, porque yo soy santo" (***Lv*** 30,44), esto es lo que pedimos y rogamos, con el objeto de que nosotros que hemos sido santificados por medio del bautismo, perseveremos en lo que hemos empezado.

San Agustín, *de dono perseverantiae, 2*

¿Por qué pedir a Dios esta perseverancia si (como dicen los pelagianos) no es El quien la da? ¿No sería irrisoria esta petición, solicitando de El lo que estamos seguros que no ha de darnos, sino que no dándola El, se halla en el poder del hombre?

San Cipriano, *de oratione Domini*

También pedimos todos los días que sea santificado. Necesitamos de la santificación continuamente, porque los que pecamos todos los días, debemos purificar nuestros pecados por medio de una santificación continua.

"Venga el tu reino. Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo". (v. 10)

Glosa

Muy oportunamente se sigue que después de haber sido adoptados por hijos, pidamos el reino que se debe a los hijos, y así es como prosigue: "Venga a nos el tu reino".

San Agustín, *de sermone Domini, 2,6*

Eso no quiere decir que Dios no reine en la tierra, porque siempre ha reinado sobre ella. La palabra ***venga*** quiere significar que se manifieste a los hombres. A ninguno le será lícito desconocer el reino de Dios, siendo así que su Unigénito, no sólo de una manera inteligible o espiritual sino también de una manera visible, habrá de juzgar a los vivos y a los muertos el día de juicio, que según nos enseña el Señor habrá de tener lugar cuando el Evangelio se haya predicado a todas las gentes. Esta súplica se refiere a la santificación del nombre de Dios.

San Jerónimo

O bien se pide de una manera general que reine en todo el mundo, a fin de que el diablo deje de reinar en el mundo, o que Dios reine en cada uno de nosotros y no reine el pecado en el cuerpo mortal de los hombres (***Rm*** 6).

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 14*

O pedimos que nos venga de Dios nuestro reino, según nos está prometido, y que hemos adquirido con la sangre de Cristo, para que los que hemos servido antes a Cristo en este mundo, reinemos después.

San Agustín, *Ad Probam, epístola 130,11*

El reino de Dios vendrá, lo mismo si queremos que si no queremos, pero encendemos nuestro deseo hacia aquel reino, para que venga a nosotros y reinemos en él.

Casiano, *Collationes, 9, 9*

O bien porque el justo conoce, por el testimonio de su conciencia, que cuando aparezca el reino de Dios, habrá de participar de él.

San Jerónimo

Debe entenderse que es gran atrevimiento y propio solamente de una conciencia pura, pedir el reino de Dios y no temer su juicio.

San Cipriano, *de oratione Domini*

Puede suceder también que el mismo Cristo sea el reino de Dios, que todos los días deseamos que venga, y cuyo advenimiento mueve nuestro deseo apenas el pensamiento nos lo representa. Pues así como El mismo es la resurrección, toda vez que en El hemos resucitado, así se puede tomar por el reino de Dios, puesto que habremos de reinar en El. No sin razón pedimos el reino de Dios, esto es, el celeste, porque también hay un reino terrestre. Pero el que ya ha renunciado al mundo es mayor que todos sus honores y su reino. Y por lo tanto, el que se consagra a Dios y a Jesucristo, no desea los reinos de la tierra sino los del cielo.

San Agustín, *de dono perseverantiae, 2*

Cuando se pide diciendo: "Venga a nos el tu reino", ¿qué es lo que piden los que ya están santificados, sino la perseverancia en aquella santidad que ya se les ha concedido? No de otra manera vendrá el reino de Dios, que ciertamente habrá de venir, para aquellos que perseveran hasta el fin.

San Agustín, *de sermone Domini, 2, 6*

En aquel reino de la bienaventuranza, se perfeccionará la vida feliz en los santos, como ahora sucede con los ángeles que están en los cielos. Y por lo tanto, después de aquella petición en la que decimos: "Venga a nos el tu reino", se sigue: "Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo". O sea, así como en los ángeles que están en el cielo se hace tu voluntad para que gocen de Ti, no viniendo error alguno a oscurecer su inteligencia, ni penalidad ninguna a impedir su felicidad, hágase tu voluntad en tus santos que están en la tierra, y han sido hechos de tierra (en cuanto al cuerpo). "Hágase tu voluntad", se entiende también diciendo que deseamos que los preceptos de Dios se cumplan, así en el cielo como en la tierra, esto es, así por los ángeles como por los hombres: no porque ellos determinan la voluntad de Dios, sino porque hacen lo que El quiere, esto es, obran según su voluntad.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 19,5*

He aquí una consecuencia muy buena. Después de habernos enseñado a desear las cosas del cielo por estas palabras: "Venga a nos el tu reino", antes de llegar al cielo nos enseña a hacer de la tierra cielo con estas palabras: "Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo".

San Jerónimo

Avergüencense por estas palabras los que mienten diciendo que todos los días hay ruinas en el cielo.

San Agustín, *de sermone Domini, 2, 6*

O bien: "Así como en el cielo, en la tierra", esto es, así como en los justos, también en los pecadores, como si dijese: "Así como hacen tu voluntad los justos, háganla también los pecadores, para que se conviertan a Ti". O de otro modo, para que pueda darse a cada uno lo suyo, como sucederá en el juicio final. También podemos conocer que por cielo y tierra se entienden el espíritu y la carne, y por lo que dice el Apóstol: "Con la mente sirvo a la ley de Dios, y con la carne a la ley del pecado" (***Rm*** 7,25), debemos comprender que la voluntad de Dios también se hace con el espíritu. Así sucede en aquella transformación que se promete a los justos. Hágase la voluntad de Dios así en la tierra como en el cielo, esto es, así como el espíritu no resiste a Dios, así el cuerpo no resista al espíritu. O de otro modo: "Así en la tierra como en el cielo", esto es, así en la Iglesia como en Jesucristo, en la Esposa del Hijo de Dios como en Este, que cumplió la voluntad del Padre. Se toman oportunamente el cielo y la tierra como un hombre y una mujer, puesto que la tierra fructifica cuando es fecundada por el cielo.

San Cipriano, *de oratione Domini*

No pedimos que El haga lo que quiera, sino que nosotros podamos hacer lo que Dios quiere. Lo que se hace en nosotros es obra de la voluntad divina, esto es, por medio de su ayuda y de su protección, porque ninguno es suficientemente fuerte por sus solas

fuerzas, sino que está seguro por la misericordia de Dios.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 19,5*

La virtud no es solamente propia de nuestro deseo, sino también de una gracia superior. Por esto se nos manda aquí a cada uno de nosotros que oremos por todo el orbe, y no dijo: "Hágase tu voluntad en mí o en nosotros", sino: "En toda la tierra", para que desaparezca el error y se siembre la verdad, y se destierre la malicia, y vuelva la virtud, y para que ya no se diferencie el cielo de la tierra.

San Agustín, *de dono perseverantiae, 3*

En esto se manifiesta claramente (en contra de los pelagianos) que el principio de la fe es un don de Dios, cuando ruega la santa Iglesia por los no creyentes, para que empiecen a tener fe. Como la voluntad de Dios se ha cumplido ya en los santos, cuando aún se pide que se cumpla, ¿qué otra cosa pedimos sino que perseveren en lo que comenzaron a ser?

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 14*

Debe considerarse como dicho para todos lo que dice: "Así en el cielo como en la tierra", esto es, santificado sea tu nombre, así en el cielo como en la tierra, hágase tu voluntad así en el cielo como en la tierra. Y considera con cuánta precaución habló. No dijo, pues: Padre, santifica tu nombre en nosotros, venga tu reino sobre nosotros, haz tu voluntad en nosotros, ni dijo otra vez: santifiquemos tu nombre, recibamos tu reino, hagamos tu voluntad, para que no apareciere que esto era obra exclusiva o sólo de Dios o sólo del hombre, y por ello dijo en sentido impersonal: porque así como el hombre no puede obrar bien sin la ayuda de Dios, así Dios no puede hacer bien al hombre cuando el hombre no quiere.

"El pan nuestro que excede toda sustancia, dánosle hoy". (v. 11)

San Agustín, *Enchiridion, 115*

Estas tres cosas que se piden en las anteriores peticiones se empiezan aquí, y cuanto más adelantamos en la virtud, tanto más se aumentan en nosotros. Se poseerán perfectamente y para siempre lo que ha de esperarse en la otra vida. En las otras cuatro peticiones que siguen se piden cosas temporales, que son necesarias para conseguir la vida eterna. El pan que se pide a continuación es necesario aquí, por eso sigue: "El pan nuestro, que excede a toda sustancia, dánosle hoy".

San Jerónimo

Lo que nosotros llamamos aquí sobresustancial, en el texto griego dice ***epiousion***, en lugar de lo cual dicen con frecuencia los Setenta intérpretes: ***periousion***. Si consideramos el texto hebreo en todos los lugares en que aquéllos expresaron la palabra ***periousion***, encontramos la palabra ***sogolla***, que Simaco tradujo por ***exaireton***, que quiere decir principal o egregio, aun cuando ha interpretado esto en cierta parte por ***peculiar***. Cuando pedimos, pues, que Dios nos conceda el pan peculiar o principal, pedimos aquel de quien habla el Evangelio de San Juan, cuando dice (***Jn*** 6): "Yo soy el pan vivo que bajé del cielo".

Cipriano, *de oratione Domini*

Jesucristo es el pan de la vida, y este pan no es el pan de todos, sino el pan nuestro. Pedimos todos los días que se nos dé este pan, no sea que los que estamos con Jesucristo y recibimos la Eucaristía todos los días, cuando cometamos algún delito grave, se nos prohiba el pan celestial y se nos separe del Cuerpo de Cristo. Pedimos, pues, que los que permanecemos en Cristo no nos separemos de su santificación y de su Cuerpo.

San Agustín, *de dono perseverantiae, 4*

Los santos piden al Señor la perseverancia, cuando piden que no sean separados del Cuerpo de Cristo, sino que perseveren en aquella santidad y no cometan pecado alguno.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 14*

O puso pan ***sobresustancial***, que quiere decir cotidiano.

Casiano, *Collationes, 9, 21*

Cuando dice "hoy", manifiesta que todos los días debe comerse y en todo tiempo debe repetirse esta oración, porque no hay un día en el que no nos sea necesario recibir este pan, para confirmar el corazón del hombre interior.

San Agustín, *de sermone Domini, 2, 7*

Pero contra esta doctrina cuestionan todavía aquéllos que en las iglesias orientales no comulgan todos los días. Los que defienden su parecer acerca de esto, saben que lo hacen sin escándalo, apoyados en la autoridad eclesiástica, puesto que no se les prohíbe el que lo hagan por aquellos que gobiernan las iglesias. Pero aunque nada discutamos acerca de esto en particular, debe ciertamente ocurrírseles que nosotros hemos aprendido del Señor la manera de orar, la que no nos conviene traspasar. ¿Quién se atreverá a decir que nosotros sólo debemos rezar una sola vez la oración dominical, o si la habremos de decir dos o tres veces, hasta aquella hora solamente en que recibamos el cuerpo de

Jesucristo? ¿No podremos decir después: "Danos hoy lo que ya hemos recibido", o podrá alguno obligarnos a que celebremos aquel sacramento en la última hora del día?

Casiano, *Collationes, 9,21*

La palabra ***hoy*** puede comprenderse como dicha para la vida presente, esto es, mientras vivimos en esta vida pedimos, diciendo: "Concédenos este pan".

San Jerónimo

Podemos comprender de otro modo el pan ***sobresustancial***, a saber: aquello que supera a todas las sustancias y a todas las criaturas, o sea el cuerpo de Cristo.

San Agustín, *de sermone Domini, 2, 7*

O que recibamos el pan cotidiano y espiritual, esto es, los preceptos divinos, que todos los días conviene meditar y ejecutar.

San Gregorio Magno, *Moralia, 24, 7*

A este pan lo llamamos "nuestro", y sin embargo, pedimos que se nos dé, porque es don de Dios y se hace nuestro por gracia cuando lo recibimos.

San Jerónimo

Otros creen sencillamente, según las palabras del Apóstol, que dice: "Cuando tengamos vestido y comida, estemos contentos con ello: los santos no cuidan más que de la comida de cada día" (***1Tim*** 6,8). Por esto más adelante se manda: "No queráis pensar en el día de mañana".

San Agustín, *Ad Propam, epístola 130, 11*

Así ahora pedimos aquí lo necesario por la parte que en ello sobresale, esto es, significando todo lo que pedimos con el nombre de pan.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 14*

No rogamos, pues, diciendo solamente: "Danos hoy el pan nuestro", para que tengamos qué comer (lo cual es común entre los justos y pecadores), sino que pedimos comer aquello que recibamos de la mano del Señor, lo cual sólo es propio de los santos, porque Dios da solamente el pan a aquellos a quienes prepara con la virtud. Pero el diablo distribuye el pan al que prepara con el pecado. Y así en el mero hecho de ser Dios quien da este pan, se recibe ya santificado. Por esto en la oración se añade "nuestro", esto es, el que nosotros tenemos preparado, dánoslo para que sea santificado por Ti. Así como el sacerdote, recibiendo el pan de un seglar, lo santifica y se lo ofrece, el pan en realidad es del que lo ofrece, pero su santificación corresponde al sacerdote. Dice "nuestro" por dos razones: primera, porque todo lo que el Señor nos da, lo da a otros por nosotros, para que hagamos partícipes del pan que recibimos a los que no pueden recibirlo. Los que no lo hacen, no sólo comen su pan, sino que también el ajeno. En segundo lugar, el que come el pan adquirido con justicia come su propio pan, pero el que lo come con pecado, se come el pan ajeno.

San Agustín, *de sermone Domini, 2, 7*

Puede que alguno se admire porque rogamos para alcanzar las cosas que son necesarias para la vida, como son la comida y el vestido, siendo así que dice al Señor: "No queráis andar solícitos acerca de lo que hayáis de comer o de vestir" (***Mt*** 6,25), cuando no puede menos de andar solícito el que desea alcanzar aquella cosa por cuya

adquisición ruega.

San Agustín, *Ad Probam, epístola 130,6*

El que no quiere más que las cosas necesarias para la vida, no quiere sino lo conveniente. Estas cosas necesarias no se apetecen por sí mismas, sino por la salud del cuerpo y decente sostenimiento de la persona, para que viva con decoro entre aquellos con quienes debe vivir. Cuando se tienen estas cosas, se debe rogar para conservarlas, y cuando no se tienen, para conseguirlas.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 19,5*

Debe considerarse, pues, que, después de decir: "Hágase Tu voluntad, así en la tierra como en el cielo" (como hablaba a hombres que vivían en la tierra, vestidos de carne y como no pudiesen tener la misma impasibilidad que los ángeles) condesciende con nuestra debilidad, que indispensablemente necesita de alimento, y nos mandó hacer oración para obtener el pan, no para obtener dinero ni las cosas propias de la malicia, sino solamente el pan cotidiano y ni aun esto es suficiente, sino que añadió: "Dánosle hoy", con el objeto de que no nos mortifiquemos a nosotros mismos con la solicitud del día que ha de venir.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 14*

A primera vista parece que el verdadero sentido de estas palabras consiste en que los que dicen esto no preparen cosa alguna para el día siguiente, lo cual, si así fuere, esta oración convendría a pocos: a los Apóstoles, que recorrían el mundo con el objeto de enseñar, o casi a ninguno. Pero debemos interpretar de tal modo la doctrina de Jesucristo, que todos puedan adelantar en ella.

San Cipriano, *de oratione Domini*

El discípulo de Jesucristo debe pedir esta comida divina con el objeto de no hacer largo el deseo de su petición, el cual resultaría contrario y desagradable, como cuando deseamos vivir mucho tiempo en esta vida los que pedimos que el Reino de los Cielos venga prontamente. También puede decirse que añade: "Cotidiano", para que cada uno coma cuanto exige la razón natural y no cuanto pide el apetito carnal. Si en un convite gastas tanto cuanto puedes necesitar para cien días, ya no comes el alimento cotidiano, sino el de muchos días.

San Jerónimo

En el Evangelio que se intitula ***Según los Hebreos*** se encuentra para significar el pan sobresustancial la palabra ***mohar***, la cual quiere decir ***de mañana***, para que así resulte, diciendo: Danos, hoy el pan ***de mañana***, esto es el del porvenir.

"Y perdónanos nuestras deudas, como nosotros perdonamos a nuestros deudores". (v. 12)

San Cipriano, *de oratione Domini*

Después de pedir el recurso del alimento se encuentra el perdón del pecado, para que el que es alimentado por Dios viva en Dios y ya no se ocupe sólo de la vida presente, sino de la eterna, a la que puede llegarse si se perdonan los pecados, que Dios llama nuestras deudas, así como dice en otro lugar: "Te he perdonado toda tu deuda porque me lo has pedido". "Perdónanos nuestras deudas". Por lo que se nos advierte necesaria y saludablemente que somos pecadores, puesto que se nos invita a que roguemos por los pecados. Y para que no haya quien se complazca como inocente y, ensalzándose más, perezca, se le advierte que peca todos los días cuando se manda orar por los pecados cotidianamente.

San Agustín, *de dono perseverantiae, 5*

Con este dardo se traspasa a los herejes pelagianos, que se atreven a decir: "El hombre justo no tiene pecado alguno en esta vida, y en tales hombres ya existe en la vida presente la Iglesia, que no tiene mancha ni arruga".

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Mattheum, hom. 19,5*

Que conviene a los fieles esta oración nos lo enseñan las leyes de la Iglesia y el principio de la oración, que nos enseña a llamar Padre a Dios. Luego el que manda a los fieles pedir el perdón de sus pecados demuestra -contra los novacianos- que después del bautismo se perdonan los pecados.

San Cipriano, *de oratione Domini*

El que nos enseñó a orar por nuestros pecados, nos prometió la misericordia del Padre, pero añadió claramente la ley, obligándonos con cierta condición a pedir que se nos perdonen nuestras deudas según nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y esto es lo que dice: "Así como nosotros perdonamos a nuestros deudores".

San Gregorio Moralia, *1, 10*

El bien que pedimos a Dios con contrición, concedámosle desde luego al prójimo desde el primer momento de nuestra conversión.

San Agustín, *de sermone Domini, 2, 8*

Esto no se dice del dinero, sino de todas las ofensas que se nos hacen, y por esto también del dinero, pues nos ofende aquel deudor nuestro que pudiendo pagar el dinero que nos es en deber, no lo hace, y si no perdonamos esa ofensa, no podremos decir: "Perdónanos nuestras deudas, como nosotros perdonamos a nuestros deudores".

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 14*

¿Con qué esperanza ruega, pues, el que conserva enemistad contra otro, por quien acaso ha sido ofendido? Como muchas veces sucede que el que ora miente a la vez -dice que perdona y no perdona-, así pide perdón a Dios y no se le concede. Pero muchos no queriendo perdonar a los que les ofenden, evitan hacer esta oración. ¡Necios! Primeramente, porque el que no ora así como Jesucristo enseña, no es discípulo de Cristo. Segundo, porque el Padre no oye con gusto la oración que no es inspirada por el

Hijo. Conoce el Padre el sentido y las palabras de su Hijo y no recibe las que inventa la usurpación humana, sino las que dictó la sabiduría de Jesucristo.

San Agustín, *Enchiridion, 73-74*

Sin embargo, este bien tan grande -a saber, el perdonar las deudas y el amar a los enemigos-, no es propio de tantos como creemos al escuchar que se dice: "Perdónanos nuestras deudas, como perdonamos a nuestros deudores". Sin duda se cumplen las palabras de esta promesa en aquel hombre que, no adelantando tanto que ame a su enemigo, sin embargo, cuando se le ruega por el hombre que le ha ofendido para que lo perdone, lo perdona de corazón, queriendo a su vez que se le perdone cuando él lo pida. Pero aquel que ruega a un hombre a quien ha ofendido -si se mueve a rogarle por su propia culpa-, no puede considerarse todavía como su enemigo, para que le sea difícil el amarlo, como lo era cuando la enemistad se encontraba en su periodo álgido.

"Y no nos dejes caer en la tentación. Mas líbranos de mal. Amén". (v. 13)

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 14*

Como el Señor había mandado antes a los hombres que dijesen cosas magníficas, como son el llamar a Dios su Padre y pedir el que su reino venga a ellos, ahora se añade la enseñanza de la humildad, cuando se dice: "Y no nos dejes caer en la tentación".

San Agustín, *de sermone Domini, 2, 9*

Algunos códices tienen escrito: "Y no nos lleves a la tentación", lo cual creo que equivale, porque una y otra cosa han sido tomadas del griego, y muchos, interpretándolo, dicen así: "No permitas que seamos llevados a la tentación", explicando cómo debe entenderse la palabra ***dejes***. Dios no induce por sí mismo a la tentación, pero permite que sea llevado aquel a quien niega su auxilio.

San Cipriano, *de oratione Domini*

En lo cual se manifiesta que nuestro enemigo nada podrá contra nosotros, si Dios no se lo permite antes, con el objeto de que todo temor y devoción de nuestra parte se convierta a Dios.

San Agustín, *de sermone Domini, 2,9*

Una cosa es ser llevado a la tentación, y otra cosa es ser tentado, porque ninguno puede ser probado sin tentación -ya sea tentado por sí mismo o por otro-. Cada uno es perfectamente conocido por Dios antes de sufrir ninguna tentación. No se pide, pues, aquí, que no seamos tentados, sino que no seamos llevados a la tentación, como si cualquiera a quien le fuere necesario probarse por medio del fuego, no ruega el que no sea mortificado por el fuego, sino el no ser quemado. Pero somos inducidos si caemos en tentaciones tales que nosotros no podemos resistir.

San Agustín, *ad Probam, epístola 130,11*

Cuando decimos, pues: "No nos dejes caer en tentación", nos aconseja que pidamos esto, no sea que, abandonados de su ayuda, consintamos en alguna tentación, o, engañados, accedamos afligidos.

San Cipriano, *de oratione Domini*

En lo cual se advierte nuestra debilidad y nuestra ignorancia, para que alguno no se ensalce indebidamente, para que, cuando precede una confesión humilde y sumisa, se conceda todo a Dios, quien nos dispensa entonces por su piedad lo que le pedimos humildemente.

San Agustín, *de dono perseverantiae 5*

Cuando los santos piden: "No nos lleves a la tentación", ¿qué otra cosa piden, sino la perseverancia en la santidad? Con esta gracia concedida por Dios -como se demuestra en realidad que es un don de Dios cuando se obtiene de El-, no hay ninguno de los santos que no obtenga la perseverancia en la santidad hasta el fin, así como ninguno deja de perseverar en su propósito de ser buen cristiano, si antes no es llevado a la tentación. Por lo tanto, pedimos no ser llevados a la tentación, para que esto no se haga. Y si no se hace, es porque Dios no permite que se haga. Nada se hace sino lo que El mismo hace o permite que suceda. Puede muy bien hacer que las voluntades se separen de lo malo y se

inclinen a lo bueno, y que el caído se convierta y se dirija a encaminarse hacia El, a quien no en vano se dice: "No nos dejes caer en la tentación". Porque el que no es llevado a la tentación por su mala voluntad, a ninguna otra tentación puede ser llevado. "Cada uno es tentado por su concupiscencia", según dice Santiago (***St*** 1,14). Dios quiso, pues, que le pidiésemos el no ser llevados a la tentación -lo cual podía concedernos aunque no se lo pidiésemos-, porque quiso que nosotros conociésemos de quién recibíamos los beneficios. Y el mismo santo añade: "Atienda la Iglesia a sus oraciones cotidianas ruega para que los incrédulos crean: luego Dios convierte a la fe; ora para que los que creen perseveren; Dios, pues, concede la perseverancia final".

San Agustín, *de sermone Domini, 2, 9*

Debemos pedir, no sólo el no caer en el mal cuando no hemos caído, sino también el librarnos de él cuando hayamos caído, y por ello sigue: "Mas líbranos de mal".

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Mattheum, hom. 19, 6*

Aquí se llama mal al demonio por su excesiva malicia, que no proviene de su naturaleza sino de su elección y por la guerra implacable que nos tiene declarada. Por esto se dice: "Líbranos de mal".

San Cipriano, *de oratione Domini*

Después de todas las cosas ya dichas, al final de la oración viene la cláusula que concluye todas nuestras preces, recopilada con una brevedad admirable. Nada queda ya que deba pedirse al Señor, cuando ya hemos pedido la protección de Dios contra todo lo malo, la cual una vez obtenida, ya podemos considerarnos seguros contra todas las cosas que el diablo y el mundo puedan hacer. ¿Qué miedo puede darnos el mundo si en él tenemos a Dios por defensor?

San Agustín, *ad Probam, epístola 130,11*

Y esto último que está puesto en la oración dominical, se conoce tan claramente, que el hombre cristiano en cualquier tribulación en que se encuentre, puede dar gemidos por medio de ella, y en ella derramar sus lágrimas. De aquí el que se exhorte a que termine la oración con esta palabra: ***Amén***, en la que se demuestra el deseo del que ora.

San Jerónimo

Amén, pues -lo cual consta escrito al final-, es un signo de la oración dominical, el cual Aquila ha interpretado: ***fielmente***, y nosotros podemos interpretar: ***verdaderamente***.

San Cipriano, *de oratione Domini*

¿Qué de extraño tiene, si tal oración es la que Dios enseñó, que con una maestría sin igual recopile todas nuestras preces en tan saludables palabras? De aquí el que se dijo por medio de Isaías: "Dios hizo sobre la tierra una brevedad por medio de su palabra" (***Is*** 10,23). Y habiendo venido nuestro Señor Jesucristo para todos, a fin de abarcar igualmente a los sabios y a los ignorantes, con el objeto de dar preceptos para bien de todos los sexos y todas las edades, hizo un gran compendio de todos sus preceptos, para que los que se instruyen en la doctrina del cielo, no cansen su memoria, sino que aprendan prontamente lo que es necesario para creer con fe sencilla.

San Agustín, *ad Probam, epístola 130,12*

Cualesquiera otras palabras que digamos, que forman los afectos del que ora, o

precediendo para que resplandezcan, o siguiendo para que crezcan, nada podemos añadir que no esté comprendido en esta oración dominical, si la decimos recta y convenientemente. El que dice, pues, como el Eclesiástico: "Date a conocer a todas las gentes, como te has dado a conocer a nosotros" (***Eclo*** 36,4), ¿qué otra cosa dice, sino el que sea santificado tu nombre? El que dice: "Dirige mis pasos según tu palabra" (***Sal*** 118,133), como David, ¿qué otra cosa dice más que "hágase tu voluntad"? El que dice: "Manifiéstanos tu faz y seremos salvos" (***Sal*** 79,4), ¿qué otra cosa dice sino que "venga a nos tu reino"? El que dice: "No me des pobreza y riqueza" (***Prov*** 30,8), como el autor de los proverbios, ¿qué otra cosa dice sino "el pan nuestro de cada día dánosle hoy"? El que dice: "Señor, acuérdate de David y de toda su mansedumbre" (***Sal*** 131,1) y: "Si pagué con mal a los que me lo hacían" (***Sal*** 7,5), ¿qué otra cosa dice más que "perdónanos nuestras deudas, como perdonamos a nuestros deudores"? El que dice: "Retira de mí las concupiscencias de la carne" (**Ecle** 23), como el Eclesiástico, ¿qué otra cosa dice más que "no nos dejes caer en la tentación"? El que dice: "Líbrame de mis enemigos, Dios mío" (***Sal*** 58,2), como David, ¿qué otra cosa dice más que "líbranos de todo mal"? Y si recorres todas las palabras de todas las preces santas, ninguna cosa encontrarás que ya no esté comprendida en la oración dominical. Cualquiera que dice una cosa que no pertenezca a esta oración, ora por afectos carnales, lo cual no sé cómo no se diga ilícitamente, cuando a los regenerados no se les enseña a orar sino espiritualmente. El que dice en su oración: "Señor, multiplica mis riquezas, y aumenta mis honores", y esto lo dice teniendo deseos de ellos, no fijándose en que pueda aprovechar a los hombres según desea Dios, creo que no podrá encontrar en la oración dominical algo que pueda adaptarse a esta clase de oración. Por ello, se avergüenza de pedir, acaso, lo que no puede desear. Y si de esto se avergüenza y la codicia vence, pedirá mejor que esto, que también le libre de este mal de la codicia, a Aquel a quien decimos: "Líbranos de mal".

San Agustín, *de sermone Domini, 2, 11*

Parece también que este número de ***siete*** conviene con el número de las bienaventuranzas. Si es con el temor de Dios con el que se hacen bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos, pidamos que sea santificado el nombre de Dios entre los hombres, y que permanezca su santo temor por los siglos de los siglos. Si la piedad es por medio de la cual los bienaventurados se hacen humildes, pidamos que venga su reino, para que seamos humildes y no nos opongamos a su voluntad. Si la ciencia es con la que son bienaventurados los que lloran, oremos para que se cumpla su voluntad así en la tierra como en el cielo, porque cuando el cuerpo consiente en las inspiraciones del espíritu, como la tierra se somete al cielo, no lloraremos. Si la fortaleza es con la que son bienaventurados los que tienen hambre, oremos para que nuestro pan cotidiano se nos conceda hoy, y podamos llegar por medio de él a la plenísima saciedad. Si es con un consejo saludable, con el cual los bienaventurados son misericordiosos para que Dios se apiade de ellos, perdonemos las deudas, para que se nos perdonen las nuestras. Si el entendimiento es con el cual son bienaventurados los de limpio corazón, oremos para no caer en la tentación, para que no

tengamos un corazón con doblez, apeteciendo las cosas temporales y terrenas, acerca de las que versan todas nuestras tentaciones. Si es sabiduría aquélla con la cual son bienaventurados los pacíficos, puesto que se llamarán hijos de Dios, roguemos para que se nos libre de todo mal y esta misma libertad nos hará hijos libres de Dios.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 19,6*

Como nos había hecho solícitos el recuerdo de nuestro enemigo el demonio, cuando el Señor nos enseñó a decir: "Líbranos de mal", otra vez nos da a conocer su atrevimiento en estas palabras que se encuentran en algunos libros griegos: "Puesto que suyo es el reino, y la virtud, y la gloria". Si el reino es suyo, nada tenemos que temer, porque quien pelea contra nosotros también le está subordinado. Siendo, pues, suya la virtud y la gloria infinita, no solamente puede librarnos de todo mal, sino también concedernos su gloria.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 14*

Todo esto pertenece a las cosas que preceden. Cuando dice: "Tuyo es el reino", corresponde a aquello que había dicho: "Venga tu reino", para que no haya alguno que diga: "Luego Dios no tiene reino en la tierra"; y en cuanto dice: "Y la virtud", corresponde a aquello que había dicho: "Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo", para que no haya quien diga que Dios no puede hacer todo lo que quiere; y en cuanto dice: "Y la gloria", responde a todo lo que sigue en lo que aparece la gloria de Dios.

"Porque si perdonareis a los hombres sus pecados, os perdonará también vuestro Padre celestial los vuestros. Mas si no perdonareis a los hombres, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestros pecados". (vv. 14-15)

Rábano

Como nuestro Señor había dicho: ***Amén***, había dado a entender que Dios concede indefectiblemente todo cuanto se pide bien, cuando los que piden no menosprecian el cumplir lo pactado en la condición añadida, y por esto se añade: "Pero si perdonáis a los hombres sus pecados."

San Agustín, *de sermone Domini, 2, 11*

En esto no debe pasarse en silencio que, de todas las sentencias, con las cuales el Señor nos mandó que orásemos, creyó oportunamente recomendarnos de una manera especial la que afecta a la remisión de los pecados, en la que quiso que fuésemos caritativos, lo cual es un consejo para evitar todas las debilidades.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 14*

No dice que primero nos perdona Dios para que después nosotros perdonemos a nuestros deudores. Dios sabe, pues, que los hombres mienten y que aun cuando obtengan el perdón de sus pecados, ellos no perdonan a sus deudores, por ello dice que primero perdonemos y que después pidamos nuestro perdón.

San Agustín, *Enchiridion, 74*

El que no perdona al que le pide perdón arrepentido de su pecado y no lo perdona de corazón, no espere en manera alguna que Dios le perdone sus pecados, y por ello añade: "Mas si no perdonareis a los hombres, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestros pecados".

San Cipriano, *de oratione Domini*

No podrás tener excusa alguna en el día del juicio, cuando seas juzgado según tu misma sentencia y cuando tú mismo sufras lo que has hecho con otros.

San Jerónimo

Pero está escrito: "Yo he dicho: sois dioses, pero vosotros como hombres moriréis". Esto se ha dicho por que los hombres han merecido ser tales, de dioses que eran, por sus pecados. Y en verdad que son llamados con razón hombres todos aquellos a quienes se les perdonan los pecados.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 19,7*

Por lo tanto hace mención de los cielos y del Padre, para llamar la atención del que oye. Ninguna cosa se asemeja tanto a Dios, como perdonar a los que hacen alguna injuria. No es oportuno que sea feroz un hijo que procede de tal Padre. Y como está llamado a poseer el cielo, debe tener cierta propiedad en sus acciones, que se conforme con esta clase de vida.

"Y cuando ayunéis, no os pongáis tristes como los hipócritas. Desfiguran sus rostros para hacer ver a los hombres que ayunan. En verdad os digo que recibieron su galardón". (v. 16)

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 15*

Como la oración es fuerte cuando se hace con un espíritu humilde y con un corazón contrito, y como no puede decirse que el que disfruta de las delicias de esta vida tenga un corazón humilde y un corazón contrito -bien sabido es que la oración sin el ayuno es flaca y enferma- por lo tanto, todos aquéllos que han querido rogar por alguna necesidad, han juntado siempre el ayuno con la oración, porque el ayuno es el apoyo de la oración. Por esto, nuestro Señor después de habernos enseñado a orar nos habla del ayuno, diciendo: "Cuando ayunéis, no os pongáis tristes como los hipócritas". Sabía, pues, el Señor, que la vanagloria ataca a todo lo bueno, y por eso manda cortar la espina de la vanagloria que nace en buena tierra, para que no sofoque el fruto del ayuno. No puede suceder que no sufra el que ayuna; pero mejor es que el ayuno te manifieste a ti, que no tú al ayuno. No puede suceder que el que ayuna esté contento y por lo tanto no dijo: "No queráis aparecer tristes". Los que aparecen pálidos en virtud de algunas imposturas, éstos no están tristes, pero se fingen como tales. Por el contrario, el que está triste en virtud de un ayuno prolongado no aparece triste, sino que en realidad lo está. Y por esto añade: "Exterminan sus rostros para hacer ver a los hombres que ayunan".

San Jerónimo

La palabra ***exterminan***, que en las Escrituras Sagradas ha perdido su vigor por equivocación de los intérpretes, significa mucho más que lo que de común se comprende. Son exterminados aquellos a quienes se destierra, porque son enviados fuera de los términos. En vez de esta palabra exterminan, debemos usar siempre la palabra descomponen. Descompone el hipócrita su rostro, para manifestar tristeza, y cuando está alegre en su alma lleva el luto en su cara.

San Gregorio, *Moralia, 8, 30*

Porque unas veces se presentan pálidos, su cuerpo como que se cae de debilidad, el pecho se levanta por los suspiros que lo agitan, y nada buscan con tanto trabajo sino el conseguir la humana estimación.

San LeónMagno, *in sermone 4 de Epiphania, 5*

No son buenos los ayunos que no provienen del convencimiento de la conciencia, sino del arte de engañar.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 15*

Si el que ayuna aparece triste, es un hipócrita, pero ¿cuánto peor es el que no ayuna, pero que pinta en su rostro, por medio de invenciones de su imaginación, cierta palidez en señal de que ayuna?

San Agustín, *de sermone Domini, 2, 12*

Debe advertirse especialmente en este capítulo que puede haber jactancia, no sólo en el brillo y en la apariencia de las cosas corporales, sino también en las mismas miserias dignas de lamentarse. Esto es tanto más peligroso en cuanto engaña, porque se hace

aparecer con el nombre de servicio de Dios. El que brilla por el cuidado excesivo de su cuerpo, y por el brillo de su vestido y de las demás cosas que le adornan, fácilmente puede comprenderse que es amigo de seguir las pompas y vanidades del mundo, y no engaña a los demás con la apariencia de una santidad engañosa. Pero el que profesando la imitación de Cristo hace que se fijen los ojos de los demás hombres en su extraordinaria tristeza, en los harapos con que se viste a este fin -cuando haga esto por su propia voluntad, y no lo sufra por necesidad-, puede muy bien ser conocido por las demás obras que practique, si esto lo hace por desprecio del lujo superfluo o por algún mal fin.

Remigio

El fruto del ayuno de los hipócritas se manifiesta en las palabras que a continuación dice el Salvador: "Para hacer ver a los hombres que ayunan. En verdad os digo que recibieron su galardón".

"Mas tú, cuando ayunas, unge tu cabeza y lava tu cara para no parecer a los hombres que ayunas, sino solamente a tu Padre, que está en lo escondido: y tu Padre, que ve en lo escondido, te galardonará". (vv. 17-18)

Glosa

Enseñó Jesucristo lo que no debía hacerse, y ahora enseña lo que debe hacerse, diciendo: "Mas tú, cuando ayunas, unge tu cabeza, etc.".

San Agustín de sermone Domini, *2, 12*

Suele preguntarse el significado de lo que aquí se dice. No es posible creer que Jesucristo mandase que aunque lavemos la cara todos los días, cuando ayunamos debamos untar nuestros cabellos, lo cual todos consideran como muy impropio.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 15*

Por lo tanto, si manda que no estemos tristes, para que por medio de la tristeza no manifestemos a los hombres que ayunamos, ¿por qué manda ungir la cabeza y lavar la cara? Con todo, la unción de la cabeza y el acto de lavarse la cara, si los que ayunan los observan siempre, concluirán por ser señales de ayuno.

San Jerónimo

Pero aquí se habla de la costumbre que había en Palestina de ungirse la cabeza en los días de fiesta. Así, el Señor mandó que cuando ayunemos, nos manifestemos contentos y alegres.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 15*

La interpretación sencilla de esto es que no debe entenderse literalmente, así como lo demás que antecede, como si dijese: "Debes estar tan lejos de la ostentación del ayuno, que si es posible (lo cual no es muy oportuno), debes hacer aun lo que, por el contrario, parece ser indicio de lujuria o de comida", y por eso sigue: "Para no parecer a los hombres que ayunas".

San Juan Crisóstomo homiliae in Matthaeum**,** *hom. 20,1*

Hablando de la limosna no dijo sencillamente esto, sino que dijo que la limosna no debe hacerse en presencia de los hombres, añadiendo: "Para ser vistos por ellos". Pero en el ayuno y en la oración no añadió esto, porque la limosna es imposible que esté oculta en absoluto, pero la oración y el ayuno sí. No es pequeño fruto el menosprecio de la gloria humana. Es entonces cuando uno está libre del yugo de los hombres. Y obrando no por ellos sino por la virtud, se ama realmente esta última y se obra por ella misma. Así como nosotros estimamos la afrenta cuando la sufrimos, no por nosotros sino por otros a quienes amamos, así no conviene practicar la virtud para que otros lo vean, ni obedecer a Dios por los hombres, sino por el mismo Dios. Y por ello sigue: "Sino solamente a tu Padre que está en lo escondido".

Glosa

Esto es, a tu Padre celestial, que es invisible o que habita en el corazón por medio de la fe. Ayuna para Dios el que se mortifica por su amor, y el que da a otro aquello de lo que se priva a sí mismo.

Prosigue el Salvador: "Y tu Padre que ve en lo escondido, etc."

Remigio

Es suficiente para ti que quien conoce tu conciencia sea el mismo que te ha de premiar.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 15*

Espiritualmente se entiende la conciencia por cara del alma. Así como en presencia de los hombres es agradable una cara limpia, así ante los ojos de Dios es hermosa una conciencia pura. Los hipócritas que ayunan para agradar a los hombres destruyen estas dos caras, queriendo engañar a la vez a Dios y a los hombres. Todo pecado lacera la conciencia. Si habéis limpiado vuestra alma de pecado y habéis lavado vuestra conciencia, ayunáis como debéis hacerlo.

San León Magno, *in sermone 6 de Quadragesima, 2*

Es preciso realizar el ayuno, no privándose solamente de los alimentos, sino procurando evitar el pecado y los vicios. Dado que no nos mortificamos sino para extinguir en nosotros la concupiscencia. Y el resultado de la mortificación debe ser el abandono de las acciones deshonestas y de las voluntades injustas. Esta manera de entender las exigencias de la fe no excusa a los que están enfermos de practicarlas, pues en un cuerpo lánguido puede encontrarse un alma sana.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 15*

En sentido espiritual, Cristo es vuestra Cabeza. Dad de beber al sediento y dad de comer al hambriento, y así habréis incensado con perfumes a vuestra cabeza, a saber, a Cristo que dice en el Evangelio: "Lo que habéis hecho con uno de estos pequeños lo habéis hecho conmigo" (***Mt*** 25,40).

San Gregorio Magno, *homiliae in Evangelia, 16,6*

Dios aprueba aquel ayuno que hace quien da limosna a los demás. Todo esto de lo cual te privas a ti mismo, lo entregas a otros, para que por lo mismo por lo que tu carne es afligida, se fortifique la carne de tu prójimo pobre.

San Agustín, *de sermone Domini, 2, 12*

Consideramos a la cabeza como la razón, porque se encuentra en la parte superior del alma y gobierna los demás miembros del cuerpo. Luego el ungir la cabeza es tanto como alegrarse. Alégrese interiormente porque ayuna, el que ayunando se separa de las aspiraciones del mundo para quedar sometido a Dios.

Glosa

He aquí por qué en el Nuevo Testamento no todas las cosas pueden entenderse al pie de la letra. Es ridículo creer que debemos derramar aceite sobre nosotros cuando ayunamos. Lo que debemos hacer es ungirnos con el espíritu del amor de Aquél de cuyos sufrimientos debemos participar, mortificándonos y ungiendo nuestras inteligencias.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 15*

Propiamente hablando, debe lavarse la cara, pero no la cabeza que debe ser ungida. Todo el tiempo que vivimos en este cuerpo, nuestra conciencia está manchada por los pecados. Pero Jesucristo que es nuestra cabeza, no cometió pecado alguno.

"No queráis atesorar para vosotros tesoros en la tierra, donde el orín y la polilla los consumen: y en donde los ladrones los desentierran y roban. Mas atesorad para vosotros tesoros en el cielo, en donde ni los consume orín ni polilla, y en donde los ladrones no los desentierran ni roban. Porque en donde está tu tesoro, allí también está tu corazón". (vv. 19-21)

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 20,2*

Después de que manifestó la malicia de la vanagloria, creyó el Salvador muy oportuno hablar del menosprecio de las riquezas. Ninguna otra cosa hace desear tanto las riquezas como el deseo de la gloria. Por esto los hombres presentan gran número de criados, caballos cubiertos de oro y mesas adornadas con plata. No para reportar de ello alguna utilidad sino para hacer ostentación delante de muchos. Y esto es lo que dice el Señor cuando continúa: "No queráis atesorar para vosotros tesoros en la tierra".

San Agustín, *de sermone Domini, 2, 13*

Si alguno hace estas cosas con el objeto de conseguir algún beneficio terreno, no podrá decirse que tiene el corazón limpio aquel que se complace con las cosas de la tierra. El que se une a una naturaleza inferior, mancha la suya, aunque aquélla a la que se ha unido no esté manchada en su especie. Y así como el oro se deteriora cuando se mezcla con plata pura, así también nuestra alma se mancha cuando se mezcla con la tierra, por muy buena que sea en su clase *. *(*Por esta metáfora no debe entenderse un rechazo a la materia y a las cosas creadas, sino más bien el rechazo al pecado.)*

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 15*

Como nuestro Señor nada había enseñado acerca de la limosna, de la oración y del ayuno, sino que sólo había reprobado el su fingimiento, ahora de las tres cosas mencionadas deduce tres consecuencias de enseñanza. La primera de ellas afecta a la limosna de esta manera y en este orden: "No queráis atesorar para vosotros, etc". "Cuando das limosnas, no quieras tocar la trompeta delante de ti"; y después prosigue: "No queráis atesorar para vosotros tesoros en la tierra". Aquí, en primer lugar, da consejo para que se haga limosna; en segundo lugar manifiesta cuál sea la utilidad de la limosna; y en tercero, exhorta a que el temor de la pobreza que pueda sobrevenir, no impida a la voluntad dar limosna.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 20,2*

Habiendo dicho: "No queráis atesorar para vosotros tesoros en la tierra", añade: "En donde los consume orín y polilla", para demostrar que los tesoros de la tierra, tanto por el lugar como por las personas los dañan, perjudican, mientras que los del cielo producen gran utilidad. Por esto decía: "¿Por qué temes que se te acabe el dinero si das limosna? Da, pues, limosna y ella te traerá el aumento de las riquezas, porque se añadirán las que están en el cielo, las cuales perderás si no das limosna". Y no dijo: "Las dejarás a otro", porque esto es agradable a los hombres.

Rábano

Pone tres cosas, según las tres clases de riquezas: los metales se destruyen por el orín, los vestidos por la polilla. Pero hay otras cosas a las que no afecta ni el orín ni la

polilla, como son las piedras preciosas, y por eso pone su destrucción a los ladrones que pueden robar toda clase de riquezas.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 15*

En otros textos se encuentra: "Porque los destruyen la comida y la polilla". Todos los bienes del mundo pueden destruirse de tres maneras. O por sí mismos, como cuando se vuelven viejos y se llenan de polilla, según acontece a los vestidos. O por los mismos dueños que se los comen, viviendo con lujuria. O por los extraños, cuando engañan a los propios dueños por medio del fraude, o por la fuerza, o por las calumnias, o por otro modo cualquiera. Es decir, todos los que se llaman ladrones, porque desean hacer que las cosas ajenas les sean propias. Pero dirás: ¿Acaso los que hacen estas cosas también las pierden? Pero que mientras que unos, hablando con propiedad, no las pierden, sí las pierden los otros, a quienes se las arrebatan. En verdad, las riquezas mal conservadas pueden perderse fácilmente, si no de una manera material, de una manera espiritual, porque no aprovechan a su dueño para conseguir su salvación.

Rábano

Hablando de una manera alegórica, el ***orín*** significa la soberbia, que oscurece el brillo de las virtudes, y la ***polilla***, que muerde el buen deseo, y por esto descompone lo compacto de la unidad. ***Ladrones*** son los herejes y los demonios, que siempre están dispuestos a quitarnos las gracias espirituales.

San Hilario, *homiliae in Matthaeum, 5*

Por lo demás, la alabanza celestial es eterna y no puede ser robada por el hurto del ladrón, ni mortificada por el orín y la polilla de la envidia. Y por ello prosigue: "Mas atesorad para vosotros tesoros en el cielo, en donde ni lo consume orín ni polilla, y en donde los ladrones no los desentierran ni los roban".

San Agustín de sermone Domini**,** *2, 13*

Yo no considero en este lugar el cielo como una cosa corpórea, porque todo cuerpo es tierra. Debe despreciar todas las cosas del mundo aquél que atesore para sí tesoros en el cielo, del que se ha dicho: "El cielo son los cielos para Dios" (***Sal*** 113,16), esto es, en el firmamento espiritual. El cielo y la tierra pasarán. No debemos, pues, colocar nuestro tesoro en lo que puede pasar (o constituir nuestro corazón), sino en lo que permanece siempre.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 15*

¿Qué es, pues, mejor, el amontonar sobre la tierra, donde no es segura su conservación, o en el cielo, donde es segura su defensa? ¡Qué necedad tan grande es amontonar bienes donde se ha de dejar, y no enviarlos allí a donde se ha de ir! Coloca tus riquezas allí donde tienes tu patria.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 20,3*

Como no todo tesoro de la tierra se destruye por el orín y la polilla ni se roba por los ladrones, añade aquello diciendo: "Donde está tu tesoro, allí está tu corazón". Como si dijese: "Aun cuando no suceda lo primero, no sufrirás pequeña pérdida, apegado a las cosas inferiores, hecho su esclavo, caído del cielo e incapaz de pensar en las cosas sublimes".

San Jerónimo

Esto no debe entenderse solamente del dinero, sino de todas las cosas que se poseen en la tierra. Para el goloso, su dios es el vientre; para el lascivo, su tesoro es la impureza; para el amante, la liviandad. Cada uno es esclavo del que le ha vencido. Allí, pues, tiene su corazón donde tiene su tesoro.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 15*

Ahora trata sobre la utilidad que se percibe cuando se hace limosna. El que coloca su tesoro en la tierra nada tiene que esperar en el cielo. ¿Qué esperará encontrar en el cielo aquel que nada ha enviado? Por lo tanto, peca dos veces: primero, porque atesora cosas malas, segundo, porque tiene su corazón fijo en la tierra. Asimismo, por causas contrarias obra bien doblemente quien atesora tesoros en el cielo.

"La antorcha de tu cuerpo es tu ojo. Si tu ojo fuere simple, todo tu cuerpo será luminoso. Mas si tu ojo fuere malo, todo tu cuerpo será tenebroso. Pues si la lumbre que hay en ti, son tinieblas, ¿cuán grandes serán las mismas tinieblas?" (v. 22-23)

San Juan Crisóstomo homiliae in Matthaeum**,** *hom. 20,3*

Después que hizo mención del entendimiento reducido a esclavitud y cautivado, como esto no podía conocerse fácilmente por muchos, pasa a enseñar sobre cosas exteriores, diciendo: "La antorcha de tu cuerpo", etc. Como diciendo: "Si no has conocido aún qué se entiende por detrimento del entendimiento, conócelo ahora en las cosas temporales". Lo que es el ojo para tu cuerpo, eso es el entendimiento para tu alma. Así como una vez perdidos los ojos se pierde el poder para obrar en los demás miembros, porque se les apaga la luz, así, una vez oscurecida la inteligencia, la vida es abrumada por muchos males.

San Jerónimo

Todo esto se refiere a los sentidos, del mismo modo que el cuerpo queda en tinieblas si el ojo no está sano, así el alma, si pierde su inocencia, todos sus sentidos (o lo que es lo mismo, la parte sensible del alma), quedan envueltos en la oscuridad. Por ello dice: "Pues si la lumbre que hay en ti son tinieblas, ¿cuán grandes serán las mismas tinieblas?" Esto es, si el sentido, que es la luz del alma, se oscurece por el vicio, verás cómo aquello que es oscuro por sí mismo será envuelto en tinieblas.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 15*

Parece que aquí no habla del ojo corporal ni de este cuerpo que se ve en el exterior, porque entonces hubiera dicho: "Si tu ojo fuere sano o enfermo". Pero lo que dice es: "Sencillo o malo". ¿De qué le serviría como luz exterior tener un ojo benigno pero enfermo? Y si le tuviese maligno, pero sano, ¿no le sepultaría en las tinieblas?

San Jerónimo

El hombre que tiene los ojos legañosos ve multiplicadas las luces, mientras que el ojo simple y puro ve las cosas simples y puras.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 15*

O bien se habla del ojo interior, no del exterior. Este lucero es la inteligencia, por medio de la cual el alma ve a Dios. Todo aquél que tiene su corazón inclinado hacia Dios tiene su ojo luciente, esto es, su inteligencia está limpia y no está oscurecida por las concupiscencias de la tierra. Las tinieblas, pues, en nosotros, son los sentidos corporales, que siempre apetecen las cosas que son propias de las tinieblas. Por lo tanto, el que tiene su ojo limpio, esto es, la inteligencia espiritual, conserva su cuerpo luminoso, esto es, sin pecado, pues aunque la carne desea las cosas malas el hombre la mortifica por medio del temor divino. Pero el que tiene su ojo malo, esto es, la inteligencia oscurecida por la maldad o perturbada por la concupiscencia, tiene su cuerpo tenebroso. No resiste a la carne cuando desea las cosas malas, porque no tiene esperanza en el cielo, que es la que nos concede valor para resistir a las pasiones.

San Hilario, *homiliae in Matthaeum, 5*

Hablando del oficio de la luz del ojo, expresó también la luz del corazón, la que, si es sencilla y luciente, permanecerá así, dando al cuerpo la claridad de la eterna luz, e infundirá a la corrupción de la carne el esplendor de su origen, esto es, en la resurrección. Pero si está oscurecido por los pecados y la mala voluntad, el ojo será malo y la naturaleza del cuerpo estará sujeta a los vicios de la inteligencia.

San Agustín, *de sermone Domini, 2, 13*

O bien debemos entender aquí por ojo nuestra intención, la cual si está limpia y es recta, todas las obras que hacemos según ella son buenas, y a todas éstas llamó Jesús "todo el cuerpo". También el Apóstol llama miembros nuestros a nuestras mismas obras, cuando dice en su carta a los Colosenses: "Mortificad vuestros miembros que están sobre la tierra: la fornicación, la inmundicia", etc (***Col*** 3,5). Debe considerarse lo que cada uno hace no por la manera que cada uno lo haga, sino según el fin que se proponga. Esta es, pues, en nosotros la luz, porque siempre creemos que hacemos con buen fin todo lo que hacemos: todo lo que se manifiesta se llama luz (***Ef*** 5,13). Los hechos que se realizan en la sociedad de los hombres tienen para nosotros un éxito dudoso, y por esto los llamó tinieblas. ¿Puedo yo saber, cuando doy una limosna a un pobre, qué es lo que hará con ella? Luego si la misma intención del corazón que ya te es conocida, se oscurece con el deseo de las cosas temporales, con mucha más razón el mismo hecho cuyo resultado es incierto, será tenebroso, porque aun cuando de él resulte alguien beneficiado, como tú no ibas con buena intención, no podrá decirse que aquel beneficio se deba a ti en la forma que haya podido resultarle al otro. Pero si haces algo con buena intención, esto es, con el fin de hacer una obra de caridad, entonces tus acciones serán puras y agradarán en la presencia del Señor.

San Agustín, *contra mendacium, 7*

Las cosas que son ciertamente pecados no pueden hacerse con buena intención, sea lo que fuere. Todas las acciones de los hombres, según respondan a causas buenas o malas, se llamarán también buenas o malas, cuando por sí mismas no sean pecados. Así como es bueno dar de comer a los pobres si esto se hace por caridad, así también es malo si esto se hace por jactancia. Pero cuando las acciones son ya pecados en sí mismas como el robo, el estupro y otras cosas por el estilo, ¿quién dirá que pueden hacerse por buen motivo, o que no son pecado? Entonces diría cualquiera: "Robemos a los ricos para que tengamos qué dar a los pobres".

San Gregorio Magno, *Moralia, 28, 15*

O de otro modo: "Si la luz que está en ti son tinieblas", etc. Si aquello que hemos empezado a hacer con buen fin lo estropeamos con una intención torcida, ¿cuánto más tenebrosas serán las cosas que no ignoramos que sean malas, aun cuando las hacemos?

Remigio

La fe se asemeja a la antorcha, porque por ella se ilumina la marcha del hombre interior, esto es, su acción, para que no tropiece, según aquellas palabras del Salmo: "Tu palabra es la antorcha para mis pies" (***Sal*** 118,105). Pues si ésta estuviese limpia y fuere sencilla, todo tu cuerpo estaría perfectamente iluminado, pero si estuviese sórdida, todo tu cuerpo será tenebroso. O bien por antorcha se entiende el jefe de una iglesia, el cual,

con toda propiedad, se llama el ojo, porque debe procurar el bien de toda la feligresía sujeta a él, que sería el cuerpo. Por lo tanto, si el jefe de una iglesia se equivoca, ¿con cuánta más razón se equivocará el pueblo que le está encomendado?

"Ninguno puede servir a dos señores, porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o al uno sufrirá y al otro despreciará. No podéis servir a Dios y a las riquezas". (v. 24)

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 16*

Había dicho el Señor antes que el que tiene una inteligencia espiritual podrá conservar su cuerpo sin pecado, pero el que no la tiene no puede. La razón de esto la añade cuando dice: "Ninguno puede", etc.

Glosa

Se ha dicho arriba que una intención terrena hace malo lo que es bueno, de donde alguno ha podido deducir: "Yo haré obras buenas con fines temporales y con fines celestiales". Contra lo cual dice el Señor: "Ninguno puede servir a dos señores".

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 21,1*

Ya había el Señor refrenado la tiranía de la avaricia con muchas y grandes razones pero ahora añade otras más amplias. Las riquezas no nos dañan precisamente porque arman a los ladrones contra nosotros y porque oscurecen nuestra inteligencia, sino porque también nos separan de Dios. Y esto lo prueba con una razón muy fácil de comprender: "Ninguno puede servir a dos señores". Dice dos, porque mandan cosas contrarias. Si se entendiesen no serían dos sino uno, y manifiesta esto por lo que añade en seguida: "Porque aborrecerá al uno y amará al otro, o al uno sufrirá y al otro despreciará". Pone dos para demostrar que es fácil el tránsito a otra cosa mejor, diciendo: "Me he hecho esclavo del dinero" (amando las riquezas). Y demuestra que es posible llegar a otro estado, a saber, no sufriendo la esclavitud, sino despreciándola.

Glosa

O bien se refiere el Señor a dos clases de sirvientes: unos sirven con gusto y por afecto, y otros servilmente y por temor. Cuando uno sirve por cariño a uno de dos señores enemigos, es necesario que aborrezca al otro. Pero si le sirve por temor, se hace necesario que mientras obedece a uno aborrezca al otro. Si las cosas terrenas, o Dios, dominan en el corazón del hombre, éste se halla atraído por fuerzas contrarias. Dios, atrayendo a su siervo hacia las cosas sublimes, y la tierra que le inclina hacia las cosas inferiores. Por esto, como poniendo fin, añade: "No podéis servir a Dios y a las riquezas".

San Jerónimo

La palabra ***mammona*** en siríaco quiere decir riquezas. Oiga esto el avaro que se honra con el nombre de cristiano: no se puede a la vez servir a Dios y a las riquezas. Y sin embargo no dijo: "El que tiene riquezas", sino: "El que sirve a las riquezas". El que es esclavo de las riquezas las guarda como esclavo, pero el que sacude el yugo de su esclavitud, las distribuye como señor.

Glosa

Por ***mammona*** se entiende también al diablo, que preside a las riquezas; no porque pueda darlas, a menos que Dios se lo permita, sino porque engaña a los hombres por medio de ellas.

San Agustín, *de sermone Domini, 2, 14*

El que sirve, pues, a la mammona (esto es, a las riquezas) también sirve a aquel que, puesto a la cabeza de todas ellas por razón de su perversidad, es llamado por Dios príncipe de este mundo. O de otro modo, manifiesta quiénes son estos dos señores cuando dice: "No podéis servir a Dios y a las riquezas", o lo que es lo mismo, a Dios y al diablo, porque el hombre aborrecerá a éste y amará al otro (esto es, a Dios), o sufrirá al uno y despreciará al otro. Sufre un duro dominio todo el que sirve a las riquezas. Cegado por su codicia, vive sometido al diablo, y no lo quiere. Como aquel que está unido a la sierva de otro por la concupiscencia, sufriendo una dura esclavitud, aun cuando no ame a aquél cuya sierva ama. Obsérvese que ha dicho: "Y despreciará al otro", y no: "Le aborrecerá", porque apenas hay conciencia que pueda aborrecer a Dios. Mas se le puede despreciar, esto es, no temerle a causa de la confianza que inspira su bondad.

"Por lo tanto os digo: No andéis afanados para vuestra alma qué comeréis, ni para vuestro cuerpo qué vestiréis. ¿No es más el alma que la comida y el cuerpo más que el vestido?" (v. 25)

San Agustín, *de sermone Domini, 2, 15*

El Señor había enseñado antes que aquel que quiere amar a Dios y cuidar de no ofenderlo no debe hacerse la ilusión de que puede servir a dos señores a la vez, con el fin de que el corazón no se divida, aunque ya no busque las cosas superfluas y sí las necesarias. Así, con el objeto de que la intención no se incline a separarse de unas y de otras, añade diciendo: "Por lo tanto os digo: No andéis afanados para vuestra alma qué comeréis, etc."

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 21,2*

No dijo esto porque el alma necesite de comida (pues es incorpórea), sino que habló según era común costumbre. Por lo demás, el alma no puede permanecer en el cuerpo si éste no se alimenta.

San Agustín, *de sermone Domini, 2,15*

Debemos creer que aquí se entiende por alma la vida sensible.

San Jerónimo

En algunos códices se ha añadido: "Ni qué bebáis". Luego se refiere a aquello que la naturaleza concede a las fieras, a las bestias y también a los hombres, y siéndonos esto común, no podemos vivir libres de este cuidado. Pero se nos manda que no andemos solícitos acerca de lo que hemos de comer, porque con el sudor de nuestra frente debemos prepararnos el pan. El trabajo debe ejercitarse, mas se debe evitar el afán. Lo que aquí se dice debemos entenderlo respecto de la comida carnal y del vestido. Por lo demás, respecto de las comidas espirituales y de los vestidos, siempre debemos ser solícitos.

San Agustín, *de haeresibus, 57*

Se llaman ***euquitas***, ciertos herejes que opinan que no es lícito al monje trabajar para sostener la vida, y que por lo tanto, todos los monjes deben hacer profesión de abstenerse en absoluto del trabajo.

San Agustín, *de opere monachorum, 1ss*

Dicen, pues: no les mandó el Apóstol que se ocupasen en trabajos corporales, en los que se ejercitan los labradores y los artesanos, cuando dijo (***2Tes*** 3,10): "El que no quiera trabajar que no coma". Y no podría en absoluto ser contrario al Evangelio, cuando dice el Señor: "Por lo tanto os digo: No andéis solícitos".

En las palabras del Apóstol debemos entender los trabajos espirituales, acerca de los que dice en su primera carta a los fieles de Corinto (***1Cor*** 3,6): "Yo he plantado, Apolo ha regado". Y así piensan obedecer a la vez a la sentencia apostólica y evangélica, admitiendo que el Evangelio mandó no cuidarse de la indigencia corporal de esta vida, y que el Apóstol dijo del trabajo y la comida espiritual: "El que no quiere trabajar que no coma". Primeramente probemos que el Apóstol quiso que los que sirven a Dios se ejerciten en trabajos corporales. Había empezado diciendo (***2Tes*** 3,7-10): "Vosotros

sabéis cómo debéis imitarnos: nosotros no hemos andado inquietos entre vosotros, ni hemos comido el pan de alguno sin ganarlo antes; puesto que hemos pasado el día y la noche sufriendo con el trabajo y la fatiga para no ser gravoso a ninguno; no porque no tuvimos poder, sino para enseñaros a vivir en la forma en que nos debéis imitar. He ahí por qué, mientras hemos estado entre vosotros, os hemos dicho que, si alguno no quiere trabajar, no coma". ¿Qué puede decirse respecto de esto, cuando con su ejemplo había enseñado lo mismo que mandaba, esto es, a trabajar corporalmente? Que el Apóstol trabajaba corporalmente se manifiesta en los Hechos de los Apóstoles (***Hch*** 18,2-3) con este pasaje: "Permaneció con Aquila y con su mujer Priscila, trabajando con ellos; eran, pues, constructores de tiendas de campaña" (***Hch*** 18,3). Y sin embargo Dios había constituido al Apóstol como predicador del Evangelio, como soldado de Cristo, como plantador de su viña, como pastor de su rebaño, y por lo tanto para que viviese del Evangelio. El, con todo, nunca exigió lo que se le debía, para dar ejemplo a los demás que desean exigir aun lo que no se les debe.

Oigan, pues, los que no tienen el poder que aquél tenía, para que trabajando, no ya solamente con el espíritu, coman el pan ganado con su trabajo corporal (***Hch*** 21). Si son evangelistas, si son ministros del altar, si son los que administran los sacramentos, tienen facultades para ello. Si acaso tenían algo en el mundo con lo que pudiesen fácilmente y sin trabajo material sostener esta vida, después de convertirse al Señor lo distribuyeron a los pobres. Debe creerse su imposibilidad de ganar el pan y proveer a sus necesidades, y no atender al lugar en el cual han invertido lo que tenían, puesto que todos los cristianos forman una sociedad (***Hch*** 22). Pero en cuanto a los que vienen a la profesión del servicio de Dios dejando la vida rústica, el taller u otra profesión manual, no pueden excusarse de trabajar. De ningún modo conviene que allí donde los senadores trabajan, los obreros vivan ociosos, y que adonde vienen después de haber abandonado sus complacencias los que fueron dueños de predios, allí se hagan delicados los rústicos. Así cuando el Señor dice: "No queráis andar solícitos", no lo dice con el objeto de que no busquen lo necesario con lo que puedan vivir honradamente, sino para que no se fijen en estas cosas, y que no sea por ellas que hagan todo lo que se manda en la predicación del Evangelio, cuya intención llamó ***ojo*** más arriba.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 21,2*

Puede continuarse de otro modo. Habiendo dicho el Señor que debe despreciarse el dinero para que algunos no dijesen: "¿Cómo podremos vivir si abandonamos todo?", añade: "Y por lo tanto os digo: No andéis solícitos", etc.

Glosa

Esto es, por las cosas temporales, para que no prescindáis de las eternas.

San Jerónimo

Se nos manda que no andemos solícitos acerca de lo que hemos de comer, porque nos buscamos la comida con el sudor de nuestra frente. Por lo tanto debe trabajarse, pero debe evitarse la preocupación.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 16*

Debe adquirirse el pan, no por medio de afanes espirituales, sino por medio de

trabajos corporales, cuyo pan abunda para los que trabajan puesto que Dios se lo concede como premio de su laboriosidad y se lo oculta a los perezosos como castigo. Confirma, pues, el Señor nuestra esperanza, razonando así de mayor a menor: "¿Acaso el alma no vale más que la comida, y el cuerpo más que el vestido?".

San Jerónimo

El que asiente a lo mayor también asentirá a lo menor.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 16*

Si Dios no hubiera querido conservar lo que existía, no lo hubiera creado. Pero a lo que ha creado para que se sostenga por medio del alimento, es preciso que le dé la comida, tanto tiempo cuanto quiere que exista lo que ha hecho.

San Hilario, *homiliae in Matthaeum, 5*

O de otro modo, como el sentido de estas palabras se ha adulterado respecto del cuidado que debemos tener por las cosas futuras, y como los infieles se han burlado respecto de lo que habrá de suceder con los cuerpos en la futura resurrección y de lo que constituirá el alimento en la vida eterna, Dios reprende por lo tanto la malicia de esta cuestión tan inútil, diciendo: "¿Acaso el alma no es más que la comida?". No permite, pues, que nuestra esperanza acerca del porvenir en la resurrección se detenga con preocupación de la comida, de la bebida y del vestido, con el fin de que con esa inquietud por las cosas mínimas no se infiera ofensa alguna al que ha de devolvernos el cuerpo y el alma.

"Mirad las aves del cielo que no siembran, ni siegan, ni amontonan en hórreos; y vuestro padre celestial las alimenta. ¿Pues no sois vosotros más que ellas? ¿Y quién de vosotros discurriendo puede añadir un codo a su estatura?" (vv. 26-27)

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 16*

Después que ha confirmado nuestra esperanza el divino Maestro razonando de mayor a menor, ahora vuelve a confirmarla razonando de menor a mayor, cuando dice: "Mirad las aves del cielo, que no siembran ni siegan".

San Agustín, *de opere monachorum, 23*

Algunos dicen que no deben trabajar, por la misma razón que las aves del cielo ni siembran ni siegan: ¿por qué no atienden a lo que sigue: "Ni recogen en graneros"? ¿Por qué éstos quieren tener sus manos ociosas, y a la vez llenos sus almacenes? ¿Por qué, finalmente, muelen y cuecen? Las aves del cielo no hacen estas cosas. Y si encuentran algunos a quienes esto persuada, que les traigan todos los días comidas preparadas. Por lo menos sacan agua de las fuentes, o de las cisternas, o de los pozos, los agotan y los reponen, lo cual no hacen las aves. Mas si ni aun se ven precisados a llenar sus vasos de agua, han adelantado con un nuevo grado de virtud aun a los primeros cristianos de Jerusalén, quienes hicieron pan, o procuraron que se hiciese del trigo que se les había enviado de Grecia, lo cual no hacen las aves. No pueden tampoco observar estas cosas, esto es, el no guardar para mañana, aquellos que se separan por muchos días del trato de los hombres, y se encierran, no permitiendo la entrada a nadie, viviendo con el alto fin de hacer oración.

Cuanto más santos son, más desemejantes se muestran de las aves. Por consiguiente, lo que dice el Señor respecto de las aves del cielo, se refiere a convencernos que ninguno debe creer que Dios no se cuida de procurar lo necesario a los que le sirven, siendo así que su Providencia se extiende hasta gobernar estas cosas. Y no se diga por esto que Dios no alimenta a aquellos que trabajan con sus manos, ni por aquello que dijo el Señor (***Sal*** 49,15): "Invócame en el día de la tribulación, y te sacaré de ella", no debió huir el a Apóstol (***Hch*** 9), sino esperar que lo prendiesen y que Dios lo librase, como a los tres niños de en medio del fuego. Así como los santos al huir de este modo podían contestar a esta dificultad, diciendo que no deben tentar a Dios, sino que entonces Dios, si quisiese, haría tales cosas para librarlos como libró a Daniel (***Dn*** 6) de entre los leones y a San Pedro de las cadenas (***Hch*** 12) cuando ellos no podían hacer nada y que, por otra parte, aunque les permite la huida y por medio de ella pueden librarse, no son ellos, sino Dios quien los libra. Así también los siervos de Dios, que pueden ganarse el sustento con sus manos, si alguno les argumenta con las palabras del Evangelio en esta parte que habla de las aves del cielo que ni siembran ni siegan, pueden responder con toda oportunidad: "Si nosotros por alguna enfermedad u ocupación no podemos trabajar, el Señor nos alimentará, como alimenta a las aves del cielo que no trabajan. Cuando podemos trabajar, no podemos tentar a Dios, porque todo lo que podemos hacer, lo podemos por su auxilio, y todo el tiempo que aquí vivimos, por su largueza vivimos, pues nos ha dado el que podamos vivir, y El nos alimenta del mismo

modo que alimenta a las aves, como se dice: "Y vuestro Padre celestial las alimenta: ¿acaso no se cuidará de vosotros con mucha más razón?...".

San Agustín, *de sermone Domini, 2, 15*

Esto es, vosotros valéis mucho más, porque siendo seres racionales, como lo es el hombre, se os ordena todo con mucha más razón, según la naturaleza de las cosas, que respecto de los seres irracionales, como son las aves.

San Agustín, *de civitate Dei, 11, 16*

Además, también suele considerarse alguna vez como más estimable un caballo que un criado y una piedra preciosa más que una criada, no por razón de su inteligencia, sino por la necesidad del que lo procura o por el deseo del que lo quiere.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 16*

Dios ha hecho todos los animales para el hombre, y al hombre para sí. Cuanto más interesante es, pues, la creación del hombre, tanto mayor es el cuidado que Dios tiene por él. Si, pues, las aves que no trabajan encuentran qué comer, ¿no lo encontrará el hombre, a quien Dios le ha concedido la ciencia de trabajar y la esperanza de enriquecerse?

San Jerónimo

Hay algunos que, queriendo exceder a sus padres y volar a regiones más altas, caen al abismo. Estos tales entienden por "las aves del cielo" los ángeles y las demás potestades que actúan en servicio de Dios (sin cuidado propio) y son alimentados por la providencia. Si esto es así, como quieren entender, ¿por qué se dicen a los hombres las palabras siguientes: "Acaso no valéis vosotros más que todas éstas"? Sencillamente, pues, se entiende que si las aves son alimentadas por la providencia de Dios, sin cuidados ni trabajos por parte de ellas, siendo así que hoy existen y mañana no existirán, ¿con cuánta más razón los hombres, a quienes se les ofrece la eternidad?

San Hilario, *homiliae in Matthaeum, 5*

Puede decirse que bajo el nombre de aves se nos exhorta con el ejemplo de los espíritus infernales, a quienes se les concede, sin que trabajen para buscar y reunir su alimento, cuanto necesitan para vivir por medio de la disposición divina. Y para dar a entender que esto se refería a los espíritus infernales, añade oportunamente: "¿Pues no sois vosotros mucho más que ellas?", manifestando con la excelencia de la comparación, la diferencia que existe entre la santidad y la malicia.

Glosa

Enseña, no sólo con el ejemplo de las aves, sino también con la experiencia, que no es suficiente nuestro cuidado para que podamos subsistir y vivir, sino que es necesaria la acción de la divina providencia, diciendo: "¿Quién de vosotros, discurriendo puede añadir un codo a su estatura?"

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 16*

Dios es quien todos los días hace que nuestro cuerpo crezca, sin conocerlo nosotros. Si, pues, la providencia de Dios obra todos los días en ti mismo, ¿cómo podrá decirse que cesará en las cosas indispensables? Si, pues, vosotros pensando no podéis añadir una pequeña parte a vuestro cuerpo, ¿cómo, pensando también, podréis salvarlo todo entero?

San Agustín, *de sermone Domini, 2,15*

Podría referirse a lo que sigue, como si dijese: "No se ha hecho por cuidado vuestro el que vuestro cuerpo haya llegado a la estatura que tiene, y de aquí puede desprenderse que, aunque queráis añadirle un solo codo, no podréis. Dejad, pues, al Señor el cuidado de formar el cuerpo, por cuyo cuidado ha sido hecho y ha llegado a la estatura que tiene".

San Hilario, *homiliae in Matthaeum, 5*

O de otro modo, así como afirmó la fe acerca de nuestra sustancia vital con la enseñanza sobre los espíritus, así también alejó del juicio de la común inteligencia la opinión acerca de nuestra futura apariencia. Porque si ha de resucitar en un hombre perfecto la diversidad de los cuerpos que han tenido vida, sólo El puede añadir a la estatura de cada uno un codo, y un segundo, o un tercero; y al preocuparnos acerca del vestido (esto es, de la apariencia de los cuerpos), estamos dudando y así ofendiendo a Aquel que, para hacer igual a todo hombre, habrá de añadir una medida adecuada a los cuerpos humanos.

San Agustín, *de civitate Dei, 22, 15*

Pero si Jesucristo resucitó con la misma estatura, es una necedad el decir que (cuando venga el tiempo de la resurrección general) habrá de añadirse al cuerpo de Jesús una magnitud que no tenía cuando se apareció a sus discípulos en aquélla en que era conocido, para poder hacerse igual aun a los más altos. Si decimos que los demás cuerpos, ya grandes, ya pequeños, habrán de igualarse al de Jesús, perecerá muchísimo de muchos cuerpos, siendo así que El mismo dice: "Que no habrá de perderse ni un solo cabello". Sólo podrá decirse que cada uno recibirá la medida y la forma que tuvo en su juventud, si murió viejo, o con la misma que tuvo el día de su muerte, si falleció antes. Por ello no dice el Apóstol: "En medida de estatura", sino (***Ef*** 4,13): "En la medida de la plenitud de edad de Cristo", porque resucitarán los cuerpos de los muertos en su edad juvenil y vigorosa en que sabemos que vino Jesucristo.

"¿Y por qué andáis acongojados por el vestido? Considerad los lirios del campo cómo crecen, no trabajan ni hilan: os digo, pues, que ni Salomón con toda su gloria fue cubierto como uno de éstos. Pues si al heno del campo, que hoy es, y mañana es echado en el horno, Dios viste así, ¿cuánto más a vosotros, hombres de poca fe?" (vv. 28-30)

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 22,1*

Después que demostró a sus discípulos que no era conveniente andar solícitos con el alimento, pasó a otra cosa más sencilla. No es tan necesario el vestido como el alimento, y por ello dice: "¿Y por qué andáis acongojados por los vestidos?" No usa aquí del ejemplo de las aves, para citar como ejemplo el pavo real o el cisne, de quienes se podrían tomar ejemplos parecidos, sino que usa del ejemplo de los lirios, diciendo: "Considerad cómo crecen los lirios del campo". Quiere demostrar con estas dos cosas la sobreabundancia de sus dones, a saber, con el derroche de hermosura y la vileza de los que participan de tanto decoro.

San Agustín, *de sermone Domini, 2, 15*

Estos testimonios no deben discutirse de una manera tan alegórica que necesitemos buscar qué es lo que significan los lirios del campo y las aves del cielo. Se citan para que comprendamos mejor las cosas mayores por el ejemplo de las menores.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 16*

Los lirios, cuando llega su tiempo, brotan, se visten con candor y se llenan de perfumes; y lo que no habían tomado de la tierra por la escasez, lo reciben de Dios de una manera invisible. Todos son tratados de la misma manera, a fin de que la plenitud con que son enriquecidos no se crea obra de la casualidad, sino que se entienda perfectamente que han sido creados por la providencia divina. Así lo expresa, diciendo: "No trabajan", para confortar a los hombres. "No hilan", para confortar a las mujeres.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 22,1*

Diciendo esto no prohibió el trabajo, sino la preocupación, como antes lo había hecho, hablando de la siembra.

Glosa

Y para recomendar más la providencia del Señor que excede, y con mucho, a toda humana ponderación, añade: "Os digo que ni Salomón con toda su gloria", etc.

San Jerónimo

Y en verdad que ni los vestidos de seda, ni la púrpura de los reyes, ni la pintura de los de los tejedores pueden compararse con la hermosura de las flores. ¿Qué hay más rojo que una rosa? ¿Qué cosa más candorosa que un lirio? La púrpura de una violeta no puede ser superada por ningún múrice. No se aprecia su hermosura por medio de la palabra, sino por medio de la vista.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 22,1*

Tanta diferencia hay entre la verdad y el error, cuanta entre el vestido y las flores. Si Salomón fue superado por las flores, siendo así que fue el más rico de los reyes, ¿cuánto más tú puedes ser superado por las flores? Salomón fue superado por las flores en

hermosura, no una sola vez, ni dos, sino tanto tiempo cuanto duró su reinado. Y esto es lo que significan aquellas palabras: "En toda su gloria", porque ni un solo día pudo aparecer tan hermoso como las flores.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 16*

Dice esto también porque Salomón, aunque no hacía los vestidos que se ponía, los mandaba a hacer. Donde hay mandato, allí hay ofensa de los que sirven, y con frecuencia disgustos por parte del que manda. Estas flores, por el contrario, son adornadas sin que ellas piensen en ello.

San Hilario, *homiliae in Matthaeum, 5*

Los lirios representan la claridad de los ángeles del cielo por el candor y brillo de gloria que Dios les ha concedido (***Mt*** 22; ***Lc*** 20). No trabajan ni hilan porque las virtudes de los ángeles, por la suerte que les ha cabido desde su origen, reciben incesantemente lo concerniente a su existencia. Y cuando dice por Lucas que en la resurrección los hombres serán como ángeles, quiso, con el ejemplo de la claridad angélica, fijar nuestra esperanza en el vestido de la gloria celestial.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 16*

Si Dios se cuida tanto de las flores de la tierra que mueren apenas nacen y son vistas, ¿despreciará a los hombres a los que ha creado, no para un tiempo limitado, sino para que vivan eternamente? Y esto es lo que expresa cuando dice: "Si el heno del campo que hoy existe y mañana es arrojado al horno, Dios lo cuida tanto, ¿cuánto más cuidará de vosotros, hombres de poca fe?"

San Jerónimo

La palabra ***mañana*** significa en las Sagradas Escrituras el tiempo futuro, como dice Jacob: "Mañana me oirá mi justicia" (***Gn*** 30,33).

Glosa

Otros ejemplares dicen: "En el fuego, o en uno de esos montones de yerba parecidos a un horno".

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 22,1*

No los llama ya lirios del campo, sin heno, manifestando así su vileza. Y opone otra vileza, diciendo: "Que son hoy", y no dijo: "Mañana no serán", sino algo que es mucho más lamentable: "Que serán arrojados al horno". Cuando dice: "Cuánto mejor vosotros", se da a entender, aunque de una manera indirecta, la alta honra del género humano, como si dijese: "Vosotros, a quienes mi Padre dio un alma, formó un cuerpo, envió profetas y entregó su Hijo Unigénito".

Glosa

Los llama "hombres de poca fe", porque es muy limitada aquella fe que no está segura aun de las cosas más pequeñas.

San Hilario,

O con la palabra ***heno*** designa a los gentiles. Si, pues, a los gentiles no se les concede la eternidad corporal, sino para ser luego destinados al fuego del juicio, ¿no es incredulidad que los santos duden de la gloria de la eternidad, cuando a los malvados se concede esta eternidad para castigo?

Remigio

En sentido espiritual se entiende por ***aves*** a los santos que renacen con las aguas del bautismo, desprecian con la piedad las cosas de la tierra y buscan las del cielo, destacándose de entre éstos los apóstoles, como príncipes que son de todos los santos. Por los ***lirios*** se entiende los hombres santos que agradaron a Dios con la fe sola, sin la dificultad de las ceremonias legales, y de ellos se dice: "Mi amado para mí, quien se apacienta entre los lirios" (***Ct*** 2,16). Se entiende también por los lirios la Iglesia santa, por el candor de su fe y el suave olor de su buena predicación. De ella se dice en el Cantar de los Cantares: "Como lirio entre espinas" (***Ct*** 2,2). Con el ***heno*** se designan los infieles, de quienes dice Isaías: "Se secó el heno y su flor cayó" (***Is*** 40,7). Por el ***horno*** se entiende la condenación eterna, de modo que el sentido es éste: "Si Dios concede los bienes temporales a los infieles, ¿cuánto más nos concederá los bienes eternos?".

"No os acongojéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o con qué nos cubriremos? Porque los Gentiles se afanan por estas cosas, y vuestro Padre celestial sabe que necesitáis de todas ellas. Buscad, pues, primero el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas se os darán por añadidura". (vv. 31-33)

Glosa

Después de haber excluído sucesivamente la preocupación por el vestido y la comida, tomando su argumento de las cosas inferiores, excluye ahora las dos, diciendo: "No os acongojéis, pues, diciendo: Qué comeremos, o qué beberemos, o con qué nos cubriremos?"

Remigio

El Señor repitió esto para manifestar que es muy necesario, inculcándolo así mejor en nuestros corazones.

Rábano

Nótese que no dice: "No queráis buscar o andar solícitos acerca de la comida, o de la bebida, o del vestido", sino: "Qué comeréis, o beberéis, o vestiréis". En donde me parece que se reprende a aquellos que, despreciando el alimento o el vestido de aquellos con quienes viven, buscan para sí alimentos o vestidos más delicados o más austeros.

Glosa

Hay también una preocupación superflua, hija de la mala inclinación de los hombres, cuando reservan, tanto en dinero como en frutos, más de lo que necesitan. Y, olvidándose de las cosas espirituales, se fijan demasiado en ellos, casi desesperando de la bondad de Dios, y esto está prohibido, como sigue: "Porque los gentiles se afanan por estas cosas".

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 16*

Dado que creen que la fortuna consiste en estas cosas humanas, no creen que hay providencia, ni que Dios sea quien se cuida del gobierno de estas cosas, sino que suceden por casualidad. Así, con razón, temen y desesperan, como si no tuviesen quien los dirigiese. Pero los que creen que todas las cosas son gobernadas por Dios, confían la comida a la dirección de su liberal mano, y por eso añade: "Sabe vuestro Padre que necesitáis de todas estas cosas".

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 22,2*

No dijo sabe Dios, sino sabe vuestro Padre, para inspirarles más confianza. Si es padre, no podrá despreciar a sus hijos. Esto ni aun los hombres que son padres podrían soportarlo. Dice, en efecto: "Puesto que necesitáis de todo esto", para que esforcéis vuestra solicitud, porque os son necesarias. ¿Qué padre sostiene que no deben darse a sus hijos aun las cosas necesarias? Si fuesen superfluas, no convendría confiar así.

San Agustín, *de Trinitate, 15, 13*

Dios no conoce esto desde hace poco tiempo, sino que conoce todas las cosas futuras, y en ellas, sabe desde el principio, qué es lo que habíamos de pedir, y cuándo.

San Agustín, *de civitate Dei, 12, 18*

En cuanto a lo que dicen algunos que Dios no ha podido comprender todas estas

cosas, porque son infinitas, réstales decir que Dios no ha conocido todos los números, porque son ciertamente infinitos. La infinidad del número no es incomprensible para Aquél cuya inteligencia no tiene número. Todo lo que se comprende es limitado por la ciencia del que comprende; por consiguiente, todo lo que llamamos infinito está limitado de una manera inefable por la ciencia de Dios, para la cual todo es comprensible.

San Gregorio Niceno, *de opificio hominis, 1, 4, 6, 7*

Como su providencia se demuestra por signos de esta clase, a saber: la permanencia de todo (especialmente de aquello que es capaz de reproducirse y desaparecer), la colocación y el orden de las cosas que existen, conservadas siempre según su modo. Todas estas cosas, ¿cómo podrían perfeccionarse si no hubiese quién se cuidase de ellas? Pero algunos dicen que Dios sólo se cuida de mantener la permanencia de los universales, a los que solamente se extiende su providencia; mas que lo particular sucede al acaso. Tres solas causas puede alguno alegar contra la providencia de los particulares: o Dios ignora que es bueno cuidar de las cosas particulares, o no quiere o no puede hacerlo. La ignorancia es enteramente ajena a la Divinidad. ¿Cómo puede ignorar Dios lo que no se oculta a un hombre sabio, a saber, que destruidos los particulares se destruyen los universales? Nada impide la destrucción de todos los individuos si no hay un poder que cuide de ellos. Si no quiere es por dos causas: o por pereza o por indecencia. La pereza reconoce dos causas: o de la atracción de un placer que cautiva la voluntad, o de un temor que hace desistir, ninguno de los cuales es lícito pensarlo de Dios. Si dicen que no es decente, ni digno de la Majestad Divina el ocuparse en cosas pequeñas, ¿cómo es que no hallamos inconveniente en que el artífice, que procura lo universal, cuide también de los particulares sin descuidar ningún detalle, sabiendo que la parte aprovecha al todo? Y siendo esto así, ¿cómo vamos a decir que Dios es un creador menos capaz que los artífices de este mundo? Si no puede, Dios es un imbécil, e incapaz de hacer el bien. Porque si nos es desconocida la razón de la providencia de los particulares, no por esto podemos decir que no hay providencia, pues equivaldría a decir que no hay hombres porque ignoramos cuántos son.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 17*

Por lo tanto, el que crea que en Dios se da providencia, espere de su mano el alimento, pero considere que lo mismo debe esperar lo bueno que lo malo de lo que, si no fuere solícito, ni se librará del mal, ni podrá alcanzar el bien. Por ello añade: "Buscad primero el reino de Dios y su justicia". El Reino de Dios es el premio de las buenas obras, y su justicia el camino de la piedad, por la que se va al reino. Si piensas en la gloria de los santos, es necesario que, o te separes del mal por temor de la pena, o te encamines al bien por el deseo de la gloria. Y si piensas en la justicia de Dios (a saber, qué es lo que Dios aborrece y lo que Dios ama), su misma justicia te manifiesta sus caminos, que siguen todos aquellos que lo aman. No daremos razón, pues, de si somos pobres o ricos, sino si obramos bien o mal, porque esto entra en nuestro libre albedrío.

Glosa

O dice: "Su justicia", como si dijese: "Para que por El, no por vosotros, seáis justos".

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 17*

La tierra también es maldecida por los pecados de los hombres, para que no produzca, según aquellas palabras (***Gn*** 3,17): "Maldita eres tierra en tu trabajo". Es bendecida cuando obramos bien: "Busca la justicia, y no te faltará el pan", de donde prosigue: "Y todas estas cosas se os darán por añadidura".

San Agustín, *de sermone Domini, 2, 16*

A saber, las cosas temporales, las cuales manifiesta terminantemente aquí, que no son tales bienes nuestros por los que debemos obrar bien, pero que, sin embargo, son necesarios. Mas el Reino de Dios y su justicia son nuestro bien, en el cual debemos constituir nuestro fin. Pero como en esta vida, en la que peleamos para conseguir aquel reino, nos son necesarias estas cosas, por eso nos dice: "Se os darán por añadidura". Cuando dijo ***primeramente***, significó, no prioridad de tiempo, sino de dignidad. Aquello, como nuestro verdadero bien; esto, como necesario para la vida. Y no debemos, por ejemplo, predicar para comer, porque así haríamos el Evangelio de peor condición que la comida, sino que debemos comer para poder predicar. No debe molestar el cuidado de si faltarán las cosas necesarias, a los que buscan primeramente el Reino de Dios y su justicia, esto es, a los que dan preferencia a estas cosas, para que las demás les vengan como por añadidura. Y por ello dice: "Estas cosas se os darán por añadidura", esto es, las conseguiréis, si no ponéis impedimento, no sea que buscando estas cosas os pervirtáis de tal modo, que constituyáis dos fines.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 22,3*

Y no dijo: "Se os concederán" sino: "Se os darán por añadidura", para que comprendamos que las cosas presentes nada valen en comparación con las futuras.

San Agustín, *de sermone Domini, 2, 16*

Cuando leemos que el Apóstol tuvo hambre y sed, no creamos que faltó la promesa del Salvador. Como estas cosas se nos dan por añadidura, el Médico Divino, a quien todos nos hemos confiado, sabe cuándo debe concedernos la abundancia, y cuándo la escasez, según cree que nos conviene. Si alguna vez nos faltan las cosas necesarias a la vida, lo que con frecuencia permite el Señor para nuestra prueba, no debilita lo que nos hemos propuesto, sino que, examinado, lo confirma.

"Y no andéis cuidadosos por el día de mañana. Porque el día de mañana a sí mismo se traerá su cuidado: le basta al día su propia malicia". (v. 34)

Glosa

Había prohibido la preocupación de las cosas presentes, y ahora prohíbe la preocupación vana de las cosas futuras, que proviene de la malicia de los hombres, cuando dice: "No andéis solícitos por el día de mañana".

San Jerónimo

Mañana, en los sagrados Libros, se entiende la vida futura, como dice Jacob: "Mi justicia me oirá mañana" (***Gn*** 30,33); y en aparición de Samuel, la pitonisa dice a Saúl: "Mañana estarás conmigo" (***1Sam*** 28,19). Concede, pues, que debamos andar preocupados por las cosas presentes, pero nos prohíbe pensar en las cosas futuras. Nos basta el pensar en las cosas presentes; las futuras, como inciertas que son, dejémoslas a Dios. Y esto es lo que indica cuando añade: "Porque el día de mañana, a sí mismo se traerá su cuidado". Esto es, traerá consigo su propia preocupación: "Bastante tiene el día de hoy con su malicia". Aquí no debe interpretarse la palabra ***malicia*** como contraria a la virtud, sino que debe entenderse el trabajo, la aflicción, y las penas de la vida.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom., 22,4*

Ninguna cosa hace tanto daño al alma, como la preocupación y los cuidados. Cuando dice que el día de mañana tendrá bastante con su propia preocupación quiere decir con más claridad lo que ya ha enseñado, y por ello habla, como muchos acostumbran, al pueblo sencillo. Para animarlos mejor, les cita los días en vez de los cuidados superfluos. ¿Acaso el día no tiene su carga, esto es, su propio cuidado? ¿Por qué lo gravas más, imponiéndole también el cuidado del otro día?

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 16*

O de otro modo. Por ***hoy*** se designan las cosas que son necesarias a la vida, y cuando dice ***mañana*** se refiere a lo que ahora es superfluo. Dice, pues: "No queráis andar preocupados por lo que es propio del día de mañana", esto es, no cuidéis de las cosas que mañana necesitaréis para la vida, sino sólo del alimento necesario para hoy. Lo que es superfluo, como lo es lo del día de mañana, ya se cuidará a su tiempo. Y éste es el sentido: "El día de mañana, ya tendrá buen cuidado de buscarse lo necesario". Como si dijese: cuando reúnas cosas superfluas ellas mismas se cuidarán de sí, no pudiendo tú disfrutarlas, encontrarán muchos dueños que cuiden de ellas. ¿Por qué te cuidas tanto de las cosas que has de dejar a otro? Es suficiente para cada día su propio afán, esto es, te basta el trabajo que empleas para conseguir las cosas necesarias, no quieras, pues, andar solícito acerca de las cosas superfluas.

San Agustín, *de sermone Domini, 2,17*

O de otro modo, no se dice el día de mañana sino refiriéndose al tiempo, el cual pasado, será sustituido por el futuro. Luego cuando hagamos algo de bueno, no pensemos en las cosas temporales, sino en las eternas. "El día de mañana, a sí mismo se traerá su cuidado". O en otros términos: "Cuando convenga, cuando la necesidad se deje sentir", tomad el alimento y otras cosas parecidas: "Basta a cada día su malicia", esto es,

basta tomar lo que la necesidad exija (llamando a la necesidad malicia, porque es una pena que se nos ha impuesto; pertenece, pues, a la mortalidad, que hemos merecido pecando): "No quieras, por lo tanto, añadir a la pena de la necesidad temporal algo más grave, de suerte que no solamente la sufras, sino que para satisfacerla sirvas a Dios". Debemos guardarnos de considerar como desobediente a los preceptos de Dios, y de preocupado por el día de mañana, al siervo de Dios que viéremos proveer que estas cosas necesarias no le falten, ni a los que le están confiados a su cuidado, pues el mismo Dios, a quien servían los ángeles, se dignó tener bolsa a causa de la necesidad de este ejemplo. Y en los Hechos de los Apóstoles está escrito que se había procurado no faltase lo necesario para el porvenir, porque el hambre era inminente. No prohíbe el Señor que uno se procure estas cosas según costumbre humana, sino que se hagan el objeto del servicio de Dios.

San Hilario, *homiliae in Matthaeum, 5*

El significado de esas palabras celestiales se reduce, pues, a que no nos preocupemos del porvenir. La malicia de nuestra vida y los pecados de todos los días bastan para que toda nuestra meditación y todos nuestros esfuerzos no se empleen en otra cosa que en purificarnos de ellos. Cesando nuestro cuidado, el porvenir queda con su propia preocupación, mientras Dios nos obtiene el adelanto de la eterna claridad.

CAPÍTULO 7

"No queráis juzgar para que no seáis juzgados; pues con el juicio con que juzgareis, seréis juzgados: y con la medida con que midiereis se os medirá". (vv. 1-2)

San Agustín de sermone Domini, *2,18*

Como es incierta la intención con que se procuran estos bienes temporales para el porvenir (pudiendo ser con corazón simple o doble), oportunamente añade en este lugar: "No queráis juzgar".

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 17*

Hasta aquí expuso la consecuencia perteneciente a la limosna, y ahora va a exponer la relativa a la oración. Esta doctrina es, en cierto modo, parte de la oración, y para que el orden de la narración sea tal, después de decir: "Perdónanos nuestras deudas", añade: "No queráis juzgar, para que no seáis juzgados".

San Jerónimo

Mas si prohíbe juzgar, ¿cómo San Pablo juzga al incestuoso de Corinto (***1Cor*** 5), y San Pedro acusa de mentira a Ananías y Sáfira (***Hch*** 4)?

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 17*

Algunos exponen este pasaje en el sentido de que Dios no prohíbe a los cristianos, por medio de este precepto, que corrijan a otros por benevolencia, sino que los cristianos desprecien a los cristianos por jactancia de su propia justicia, odiando y condenando a otros, muchas veces por solas sospechas, ejecutando su propio odio bajo las apariencias de piedad.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 23,2*

Por eso no dijo: "No dejes descansar el pecado", sino más bien: "No juzgaréis", esto es, no seas amargo juez. Corrige, sí, pero no como enemigo que busca la venganza, sino como médico que brinda la medicina.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 17*

Para que unos cristianos no corrijan así a los otros, convienen las palabras que dicen: "No queráis juzgar". Pero si no los corrigen así, ¿acaso obtendrán el perdón de sus pecados, porque se ha dicho: "No seréis juzgados"? ¿Quién consigue la indulgencia del primer mal sólo por no añadirle otro después? Hemos dicho esto, pues, queriendo manifestar que aquí no se trata de no juzgar al prójimo que peca contra Dios, sino del que peca contra nosotros. El que no juzga al prójimo por el pecado cometido contra él, no es juzgado por Dios respecto de su pecado, sino que le perdona su deuda, como él perdonó.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 23,1*

O de otro modo, no manda simplemente que no se juzguen todos los pecados, sino que hizo esta prohibición a aquellos que han cometido muchas culpas, y juzgan a los demás por defectos ligeros. Así como San Pablo no prohíbe juzgar sencillamente a los que pecan, sino que reprende a los discípulos que se permiten juzgar a sus maestros, enseñándoles que no debemos juzgar a los que sean más que nosotros.

San Hilario, *homiliae in Matthaeum, 5*

De otro modo, Dios prohíbe que se forme juicio acerca de sus disposiciones, porque así como los juicios entre los hombres se forman de cosas inciertas, así este juicio contra Dios se basa en la duda, lo cual rechaza enteramente de nosotros, para que se conserve mejor la certeza de la fe. Juzgar mal de las cosas de Dios no es un pecado como el juicio falso acerca de las demás cosas, sino que se hace principio de crimen.

San Agustín, *de sermone Domini, 2,18*

Creo que en este lugar no se manda otra cosa, a mi juicio, sino que tomemos en el mejor sentido aquellos hechos que no sabemos con qué intención se han cometido. Dios nos permite juzgar aquellas cosas que no pueden hacerse con buena intención, como las blasfemias, los estupros y otras cosas parecidas. Mas de los hechos medios, que pueden hacerse con buen o mal fin, temerario es el juicio, sobre todo para condenarlos. Dos cosas hay en las que debemos evitar el juicio temerario: cuando no tenemos seguridad del fin que se propuso el que hizo la cosa, o cuando no se sabe lo que será aquel que ahora aparece bueno o malo. No reprendamos aquellas cosas que no sepamos con qué fin han sido hechas, ni reprendamos de tal modo al que hace públicamente las cosas malas que desesperemos su enmienda. Puede movernos a ello lo que dice el Señor: "Pues con el juicio con que juzgareis seréis juzgados". Si nosotros juzgamos con juicio temerario, ¿habremos de ser juzgados por Dios del mismo modo? O si midiésemos con una medida mala, ¿Dios nos habrá de juzgar con otra de la misma clase? Yo creo que con el nombre de medida se significa el mismo juicio. Pero esto se ha dicho porque es necesario que la temeridad con que castigas a otro, a su vez te castigue, pues la iniquidad muchas veces no daña a aquel que sufre la injuria, mas es preciso que perjudique al que la hace.

San Agustín, *de civitate Dei, 21, 11*

Dicen algunos: "¿Cómo puede ser verdad lo que dice Jesucristo, que con la medida con que midamos seremos medidos, cuando El castiga un pecado temporal con el suplicio de un fuego eterno?" No consideran que se dice "la misma medida" no por la vicisitud del mal (esto es, que el que hizo lo malo sufra lo malo), aunque aquí pueda entenderse más propiamente de lo que el Señor hablaba en aquel momento, esto es, de los juicios y de las condenaciones. Por lo tanto, el que juzga y condena injustamente, si es juzgado y condenado justamente, es medido con la misma medida, aunque esto no sea lo que dio, pues hizo en juicio lo que es inicuo y sufre en juicio lo que es justo.

"¿Por qué, pues, ves la paja en el ojo de tu hermano, y no ves la viga en tu ojo? O ¿cómo dices a tu hermano: Hermano, deja, sacaré la paja de tu ojo, y se está viendo una viga en el tuyo? Hipócrita, saca primero la viga de tu ojo, y entonces verás de sacar la paja del ojo de tu hermano". (vv. 3-5)

San Agustín, *de sermone Domini, 2,19*

El Señor nos había amonestado sobre los juicios inicuos o temerarios que hacemos respecto de nuestros prójimos (especialmente a los que juzgan temerariamente, a quienes juzgan sin estar ciertos de la culpa que reprenden y lo hacen con suma facilidad, a los que se ocupan más bien en censurar y condenar a otros, cuando ellos son los primeros que necesitan corrección, cuya mala inclinación nace de la soberbia o de la envidia), y consiguientemente añade: "¿Por qué ves la paja en el ojo ajeno, y no ves la viga en el

tuyo?".

San Jerónimo

Habla de los que desconociendo sus propios pecados mortales no disculpan la menor falta en sus prójimos. Reprende a aquellos que se escandalizan de la ira de sus hermanos, cuando ellos viven ennegrecidos por el odio.

San Agustín, *de sermone Domini, 2,19*

Tanta distancia hay de la paja a la viga, cuanta hay de la ira al odio: el odio es una ira inveterada. Muchas veces sucede que nos incomodamos con un hombre a quien deseamos corregir, pero que no lo odiamos.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 23,2*

Hay muchos que si viesen a un monje con un vestido de lujo o comiendo con abundancia, lo acusarían amargamente, siendo así que ellos roban todos los días y viven en continua crápula.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 17*

O de otro modo, esto que aquí se dice, conviene a los maestros. Todo pecado se juzga grave o leve por la importancia de la persona que lo comete. Para un seglar un pecado leve es una paja, pero para un sacerdote el mismo pecado es una viga.

San Hilario, *homiliae in Matthaeum, 5*

De otra manera, se llama pecado contra el Espíritu Santo negar el poder infinito de Dios, y no admitir sustancia eterna en Cristo, por quien como Dios vino a ser hombre, el hombre, a su vez, viene a ser Dios. Por ello, cuanta diferencia hay entre la paja y la viga, otra tanta hay entre los pecados cometidos contra el Espíritu Santo y los demás pecados. Igual que sucede cuando los infieles censuran a otros los delitos de su cuerpo, y no ven en sí el peso de sus pecados que constantemente están cometiendo, dudando de las promesas del Señor, y cayendo la viga en sus ojos (como en la cima del alma). Prosigue: "¿Cómo dices a tu hermano, deja, sacaré la paja de tu ojo, y se está viendo una viga en el tuyo?".

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 17*

Esto es, ¿cómo reprendes a tu hermano en pecado, cuando vives en el mismo pecado, si no es que tienes otros mayores?

San Agustín, *de sermone Domini, 2,19*

Cuando nos veamos precisados a reprender a otros, pensemos primero si alguna vez hemos cometido aquel pecado que vamos a reprender. Y si no lo hemos cometido, pensemos que somos hombres, y que hemos podido cometerlo. O si lo hemos cometido en otro tiempo, aunque ahora no lo cometamos, entonces toque la memoria la común fragilidad, para que la misericordia, no el odio, preceda a aquella corrección. Pero si nos halláramos con el mismo pecado no reprendamos, sino lloremos, movidos a la enmienda, con mutuos esfuerzos. Rara vez, y por gran necesidad, se han de hacer las reprensiones, en las cuales no debemos insistir por nuestro interés personal, sino para servir al Señor.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 17*

De otro modo: "¿Cómo dices a tu hermano?", esto es, "¿con qué fin?" ¿Por caridad, para que se salve? No, porque antes te salvarías a ti mismo. ¿Quieres, pues, no sanar a

otros, sino ocultar los actos malos con la buena doctrina, y buscar la alabanza de tu saber entre los hombres y no la recompensa que Dios concede al que edifica? Eres, pues, un hipócrita. Por esto se ha dicho: "Hipócrita, saca primero la viga de tu ojo".

San Agustín, *de sermone Domini, 2,19*

El acusar los vicios es propio solamente de los buenos. Por lo cual, cuando hacen algo malo, imitan a los demás. Semejantes entonces a los hipócritas, ocultan en su persona lo que son, y manifiestan por fuera lo que no son.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 23,2*

Y debe advertirse que cuando el Señor quiere mostrar algún gran pecado, empieza por la injuria, como cuando dice: "Siervo malo, te he perdonado toda tu deuda". Por lo mismo dice aquí: "Hipócrita, saca primero". Porque las cosas que son propias de uno, se conocen mejor que las que son propias de los demás, y se ven mejor las que son mayores que las que son menores, y uno se ama a sí mismo más que a su prójimo. Por esto manda el Señor que aquel que sea capaz de cometer muchos pecados, no sea juez severo de los pecados de otro (y especialmente si son pequeños). Lo que el Señor nos prohíbe no es la reprensión y corrección de las faltas de nuestros enemigos, sino el menosprecio u olvido de los propios pecados, cuando se reprenden los ajenos. Primero conviene que con sumo cuidado inspeccionemos nuestros defectos, y entonces pasemos a reprender los de los demás. Por ello sigue: "Y entonces verás de sacar la mota del ojo de tu hermano".

San Agustín, *de sermone Domini, 2, 19*

Sacando de nuestro ojo la viga de la envidia y de la malicia y de la afectación, veremos de arrojar la paja del ojo de nuestros hermanos.

"No déis lo santo a los perros, ni arrojéis vuestras perlas delante de los puercos, no sea que las huellen con sus pies y volviéndose contra vosotros los perros os despedacen". (v. 6)

San Agustín, *de sermone Domini, 2, 20*

Como puede engañar a algunos el nombre de simplicidad (de que había hablado antes), para que se vea que tan malo es ocultar lo verdadero como publicar lo falso y lo malo, añade con toda oportunidad: "No déis lo santo a los perros ni arrojéis vuestras perlas delante de los puercos".

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 17*

Había mandado el Señor, antes de ahora, amar a los enemigos y hacer bien a los que nos aborrecen y hacen mal; y para que los sacerdotes no piensen que también deben concederles las cosas divinas, les advirtió sobre esta idea, diciendo: "No déis lo santo a los perros", como si dijese: "Os he mandado amar a vuestros enemigos y hacer bien a los que os perjudican con vuestros bienes materiales". Pero no con vuestros bienes espirituales, porque vuestros enemigos son iguales a vosotros en cuanto a la naturaleza, no en cuanto a la fe. Dios concede los beneficios terrenos lo mismo a los dignos que a los indignos, pero no así las gracias espirituales.

San Agustín, *de sermone Domini, 2,20*

Debe saberse qué es lo que entiende el Señor por ***santo***, por ***perros***, por ***perlas*** y por ***puercos***. ***Santo*** es lo que no es lícito corromper, de cuya infracción se considera culpable la voluntad, aun cuando aquello quede incorrupto. ***Perlas*** son todas las cosas espirituales de mayor estima. Aun cuando son una misma cosa lo santo y las perlas, sin embargo, se llama santo lo que no debe corromperse, y perla lo que no debe despreciarse.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 17*

Santo es el bautismo, la gracia que se concede por medio del sagrado cuerpo de nuestro Señor Jesucristo, y otras del mismo orden. Los misterios de la verdad son las perlas, porque así como las perlas cuando están en las conchas se encuentran en lo profundo del mar, así los misterios divinos se encuentran en la profundidad del sentido de las Sagradas Escrituras.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom.23,3*

Para aquellos que son de buena intención y tienen entendimiento, las verdades reveladas aparecen con su propia dignidad, mientras que a aquellos que son incapaces les parecen más respetables cuando las ignoran.

San Agustín, *de sermone Domini, 2,20*

Son ***perros*** los que combaten la verdad, y consideramos como ***puercos*** a los que la menosprecian. Como los perros se arrojan para morder, y como destrozan lo que muerden no dejándolo entero como estaba antes, dijo: "No déis lo santo a los perros", porque en cuanto pueden, si está a su alcance, se esfuerzan en destruir la verdad. Los puercos, aunque no tienen tanto instinto de morder como los perros, andando por el fango todo lo ensucian, y por ello añade: "Ni echéis vuestras perlas ante los puercos".

Rábano

O bien los perros son aquellos que han vuelto a su vómito, y los puercos los que, aún no convertidos, se revuelcan en el cieno de los vicios (ver ***Prov*** 26,11; ***2Pe*** 2,22).

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 17*

El perro y el puerco son animales inmundos. El perro lo es en absoluto, porque no rumia ni tiene la uña hendida; mas el puerco lo es en parte, porque tiene la uña partida, pero no rumia. Por ello creo que, por los perros, deben entenderse los gentiles, enteramente inmundos, tanto por la fe como por sus actos. Los puercos representan a los herejes, porque parecen invocar el nombre de Dios. No debe, pues, darse lo santo a los perros, porque el bautismo y los demás sacramentos no deben darse sino a los que tienen fe. Además, los misterios de la fe, esto es, las margaritas, no deben darse sino a los que desean la verdad y viven con la inteligencia perfectamente subordinada. Si las arrojamos ante los puercos (esto es, a los que viven enlodados en las complacencias impuras de la vida), no comprenden su preciosidad, y las estiman como semejantes a las fábulas mundanas y las confunden con sus acciones impuras.

San Agustín, *de sermone Domini, 2,20*

Se dice que se pisa todo lo que se desprecia, y por ello añade el Señor: "No sea que las huellen con sus pies".

Glosa

Pero se dice: "No sea que", porque pueden reconocerse y separarse de su mala vida.

San Agustín, *de sermone Domini, 2,20*

En cuanto a lo que sigue: "Y revolviéndose contra vosotros os despedacen". No dice a las perlas, a éstas las pisan, y cuando se vuelven para oír algo más destrozan a quien arroja las perlas. No hallarás fácilmente a quien pueda agradarle que se le desprecien las cosas que ha encontrado a costa de gran trabajo. No veo cómo los que enseñan a tales hombres no se desgarran de indignación y despecho.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 17*

Los puercos no sólo pisotean con sus acciones carnales las perlas, sino que poco tiempo después de convertidos destrozan con la desobediencia a los que las presentan. Con frecuencia sucede que, alborotados, los calumnian, como si enseñasen dogmas nuevos. Los perros también, confundiendo las cosas santas con sus sentimientos, sus acciones y sus disputas, destrozan al predicador de la verdad.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom 23,3*

Y dijo con toda propiedad: "Volviéndose", porque fingen mansedumbre para aprender, y luego que han aprendido, se apartan.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 17*

Prohibió con toda prudencia arrojar las perlas ante los puercos. Y si esto dice respecto de los puercos, menos inmundos, ¿con cuánta más razón prohibirá que se arrojen a los perros, que son mucho peores? Tratándose de dar lo santo, no podemos decir lo mismo, porque con frecuencia damos la bendición a los cristianos que viven a manera de bestias, no porque merezcan recibirla, sino para que no se escandalicen más y se pierdan.

San Agustín, *de sermone Domini, 2, 20*

Debe evitarse el descubrir algo a quien no pueda entenderlo, porque es mejor darle, buscar lo que no comprende, que exponerlo a profanar lo que se le ha revelado, o con el oído como el perro, o con el desprecio como el puerco. De que se pueda ocultar la verdad, no debe inferirse que es lícito mentir, porque el Señor, aun cuando no mintió, ocultó algunas veces la verdad, según las palabras de San Juan: "Tengo algunas cosas que deciros, que no podréis comprender ahora" (***Jn*** 16,12). Pero si alguno no comprende por su mezquindad o inmundicia, debemos limpiarlo, o con la palabra o con la obra, cuanto sea posible. Pero si resulta que el Señor dijo ciertas cosas que muchos de los que estaban presentes no recibieron (o porque las resistieron o porque las despreciaron), no debe juzgarse que arrojó lo santo a los perros, ni dejó caer sus perlas delante de los puercos. Dio a los que podían aprender y que estaban presentes, a quienes no convenía despreciar por la inmundicia de los otros. Y aun cuando los que le tentaban se desconcertasen con sus respuestas, otros que podían comprender oían cosas de gran utilidad en las contestaciones que el Salvador daba a los primeros. El que sabe, pues, responder a las cuestiones en asuntos pertenecientes a la salvación, debe hacerlo, a fin de no desalentar a aquellos que, al ver que no responde, pueden sospechar que la dificultad propuesta no tiene solución. No debe contestarse a las cuestiones inútiles o perjudiciales, sino explicar por qué no debe responderse a tales preguntas.

"Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá: pues todo el que pide, recibe; y el que busca, halla y al que llama, se le abrirá". (vv. 7-8)

San Jerónimo

Como el Salvador había prohibido antes pedir las cosas mundanas, manifiesta lo que debemos pedir, diciendo: "Pedid y se os dará".

San Agustín, *de sermone Domini, 2,21*

Habiendo mandado el Salvador que no se diese lo santo a los perros, ni se arrojasen las perlas delante de los puercos, pudo el que oía, conociendo su ignorancia, decir: ¿Cómo me prohíbes dar lo santo a los perros, cuando no veo que lo posea? Y por ello añade oportunamente diciendo: "Pedid y se os dará".

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 18*

El Salvador había dado ciertos preceptos a sus discípulos, respecto de la oración, diciéndoles: "No queráis juzgar". Y oportunamente añade después: "Pedid y se os dará", como si dijese: "Si observáis esta clemencia con vuestros enemigos, en todo lo que creáis cerrado para vosotros, llamad y se os abrirá". Pedid con oraciones, rogando de día y de noche, buscando con deseo y asiduidad. Porque aun cuando trabajéis sobre el sentido de las Sagradas Escrituras, no podréis alcanzar la verdadera ciencia sin la gracia del Señor, ni alcanzar la gracia si no la buscáis, porque no se conceden los dones de Dios a los que los menosprecian. Llamad por medio de la oración, de los ayunos y de las limosnas. Así como el que llama a una puerta, no llama sólo con la voz, sino también con la mano, así el que hace buenas obras, llama con buenas obras. Pero dirás: "Pido esto mismo, saber y obrar bien. ¿Cómo puedo hacerlo, pues, antes de recibirlo?". Pero haz lo que puedas para que así puedas hacer más, y guarda lo que sabes para que sepas más. Y más abajo, habiendo mandado antes (especialmente a los maestros) que amasen a sus enemigos, y prohibido después que arrojasen lo santo a los perros bajo el pretexto de caridad, ahora les da el buen consejo de pedir a Dios por ellos, que les será dado. Busquen a los que perecieron en los pecados y los hallarán. Llamen a los que están encerrados en los errores y Dios les abrirá, para que su palabra tenga ingreso en las almas de aquéllos. O de otro modo, como los preceptos arriba expuestos eran superiores a las fuerzas humanas, demuestra la posibilidad de su cumplimiento con el auxilio de la gracia de Dios, diciendo: "Pedid, y se os dará", para que lo que no puede hacerse por la humana debilidad, se cumpla por medio de la gracia divina. Habiendo Dios dotado a los demás animales de la velocidad en la carrera, o la rapidez en el vuelo, o de uñas, o de dientes, o de cuernos, sólo al hombre dispuso de tal forma, que su fortaleza no podía ser otra que el mismo Dios. Y esto lo hizo con el fin de que, obligado por la necesidad de su flaqueza, pida siempre a Dios cuanto pueda necesitar.

Glosa

Pedimos con la fe, buscamos con la esperanza y llamamos con la caridad. Primeramente debemos pedir para alcanzar, después buscar para encontrar, y luego de haber hallado, guardar lo que poseemos para poder entrar.

Remigio

O de otro modo, pedimos orando, buscamos viviendo bien y llamamos perseverando.

San Agustín, *de sermone Domini, 2,21*

La petición, pues, tiene por objeto impetrar la salud del alma, a fin de que podamos cumplir lo que está mandado. Mas el acto de buscar se refiere a la adquisición de la verdad, pues una vez que se ha encontrado la verdadera vida se llega a su posesión, la cual sólo se abre al que llama.

San Agustín, *retractationes, 2,19*

Aunque no sin trabajo, he creído oportuno exponer en qué se diferencian estas tres cosas, pero mucho mejor se reducen a la petición apremiante. Por esto, concluye después, diciendo: "Dará sus bienes a los que se los piden", y no añade: "A los que buscan y a los que llaman".

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 23,4*

En esto que añade: "Buscad y llamad", dio a entender que debe pedirse con mucha insistencia y con fuerza. El que busca separa de su imaginación todo lo demás y se fija sólo en aquello que busca. El que llama viene con ánimo vehemente y fervoroso.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 18*

Como había dicho: "Pedid y recibiréis", para que los pecadores no dijesen oyendo esto: "El Señor invita a pedir a los dignos y no a nosotros que no lo somos", lo repite para recomendar a justos y pecadores la confianza en la misericordia de Dios. Por eso añade: "Todo el que pide recibe", esto es, ya sea justo, ya pecador, no dude al pedir, para que conste que no se desprecia a nadie, si no se duda del Señor al pedirle alguna gracia. No puede concebirse que Dios, cuando manda la gran obra de caridad de hacer bien a los enemigos, imponga a los hombres el deber de hacer lo que El no hace siendo bueno.

San Agustín, *in Ioannem, 44,13*

Luego el Señor escucha a los pecadores. Si no oyese a los pecadores, en vano se esforzaría el publicano, diciendo: "Señor, perdóname porque soy un pecador" (***Lc*** 18,13). Y por esta confesión mereció ser justificado.

San Agustín, *sententia 212*

Suplicando fielmente al Señor por las necesidades de esta vida, con misericordia nos oye unas veces y con misericordia nos desoye en otras. El médico sabe mejor que el enfermo lo que a éste le conviene. Si pide lo que el Señor desea y promete, se hará enteramente lo que pide, y recibirá la caridad lo que la verdad prepara.

San Agustín, *ad Paulinum et Theresiam, epistola 31,1*

Bueno es el Señor, quien no siempre nos concede lo que deseamos, para otorgarnos lo que querríamos más, si lo conociéramos.

San Agustín, *de sermone Domini, 2,21*

La perseverancia es necesaria para alcanzar lo que deseamos.

San Agustín, *sermones, 61,6*

Cuando el Señor tarda en conceder lo que pedimos hace desear sus dones, pero no los niega. Las cosas que se desean por mucho tiempo se reciben con más gusto, mas las que se obtienen con facilidad cansan bien pronto. Pide, busca, insta. Pidiendo y

buscando aumenta el deseo (o crece) para que recibas los dones con más gusto. El Señor te reserva lo que no quiere darte por lo pronto, para que aprendas a desear en gran manera las cosas grandes, por ello conviene orar siempre y no desmayar (***Lc*** 18,1).

"O ¿quién de vosotros es el hombre a quien si su hijo le pidiere pan le dará una piedra, o si le pidiere un pez le dará una serpiente? Pues si vosotros siendo malos sabéis dar buenas cosas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará bienes a los que se los pidan?" (vv. 9-11)

San Agustín, *de sermone Domini, 2, 21*

Así como dijo antes, tratando de las aves del aire y de los lirios del campo para que la esperanza subiese de lo menor a lo mayor, así ahora, cuando dice: "O ¿quién es de vosotros el hombre?", etc.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 18*

Para que alguno, considerando la diferencia que hay entre Dios y el hombre, y ponderando sus pecados, no desespere de alcanzar lo que pide y no deje de pedir. Por eso citó la semejanza de los padres y de los hijos, para que si desesperamos por nuestros pecados, esperemos en la bondad de nuestro Padre.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 24,4*

Dos cosas son necesarias al que ora: pedir con fervor y pedir lo que conviene, esto es, cosas espirituales. Por eso Salomón obtuvo bien pronto lo que pedía, porque pidió lo que era conveniente.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 18*

Bajo la semejanza de pan y de peces nos manifiesta el Señor qué es lo que debemos pedir. El ***pan*** es el Verbo, que nos da noticia del Padre. La ***piedra*** es toda mentira, que produce escándalo de ofensa al alma.

Remigio

Por ***pez*** podemos entender la palabra de Cristo, y por ***serpiente*** el diablo. O bien por ***pan*** se entiende la doctrina espiritual, y por ***piedra*** la ignorancia. Por ***pez*** puede entenderse también la gracia del bautismo y por ***serpiente*** la astucia del diablo o la infidelidad.

Rábano

O también el ***pan***, que es alimento común, significa la caridad, sin la cual las demás virtudes nada valen. ***Pez*** significa la fe que brota de las aguas del bautismo y que vive en medio de las olas de esta vida que la agitan. San Lucas añade una tercera figura: el ***huevo***, que es la esperanza del animal, y por ello significa esperanza. Opone a la caridad la piedra, esto es, la dureza del odio. A la fe la serpiente, esto es, el veneno de la perfidia. A la esperanza el escorpión, esto es, la desesperación, que pica por la espalda como este animal.

Remigio

Este es el sentido: no debe temerse que, si pedimos a Dios Padre pan, esto es, enseñanza o caridad, nos presente una piedra, esto es, que permita que nuestro corazón sea afligido o por la frialdad de los odios, o por la dureza de la inteligencia, o si pedimos la fe, permita que sucumbamos con el veneno de la infidelidad. De aquí se sigue: "Si, pues, vosotros siendo malo sabéis dar buenas cosas a vuestros hijos", etc.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 24,5*

Dijo esto, no humillando la naturaleza humana ni declarando malo a todo el género humano, sino, llamando malicia al amor de los padres de la tierra, a diferencia de su bondad, tal es la sobreabundancia de su amor hacia los hombres.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 18*

En cuanto a la comparación de Dios (el único que puede llamarse bueno), todos parecen malos, como en comparación del sol toda luz es oscura.

San Jerónimo

O bien en la persona de los apóstoles se condena a todo el género humano, cuyo corazón está inclinado al mal desde la infancia, como se lee en el Génesis (***Gn*** 8,21). No debe extrañar que los hombres del mundo sean llamados malos, cuando también el Apóstol recuerda: "porque los días son malos" (***Ef*** 5,16).

San Agustín, *de sermone Domini, 2,21*

Llama malos a los que aman este mundo y a los pecadores. He aquí que los bienes que dan, esto es, los temporales, son buenos para sus sentidos, puesto que los tienen por tales, y lo son también por su naturaleza, pero pertenecen a esta vida enferma.

San Agustín, *sermones, 61,3*

El bien que te hace bueno es Dios. El oro y la plata son un bien, no porque te hagan bueno, sino que con ellos puedes obrar el bien. Siendo, pues, malos y teniendo un Padre bueno, no siempre seamos malos.

San Agustín, *de sermone Domini, 2,21*

Si siendo nosotros malos sabemos dar lo que se nos pide, ¿cuánto más debe esperarse que Dios nos concederá los bienes que le pidamos?

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 18*

Como el Señor no concede siempre todo lo que se le pide, sino sólo lo que es bueno, por eso añade oportunamente los bienes.

Glosa

De Dios sólo recibimos bienes, aunque muchas veces no los consideramos como tales, pues todo concurre al bien de sus amados.

Remigio

Y téngase en cuenta que donde San Mateo dice: "Dará los bienes", San Lucas dice: "Dará un buen espíritu" (***Lc*** 11,13). Pero en ello no debe verse contradicción alguna, porque todos los dones que el hombre recibe del Señor se le conceden por medio de la gracia del Espíritu Santo.

"Y así, todo lo que queráis que los hombres hagan con vosotros, hacedlo también con ellos: ésta es la ley y los Profetas". (v. 12)

San Agustín, *de sermone Domini, 2, 22*

En las buenas costumbres, que llevan a los hombres hasta la limpieza y simplicidad del corazón, se halla constituida cierta firmeza y valentía para marchar por el camino de la sabiduría. Y después de haber hablado mucho de ella, concluye el Señor diciendo: "Y así, todo lo que queráis que los hombres hagan con vosotros, hacedlo también con ellos". Nadie quiere que se le trate con doblez de corazón.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 18*

O bien, a fin de hacer nuestra oración más santa, había mandado más arriba que no juzgásemos a los que nos habían ofendido, y habiéndose apartado del orden de su narración para introducir otros pensamientos en ella, vuelve ahora al precepto con que había empezado, y dice: "Todas las cosas que queráis", etcétera. Esto es, no sólo no debéis juzgar, sino todas las cosas que queráis que hagan con vosotros los demás hombres, hacedlas vosotros con ellos, y entonces podréis orar con fruto.

Glosa

El que distribuye todos los bienes espirituales, para que se puedan practicar las obras de caridad, es el Espíritu Santo. Por ello añade: "Todo lo que queráis que los demás hagan con vosotros, hacedlo vosotros con ellos", etc.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom 24,5*

Quiere demostrar que conviene a los hombres impetrar de lo alto el divino auxilio, y que el que de ellos depende se lo concedan mutuamente. Por eso, después de haber dicho: "Pedid, buscad, llamad", enseña claramente que los hombres deben ser solícitos para el bien de sus hermanos, y por lo mismo añade: "Todo lo que queráis", etc.

San Agustín, *sermones, 61, 5*

El Señor había prometido a los que le pidieren que les concedería sus bienes. Pero para que El conozca a sus mendigos, conozcamos nosotros los nuestros. Dejando de lado, pues, el apoyo en las riquezas que cada uno pueda tener, los que piden son iguales a aquellos a quienes piden. ¿Con qué cara pedirás a tu Dios si no reconoces a tu semejante? Por esto se dice en los Proverbios: "El que cierra su oído al clamor del pobre también él clamará y no será oído" (***Prov*** 21,13). Qué es lo que debemos conceder al prójimo cuando nos pide para que nosotros seamos oídos por Dios, podemos deducirlo de lo que nosotros queremos obtener de los demás, y por ello añade: "Todas las cosas que queráis", etc.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 24,5*

No dijo simplemente: ***todas las cosas***, sino que añadió: ***pues***, como si dijese: "Si queréis ser oídos haced con aquellos, de quienes os he hablado, esto mismo". No dijo, pues: "Haz con tu prójimo todo lo que quieras que Dios haga contigo", para que no digas: "¿Cómo es posible esto?", sino que dice: "Todo lo que quieras que haga contigo tu compañero de esclavitud, esto mismo debes hacer con tu prójimo".

San Agustín, *de sermone Domini, 2, 22*

Algunos códices latinos añaden la palabra ***bienes***, lo cual considero añadido como explicación de esta sentencia. Podía preguntarse si interpreta bien esta sentencia aquel que, deseando que otro le haga algún daño, se lo hace él primero, pero es ridículo pensar tal extravagancia. Debe entenderse, pues, que la sentencia es completa, aun cuando no se añade esto. En cuanto a lo que se dice: "Todo lo que queráis", no debe tomarse a la ligera y vulgarmente, sino en su sentido propio. La voluntad no es tal sino en las cosas buenas, pues en las malas se llama propiamente codicia, no voluntad. No porque las Sagradas Escrituras hablen siempre con este rigor de lenguaje, sino que allí donde tienen palabras enteramente propias, no permiten que se entiendan de otro modo.

San Cipriano, *de oratione Domim, serm. 6*

Habiendo venido el Verbo de Dios, nuestro Señor Jesucristo, para todos, hizo un gran compendio de sus preceptos, cuando dijo: "Todo lo que queráis que os hagan los hombres, hacedlo vosotros a ellos", y añadió: "Esta es la Ley y los Profetas".

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 18*

Porque cuanto han mandado la ley y los profetas en todos los tiempos, se encuentra compendiado en este sencillo precepto como innumerables ramas de un árbol en un solo tronco.

San Gregorio Magno, *Moralia 10,6*

El que piensa que debe hacer a otro lo que espera recibir de él, debe pensar en que por los males debe volver los bienes, y que éstos debe pagarlos con otros mejores.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 24,5*

En lo que se demuestra también que conocemos perfectamente lo que es digno de todos los hombres y que no es posible excusarnos con la ignorancia.

San Agustín, *de sermone Domini, 2, 22*

Parece que este precepto pertenece al amor del prójimo y no al amor de Dios, puesto que en otro lugar dice que hay dos preceptos en los cuales están compendiados la ley y los profetas (***Mt*** 22). No habiendo añadido aquí: "***Toda la ley***" (lo cual añadió allí), reservó el lugar a otro precepto, cual es el del amor de Dios.

San Agustín, *de Trinitate, 8,7*

La Sagrada Escritura sólo recuerda el amor del prójimo cuando dice: "Todo lo que queráis", porque el que ama al prójimo es consiguiente que ame principalmente al mismo amor. Dios es el amor. Es lógico, por lo tanto, que ame principalmente a Dios.

"Entrad por la puerta estrecha, porque ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella. ¡Qué angosta es la puerta y qué estrecho es el camino que lleva a la vida, y pocos son los que atinan con ella!" (vv. 13-14)

San Agustín, *de sermone Domini, 2, 23*

Había exhortado el Señor antes a tener un corazón sencillo y limpio, en el que se busca a Dios, pero como esto es propio de pocos, ya empieza a hablar de buscar la sabiduría para cuya investigación y contemplación ha pasado la vista por todos los preceptos que anteceden, con lo que ya puede verse la áspera vía y la puerta estrecha. Por esto añade: "Entrad por la puerta estrecha".

Glosa

Aun cuando es difícil que hagas a otros lo que quieras que hagan contigo, con todo, así debe hacerse para entrar por la puerta estrecha.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 18*

Esta tercera consecuencia pertenece a la justicia del ayuno para que sea tal el orden de la narración: "Tú, cuando ayunas, unge tu cabeza" (***Mt*** 6,17), y después prosigue: "Entrad por la puerta estrecha". Tres son principalmente las pasiones naturales e íntimamente unidas a la carne. La primera es la de la comida y la bebida, después el amor del hombre a la mujer, y en tercer lugar el sueño. Y es más difícil separar de ellas nuestro cuerpo que de todas las otras. Así, la abstinencia de ninguna pasión santifica tanto al cuerpo como el que el hombre sea casto, ayune y sea perseverante en las vigilias. Luego por todas estas buenas acciones, y principalmente por el laboriosísimo ayuno, dice: "Entrad por la puerta estrecha". La puerta de perdición es el diablo, por la que se entra en el infierno. La puerta de la vida es Cristo, por la que se entra al Reino de los Cielos. Se dice que el diablo es la ***puerta ancha***, no porque se extienda mucho su poder, sino por la dilatación de la soberbia desenfrenada. También se dice que la ***puerta estrecha*** es Cristo, no porque su poder sea limitado, sino recogido por causa de la humildad, porque El, que no cabe en todo el mundo, se encerró en las entrañas de una Virgen. El camino de perdición es toda iniquidad. Llámese ancho este camino porque no está sujeto a regla ni disciplina alguna, y los que andan por él siguen todo lo que les deleita. El camino de la vida eterna es toda justicia, y es estrecho por causas contrarias. Debe considerarse que el que no anda por el camino no puede llegar a la puerta, y el que no anda por el camino de la justicia es imposible que pueda conocer verdaderamente a Jesucristo. Del mismo modo no puede caer en manos del demonio más que aquel que anda por el camino de los pecados.

San Gregorio, *homiliae in Hiezechihelem prophetam, 17*

Aunque la caridad sea ancha, sin embargo, no arranca a los hombres de la tierra, sino haciéndolos caminar por sendas arduas y estrechas. Y ciertamente que es bastante estrecho dejarlo todo, amar a uno solo, no ambicionar las cosas prósperas y no temer las adversas.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 23,5*

Mas como diga después: "Mi yugo es suave y mi carga ligera", ya indica cómo debe entenderse que el camino es estrecho y difícil, pero aquí se demuestra que ese camino es fácil y suave, puesto que es camino y puerta. Así como el otro, que es ancho y espacioso, también es camino y puerta, lo cual significa que no son lugares de mansión definitiva, sino de tránsito. El pensamiento de que han de pasar los trabajos y los sudores y que han de conducir a buen fin, esto es, a la vida eterna, es suficiente para consolar a aquellos que combaten. Si las tempestades son llevaderas para los navegantes y la heridas son dulces para los militares, por la esperanza de premios transitorios, con mucha más razón, cuando se sufre por el premio celestial y por la eterna recompensa, no habrá quien sienta la inminencia de los peligros. Y esto mismo, a saber, el llamar estrecho el camino, contribuye mucho a hacerlo suave, porque así nos prepara a la vigilancia y dirige nuestro deseo. Por otra parte, el que pelea en la brecha, al ver que el príncipe admira los trabajos de sus combates, se hace más intrépido. Para que no estemos tristes cuando nos acometen grandes aflicciones, se nos dice que, si bien el camino es estrecho, la ciudad es muy grande. No es aquí donde debemos esperar el reposo ni allí temer la tristeza. Al decir: "Porque son pocos los que la encuentran", manifiesta la desidia de muchos, y por eso advirtió a los que lo escuchaban que no atendiesen a las prosperidades de muchos, sino a los trabajos de los pocos.

San Jerónimo

Hablando en ese sentido de ambos caminos, dice que son muchos los que andan por el camino ancho y pocos los que andan por el estrecho. No buscamos el camino ancho ni necesitamos encontrarlo, porque se ofrece él espontáneamente, y es el camino de los que yerran. Mas el camino estrecho no lo encuentran todos, ni los que lo encuentran penetran en él inmediatamente. Muchos después de haber encontrado el camino de la verdad, cautivados por los placeres del mundo, se vuelven desde la mitad del camino.

"Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, y dentro son lobos rapaces: por sus frutos los conoceréis. ¿Por ventura cogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos? Así todo árbol bueno lleva buenos frutos; y el mal árbol lleva malos frutos. No puede el árbol bueno llevar malos frutos, ni el árbol malo llevar buenos frutos. Todo árbol que no lleva buen fruto, será cortado y metido en el fuego. Así, pues, por los frutos de ellos los conoceréis". (vv. 15-20)

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 19*

Había mandado el Señor a los apóstoles que no hiciesen sus limosnas, sus ayunos y sus oraciones delante de los hombres, como lo hacen los hipócritas. Y para darles a conocer que todas estas cosas pueden hacerse con hipocresía, les habla diciendo: "Guardaos de los falsos profetas".

San Agustín, *de sermone Domini, 2, 24*

Habiendo dicho el Señor que son pocos los que encuentran el camino estrecho y la puerta angosta, para que los herejes, que se recomiendan muchas veces por su pequeño número, no se coloquen en nuestro lugar, añade en seguida: "Guardaos de los falsos profetas".

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 23,6*

Como se había dicho que la puerta es estrecha, y que son muchos los que pervierten la vía que a ella conduce, por eso inculcó: "Guardaos de los falsos profetas". Para despertar más su atención, les recordó con ese nombre a los que introdujeron el error entre sus padres, lo cual había sucedido también en medio de ellos.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 19*

Lo que se ha escrito: "La Ley y los Profetas hasta San Juan Bautista" (***Mt*** 11,13), es para significar que la profecía de Cristo no tendría lugar después de El. Aún hay profetas y los hubo, pero no que profeticen de Cristo, sino que interpretan lo que los antiguos profetas anunciaron de Cristo. Esto es, los maestros de las Iglesias. Y son profetas porque nadie puede interpretar el sentido de las profecías sino por medio del espíritu profético. Sabiendo, pues, el Señor que había de haber falsos doctores de diversas herejías, lo advirtió diciendo: "Guardaos de los falsos profetas". Como no eran manifiestos los futuros gentiles, sino escondidos bajo el nombre cristiano, no dijo: "Mirad", sino "Guardaos". Cuando la cosa es cierta se mira, esto es, se ve simplemente, pero cuando es incierta se observa, esto es, se examina con precaución. Dice además: "Guardaos", porque es una buena garantía de salvación saber de quién se ha de huir. No dice "Guardaos" como si el diablo pudiese introducir herejías (en la Iglesia) contra la voluntad de Dios, sino con la permisión de Dios, pues dado que no quiere tener siervos suyos sin discernimiento, permite la tentación. Y porque no quiere que sucumban por ignorancia, les advierte el peligro. Para que algún maestro hereje no diga que a ellos no los llamó profetas falsos, sino a los maestros de los gentiles y de los judíos, por eso añade: "Que vienen a vosotros con vestidos de ovejas". Las ovejas son los cristianos, mas el vestido de oveja es una especie de cristianismo y de religión fingida. Ninguna cosa hace tanto daño al bien como la ficción, porque lo malo que se oculta con apariencia de

bueno. Mientras no se conoce, no se previene. Y para que aun no diga el hereje que habla de los verdaderos maestros, que también son pecadores, añade: "Y dentro son lobos rapaces". Los maestros católicos se llaman también siervos de la carne, porque son vencidos por ella, pero no lobos rapaces, porque no tienen el propósito de perder a los cristianos. Habla, pues, Jesucristo de los maestros herejes, que con intención toman el aspecto de cristianos para destrozarlos con la perversa mordedura de la seducción, y de quienes dice el Apóstol: "Sé que después de mi muerte, entrarán entre vosotros lobos rapaces, que no perdonarán el rebaño" (***Hch*** 20,29).

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 23,6*

Por lo que parece, muchas veces no sólo son llamados falsos profetas los herejes, sino también aquéllos cuya vida es corrupta, pero que la ocultan con el antifaz de la virtud, por lo cual dijo: "Los conoceréis por sus frutos". Entre los herejes puede muchas veces hallarse la vida, pero de ningún modo entre los que he dicho.

San Agustín, *de sermone Domini, 2,24*

Importa mucho averiguar la clase de frutos de que se trata aquí. Muchos se dejan engañar a la vista de los frutos que producen aquellos que llevan piel de oveja, y así resultan la presa de los lobos. Los frutos que los engañan son los ayunos, las limosnas y las oraciones que no tienen otro objeto que los hombres y agradar a aquellos a quienes estas obras parecen difíciles. Pues bien, éstos no son los frutos que pueden servirnos para reconocerlos, como se nos manda, porque todas estas cosas si se hacen con recta intención, en la verdad, son el vestido propio de las ovejas. Mas cuando se hacen con mal fin, y con el objeto de engañar, no aprovechan más que para encubrir a los lobos. Pero no deben las ovejas aborrecer su vestido porque con él se cubran muchas veces los lobos. Cuáles son los frutos con los que podremos conocer el árbol malo, no lo dice el Apóstol en su carta a los fieles de Galacia: "Manifiestas son las obras de la carne: ellas son la fornicación, la impureza" (***Gál*** 5,19), etc. Y cuáles son los frutos con los que podremos conocer el árbol bueno, lo expresa también el Apóstol diciendo en la misma carta: "Los frutos espirituales son la caridad, el gozo, la paz" (***Gál*** 5,22), etc.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 19*

El fruto por donde se conoce al hombre es la confesión de su fe. El que, según Dios, emita la voz de la humildad y de la verdadera confesión, éste es una oveja. Pero el que, por el contrario, se deshace en blasfemias contra Dios, es un lobo.

San Jerónimo

Así pues, lo que se dice aquí de los falsos profetas (que ofrecen una cosa en su trato y en sus palabras, y demuestran otra en sus obras), debe entenderse especialmente de los herejes, que parecen cubrirse con la continencia y el ayuno como con un vestido de piedad, pero que interiormente tienen sus almas envenenadas, y engañan los corazones de sus hermanos sencillos.

San Agustín, *de sermone Domini, 2, 39*

Pero por las obras puede deducirse si esa apariencia exterior lleva envuelta alguna ambición. Cuando empiecen a ser mortificados por algunas tentaciones, en el modo de evitarlas o de no consentirlas se verá el fin que se propusieron, o que intentaron

proponerse, al encubrirse con este velo. Y entonces aparecerá si es lobo cubierto con piel de oveja, u oveja con su propia piel.

San Gregorio Magno, *Moralia 31,11*

El hipócrita hasta con la paz de la Iglesia se ve hostigado, por eso a nuestra vista aparece vestido con capa de religiosidad. Pero basta que se declare alguna persecución contra la fe, y al punto los feroces apetitos del lobo lo despojan del vestido de oveja, y, persiguiendo, demuestra cuán grande es su crueldad contra el bien.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 23,6*

Fácilmente se descubre a los hipócritas. El camino por el que quieren andar es difícil. El hipócrita no es amigo del trabajo. Además, para que no se diga que es imposible conocer a estos tales, pone otro ejemplo el Salvador, tomado de las mismas cosas humanas, diciendo: "¿Por ventura cogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos?".

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 19*

La uva encierra en sí cierto misterio de Jesucristo. Así como el racimo suspende muchos granos pendientes de la cepa, así Jesucristo suspende de sí muchos fieles unidos al árbol de la Cruz. El higo representa la Iglesia, que contiene a muchos fieles con cierto dulce abrazo de caridad, así como el higo contiene muchos granillos encerrados en su piel. Hay en el higo estas señales de caridad en su dulzura, de unidad en la reunión de sus granos. La uva es el símbolo de la paciencia porque se la lleva al lagar, también lo es de alegría porque el vino alegra el corazón del hombre (***Sal*** 103), de pureza porque no está mezclada con agua, y de suavidad por la complacencia que produce. La espina y el abrojo por todas partes ofrecen puntas. Así, si examinamos los esclavos del diablo, por cualquier parte que los examinemos, los encontraremos cubiertos de iniquidades. No pueden, pues, estos espinos y estos abrojos producir frutos propios de la Iglesia. Demuestra a continuación que es universalmente verdadero lo que en particular había dicho bajo la semejanza del higo y de la vid, de los espinos y de los abrojos, cuando dice: "Así todo árbol bueno lleva buenos frutos; y todo árbol malo, lleva malos frutos".

San Agustín, *de sermone Domini, 2, 24*

Debe evitarse en este lugar el error de aquéllos (de los maniqueos) que opinan que los dos árboles designan dos naturalezas, de las cuales la una es de Dios y la otra no. Debe decirse que esta figura de los dos árboles en nada los favorece, puesto que aquí no se trata de los árboles sino de los hombres, como podrá ver claramente el que considere los antecedentes y los consiguientes.

San Agustín, *de civitate Dei, 12, 4-5*

Las mismas naturalezas desagradan a los herejes mencionados, no considerándolas según su utilidad, como si la naturaleza considerada en sí misma no diese gloria a su Autor, sino por la comodidad o imcomodidad que nos produzca. Todas las naturalezas, por el mero hecho de existir y de tener su modo de ser propio, su especie y cierta paz suya consigo, son ciertamente buenas.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 23,7*

Para que alguno no diga que el árbol malo produce malos frutos, pero que también los produce buenos, y que por ello será difícil conocerlo a no ser gustando los dos frutos,

añade: "No puede el árbol bueno llevar malos frutos, ni el árbol malo llevar buenos frutos".

San Agustín, *de sermone Domini, 2, 24*

De aquí deducen los maniqueos que un alma no puede volverse buena, ni una buena en mala, como si se hubiese dicho: "No puede un árbol bueno convertirse en malo, ni un árbol malo volverse bueno". Lo que se ha dicho es: "No puede un árbol bueno producir malos frutos", ni lo contrario. El árbol es el mismo hombre. Los frutos son las acciones del hombre. No puede, por lo tanto, un hombre malo hacer obras buenas, ni uno bueno hacerlas malas. Luego si el malo quiere obrar bien, es preciso que primero se haga bueno. Mientras uno es malo, no puede hacer obras buenas. Puede suceder que lo que fue nieve no lo sea, mas no que la nieve sea caliente. Así puede suceder que el que fue malo no lo sea, pero no se podrá conseguir que el que es malo haga cosas buenas, pues aunque alguna vez es útil, esto no lo hace él, sino que se realiza en él, haciéndolo la divina Providencia.

Rábano

El hombre se considera como árbol bueno o malo, según que su voluntad sea buena o mala. Los frutos son sus acciones, que no pueden ser buenas cuando son producto de una mala voluntad, ni malas cuando lo son de una buena.

San Agustín, *contra Iulianum 1, 13*

Así como se sabe que de la mala voluntad no pueden brotar más que malas acciones (como sucede al árbol respecto de sus frutos), así, ¿de dónde dirás que procede la misma voluntad mala, sino porque la mala voluntad del ángel nace del ángel, como la del hombre nace del mismo hombre? ¿Qué eran estos dos, antes de que naciese en ellos la mala voluntad, sino una obra perfecta de Dios y una naturaleza digna de alabanza? He aquí por qué decimos que de lo bueno nace lo malo, pues no hay de dónde podría haber surgido sino es de lo bueno. Digo esto de la mala voluntad misma, pues ningún mal la precedió. No de las obras malas, porque ellas no nacen sino de una voluntad mala como de un árbol malo. Pero no proviene la mala voluntad de lo bueno -pues lo bueno ha sido hecho por el buen Dios- sino que proviene de la nada, no de Dios.

San Jerónimo

Preguntemos a los herejes, que admiten en sí mismos dos naturalezas contrarias si, según su modo de pensar, un árbol bueno no puede producir malos frutos, ¿cómo Moisés, árbol bueno, ha pecado junto a las aguas de la contradicción (***Nm*** 26,72), San Pedro negó al Señor en la pasión diciendo: "No conozco a ese hombre", y el suegro de Moisés, árbol malo que no creía en el Dios de Israel, le dio un buen consejo?

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 23,7*

Como no había mandado castigar a los malos profetas, los amenaza con las penas que Dios suele aplicar, diciendo: "Todo árbol que no lleve buen fruto, será cortado y metido en el fuego". En estas palabras parece que designa a los judíos y por ello recuerda las palabras del Bautista, manifestándoles por medio de ellas la pena que les está preparada. Pues aquél había dicho esto mismo a los judíos cuando les hablaba del árbol cortado, recordándoles que sería arrojado al fuego eterno. Si alguno considera esto con

atención, encontrará dos penas: una en el ser cortado y otra en el ser quemado. El que es quemado es también separado del reino, y por ello su pena es doble. Algunos sólo temen el infierno, pero yo digo que la pérdida de aquella gloria es mucho más dolorosa que la pena del infierno. ¿Qué mal (grande o pequeño) no experimentaría un padre por ver y tener consigo a su hijo amado? Consideremos esto respecto de aquella gloria. No hay hijo alguno tan grato para su padre como la adquisición de aquellos bienes, y el renunciarse para poder estar con Cristo. La pena del infierno es insufrible, es verdad, pero aun considerando diez mil infiernos, nada se podrá decir respecto a la pena que produce la pérdida del cielo y el ser aborrecido por Cristo.

Glosa

De la comparación mencionada deduce lo que ya antes había manifestado, diciendo: "Por los frutos de ellos los conoceréis".

"No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre, que está en los cielos, ése entrará en el reino de los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿pues no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre lanzamos los demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces yo les diré claramente: nunca os conocí. Apartaos de mí los que obráis la iniquidad". (vv. 21-23)

San Jerónimo

Así como había dicho antes que aun los que llevan el vestido de la buena vida no deben ser recibidos si hay maldad en sus enseñanzas, así ahora dice, por el contrario, que no debe oírse a los que, enseñando buena doctrina, la destruyen con sus malas obras. Una y otra cosa es necesaria a los que sirven al Señor: que las obras se prueben con las palabras y las palabras con las obras. Y por ello añade: "No todo el que me dice Señor, Señor", etc.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 24,1*

En estas palabras parece que se dirige especialmente a los judíos, que ponen toda su atención en los dogmas. Por ello San Pablo los denuncia, diciéndoles en la segunda carta a los Romanos (***Rm*** 2,17): "Si, pues, te llamas judío y descansas en la ley", etc.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 19*

Como ya nos había enseñado a distinguir los verdaderos y los falsos profetas por sus frutos, ahora ya nos manifiesta de una manera terminante cuáles son los frutos por medio de los que se distinguen los maestros buenos y los malos.

San Agustín, *de sermone Domini, 2, 25*

Debemos cuidar de no ser engañados en el nombre de Cristo por los herejes, o por los que lo entienden mal, o por los que aman el mundo, y por ello dice: "No todo el que me dice: Señor, Señor", etc. Pero veamos cómo puede concordar con esta sentencia aquella otra del Apóstol: "Ninguno puede decir: Señor Jesús si no lo dice inspirado por el Espíritu Santo". No podemos decir que aquellos que no entran en el reino de los cielos tienen el Espíritu Santo, pero el Apóstol puso propiamente esta palabra (***1Cor*** 12,3): ***dice***, para dar a conocer la voluntad y el entendimiento del que habla. Habla con propiedad aquel que manifiesta su voluntad y su pensamiento por medio de la voz. El Señor puso aquí en general la palabra ***decir***. Parece que también ***dice*** aquel que ni quiere ni entiende lo que dice.

San Jerónimo

Es costumbre en la Sagrada Escritura el tomar los dichos por los hechos, según cuya interpretación dice el Apóstol: "Confiesan que conocen a Dios, pero lo niegan con los hechos" (***Tit*** 1,16).

Ambrosiaster, *commentario de 1 Cor 12,3*

Toda verdad, sea dicha por quien quiera, proviene del Espíritu Santo.

San Agustín, *de sermone Domini, 2,25*

No creamos que pertenece a aquellos frutos de que había hablado antes, si alguno dice a nuestro Señor: "Señor, Señor", y que por ello nos parezca que es árbol bueno, sino

que aquellos frutos son cumplir el designio de Dios. Por ello sigue: "Sino el que hace la voluntad de Mi Padre", etc.

San Hilario, *homiliae in Matthaeum, 5*

El camino del reino de los cielos es la obediencia al designio de Dios, no el repetir su nombre.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 19*

Cuál sea el designio de Dios El mismo nos lo enseña: "Esta es la voluntad de Aquel que me envió, que todo el que ve a su Hijo y cree en El obtenga la vida eterna" (***Jn*** 6,40). La palabra ***creer*** afecta lo mismo a la confesión que a la acción. El que no confiesa o no vive, según la palabra de Jesucristo, no entrará en el Reino de los Cielos.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 24,1*

No dijo: "El que hace mi voluntad", sino "la del Padre", porque, entre tanto, era conveniente decir esto para acomodarse a la ignorancia de aquéllos; mas ya por esto les insinuó ocultamente aquello: "No es otra la voluntad del Hijo que la del Padre".

San Agustín, *de sermone Domini, 2, 25*

Aquello tiene por objeto evitar que seamos engañados, no sólo en el nombre de Cristo por aquellos que tienen el nombre mas no los hechos, sino también por ciertos prodigios y milagros que Dios opera por medio de ellos a causa de los infieles. Nos advierte así que no nos dejemos engañar con tales obras, creyendo que hay alguna sabiduría invisible allí donde vemos el milagro, por lo cual añade y dice: "Muchos me dirán en aquel día".

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 24,1*

Ves cómo se introduce de una manera discreta; cuando ya hubo terminado su sermón, se presenta a sí mismo como juez. Que la pena afecta a los que pecan ya lo demostró antes, quién es el que castiga ya lo revela, diciendo: "Muchos me dirán en aquel día", etc.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 19*

A saber, cuando venga en la majestad de su Padre, cuando ya nadie se atreverá a defenderse con palabrería ni con mentira ni a contradecir a la verdad, cuando hablen las acciones de cada cual, las bocas se cierren, ni uno intervendrá por otro, sino que cada uno temerá por sí. En aquel juicio no habrá testigos aduladores de los hombres, sino ángeles veraces y el juez, el Señor lleno de justicia. Por eso expresó propiamente las angustias de los hombres que temen y la voz de los que sufren, diciendo: "Señor, Señor". Decir una sola vez: "Señor", no bastaría a aquel a quien aprieta la necesidad del temor.

San Hilario, *homiliae in Matthaeum, 6*

Presumen para sí la gloria por la virtud de su palabra, la profecía de la doctrina, la expulsión de los demonios y otras obras por el estilo, y por ello se prometen el Reino de los Cielos, diciendo: "Pues no profetizamos en tu nombre", etc.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 24,1*

Pero hay algunos que dicen que éstos lo dijeron mintiendo y que por eso no se han salvado, pero que no se atreverían a decir lo mismo en presencia del juez. Mas la misma pregunta y su misma respuesta manifiestan que ellos hicieron estas cosas. Como aquí

eran admirables haciendo milagros en presencia de todos y allí se ven castigados, admirados dicen: "Señor, ¿pues no practicamos muchas virtudes en tu nombre?", etc. Algunos dicen que cuando hacían milagros no obraban mal, sino después. Pero no consta que esto sea lo que el Señor quería demostrar, a saber, que ni los milagros ni la fe valen algo cuando la vida no es buena, como dice San Pablo: "Si tuviese una fe tan firme que traspasase los montes de un lado a otro, pero no tuviese caridad, nada soy" (***1Cor*** 13,2).

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 19*

Considera que dicen en el nombre y no en el espíritu. Profetizan en el nombre de Cristo, pero con el espíritu del diablo, como son los que adivinan, pero se distinguen así porque el diablo dice a veces las cosas falsas, mientras que el Espíritu Santo nunca. Se puede conceder que el diablo diga alguna vez alguna verdad, con el fin de hacer creer sus mentiras con alguna verdad rara. Arrojan los demonios en nombre de Cristo teniendo el espíritu del demonio, mas no los arrojan sino que aparentan que los arrojan, entendiéndose en realidad con los demonios. Hacen cosas admirables, esto es, milagros no útiles y necesarios, sino inútiles y faltos de significación.

San Agustín, *de sermone Domini, 2, 25*

Léase cuanto hicieron los magos de Egipto, en contraposición a los milagros de Moisés.

San Jerónimo

El profetizar, hacer cosas admirables y arrojar los demonios (aun cuando sea por virtud divina) no constituye mérito alguno en aquel que ejecuta tales cosas, sino que, o la invocación del nombre de Cristo hace esto, o se concede para condenación de aquellos que lo invocan, o para utilidad de los que ven u oyen tales prodigios. Para que ellos, aunque desprecien a los hombres que hacen tales signos, honren, sin embargo, a Dios, con cuya invocación tantos milagros se hacen. Saúl (***1Sam*** 10), Balaán (***Nm*** 23) y Caifás (***Jn*** 11) vaticinaron; y según leemos en los Hechos de los Apostóles (***Hech*** 19), los hijos de Sceva arrojaban los demonios en la apariencia, y el apóstol Judas se dice que hizo también muchos prodigios entre los demás apóstoles, cuando ya había concebido la idea de ser traidor.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 24,1*

Como no todos eran aptos para todo, y mientras unos tenían una vida pura y no tan grande fe, en otros sucedía lo contrario, el Señor convertía a los primeros por los últimos para que mostrasen mucho la fe. Evocaba a éstos por el inefable don de los milagros, para hacerlos mejores, y como les concedía esta gracia con gran abundancia, dicen, pues: "Hemos hecho muchos milagros". Mas como fueron ingratos con Aquel que así los honró, con razón siguen las siguientes palabras: "Y entonces yo les diré claramente nunca os conocí".

San Jerónimo

Con intención dijo: "Y entonces yo les diré claramente", lo cual había callado mucho tiempo antes.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 19*

Una gran paciencia precederá a esta gran cólera de Dios, que hará más justo el juicio

y más merecido el castigo de los culpables. Debe tenerse en cuenta que Dios desconoce a los pecadores, porque se han hecho indignos de que los conozca; no porque no los conozca en absoluto, sino porque no los reconoce como cosa propia. Dios conoce a todos naturalmente, pero aparenta no conocer a éstos. Así como también parece que no conocen a Dios los que no le adoran dignamente.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, 24,1*

Dice, pues, el Señor a éstos: "¿Acaso os conocí?" Como si, no solo no los conozca en el día del juicio, sino que tampoco los conocía cuando hacían milagros: a muchos tienen ya odio aquí y los separa antes de castigarlos.

San Jerónimo

Observa también lo que dice el Salvador: "Que nunca os he conocido". Esto lo dice contra algunos que afirman que los hombres se han conducido siempre como criaturas racionales.

San Gregorio Magno, *Moralia, 20, 9*

En esta sentencia se da a conocer que entre los hombres debe tenerse en gran veneración la humildad de la caridad y no las apariencias de las virtudes. Por esto la Iglesia aun en esta vida desprecia los milagros de los herejes, si es que hacen algunos, porque no reconoce en ellos cosa alguna de santidad. La prueba de la verdadera santidad no consiste en hacer cosas aparatosas, sino en amar al prójimo como a sí mismo. Acerca de Dios debemos tener los mejores sentimientos, acerca del prójimo debemos pensar mejor que de nosotros mismos.

San Agustín, *contra adversarium legis et prophetarum libri, 2, 4*

No puede creerse que Dios diga lo que llevamos dicho, refiriéndose a los santos profetas, como quieren los maniqueos. Esto lo dijo refiriéndose a aquellos que, después de predicado el Evangelio, hablan en nombre de El sin saber lo que dicen.

San Hilario, *homiliae in Matthaeum, 6*

Así se han gloriado a sí mismos los hipócritas, como si lo que hacían o decían procediese solamente de ellos y no lo hiciese todo la virtud de Dios invocada. Esta doctrina ilustra la lectura del Evangelio, y el nombre de Cristo atormenta allí a los demonios. En nuestra mano está la consecución de aquella eternidad bienaventurada. Pero es necesario que pongamos de nuestra parte algo, como puede ser el querer el bien, evitar lo malo, y que hagamos con más gusto lo que el Señor quiere, que aquello que nos agrada, para que así podamos alcanzar la gloria. Rechazando el Señor a aquéllos por las obras de iniquidad, les dice: "Separaos de mí todos los que obráis la iniquidad".

San Jerónimo

No dijo: "Los que habéis obrado la iniquidad", para que no pareciese que prescindía de la penitencia, sino: "Los que obráis", esto es, hasta este mismo momento en que ha llegado la hora del juicio. Pues aunque no tengáis ya facultades para pecar, conserváis el afecto del pecado.

Pseudo-Crisóstomo,*opus imperfectum in Matthaeum, hom. 19*

Porque la muerte separa el alma del cuerpo, pero no cambia las disposiciones de aquélla.

"Pues todo aquél que oye estas mis palabras y las cumple, comparado será a un varón sabio que edificó su casa sobre la peña. Descendió la lluvia, vinieron los ríos, soplaron los vientos, dieron impetuosamente en aquella casa, y no cayó porque estaba cimentada sobre piedra. Y todo el que oye estas mis palabras y no las cumple, semejante será a un hombre loco que edificó su casa sobre arena. Descendió lluvia, vinieron los ríos, soplaron los vientos, dieron impetuosamente sobre aquella casa, y cayó y fue su ruina grande". (vv. 24-27)

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 24,2*

Como había de haber algunos que admirarían lo que había dicho Jesús, pero que no harían ostensible con obras esa admiración, previniéndoles, los aterra, diciendo: "Pues todo aquel que oye estas mis palabras y las cumple, comparado será a un varón sabio".

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 20*

No dijo, pues: "Consideraré como un varón sabio a aquel que oye y hace", sino: "Será comparado a un varón sabio". Luego el que se compara es hombre ¿a quién se asemeja? A Cristo. Cristo, pues, es el ***varón sabio*** que ha edificado su casa (esto es, su Iglesia) sobre la ***piedra*** (esto es, sobre la firmeza de la fe). El ***hombre necio*** es el diablo que ha edificado su casa (esto es, todos los impíos) sobre ***arena*** (esto es, la inconstancia de la infidelidad), o sobre los hombres mundanos, que se llaman arena por la esterilidad, y como no están unidos entre sí, sino que están divididos por una multitud de opiniones, son innumerables. La ***lluvia*** es la enseñanza que riega al hombre, y las ***nubes*** son de donde sale la lluvia. Unos son encendidos por el Espíritu Santo, como los profetas y los apóstoles; otros son agitados por el espíritu del diablo, como son los herejes. Los ***vientos favorables*** son los espíritus de las diversas virtudes, o los ángeles, que obran de una manera invisible en los sentidos de los hombres y los inclinan a obrar el bien, y ***vientos perjudiciales*** son los espíritus inmundos. Los ***ríos benéficos*** son los evangelistas y los maestros del pueblo. ***Ríos malos*** son los hombres llenos del espíritu inmundo e instruidos en la palabra, como son los filósofos y los demás profesores de las ciencias humanas, de quienes brotan ríos de aguas pantanosas. A la Iglesia que Cristo fundó no la corrompe la lluvia de la enseñanza falaz, ni el hálito del demonio la empuja, ni la conmueven las corrientes de los ríos más violentos. No se opone a esto el que caigan en ello algunos de la Iglesia, pues no todos los que se llaman cristianos pertenecen a Cristo, sino que El conoce los que son suyos (***2Tim*** 2,19). Pero la lluvia de la verdadera doctrina cae contra la casa que el diablo edificó. Soplan los vientos, esto es, las gracias espirituales o los ángeles; se hinchan los ríos, esto es, los cuatro evangelistas y los demás sabios; y así cae la casa, esto es, la gentilidad, para que se levante Cristo. Y su ruina ha sido grande. Disueltos los errores, convencidas las mentiras y destruidos los ídolos en todo el mundo. Es, pues, semejante a Cristo el que oye sus palabras y obra según ellas, esto es, el que edifica sobre fuerte roca, esto es, Cristo que es todo lo bueno para que sobre cualquier especie de bien que alguno edificare aparezca que ha edificado sobre Cristo. Como la Iglesia, una vez edificada por Cristo, no puede ser destruida, así el cristiano, que edifica sobre Cristo no puede ser derribado por ninguna adversidad, según las palabras del

Apóstol a los Romanos (***Rom*** 8,35): "¿Quién, pues, nos separará de la caridad de Cristo?" Es semejante al diablo, el que oye las palabras del Señor, pero que no obra según ellas. Las palabras que se oyen y no se practican andan separadas y esparcidas, y por ello se asemejan a la arena. Arena es también toda malicia u otros bienes propios del mundo. Así como se destruye la casa del diablo, así todos los que viven fundados sobre la arena de la malicia son destruidos y caen, y la ruina es grande si uno ha sufrido algún detrimento en la fe, mayor que si hubiese fornicado o hubiese cometido algún homicidio, porque tiene el medio de levantarse por la penitencia como se levantó David.

Rábano

También puede entenderse por ruina grande lo que Jesucristo habrá de decir a aquellos que lo oyen y no obran: "Id al fuego eterno" (***Mt*** 25,41).

San Jerónimo

Toda predicación de los herejes se funda en arena movediza, que no puede hacerse compacta, y así se desmorona.

San Hilario, *homiliae in Matthaeum, 6*

También significa con las lluvias las seducciones de los blandos placeres, que se desprenden poco a poco por todas las rendijas (cuando éstas están abiertas) para humedecer la fe, después de las cuales llega el oleaje de los ríos (o torrentes), esto es, el empuje de los placeres más criminales, y de todas partes soplan los vientos con todo su furor, esto es, todo espíritu del poder diabólico entra en la lid.

San Agustín, *de sermone Domini, 2, 25*

Cuando la lluvia se pone como significando algún mal, se toma por la superstición nebulosa. Los rumores de los hombres se comparan a los vientos, el río a las concupiscencias de la carne, como que corren por la tierra. El que es inducido por las prosperidades es quebrantado por la adversidad, lo cual no teme el que tiene edificada su casa sobre piedra, esto es, el que no sólo escucha los preceptos del Señor, sino que también los practica. Mas se expone a peligro en todas estas cosas aquel que oye y no obra. Ninguno afirma en sí lo que percibe de Dios, ni lo oye, sino practicándolo. Debe considerarse que cuando dijo: "Y todo el que oye estas mis palabras", bien manifiesta que estas palabras comprenden todos los preceptos en que se funda toda la vida del cristiano, para que con razón los que quieran vivir según ella sean comparados a los que edifican sobre piedra.

Y sucedió que, cuando Jesús hubo terminado estos discursos, se maravillaban las gentes de su doctrina; porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los Escribas y los Fariseos de ellos. (vv. 28-29)

Glosa

El evangelista, después de exponer la doctrina de Jesucristo, manifiesta los efectos de esta misma doctrina en la muchedumbre diciendo: "Y sucedió que cuando hubo terminado", etc.

Rábano

Esta terminación afecta a la perfección de las palabras y a la integridad del dogma. En cuanto a lo que dice: "Las turbas se admiraban", o representa a los infieles en la muchedumbre (que se admiraban, porque no creían las palabras del Salvador) o se refiere en general a todos aquellos que veneraban en El la excelencia de tanta sabiduría.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 20*

El entendimiento del hombre, aplacado razonablemente, alaba; vencido, admira. Todo lo que no podemos alabar dignamente, suscita nuestra admiración. La admiración de aquéllos más bien pertenecía a la gloria de Jesucristo que a la fe de los que lo admiraban. Si hubiesen creído en Cristo, no se habrían admirado. Esto, pues lleva a admirar lo que está más allá del mero decir o hacer; y por eso no admiramos lo que Dios dice o hace, porque todo es menos que el poder de Dios. La muchedumbre era la que se admiraba, esto es, el pueblo sencillo, no los principales del pueblo, que no acostumbraban a oír por el deseo de aprender. El pueblo sencillo oía sencillamente, pero su silencio, si aquéllos hubiesen asistido se hubiese perturbado con sus contradicciones. Donde la ciencia es mayor, allí es más fuerte la malicia. El que se apresura a ser el primero, no se contenta con ser el segundo.

San Agustín, *de consensum evangelistarum, 2, 19*

De lo que aquí se dice, puede inferirse que la muchedumbre de que se trata es la de los discípulos, de entre los cuales eligió doce, a los que designó con el nombre de apóstoles, lo cual San Mateo pasó en silencio en este lugar de su evangelio, pero lo dice San Lucas. Parece que sólo para sus discípulos pronunció Jesús en el monte este discurso, del cual hace mención San Mateo, pero lo calla San Lucas. Después bajó al llano, y pronunció otro discurso semejante, del que habla San Lucas, y lo calla San Mateo. Aunque también puede suceder (como ya se ha dicho antes), que Jesús pronunciase un solo discurso, estando presentes los apóstoles y la muchedumbre, del que se ocupan San Mateo y San Lucas, de diverso modo, aunque bajo los mismos conceptos, y así se explica lo que se dice de la admiración de la muchedumbre.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 25,1*

Indica la causa de esta admiración diciendo: "Estaba, pues, enseñando", etc. Si los escribas, viendo este poder por medio de los milagros, lo separaban de sí, ¿cuánto más se hubiesen escandalizado oyendo esas palabras, que por sí solas manifestaban ese poder? Pero la muchedumbre no sintió esta impresión. Cuando el alma es benévola fácilmente la persuaden los discursos de la verdad. Era tal el poder del que enseñaba, que convencía a

muchos y llenaba de admiración a los demás. El placer que experimentaban oyéndole hacía que no lo dejasen, aun cuando callaba, y por eso lo siguieron bajando del monte. Lo que más los admiraba, era que en lo que decía no se apoyase en la autoridad de otro (como habían hecho Moisés y los profetas), sino que se mostraba siempre como quien tiene poder, apoyando en su palabra las leyes que daba: "Yo, pues, os digo" (***Mt*** 5,25).

San Jerónimo

Como Dios y Señor del mismo Moisés, añadía a la ley, que creía deficiente lo que le parecía, o cambiaba lo que creía oportuno cuando predicaba al pueblo, como hemos leído más arriba: "Se ha dicho a los antiguos; pero yo os digo" (***Mt*** 5,25). Los escribas sólo enseñaban lo que está escrito en Moisés y en los profetas.

San Gregorio Magno, *Moralia 23,13*

O bien, Jesucristo sólo ha podido hablar con verdadero poder, porque no había cometido falta alguna. Pero nosotros, como somos débiles, debemos consultar con nuestra debilidad lo que debemos decir a nuestros débiles hermanos.

San Hilario, *homiliae in Matthaeum, 6*

O medían el efecto de su poder con el valor de sus palabras.

San Agustín, *de sermone Domini, 2, 25*

Esto es lo que da a conocer en los Salmos (***Sal*** 2,6-7): "Obraré con confianza en ello: las palabras del Señor son palabras castas, oro probado por el fuego purificado siete veces", por cuyo número, he creído oportuno comparar estos siete preceptos con aquellas siete sentencias, que he puesto al principio de este discurso, cuando he tratado de las bienaventuranzas (***Mt*** 2,20). Sigue el mismo santo. El que uno se disguste con su hermano sin motivo alguno, o le diga raca, o lo llame necio, comete una gran soberbia. Contra ello hay un remedio, a saber, pedir perdón con ánimo humilde, para no inflarse con el espíritu de jactancia. "Bienaventurados, pues, los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos" (***Mt*** 2,22). Hace las paces con su contrario, esto es, presta obediencia a la palabra divina todo aquel que, al abrirse el testamento de su padre, no se inclina a emprender pleitos sino que accede a lo dispuesto, calmado por la piedad. "Bienaventurados, pues, los mansos, porque ellos poseerán la tierra" (***Mt*** 1,23). Todo aquel que sienta que las pasiones pecaminosas se levantan contra su voluntad recta, exclame: "Infeliz hombre de mí, ¿quién me librará de la muerte de este cuerpo?" (***Rm*** 7,24). Y llorando así, invoque el auxilio del divino consolador, porque está escrito: "Bienaventurados los que lloran, porque serán consolados" (***Mt*** 1,32). ¿Qué cosa más penosa puede imaginarse que, para vencer la costumbre de un vicio, cercenar todos los miembros que pueden impedir el Reino de los Cielos, sin quebrantarse de dolor; soportar en el matrimonio todo lo que no es la fornicación, por muy molesto que sea; decir la verdad, no apoyada en la abundancia de juramentos sino en la probidad de costumbres? ¿Mas quién se atreverá a hacer frente a tantos trabajos si no arde de amor de justicia, como encendido de hambre y sed de ella? "Bienaventurados los que han hambre y sed de justicia, porque serán hartos" (***Mt*** 1,46). ¿Quién puede estar preparado a sufrir las injurias de los inferiores, a dar al que le pide, amar a los enemigos, hacer bien a los que le hacen mal, rogar por los que le persiguen si no es perfectamente misericordioso?

"Bienaventurados, pues, los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia" (***Mt*** 2,35). El limpio de corazón tiene puesta la vista en no hacer consistir el fin de sus buenas obras en la complacencia humana, y no se propone por ellas la adquisición de las cosas necesarias para la vida presente, ni condena temerariamente el proceder de los demás. Y cuanto manifiesta de otro, lo manifiesta con una intención tal que no tendría inconveniente en que de él se dijese lo mismo. "Bienaventurados, pues, los limpios de corazón" (***Mt*** 1,40), etc. Conviene entender por limpios de corazón, el modo estricto de encontrar el camino de la verdadera sabiduría, que obstruyen las decepciones de los hombres perversos. "Bienaventurados, pues, los pacíficos" (***Mt*** 2), etc. Ya se tenga en cuenta este orden, o ya cualquier otro, debemos obrar como el Señor nos dice, si queremos edificar sobre roca firme.

CAPÍTULO 8

Y habiendo bajado del monte, le siguieron muchas turbas; y he aquí que, viniendo un leproso, le adoraba, diciendo: "Señor, si quieres, puedes limpiarme". Y extendiendo la mano le tocó, diciendo: "Quiero, sé limpio", y al punto su lepra fue limpiada. Y Jesús le dijo: "Mira, que no se lo digas a nadie; mas ve, muéstrate al sacerdote y ofrece la ofrenda que mandó Moisés en testimonio a ellos". (vv. 1-4)

San Jerónimo

Después de la predicación y de la enseñanza, se ofrece el momento de empezar a hacer milagros, para que cuanto se ha dicho reciba su confirmación en la virtud de los milagros.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 21*

Como enseñaba demostrando que tenía poder, para que no se creyese que era ostentación esta manera especial de explicarse, hace por medio de las obras lo mismo que había hecho por medio de las palabras, como teniendo también el poder de curar. Por ello dice el evangelista: "Habiendo bajado Jesús del monte, le siguieron muchas turbas".

Pseudo-Orígenes, *hom. in liv. 5*

Cuando enseñaba Jesús en el monte sus discípulos estaban con El, y a ellos era permitido conocer los secretos de la enseñanza celestial. Ahora, cuando baja del monte, lo sigue una muchedumbre que no había podido subir al monte, porque aquellos a quienes oprime la maldad de la culpa no pueden subir al conocimiento de la sublimidad de los misterios. Bajando el Señor, esto es, inclinándose hacia la enfermedad e impotencia de los demás, cuando se ha compadecido de la imperfección o enfermedad de aquéllos, le siguió la muchedumbre. Algunos atraídos por la caridad, la mayor parte por la enseñanza, y algunos porque los curaba y cuidaba de ellos.

Haymo

Se entiende por el ***monte*** en que el Señor se sentó, el cielo, de quien se ha escrito: "El cielo es mi asiento" (***Is*** 66,1). Pero cuando el Señor se sienta en el monte sólo se acercan a El sus discípulos, porque antes de tomar nuestra carne mortal Dios sólo era conocido en la Judea (***Sal*** 75,2), pero cuando Dios bajó del monte de su divinidad y tomó las debilidades de nuestra humanidad, una gran multitud de naciones lo ha seguido. En ello se enseña a los maestros que se adecúen al auditorio en sus predicaciones, y según vean que cada uno puede comprender, así le expliquen la palabra de Dios. Suben al monte también los maestros cuando enseñan a los más perfectos preceptos más excelentes, y bajan de él cuando enseñan cosas sencillas a los más enfermos.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 21*

Entre los que no subieron al monte se encuentra el leproso, que no puede subir a lo alto, abrumado bajo el peso de sus pecados. La lepra es el pecado de nuestras almas. El Señor bajó de la altura del cielo como de un alto monte, para limpiar la lepra de nuestros pecados. Y así, como si le aguardase, el leproso sale al encuentro del que baja. Por ello dice: "Y vino un leproso".

Pseudo-Orígenes, *hom. in liv. 5*

En el llano cura, y en el monte no hace nada, porque hay tiempo para todo debajo

del cielo. Hay tiempo para enseñar y para curar. En el monte enseñó, curó las almas y sanó el corazón humano. Terminado lo cual, como había bajado de los montes celestiales a salvar a los pecadores, vino a El un leproso, y le adoraba. Antes de pedir empezó a adorarle, manifestando el culto que se debe a Dios.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 21*

No le pedía el leproso como a un hombre poderoso, sino que le adoraba como a Dios. La oración perfecta es la fe y la confesión, de donde el leproso, adorando, llenó los deberes de la fe, y con las palabras llenó los de la confesión. He ahí por qué le adoraba, diciendo: "Señor, si quieres puedes limpiarme".

Pseudo-Orígenes, *hom. in liv. 5*

"Señor, por Ti han sido hechas todas las cosas, por lo tanto, si quieres puedes limpiarme. Tu voluntad es obra, y las obras obedecen a tu voluntad. Tú has limpiado primeramente de la lepra a Naamán Syro por medio de Eliseo, y ahora, si quieres, puedes limpiarme".

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 25,1*

No dijo: "Si lo pides a Dios", ni "si oras", sino: "Si quieres puedes limpiarme". Y no dijo tampoco: "Señor, límpiame", sino que todo lo deja a su arbitrio, y le reconoce como Dios, y le atribuye la potestad de hacerlo todo.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 21*

Y ofrecía al Médico espiritual una merced espiritual. Porque así como se satisface a los médicos de la tierra con dinero, a éste con oraciones. Ninguna otra cosa más digna podemos ofrecer a Dios que una oración bien hecha. En cuanto a lo que dice: "Si quieres", no duda que la voluntad de Dios está inclinada a todo lo bueno, sino que, como no a todos conviene la perfección corporal, ignoraba si a él le convendría aquella curación. Dice, pues: "Si quieres", como si dijese: "Creo que quieres todo lo que es bueno, pero ignoro si es bueno para mí lo que pido".

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 25,2*

Aunque podía limpiarlo con la palabra y con la voluntad, le aplicó la mano y el tacto, como sigue: "Y extendiendo Jesús la mano, lo tocó", para manifestar que no estaba sujeto a ley alguna y que, estando limpio, nada había inmundo para El. Eliseo, observando lo que dice la ley, no salió y tocó a Naamán, sino que lo envió al Jordán para que allí se lavase. El Señor demuestra aquí que no obra como siervo, sino que, como Dios, cura y toca. La mano no se vuelve inmunda por haber tocado la lepra, sino que, por el contrario, el cuerpo leproso se vuelve limpio al simple contacto de la mano santa. El Señor no había venido sólo a curar los cuerpos, sino también a guiar las almas por el camino de la verdadera sabiduría. Así como ya no prohibía comer antes de lavarse las manos, así enseña aquí que conviene temer sólo la lepra del alma (que es el pecado), porque la lepra del cuerpo no sirve de impedimento a la práctica de la virtud.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 21*

Aunque violó la letra de la ley, no violó su espíritu. Pues la ley mandó no tocar la lepra, por cuanto no podía hacer que la lepra no manchase al que la tocara. Luego la ley prohibió tocar la lepra, no para que los leprosos no sanaran, sino para que no se

contaminasen los que los tocaban. Pues bien, El, que tocó en esta ocasión, no fue manchado por la lepra sino que limpió la misma lepra, tocándola. Por el hecho de tocar la lepra demuestra también que sólo debemos huir de la lepra del alma.

San Juan Damasceno, *de fide orthodoxa, 3, 15*

No era sólo Dios, sino también hombre, por eso obraba los milagros por medio de la palabra y del tacto, a fin de que sus actos divinos se perfeccionasen con el concurso del cuerpo, como órgano.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 25,2*

Cuando toca al leproso ninguno le acusa todavía, porque los que lo escuchaban aún no se habían contaminado con la envidia.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 21*

Si, por el contrario, lo hubiese curado a escondidas, ¿quién hubiera podido saber en virtud de quién lo había sanado? Luego la voluntad de limpiar la lepra fue para el leproso, pero la palabra para los demás que lo presenciaban. Por ello dijo el Salvador: "Quiero, sé limpio".

San Jerónimo

No debe leerse juntamente, como quieren algunos autores latinos: "Quiero limpiar", sino por separado. De tal modo, que primero diga: "Quiero", y después, mandando, diga: "Límpiate". El leproso había dicho: "Si quieres", el Señor le respondió: "Quiero". Aquél había dicho: "Me puedes limpiar", y el Señor le respondió: "Sé limpio".

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 25,2*

Nunca antes de ahora había dicho esta palabra, aunque había hecho cosas admirables. Pero aquí dijo: "Quiero", para confirmar la opinión de la muchedumbre y del leproso acerca de su poder.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 25,2*

La naturaleza obedeció con prontitud al poder de quien mandaba y por ello sigue: "Y luego su lepra fue limpiada". Pero en cuanto a la palabra ***luego*** no expresa bien la prontitud con que el leproso quedó limpiado.

Pseudo-Orígenes, *hom. in liv. 5*

Como no tardó en creer, tampoco tardó en sanar, y como no dilató la confesión, tampoco se hizo esperar la curación.

San Agustín, *de consensum evangelistarum 2, 19*

También hace mención San Lucas de la curación de este leproso, aunque no bajo la misma forma, sino como suele hacer aquel que cuenta algo, que primero omite algunas cosas, y después que las recuerda las cita, aunque volviendo atrás, como sucede con frecuencia en las cosas inspiradas por Dios, que, conocidas primero, se escriben después, cuando se recuerdan.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom.25,2*

Cuando Jesús hubo curado el cuerpo del leproso, le ordena que no lo diga a nadie, y por ello sigue: "Y le dijo Jesús: Mira, que no lo digas a nadie". Algunos dicen que le mandó esto para que no hablasen en mal sentido de su curación, lo cual se dice sin fundamento. No lo curó de tal manera que quedase duda acerca de su curación. Pero lo

manda que no lo diga a nadie, enseñando a no amar la ostentación ni el honor (***Mc*** 5,20). A otro que curó lo mandó que lo dijese, enseñándonos también a interpretar en buen sentido sus palabras, cual era el que no se divulgase el milagro, sino que se diese gloria a Dios. Por medio de este leproso nos enseñó a no ser vanagloriosos, y por medio del otro a no ser desagradecidos, sino referirlo todo a la alabanza de Dios.

San Jerónimo

Y en verdad, ¿qué necesidad había de que publicase con la palabra lo que constantemente mostraba con el cuerpo curado?

San Hilario, *homiliae in Matthaeum, 7*

Como esta curación se busca más bien que ofrecerse, se manda el silencio.

Prosigue: "Pero ve y preséntate al sacerdote".

San Jerónimo

Lo envió a los sacerdotes primeramente por humildad, y para que se viese que guardaba deferencias a los sacerdotes. En segundo lugar para que, viendo éstos al leproso curado, se salvasen creyendo al Salvador, y si no creían, fuesen inexcusables. Y al mismo tiempo para que no se creyese que infringía la ley, como tantas veces le habían acriminado.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 25,2*

Y en verdad que ni la violaba en todo ni en todo la guardaba, sino unas veces hacía esto, otras aquello. En lo uno, preparando el camino a la futura sabiduría, en lo otro, cohibiendo la lengua desvergonzada de los judíos y condescendiendo con la imbecilidad de ellos. De ahí el que los apóstoles aparezcan algunas veces observando la ley, y otras prescindiendo de ella.

Pseudo-Orígenes, *hom. in liv. 5*

Lo envió a los sacerdotes para que conociesen que no había sido curado por la costumbre de la ley, sino por la acción de la divina gracia.

San Jerónimo

Estaba mandado en la ley que los que fuesen curados de la lepra ofreciesen dones a los sacerdotes, y por ello prosigue: "Y ofrece tu ofrenda, que mandó Moisés en testimonio a ellos" (***Lv*** 14).

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 21*

No se entienda aquí que mandó esto Moisés para dar testimonio a aquéllos. "Ve tú, ofrece en testimonio para ellos".

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 25,3*

Previendo Jesucristo que nada adelantarían con esto, no dijo: "Para enmienda de ellos", sino: "Para testimonio", esto es, para acusación y atestación, puesto que todo cuanto yo debía hacer ya lo he hecho. Y aun cuando previó que no habían de enmendarse, no dejó de hacer lo que convenía, mas ellos permanecieron en su propia malicia. No dijo, pues: "La ofrenda que yo mando", sino: "la que mandó Moisés", para relacionarlos con la ley, cerrar la boca a los malvados, y para que no dijesen que había usurpado la gloria de los sacerdotes, puesto que El hizo su obra, concediéndoles la prueba de ello al mismo tiempo.

Pseudo-Orígenes, *hom. in liv. 5*

"Ofrece tu ofrenda", para que todos los que vean que la llevas crean en el milagro.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 21*

Manda al leproso presentar ofrendas para que, si después querían arrojarlo, pudiese decirles: "Habéis recibido mis ofrendas como limpio, ¿cómo, pues, me expulsáis como leproso?".

San Hilario, *homiliae in Matthaeum, 7*

También puede leerse que Moisés mandó esto en testimonio para ellos, porque lo que Moisés mandó en la ley es testimonio, no efecto.

Beda, *in hom. dom. 3 post Epiphania*

Si llama la atención de alguno cómo es que el Señor parece que aprueba los sacrificios ordenados por Moisés, siendo así que la Iglesia no los acepta, tenga en cuenta que Jesucristo todavía no había ofrecido su Cuerpo en holocausto por medio de la pasión. No convenía suprimir los sacrificios prefigurativos antes que se verificase el que significaban, y fuese confirmado con el testimonio de la predicación de los apóstoles y la fe de los pueblos creyentes. Este varón, pues, significa al género humano que, no sólo era leproso, sino que también, según el Evangelio de San Lucas (***Lc*** 5,12), se dice que había estado lleno de lepra. Todos pecaron y necesitan de la gloria de Dios (***Rm*** 3,23), esto es, que el Salvador extienda hacia ellos la mano, y sean curados de la vanidad del antiguo error por el Verbo de Dios, unido a la naturaleza humana. Y los que por mucho tiempo hubieron aparecido como detestables y arrojados de los límites del pueblo de Dios, ahora, devueltos a su templo, puedan ofrecer al sacerdote por medio de sus cuerpos una ofrenda viva, esto es, a aquel sacerdote a quien se le ha dicho: "Tú eres Sacerdote eternamente" (***Sal*** 19,4).

Remigio

Se designa también de una manera moral, por medio del leproso, al pecador (porque el pecado hace aparecer al alma sucia e inconstante) que se postra delante de Jesucristo, conmovido a la vista de sus antiguos pecados, y que, sin embargo, debe confesarse y pedir el remedio de la penitencia. Porque el leproso manifiesta su herida y pide el remedio. El Señor extiende la mano cuando otorga el auxilio de la divina misericordia, e inmediatamente el leproso consigue el perdón de sus pecados. Ni puede reconciliarse con la Iglesia, sino por medio del juicio del sacerdote.

Y habiendo entrado en Cafarnaúm, se llegó a El un Centurión, rogándole y diciendo: "Señor, mi siervo está postrado en casa paralítico y es reciamente atormentado". Y le dijo Jesús: "Yo iré y lo sanaré". Y respondiendo el Centurión, dijo: "Señor, no soy digno de que entres en mi casa, sino tan solamente dilo con la palabra, y será sano mi siervo. Pues también yo soy hombre sujeto a otro, que tengo soldados a mis órdenes, y digo a éste: Ve, y va; y al otro: Ven, y viene; y a mi siervo: Haz esto, y lo hace". (vv. 5-9)

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 22*

Después que el Señor había enseñado a sus discípulos en el monte y sanado en la falda de éste al leproso, vino a Cafarnaúm en virtud de un misterio, porque, después de haber limpiado a los judíos, vino a donde estaban los gentiles.

Haymo

Cafarnaúm -que significa villa de la abundancia, campo de la consolación- representa a la Iglesia que se había de formar de los gentiles, la cual está llena de abundancia espiritual, según aquellas palabras del Salmo: "Quede mi alma bien llena de ti como de un manjar pingüe y jugoso" (***Sal*** 62,6). Y entre las aflicciones del mundo se consuela con las cosas del cielo, según las palabras del salmo: "Tus consuelos han alegrado mi alma" (***Sal*** 93,18). Por lo que se dice: "Y habiendo entrado en Cafarnaúm, se acercó a El un centurión".

San Agustín, *sermones 62,4*

Este centurión era de los gentiles: ya en la Judea había soldados del Imperio Romano.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 22*

Este centurión es el fruto primero de los gentiles, en comparación de cuya fe se considera como infidelidad la fe de los judíos. No había oído la predicación de Jesucristo, ni visto la curación del leproso. Pero habiendo oído contar esta curación, creyó más que lo que oyó, viniendo a ser el misterio o figura que representaba la futura conversión de los gentiles, quienes no habían leído la ley ni los profetas respecto de Cristo, ni habían visto al mismo Jesús hacer milagros. Se acercó, pues, el centurión a Jesús rogándole y diciéndole: "Señor, mi siervo está postrado en casa, paralítico y reciamente atormentado". Veamos aquí la bondad del centurión, que tanta solicitud mostraba por la salud de su siervo, como si ningún daño de dinero, sino de salud, hubiera de experimentar con la muerte de aquél. No veía diferencia alguna entre el siervo y el señor, porque aunque la dignidad sea diferente entre ellos según el mundo, la naturaleza de ambos es igual. Veamos también aquí la fe del centurión, el cual no dijo: "Ven y sánalo", porque, habiendo llegado allí, estaba presente en todas partes, e igualmente su sabiduría, porque no dijo: "Sánale desde aquí". Sabía, pues, que tenía poder para hacerlo, sabiduría para comprenderle y caridad para oírle. Por lo tanto se limitó a exponer la enfermedad, dejando el remedio de la curación al arbitrio de su misericordia, diciendo: "Y es reciamente atormentado". En esto manifiesta que le amaba, pues el que ama a uno que está enfermo, siempre cree que el mal que padece es de mayor gravedad que el que

realmente tiene.

Rábano

Bajo la presión del dolor y el gemido articulaba estas palabras: "Postrado, paralítico, atormentado", con el fin de manifestar las grandes aflicciones de su alma y conmover al Señor. Así deben compadecerse todos de sus criados y tener cuidado de ellos.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom.26,1*

Dicen algunos que se expresó así para excusarse de no haberlo llevado consigo. No era posible traer al que sufría, porque se encontraba con las últimas angustias para expirar y yo digo que ésta es señal de una gran fe, porque, como sabía que una sola orden bastaba para curar al enfermo, estimaba superfluo conducirle hasta allí.

San Hilario, *homiliae in Matthaeum, 7*

En sentido espiritual pueden llamarse gentiles los enfermos de este mundo, debilitados por las enfermedades de los pecados, cayendo de todas partes sin fuerza sus miembros, incapaces de poderse tener de pie e inútiles para la marcha. El misterio de su conversión se halla en la curación del siervo del centurión, de aquél de quien ya hemos dicho bastante que era el príncipe de las gentes que habían de creer. Quién sea este príncipe lo dice el cántico de Moisés en el Deuteronomio (***Dt*** 32,8), donde por cierto dice: "Constituyó como término de las gentes el número de los ángeles del Señor".

Remigio

Se consideran como semejantes al centurión los que creyeron primero de entre los gentiles y se perfeccionaron en sus virtudes. Se llama centurión el que manda a cien soldados, y el número ciento es un número perfecto. Con toda propiedad, pues, ruega el centurión por su siervo, porque las primicias de los gentiles intercedieron para con Dios por la salvación de toda la gentilidad.

San Jerónimo

Viendo el Señor la fe, la humildad y la prudencia del centurión, le ofreció inmediatamente que iría y sanaría al siervo. Por lo tanto, sigue: "Y le dijo Jesús: Yo iré y lo sanaré".

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom.26,1*

Lo que nunca había hecho Jesús lo hizo ahora. En todas partes sigue la voluntad de los que suplican, aquí la excede. No sólo ofreció curarlo, sino también ir a su casa. Hizo esto para que conozcamos la virtud del centurión.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 22*

Si El no hubiese dicho: "Yo iré y le sanaré", el centurión no hubiera respondido: "No soy digno". Además, prometió ir porque se pedía para un siervo, a fin de enseñarnos que no debemos complacer a los grandes y despreciar a los pequeños, sino que igualmente debemos complacer a pobres y a ricos.

San Jerónimo

Así como admiramos la fe en el centurión, porque creyó que el paralítico pudo ser curado por el Salvador, así se manifiesta también su humildad, en cuanto se considera indigno de que el Señor entre en su casa, y por ello sigue: "Y respondiendo el centurión, dijo: Señor, no soy digno de que entres en mi casa".

Rábano

Sin duda creyó el centurión que más bien debía ser rechazado por el Salvador por ser gentil, que no ser complacido, porque aunque ya estaba lleno de fe, todavía no había recibido sacramentos.

San Agustín, *sermones, 62,1*

Considerándose como indigno apareció como digno, no de que entrase el Verbo entre las paredes de su casa, sino en su corazón. Y no hubiera dicho esto con tanta fe y humildad si no hubiese llevado ya en su corazón a Aquel de quien temía que entrase en su casa, pues no era una gran felicidad que Jesús hubiese entrado en su casa y no en su pecho.

Crisologus, *serm. 102*

Místicamente hablando, por techo se entiende el cuerpo que cubre al alma y que encierra en sí la libertad de la inteligencia con la visión celeste. Pero Dios no se desdeña de entrar en nuestro corazón, ni de vivir bajo el techo de nuestro cuerpo.

Pseudo-Orígenes, *hom. in liv. 5*

También ahora, cuando los santos y los obispos y los sacerdotes aceptos a Dios, entran en tu casa, entra Dios en ella por medio de ellos. Considéralos como si recibieses al mismo Dios. Cuando comes la Carne y bebes la Sangre del Señor, entonces el Señor entra en tu casa. Y tú, humillándote a ti mismo, di: "Señor, no soy digno", etc. Cuando entra en el que no es digno, entra para juzgarlo.

San Jerónimo

La prudencia del centurión aparece en que ve a través del Cuerpo del Salvador a la divinidad que en El se encontraba oculta, y por eso añade: "Pero mándalo con tu palabra y será sano mi siervo".

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 22*

Sabía, pues, que los ángeles estaban allí asistiéndole invisiblemente, convirtiendo en obras todas sus palabras, y que, aunque los ángeles cesasen, las enfermedades no podían resistir a sus palabras de vida.

San Hilario, *homiliae in Matthaeum, 7*

Dice también el centurión que su siervo puede ser curado solamente con la palabra, porque toda la salvación de los gentiles procede de la fe, y la vida de todos consiste en el cumplimiento de los preceptos del Señor, y por esto continúa diciendo: "Pues también yo soy hombre, sujeto a otro, que tengo soldados a mis órdenes, y digo a éste: Ve, y va; y al otro: Ven, y viene; y a mi siervo: Haz esto, y lo hace".

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 22*

Por inspiración del Espíritu Santo insinúa el misterio del Padre y del Hijo, como si dijese: "Aun cuando yo estoy bajo el dominio de otro, sin embargo, tengo poder para mandar a los que están debajo de mí. Y así tú, aun cuando estás bajo la potestad del Padre, esto es, en cuanto hombre, tienes no obstante la potestad de mandar a los ángeles". Pero acaso dice Sabelio, queriendo manifestar que son una misma cosa el Padre y el Hijo, que así debe entenderse esto: "Si yo que estoy bajo potestad puedo mandar, ¿cuánto más Tú que no estás bajo la potestad de otro?". Pero esta explicación

no la admite el texto, porque no dijo: "Si yo, hombre, estoy bajo potestad", sino que dijo: "Porque también yo, hombre, sujeto a otros". En esto manifiesta que no estableció comparación entre él y Jesucristo, sino que introdujo una razón de semejanza.

San Agustín, *sermones 62,4*

Si yo, que estoy bajo potestad, tengo poder de mandar, ¿cuánto podrás Tú, a quien sirven las potestades?

Glosa

Puedes por medio de los ángeles, sin necesidad de presentarte personalmente, decir a la enfermedad que se retire y se retirará, y a la salud que venga y vendrá.

Haymo

Por súbditos del centurión pueden entenderse las virtudes naturales, en las que abundan muchos de los gentiles o bien los pensamientos buenos o malos. Digamos a los malos que se retiren y se retirarán, llamemos a los buenos para que vengan y vendrán, y también a nuestro siervo, esto es, a nuestro cuerpo, que se sujete a la voluntad divina.

San Agustín, *de consensu evangelistarum, 2,20*

A lo que dice aquí San Mateo parece que contradice lo que dice San Lucas: "Habiendo oído de Jesús, el centurión envió a El unos ancianos de los judíos, rogándole que viniese a sanar a su criado" (***Lc*** 7,3). Y más adelante: "Cuando ya estaba cerca de la casa le envió el centurión unos amigos, diciéndole: Señor, no te tomes este trabajo, que no soy digno de que entres en mi casa" (***Lc*** 7,6).

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 26,2*

Algunos dicen que este caso y aquél no son uno mismo, lo cual no carece de probabilidad, porque del uno se ha dicho:"Construyó nuestra sinagoga y ama a la gente" (***Lc*** 7,5), y de éste dice el mismo Jesús: "Ni en Israel hallé tanta fe". En lo que parece que aquél era judío. A mí me parece que aquél y éste son uno mismo, y que cuando San Lucas dice que envió para que viniera, insinuó el espíritu de adulación de los judíos. Es conveniente, pues, creer que el centurión, queriendo ir, fue retraído por las instancias oficiosas de los judíos, diciéndole que irían y le traerían con ellos. Mas cuando se vio libre de la importunidad de aquéllos, entonces envió a decirle: "No creas que no he venido a buscarte por pereza, sino porque me he creído indigno de recibirte en mi casa". En cuanto a lo que dice San Mateo de que no le mandó a decir esto por medio de sus amigos, sino que se lo dijo por sí mismo, ninguna contradicción hay. En uno y otro caso se expresa el deseo de aquel hombre, y se manifiesta que tenía concebida una buena opinión respecto del Salvador. Es muy conveniente creer aquí que el centurión, después que mandó a sus amigos, se lo dijo por sí mismo cuando venía. Si San Lucas no dijo esto ni San Mateo dijo aquéllo, no se contradicen, sino que completan lo que habían dejado por decir uno y otro.

San Agustín, *de consensu evangelistarum, 2,20*

San Mateo, para llegar a esta alabanza que el Salvador hace del centurión: "No hallé tanta fe en Israel", nos dio el compendio del acceso del centurión al Señor, hecho por medio de otras personas, mientras que San Lucas refiere todos los detalles del hecho tal cual tuvieron lugar, para obligarnos a comprender la manera con que el centurión se

acercó al Salvador, que nos refiere San Mateo que no pudo engañarse.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 26,2*

Ni tampoco hay contradicción entre lo que dice San Lucas de que fabricó una sinagoga, y que no era israelita, porque es posible que, sin ser judío, hubiese fabricado una sinagoga y que amase la gente.

Cuando esto oyó Jesús, se maravilló, y dijo a los que le seguían: "En verdad os digo, no he hallado una fe tan grande en Israel. Os digo, pues, que vendrán muchos de Oriente y de Occidente, y se recostarán con Abraham, e Isaac y Jacob en el reino de los cielos. Mas los hijos del reino serán echados en las tinieblas exteriores: allí será el llanto y el crujir de dientes". Y dijo Jesús al Centurión: "Ve, y como creíste, así te sea hecho": y fue sano el siervo en aquella hora. (vv. 10-13)

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 26,3*

Así como lo que había dicho el leproso, hablando de la potestad de Jesucristo: "Si quieres, puedes curarme", se confirma con la palabra del Salvador que dice: "Quiero, sé limpio", así también aquí, no sólo no inculpó al centurión por lo que dijo de su potestad, sino que le elogió. Hizo más todavía, y el evangelista, significando la intensidad de la alabanza, dice: "Oyéndolo Jesús..."

Pseudo-Orígenes, *hom. in liv. 5*

Considera qué y cuánto es lo que admira el Unigénito de Dios. El oro, las riquezas, los reinos, los principados, son en su presencia como una sombra o una flor que se cae. Ninguna de estas cosas es admirable en la presencia de Dios, como grande o preciosa, sino solamente la fe. A ésta la admira honrándola, a ésta la estima digna de su agrado.

San Agustín, *super Genesim contra Manichaeos, 1, 8*

¿Quién puede decirse que había infundido la fe en el centurión, sino el mismo que la admiraba? Y si era otro el que la había infundido, ¿cómo la admiraba Aquel que todo lo sabe? El Señor admira para enseñarnos lo que debemos admirar nosotros, que aun necesitamos ser movidos así. Por lo demás, estas emociones no anunciaban en El la perturbación del alma, sino que constituían parte de su enseñanza.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 26,3*

Por lo que se dice que se admiró en presencia de todo el pueblo, para dar ejemplo a los demás, a fin de que admirasen también. Sigue, pues: Y a los que le seguían les dijo: "En verdad os digo".

San Agustín, *contra Faustum 22, 74*

Alabó la fe de aquél, pero no le mandó dejar la milicia.

San Jerónimo

Habla de los contemporáneos, no de los pasados patriarcas y profetas.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 22*

Creyó Andrés, pero diciendo San Juan: "He aquí el Cordero de Dios" (***Jn*** 1,36); creyó San Pedro, pero evangelizándole Andrés; creyó Felipe, pero leyendo las Escrituras; y Nathanael recibió primero una prueba de la divinidad, y así ofreció la confesión de su fe.

Pseudo-Orígenes, *hom. in liv. 5*

Jairo, príncipe de Israel, pidiendo por su hija, no dijo: "Di con tu palabra", sino: "Ven inmediatamente" (***Mc*** 5,23). Nicodemo, oyendo hablar del misterio de la fe, dice: "¿Cómo puede ser esto?" (***Jn*** 3,9). María y Marta dicen: "Señor, si hubieses estado aquí, mi hermano no hubiese muerto" (***Jn*** 11,32). Como dudando de que el poder de Dios

pudiese estar presente en todas partes.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 22*

O si queremos considerar a éste como mejor creyente que los apóstoles, deben entenderse las palabras de Jesucristo en el sentido de que cualquier obra buena de un hombre se alaba según la cualidad de la persona que la hace. Es una cosa grande el que un hombre simple diga algo que parezca propio de la sabiduría, lo cual no es admirable cuando lo dice un filósofo. En ese sentido se ha dicho del centurión: "No he hallado tanta fe en Israel".

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 26,4*

No era igual que creyese un judío o que creyese un gentil.

San Jerónimo

O acaso en el centurión la fe de los gentiles se prefiere a la de los israelitas, y por eso añade: "Os digo que vendrán muchos de Oriente", etc.

San Agustín, *sermones, 62,6*

No dice ***todos***, sino que ***muchos vendrán de Oriente y de Occidente***. Con estas dos partes se designa todo el mundo.

Haymo

O vendrán del Oriente los que en el momento que son iluminados se convierten y del Occidente los que sufrían persecución por la fe hasta la muerte; o bien viene del Oriente el que empieza a servir a Dios desde la infancia y del Occidente el que se convierte a Dios en la ancianidad.

Pseudo-Orígenes, *hom. in liv. 5*

¿Mas cómo dice en otro lugar que son pocos los escogidos? En cada generación son pocos los escogidos, pero reunidos el día del juicio se verá que son muchos. Prosigue: "Y se recostarán, no extendiendo su cuerpo, sino descansando espiritualmente; no bebiendo temporalmente, sino gozando de los fines eternos, con Abraham, Isaac y Jacob en el Reino de los Cielos, donde se encuentran la luz, la alegría, la gloria y la longevidad de la vida eterna".

San Jerónimo

Porque el Dios de Abraham, Creador del cielo, es Padre de Jesucristo. En el Reino de los Cielos se encuentra Abraham con quien descansarán las naciones que creyeron en Jesucristo, Hijo del Creador.

San Agustín, *sermones, 62,6*

Así como vemos a los cristianos, llamados al convite celestial, donde se encuentra el pan de la santidad y la bebida de la sabiduría, también vemos a los judíos reprobados en la siguiente frase: "Mas los hijos del reino serán arrojados a las tinieblas exteriores". Esto es, los judíos, que recibieron la ley, que celebran en sus figuras los misterios futuros que, una vez presentes, no reconocieron.

San Jerónimo

O llama a los judíos hijos del reino, porque Dios ha reinado antes en ellos.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 26,4*

O llama hijos del reino, a aquellos para quienes estaba el reino preparado, lo cual los

estimulaba más.

San Agustín, *contra Faustum, 16, 24*

Si, pues, Moisés no ha recomendado al pueblo de Israel otro Dios que el de Abraham, Isaac y Jacob, y Jesucristo recomienda el mismo, no puede acusársele de haber intentado apartar aquel pueblo de su Dios. Precisamente, si los amenaza con que irán a las tinieblas exteriores es porque los veía apartados de su Dios, en el reino del cual dice que todas las gentes, llamadas de todo el mundo, descansarán con Abraham, Isaac y Jacob (***Ex*** 3), no por otro motivo que por haber tenido la fe del Dios de Abraham, de Isaac y Jacob. El testimonio que aquí les da el Salvador, no supone que no hayan sido enmendados en su muerte ni justificados después de su pasión.

San Jerónimo

Se llaman ***tinieblas exteriores*** porque el que es arrojado por Dios afuera, deja la luz.

Haymo

Manifiesta que habrán de padecer allí cuando añade: "Allí será el llanto y el crujir de dientes". Con la metáfora de los miembros describe las penas de los tormentos. Cuando los ojos son afectados por el humo producen lágrimas, y los dientes rechinan cuando hace demasiado frío. Se manifiesta, pues, que los réprobos en el infierno sufrirán un calor y un frío intolerables, según aquellas palabras de Job: "Pasarán de las aguas de nieve al excesivo calor" (***Job*** 24,19).

San Jerónimo

Si, pues, el llanto es propio de los ojos, y el rechinar de dientes representa los huesos, es verdadera la resurrección de los cuerpos y de aquellos miembros que murieron.

Rábano

El rechinar de los dientes es efecto de la indignación, porque cuando cada uno se arrepiente tarde, tarde también se enfurece por haber delinquido con tan persistente iniquidad.

Remigio

O de otro modo, llama tinieblas exteriores a las naciones extranjeras, pues en cuanto al punto de vista histórico, el Señor anuncia aquí la ruina de los judíos, quienes a causa de su infidelidad habrían de ser llevados cautivos y ser dispersados por las diversas naciones de la tierra. El llanto suele nacer del fuego, y el rechinar de dientes del frío. Se atribuye el llanto a aquellos que habitan en los países más cálidos, como en la India y en la Etiopía; mas el rechinar de dientes es propio de aquellos que viven en los países más fríos, como son la Hircania y la Escitia.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 26,5*

A fin de que nadie pensase que lo que el Salvador había dicho al centurión, no era sino una vana adulación, hace milagros como sigue: "Y dijo Jesús al centurión: ve, y como creíste, así se haga".

Rábano

Como si dijese: "Según la medida de tu fe, se te medirá esta gracia. Puede, por consiguiente, el mérito del Señor ayudar a sus siervos, no sólo por razón de la fe sino

también por el cumplimiento de la ley, de donde sigue: "Y fue sano el siervo en aquella hora".

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom., 26,5*

Debe admirarse la prontitud. No solamente el curar, sino también el modo impensado y el momento de tiempo en que Jesucristo hace esto, manifiesta su gran poder.

San Agustín, *sermones 62,4*

Así como el Señor no entró con el cuerpo en la casa del centurión, sino que ausente de cuerpo y presente con la majestad, sanó al mismo muchacho, así en el solo pueblo judío estuvo con el cuerpo, porque en las demás naciones ni nació de la Virgen, ni padeció, ni mostró enfermedad alguna, ni hizo milagros, y sin embargo se cumplió lo que se había dicho: "El pueblo que no me conoció, me sirvió, y al oír hablar de mí, me obedeció" (***Sal*** 17,46). La nación judía conoció y crucificó; las demás naciones de la tierra oyeron y creyeron.

Y habiendo llegado Jesús a la casa de Pedro, vio a su suegra que yacía en cama, y con fiebre: Y le tocó la mano, y la dejó la fiebre, y se levantó, y los servía. (vv. 14-15)

Rábano

Después que manifestó San Mateo en el leproso la curación de todo el género humano, y en el siervo del centurión la del pueblo gentil, consiguientemente por medio de la suegra de San Pedro, designa la curación de la sinagoga, y por esto dice: "Habiendo llegado Jesús a la casa de Pedro". Primero habla del siervo, porque fue mayor el milagro, y mayor la gracia en el gentil convertido o porque al fin del mundo la sinagoga habrá de convertirse en absoluto, cuando hayan entrado todas las gentes en el reino de Dios. La casa de San Pedro, estaba en Betsaida.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 27,1*

Pero, ¿por qué entró en la casa de Pedro? Me parece que a comer, porque se añade: "Y se levantó y los servía". Se detenía en casa de sus discípulos para honrarlos y hacerlos con esto más ansiosos. Considera el respeto de San Pedro para con Jesucristo. Teniendo a su suegra en casa con calentura, no le hizo venir a ella, sino que esperó que terminase la predicación de la doctrina y que se curasen otros. Había aprendido desde el principio a dar la preferencia sobre sí a todos los demás. Así es que ni siquiera le hace una indicación, sino que el Señor fue espontáneamente, después que dijo el centurión: "No soy digno de que entres en mi casa", manifestando cuánto distinguía a su discípulo. No se creyó rebajado al entrar bajo el techo de un pobre pescador, para enseñarnos a conculcar en todo el orgullo humano. Unas veces cura con su sola palabra y otras extiende además la mano como en esta ocasión dice el sagrado texto: "Y tocó su mano". No siempre quería hacer milagros sobreabundantes, le convenía ocultarse alguna vez. Tocando el cuerpo, no sólo curó la fiebre, sino que también le concedió una salud completa. Cuando la enfermedad era curable, en el modo de curar manifestaba su poder, haciendo lo que no puede hacer la medicina, esto es, restituyendo al mismo tiempo la salud completa, por lo que el evangelista, entendiendo esto así, dice: "Y se levantó, y los servía".

San Jerónimo

La naturaleza de los hombres es tal que después de haber pasado una enfermedad, parece que están peores que durante ella, y cuando empieza la convalescencia, es precisamente cuando se siente más la enfermedad, pero la salud que se concede por el Señor, se concede toda a la vez.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 27,1*

En esto que se dice, de que se levantó y los servía, se manifiesta el poder de Dios y la disposición que aquella mujer mostraba hacia Jesucristo.

Beda

Místicamente hablando, la ***casa*** de San Pedro representa la ley y la circuncisión, la ***suegra*** figura la sinagoga, que en cierto modo es la madre de la Iglesia, confiada a Pedro. Aquélla estaba enferma, porque sufría la calentura de la envidia, persiguiendo a la Iglesia,

cuya mano toca el Señor cuando convierte sus acciones terrenas en costumbre espiritual.

Remigio

También puede entenderse, que la suegra de San Pedro representa la ley que, según el apóstol, estaba enferma según la carne, esto es, la inteligencia carnal. Pero cuando el Señor, por el misterio de la encarnación, apareció visiblemente delante de la sinagoga, cumplió la ley con sus obras y enseñó la manera de entenderla en sentido espiritual. Asociada luego a la gracia del Evangelio, adquirió tanta fuerza que se convirtió de dispensadora de la muerte y de la pena, en ministra de la vida y de la gloria.

Rábano

Toda alma que vive bajo el dominio de las concupiscencias de la carne, se encuentra como el que padece fiebre. Pero tocada por la mano de la misericordia divina, convalece y enfrena las pasiones de la carne, por medio de la continencia, y con los mismos miembros con que servía a la inmundicia, sirve ahora a Dios.

San Hilario, *homiliae in Matthaeum, 7*

En la suegra de San Pedro puede decirse también que estaba representada la viciosa afección de la infidelidad, a la que va unida la libertad de la voluntad, que nos une a sí, con cierto lazo conyugal. Luego con la entrada del Señor en la casa de Pedro (esto es, en el cuerpo), se cura la infidelidad de los pecados, que arde con vehemencia y libre del yugo de los vicios, se consagra el alma al servicio de Dios.

San Agustín, *de consensu evangelistarum, 2, 21*

Cuándo fue obrado este milagro (esto es, después de qué o antes de qué) no lo dice San Mateo. No puede decirse que este hecho aconteció necesariamente después de lo que había referido. Se comprende, sin embargo, que ha recopilado aquí lo que antes había omitido. San Marcos (***Mc*** 1,29-31) lo coloca antes de la curación, que refiere del leproso, y que parece le pone inmediatamente después del sermón del monte, que omite. San Lucas (***Lc*** 4 39-39) también coloca esta curación de la suegra de Pedro después de la misma circunstancia que San Marcos. Le interpuso antes de un sermón muy largo del Salvador, y que puede creerse sea el mismo que San Mateo dice que predicó el Señor en el monte. ¿Pero qué importa el lugar u orden de los hechos? ¿Qué importa que un evangelista ponga ahora lo que acababa de omitir, o que ponga antes lo que era posterior, con tal que el hecho, así colocado, no se oponga en nada a otro hecho, referido por él o por otro? No está en la potestad de cada uno el recordar oportunamente las cosas conocidas, por el mismo orden que sucedieron. Es bastante que cada evangelista crea que debe contar las cosas por el orden con que Dios se dignó recordarle lo que ya sabía, por lo que, cuando no aparece el orden de los tiempos, nada debe interesarnos, puesto que cada uno de ellos tenía su modo de ordenar la narración.

Y siendo ya tarde, le presentaron muchos endemoniados; y con la palabra expulsaba a los demonios, y sanó todos los enfermos, para que se cumpliera lo que fue dicho por el profeta Isaías, que dijo: El mismo tomó nuestras enfermedades y cargó con nuestras dolencias. (vv. 16-17)

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 27,2*

Como el número de creyentes ya había aumentado, y no querían separarse de Jesucristo en ningún tiempo, le traen por la tarde los enfermos. Y por ello se dice: "Y siendo ya tarde, le presentaron muchos que estaban poseídos del demonio".

San Agustín, *de consensu evangelistarum, 2,22*

En cuanto a lo que dice: "Y siendo ya tarde", indica suficientemente que esto se refiere al tiempo del mismo día, aun cuando no sea necesario que estas palabras: "Y siendo ya tarde", se tomen por la tarde de aquel mismo día.

Remigio

Jesucristo, Hijo de Dios, autor de la salvación humana, fuente y origen de toda piedad, daba a todos una medicina celeste. Por ello sigue: "Y arrojaba a los espíritus con la palabra, y curaba a todos los que estaban enfermos". Lanzaba a los demonios y curaba las enfermedades con sola la palabra, para demostrar con estas señales y virtudes que El había venido para salvar a todo el género humano.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 27,1*

Fijémonos en las muchas curaciones que omiten los evangelistas, no refiriendo a cada uno de los curados, sino manifestando con una sola palabra una inmensidad inefable de milagros. Mas para que por la grandeza del prodigio no se ponga en tela de juicio, si curó tanta gente y varias enfermedades en un solo momento, trae en su apoyo al profeta, que da testimonio de todas estas cosas que se hacían, diciendo: "Para que se cumpliese lo que se ha dicho por el profeta Isaías, que dice: ***El mismo tomó nuestras enfermedades***".

Rábano

No para tenerlas El, sino para quitárnoslas y llevó nuestras flaquezas, para que lo que nosotros no podíamos llevar, a causa de la debilidad de nuestras fuerzas, lo llevase El por nosotros.

Remigio

Tomó la debilidad de la naturaleza humana para hacer fuertes y robustos a los que éramos débiles.

San Hilario, *homiliae in Matthaeum, 7*

Y con la pasión de su cuerpo (según lo que habían dicho los profetas) asumió todas las debilidades de la humana flaqueza.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom 27,2*

Parece que el profeta más bien dijo esto, refiriéndose a los pecados. ¿Cómo, pues, el evangelista lo ha entendido de las enfermedades? Porque o quiso adaptar ese testimonio a la historia, o hacer ver que muchas enfermedades reconocen como causa los pecados de las almas, y que la misma muerte reconoce como principio el pecado.

San Jerónimo

Debe tenerse en cuenta que todos se curan, no por la mañana, ni al mediodía, sino a la caída de la tarde, cuando el sol va a ponerse y cuando el grano de trigo muere en la tierra para producir muchos frutos.

Rábano

La postura del sol representa la pasión y muerte de Aquel, que dijo por medio de San Juan: "Todo el tiempo que estoy en el mundo, soy la luz del mundo" (***Jn*** 9,5), quien, mientras vivió en carne mortal, convirtió a pocos judíos. Mas apenas hubo pisado con sus pies el reino de la muerte, prometió los dones de la fe a todos los gentiles esparcidos por el mundo.

Mas como viese Jesús muchas gentes alrededor de sí, mandó a sus discípulos pasar a la otra parte del lago. Y llegándose a El un escriba, le dijo: "Maestro, te seguiré a donde quiera que fueres". Y Jesús le dijo: "Las raposas tienen cuevas, y las aves del cielo nidos; mas el Hijo del hombre no tiene donde recostar la cabeza". Y otro de sus discípulos le dijo: "Señor déjame ir primero, y enterrar a mi padre". Mas Jesús le dice: "Sígueme, y deja que los muertos entierren a sus muertos". (vv. 18-22)

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 27,2*

Como Jesús no solamente curaba los cuerpos, sino que también enmendaba el alma y enseñaba la verdadera sabiduría, quiso mostrarse a sí mismo, no sólo curando las enfermedades, sino también no haciendo nada por ostentación, y por eso se dice: "Mas como viese Jesús muchas gentes alrededor de sí, mandó pasar a la otra parte del lago". Hacía esto, educándonos en la moderación, calmando la envidia de los judíos y enseñándonos a no hacer nada por ostentación.

Remigio

Hizo esto, como hombre, queriendo evitar la importunidad de la muchedumbre. Estaban fijos en El admirándole, y queriendo verle. ¿Quién, en efecto, querría separarse de El, cuando tales milagros hacía? ¿Quién no querría ver su rostro sencillo y aquella boca que tales cosas hablaba? Pues si Moisés tenía la cara radiante de gloria y San Esteban como la de un ángel, comprendamos que el dueño de todas las cosas debió aparecer entonces cual convenía. Por lo cual dice el profeta: "Magnífico en hermosura sobre los hijos de los hombres" (***Sal*** 44,3).

San Hilario, *homiliae in Matthaeum, 7*

No debemos creer que el nombre de discípulo conviniese solamente a los apóstoles; pues leemos que, además de los apóstoles, hubo otros muchos discípulos.

San Agustín, *De consensu evangelistarum, 2, 22*

Es manifiesto que el día en que Jesús mandó pasar a la otra parte del lago, no es aquel que sigue al otro en que fue curada la suegra de San Pedro, porque en ese día San Marcos y San Lucas dicen que salió Jesús para el desierto.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 27,2*

Observemos que, para no ofender a la muchedumbre, no las despide directamente, no le dice: ***Retiraos***, sino que mandó a sus discípulos ir al otro lado, dando esperanza a la muchedumbre de ir también allá.

Remigio

Qué es lo que sucedió entre tanto que Jesús mandó y se verificó el embarque, el evangelista procuró manifestarlo, cuando añade: "Y llegándose a El un escriba, le dijo: Maestro, te seguiré adonde quiera que fueres".

San Jerónimo

Este escriba, que sólo conocía la letra que mata, si hubiese dicho: "Señor, te seguiré adonde quiera que tú vayas", no hubiese sido rechazado por el Señor. Mas como le consideraba como ***maestro*** de entre muchos, y era literato, y no oyente espiritual, no

tenía lugar en el cual pudiese Jesús reclinar su cabeza. Se nos demuestra, pues, con esto que el escriba fue rechazado, porque viendo la grandeza de los milagros, quiso seguir al Salvador para procurarse ganancias con la industria de los milagros, deseando lo mismo que Simón Mago quería comprar a San Pedro.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 27,2*

Veamos también cuánto es su orgullo. Vino y habló de tal modo, que parecía desdeñarse de ser contado con la muchedumbre, manifestando que era superior a muchos.

San Hilario, *homiliae in Matthaeum, 7*

Este escriba, que es uno de los doctores de la ley, le pregunta si quiere que le siga, como si en la ley no estuviese manifiesto que éste era Jesucristo, a quien debe seguirse con gran provecho. Por lo tanto manifestó su pensamiento de infidelidad bajo la duda de la pregunta, porque el aceptar la fe no es cosa que debe preguntarse, sino seguirse.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom 27,2*

Jesucristo le responde, no a la pregunta, que hace por medio de palabras, sino al fin que se propone, como sigue: "Y Jesús le dijo: Las raposas tienen cuevas y las aves del cielo nidos; mas el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza", como si dijese

San Jerónimo

: ¿Cómo es que quieres seguirme por las riquezas y las ganancias del mundo, cuando yo soy tan pobre que no tengo albergue ninguno, ni techo que pueda llamar mío?

San Juan Crisóstomo, *homilae in Matthaeum, hom. 27,2*

Esta respuesta no era para rechazarle, sino para reprenderle. Hubiérale aceptado, a haber querido seguirle en la pobreza. Y para que se comprenda su malicia, oyendo esto, no dijo: "Estoy preparado a seguirte".

San Agustín, *sermones 100,1*

O de otro modo, el Hijo del hombre no tiene donde reclinar su cabeza, a saber, en tu fe. Las zorras tienen cuevas en tu corazón, porque eres un falsario, las aves del cielo tienen nidos en tu corazón, porque estás elevado por el orgullo. Como falsario y como orgulloso no me seguirás. ¿Cómo puede suceder que el falsario siga al que es sencillo?

San Gregorio Magno, *Moralia, 19, 1*

Las zorras son los animales más engañosos. Se esconden en fosas o en cuevas y cuando aparecen, nunca marchan por caminos derechos, sino que corren por sendas tortuosas. Las aves se remontan con alto vuelo. Así, con el nombre de zorras se significan los engaños y los fraudes, con el nombre de las aves, esta misma soberbia, propia de los demonios. Como si dijese: "Los demonios, engañadores y soberbios, encuentran hospedaje en tu corazón, pero mi humildad no encuentra descanso en el alma soberbia.

San Agustín, *quaestiones evangeliorum, 5*

Se entiende, pues, que movido por los milagros, el escriba quiso seguir a Jesús buscando la vanagloria (que significan las aves), y fingió ofrecerse como discípulo, cuya ficción se significa con el nombre de las zorras.

Rábano

Los herejes, que confían en su astucia, se significan por las zorras, y los espíritus malignos por las aves, que tenían en el corazón del pueblo judío cuevas y nidos, esto es, sus domicilios.

Prosigue: Otro de sus discípulos le dice: "Señor, permíteme primero ir a enterrar a mi padre".

San Jerónimo

¿Qué semejanza hay entre el escriba y el discípulo? Aquél le llama ***maestro***, y éste le confiesa como Señor. Este, manifestando su piedad, desea ir a enterrar al padre. Aquél promete seguirle a donde quiera que vaya, no buscando al Maestro, sino ***utilidad*** del maestro.

San Hilario, *homiliae in Matthaeum, 7*

Este discípulo no le pregunta si le debe seguir (ya creyó que convenía seguirle), sino que le ruega le permita ir a enterrar a su padre.

San Agustín, *sermones, 100,2*

El Señor, cuando prepara a los hombres para el Evangelio, no quiere que interpongan ninguna excusa de piedad temporal o terrena, y por eso sigue: "Jesús le dijo: Sígueme, y deja a los muertos que entierren a sus muertos".

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 27,3*

Dijo esto, no mandando despreciar el honor que se debe a los padres, sino demostrando que ninguna cosa es tan necesaria para nosotros como el ocuparnos en los negocios del cielo. A ese fin debemos unirnos a ellos con todo nuestro ardor, y no tardar un momento por inevitables e incitantes que sean las cosas que nos atraen. ¿Qué cosa era más necesaria que enterrar a su padre? ¿Y qué otra cosa más fácil? El tiempo que se podía tardar no era mucho. Por ese medio el Señor le libró de muchos males, como son los llantos y las tristezas, y las demás cosas que de aquí se desprenden. Después de la sepultura era necesario examinar el testamento, hacer las particiones y otras cosas por el estilo. Y así, sucediéndose en él las fluctuaciones unas a otras, pudieron alejarle mucho de la verdad. Mas si aún se subleva tu corazón, piensa que muchos no permiten que los enfermos sepan la muerte de su padre, de su madre o de su hijo, ni les permiten acompañar su cadáver al sepulcro, y lejos de ser esto una crueldad, lo sería lo contrario. Y mucho más malo es separar a un hombre de los tratos espirituales, sobre todo cuando hay otros para cumplir esos tristes deberes de sepultura, como acontecía en esta ocasión. Por eso contesta el Señor: "Deja a los muertos que entierren a sus muertos".

San Agustín, *sermones 100,2*

Como diciendo: "Tu padre ha muerto, pero hay otros muertos que entierran a sus muertos, como son los infieles".

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 27,4*

En lo que manifiesta que este muerto no le pertenecía, porque el difunto, según yo creo, era del número de los infieles. Si admiras a este joven porque preguntó al Salvador acerca de un asunto tan necesario y no se marchó espontáneamente, admira mucho más que, habiéndose prohibido marchar, se quedó, sin que esto pueda llamarse ingratitud, puesto que no lo hizo por desidia, sino por dar la preferencia a un asunto de más interés.

San Hilario, *homiliae in Matthaeum, 7*

Lo que nos enseña el principio de la oración dominical, que en primer lugar debemos rogar: "Padre nuestro que estás en los cielos" (***Mt*** 6,9), se realiza en el discípulo, personificación del pueblo creyente. Se le advierte que tiene un solo Padre, que está en los cielos. Después, entre el hijo fiel y el padre infiel, no queda ningún derecho para llamarse padre. Advirtió también que no se mezclen en las memorias de los santos los muertos infieles, que igualmente están muertos los que viven apartados de Dios, que por consiguiente, los muertos sean sepultados por los muertos, porque es necesario que por la fe de Dios los vivos se adhieran a los vivos.

San Jerónimo

Si un muerto sepulta a otro muerto, no debemos cuidarnos de los muertos, sino de los que viven, no sea que mientras andamos solícitos por los muertos, vengamos a ser muertos también.

San Gregorio Magno, *Moralia, 4,27*

Los muertos sepultan también al muerto cuando los pecadores favorecen a los pecadores, pues los que alaban al que peca, le esconden ya muerto bajo la losa de sus palabras.

Rábano

En esta sentencia podemos ver también que en algunas ocasiones debe prescindirse de los bienes pequeños para conseguir otros mayores por su utilidad.

San Agustín, *de consensu evangelistarum, 2,23*

Lo que San Mateo nos cuenta aquí como acontecido después que el Señor mandó que se pasase al otro lado del lago, San Lucas (***Lc*** 9) lo coloca en el momento en que estaban en marcha por el camino, lo cual no es contrario, porque era necesario andar camino para llegar al mar.

Y entrando El en una barca, le siguieron sus discípulos. Y sobrevino luego un grande alboroto en la mar, de modo que las ondas cubrían la barca. Mas El dormía. Y se llegaron a El sus discípulos y le despertaron, diciéndole: "Señor, sálvanos, que perecemos". Y Jesús les dice: "¿Qué teméis, hombres de poca fe?" Y levantándose al punto, mandó a los vientos y a la mar, y se siguió una grande calma. Y los hombres se maravillaron, y decían: "¿Quién es Este, a quien los vientos y la mar obedecen?" (vv. 23-27)

Pseudo-Orígenes, *hom. 7*

Habiendo hecho Jesucristo muchos y admirables prodigios en tierra, pasa al mar a ejecutar allí obras más admirables, para demostrar a todos que era el Señor de la tierra y del mar. Por lo que se dice: "Y entrando El en una barca, le siguieron sus discípulos", no imbéciles, sino firmes y estables en la fe. Estos, pues, le siguieron, no sólo tras las huellas de sus pies, sino más bien acompañando a su santidad.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom.28,1*

Tomó a sus discípulos consigo, y en la barca, para enseñarles estas dos cosas: no asustarse ante los peligros, ni envanecerse con los honores. Permite que las olas los atormenten, a fin de que no formen de sí mismos un juicio muy ventajoso, a causa de la elección que había hecho de ellos, dejando a los demás. Cuando se trata de manifestación de milagros, permite que asista el pueblo; mas cuando es cuestión de tentaciones y temores, toma solamente a los atletas que se proponía formar para la conquista del mundo.

Pseudo-Orígenes, *hom. 7*

Apenas entró en la barca hizo que se alborotara el mar. Como sigue: "Y sobrevino luego un grande alboroto en el mar, de modo que las olas cubriesen la navecilla". Esta tempestad no nació de sí misma, sino que obedeció al poder del que mandaba, el cual saca los vientos de sus tesoros. Se levantó una gran tempestad, para manifestar la grandiosidad del prodigio, porque cuanto más se precipitaban las olas sobre la navecilla, tanto más el temor turbaba a los discípulos, y más deseaban librarse por medio de un milagro del Salvador.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 28,1*

Habían visto a otros recibir beneficios de manos de Jesús, pero como no juzgamos igualmente lo que se hace en los otros cuerpos con lo que se hace en el nuestro, fue conveniente que, por el sentido familiar, disfrutasen de los beneficios de Jesucristo. Y por eso quiso que se verificase esta tempestad, para que, por su liberación, les hiciese más claro el sentido del beneficio. Esta turbación era la figura de las tentaciones que habían de venir, de las cuales dice San Pablo: "No quiero que ignoréis, hermanos, que estamos gravados sobre nuestras fuerzas" (***2Cor*** 1,8). Para dar tiempo al miedo, se dice: "Mas El dormía". Si se hubiese verificado la tempestad estando El despierto, o no hubiesen temido, o no le hubiesen rogado, y acaso no hubiesen creído que El podía hacer tal cosa.

Pseudo-Orígenes, *hom. 7*

La cosa, en verdad, es admirable y estupenda. El que nunca duerme ni aun dormita,

ahora se dice que duerme. Dormía, en verdad, como hombre, pero vigilaba como Dios, manifestando así que tenía verdadero cuerpo humano, que había vestido corruptible. Dormía con el cuerpo, para hacer vigilar a los apóstoles, y para que nunca durmamos nosotros con el alma. Fue tanto lo que los discípulos se aferraron con el miedo, que, casi faltos de razón, se arrojaron sobre El, y en vez de hablarle con modestia y dulzura, le despertaron turbulentamente, como indica el evangelista: Y se acercaron los discípulos a El, y lo despertaron, diciendo: "Señor, sálvanos, que perecemos".

San Jerónimo

El tipo de este signo le vemos en el profeta Jonás, cuando, peligrando todos los otros, El estaba seguro, y duerme y es despertado.

Pseudo-Orígenes, *hom. 7*

¡Oh verdaderos discípulos! Tenéis con vosotros al Salvador, ¿y teméis el peligro? Está con vosotros la vida, ¿y teméis la muerte? Pero respondan: "Somos niños débiles todavía, y por eso tememos". De sonde sigue. "Y les dijo Jesús: ¿Por qué teméis, hombres de poca fe?" Como diciendo: "Si me habéis visto poderoso en la tierra, ¿por qué no creéis que también puedo serlo en el mar?" Y si viniese la muerte, ¿no debéis sufrirla con gran valor? El que cree poco será argüido, el que nada cree, será condenado.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom.28,1*

Mas si alguno dijese que no fue señal de poca fe el aproximarse a despertar a Jesús, habrá de admitir que esto fue señal de que todavía no tenían formada de El una opinión decorosa, porque habían conocido que podía increpar a la mar estando despierto, y aun no habían conocido que podía hacer lo mismo estando dormido. No hace este milagro en presencia de la muchedumbre, para que no sean acusados de poca fe. Pero, hallándose solo con ellos, los reprende ante todo, y calma la turbación de las aguas, como sigue: "Entonces, levantándose, mandó a los vientos y a la mar, y se siguió una grande calma".

San Jerónimo

De este pasaje inferimos que todas las criaturas sienten al Creador, pues aquellos a quienes se manda, sienten al que manda, no según el error de los herejes (que todo lo creen animado), sino por la majestad del Creador, por la que todas las cosas que son insensibles para nosotros son sensibles para El.

Pseudo-Orígenes, *hom. 7*

Mandó, pues, a los vientos y al mar, y de un viento grande se hizo una gran tranquilidad. Conviene que el grande haga cosas grandes, y por eso el que primero había alborotado magníficamente la profundidad del mar, ahora manda que otra vez se restablezca una gran tranquilidad, para que los discípulos, tan turbados, se alegren magníficamente.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 28,2*

Vemos aquí también que toda la tempestad se disipó en el acto sin quedar huella de la turbación, lo cual era ciertamente extraño, pues cuando la fluctuación se termina naturalmente, las aguas se agitan después por mucho tiempo, mientras que aquí todo se volvió a la vez. Así realiza aquí Jesucristo lo que ha dicho del Padre: "Dijo, y se detuvo el espíritu de la tempestad" (***Sal*** 106). Con su sola palabra y mandato apacigua y refrena

el mar. Por el aspecto, el sueño y el uso de la barca, los allí presentes le consideraban como hombre. De ahí la admiración en que cayeron, como sigue: "Y los hombres se maravillaron y decían: ¿Quién es ese", etc.

Glosa

San Juan Crisóstomo pone esta versión: "¿Quién es este hombre?" El sueño y lo que aparecía demostraba que era hombre, pero el mar y la tranquilidad manifestaban que era Dios.

Pseudo-Orígenes, *hom. 7*

Pero ¿quiénes son esos hombres que se admiraron? No creas que aquí se habla de los apóstoles, nunca encontramos que se designen los discípulos del Señor sino para honrarlos, y siempre se les llama ***apóstoles*** o ***discípulos***. Se admiraban, pues, los hombres que navegaban con El, y de quienes era la barca.

San Jerónimo

Pero si alguno contenciosamente quiere decir que eran los discípulos los que se admiraban, responderemos que se les llama ***hombres*** con propiedad, porque todavía no habían conocido el poder del Salvador.

Pseudo-Orígenes, *hom. 7*

No dicen preguntando: "¿Cuál es Este?", sino asegurando que éste es Aquel a quien obedecen los vientos y el mar. ¿Cuál es éste, pues?, esto es, ¡qué poderoso, qué fuerte, qué grande! Manda a toda criatura, y no se desobedece su mandato. Sólo los hombres resisten, y por eso serán condenados en el juicio. En sentido místico, todos navegamos con el Señor en la barca de la Iglesia por este mundo borrascoso. El mismo Señor duerme con piadoso sueño, esperando nuestra paciencia y la penitencia de los impíos.

San Hilario, *homiliae in Matthaeum, 7*

Duerme, porque con nuestro sueño se adormece en nosotros. Sucede eso especialmente para que, en el miedo del peligro esperemos de Dios el auxilio. ¡Y ojalá que nuestra esperanza, aunque tardía, confíe en que podrá evadir el peligro, porque vigila dentro de nosotros el poder de Dios.

Pseudo-Orígenes, *hom. 7*

Acerquémonos a El con alegría, diciendo con el profeta: "Levántate; ¿por qué te duermes, Señor?" (***Sal*** 43,23). Y El mandará a los vientos, esto es, a los demonios, que son los que agitan en las persecuciones de los santos. Y restablecerá una gran tranquilidad respecto de los cuerpos y de las almas, la paz para la Iglesia y la serenidad para el mundo.

Rábano

El mar es la vorágine del mundo; la nave en que sube Jesús es el árbol de la cruz, con cuyo auxilio los fieles, hendidas las olas del mundo, vienen a la patria celestial como a una playa segura, en la que salta Jesús con todos los suyos. Por ello dice después: "El que quiera venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame". Habiendo Jesús subido a la Cruz, se verificó un gran movimiento, porque se agitaron las imaginaciones de sus discípulos, acerca de su pasión y la nave se cubría con las olas, porque toda la fuerza de la persecución se verificó en derredor de la Cruz, cuando

sucumbió por la muerte. Por esto se ha dicho: "Mas El dormía". Su dormir es la muerte. Los discípulos despiertan al Salvador, cuando turbados con la muerte, buscan la resurrección a grandes voces, diciendo: "Sálvanos, resucitando, porque perecemos con la turbación de tu muerte". Pero El, resucitando, les reprende la dureza de su corazón, como se lee más adelante. Mandó el Señor a los vientos, porque humilló la soberbia del diablo. Mandó al mar, porque inutilizó la rabia de los judíos, y se verificó una gran calma, porque se tranquilizaron las mentes de los discípulos cuando presenciaron la resurrección.

Glosa

La nave es la Iglesia presente, en la que Jesucristo atraviesa con los suyos el mar de esta vida, enfrentando las aguas de las persecuciones. Admiremos y demos gracias a Dios.

Y cuando Jesús hubo pasado de la otra parte del lago a la tierra de los Gerasenos, le vinieron al encuentro dos endemoniados que salían de los sepulcros; fieros de tal manera, que ninguno podía pasar por el camino. Y empezaron luego a decir a gritos: "¿Qué tenemos nosotros contigo, Jesús, Hijo de Dios? ¿Has venido acá a atormentarnos antes de tiempo?" Y no lejos de ellos andaba una piara de muchos puercos, paciendo. Y los demonios le rogaban, diciendo: "Si nos echas de aquí envíanos a la piara de los puercos". Y les dijo: "Id". Y ellos, saliendo, se fueron a los puercos. Y he aquí que con gran ímpetu se fue todo el rebaño por un precipicio al mar, y murieron en las aguas. Y los pastores huyeron; y, viniendo a la ciudad, contaron todo esto y el suceso de los endemoniados. Y he aquí que toda la ciudad salió al encuentro a Jesús. Y cuando le vieron, le rogaban que saliese de sus términos. (vv. 28-34)

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom.28,2*

Los hombres decían que Cristo era hombre, pero vinieron los demonios publicando su divinidad, para que, los que no habían oído hablar del mar alborotado y encalmado después, oyesen a los demonios clamando. Por ello prosigue el evangelista: "Y cuando hubo venido Jesús de la otra parte del lago a la región", etc.

Rábano

Gerasa es una ciudad de la Arabia, a la parte allá del Jordán, en las faldas del monte Galaad, que ocupó la tribu de Manasés, no lejos del lago de Tiberíades, en el que los puercos se precipitaron.

San Agustín, *de consensu evangelistarum, 2, 24*

Mientras que San Mateo dice que fueron dos los endemoniados, San Marcos y San Lucas sólo hacen mención de uno. Pero debe tenerse en cuenta que uno de ellos era persona de posición y de fama, a quien sentía mucho la región aquella, y por cuya salud el pueblo se interesaba, de ahí el que la fama de este hecho brillase más.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom.28,2-3*

San Lucas y San Marcos eligieron uno de ellos, el que estaba más malo, y por ello expusieron su desgracia. San Lucas dice que, rotas las ligaduras con que se le sujetaba, se había ido al desierto. San Marcos, que se daba golpes contra las piedras, pero no dicen si fue uno solo, para que no apareciese que decían lo contrario que San Mateo. Por esto que se añade: "Que salían de los sepulcros", querían insinuar un error pernicioso, a saber: que las almas de los que mueren se convierten en demonios. Por eso muchos desgraciados matan a los niños, para tener como cooperadora el alma de ellos. No es el alma de un difunto quien clama, sino que el demonio finge esto, para engañar a los que le oyen. Pues si fuese dado al alma de un difunto entrar en el cuerpo de otro, mucho más preferiría entrar en el suyo. Pero no tiene razón de ser que el alma que padece cosas inicuas coopere con el que la hace inicuamente sufrir; ni que el hombre pueda cambiar una substancia incorporal en otra, esto es, el alma en sustancia de demonio; ni aun en los cuerpos puede ninguno hacer esto, o sea que el cuerpo de un hombre se convierta en cuerpo de un asno. Por otra parte, tampoco es racional que el alma, separada del cuerpo,

ande ya errante por la tierra. Las almas de los justos están en manos de Dios (***Sab*** 3,1), luego también las de los niños, que tampoco son malas, que las almas de los pecadores son también sacadas inmediatamente de este mundo, es manifiesto por el hecho de Lázaro y el rico Epulón. Como ninguno se atrevía a traer a Jesucristo los endemoniados, por temor de ser maltratados, va Jesucristo hacia ellos. Cuál sería la furia de éstos, nos lo dicen las palabras siguientes: "Fieros en demasía, de tal suerte, que ninguno se atrevía a pasar", etc. Mas los que prohibían pasar a otros hallaron quien les obstruyese el camino, pues eran invisiblemente flagelados, padeciendo intolerables tormentos con la presencia de Jesucristo; por eso se añade: "Y he aquí que clamaron, diciendo", etc.

San Jerónimo

No es ésta la confesión voluntaria, a la que sigue el premio de los que confiesan, sino la extorsión de la necesidad que obliga a los forzados. Así como los esclavos fugitivos si ven a su señor después de mucho tiempo no suplican otra cosa sino acerca de los azotes, así los demonios, viendo que el Señor se hallaba de repente en la tierra creyeron que había venido a juzgarlos. Algunos estiman ridículo que los demonios conociesen al Hijo de Dios y que lo ignorase el diablo, porque aquéllos son de menor malicia que éste, del cual son satélites. Y además, porque la ciencia de los discípulos debe referirse al maestro, como al origen de donde procede.

San Agustín, *de civitate Dei, 9,21*

Tanto se les manifestó Jesús, cuanto quiso, y tanto quiso, cuanto convino. Se les manifestó, no por el lado que es vida eterna y luz que ilumina a los piadosos, sino por medio de ciertos efectos temporales de su poder y signos muy ocultos de su presencia, más perceptibles a los espíritus angélicos, aunque sean malignos, que a la humana debilidad.

San Jerónimo

Sin embargo, debe entenderse aquí que tanto los demonios como el diablo sospechaban, más bien que conocían, que era Hijo de Dios.

San Agustín, *de quaestionibus novi et veteri testamentorum, 66*

En cuanto a que los demonios claman: "¿Qué tenemos contigo, Jesús, Hijo de Dios?", debe creerse que lo dijeron, más por lo que sospechaban que por lo que conocían, porque si hubiesen conocido, nunca hubieran permitido que el Señor de la gloria fuese crucificado.

Remigio

Todas las veces que eran atormentados por su virtud y veían los milagros y prodigios que hacía, sospechaban que sería el Hijo de Dios. Mas cuando veían que tenía hambre, sed, y que padecía otras cosas por el estilo, dudaban y le creían puro hombre. Debe considerarse que los judíos incrédulos, diciendo que Cristo arrojaba a los demonios por medio de Beelzebub, y los arrianos, diciendo que es una criatura, no sólo merecen ser condenados con el juicio de Dios, sino también con la confesión de los demonios, que llaman a Jesucristo Hijo de Dios. Dicen bien: "¿Qué tenemos contigo", etc.; esto es, nada de común hay entre nuestra malicia y tu gracia, porque según el Apóstol (***2Cor*** 6), ninguna sociedad hay entre la luz y las tinieblas.

San Juan Crisóstomo, *homiliar in Matthaeus, hom. 28,3*

Para que no apareciese que decían esto por adulación, basados en la experiencia, exclamaban: "Has venido antes de tiempo a atormentarnos".

San Agustín, *de civitate Dei, 8,23*

Ya porque les pareció prematuro lo que opinaban que sucedería ciertamente, pero más tarde, ya porque consideraban como su perdición esto mismo, por la que el conocimiento de ellos los hacía despreciables. Y esto antes del día del juicio, en el cual serán castigados con eterna condenación.

San Jerónimo

La misma presencia del Salvador es un tormento para los demonios.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom.28,3*

No podían decir que no habían pecado, porque Jesucristo los había encontrado obrando mal y mortificando la obra de Dios. Por esto creían que, por la abundancia de males que habían hecho, no se les esperaría al día del juicio para aplicarles el castigo merecido.

San Agustín, *de consensu evangelistarum,2,24*

Que las palabras de los demonios se hayan referido por los evangelios de diverso modo, no ofrece dificultad alguna, puesto que pueden reducirse a una sola sentencia, o entenderse que todas se han dicho. No porque San Mateo refiera este acontecimiento hablando en plural y los demás en singular, se ha de creer que digan cosas contradictorias, cuando ellos mismos dicen que, preguntado el demonio quién era, respondió que él era una legión, porque eran muchos demonios.

Prosigue: "Había no lejos de ellos un rebaño de muchos puercos paciendo".

San Gregorio Magno, *Moralia 2,10*

Sabe el diablo que no se basta a sí mismo para obrar, sea lo que fuere, porque, ni en lo que es espíritu, existe por sí mismo.

Remigio

No pidieron que se les entrase en los hombres, porque veían que Aquel que los atormentaba tenía figura humana. Tampoco pidieron se les entrase en un rebaño de bueyes o corderos, porque eran animales limpios por precepto de Dios, y entonces se ofrecían en el templo del Señor. Con preferencia a otros inmundos, pidieron se les entrase en los puercos, porque ningún animal hay más inmundo que el puerco. Es sinónimo de inmundo, porque se deleita con las inmundicias, así como los demonios se deleitan con las inmundicias de los pecados. No pidieron que se los lanzase al aire, a causa de su excesiva codicia de hacer daño a los hombres. Prosigue: "Y les dice: Id".

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 28,3*

No hizo esto Jesús como persuadido por los demonios, sino para dispensar de aquí muchas cosas: primero, para demostrar la magnitud del daño que causaban los demonios a aquellos hombres que asediaban; segundo, para que sepan todos que, sin su permiso, ni aun contra los puercos se atreven; tercero, para hacer ver que hubieran operado cosas más graves en aquellos hombres que en los puercos, si aquellos hombres, en medio de las calamidades, no fuesen ayudados de la divina Providencia, porque más odio tienen a

los hombres que a los seres irracionales. En esto se manifiesta que ninguno hay que no reciba socorro de la divina Providencia, y si no todos de la misma manera, ni aun según el mismo modo, la bondad de la Providencia no brilla menos, porque se manifiesta para cada uno de nosotros según conviene. Infiérese también de lo que precede que la Providencia, no sólo provee a todo en general, sino también a cada uno en particular, lo cual manifiestamente podrá ver cualquiera en este acontecimiento de los endemoniados, que sin duda hubiesen sido ahogados en otro tiempo a no mediar la protección de la divina Providencia. También por esta razón permitió a los demonios invadir el rebaño de puercos, a fin de que los que habitaban en aquellas comarcas conociesen su gran poder. Y allí donde no había quien lo conociese, hacía brillar sus milagros, para traerlos al conocimiento de su divinidad.

San Jerónimo

No para conceder a los demonios lo que pedían dijo el Salvador: "Id", sino para procurar la salvación de los hombres por medio de la muerte de los puercos. Prosigue: "Mas ellos, saliendo (esto es, de los hombres), se fueron a los puercos. Y he aquí que con gran ímpetu se fue todo el rebaño a precipitarse en el mar, y murieron en las aguas". Avergüéncese maniqueo: si las almas de los hombres y de las bestias reconocen un mismo origen, ¿cómo fueron ahogados dos mil cerdos sólo por la salvación de uno o de dos hombres?

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom.28,3*

Los demonios mataron a los puercos, porque por todos los medios y en todas partes procuran entristecer a los hombres, alegrándose de su perdición. La magnitud del daño aumenta la fama del que lo había causado. Por muchos se divulgaba el hecho: por aquellos que habían sido curados, por los dueños de los puercos y por los pastores. Así, continúa el evangelista: "Los pastores huyeron, y, viniendo a la ciudad, lo contaron todo, y lo que había pasado con los endemoniados. Y he aquí que toda la ciudad sale al encuentro de Jesús". Más entonces que debieron adorarlo y admirar su poder, lo despedían de sí. Y prosigue: "Y cuando le hubieron visto, le rogaban que saliese de sus términos". Admiremos, pues, la mansedumbre de Jesucristo después de la obra de su poder. No resiste a aquellos que, después de haber recibido el beneficio, lo despiden de sí, sino que retrocedió y abandonó a los que se declararon indignos de recibir su doctrina, dejándolos, para enseñarlos, a los que había librado de la posesión de los demonios y a los pastores de los puercos.

San Jerónimo

O le ruegan que salga de sus términos, no impulsados por la soberbia, sino por la humildad, considerándose como indignos de tener consigo al Salvador, como decía San Pedro: "Retiraos de mí, Señor, porque soy un hombre pecador" (***Lc*** 5,8).

Rábano

La palabra ***Gerasa*** se interpreta: ***el que arroja al colono o el forastero que se acerca***, esto es, la gentilidad, que arroja de sí al diablo, y la que antes estaba lejos, ahora está cerca, visitada por Jesucristo después de la resurrección, por medio de predicadores.

San Ambrosio, *in Lucam, 9*

Los dos endemoniados figura son también del pueblo gentil, porque, habiendo tenido Noé tres hijos, Sem, Cam y Jafet, solamente la familia de Sem fue llamada a poseer la verdadera fe. Los pueblos descendientes de los otros dos fueron repudiados.

San Hilario, *in Matthaeum, 8*

Por eso detenían los demonios a dos hombres en los sepulcros, fuera de la ciudad, esto es, fuera de la sinagoga de la ley y de los profetas, a saber: habían poseído los orígenes de las dos naciones entre las moradas de los difuntos y los restos de los muertos, haciendo fatal a los que pasaban, el camino de la vida presente.

Rábano

No sin razón significó que aquéllos habitaban en los sepulcros. ¿Qué otra cosa son los cuerpos de los malos que ciertos sepulcros de difuntos, en donde está conservada, no la palabra de Dios, sino el alma muerta por el pecado? Dice, pues: "De tal modo que nadie podía pasar por aquel camino", porque había ido por aquel camino la gentilidad antes de la venida del Salvador. También puede entenderse que están figurados en estos dos hombres poseídos por el demonio, los judíos y los gentiles, que no habitaban en su casa, esto es, en su conciencia. Permanecían en los sepulcros, esto es, se complacían en las obras de los muertos, ni dejan pasar alguno por el camino de la fe, el cual camino impugnaban los judíos.

San Hilario, *in Matthaeum, 8*

Con el encuentro de aquéllos se significa la voluntad de los que concurren a la salvación. Viendo los demonios que ya no se les deja lugar entre los gentiles, piden que se les permita habitar en los herejes, y una vez que los han ocupado, por el impulso que les es natural, los precipitan en el mar, esto es, en las pasiones humanas, para perecer como infieles.

Beda, *in Lucam, 8*

O se llaman puercos los que se complacen en las acciones cenagosas, porque, cuando alguno no vive como los puercos, no tienen poder los demonios sobre él, o si lo reciben, sólo es para probarlo, nunca para perderlo. En cuanto a que los puercos se precipitasen en el lago, significa que, aun después de libertado el pueblo de los gentiles de la dominación de los demonios, ejercen sus ceremonias sacrílegas en sitios ocultos los que no quisieron creer en Jesucristo, cegados y en profunda curiosidad sumergidos. En cuanto a que anuncian esto los pastores de los puercos cuando huyen, significan a ciertos jefes de los impíos, que, aunque huyen del cumplimiento de la ley de Cristo, no cesan de predicar, asombrando el gran poder de Jesucristo. En cuanto a que aterrados le ruegan que se separe de ellos, significa la multitud, deleitada con la antigua desidia, no queriendo honrar la fe cristiana, alegando que no pueden cumplirla.

San Hilario, *in Matthaeum, 8*

Aquella ciudad significa al pueblo judío, que habiendo oído los milagros de Cristo, salió al encuentro de su Señor, prohibiéndole que se acercase a sus confines y a su ciudad, y ni recibió siquiera la ley evangélica.

CAPÍTULO 9

Subió Jesús en una barquilla, atravesó el lago y llegó a la ciudad. Presentáronle aquí a un hombre paralítico postrado en cama: y Jesús al verle, le dijo: "confía, hijo, tus pecados te son perdonados". Entonces algunos de los fariseos dijeron en su interior: "este hombre blasfema". Y como viese Jesús los pensamientos de ellos, les dijo: "¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones? ¿Qué cosa es más fácil decir, te son perdonados tus pecados, o levántate y anda? Pues para que sepáis que el Hijo del hombre tiene poder en la tierra para perdonar los pecados, dijo entonces al paralítico: levántate, toma tu lecho, y vete a tu casa". Y se levantó y se fue a su casa. Las turbas al ver este prodigio, se llenaron de temor y dieron gracias a Dios, que dio tal poder a los hombres. (vv. 1-8)

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 29,1*

Cristo manifestó su poder a través de la enseñanza. El dejó consignado que tenía poder de muchas maneras. Mediante el leproso, cuando le dijo: "quiero, sé sano". Por medio del Centurión, cuando le dijo a Jesús: "di una sola palabra y mi siervo quedará sano". Por medio del mar, que con sólo una palabra calmó. Por medio de los demonios que lo confesaron. Finalmente, de un modo más grande, cuando obligó a sus enemigos a confesar que Jesús era igual al Padre en dignidad. Y para demostrar más aún su poder, continúa: "Y subiendo Jesús en la navecilla, atravesó el lago y llegó a la ciudad". Podía Jesús atravesar el mar a pie y sin embargo lo atraviesa en una navecilla, a fin de que sus milagros continuos no pusieran en duda la verdad de su Encarnación.

Crisólogo, *sermón 50*

El Creador de todas las cosas, el Señor de toda la tierra, desde el momento en que por nosotros se encerró en los límites de nuestra propia carne, tomó una patria entre los hombres, se hizo ciudadano de una ciudad de Judea, tuvo padres, a pesar de ser el Padre de todos los padres. Todo con el objeto de atraer por la caridad a todos aquellos que se habían alejado de El por el temor.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 29,1*

Llama aquí el evangelista a Cafarnaúm la ciudad propia de Jesús. Porque Belén fue la ciudad de su nacimiento, Nazaret aquella donde se crió y Cafarnaúm su residencia habitual.

San Agustín, *de consensu evangelistarum, 2,25*

Si la ciudad que San Mateo llama ciudad del Señor y San Marcos dice que es Cafarnaúm San Mateo dijera que era Nazaret, se presentaría una especie de contradicción o dificultad de difícil solución. Pero aun así, no habría tal dificultad, porque así como la extensión del imperio romano, compuesto de regiones muy diversas, está comprendida y se designa con la palabra ciudad romana, la misma Galilea se puede llamar ciudad de Cristo, porque en ella está situada Nazareth. ¿Y quién dudaría que esté bien dicho afirmar que Jesús, al venir a Galilea, vino a su ciudad, aun cuando hubiera ido a cualquier ciudad situada en Galilea? Tanto más, cuanto que Cafarnaúm* era población principal y como una urbe Galilea. *(*Cafarnaúm es una ciudad de Galilea junto al lago de Tiberíades. Por ser ciudad fronteriza entre los territorios de Herodes Antipas y de Filipo había en ella una aduana. Dada su*

importancia contaba también con una guarnición romana al mando de un centurión).

San Jerónimo

Por las palabras ***su ciudad*** debe entenderse la ciudad de Nazaret y de aquí el nombre de Nazareno, que se dio a Jesús.

San Agustín, *de consensu evangelistarum, 2,25*

Según esta interpretación no podemos menos que admitir que San Mateo omitió todas las cosas que Jesús hizo en su ciudad y sólo da principio a la narración desde que Jesús llegó a Cafarnaúm, por la curación del paralítico. En efecto, con frecuencia suelen omitirse muchos hechos intermedios y tomar como punto de partida de la narración un hecho que está enlazado con otros anteriores, aunque sin marcar su enlace o transición. Un ejemplo de esta manera de escribir lo tenemos en el pasaje del evangelista: "Y le presentaron un paralítico postrado en cama".

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 29,1*

El paralítico de que se trata aquí, no es el paralítico de que habla San Juan (cap. 5). Este, en efecto, estaba en la piscina y el primero en Cafarnaúm; el paralítico del que habla San Juan no tenía criados y el paralítico del que aquí hablamos tenía personas que le cuidaban y le condujeron a Jesús.

San Jerónimo

Le condujeron postrado en cama, porque le era imposible andar.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 29,1*

No siempre exigió Jesús la fe a los enfermos, por ejemplo, a los locos o a los de otra manera imposibilitados por la enfermedad. Por eso se dice en el Evangelio: "Al ver Jesús la fe de aquellos".

San Jerónimo

No del que era presentado, sino de los que le presentaban.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 29,1*

O también: era grande la fe de este enfermo, porque si él no hubiera creído no se hubiera dejado bajar por el boquete del techo, según expresión de otro evangelista (***Mc*** 2,1-11 y ***Lc*** 5,17-18).

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 29,1*

Jesús hizo brillar su gran poder, perdonando los pecados ante una gran fe. Por eso dijo al paralítico: "Confía, hijo, tus pecados están perdonados".

Juan Epíscopo

¡Tanto la fe personal, cuanto la de otros valen para Dios, a fin de salvar el interior y el exterior del hombre! Escucha el paralítico su perdón, se calla y no da las gracias a Jesús, porque se cuidaba más del cuerpo que de su espíritu. Por esta razón advirtió Jesús la fe de los que conducían al paralítico y no la mezquindad de éste.

San Jerónimo

¡Oh admirable humildad! Jesús llama hijo al que se encuentra despreciado, sin fuerzas y con los miembros dislocados, al que hasta los mismos sacerdotes se desdeñaban tocar. Y con razón le llama hijo, porque le están perdonados los pecados.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 29,1*

Los escribas, al tratar de difamar a Jesús, contribuyeron, a pesar suyo, a hacer brillar con su envidia el prodigio de Jesús, que se valió de la misma hipocresía de los escribas para hacer resaltar más el milagro del paralítico. Propio es de la infinita sabiduría de Cristo valerse de sus mismos enemigos para hacer patente su poder. Por eso dice: "He aquí que algunos de los escribas dijeron en su interior: Este blasfema".

San Jerónimo

Se lee en el profeta: Yo soy el que borro todas vuestras maldades (***Is*** 43,25). Apoyados en estas palabras los escribas, que miraban a Jesús como a un simple hombre y no comprendían las palabras de Dios, acusaron a Jesús del crimen de blasfemia. Pero Jesús, que comprendía sus pensamientos se muestra como Dios y les dirige las siguientes palabras, que traducen perfectamente su silencio: Con el mismo poder con que penetro vuestros pensamientos puedo perdonar a los hombres sus maldades; comprended ahora cuanto hice con el paralítico. De aquí se deduce como consecuencia lo que dijo Jesús, que al ver las intenciones de los escribas, exclamó: "¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones?"

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 29,1*

Jesús no destruyó las sospechas de los fariseos que pensaban que sus palabras las había dicho realmente como Dios. Si El no fuera igual al Padre hubiera dicho: "estoy muy lejos de tener poder para perdonar los pecados". Pero no es así, sino que afirma todo lo contrario con sus palabras y sus milagros. Por eso añade: "¿qué es más fácil decir: te son perdonados tus pecados o levántate y anda?" Así como el espíritu es más importante que el cuerpo, así también es más importante perdonar los pecados que sanar el cuerpo. Y arguye más poder a la salud del espíritu que a la del cuerpo puesto que este último es más visible y más reducido el círculo de sus operaciones y el espíritu es menos visible y sus operaciones más elevadas.

San Jerónimo

Sólo el que podía perdonar los pecados, puede saber si efectivamente el paralítico quedó perdonado. Tanto el que andaba como los que le veían andar, pueden dar testimonio de las palabras: "Levántate y anda". Aunque el poder de sanar el cuerpo y el de perdonar los pecados sea realmente uno mismo, sin embargo, entre el decir y el hacer hay gran diferencia. El milagro, que se verifica en el cuerpo, no es más que un símbolo del que se opera en el espíritu. Por eso se lee: a fin de que sepáis que el Hijo del hombre tiene poder en la tierra de perdonar los pecados.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 29, 2*

Jesús no dijo al paralítico: te perdono los pecados, sino tus pecados te son perdonados. Pero, al resistirse los fariseos a creer en El, Jesús les presentó su gran poder, diciéndoles que el Hijo del hombre tiene poder de perdonar los pecados y, por consiguiente, que era igual al Padre. Puesto que el Hijo del hombre no necesitaba del poder de otro para perdonar los pecados, los perdonaba con el suyo propio.

Glosa

Las palabras "para que sepáis" pueden ser de Cristo, o del evangelista; como si el evangelista dijera: los mismos (los fariseos) dudaban que él (Jesús) perdonase los

pecados; "pues a fin de que sepáis que el Hijo del hombre tiene poder para perdonar los pecados, dice al paralítico". Si se supone, por el contrario, que fueron dichas por Cristo, entonces el sentido es éste: vosotros dudáis que yo puedo perdonar los pecados; pues a fin de que sepáis que el Hijo del hombre, etc. Pero esta última oración está incompleta. Sin embargo el hecho está, porque lo que falta está sobreentendido y viene a ser como consecuencia de estas palabras: "dijo Jesús al paralítico: levántate y toma tu lecho".

Juan Epíscopo

A fin de que el testimonio de su enfermedad sirviera de argumento de su salud, dice al paralítico: marcha a tu casa, para que alcanzando la salud por la fe en Cristo no perseverara en la perversidad de los judíos.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 29,3*

Le da este mandato para que no se tenga por una simple ilusión lo que con él acababa de acontecer. Por eso añade: Y se levantó y se marchó a su casa, cuyas palabras demuestran la verdad del milagro. Sin embargo, los hombres que presenciaron este hecho no le daban la verdadera interpretación. Por eso dice: "y al ver esto las turbas", etc. Porque si la idea que tenían de Jesús hubiera sido la verdadera, hubieran comprendido que era Hijo de Dios. Ellos no quisieron creer que Jesús era superior a todos los hombres y que era Hijo de Dios.

San Hilario, *in Matthaeum, 8*

Jesús, en sentido místico, lanzado de la Judea, regresa a su ciudad. La ciudad de Dios es la reunión de los fieles y Jesucristo entró en esta ciudad conducido por la nave, es decir, por su Iglesia.

Juan Epíscopo

No necesitó Cristo de la nave, sino que la nave necesita de Cristo porque jamás sin un piloto divino hubiera podido la nave de la Iglesia arribar al puerto del cielo.

San Hilario, *in Matthaeum, 8*

En el paralítico están representadas todas las gentes que necesitan presentarse al médico para curarse por el ministerio de los ángeles. Son llamadas hijos, porque son obra de Dios y se les perdonan los pecados que la ley no podía perdonar, porque la fe justifica. Luego presenta la figura de la resurrección y nos dice que retirado el lecho, el cuerpo queda sin ninguna enfermedad.

San Jerónimo

En sentido figurado, se dice con frecuencia que el alma que no obra sobre el cuerpo por haber perdido todas sus virtudes, se presenta al Señor, doctor perfecto, para que la cure.

San Ambrosio, *in Lucam, 5*

Debe presentar a todo enfermo quien se interese por alcanzar su salud, reformar los malos pasos de su conducta con la palabra divina, dar buenos consejos a la mente y a pesar de tener la endeble cubierta exterior del cuerpo elevarla a las cosas sublimes.

Juan Epíscopo

No busca el Señor en este mundo la voluntad de los insensatos sino que mira la fe de los otros, así como el médico no hace caso de lo que quiere el enfermo y atiende sólo a

lo que exige la enfermedad.

Rábano

El levantarse significa la abstracción completa del espíritu de los deseos carnales: el tomar su lecho la separación del espíritu de las aspiraciones terrenales para convertirlas en espirituales; el ir a su casa, volver al paraíso o a la vigilancia sobre sí mismo para no caer en pecado.

San Gregorio Magno, *Moralia, 23*

El lecho significa los placeres de los sentidos, por eso se manda que el que está sano cargue con todo aquello en que permaneció cuando estuvo enfermo. Porque sólo el que se recrea en los vicios sigue enfermo con los placeres de la carne. Pero este que sanó, luego padece las afrentas de aquella misma carne, en cuyos placeres descansaba antes.

San Hilario, *in Matthaeum, 8*

Al ver esto las turbas se llenaron de temor; la causa de este gran temor, no era otra que el morir antes de obtener de Cristo el perdón de los pecados, sin el cual nadie puede entrar en la mansión eterna. Luego que cesó este temor glorificaron a Dios, que por medio de su Palabra dio a los hombres el poder de perdonar los pecados, de resucitar los cuerpos y de volver al cielo.

Jesús vio al partir de este lugar a un hombre llamado Mateo, que estaba sentado al banco, y le dijo: "sígueme": y levantándose le siguió. Y acaeció que estando sentado Jesús a la mesa en la casa de este hombre, vinieron a ella muchos publicanos y gentes de mal vivir, y se sentaron a comer con El y con sus discípulos: y viendo esto los fariseos decían a sus discípulos: "¿Cómo es que vuestro Maestro come con los publicanos y pecadores?" Jesús al oír esto, les dice: "no necesitan de médico, los que están sanos, sino los que padecen alguna enfermedad: id, pues, y aprended lo que significan aquellas palabras; amo más la misericordia, que el sacrificio; pues, no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores". (vv. 9-13)

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 30,1*

Cristo, después de haber hecho el milagro, partió de aquel lugar a fin de no encender más la envidia de los judíos. Esta es la conducta que nosotros debemos observar. Jamás debemos tener empeño en continuar al lado de aquellos que nos tienden lazos y ponen trampas. Por eso se dice: "Y saliendo Jesús de aquel lugar (es decir, de donde había hecho el milagro), vio a un hombre llamado Mateo, que estaba sentado en la recaudación de alcabalas".

San Jerónimo

Los otros evangelistas (***Mc*** 2 y ***Lc*** 5) no quisieron llamarle por respeto y por honor del mismo Mateo con el nombre con que vulgarmente era conocido, sino que le llamaron Leví, de suerte que tuvo dos nombres. Pero el mismo Mateo, atendiendo a aquello de Salomón: "el justo es acusador de sí mismo" (***Pr*** 18,17), se llama a sí mismo Mateo y publicano. Todos los que lean este proceder, deben deducir, que nadie debe desesperar de su salvación si ha dejado su mala vida, puesto que él fue mudado de repente de publicano en Apóstol.

Glosa

Dicen las palabras que estaba sentado en un banco, manifestándonos que estaba en una de esas casas donde se recaudan los impuestos, pues la palabra griega ***telos*** significa impuesto.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 30,1*

Brilla aquí el poder del que llama porque no lo hace cuando el llamado trata de abandonar un oficio peligroso, sino que lo arrancó de esos mismos medios malos, como a Pablo de en medio de su locura. Por eso continúa: "y le dijo: sígueme". Así como admiráis la virtud del que llama, admirad también la obediencia del que es llamado. El no opone resistencia, no suplica volver a su casa ni manifestar su resolución a su familia.

Remigio

Tuvo en poco los peligros humanos que le podrían sobrevenir de parte de sus principales, a quienes había abandonado sin darles cuentas exactas de su destino. Por eso se dice: "y levantándose le siguió". Y puesto que renuncia a los bienes del mundo, con justicia Dios lo hizo el dispensador de sus talentos.

San Jerónimo

San Agustín responde en este lugar a la acusación de Porfirio y Juliano. Estos

sostenían que el evangelista se había equivocado al referir este hecho y que es una necedad de los discípulos de Cristo el haberle seguido tan precipitadamente sin tomarse tiempo alguno para reflexionar, como si pudieran, sin razón alguna, haber seguido a cualquier hombre. Mas no es así, porque está fuera de duda que los apóstoles antes de creer vieron una multitud de prodigios y de virtudes. Además, el brillo mismo y la majestad de la divinidad oculta, que tanto resplandecía en su aspecto humano, podían muy bien atraer al momento a todos cuantos le contemplaban. Si la piedra imán tiene fuerza para atraer al hierro, cuánto más el Señor de todas las criaturas podía atraer a sí a los que El quería.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 30,1*

Pero, ¿por qué no llamó a Mateo al mismo tiempo que a Pedro y a Juan? Porque aún no estaba bien dispuesto y Aquel que conoce el fondo de los corazones, sólo llama a quien comprende que por sus milagros y la fama de su nombre está en aptitud de obedecer.

San Agustín, *de consensu evangelistarum, 2,26*

Parece lo más probable que San Mateo habla aquí de su vocación recordando lo que antes había omitido, porque es probable que su llamamiento se verificó antes del sermón de la montaña, puesto que San Lucas coloca sobre la cima de la montaña a aquellos doce elegidos, a quienes llamó apóstoles (***Lc*** 6).

Glosa

Mateo cuenta entre los milagros su vocación y en efecto lo fue, porque de publicano fue hecho Apóstol.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 30,1*

¿Por qué no se nos dice el modo y el tiempo en que fueron llamados los otros Apóstoles y sí solamente de Pedro, Andrés, Santiago, Juan y Mateo? Precisamente porque todos éstos procedían de oficios bajos y de condiciones humildes. Nada hay, en efecto, más bajo que el oficio de recaudador, ni más humilde que la condición de pescador.

Glosa

Mateo, con el objeto de mostrar dignamente su agradecimiento por el bien divino que había recibido, preparó en su casa un gran agasajo a Cristo y ofreció de este modo sus bienes temporales a Aquél de quien esperaba los de la eternidad. Esto es lo que significa: "Y sucedió, sentándose El en la casa".

San Agustín, *de consensu evangelistarum, 2,27*

San Mateo no explica aquí nada sobre la casa en la que estaba Jesús, de donde podría suponerse que el evangelista no siguió en esta narración el orden sucesivo de los acontecimientos, sino que intercaló, según se iba acordando, hechos que se verificaron en otro momento. San Marcos y San Lucas, que refieren este mismo acontecimiento, han manifestado (***Mc*** 2; ***Lc*** 5) que Jesús estuvo sentado en la casa de Leví (esto es, de Mateo).

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 30,2*

Mateo, al verse tan honrado con la venida de Jesús a su casa, convida a todos los

publicanos de su misma profesión. Y esto es lo que quieren decir las palabras: "He aquí que muchos publicanos", etc.

Glosa

Se llaman publicanos todos aquellos hombres que se ocupan de aquellos negocios públicos, que apenas pueden desempeñarse sin cometer algún pecado. Fue un magnífico adelanto, porque Aquel que había de ser el Apóstol y el Doctor de las naciones, debía mostrársenos en su primera conversión seguido de multitud de pecadores, a quienes El llevaba por el camino de la salvación y conducía a la perfección primero por medio de su ejemplo y después por su palabra.

San Jerónimo

Tertuliano, apoyado en las palabras de la Escritura: "No habrá impuesto en Israel" (como si Mateo no hubiera sido judío), dice que los publicanos eran los gentiles. No es admisible esta opinión, puesto que Jesús no come con los gentiles, con el objeto de que no se interprete que ignora el consejo que dio a sus discípulos: "No vayáis por el camino de los gentiles" (***Mt*** 10,5). Habían visto los publicanos que Mateo, siendo publicano, se convirtió de pecador en perfecto, tuvo medios de arrepentirse y ellos, consiguientemente, no podían desconfiar de su salvación.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 30, 2*

Los publicanos se aproximaron a nuestro Redentor, no sólo para hablarle, sino para comer con El. Porque no solamente corregía muchas veces Jesús a los que estaban mal dispuestos, con sus argumentos, con sus obras o con sus reprensiones a sus enemigos, sino también asistiendo a las comidas; enseñándonos con este proceder que en cualquier tiempo y de cualquier obra podemos sacar utilidad. Los fariseos al ver esto se indignaron y por eso se dice de ellos: "Y viéndolo los fariseos decían a los discípulos de Jesús: ¿Por qué con los publicanos?" etc. Debe notarse aquí que los fariseos, cuando se figuraban haber sorprendido a los discípulos de Cristo en algún pecado, se dirigían a Cristo, como se ve por aquellas palabras: "He aquí que tus discípulos ejecutan obras prohibidas en el día del sábado" (***Mt*** 12,2). De esta manera trataban de deshonrar a Cristo delante de sus discípulos. Todo esto lo hacían con malicia y con el deseo de separar del Maestro los corazones de sus discípulos.

Rábano

Los fariseos cometían dos errores: llenos de orgullo se juzgaban justos a sí mismos, estando muy lejos de la justicia y tenían por malos a todos aquellos que, arrepentidos de sus pecados, se aproximaban a la virtud.

San Agustín, *de consensu evangelistarum, 2,27*

San Lucas refiere, al parecer en términos algo diferentes, este mismo acontecimiento; según él, los fariseos echan en cara a los discípulos: "¿por qué coméis y bebéis con los publicanos y con los pecadores?" (***Lc*** 5,30) Dando a entender de este modo, que la falta era igualmente extensiva al Maestro y a los discípulos: porque lo que se decía de los discípulos, con mayor razón se debe echar en cara al Maestro, puesto que aquellos no hacían más que imitarle copiando su conducta. El pensamiento, por consiguiente, es el mismo y tanto más cierto, cuanto que, sin alterar la verdad, está

expresado en términos diferentes.

San Jerónimo

No vienen a Jesús los que continúan en sus vicios antiguos, como opinan los fariseos y los escribas, sino los que hacen penitencia de ellos, esto es, lo que significan aquellas palabras de Cristo: "Pero oyéndolos Jesús, dice: no es necesario", etc., etc.

Rábano

Se llama a sí mismo Médico, Aquel que valiéndose de un arte maravilloso para curar fue herido a causa de nuestras maldades para que nosotros quedásemos sanos de la herida de nuestros pecados. Con razón llama sanos a aquellos que queriendo establecer una justicia propia, no se sujetan a la verdadera justicia de Dios (***Rm*** 10) y enfermos a aquellos que, vencidos por el dolor de sus faltas y no creyendo en la purificación de la Ley, se someten por el arrepentimiento a la gracia de Dios.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 30,2*

Después de haberles hablado en el lenguaje sencillo del sentido común, les cita aquel pasaje de la Escritura: "Id y aprended lo que significa: Quiero la misericordia y no el sacrificio".

San Jerónimo

Valiéndose del testimonio de los Profetas, afrenta a los escribas y fariseos, que considerándose como justos, trataban de evitar todo contacto con los pecadores y publicanos.

San Juan Crisóstomo,*homiliae in Matthaeum, hom. 30,3*

Es como si dijera: "¿Por qué me acusáis de que llamo a los pecadores a la penitencia? Por la misma razón debéis acusar a Dios Padre, porque El desea, como yo, la enmienda de los pecadores" y de esta manera les demostraba que, no sólo no era prohibido lo que ellos reprendían, sino que, según la Ley, era una cosa superior al sacrificio; porque no dice la Ley: "Quiero la misericordia y el sacrificio, sino que mando aquella y excluyo éste".

Glosa

Dios, sin embargo, no desprecia el sacrificio separado de la misericordia y los fariseos hacían muchas veces sacrificios en el templo, con el objeto de aparecer justos al pueblo, pero no se ejercitaban en las obras de misericordia, que son la prueba de la verdadera justicia.

Rábano

Y así advierte a los fariseos que merezcan la recompensa divina mediante las obras de su propia misericordia y que no confíen en que será agradable a Dios el ofrecimiento de los sacrificios cuando no se hace caso de las necesidades de los pobres. Y añade: "Id", es decir, dejad la ligereza de las necias críticas y consideren atentamente las Sagradas Escrituras que mucho recomiendan la misericordia. Y por aquellas palabras: "No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores", nos da con su ejemplo una lección de misericordia.

San Agustín, *de consensu evangelistarum, 2, 27*

Añade San Lucas la penitencia (***Lc*** 5,32), lo que significa, desarrollando su

pensamiento, que nadie debe juzgar que Cristo ama a los pecadores por el sólo hecho de ser pecadores, además de que la comparación con los enfermos nos da una inteligencia clara de lo que Dios quiere llamando a los pecadores como el médico a los enfermos, esto es, librarlos del pecado como de una enfermedad, lo que se consigue por la penitencia.

San Hilario, *in Matthaeum, 9*

Mas Cristo vino por todos los hombres: ¿cómo es que dice que El no vino por los justos? ¿Es que había algunos que no tenían necesidad de su venida? Pero la Ley a nadie justifica y El nos enseña la necia presunción de esta pretensión con respecto a la justicia, porque los sacrificios fueron establecidos para la salud los enfermos. La Ley, al establecerlos, no prescindió de la necesidad que todos tenían de la misericordia.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 30,3*

Parece que Jesús habla aquí a los fariseos con la misma ironía que cuando se dice: He aquí que el hombre ha sido hecho como uno de nosotros (***Gn*** 3,22), porque en la tierra no había justo alguno, que es lo que da a entender San Pablo en las palabras: "Todos pecaron y necesitan de la gloria de Dios" (***Rm*** 3,23), palabras que moderaron la pretensión de aquellos que habían sido llamados; porque ellas vienen a decir: "Estoy tan lejos de aborrecer a los pecadores, que sólo por ellos he venido".

Glosa

O también porque los justos que había, como Natanael y Juan Bautista, no habían de ser llamados a hacer penitencia. O también: "No he venido a llamar a aquellos justos falsos, como los fariseos, que hacen alarde de su justicia, sino a aquellos que se reconocen como pecadores".

Rábano

La vocación de Mateo y de los publicanos significa la fe de aquellas gentes, que ambicionaban los intereses mundanos y ahora reparan espiritualmente su alma con la compañía del Señor. La soberbia de los fariseos revela la envidia de los judíos con ocasión de la salvación de los gentiles. O también: Mateo representa al hombre que se desvive por ganar bienes terrenales y a quien ve Jesús cuando le mira con los ojos de su misericordia. Porque el nombre de Mateo significa ***dado*** y el de Leví ***tomado***. Quien hace penitencia es tomado de entre aquellos que se pierden y dado por la gracia de Dios a la Iglesia. Y le dice Jesús: "Sígueme" y se lo dice, o por la predicación, o por la voz de la Escritura, o por una inspiración interior.

Entonces se acercaron los discípulos de Juan a Jesús, y le dijeron: "¿Por qué ayunamos con frecuencia nosotros y los fariseos, y tus discípulos no ayunan?" Jesús les respondió: "¿Por ventura pueden llorar los hijos de un esposo mientras el esposo está con ellos? Mas vendrán días en que será quitado el esposo, y entonces ayunarán. Nadie cose en un vestido viejo una pieza de paño recio, porque se rompe entonces el vestido y aparece peor la abertura; ni echa vino nuevo en vasijas viejas, porque se rompen las vasijas, se derrama el vino y se quedan sin vasijas, sino que echan el vino nuevo en vasijas nuevas, y de este modo se conserva lo uno y lo otro". (vv. 14-17)

Glosa

Jesús les contestó acerca del convite y participación con los pecadores y ellos le arguyen sobre la comida. Dice: "Entonces los discípulos de Juan se aproximaron a Jesús y le dijeron: ¿Por qué ayunamos nosotros y los fariseos?", etc.

San Jerónimo

Pregunta soberbia y vanidad digna de reprensión lo del ayuno. Bajo ningún concepto los discípulos de Juan podían excusarse de pecado, que de esta manera se unían a los fariseos condenados por Juan y que -como los mismos discípulos sabían- calumniaban a Aquel que les fue anunciado por la voz de su maestro.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 30,3*

Lo que dicen es de esta manera: "Sea. Tú como médico lo haces así; pero ¿por qué tus discípulos reprobando el ayuno buscan semejantes mesas?" Ellos, para excusarse mejor que los fariseos, se ponen los primeros y dejan en segundo término a los fariseos, siendo así que estos últimos ayunaban por obedecer a la Ley, como lo dijo el fariseo en el templo: "Ayuno dos veces el sábado" (***Lc*** 18,12) y por obedecer a Juan.

Rábano

Porque Juan no bebe vino ni cerveza (***Lc*** 1), lo que aumenta el brillo de su abstinencia es el no tener poder alguno sobre la naturaleza. Mas el Señor, que tiene poder para perdonar los pecados, ¿por qué había de evitar el comer con ellos, siendo así que de esta manera puede hacerlos más justos que los que practican la abstinencia? Cristo ayuna para que no faltéis al precepto y come con los pecadores para que comprendáis su gracia y su poder.

San Agustín, *de consensu evangelistarum, 2,27*

Mateo nos refiere las anteriores palabras como si sólo las hubiera dicho para los discípulos de Juan. En el modo en que Marcos (***Mc*** 2), en cambio, da a entender que las dijo a los unos y a los otros, esto es a los inivitados de entre los discípulos de Juan y de entre los fariseos. Concepto más claramente manifestado por San Lucas cuando dice que Jesús dirigió su palabra a los unos y otros. ¿Con qué razón dice San Mateo: "Entonces se aproximaron", etc., sino porque efectivamente todos estaban presentes y todos a porfía, como lo podía hacer cada uno en particular, le hicieron esa objeción?

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 30,3*

O también: San Lucas dijo que fueron los fariseos quienes dijeron esas palabras y

aquí se dice que fueron los discípulos de Juan, porque los fariseos llevaron a éstos, a fin de que promovieran la cuestión, como hicieron después con los herodianos. Pero debe tenerse presente que cuando hablaba de los extraños y de los publicanos, a fin de moderar sus ánimos exaltados, contesta con más fuerza a las acusaciones a las que ellos mismo dan lugar y les responde con suavidad cuando ultrajaban a sus discípulos, como se ve por las palabras: "¿Por ventura pueden llorar los hijos del esposo mientras el esposo está con ellos?" Primero se llama médico y aquí esposo; de esta manera nos recuerda las palabras de Juan: el que tiene esposa es esposo (***Jn*** 3,29).

San Jerónimo

El esposo es Cristo y la esposa la Iglesia; de este espiritual matrimonio han nacido los Apóstoles, que no pueden estar tristes mientras ven al Esposo en el lecho nupcial y saben que está en compañía de la Esposa. Pero cuando hayan pasado las bodas y llegare el tiempo de la pasión y de la resurrección, entonces los hijos del Esposo ayunarán. Y esto es lo que significa: "Vendrán días", etc.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 30,3*

Y lo que El dice es así: el tiempo presente es el tiempo del gozo y de la alegría; no debe mezclarse con él la tristeza. Porque el ayuno es triste, no en sí, sino para aquellos que aun son endebles, esto es, para aquellos que no han llegado a la fuerza de la perfección espiritual. Pero es suave para los que desean entregarse a la contemplación de la sabiduría o al trabajo de la perfección. De los primeros es de quienes habla aquíy en lo que dice, como se ve claramente, no hace concesión alguna a la gula.

San Jerónimo

De estas palabras quieren algunos sacar como consecuencia que se deben consagrar al ayuno los cuarenta días de la pasión, ignorando que los días de Pentecostés y del Espíritu Santo que vienen después nos indican su carácter de alegría. Fundados en este testimonio Montano, Prisca y Maximila, renuevan la Cuaresma después de Pentecostés, porque dicen que muerto el Esposo, los hijos deben ayunar. Pero la costumbre de la Iglesia consiste en prepararse mediante la humillación de la carne a la celebración de la pasión y de la resurrección, a fin de que estemos dispuestos por la abstinencia a la restauración espiritual.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 30,4*

De nuevo apoya Jesús su palabra en comparaciones sencillas, cuando dice: "Nadie cose una pieza de paño burdo en un vestido viejo", etc. Como si dijera: "Aun mis discípulos no son bastante fuertes y por eso necesitan aún de condescendencia; aun no están renovados por el Espíritu y no conviene imponer todo el peso de los preceptos a espíritus así dispuestos". De esta manera enseña a los Apóstoles a recibir con cariño a sus discípulos, sea cualquiera la región a la que pertenezcan.

Remigio

Nos da a entender por el vestido viejo a sus discípulos, porque aun no están renovados en todo. Por el paño fuerte, esto es nuevo a la gracia, es decir, a la doctrina evangélica, de la que el ayuno forma una pequeña parte. Por eso no era prudente imponerles los más severos preceptos del ayuno, no fuera que desmayasen con su rigor y

perdiesen la fe que habían recibido; por eso añade: "Quita la perfección al vestido".

Glosa

Como si dijera: "Por eso no debe ponerse en vestido viejo una pieza de paño fuerte, porque generalmente lo rompe más y entonces son peores las aberturas". Así, también destruye muchas veces la pesada carga de un nuevo deber el bien que existía antes.

Remigio

Añade Jesús a las dos comparaciones ya dichas, es decir, a la de las bodas y a la del paño fuerte y del vestido nuevo, otra nueva comparación, esto es, la de la vasija y la del vino, cuando dice: "Ni ponen vino nuevo en vasijas viejas", etc. Vasijas viejas llama a sus discípulos, porque aun no estaban completamente renovados; llama vino nuevo a la plenitud del Espíritu Santo y a los profundos misterios del cielo, que entonces no podían comprender los discípulos. Pero después de la resurrección quedaron hechos vasijas nuevas y cuando el Espíritu Santo llenó sus corazones, recibieron el vino nuevo. De aquí es que algunos dijeron: "Todos ésos están llenos de vino nuevo" (***Hch*** 2,13).

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 30,4*

De esta manera se explica la causa de hablarles Jesús muchas veces en términos familiares, para acomodarse a su flaqueza.

San Jerónimo

O de otra manera: Debemos entender por vestido viejo y vasijas viejas a los fariseos. Las piezas del vestido nuevo son los preceptos evangélicos que no podían imponerse a los judíos, para que la abertura no fuera mayor y parecida a la que deseaban hacer los gálatas mezclando el Evangelio con los preceptos de la Ley y echando el vino nuevo en vasijas viejas. Pero el Apóstol les escribe en estos términos: "¡Oh Gálatas insensatos!, ¿quién os ha fascinado para que no obedezcáis a la verdad?" (***Gál*** 3). La palabra del Evangelio penetró antes en el corazón de los Apóstoles que en el de los escribas y fariseos, que corrompidos por las tradiciones de sus mayores, no podían guardar la palabra sincera del Evangelio, porque es distinta la pureza del alma virgen, que jamás ha conocido el pecado, a la de aquel que se ha entregado a la licencia de muchas pasiones.

Glosa

Por eso decimos que los Apóstoles, que estaban llenos de la nueva gracia, no debían estar sujetos a las antiguas observancias.

San Agustín, *sermones 210, 4-5*

El que ayuna como debe, se humilla en el gemido de las oraciones, o en la mortificación de su cuerpo, o se aleja de los atractivos de la carne con el placer de la sabiduría espiritual. El Señor nos habla aquí de las dos clases de ayuno. El primero es el que humilla el espíritu cuando dice: "No pueden llorar los hijos del esposo". El otro es el que se dirige al convite del alma en aquellas palabras: "Nadie pone un remiendo de paño", etc. Luego nosotros debemos llorar con razón, porque se nos ha arrebatado el Esposo. Lloraremos con tanta mayor razón, cuanto más encendidos estemos en el deseo de poseerle. Alégrense quienes pudieron gozar de su presencia antes de su pasión, preguntarle como querían y escucharle como debían. Nuestros antepasados desearon ver esos días anteriores a su venida y no los vieron; porque estaban dispuestos de manera

que ellos anunciasen su venida; no tuvieron la dicha de escucharle: pero en nosotros se cumplió aquello de San Lucas (17,22): "Vendrán días en que desearéis ver uno de esos días y no podréis". ¿Quién no llorará, pues? ¿Quién no dirá: Mis lágrimas han llegado a ser mi pan durante el día y la noche: diciéndome todos los días: "Dónde está tu Dios?" (***Sal*** 41,4) Con razón, pues, deseaba el Apóstol ser desatado de su cuerpo y estar con Cristo (***Flp*** 1).

San Agustín, *de consensu evangelistarum, 2, 27*

Cuando San Mateo dijo: "estad tristes" y San Marcos y San Lucas: "ayunad", nos indicaron la clase de ayuno de la que habló el Señor, que no es otro más que el que se refiere a la humillación del corazón atribulado. Con comparaciones posteriores simbolizó aquel otro ayuno que está en relación a la alegría del corazón que se eleva en las cosas espirituales. Estas comparaciones nos hacen ver cómo para aquellos hombres que se ocupan sólo de las cosas del cuerpo y que de esta manera perseveran en su antiguo error, es imposible practicar esta clase de ayuno.

San Hilario, *in Matthaeum, 9*

En sentido místico, la respuesta de que los discípulos no tienen necesidad de ayunar estando presente el esposo, enseña que con la alegría de su presencia y el sacramento del santo alimento nadie tendrá necesidad de ayunar, es decir, conservando en el alma la presencia de Cristo. Dice, además, que, después de su partida de este mundo sus discípulos ayunarán. Los que no creen en la resurrección de Cristo, no comerán el pan de la vida porque el Sacramento del pan celestial se nos da como premio de nuestra fe en la resurrección.

San Jerónimo

O también cuando alguno se ha separado de nosotros por sus pecados, entonces se debe ayunar y estar triste.

San Hilario, *in Matthaeum, 9*

Todos estos ejemplos nos prueban que la enfermedad que los antiguos pecados comunican al alma y al cuerpo, es incapaz de los Sacramentos de la nueva gracia.

Rábano

Aunque todas las comparaciones tienen el mismo objeto, son, sin embargo, diferentes; porque el vestido, que nos cubre por el exterior, representa las buenas obras que practicamos exteriormente y el vino que nos da fuerzas interiores es el fervor de la fe y de la caridad, que renueva el fondo de nuestra alma.

Diciéndoles El estas cosas, se le aproximó un príncipe de la sinagoga, y le adoró diciendo: "Señor, mi hija es ahora un cadáver; mas ven, pon tu mano sobre ella y vivirá". Y levantándose Jesús le seguía en compañía de sus discípulos. Y he aquí una mujer, que padecía hacía doce años flujos de sangre, se le acercó por detrás y tocó la orla de su vestido. Porque decía ella en su interior: "si llegare a tocar tan sólo su vestido, quedaré sana": Y volviéndose Jesús, y viéndola, dijo: "Confía, hija, tu fe te ha sanado", y desde aquella hora quedó completamente sana. (vv. 18-22)

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 31,1*

Después de las palabras, siguió la acción, que debía cerrar por completo la boca a los fariseos, puesto que el mismo Jefe de la sinagoga se había acercado a Jesús para pedirle un milagro. Grande era su tristeza, porque era hija única la difunta, tenía doce años y estaba en los primeros albores de la vida y por eso dice: "Mientras El les hablaba estas cosas: He aquí que se le aproximó uno de los principales".

San Agustín, *de consensu evangelistarum, 2, 28*

San Marcos y San Lucas refieren el mismo hecho, aunque no en el mismo orden, porque colocan este hecho después de su salida del país de los Gerasenos, cuando atravesó el lago después de haber arrojado a los demonios que se posesionaron del cuerpo de los cerdos. Según San Marcos, debió acontecer este hecho después que Jesús atravesó por segunda vez el lago, aunque no se sabe cuánto tiempo después. Debió indudablemente haber algún intervalo, porque de otra manera no tendría lugar en la narración de San Mateo la permanencia de Jesús en el convite de la casa de Mateo: a continuación de este hecho, sigue inmediatamente el de la hija del jefe de la sinagoga. Porque si el referido jefe se hubiera acercado a Jesús en el momento en que estaba haciendo las comparaciones de la pieza de paño nuevo y del vino nuevo, no hubiera habido interposición alguna entre sus acciones y palabras. Pero en la narración de San Marcos, existe un espacio donde se pudieron interponer otras cosas. San Lucas no contradice a San Mateo cuando dice: "He aquí que un hombre llamado Jairo" (***Lc*** 8,41)**.** No debe colocarse este hecho a continuación, sino después de lo que refiere San Mateo, sobre el convite de los publicanos, en los términos siguientes: Mientras El les decía estas cosas, he aquí, que un príncipe (es decir, Jairo, príncipe de la sinagoga) se acercó a El y le adoró diciéndole: "Señor, mi hija acaba de morir". Se debe tener presente (para evitar toda aparente contradicción), que los otros dos evangelistas no dicen que estuviera muerta, sino próxima a morir. Hasta afirman que vinieron después a anunciarle la muerte, a fin de no incomodar al Maestro. Es preciso admitir, que San Mateo, para mayor brevedad, se contentó con referir la petición, dirigida al Señor, de que hiciera lo que realmente ejecutó, es decir, de que resucitara a una difunta. Porque en este pasaje no debemos fijarnos en las palabras del padre sobre su hija, sino (y esto es lo esencial) en la voluntad. Estaba él tan desesperado de que pudiera resucitar, que no se imaginaba encontrar viva a la que dejó difunta. Dos evangelistas, pues, dan testimonio de lo que dijo Jairo mientras que San Mateo de lo que deseó y lo que pensó. Evidentemente, si uno

de los primeros hubiera dicho que el mismo padre dijo que no se molestase a Jesús, porque su hija estaba ya muerta, semejantes palabras estarían en contradicción con las de San Mateo. Pero no se expresa en la narración que estuviera conforme con las noticias que le daban sus criados. De aquí la absoluta necesidad en que estamos de no dar a las palabras de cada uno más valor que el que les da su propia voluntad, a quien están subordinadas las palabras y de no inventar mentiras por haber dicho en otros términos lo que realmente quiso decir, aunque con palabras distintas.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 31,1*

O también: Lo que el príncipe dijo de la muerte de su hija, no es más que una exageración propia del que anuncia una desgracia. Porque es natural en todos los que piden algo presentar sus males como mayores y decir más de lo que realmente es, con el objeto de interesar más a aquellos a quienes suplican. De aquí aquellas palabras: "Pero ven, impón tu mano sobre ella y vivirá". Ve aquí su confianza. Exige dos cosas de Cristo: el que vaya a su casa y el que ponga su mano, precisamente lo que el Sirio Naaman exigió del profeta (***2Re*** 5). Porque necesitan ver y apreciar las cosas de una manera sensible los que sólo tienen disposiciones vulgares.

Remigio

Admirable e igualmente digna de imitación es la humildad y la mansedumbre del Señor, porque en seguida que fue suplicado, siguió al que le suplicó: por eso se dice: "Y levantándose le seguía". De esta manera enseña lo mismo a los súbditos que a los superiores: a los súbditos les dejó el ejemplo de la obediencia y manifestó a los superiores la solicitud y la prontitud que deben tener en la enseñanza: de suerte que deben acudir en seguida a cualquier parte donde hubiere una persona muerta en su alma.

Sigue: Iban con El sus discípulos.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 31,1*

San Marcos y San Lucas dicen, que llevó consigo tres de sus discípulos, esto es, a Pedro, Santiago y Juan. A Mateo no le llevó para estimular más su deseo y a causa de la imperfección de sus disposiciones. Honra con esta distinción a aquellos, a fin de que los otros se hagan iguales a ellos y en cuanto a San Mateo, le era suficiente el haber visto la curación de la mujer que padecía el flujo de sangre, de la cual se dice: He aquí que una mujer, que padecía un flujo de sangre, se acercó por detrás y tocó la orla del vestido del Señor.

San Jerónimo

Esta mujer, que padecía un flujo de sangre, no se acerca al Señor ni en su casa, ni en la ciudad (porque según la ley no podía habitar en las ciudades) sino en el camino por donde pasaba el Señor, de suerte que el Señor, cuando iba a curar a una, curó también a otra.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 31,1*

Por eso no se acerca en público al Señor, porque tenía vergüenza a causa de la enfermedad que padecía y por la que ella, apoyada en la ley, se tenía por muy impura; por eso se esconde y se oculta.

Remigio

Debemos en esta acción alabar la humildad de la mujer, que no se acerca de frente al Señor, sino por detrás, juzgándose indigna de tocar los pies del Señor. No toca todo el vestido, sino solamente su franja, porque el vestido del Señor tenía una franja conforme con el precepto de la ley. Llevaban los fariseos en sus vestidos unas franjas, que ellos estimaban mucho, en las que colocaban unas espinas; pero las de la franja del vestido del Señor no eran para herir, sino para curar y por eso decía la mujer en su interior: "Si tan sólo tocare su vestido, quedaré curada". Admirable es su fe, porque desesperando de los médicos, en los que había gastado su capital (como dice San Marcos) comprendió que había un médico celestial, puso en El toda su esperanza y mereció ser curada según las palabras: Mas volviéndose Jesús y viéndola, dijo: "Confía, hija, tu fe te ha salvado".

Rábano

¿Por qué mandó que tuviera confianza aquella mujer, que si no la hubiera tenido no hubiera buscado en El la salud? Exigió de ella fuerza y perseverancia en la fe, a fin de que llegara a tener una salud segura y verdadera.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 31,2*

O bien porque la mujer era tímida, le dijo: "Confía" y la llama hija, porque con la fe se hizo hija.

San Jerónimo

Y no dijo: porque tu fe te ha de sanar, sino te sanó porque en el acto mismo de creer fue curada.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 31,1*

Aun no tenía ella un conocimiento exacto acerca de Cristo, pues creía que podía permanecer oculta a sus miradas. Pero no le permitió Cristo que se escondiese, no porque El ambicionase gloria alguna, sino por varios motivos: Primeramente, calma su temor para que no le remordiera la conciencia de haber arrebatado un don; en segundo lugar, la reprende de haber querido permanecer oculta; en tercer lugar, pone su fe a la vista de todos, para que a todos sirva de estímulo. Mostrando, en fin, que sabe todas las cosas, nos da una señal de su divinidad, no menor que la que nos dio con el derramamiento de su sangre: "Y esta mujer fue curada en aquel instante".

Glosa

Por aquella palabra: "desde aquella hora", debe entenderse no desde aquella en que Jesús se volvió hacia la mujer, sino desde el momento en que ella tocó la franja: como expresamente dicen otros evangelistas (***Mc*** 5,29; ***Lc*** 8,44) y hasta de las mismas palabras del Señor se colige claramente.

San Hilario, *in Matthaeum, 3*

Debemos admirar en este acontecimiento el gran poder del Señor, puesto que, permaneciendo ese poder dentro de un cuerpo, comunica a las cosas inanimadas la virtud de sanar, hasta el extremo de comunicarse la operación divina por la franja de los vestidos. No estaba Dios limitado en el estrecho límite de un cuerpo y su unión con el cuerpo no tenía por objeto encerrar en él todo su poder, sino elevar la fragilidad de nuestra carne hasta la obra de la redención.

Se entiende en sentido místico, por el príncipe de la sinagoga a la ley, que suplica al

Señor devuelva la vida al cadáver de este pueblo, a quien la misma ley había estado alimentando con la esperanza de la venida de Cristo.

Rábano

También representa a Moisés y se le llama Jairo, esto es, el que ilumina o es iluminado, porque él recibió las palabras de la vida eterna para trasmitírnoslas a nosotros y hacerlas brillar de esta manera en los demás, al mismo tiempo que él mismo es iluminado por el Espíritu Santo. La hija, pues, del príncipe de la sinagoga, esto es, la sinagoga, de edad de doce años, es decir, de la pubertad, está abatida por la gangrena de los errores, en el momento que está obligada a engendrar hijos para Dios. Por eso el Verbo de Dios corre hacia esta hija del príncipe para salvar a los hijos de Israel; la Iglesia santa formada por las naciones, que perdían sus fuerzas por los crímenes interiores que las corroían, consiguió salvarse por la fe que estaba preparada para otros. Es digno de notarse, que la hija del príncipe estaba en la edad de los doce años y la mujer curada del flujo de la sangre estuvo padeciendo esta enfermedad durante doce años. Así que, cuando aquella nació, principió ésta a padecer, casi al mismo tiempo en que la sinagoga nació de entre los patriarcas y las naciones extrañas comenzaron a afearse con el corrompido veneno de la idolatría. El flujo de sangre puede tomarse en dos sentidos: por la corrupción y mancha de la idolatría, o también por todas las maldades practicadas bajo el imperio del placer de la carne y de la sangre. De ahí que, cuando la sinagoga tuvo vigor, luchó la Iglesia y sus pecados fueron la causa de que pasara la salud a otras naciones (***Rm*** 11). La Iglesia se acerca al Señor, lo toca, cuando se aproxima a El por la fe.

Glosa

Creyó, dijo, tocó; porque con estas tres cosas, la fe, la palabra y la obra, se consigue la salud.

Rábano

Y se acercó por detrás, según aquellas palabras: "Si alguno me quiere servir, sígame" (***Jn*** 12,26). O bien, porque no viendo ella en la carne a la persona de Dios, llega a conocerlo después que fueron cumplidos los misterios de su Encarnación. Por eso toca la franja del vestido, figura del pueblo gentil, que no habiendo visto a Cristo en su carne, recibió sus palabras de la Encarnación. Porque el vestido representa el misterio de la Encarnación, en la que se cubrió la divinidad y las palabras que siguen a la Encarnación, representan la franja del vestido. Toca, no el vestido, sino la franja, porque no vio a Dios en la carne, sino que recibió por los Apóstoles la palabra de la Encarnación. ¡Dichoso el que toca con su fe, aun cuando no sea más que las extremidades del Verbo! No recupera la salud en la ciudad, sino en el camino por donde iba el Señor; por esta razón dijeron los Apóstoles: "porque por vuestra conducta os hacéis indignos de la vida eterna; por eso nos volvemos a los gentiles" (***Hch*** 13,46). Los gentiles comenzaron a gozar la salvación desde la llegada del Señor.

Y cuando llegó Jesús a la casa del príncipe y vio a los flautistas, y a las turbas que se agolpaban, les dijo: "Retiraos; porque no está muerta la niña, sino dormida". Y ellos se burlaban de El. Y después que hubo sido echada fuera la muchedumbre, entró y cogió la mano de la niña, y dijo: "Niña, levántate". Y resucitó la niña. Y se extendió el rumor de este prodigio por toda aquella tierra. (vv. 23-26)

Glosa

A la curación de la mujer que padecía el flujo, sigue la resurrección de la niña difunta, según aquellas palabras: "Y habiendo llegado Jesús a la casa del príncipe".

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 31,2*

Debemos considerar en este pasaje, lo mucho que se detiene Jesús hablando con la mujer curada, con el objeto de dar tiempo a que muriera la niña y resaltara más la señal de su resurrección. Lo mismo hizo con Lázaro, que permaneció muerto hasta el tercer día. Sigue: Y cuando vio a los flautistas y a la muchedumbre que se agolpaba, prueba evidente de la muerte.

San Ambrosio, *in Lucam, 6,62*

Según costumbre antigua solían asistir a los entierros hombres que iban tocando flautas a fin de mover al llanto.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 31,2*

Pero Cristo arrojó a todos los flautistas, e hizo entrar a los parientes de la niña, a fin de que no pudieran atribuir a causas diferentes la resurrección de la niña. Antes de la resurrección, los anima a que tengan esperanza con estas palabras: "Retiraos; porque no está muerta la niña, sino dormida".

Rábano

Como si dijera: Para vosotros está muerta, pero para Dios, que puede resucitarla, tanto en el cuerpo como en el espíritu, está dormida.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 31,2*

Estas palabras, que levantaron una gran agitación en los que se hallaban presentes, demuestran lo fácil que es para Cristo el resucitar a los muertos: como sucedió con Lázaro: "Nuestro amigo Lázaro duerme" (***Jn*** 11,11). Nos enseñan, además, que no debemos tener miedo a la muerte. El mismo había de morir también y valiéndose de la muerte de otros hombres inspira confianza a sus discípulos y les enseña a sufrir con valor la muerte. Porque desde su venida, la muerte no es ya más que un sueño. Al oír los que se hallaban presentes este lenguaje del Señor se burlaban de El. Pero Jesús despreció esta burla, a fin de que la misma burla de los flautistas y los demás circunstantes fuera una prueba evidente de la realidad de la muerte. Muchas veces no creen los hombres en los milagros y se les convence con sus mismas contestaciones: como aconteció con Lázaro cuando dijo Jesús: "¿Dónde le pusisteis?" (***Jn*** 11,34), a lo que contestaron ellos: "Ven y ve cómo ya huele (porque ya han pasado cuatro días)" (***Jn*** 11,39). Ante esta confesión, no podían menos de creer que efectivamente estaba muerto y que resucitó a un muerto.

San Jerónimo

No eran dignos de presenciar el hecho misterioso de la resurrección aquellos que

cubrían de oprobios y de injurias al que tales cosas hacía. Por eso se dice: "Y como hubiese echado fuera a las turbas, entró, tomó la mano de la niña y ésta resucitó".

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 31,2*

El no le da una nueva vida, sino que le devuelve la misma que había perdido y la saca como de un sueño, para de este modo prepararla a que creyera (como si lo viera) en su resurrección. Y no sólo resucita a la niña, sino que, como dicen otros evangelistas, mandó que le dieran de comer, con el objeto de que vieran no era una ilusión lo que acababa de hacer. Y sigue: "Y se extendió su fama por todo el país".

Glosa

A fin de que no se tuviera por una ficción la grandeza y la novedad de este milagro y que su realidad se extendiera entre el público.

San Hilario

En sentido místico, entra el Señor en casa del príncipe (es decir, en la sinagoga), en el momento en que los cantores cantaban el himno del duelo según prevenía la ley.

San Jerónimo

Hasta hoy permanece en la casa del príncipe la niña difunta y los que parecen maestros, no son más que músicos de flauta que tocan composiciones fúnebres. La turba de los judíos no es la del pueblo que cree, sino la del pueblo que se agita; pero una vez que hubieren entrado todas las naciones, todo Israel conseguirá su salvación (***Rm*** 11).

San Hilario, *in Matthaeum, 9*

A fin de que podamos comprender que era limitado el número de los creyentes, fue arrojada toda la muchedumbre que burlándose con sus palabras y sus acciones se hizo indigna de asistir a la resurrección, a pesar de que el Señor deseó salvarla.

San Jerónimo

Y tomó la mano de la niña y ésta se levantó; porque no se levantará la sinagoga, que es un cadáver de los judíos, hasta que éstos no purifiquen primero sus manos, que están llenas de sangre (***Is*** 1).

San Hilario, *in Matthaeum, 9*

La fama que se extendió por todo aquel país, nos hace ver que Cristo fue elegido para dar la salud y publica de un modo claro sus dones y sus obras.

Rábano

En sentido moral, la niña difunta en su casa figura al alma muerta en sus pensamientos. Y dice el Salvador, que la niña no hace más que dormir; porque los que pecan en esta vida, aun pueden resucitar mediante la penitencia: los tocadores de flauta no hacen más que adular y ensalzar a la muerta.

San Gregorio Magno, *Moralia, 18*

Con el objeto de resucitar a la difunta, echa fuera a la muchedumbre. Porque no resucitará el alma que interiormente está muerta, si no arroja antes de lo más íntimo de su corazón la multitud de cuidados temporales.

Rábano

La niña es resucitada en su casa en presencia de unos cuantos testigos, el hombre joven fuera de la puerta y Lázaro delante de mucha gente; porque el que falta

públicamente necesita dar una reparación pública y al que comete una falta ligera, se le puede borrar con una penitencia suave y oculta.

Al salir Jesús de aquel lugar, le siguieron dos ciegos que clamaban y decían: "compadeceos de nosotros, hijo de David". Y cuando hubo llegado a la casa, se le acercaron los ciegos. Y Jesús les dijo: "¿Creéis que yo pueda haceros esto?" "¡Sí, Señor!" Entonces tocó Jesús los ojos de los ciegos, diciendo: "Según vuestra fe os sea hecho". Y fueron abiertos sus ojos: y Jesús les intimó a estos la orden de que nadie lo supiera; mas apenas estos salieron de de allí, comenzaron a extender su reputación por todo aquel país. (vv. 27-31)

San Jerónimo

Al milagro de la hija del príncipe y al de la mujer enferma, sigue el de los ciegos, a fin de que lo que allí se demostró con ocasión de la muerte y la enfermedad, se demuestre aquí con ocasión de la ceguera. Por eso dice: "Y saliendo Jesús de allí (esto es, de la casa del príncipe), le siguieron dos ciegos clamando y diciendo: Compadeceos de nosotros, hijo de David".

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 32,1*

No es pequeña la acusación que aquí hace a los judíos. Mientras los que carecen de vista reciben la fe por el oído, ellos que tenían vista y presenciaban los milagros se declaraban contra la fe. Ve aquí el deseo de los ciegos, porque no se acercan simplemente a Jesús, sino que le suplican y le piden una sola cosa: que tenga misericordia de ellos. Y le llaman hijo de David; porque les parecía que con este nombre lo honraban.

Remigio

Con razón, pues, le llaman hijo de David, porque la Virgen María trae su origen de la estirpe de David.

San Jerónimo

Oigan Marción, Maniqueo y todos los demás herejes, que destrozan el Antiguo Testamento y aprendan por qué el Salvador es llamado hijo de David, pues ¿cómo pudo ser llamado hijo de David, si no nació en la carne?

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 32,1*

Es necesario advertir, que Jesús hizo muchas veces milagros después de habérselo suplicado, a fin de que nadie creyera que se valía de los milagros como de un medio para adquirir una fama brillante.

San Jerónimo

Y, sin embargo, no curaba en los caminos y como al paso, a los que se lo suplicaban (como ellos pensaban), sino después de haber llegado a sus casas y haberse acercado ellos a El para que entrara. Discute primero su fe, a fin de que puedan recibir de esta manera la luz de la verdadera fe. Por eso se dice: "Y habiendo llegado a la casa, se le aproximaron los ciegos y les dijo Jesús: ¿Creéis que yo puedo hacer esto con vosotros?"

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 32,1*

De nuevo nos enseña Jesús en este lugar a despreciar la gloria que dan los hombres y estando próxima la casa, conduce a ella a los ciegos, para darles la salud en particular.

Remigio

No ignoraba El que podía dar la vista a los ciegos, si efectivamente tenían éstos fe;

sino que les hizo esa pregunta, con el objeto de que al confesar ellos de palabra su fe interior, merecieran mayor recompensa según aquello de San Pablo: "La confesión de la boca es para la salud" (***Rm*** 10).

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 32,1*

Y no solamente por esto, sino para hacerles ver que eran dignos de ser curados y y para reprender a aquellos que pretendían que puesto que sólo la misericordia salva, todos debíamos salvarnos. Y por eso les exige la fe, para elevarlos a cosas más sublimes y puesto que le llamaron hijo de David, debían pensar de El otras cosas más elevadas, de ahí es que no dijo: ¿Creéis que yo puedo suplicar al Padre?, sino: ¿creéis que yo puedo hacer esto? y su respuesta fue: ¡Ciertamente, Señor! No le llaman otra vez hijo de David, sino que se elevan a mayor altura y confiesan su dominio y entonces El mismo les impone sus manos y les toca los ojos diciéndoles: "Hágase en vosotros según vuestra fe". Les dijo esto para confirmarlos más en su fe y para contestar a aquellos que decían que no eran más que una adulación las palabras que dijeron al Señor. Después de esto sigue la curación: "y fueron abiertos sus ojos". Después que fueron curados, les manda un silencio absoluto sobre este acto y. No lo manda sencillamente, sino con gran energía. Jesús les dirigió con fuerza estas palabras: "cuidad que nadie lo sepa. Pero ellos salieron de allí y lo publicaron por todo el país".

San Jerónimo

Les mandó el Señor el silencio por amor a la humildad y para evitar todo brillo y vanidad. Pero ellos agradecidos no pudieron dejar en el silencio tan grande beneficio.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 32,1*

No está en oposición con esto lo que se dice en otro lugar: "Ve y anuncia la gloria de Dios" (***Lc*** 8,39). El nos enseña que lo que debemos impedir, es el que nos alaben a nosotros, a causa de nosotros mismos, pero no debemos impedir, sino antes al contrario, mandar el que todas las obras tengan por objeto la gloria de Dios y se hagan por El.

San Hilario, *in Matthaeum, 9*

O también manda el Señor callar a los ciegos porque el ministerio de la predicación pertenece a los Apóstoles.

San Gregorio Magno, *Moralia, 19*

Debemos preguntar aquí: ¿en qué consiste que el mismo Omnipotente (para quien son una misma cosa el querer y el poder), manda que no se publiquen sus milagros y, sin embargo, son publicados como a pesar suyo, por los mismos que recibieron la luz? Da en esto un ejemplo a los discípulos, que quieren seguir sus huellas, para que oculten ellos sus propias virtudes y dejen, a pesar suyo, a los demás el que las divulguen, a fin de que se aprovechen todos de tan buenas obras. Ocúltelas, pues, el deseo y publíquelas la necesidad: sirva la ocultación para la propia salvación y su publicación para utilidad ajena.

Remigio

En sentido alegórico, los dos ciegos representan los dos pueblos, el judío y el gentil; o también las dos facciones, que se formaron en tiempo de Roboam, del pueblo judío. Cristo se dirigió a los que de uno y otro pueblo creían en El con el objeto de iluminarlos

en su casa, esto es, en la Iglesia, porque fuera de la unidad de la Iglesia no puede haber salvación. Y aquellos de entre los judíos que creyeron en El, fueron los que divulgaron por toda la tierra la venida del Señor.

Rábano

La casa del príncipe es la sinagoga sujeta a Moisés y la de Jesús, la Jerusalén celestial. Los dos ciegos siguen al Señor en su paso por este mundo y de regreso a su casa. Pues muchos de entre los judíos y gentiles, después de predicado el evangelio por los Apóstoles, comenzaron a seguirle. Después que subió a los cielos, entró en su casa, esto es, en su Iglesia y los iluminó allí.

Después que ellos salieron, presentaron a Jesús un hombre mudo poseído del demonio. Y arrojado éste, habló el mudo: admiráronse las turbas, y decían: "Jamás ha acontecido en Israel una cosa parecida"; mas los fariseos, por el contrario, decían: "arroja al demonio en nombre del príncipe de los demonios". (vv. 32-34)

Remigio

Después de haber dado de un modo maravilloso la vista a los ciegos, dio la palabra a un mudo y la salud al que estaba poseído del demonio: en cuyo hecho se muestra Jesús como Señor de todo poder y autor de todos los medios divinos. Ya lo dijo Isaías: "Entonces verán los ciegos, oirán los sordos y hablarán los mudos" (***Is*** 35,5). Por eso se dice: "Después de su partida le presentaron un hombre mudo".

San Jerónimo

La palabra griega ***cophos*** significa más bien sordo que mudo, pero es costumbre de la Escritura, tomarla indiferentemente o por sordo o por mudo.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 32,1*

No era mudo de naturaleza, sino por obra del demonio. De ahí la necesidad que tuvo de que lo llevaran a Jesús y la imposibilidad en que se encontraba de pedir por sí mismo o de suplicar a otros que lo hicieran. No tenía voz por habérsela paralizado el demonio: por esta razón no le exige Jesús la fe y le cura en seguida, por eso se dice: "y arrojado el demonio habló el mudo".

San Hilario, *in Matthaeum, 9*

En este acontecimiento sigue todo el procedimiento un orden natural: primero arroja el demonio y después recobran todas las partes del cuerpo sus funciones.

Sigue: "Y se admiraron las turbas y dijeron: Jamás aconteció en Israel una cosa parecida".

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 32,1-2*

El pueblo estimaba a Jesús más que a todos los demás, no sólo porque curaba, sino porque curaba con facilidad y prontitud todas las enfermedades, aunque fueran incurables. Esto era lo que más irritaba a los fariseos. Porque no sólo era preferido antes que todos los que vivían en Israel, sino incluso a todos los nacidos antes que El en Israel. Por esto los fariseos, movidos por malos sentimientos, procuraran infamarle, según aquellas palabras: "Mas los fariseos decían, arroja a los demonios en virtud del príncipe de los demonios".

Remigio

Los escribas y fariseos negaban, siempre que podían, los milagros del Señor, e interpretaban de maliciosa manera los que no podían negar, según aquello: "A causa de tu gran fuerza, te mentirán tus enemigos" (***Sal*** 65,3).

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 32,2*

¿Se puede decir locura mayor que la que ellos dijeron? Porque nadie puede formarse la idea de que un demonio arroje a otro demonio, pues un demonio aplaude siempre y no destruye nunca lo que otro hace. Y Cristo no sólo arrojaba a los demonios sino que

también limpiaba a los leprosos, resucitaba a los muertos, perdonaba los pecados, predicaba el reino de Dios y conducía a los hombres al Padre; cosas todas que ni podía ni quería hacer el demonio.

Rábano

En sentido místico podemos decir, que así como los dos pueblos, el judío y el gentil, estaban representados por los dos ciegos, así también todo el género humano, en general, está representado por el hombre mudo y poseído del demonio.

San Hilario, *in Matthaeum, 9*

Podemos ver también en el hombre sordo, mudo y poseído del demonio, a todo el pueblo gentil (indigno de toda salvación), rodeado por todas partes de toda clase de males y envuelto en todos los vicios del cuerpo.

Remigio

Mudo estaba todo el pueblo gentil, porque no podía abrir su boca para confesar la verdadera fe, ni para alabar a su Creador y porque adorando a los ídolos mudos, se hizo semejante a ellos: estaba poseído del demonio porque quedó muerto por su infidelidad y sujeto al imperio del demonio.

San Hilario, *in Matthaeum, 9*

Por el conocimiento de Dios se evita todo género de locas supersticiones y se encuentra la vista, el oído y la palabra de salvación.

San Jerónimo

Porque así como los ciegos reciben la luz, así también se pone expedita la lengua a los mudos, para que hablen y confiesen a aquel a quien antes negaban. La admiración de las turbas representa la confesión de las naciones y la calumnia de los fariseos nos da a conocer la actual infidelidad de los judíos.

San Hilario, *in Matthaeum, 9*

A la admiración de las turbas sigue inmediatamente la siguiente confesión: "Jamás sucedió en Israel una cosa parecida", en cuyas palabras se demuestra el poder divino, que salvó a aquel a quien la ley no pudo dar auxilio alguno.

Remigio

En los que presentaron al Señor al mudo a fin de que le sanara, están representados los Apóstoles y los predicadores, porque pusieron delante de los ojos misericordiosos de Dios, al pueblo gentil con el objeto de que le salve.

San Agustín, *de consensu evangelistarum, 2,29*

Sólo San Mateo nos refiere los dos hechos de que se habla aquí: el hecho del ciego y el del mudo poseído del demonio. Aquellos dos ciegos del que se ocupan los otros evangelistas son distintos; el acontecimiento, sin embargo, es parecido. En tales términos es parecido que si San Mateo no hubiera hecho mención de él, podríamos creer que lo que ahora narra había sido contado por los otros dos evangelistas. Debemos recordar siempre que hay en el Evangelio ciertos hechos que se parecen: de manera que (cuando encontráremos en otros pasajes hechos acompañados de circunstancias tan particulares y distintas que no pudiéramos concordarlas) debemos deducir que el hecho no es el mismo sino otro parecido, o ejecutado del mismo modo.

Y recorría Jesús todas las ciudades y castillos enseñando en las sinagogas, y predicando el Evangelio del reino, y curando todo género de dolencias y de enfermedades. Y al ver a las muchedumbres, se compadeció de ellas por lo maltratadas y agobiadas de males en que estaban; estaban como las ovejas sin pastor. Entonces dijo a sus discípulos: "Ciertamente la mies es mucha; pero los operarios pocos. Rogad al Señor de la mies, que envíe operarios a su mies". (vv. 35-38)

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 32,2*

El Señor quiso refutar con sus acciones la acusación de los fariseos cuando decían: "En nombre del príncipe de los demonios, arroja a los demonios", pues el demonio no se venga haciendo bien a los que le ultrajan, sino haciéndoles daño. Y el Señor hace lo contrario; puesto que no castiga, ni aun increpa a los que le afrentan y ultrajan, sino que los colma de beneficios, por eso se dice: "Y recorría Jesús todas las ciudades y castillos": en cuyo proceder nos enseña, no a devolver a una acusación otra acusación, sino a responder con beneficios. Aquel que después de ser acusado, deja de hacer el bien, da a entender que hace el bien por el aplauso de los hombres, pero si hiciéremos constantemente el bien a nuestros semejantes, sean quienes quieran, tendremos una grandísima recompensa.

San Jerónimo

Vemos cómo el Señor predica el Evangelio indistintamente en las aldeas, en las ciudades y en los pueblos, es decir, en los grandes y pequeños centros de población. Porque El no mira el poderío de los nobles sino a la salvación de los creyentes, así se dice: que enseñaba en la sinagoga, es decir, llenaba la misión que le había encomendado el Padre y satisfacía su sed de salvar por medio de su palabra a los infieles.

Glosa

Y enseñaba en la sinagoga el reino de Dios y por eso dice: "y predica el Evangelio del Reino".

Remigio

Debe entenderse de Dios; porque aunque habla de las promesas temporales, esto no constituye el Evangelio. De aquí es, que a la ley no se la llama Evangelio; porque no prometía bienes celestiales sino temporales, a los que la observaban.

San Jerónimo

Después de predicar y de enseñar curaba todas las tristezas y enfermedades, con el objeto de persuadir con las obras a los que no había convencido con la palabra y por esta razón se dice: "Curaba todo abatimiento y enfermedad"; con razón se dice de El: nada le es imposible.

Glosa

Llama abatimiento a toda enfermedad duradera y enfermedad a todo achaque ligero.

Remigio

Debe tenerse presente, que a los que curaba exteriormente en el cuerpo, los curaba también interiormente en el alma: cosa que no podía hacer nadie por su propio poder,

sino por consentimiento de Dios.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 32,2*

No consiste en esto solamente la bondad de Cristo, sino que abriendo las entrañas de su misericordia para con aquel pueblo, les manifiesta la solicitud que tiene para con ellos, según aquellas palabras: "Y al ver las turbas se compadeció de ellas".

Remigio

Se mostró en esto el Señor como un buen pastor y no como un pastor contratado. Esta es la razón que tenía para compadecerse de ellos: "Porque eran atropellados y agobiados de males, como las ovejas que no tienen pastor". Eran maltratados por los demonios y por las diversas enfermedades y abatimientos que los consumían.

Rábano

O también eran maltratados por los distintos errores que profesaban y estaban agobiados, esto es, entorpecidos e incapaces de levantarse porque aunque tenían pastores, era como si no los tuviesen.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 32,2*

Esta es la condenación de los príncipes de los judíos, pues siendo ellos pastores se portaban como lobos, porque no sólo no corregían al pueblo, sino además le perjudicaban cuanto podían para utilidad propia, por eso el pueblo decía con admiración: "Jamás ha sucedido en Israel una cosa parecida" y los fariseos, por el contrario: "arroja al demonio en nombre del príncipe de los demonios".

Remigio

Desde el momento en que el Hijo de Dios miró desde el Cielo a la tierra, a fin de escuchar los lamentos de los que estaban encadenados (***Sal*** 101), comenzó a tomar incremento la mucha mies que había; porque si no hubiera puesto sus ojos en la tierra el autor de la salvación de los hombres, no se hubieran acercado éstos a la fe, por eso dijo a sus discípulos: "Ciertamente hay mucha mies; pero los operarios son pocos":

Glosa

La mies son todos aquellos hombres a quienes pueden segar los predicadores y separar del montón de los hombres perdidos, como se separan las semillas de la paja, a fin de colocarlas en los graneros.

San Jerónimo

La mucha mies significa la multitud de pueblos y los pocos operarios la escasez de maestros.

Remigio

Pequeño era el número de los Apóstoles en comparación de mies tan extensa. Y el Salvador por esta razón exhorta a sus predicadores (esto es, a los Apóstoles y a sus discípulos), a que todos los días pidan se aumente su número, por eso añade: "Rogad, pues, al Señor de la mies que mande sus operarios a su mies".

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 32, 3*

Jesús se declara abiertamente Señor de la mies. Si bien es cierto que manda a los Apóstoles a segar la mies que ellos no sembraron, no los manda, sin embargo, a segar mieses ajenas, sino a aquellas cuyas semillas sembró El mismo por medio de los profetas.

Pero no siendo más que doce los Apóstoles, exclamó: "Rogad al Señor de la mies, que mande operarios a su mies". Y aun cuando El no aumentó el personal, lo multiplicó, sin embargo, no en cuanto al número, sino en cuanto al poder que les dio.

Remigio

O también los aumentó cuando designó otros 72, o cuando el Espíritu Santo descendió sobre los creyentes y formó multitud de predicadores.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 32, 3*

El nos manifiesta cuán grande es la gracia, esto es, la de ser llamado a predicar convenientemente la palabra de Dios, diciéndonos que a este fin debemos dirigir nuestras súplicas. Nos hace mención en este pasaje de las palabras de Juan sobre el arca, el bieldo, la paja y el grano.

San Hilario, *in Matthaeum, 10*

Una vez concedida en sentido místico la salud a las naciones, todas las ciudades y castillos quedan iluminados por el poder y presencia de Cristo y limpios de todas las enfermedades dependientes de su antigua postración. Tuvo el Señor compasión del pueblo atormentado por la violencia del espíritu inmundo y agobiado por el peso de la Ley, porque aun no tenía pastor que le volviera a la vigilancia del Espíritu Santo. El fruto de esta gracia era muy abundante y su abundancia supera a las necesidades de todos los que lo desean, porque por grande que sea la cantidad que cada uno tome, es aun mucha la que queda para dar y como hay necesidad de gran número de operarios que lo distribuyan, nos manda que pidamos al Señor de la mies que nos envíe gran número de distribuidores de este don del Espíritu Santo, porque mediante la oración nos concede el Señor esta gracia.

CAPÍTULO 10

Y llamados sus doce discípulos, les dio poder sobre los espíritus inmundos, para que los arrojasen y curasen todo decaimiento y toda enfermedad. Estos son los nombres de los doce Apóstoles: el primero Simón, llamado Pedro, y Andrés su hermano; Santiago, hijo de Zebedeo, y Juan su hermano, Felipe y Bartolomé, Tomás y Mateo el publicano; Santiago hijo de Alfeo, y Tadeo; Simón Cananeo y Judas Iscariote, que fue el que entregó a Jesús. (vv. 1-4)

Glosa

Desde la curación de la suegra de Pedro hasta aquí se cuenta una serie ininterrumpida de milagros que hizo Jesús antes de su discurso de la montaña. Indudablemente debemos contar entre ellos la elección de San Mateo (que se refiere como uno de tantos), puesto que fue mencionado en la montaña como uno de los doce para el apostolado. Y ordena los hechos de Jesús tomando como punto de partida, la curación del esclavo del Centurión, diciendo: "Y llamando sus doce discípulos".

Remigio

El Evangelista nos dijo más arriba que exhortó el Señor a sus discípulos a que suplicasen al señor de la mies, a fin de que mandara operarios a su mies; su exhortación obtuvo cumplimiento ahora. Porque el número doce es número perfecto, porque viene del número seis que también lo es, puesto que sus funciones uno, dos y tres forman en sí mismas un todo perfecto y el número doce no es más que el doble de seis.

Glosa

La duplicación de este número representa los dos preceptos de la caridad o los dos Testamentos.

Rábano

El número doce, que viene del tres y del cuatro, nos dice que los Apóstoles predicarán la fe de la Santa Trinidad por las cuatro regiones de la tierra. Muchas figuras tenemos en el Antiguo Testamento de este número doce; los doce hijos de Jacob (***Gn*** 35); los doce príncipes de los hijos de Israel (***Núm*** 1); las doce fuentes vivas en Elim (***Ex*** 15); las doce piedras en el pectoral de Aarón (***Ex*** 39); los doce panes de la proposición (***Lv*** 24); los doce exploradores enviados por Moisés (***Nm*** 13); las doce piedras de que se formó el altar (***1Re*** 18); las doce piedras sacadas del Jordán (***Jos*** 4); los doce bueyes que sostenían el mar de bronce (***1Re*** 7) y en el Nuevo Testamento: las doce estrellas que brillaban en la corona de la Mujer (***Ap*** 12); los doce fundamentos de Jerusalén que vio San Juan y las doce puertas (***Ap*** 21).

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 32,3*

No sólo les inspira confianza llamando a su ministerio misión para la mies, sino también dándoles poder para el desempeño de este ministerio, según aquellas palabras: "Les dio potestad sobre los espíritus inmundos para que los arrojaran y para que curasen todo decaimiento y toda enfermedad".

Remigio

Nos demuestra en este lugar Jesús que no era uno solo y leve el sufrimiento de la multitud, sino de muchas maneras y por esto se compadeció de ellos y dio poder a sus

discípulos para que los curasen y les dieran la salud.

San Jerónimo

El Señor, Maestro benigno y clemente, no envidia el poder de sus discípulos y servidores y da poder a sus Apóstoles para curar todo abatimiento y toda enfermedad. Pero hay gran diferencia entre tener y atribuir, entre dar y recibir; el que recibe todo cuanto hace, lo hace por el poder de Dios y los Apóstoles confiesan en todas las obras que hacen su debilidad y el poder del Señor por estas palabras: "En el nombre de Jesús levántate y anda" (***Hch*** 3,6). En el hecho de poner el Evangelista el catálogo de los Apóstoles, quedan excluidos de él todos los que se tenían por apóstoles y en realidad no eran más que falsos apóstoles. Por eso se dice: "Estos son los nombres de los doce Apóstoles". El primero Simón, conocido con el nombre de Pedro y su hermano Andrés; sólo el que ve el fondo de los corazones puede hacer la clasificación de los Apóstoles según el mérito de cada uno. Pone en primer término a Simón, por sobrenombre Pedro, para distinguirle de aquel otro Simón, llamado el Cananeo, natural de Caná, villa de la Galilea, en donde convirtió Jesús el agua en vino (***Jn***, 2).

Rábano

La palabra en latín ***Petrus***, tiene el mismo significado que la siríaca ***cephas***; en ambos idiomas se deriva dicha palabra de la de piedra, según aquello de San Pablo: "La piedra era Cristo" (***1Cor*** 10,4).

Remigio

No faltaron algunos que, buscando en el hebreo la significación de la palabra griega y latina Pedro, sostuvieron que dicha palabra significa el que descalza, o el que disuelve, o el que conoce. Pero no se puede sostener semejante opinión sin venir a parar en estas dos contradicciones. La primera está basada en la propiedad de la lengua hebrea, en la que no aparece la letra P y vemos en su lugar la F; de ahí el llamar a Pilatos, Filatos o Philatos y la segunda es el sentido que le dio el Evangelista cuando nos hace mención de aquellas palabras de Jesús: "Y tú te llamarás Cephas"; palabra que interpreta el mismo evangelista por Pedro (***Jn*** 1,42). El nombre de Simón significa obediente, porque obedeció él a la voz de Andrés y en su compañía se presentó a Cristo (***Jn*** 1); o también porque obedeció los preceptos de Dios y le bastó para seguir a Cristo un solo mandato del Señor (***Mt*** 4); o también, según algunos opinan, significa dicha palabra el que olvida la pena y acepta el sacrificio, porque Pedro, con la resurrección del Señor, dejó en efecto la pena que le habían causado la pasión del Señor y su propia negación y comprendió con tristeza aquellas palabras del Señor: "Otro te ceñirá y te llevará a donde tú no quieras" (***Jn*** 21,18).

Sigue: "Y Andrés, su hermano".

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 32,3*

No es pequeña la alabanza de que Pedro haya sido designado por su virtud y Andrés por su nobleza, es decir, por el parentesco que tenía con su hermano. San Marcos pone a Andrés en tercer lugar, esto es, después de Pedro y de Juan, San Mateo no los coloca en ese orden. Esto se entiende porque San Marcos los puso en el orden que cada uno tiene según su dignidad.

Remigio

El nombre de Andrés significa viril, porque así como viril viene de la palabra latina ***vir***, así también Andrés se deriva de la griega ***andros.*** Merece efectivamente el nombre de varonil, porque después de haber abandonado todas las cosas por seguir a Cristo, perseveró varonilmente en los preceptos del Señor.

San Jerónimo

El Evangelista nos da a conocer cierta paridad entre los diferentes Apóstoles, porque une a Pedro y Andrés, hermanos, no sólo en la carne, sino en el espíritu; a Santiago y a Juan, que, dejando al padre del cuerpo, siguieron al verdadero Padre (***Mt*** 4). Y dice el evangelista: "Santiago, hijo de Zebedeo y su hermano Juan"; llama a Santiago hijo de Zebedeo, porque había otro Santiago, hijo de Alfeo.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 32,3*

Ve aquí la razón de por qué no los coloca en orden según su dignidad. En mi concepto no es más que porque Juan, no sólo es de más edad que los otros, sino también más que su hermano.

Remigio

El nombre de Santiago se interpreta el que suplanta o suplantador, porque, no sólo suplantó los vicios carnales, sino que despreció hasta su propia carne, martirizada por Herodes (***Hch*** 12). Juan significa gracia de Dios, porque mereció ser más amado que ningún otro Apóstol por el Señor; amor grandísimo que le valió recostarse durante la cena sobre el pecho del Señor (***Jn*** 13). Siguen Felipe y Bartolomé: Felipe es como decir boca de una lámpara, o de las lámparas, porque procuró extender por medio de sus labios la luz que recibió del Señor y esclarecer después con ella a su hermano (***Jn*** 1). El nombre de Bartolomé no es de origen hebreo, sino del sirio: se interpreta hijo del que suspende las aguas, esto es, de Cristo, que levanta de las cosas terrenales y suspende de las celestiales los corazones de los predicadores, a fin de que, penetrados más y más de las cosas divinas, derramen y llenen el corazón de sus oyentes de una gracia más abundante.

Siguen Tomás y Mateo el publicano.

San Jerónimo

Los demás evangelistas, al tratar de la unión de los nombres de los Apóstoles, ponen primero a Mateo y después de él a Tomás. No le llaman el publicano, a fin de que no se crea que ultrajaban al evangelista recordándole su antigua profesión. Pero San Mateo se coloca después de Tomás y se llama a sí mismo publicano para manifestar que sobreabundó la gracia allí mismo donde sobreabundó el pecado (***Rm*** 5).

Remigio

El nombre de Tomás se interpreta por abismo o gemelo y en griego por Dídimo: merece, con razón, el nombre de abismo o de Dídimo, porque cuanto más tiempo perseveró en la duda, tanto más arraigada tuvo después la fe en la pasión y en la divinidad de Cristo; fe que le hizo decir: "Mi Señor y mi Dios" (***Jn*** 20,28). El nombre de Mateo significa dado, porque por la gracia de Dios llegó a ser de publicano evangelista.

Siguen Santiago, hijo de Alfeo y Tadeo.

Rábano

Este Santiago es aquel que en los Evangelios y en la Epístola a los gálatas es llamado hermano o pariente del Señor. Porque su madre María, mujer de Alfeo, fue hermana o parienta de Santa María, Madre del Señor. San Juan evangelista la llama María de Cleofás, quizá por llevar Alfeo también el nombre de Cleofás, o también porque muerto Alfeo, después del nacimiento de Santiago, se casó María con Cleofás.

Remigio

Y con razón se le llama hijo de Alfeo, esto es, del justo o del sabio, porque él, no sólo se despojó de los vicios carnales, sino que despreció todo goce temporal. Los mismos Apóstoles que le eligieron para Obispo de Jerusalén, son testigos del mérito de este Apóstol. Por esta razón dice la Historia Eclesiástica de él, que no comió carne, ni bebió vino ni cerveza, ni se bañó, ni vistió de lino y que pasaba noches y días de rodillas en oración. Y fue tal su mérito que todos lo conocían con el nombre del justo. Tadeo es aquel mismo a quien San Lucas llama Judas de Santiago, esto es, hermano de Santiago. Su Epístola es contada entre los libros canónicos y él mismo se llama en ella hermano de Santiago.

San Agustín, *de consensu evangelistarum, 2,30*

En algunos ejemplares se le da el nombre de ***Lebbaeum***; pero ¿qué se opone el que un hombre tenga dos nombres?

Remigio

Judas significa confeso, porque confesó al Hijo de Dios.

Rábano

El nombre de Tadeo se interpreta por prudente, esto es, cultivador del corazón.

Siguen Simón Cananeo y Judas Iscariote, que entregó a Jesús.

San Jerónimo

Simón el Cananeo es el mismo a quien otro evangelista llama Zelotes. Y Judas Iscariote toma este nombreo del pueblo de su nacimiento o de la tribu de Isacar. En su mismo nombre lleva escrita de una manera profética su condenación. Porque Isacar significa recompensa, palabra que parece anunciar el precio de su traición.

Remigio

También scarioth significa memoria del Señor, porque persiguió al Señor. O también memorial de la muerte, palabra que indica todo el tiempo que estuvo meditando en su corazón el modo de entregar al Señor. También puede significar sofocación, porque se estranguló a sí mismo. Es digno de observación el que dos de los Apóstoles del Señor tuvieran el mismo nombre de Judas; en estos dos Judas están representados todos los cristianos: Judas de Santiago figura a todos aquellos cristianos que continúan constantemente confesando la fe y Judas Iscariote a todos aquellos que abandonan la fe y se vuelven atrás.

Glosa

Se ponen expresamente de dos en dos, como aprobación de la sociedad conyugal.

San Agustín, *de civitate Dei, 18,49*

Eligió por Apóstoles a aquellos hombres que eran plebeyos, sin dignidad y sin

educación, a fin de que se viera que cuanto de grande fuesen o hicieren, era por el Señor que está en ellos y obra en ellos. Hubo entre ellos uno malo, que con su mal contribuyó a que se realizase el misterio de la pasión y a que dejara Jesús a su Iglesia un ejemplo de paciencia en los sufrimientos.

San Ambrosio, *in Lucam, 6*

No hubo imprudencia en haberle elegido entre sus discípulos, porque la verdad es grande y no pierde su fuerza por la oposición de uno de sus ministros.

Rábano

Quiso ser entregado por uno de sus discípulos, a fin de que llevemos con paciencia, si somos entregados por un amigo, el habernos engañado en la elección y el haber perdido nuestros beneficios.

Envió Jesús a estos doce, dándoles las instruccines siguientes: "No vayáis a donde están los gentiles, no entréis en las casas de los samaritanos; id principalmente a las ovejas perdidas de la casa de Israel; id y predicadles que el reino de Dios está próximo; curad los enfermos; resucitad los muertos; limpiad los leprosos, y arrojad los demonios; dad gratuitamente lo que gratuitamente recibisteis". (vv. 5-8)

Glosa

Como toda manifestación del Espíritu es concedida, según expresión del Apóstol (***1Cor*** 12) para utilidad de la Iglesia, el Salvador, después de conceder su poder a los Apóstoles, los envía a que ejerzan ese poder en provecho de los demás hombres, según aquellas palabras: "Jesús envió a estos doce".

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 32,3*

Mirad la oportunidad de la misión: los envía precisamente después que vieron resucitar a un muerto, increpar al mar y otras obras parecidas y después que recibieron de palabra y de obra una demostración suficiente de la divinidad de Jesús.

Glosa

Al mismo tiempo que los envía, les enseña por dónde deben ir o lo que deben predicar y lo que deben hacer; por eso les ordena y les dice: "No vayáis por los caminos de los gentiles ni entréis en las casas de los samaritanos, sino id principalmente a las ovejas perdidas de la casa de Israel".

San Jerónimo

No es contrario este precepto al que les impone después: "Id y enseñad a todas las naciones" (***Mt*** 28,19), en atención a que les fue impuesto este último después y el otro antes de la resurrección. Convenía que se anunciase primero el Evangelio a los judíos, a fin de que no se excusasen diciendo que el Señor los había alejado de El enviando a sus Apóstoles a los gentiles y a los samaritanos.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 32,2*

Los envía el Señor primeramente a la Judea, como a una escuela, para que, ejercitados en ella, aprendieran a luchar contra todas las naciones y por eso los trata como a débiles pajarillos a quienes excita la madre al vuelo.

San Gregorio Magno, *homiliae in Evangelia, 4,1*

O también quiso ser predicado primero sólo a los judíos y después a los gentiles, para parecer se dirigía a los pueblos gentiles como a extraños, por haber sido rechazado por los suyos propios. Había entonces ciertamente entre los judíos algunos que debían ser llamados y entre los gentiles algunos que ni debían ser llamados ni merecían ser devueltos a la vida, y, sin embargo, no deberían ser juzgados con más severidad por haber despreciado la predicación.

San Hilario, *in Matthaeum, 10*

La Ley debía tener la preferencia del Evangelio, e Israel debía ser menos excusado con respecto a su crimen, por cuanto él había sido con más frecuencia y diligencia exhortado a la corrección.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 32,3-4*

Para que no creyeran los judíos que Jesús les tenía odio por haberle ellos ultrajado y haberle llamado poseído del demonio, tuvo El particular empeño en corregirles, prohibiendo a sus discípulos cualquier otro ministerio y enviándoles médicos y doctores. No sólo prohibió a sus discípulos el que anunciaran el Evangelio a otros antes que a los judíos, sino que ni les permitió el que viajaran por los caminos que van a donde estaban los gentiles, por las palabras: "No vayáis por los caminos de los gentiles". Y aunque los samaritanos eran más fáciles de convertir al Evangelio, sin embargo, porque eran enemigos de los judíos no quiso que se predicase el Evangelio a los samaritanos antes que a los judíos. "Y no entraréis, dice, en las ciudades de los samaritanos"

Glosa

Los samaritanos eran aquellos gentiles que el rey de Asiria dejó en Israel después de haberlos hecho cautivos. Cediendo ellos a la presión de multitud de peligros, se convirtieron al judaísmo (***2Re*** 17), admitieron la circuncisión y los cinco libros de Moisés y se opusieron constantemente a todo lo demás; ésta es la razón por la que no querían mezclarse con ellos los judíos.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 32,4*

Separando él sus discípulos de los samaritanos y mandándoles a los hijos de Israel, a quienes llama ovejas que perecen y no ovejas que se separan, nos significa el Señor cómo El puso en juego todos los medios para perdonarles y atraerlos.

San Hilario, *in Matthaeum, 10*

Aunque El los llama ovejas, ellos, sin embargo, se ensañaron contra Cristo con sus lenguas y sus mordeduras, como si fueran lobos o víboras.

San Jerónimo

En sentido figurado se nos manda a nosotros, que somos tenidos como cristianos, el que no vayamos por el camino de los gentiles o de los herejes y puesto que estamos lejos de ellos por nuestras creencias, lo estemos también con nuestra conducta.

Glosa

Después de haber enseñado a sus discípulos el camino por donde deben ir, les dice lo que deben enseñar: "id y predicad diciendo que se aproxima el reino de los cielos".

Rábano

Se dice aquí que se aproxima el reino de los cielos, no por algún movimiento de los elementos, sino por la fe que se nos ha dado de un Criador invisible. Con razón se llaman santos del cielo los que poseen a Dios por la fe y le aman por la caridad.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 32,4*

Vosotros veis la grandeza del ministerio; veis la dignidad de los apóstoles; no les manda, como a Moisés y a los profetas que nos anuncien cosas sensibles, sino cosas nuevas y fuera de la opinión de los hombres. Porque aquellos anunciaron los bienes de la tierra y éstos el reino del cielo y cuantos bienes se encierran en él.

San Gregorio Magno, *homiliae in Evangelia, 4,1*

Fue dado a los apóstoles el poder de hacer milagros, a fin de que el brillo de este poder diera más crédito a sus palabras y pudieran acompañar con obras nuevas la nueva

doctrina que predicaban. Por eso se les dice: "Curad a los enfermos, resucitad a los muertos, limpiad a los leprosos, arrojad a los demonios".

San Jerónimo

Les da la potestad de hacer milagros, para que todos creyeran a aquellos hombres campesinos, sin gracia ni elocuencia, ignorantes y sin letras que prometían el reino de los cielos; a fin de que la grandeza de las obras fuera una prueba de la grandeza de las promesas.

San Hilario, *in Matthaeum, 10*

Todo el poder del Señor pasa a los Apóstoles, a fin de que todos los que estaban prefigurados en Adán y en la semejanza de Dios, consiguiesen ahora la imagen perfecta de Cristo y corrigiesen ellos mismos por la comunicación del poder divino todos cuantos males había introducido el instinto de Satanás en el cuerpo de Adán.

San Gregorio Magno, *homiliae in Evangelia, 29,4*

Estos milagros fueron necesarios en el principio de la Iglesia, a fin de que la semilla de la fe creciera y se desarrollara con ellos.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 32,7*

Pero después que el respeto a la fe se extendió por todas partes, fueron, si efectivamente los hubo también después, menos y más raros. Dios suele hacer esos prodigios cuando los males han adquirido toda su manifestación, porque entonces es cuando hace ver su poder.

San Gregorio Magno, *homiliae in Evangelia, 29,4*

Sin embargo, la Santa Iglesia hace todos los días espiritualmente lo que entonces hacían los Apóstoles corporalmente. Y son ciertamente esos milagros tanto mayores, cuanto que por ellos resucita el espíritu y no el cuerpo.

Remigio

Los enfermos son los indolentes, que no tienen fuerzas para hacer buenas obras; los leprosos son los sucios o por sus acciones, o por sus deleites carnales; los muertos los que practican obras de muerte; endemoniados los que están sujetos al imperio del demonio.

San Jerónimo

Y puesto que los dones sobrenaturales pierden su valor cuando media alguna recompensa temporal, por eso condena la avaricia en los términos siguientes: "Dad gratuitamente lo que gratuitamente recibisteis; yo vuestro maestro y Señor, os he repartido todos estos dones sin recompensa; luego dadlos también vosotros sin recompensa".

Glosa

Dice esto para que Judas, que llevaba la bolsa, no tratara, valiéndose de este poder, de aumentar el dinero y lo dice también con el objeto de condenar aquí la perfidia herética de la simonía.

San Gregorio Magno, *homiliae in Evangelia, 5*

Preveía que no faltarían algunos que mirando el don del Espíritu Santo y el poder de hacer milagros como objetos de comercio, se servirían de ellos para satisfacer su

avaricia.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 32,4*

Ved aquí, cómo el Señor atiende a las costumbres no menos que a los milagros, para darnos a entender que sin las costumbres, de nada valen los milagros y cómo abate el orgullo de sus discípulos con las palabras: "Recibisteis gratuitamente y os mando que estéis limpios de toda afición al dinero". O también para demostrarles que ellos nada dan de sí mismos, les dice: "Recibisteis gratuitamente", que es como si dijera: "Nada dais vosotros de lo vuestro en aquello que distribuís, porque no lo habéis recibido ni por vuestro trabajo, ni como por salario vuestro y puesto que es una gracia mía, dadla como tal a los otros, porque no es justo recibáis por ella precio alguno".

"No queráis poseer en vuestros cintos oro, ni plata, ni dinero: no llevéis en vuestros viajes alforja, ni dos túnicas, ni calzado, ni báculo, porque el operario merece que se le alimente". (vv. 9-10)

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 32,4*

El Señor después de prohibir el comerciar con las cosas divinas, arranca la raíz de todos los males con las palabras: "No queráis poseer oro, ni plata".

San Jerónimo

Porque si ellos al predicar no reciben salario, demás está el poseer oro, plata o dinero. Si efectivamente lo poseyesen, darían lugar a creer que ellos predicaban, no por salvar a los hombres, sino por amor a la ganancia.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 32,4*

Este precepto tiene por objeto, primero elevar a sus discípulos sobre toda sospecha; segundo, dejarles libres de todo cuidado, a fin de que puedan emplear todo el tiempo en la predicación; tercero el manifestarles su poder, por lo que después les dijo: "¿Por ventura cuando os mandé sin saco y sin bolsillo os faltó cosa alguna?" (***Lc*** 22,35).

San Jerónimo

Aquel que prohibió las riquezas representadas por el oro, la plata y el cobre, viene a prohibir casi hasta lo necesario para la vida, a fin de que los apóstoles de la verdadera religión, que establecía que todo era dirigido por la divina Providencia, se manifestasen sin preocupación de ningún género por su porvenir.

Glosa

Por eso añade: "ni dinero en vuestros cintos". De dos maneras son las cosas necesarias: o porque son indispensables para comprar y en este sentido se toman las palabras "ni dinero en vuestros cintos", o porque las mismas cosas en sí son de absoluta necesidad y esto es lo que significa la alforja.

San Jerónimo

Con las palabras "ni alforja para el camino" confunde a los filósofos conocidos vulgarmente con el nombre de bactroperatas, que despreciando al mundo y teniendo como de ningún valor todas las cosas, viajan bien provistos de toda clase de provisiones. Sigue: "Ni dos túnicas", esto es, dos vestidos completos; no quiere que lleven dos vestidos, no porque crea que en la Escitia y en los climas fríos baste un solo vestido, sino que les prohibe el llevar más vestido que el puesto, a fin de que no se preocupen con las contingencias del porvenir. Sigue: "Ni calzado". El mismo Platón sostiene, que para evitar la molicie, es preciso dejar al descubierto las dos extremidades del cuerpo, la cabeza y los pies: porque cuanta más firmeza tienen estas dos partes, más robustez adquieren las demás. Sigue: "Ni báculo". ¿Para qué necesitan la defensa del báculo los que están protegidos por Dios?

Remigio

Nos manifiesta el Señor con estas palabras, que El llama a los santos predicadores a la dignidad del primer hombre, que mientras poseyó los bienes celestiales, jamás deseó los terrenales y sólo pensó en éstos cuando perdió aquellos por el pecado.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 32,4*

¡Dichoso cambio! en lugar del oro, de la plata y de otras cosas parecidas, recibieron el poder de dar la salud a los enfermos, de resucitar a los muertos y de otras cosas semejantes: por eso no les dice desde el principio: "No poseáis oro ni plata"; sino después de haberles dicho: "Limpiad los leprosos, arrojad los demonios". Por donde se ve que de hombres, por decirlo así, hizo ángeles, dejándoles libres de toda solicitud por las cosas de esta vida, a fin de que no tuvieran más cuidado que el de la predicación y aun quitándoles este cuidado con aquellas palabras: "No estéis inquietos por lo que habéis de hablar", porque lo que os parece pesado y difícil, os será muy ligero y fácil. Nada hay más dulce, que el no tener cuidado de ningún género y sobre todo si se puede tener la confianza de que lo podemos poseer todo sin desear nada, con la presencia de Dios que siempre está atento a todas nuestras necesidades.

San Jerónimo

Y porque mandó a los apóstoles casi desnudos y desembarazados para la predicación. Y porque parecía dura esta condición de los maestros, por eso suavizó la severidad de este mandato con las siguientes palabras: "Porque es digno el operario de su alimento"; que vale tanto como decir: No recibáis más que lo necesario para el vestido y para el alimento. Es lo que nos dice el Apóstol: "Teniendo qué vestir y qué comer estemos contentos" (***1Tim*** 6,8) y en otra parte: "Aquel que es catequizado, debe dar de todo lo que posee al que le catequiza" (***Gál*** 6,6), a fin de que los discípulos que reciben los bienes espirituales, hagan a sus maestros partícipes de sus bienes temporales, no para enriquecerlos, sino para atender a sus necesidades.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 32,5*

Era conveniente que los discípulos alimentasen a los Apóstoles, de quienes recibían la enseñanza, para que no despreciasen a estos últimos, con el pretexto de que ellos nada recibían y lo daban todo y para que no los abandonasen como cosa despreciable. Y para que los Apóstoles no dijeran que se les manda a vivir mendigando y de esta manera no se avergüencen, los llama operarios y les dice que el operario es digno de un salario. Y para que no se formasen ellos la idea de que porque su ministerio era verbal, carecía de importancia, les dice: "El operario es digno de su alimento". No determinan estas palabras la clase de recompensa de que es digno el trabajo apostólico, sino que dan una regla de conducta a los apóstoles, a fin de que puedan convencer a los que atienden a sus necesidades, que todo lo que dan lo dan por un derecho de justicia.

San Agustín, *sermones 46,2*

No es, pues, el Evangelio una cosa venal, que se predica por un salario temporal. Porque si así fuera vendible, a muy bajo precio sería vendida una cosa tan grande. Exijan, pues, del pueblo los predicadores el sustento indispensable para las necesidades de la vida y de Dios la recompensa de su ministerio. Lo que el pueblo da a los que lo evangelizan, no lo hace por caridad, sino que se lo da como un deber, a fin de que atiendan a sus necesidades y de esta manera puedan continuar evangelizando.

San Agustín, *de consensu evangelistarum, 2,30*

Cuando el Señor dice a los Apóstoles: "No queráis poseer oro" les añade a

continuación: "porque es digno el operario de su sustento". Por estas palabras se ve claramente la razón de por qué no quiere el Señor que sus discípulos posean ni lleven dinero; no porque no sea éste necesario para las necesidades de la vida, sino para darles a entender que El los envía de tal manera, que sus necesidades debían cubrirlas aquellos a quienes anunciaban el Evangelio, como si fueran soldados a quienes se paga su justo estipendio. No fue la voluntad del Señor, en este pasaje, el que los Apóstoles viviesen pendientes únicamente de lo que les ofrecían aquellos a quienes evangelizaban, porque esto estaría en oposición con lo que practicaba San Pablo, que vivía del trabajo de sus manos. Sino que quiso darles un poder, e indicarles que este poder era la razón del deber en que estaban aquellos a quienes evangelizaban, de cubrir sus necesidades. Cuando el Señor impone un precepto, es preciso, si no se ha de cometer una falta por desobediencia, cumplirlo; pero no es lícito no usar o abandonar un derecho propio que el Señor ha concedido. Mandando, pues, el Señor que el que predica el Evangelio viva del Evangelio, estas palabras dirigidas a los apóstoles, tenían por objeto indicarles, que llenos ellos de seguridad, no poseyesen ni llevasen las cosas necesarias a la vida, ni grandes, ni pequeñas, o como dice el Señor: "ni bastón", puesto que los fieles estaban en la obligación de darles, no lo superfluo, sino todo lo que necesitasen. La palabra bastón significa autoridad, según aquellas palabras de San Marcos: No toméis para el camino más que el bastón (***Mc*** 6), San Mateo no prohibió, al decir que se viajara descalzo, el uso del calzado, sino la preocupación de que no faltara el calzado. Esta misma interpretación debe darse a la prohibición de llevar para el camino más túnica que la puesta y la de poseer dos túnicas, que no necesitaban, puesto que tenían autoridad para recibir otra cuando la primera quedaba inservible. Las palabras de San Marcos, de que los Apóstoles se calzaran con sandalias, tienen un sentido místico: este calzado deja descubierto el pie por arriba y cubierto por abajo: de esta manera el Evangelio no se debe ocultar ni se debe apoyar en los intereses temporales. Y al prohibir que se lleven dos túnicas y más expresamente el cubrirse con ellas, nos aconseja que nuestra conducta debe ser sencilla y no debemos vivir con doblez. Es indudable que todo lo que el Señor dijo, lo dijo parte en sentido figurado, parte en sentido propio y que los evangelistas dan en sus escritos esos dos sentidos a las palabras del Señor. Quien tuviera la opinión de que el Señor no pudo hablar en un mismo pasaje ya en sentido figurado o ya en el propio, que mire las demás partes del Evangelio y verá cómo su opinión es atrevida e irreflexiva. Cuando el Señor dice que al dar la limosna o cualquiera otra cosa, debe hacerse con tanto sigilo que no se aperciba la mano izquierda de lo que hace la derecha (***Mt*** 6), es indudable que estas palabras deben tomarse en sentido figurado.

San Jerónimo

Parte de estas palabras tienen un sentido histórico y parte un sentido anagógico. No es conveniente el que los maestros posean oro, plata, o el dinero que se suele llevar en los cintos: la palabra oro significa el sentido; la plata la palabra y el cobre el metal de la voz. No debéis, dice a los discípulos, tomar cosa alguna de éstas de los hombres, sino como venidas de Dios, así como no debéis dar oídos a la doctrina de los filósofos y a las perversas herejías de los herejes.

San Hilario, *in Matthaeum, 10*

El cinto es el medio de que nos servimos para guardar el dinero y prohibiéndonos el Señor llevar dinero en el cinto, nos aconseja que debemos evitar llevar cosa alguna temporal, por el ejercicio de nuestro ministerio. Nos previene que no llevemos alforja para el camino, es decir, que no tengamos solicitud por nuestra subsistencia material; porque todo tesoro en la tierra es perjudicial, porque donde esté nuestro tesoro, estará nuestro corazón. Dice también: "Ni dos túnicas". Porque a los que nos hemos vestido de Cristo una vez, nos basta una sola túnica y después de habernos envuelto en la verdad incontestable, debemos rechazar la vestidura de la herejía y de toda ley que no sea la de Dios. "Ni calzado", porque debemos caminar por una tierra santa y libre de las espinas y aguijones de los pecados, como se mandó a Moisés (***Ex*** 3) y defender nuestros pies con las sandalias que hemos recibido de Cristo.

San Jerónimo

O bien: el Señor nos previene que no tengamos atados nuestros pies con las ligaduras de la muerte, a fin de estar desnudos al entrar en la tierra santa, ni llevar báculo, que se podría convertir en serpiente, ni apoyarnos en defensa alguna de la carne. Porque el bastón y semejantes apoyos son cañas frágiles, que se rompen al menor esfuerzo y hieren la mano que se apoya en ellos.

San Hilario, *in Matthaeum, 10*

No somos indignos de poseer el derecho de un poder extraño, si tenemos la vara de la raíz de Jesé.

"En cualquier ciudad o villa en que entrareis, preguntad qué persona digna se encuentra en ella, y permaneced en ella hasta vuestra marcha. Saludad, al entrar en la casa, con las palabras: La paz sea en esta casa. Y si efectivamente fuere digna aquella casa, vuestra paz vendrá sobre ella, y si no lo fuera, vuestra paz se volverá a vosotros. Y si alguno no os recibiere, ni oyere vuestras palabras, sacudid el polvo de vuestros pies, y marchaos de la casa o de la ciudad. Os digo en verdad, que Sodoma y Gomorra serán tratadas en el día del juicio con menos rigor que esta ciudad". (vv. 11-15)

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 32,5*

No debe creerse de que por las anteriores palabras del Señor: "Digno es el operario de su sustento", ya todas las puertas quedaban abiertas a los discípulos. Les manda, por el contrario, que tengan mucha prudencia en la elección de la hospitalidad, por las palabras: "En cualquier ciudad o aldea en que entrareis, informáos primero de quién habita en ella".

San Jerónimo

No podían los Apóstoles al entrar en una ciudad nueva para ellos, saber lo que esa ciudad era; por esta razón debían fijarse para la elección de la hospitalidad en la opinión del pueblo y en el juicio de los vecinos, a fin de que no fuese comprometida la dignidad apostólica, por parte de aquel que los recibía.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 32,5*

¿Por qué razón, pues, permaneció el Señor en casa de un publicano? Sin duda, porque lo merecía el publicano por su conversión. Y no sólo cedió en utilidad de los Apóstoles esta determinación del Señor, sino que contribuyó hasta en el modo de ser tratados. Porque si es digno del Evangelio el dueño de la casa, indudablemente dará a los Apóstoles cuanto necesiten, especialmente si éstos no exigen más que lo puramente necesario. Observemos, pues, cómo al mismo tiempo que Jesús despoja a sus discípulos de todas las cosas se las da todas, permitiéndoles la estancia en la casa de aquellos a quienes enseñaban. De esta manera quedaban los Apóstoles libres de todo cuidado y persuadían a los demás de que el objeto de su venida a sus casas era su salvación, puesto que si ellos nada llevaban consigo, tampoco exigían más que lo necesario, ni entraban indistintamente en todas las casas: quería el Señor que se distinguiesen sus discípulos más bien por la virtud, que por el poder de hacer milagros y no hay cosa en que más brille la virtud, que en no usar de lo superfluo.

San Jerónimo

El que recibe en su casa como huésped a una persona, no le hace favor alguno, sino que lo recibe porque es considerado como persona digna y porque crece más la dignidad que recibe, que la gracia que da.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 32,5*

Es digno de observación el no haber dado Jesús todas las cosas a sus discípulos, puesto que no les dio el conocimiento de las personas dignas, sino que les manda las examinen. Y no sólo les manda que las examinen, sino que, una vez hecha la elección,

les prohibe el cambiar de casa, por aquellas palabras: "Y permaneced allí hasta vuestra marcha", a fin de no entristecer al que os recibe y de que no os tengan por ligeros y aficionados a la gula.

San Ambrosio, *in Lucam, 6,66*

Los apóstoles no deben cambiar la casa a la que han ingresado y que ha de ser elegida discerniendo, para que no haya suficiente motivo para cambiar de hospedaje. Sin embargo esta misma prudencia (la de elegir quien los hospede) no es mandada al que recibe, a fin de que no pierda la hospitalidad todo su valor por las dudas de su elección.

Sigue: Saludad al entrar en una casa con las palabras: "La paz sea a esta casa".

Glosa

Como si dijera: pedid la paz para vuestro huésped, a fin de adormecer toda repugnancia en contra de la verdad.

San Jerónimo

Estas palabras son las que usaban los griegos y los sirios al saludar, porque la palabra hebrea y siríaca a la vez ***salamalach*** o ***salemalach***, esto es, la paz sea contigo, corresponde a la griega ***Chaere*** y a la latina ***Ave***. Este es el precepto del Señor: al entrar en una casa pedid la paz para esta casa y (en cuanto está de vuestra parte), calmad las luchas y las discordias. Si sufrís alguna contradicción, vosotros tendréis la recompensa por la paz que habéis ofrecido, mientras que los que rehusaron la paz, tendrán la guerra, según las palabras: "Y si la casa fuere ciertamente digna, la paz vendrá sobre ella y si no lo fuere, la paz volverá a vosotros.

Remigio

Porque indudablemente será predestinado para la vida aquel que escucha y sigue al Verbo Divino y si ninguno quisiere oírle, no por eso la palabra del predicador será inútil; porque volverá a éste la paz, cuando le recompense el Señor por su trabajo.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 32,5*

Les enseña el Señor que no esperen, fundados en que son los predicadores, que se adelanten otros a saludarlos, sino que ellos para honrarlos deben adelantarse. Les hace ver en seguida que su saludo es una verdadera bendición, según aquellas palabras: "Y si no fuere digna".

Remigio

Manda el Señor a sus discípulos que hagan primero el saludo de paz al entrar en una casa, a fin de que conozcan por este saludo si la casa o el hospedaje es digno de ellos: que es como si dijera claramente: ofreced la paz porque los que la reciban manifestarán que son dignos de ella, e indignos los que la rehusaren. Debe hacerse este saludo siempre a la entrada de la casa, aun cuando se haya hecho una elección digna según la opinión general, a fin de que parezca que los predicadores son más bien llamados por su dignidad, que recibidos, por haberse metido ellos. Basta decir la palabra paz, para comprender si la casa es un hospedaje digno.

San Hilario, *in Matthaeum, 10*

Los Apóstoles saludan la casa con el deseo de la paz; pero no la dan, sino más bien la expresan. Es ciertamente propio de las entrañas misericordiosas del Señor, el que no

vaya la paz, sino a aquella casa que es digna de ella. Pero si la casa no merece recibirla, el ministerio de la paz divina quedará encerrado dentro de la conciencia de los Apóstoles y sobre aquellos que despreciaron los mandatos divinos de Cristo, caerá la maldición eterna, significada por la salida de los Apóstoles y por el acto de sacudir el polvo de sus pies, de donde sigue: "Y si alguno no os recibiere y no oyere vuestras palabras, salid fuera de su casa y de su ciudad y sacudid el polvo de vuestros pies". Porque continuando en el mismo lugar, parecerá que conserváis relaciones con los que viven en él y sacudiendo el polvo de los pies, todo su pecado queda en su casa y ningún resultado tendrá para su salvación el seguir habitando en ella los Apóstoles.

San Jerónimo

El polvo que se sacude de los pies es un testimonio de celo apostólico, de su entrada en la ciudad y de que la predicación ha llegado hasta ellos.

Rábano

O de otro modo: los pies de los Apóstoles señalan la obra y marcha de la predicación. El polvo de que se manchan, es una figura de la ligereza del pensamiento humano, de la que no están exentos los más grandes sabios, puesto que están continuamente preocupados e intranquilos del modo de dirigir convenientemente a sus oyentes y marchando por todas las sendas del mundo, no hacen más que recoger con sólo los pies el polvo de la tierra. Y aquellos que desprecian la enseñanza de los Apóstoles, convierten en testimonio de su propia condenación, sus trabajos, sus peligros y sus preocupaciones. Lo contrario sucede a los que reciben la palabra: sacan lecciones de humildad de las aflicciones y cuidados que sufren por ellos, quienes les evangelizan. Y para que no piensen, de que es una falta ligera el no recibir a los Apóstoles, añade: "En verdad os digo, que Sodoma y Gomorra, serán tratadas con menos rigor en el día del juicio, que esa ciudad".

San Jerónimo

Porque no se predicó a Sodoma y Gomorra y a esta ciudad se predicó y no quiso recibir el Evangelio.

Remigio

O también: porque los Sodomitas y los de Gomorra a pesar de que eran viciosos, tenían hospitalidad (***Gn*** 19), según se dice, aun cuando los huéspedes, que se cuenta haber ellos recibido, no fueron Apóstoles.

San Jerónimo

Si los Sodomitas han de ser tratados con menor rigor que esa ciudad, que no recibió el Evangelio, síguese de aquí, que los castigos no son iguales para todos los pecadores.

Remigio

Pone especialmente el ejemplo de los habitantes de Sodoma y de Gomorra, para darnos a entender que los pecados más detestables a los ojos de Dios, son los pecados contra la naturaleza, pecados que motivaron la destrucción del mundo entero (***Gn*** 6), mediante las aguas del diluvio (***Gn*** 19) y de los cuales proceden diferentes males que afligen el mundo todos los días.

San Hilario, *in Matthaeum, 10*

Nos enseña el Señor en sentido místico, que no debemos tener intimidad entrando en las casas de aquellos que, o se declaran contra Cristo, o le ignoran y. Y debemos preguntar en todas las ciudades, qué personas hay en ellas dignas de recibirnos, esto es, si hay en ellas alguna iglesia y si en esta iglesia habita Cristo, a fin de no ir a otra; porque merece ésta el que os detengáis en ella, pues su dueño es justo. Encontraréis muchos entre los judíos, cuyo respeto a la ley será tal, que a pesar de creer en Cristo a causa de la admiración que produce en ellos la grandeza de los milagros, continuarán, sin embargo, practicando las obras de la ley. Otros, por el contrario, atraídos por la curiosidad de la libertad que les promete Cristo, simularán que abrazan la ley del Evangelio. Finalmente, habrá otros muchos que, guiados por la perversidad de su inteligencia, caerán en el error. Y como casi todos éstos presumen que en ellos está la verdad católica, es preciso tener mucha prudencia hasta en esta misma casa, esto es, en esta Iglesia católica.

"Mirad yo os envío como a ovejas en medio de los lobos; sed, pues, prudentes como las serpientes y sencillos como las palomas. Guardaos de los hombres, porque os harán comparecer en sus asambleas, y os azotarán en sus sinagogas: os conducirán a los gobernadores y a los reyes por causa mía, y para que sirváis de testimonio a ellos y a las naciones". (vv. 16-18)

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 33,1*

Cristo, después de haber alejado de los Apóstoles todo género de preocupaciones y de haberlos armado con el brillo de sus milagros, les anunció con anticipación los males que les amenazaban. Lo hace así: primero para que aprendieran la virtud de su presciencia; en segundo lugar para que no sospecharan que los males que experimentaban eran resultado de la incapacidad del maestro; tercero, para que no quedasen ellos al sufrir esos males, admirados, como si dichos tormentos les acontecieran inopinadamente y fuera de lo que esperaban y finalmente, para que oyéndolo ahora no tuvieran miedo en los días de los tormentos. Les da en seguida las reglas para este combate, enviándolos desprovistos de todo y mandándoles exijan su alimento de aquellos a quienes evangelizan y no se para en esto, sino que pasa más adelante y les hace ver su poder con las palabras: "He aquí que yo os mando como a ovejas en medio de los lobos, etc". En estas palabras debemos considerar, que no los manda simplemente a donde están los lobos, sino en medio de los lobos. De esta manera, venciendo las ovejas a los lobos y existiendo en medio de ellos y no pereciendo a pesar de sus mordeduras, sino atrayéndolos a sí mismos, hace ver de un modo más claro su poder. Y ciertamente causa más admiración la transformación de sus mentes, que el hacerlas perecer. La dulzura, les dice, es lo que debéis desplegar en medio de los lobos.

San Gregorio, *in Matthaeum, 17,4*

Porque aquel que ejerce el ministerio de la predicación no debe hacer el mal, sino sufrirlo, a fin de aplacar con su mansedumbre el furor de aquellos que se ensañan con él y para que vean que a pesar de estar cubiertos de otras heridas, curan las de los pecadores. Si bien es cierto que en muchas ocasiones el celo por la justicia enciende en el apóstol la ira contra sus discípulos, esta ira debe tener origen en el amor y no en la crueldad y manifestar exteriormente la regla de disciplina: amad con amor paternal en el fondo de vuestros corazones a aquellos que castigáis exteriormente. Hay muchos, que en cuanto reciben el poder de gobernar, se muestran ansiosos de castigar a los que están a su cargo, hacen ver el terror del poder, quieren parecer dominadores, no se reconocen como verdaderos padres y cambian la humildad por el orgullo de dominar. Y aun cuando alguna vez se muestran bondadosos, interiormente arden en deseos de castigar. De éstos se dice: "Vienen a vosotros vestidos de ovejas; pero en su interior son lobos rapaces" (***Mt*** 7,15). Es preciso no olvidar que es contra éstos, contra quienes somos enviados como a ovejas en medio de los lobos, a fin de que nos preservemos de la mordedura del mal, conservando el sentido de la inocencia.

San Jerónimo

Llama lobos a los escribas y fariseos, que eran los clérigos de la religión judía.

San Hilario, *in Matthaeum, 10*

También se llama lobos a todos aquellos que se habían de ensañar con un odio implacable contra los Apóstoles.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 33,1-2*

El consuelo de todos los males lo tenían ellos en el poder de aquel que los enviaba, por eso les dijo lo primero de todo: "Mirad, yo os envío" que equivale a si dijera: No os asustéis porque os envíe en medio de los lobos; porque puedo yo hacer que no sufráis daño alguno y no sólo el que vosotros os mostréis superiores a los lobos, sino el que seáis más terribles que los leones. Y conviene que así suceda, porque de esta manera os haréis más ilustres y se extenderá más mi poder. En seguida, a fin de que ellos pusieran algo de su parte y no creyesen que serían coronados sin mérito alguno, añade: "Sed, pues, prudentes como las serpientes y sencillos como las palomas".

San Jerónimo

A fin de evitar con la prudencia las emboscadas y con la sencillez el mal. Y pone por ejemplo a la serpiente, porque este animal, con objeto de defender su cabeza, donde tiene la vida, la oculta con todo su cuerpo; de la misma manera debemos nosotros proteger aun con peligro de todo nuestro cuerpo a nuestra cabeza, que es Cristo, esto es, debemos conservar pura y sin mancha nuestra fe.

Rábano

Acostumbra la serpiente a elegir, a fin de dejar su piel vieja, escondrijos estrechos, para que al pasar por ellos, el roce la despoje de su piel; de la misma manera deja el predicador al hombre viejo, pasando por el camino estrecho.

Remigio

Es una palabra hermosa aquella, por la que manda el Señor a los predicadores tener la astucia de la serpiente; porque el primer hombre fue engañado por la serpiente, que es como si dijera: Así como la serpiente fue astuta para perdernos, así debéis ser vosotros astutos para salvaros. Ella alabó al árbol, ensalzad vosotros la virtud de la Cruz.

San Hilario, *in Matthaeum, 10*

Ella atacó primero al sexo débil, lo engañó después por la esperanza y le prometió participar de la inmortalidad; así igualmente debéis vosotros (teniendo en cuenta la naturaleza y disposición de cada uno), emplear palabras prudentes y revelar la esperanza de los bienes eternos, para que lo que ella negó, lo anunciemos nosotros con toda verdad según la promesa del Señor (***Mt*** 22), a saber: que los que tienen fe, serán semejantes a los ángeles.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 33,2*

Así como para no ser heridos en cosas de importancia, conviene tener la astucia de la serpiente, así también cuando nos vemos precisados a sufrir cosas injustas, no debemos abrigar el deseo de la venganza, sino desplegar la sencillez de la paloma.

Remigio

Enlazó el Señor ambas cosas; porque la sencillez sin la prudencia puede ser engañada con facilidad y la prudencia, si no está suavizada por la sencillez, da origen a grandes peligros.

San Jerónimo

La figura de que se reviste el Espíritu Santo nos da a entender la sencillez de la paloma: por eso dice el Apóstol: "Sed pequeños en malicia" (***1Cor*** 14).

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 33,2*

¿Qué puede haber más duro que estos mandatos? Porque no basta sufrir los males, sino que es preciso no alterarse por ellos como hace la paloma. No se quita la ira con la ira sino con la dulzura.

Rábano

Las palabras: "Guardáos de los hombres", nos dan a entender de una manera clara, que los lobos de que se ha hablado arriba, son los hombres.

Glosa

Por eso es preciso que seáis como las serpientes, es decir, astutos; porque según ellos acostumbran, os prohibirán primero el que prediquéis en mi nombre, después si no hacéis caso, os azotarán y finalmente, os presentarán a los reyes y a los gobernadores.

San Hilario, *in Matthaeum, 10*

Los que intentan imponeros silencio o haceros cómplices.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 33,3*

Causa admiración el que unos hombres, que jamás se habían separado del lago donde se ocupaban en pescar, no se marcharan inmediatamente que oyeron semejantes cosas. Pero esto no era efecto sólo de su valor, sino resultado de la sabiduría del Doctor, que puso el remedio a cada uno de los males. Por eso dice: "A causa mía"; porque no es pequeño el consuelo de sufrir por Cristo y el de no ser perseguidos como hombres malvados y perjudiciales. También les dice el motivo de sus persecuciones con aquellas palabras: "Para que les sirva de testimonio":

San Gregorio Magno, *homiliae in Evangelia, 35*

Es decir, para aquellos que quitaron la vida con las persecuciones, o que mientras vivieron no cambiaron de conducta, porque la muerte del justo edifica a los buenos y condena a los malos; por eso los elegidos ven en ella un ejemplo que les conduce a la vida, mientras los males perecen sin excusas.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 33,3*

Esto les servía de consuelo, no porque desearan ellos el castigo de otros, sino porque tenían la convicción de que Cristo estaba con ellos y lo presenciaba todo.

San Hilario, *in Matthaeum, 10*

No solamente quita este testimonio a los perseguidores la excusa de haber ignorado a Dios, sino que abre el camino a las naciones para que crean en Cristo, predicado por la voz inflexible de los que le confesaban en medio de los tormentos; a esto se alude con la palabra "a las Naciones".

"Y cuando os entregaren, no penséis en el modo y en lo que habéis de hablar; porque os será dado en aquella hora lo que habéis de hablar: porque no sois vosotros los que habláis, sino que el Espíritu de vuestro Padre habla en vosotros". (vv. 19-20)

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 33,3*

A los consuelos anteriores añade el Señor otro nuevo y no pequeño. Por si los Apóstoles decían: ¿Cómo es posible que nosotros podamos persuadir en medio de tales persecuciones?, les manda que no se preocupen con las respuestas y les dice: "No penséis, cuando os entregaren, en el modo de hablar y en lo que habéis de decir".

Remigio

Dos cosas les dice el Señor en estas palabras: el modo de hablar y lo que han de hablar. Lo primero, se refiere a la sagacidad y lo segundo, es propio de la palabra. Pero como El les había de dar las palabras que debían decir y el modo con que las habían de decir, resulta que los predicadores justos no debían preocuparse ni de los pensamientos ni de las palabras.

San Jerónimo

Cuando nosotros seamos conducidos, por la causa de Cristo, delante de los jueces, tan solamente debemos ofrecer nuestra voluntad a Cristo; por lo demás, el mismo Cristo que habita dentro de nosotros, hablará en nuestro favor y el Espíritu Santo nos asistirá con su gracia en las contestaciones.

San Hilario, *in Matthaeum, 10*

Porque nuestra fe regularizada por los preceptos divinos, nos enseñará lo que debemos responder: tenemos un ejemplo en Abraham, a quien (después de haberle exigido para el sacrificio a su hijo Isaac) no le faltó un carnero que sirviera de víctima (***Gn*** 22). Y por esta razón sigue: "Porque no sois vosotros los que habláis", etc.

Remigio

Este es el sentido: Vosotros marcháis al combate; pero yo soy el que combato: vosotros decís las palabras; pero yo soy el que hablo: por eso dice San Pablo. "¿Es que vosotros queréis tener la experiencia de aquel que habla en mí, Cristo?" (***2Cor*** 13,3).

San Jerónimo

De esta manera los eleva a la dignidad de los profetas, que hablaron animados por el Espíritu de Dios:

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 33,5*

Cuando el Señor dice aquí: "No os preocupéis con lo que habéis de hablar", estas palabras no están en oposición con las que dice en otro lugar: "Estad siempre preparados a satisfacer a los que os pregunten y a exponerles los motivos de vuestra esperanza" (***1Pe*** 3,15). Porque cuando la lucha es entre amigos, debemos preocuparnos de lo que debemos decir; pero delante de un tribunal terrible y de una turba exaltada y cuando nos vemos rodeados de peligros por todas partes, Cristo nos da un auxilio, para que hablemos con confianza y para que no cedamos al miedo.

"Y el hermano entregará a su hermano, y el padre a su hijo, y los hijos se insurreccionarán contra sus padres, y los harán morir; y os tendrán odio todos los hombres, a causa de mi nombre; mas el que perseverare hasta el fin, ése será salvo". (vv. 21-22)

Glosa

Después de haber expuesto los consuelos, les propone a continuación los peligros más graves, diciéndoles: "Y el hermano entregará a su hermano y el padre a su hijo y los hijos se levantarán contra los padres, etcétera".

San Gregorio Magno, *homiliae in Evangelia, 35,3*

Son menores los tormentos que experimentamos, cuando provienen de los extraños, que los que sufrimos cuando proceden de aquellos que creíamos nos tenían cariño y buena voluntad; porque en este segundo caso, los tormentos del cuerpo se unen a la pena de haber perdido el cariño.

San Jerónimo

Acontece esto con frecuencia en las persecuciones, porque no hay en ellas cariño entre los que profesan diferente fe.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 33,3*

Añade en seguida lo más horrible de todo, diciendo: "Y a vosotros os tendrán odio todos los hombres"; porque se empeñarán en arrojaros de todas partes, como si fuerais enemigos del género humano. Pero en seguida los consuela con las palabras "a causa de mi nombre" y con aquellas otras: "El que perseverare hasta el fin, será salvo". Dice hasta el fin, porque acostumbran muchos a tener mucho fervor al principio y luego decaen completamente; porque ¿qué utilidad se saca de las semillas que dan flores al principio y después se secan? Por esta razón les exige una perseverancia suficiente.

San Jerónimo

No consiste la virtud en principiar, sino en concluir.

Remigio

Y no se da el premio a los que principian, sino a los que perseveran.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 33,5*

A fin de que nadie pueda decir: Que todo lo hizo Cristo en los Apóstoles y que nada tiene de particular el que ellos hicieran tales cosas, puesto que ninguna incomodidad sufrieron, les dice, que tenían necesidad de perseverar. Porque, si bien es cierto que habían salido bien de los primeros peligros, aun tenían reservados otros mayores y después vendrían otros nuevos y no tendrían durante su vida momento alguno sin estar rodeados de emboscadas: y esto es lo que les da a entender, aunque de una manera oculta, por las palabras "El que perseverare hasta el fin, será salvo".

Remigio

Esto es, aquel que no abandonare los preceptos de la fe y no desfalleciere en las persecuciones, será salvo; porque recibirá el reino de los cielos como premio de las persecuciones de los hombres. Y es de notar, que la palabra fin no siempre significa conclusión, sino perfección, conforme con aquellas palabras: "El fin es Cristo" (***Rm***

10,4), de donde resulta, que las anteriores palabras pueden tener el siguiente sentido: El que perseverare hasta el fin, esto es, en Cristo.

San Agustín, *de civitate Dei, 21,25*

Porque perseverar en Cristo, es perseverar en su fe, en aquella fe que se realiza por la caridad (***Gál*** 5).

"Cuando os persiguieren en una ciudad, huid a otra. Porque os digo, en verdad, que no habréis acabado de instruir todas las ciudades, antes de que llegue el Hijo del hombre". (v. 23)

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 34,1*

Después de haberles hecho las terribles profecías de lo que había de acontecer después de su crucifixión, de su resurrección y de su ascensión, les conduce a otros pensamientos más dulces; porque no les mandó el que fueran con arrogancia a la persecución, sino que huyeran de ella. Por eso les dice: "Y cuando os persiguieren, huid"; usa este lenguaje condescendiente porque estaban ellos aún al principio de su conversión.

San Jerónimo

Todo esto se refiere a aquel tiempo en que los Apóstoles eran enviados a predicar; por eso les dijo con toda propiedad: "No vayáis por el camino de los gentiles". Porque no debían tener miedo a la persecución, pero sí debían evitarla. Es precisamente lo que hicieron los primeros fieles, cuando se levantó en Jerusalén la persecución contra ellos; en seguida se dispersaron por toda Judea (***Hch*** 8) y de esta manera la persecución vino a ser la escuela del Evangelio.

San Agustín, *contra Fausto, 22, 39*

La razón de por qué el Salvador les manda huir y dio El mismo primero el ejemplo, no es porque fuera incapaz de defenderlos, sino para enseñarles la debilidad humana y para que no se atrevieran a tentar a Dios en cosas que ellos podían y era conveniente que evitaran.

San Agustín, *de civitate Dei, 1, 22*

Pudo muy bien haberles aconsejado que se valiesen de sus manos, para no caer en las manos de sus perseguidores. Pero esto ni lo mandó ni lo aconsejó, porque quiso que no dejaran esta vida de esa manera aquellos a quienes prometió que El mismo iría a prepararles la mansión eterna y es bien claro, que, a pesar de los muchos ejemplos que puedan oponer los que no conocen a Dios, esto no es lícito a los que creen en un solo Dios verdadero.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 34,1*

A fin de que no se pueda decir: ¿A qué viene esto, si cuando nos persiguen nos vamos a otro país y de éste nos arrojan también?, el Señor desvanece esta creencia, diciéndoles: "En verdad os digo, que no habréis recorrido todas las ciudades de Israel, hasta que llegue el Hijo del hombre". Es decir, no llegaréis antes que yo cuando venga por vosotros, aun cuando recorráis toda la Palestina.

Rábano

O bien les predice, que no todas las ciudades de Israel habrán adoptado la fe que ellos predicaban, antes de la resurrección del Señor y de que les sea permitido predicar el Evangelio en todo el mundo.

San Hilario, *in Matthaeum, 10*

O de otro modo: les aconseja huir de ciudad en ciudad, porque la predicación de su palabra pasó huyendo de Judea a Grecia y diseminada por todas las ciudades de Grecia

por diferentes persecuciones de los Apóstoles, se detiene al fin en todas las naciones. Mas, a fin de hacer ver que todas las naciones, convertidas al Evangelio por las palabras de los Apóstoles, lo mismo que todo el resto de Israel, no debían la fe que tenían más que a su venida, dice: "Vosotros no recorreréis todas las ciudades"; es decir, después de la plenitud de las naciones, lo que quedare de Israel para completar el número de los Santos, vendrá a reunirse a la Iglesia en la futura venida de la resurrección de Cristo.

San Agustín, *epístola 228*

Hagan, pues, los servidores de Cristo lo que El les ha mandado, o les ha permitido: así como El huyó a Egipto, huyan también ellos de ciudad en ciudad, especialmente cuando sea buscado alguno de ellos por los perseguidores. Pero no abandonen la Iglesia aquellos que no son buscados, sino que permanezcan al frente de ella, a fin de dar el alimento a aquellos que no podrían vivir sin ellos. Y cuando fuere el peligro común a todos (a los obispos, a los clérigos y a los laicos), los que necesitan de los otros no sean abandonados por los que les pueden ayudar, o refúgiense todos reunidos en sitios seguros, sin que sean abandonados los que tienen precisión de permanecer, de aquellos que deben atender a sus necesidades espirituales, a fin de vivir todos reunidos, o de sufrir todos reunidos los tormentos que el Padre de familia les enviare.

Remigio

Debe tenerse presente, que así como el precepto de no huir en las persecuciones comprende especialmente a los Apóstoles y a los hombres fuertes que les sucedan, así también el permiso de huir fue conveniente a aquellos que estaban débiles en la fe, con los cuales tuvo mucha condescendencia el piadoso Maestro, no sea que al ofrecerse con gusto al martirio, una vez puestos en los tormentos, abjuraran de la fe. Mejor es huir que negar. Y aun cuando los que huyen no dan muestras de esa constancia de la fe perfecta, sin embargo, en la misma huida tienen su mérito; porque dan a entender con la huida, que están preparados a abandonar todas las cosas por Cristo. Y algunos, si no se les hubiera dado el permiso de huir, hubieran dicho que ellos eran declarados indignos de la gloria del reino celestial.

San Jerónimo

Podemos nosotros decir en sentido espiritual: Cuando fuéremos perseguidos en una ciudad (esto es, en un libro, o en un pasaje de las Escrituras), huyamos a otras ciudades (esto es, a otros pasajes); porque aunque fuere disputador el perseguidor, el auxilio del Señor nos vendrá antes de que los contrarios alcancen la victoria.

"No está el discípulo sobre el maestro; ni el siervo sobre su señor: le basta al discípulo el ser como su maestro, y al siervo como su Señor: Si al Padre de familia llamaron Beelzebub, ¿con cuánta más razón darán ese nombre a sus domésticos?" (vv. 24-25)

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 34,1*

Como era natural que por las persecuciones ya anunciadas quedaran los discípulos en mal concepto (cosa sumamente bochornosa para muchos) El los consuela con su propio ejemplo y con lo mucho que de El dijeron, que es el mayor consuelo que podían tener.

San Hilario, *in Matthaeum, 10*

Porque el Señor, luz eterna, jefe de los creyentes y padre de la inmortalidad, anticipó a sus discípulos el consuelo de sus propios sufrimientos, a fin de que tuviéramos como una gloria el igualarnos al Señor, al menos en los padecimientos. Por esta razón dice: "No está el discípulo sobre el maestro", etc.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 34,1*

Deben entenderse estas palabras: mientras fuere discípulo y siervo, no está sobre el maestro y sobre el amo, al menos en cuanto a la posición y no sirve oponer a esto algunas excepciones raras, sino que estas palabras deben aplicarse a lo que generalmente sucede.

Remigio

Se llama a sí mismo Maestro y Señor y por las palabras discípulo y siervo quiere que se entiendan los Apóstoles.

Glosa

Como si dijera: no os indignéis porque sufrís lo que yo sufro; porque haciendo yo lo que quiero, soy vuestro Señor y enseñándoos lo que sé que os es útil, vuestro Maestro.

Remigio

Y como esto parece que no concuerda con lo que antecede, a fin de manifestar el sentido de sus palabras, añade: "Si llamaron Belzebub al Padre de familias, ¿con cuánta más razón lo llamarán a sus domésticos?

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 34,1*

No dijo siervos, sino domésticos, a fin de manifestar la familiaridad que tenía con ellos, según se lee en otro lugar: "No os diré siervos, sino amigos" (***Jn*** 15,15).

Remigio

Como si dijera: No busquéis vosotros los honores temporales, ni la gloria humana, mientras veis que redimo yo al género humano por las burlas y los oprobios.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 34,1*

Y no solamente dice: ellos han ultrajado al Maestro, sino que, diciendo que le llamaron Belzebub, marca hasta la misma clase de ultraje.

San Jerónimo

Belzebub es el ídolo de Acarón, que en el libro de los Reyes se le llama el ídolo de la mosca: Beel es lo mismo que Bel o Bal y Zebub significa mosca; de ahí es que el

príncipe de los demonios es conocido por el nombre del ídolo más impuro, llamado mosca, a causa de su impureza, que destruye la suavidad del aceite (***Ecle*** 10).

"No les temáis, pues; porque nada hay oculto que no sea revelado, ni secreto que no sea sabido. Decid a la luz lo que os he dicho en la oscuridad, y predicad sobre lo más alto de la casa lo que vuestros oídos han oído. Y no temáis a aquéllos que matan al cuerpo, mas no pueden matar al alma, sino antes bien, temed a aquél que puede arrojar al infierno al cuerpo y al alma". (vv. 26-28)

Remigio

Luego de la anterior consolación, añade otra no menor, diciendo: "No les temáis"; es decir, a los perseguidores. Y les da la razón de por qué no les deben temer, a saber: "Porque nada hay oculto que no sea revelado".

San Jerónimo

¿Cómo es posible que en el tiempo presente no se sepan las maldades de muchos? Aquí habla, pues, del tiempo futuro, cuando Dios juzgará los misterios de los hombres, iluminará los escondrijos de las tinieblas y pondrá de manifiesto las intenciones de los corazones (***1Cor*** 4,5): el sentido es éste: "No temáis la crueldad de los perseguidores y la rabia de los blasfemos, porque llegará el día del juicio y en él se verán bien a las claras vuestra virtud y su malicia".

San Hilario, *in Matthaeum, 10*

Les aconseja, pues, que no tengan miedo ni a las amenazas, ni a las afrentas, ni a las revoluciones, ni al poder de los perseguidores; porque ya verán en el día del juicio de cuán poco les valieron todas estas cosas.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 34,1*

Parece, a primera vista, que tiene un sentido general lo que acaba de decir; sin embargo, no lo dijo de todos, sino solamente de aquellos de que habló antes. Es como si dijera: Si vosotros sufrís oyendo los ultrajes, tened presente que bien pronto quedaréis libres de toda sospecha: Os llamarán adivinos y magos y seductores; pero esperad un poco y veréis como, cuando la misma realidad de las cosas os declare bienhechores y atiendan ellos a la verdad de las cosas y no a las habladurías de los hombres, os proclaman ellos mismos salvadores de todo el género humano.

Remigio

Opinan algunos que prometió el Señor a sus discípulos por estas palabras que revelarían ellos todos los misterios ocultos por el velo de la letra de la Ley. Por eso dice el Apóstol: "Cuando se hubieren convertido al Señor, entonces se quitará el velo" (***2Cor*** 3,16), cuyo sentido es: ¿por qué debéis temer a vuestros perseguidores, vosotros que habéis sido elevados tal dignidad, que por vosotros hayan sido puestos de manifiesto los misterios de la Ley y de los Profetas?

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 34,2*

Después que les quitó el miedo y les hizo superiores a los oprobios, les habla en tiempo oportuno de la libertad de la predicación, diciéndoles: "Lo que os digo en las tinieblas".

San Hilario, *in Matthaeum, 10*

No hemos oído que el Señor acostumbrase a predicar o a enseñar por la noche, sino

que dice esto porque para los hombres carnales sus palabras eran tinieblas y para los infieles noche. Y así dijo que debía El ser anunciado con la libertad de la fe y de la predicación.

Remigio

El sentido, pues, es el siguiente: "Lo que os digo en las tinieblas", esto es, entre los judíos incrédulos, "decidlo vosotros a la luz", esto es, predicadlo a los fieles: "Y lo que habéis escuchado al oído", esto es, lo que os he dicho en secreto, "predicadlo sobre los techos", esto es, públicamente y delante de todos; solemos decir muchas veces: Le habla al oído, esto es: en secreto.

Rábano

Sin duda cuando dijo: "Predicad sobre los techos", habla según la costumbre de la provincia de Palestina, donde se habitan los techos, porque no están terminados en punta, sino en una superficie plana. Será, pues, predicado en los techos lo que deba decirse delante de todos los oyentes.

Glosa

O de otra manera: "Lo que os digo en las tinieblas", esto es, cuando aun estáis en el temor carnal, "decidlo en la luz", esto es, en la confianza de la verdad cuando fuereis iluminados por el Espíritu Santo. "Y lo que oísteis al oído", esto es, percibisteis con sólo el oído, "predicadlo" completándolo con vuestras obras, estando sobre los techos, esto es, en vuestros cuerpos, que son el domicilio de las almas.

San Jerónimo

O también: "Lo que os digo en las tinieblas decidlo a la luz", esto es, lo que oísteis en el misterio, predicadlo con más claridad: "Y lo que oísteis al oído predicadlo sobre los techos", esto es, lo que Yo os enseñé en una pequeña aldea de Judea, decidlo sin temor en todas las ciudades del mundo entero.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 34,2*

Así como cuando decía: "El que cree en Mí hará las obras que Yo hago y las hará mayores que éstas" (***Jn*** 14,12), también aquí muestra de que manera todo es obrado a través de ellos más que por sí mismos, como dice: "Yo di el principio; pero más aun, quiero culminarlo a través de vosotros"; pues esto no sólo concierne al que manda, sino también a los que enseñen y prediquen porque triunfarán sobre todo.

San Hilario, *in Matthaeum, 10*

Debemos sembrar constantemente el conocimiento de Dios y revelar con la luz de la predicación el secreto profundo de la doctrina del Evangelio, sin temor de aquellos que sólo tienen poder sobre los cuerpos, mas nada pueden sobre el espíritu; por eso se dice: "Y no temáis a aquellos que matan el cuerpo y al alma no pueden matar".

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 34,2*

Mirad el modo de que se valió para hacerlos superiores a todos: aconsejándoles a despreciar por temor a Dios, no solamente las preocupaciones y las calumnias y los peligros, sino lo que es aun más terrible que todo esto, hasta a la misma muerte; por eso añade: "Sino temed más bien a aquel que puede arrojar al infierno vuestro cuerpo y vuestra alma".

San Jerónimo

No se encuentra en los libros antiguos la palabra gehenna y el Salvador es el primero que la emplea: indaguemos ahora a qué da motivo esta nueva palabra. Muchas veces hemos leído que el ídolo Baal estuvo cerca de Jerusalén, en la base del monte Moria, de donde brota la fuente Siloé. Este valle y pequeña planicie, regada y cubierta de árboles, era sumamente deliciosa y contenía un bosque consagrado al ídolo. El pueblo de Israel llegó a tal grado de locura, que abandonó los templos inmediatos para ofrecer en él los sacrificios, olvidar las ideas severas de la religión y quemar a sus hijos delante del demonio. Llamábase el bosque Gehennón, esto es, valle del hijo de Ennón. Este nombre está sumamente repetido en los libros de los Reyes, en las Crónicas y en Jeremías y Dios los amenaza con llenar ese lugar de cadáveres, para que no volviera a llamarse Tophet y Baal, sino Polyandrium, esto es, tumba de los muertos. Con este nombre son designados los futuros suplicios y las penas eternas de los pecadores.

San Agustín, *de civitate Dei, 13,2*

No se verificará esto antes que el alma esté unida al cuerpo con una unión de que jamás se separará y sin embargo, aun entonces se llama propiamente muerte del alma, porque no vive de Dios y muerte del cuerpo, porque aunque no deja de sentir el hombre en su última condenación, sin embargo, como este sentimiento no le proporciona ninguna dulzura ni tranquilidad alguna, sino el dolor de la pena, merece con muchísima razón que se le dé el nombre de muerte.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 34,2*

Observad además que no les promete librarlos de la muerte, sino que les aconseja el despreciarla, que es mucho más que el librarlos de la muerte y que les insinúa el dogma de la inmortalidad.

"¿Por ventura no se venden dos pájaros en un cuarto, y sin embargo, no cae ninguno de ellos sobre la tierra sin el consentimiento de vuestro Padre? También todos los cabellos de vuestra cabeza están contados. No temáis, porque vosotros sois mejores que muchos pájaros". (vv. 29-31)

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 34,2*

Después de haberles quitado el miedo a la muerte, a fin de que no creyeran los Apóstoles, si morían, que Dios les había abandonado, insiste de nuevo en su sermón sobre la providencia de Dios, diciendo: "¿Por ventura no son vendidos dos pájaros en un cuarto y ninguno de ellos cae sin el consentimiento de vuestro Padre?"

San Jerónimo

El sentido es éste: si los pequeños animales no perecen sin el consentimiento de su Autor, que es Dios y la Providencia se extiende a todos y si lo que es en sí perecedero no perece sin la voluntad de Dios, vosotros, que sois eternos, no debéis temer que Dios abandone vuestra vida.

San Hilario, *in Matthaeum, 10*

En sentido místico lo que se vende es el alma y el cuerpo y a quien se vende es al pecado. Los dos pájaros que se venden por un cuarto son aquellos que, nacidos para volar y remontarse al cielo en las alas de la gracia, se venden ellos mismos por un miserable pecado. Presos ellos por el placer de las cosas presentes y vendidos a la vanidad del siglo, quedan prostituidos con semejante proceder. Es voluntad de Dios que el uno vuele más que el otro; pero la ley que Dios ha dado al otro le hace caer en tierra. Si los dos volaran igualmente, los dos serían uno solo y los dos formarían un solo cuerpo espiritual; pero vendidos el uno y el otro al pecado, el alma se hace terrenal al contacto del mal y entonces es cuando uno de ellos es arrojado en tierra.

San Jerónimo

Las palabras: "Y vuestros cabellos están contados", nos manifiestan la inmensa providencia de Dios para con el hombre y nos marcan el inefable amor para con él, puesto que tan perfectamente sabe todas nuestras cosas.

San Hilario, *in Matthaeum, 10*

Pues es diligente el considerar en algo el número.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 34,2*

Dijo esto, no porque El hubiese contado los cabellos, sino para expresar su exquisito conocimiento y su mucha providencia sobre todas las cosas.

San Jerónimo

Los que niegan la resurrección se burlan de la interpretación que da la Iglesia a este pasaje, como si nosotros dijéramos que todos los cabellos están contados y que todos los que hubieren sido cortados por la tijera tenían que resucitar, siendo así que no dijo el Salvador: "Todos vuestros cabellos serán salvados", sino "están contados". El número da a entender solamente que Dios conoce el número de nuestros cabellos, mas no que El los conservará todos.

San Agustín, *ult., de civitate Dei, 22,19*

Aunque se pueda preguntar si efectivamente los cabellos que se cortan vuelven otra vez al mismo sujeto; si esto fuera así, ¿quién no se espantaría de semejante monstruosidad? Entiendo que nada del cuerpo ha de perderse hasta el punto de quedar en él algo deforme. Se comprende también que lo que había de añadirse a su volumen, ocasionando enorme deformidad, no se añadirá en aquellos lugares en que con ellos se afeara la belleza de los miembros. Como si se hiciera un vaso de barro y reducido de nuevo al mismo barro, se hiciera de nuevo otro igual; no sería necesario que la parte del polvo que había estado en el asa tornara al asa y la que había formado el fodo tornara a formar el fondo, con tal de que todo volviera al todo, es decir, que todo aquel barro, sin pérdida de parte alguna, tornara a todo el vaso. Por eso los cabellos, tantas veces cortados, no volverán a sus lugares respectivos si hubieran de volver produciendo alguna deformidad; aunque no se perderán para nadie en la resurrección, porque serán cambiados con la mutabilidad de la materia en la misma carne. Tendrán en ella el lugar del cuerpo, conservando siempre la conveniencia de las partes. Y esto contando con lo que dice el Señor: "No perecerá un cabello de vuestra cabeza" (***Lc*** 21,18), puede entenderse con más propiedad de la longitud que del número de los cabellos. Así también se dice: "Hasta los pelos de vuestra cabeza están contados".

San Hilario, *in Matthaeum, 10*

No parece digno de Dios el contar lo que ha de perecer; pero para que supiéramos que nada en nosotros ha de perecer, nos dice que nuestros mismos cabellos cortados están contados. No debemos tener miedo a las desgracias de nuestros cuerpos, según aquellas palabras: "No temáis, pues sois vosotros mejores que muchos pájaros".

San Jerónimo

El sentido de lo que precede está más manifiesto en estas palabras: "No debéis temer a los que matan al cuerpo", porque ¿si hasta los animales más pequeños no mueren sin la previsión de Dios, cuánto más el hombre que haya sido revestido de la dignidad apostólica?

San Hilario

Cuando dice que El los prefiere a muchos pájaros, da a entender que prefiere a los elegidos a la multitud de infieles, porque éstos han caído sobre la tierra y aquellos volarán al cielo.

Remigio

En sentido místico Cristo es la cabeza y los Apóstoles los cabellos y por eso se dice con razón que están contados, porque están escritos sus nombres en el cielo.

"A todo el que me confesare, pues, delante de los hombres, también le confesaré Yo delante de mi Padre, que está en los cielos; y al que me negare delante de los hombres, también le negaré Yo delante de mi Padre, que está en los cielos". (vv. 32-33)

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 34,3*

Después de disipar el Señor el temor que tanto angustiaba el alma de sus discípulos, vuelve de nuevo a darles fuerzas con las cosas que han de conseguir; no solamente les desvanece todo temor, sino que los eleva, con la seguridad de mayores recompensas, en la libertad de predicar la verdad, diciendo: "A todo el que me confesare delante de los hombres, confesaré Yo también delante de mi Padre, que está en los cielos".

San Hilario, *in Matthaeum, 10*

Esta es la conclusión de lo que precede: el que estuviere firme en esta doctrina debe tener la constancia de confesar libremente a Dios.

Remigio

Esta confesión es aquella de que habla el Apóstol: "Se cree con el corazón para la justicia y se confiesa con la boca para la salvación" (***Rm*** 10,10). A fin, pues, de que nadie tenga la idea de que sin la confesión de boca puede uno salvarse, no solamente dice: "El que me confesare", sino que añade: "Delante de los hombres" y vuelve a insistir: "Y al que me negare delante de los hombres, también negaré Yo delante de mi Padre, que está en los cielos".

San Hilario, *in Matthaeum, 10*

En estas palabras nos declara que de la manera que nosotros fuéremos testigos de su nombre delante de los hombres, de esa misma manera nos servirá su testimonio delante de Dios Padre.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 34,3*

Debe considerarse aquí que la pena sobreabunda en el castigo y el bien en la recompensa, que es como si dijera: "¿Sobreabundasteis primero confesándome o negándome aquí?" También Yo sobreabundo infaliblemente dándoos mayores bienes, porque Yo os confesaré o negaré allí. Por esta razón no os debéis preocupar si hiciéreis algún bien y no recibiéreis la recompensa, porque esta recompensa os espera con creces en el tiempo venidero y no despreciéis el castigo si hiciéreis alguna cosa mala y no fuéreis castigados aquí, porque os espera allí el castigo, a no ser que mudéis de conducta y os hagáis mejores.

Rábano

Es preciso saber que hasta los mismos paganos no pueden negar la existencia de Dios; pero pueden los infieles negar que Dios sea Padre e Hijo. Luego el Hijo confesará a alguno delante del Padre, porque por el mismo Hijo tendrá entrada al Padre y porque el Hijo dice: "Venid los bendecidos de mi Padre" (***Mt*** 25,34).

Remigio

Y negará al que le niegue a El, porque no tendrá por El mismo entrada para con el Padre y será rechazado de la presencia de su divinidad y de la del Padre.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 34,3*

Y no solamente exige la confesión mental, sino también la oral, a fin de que nos anime a una intrépida predicación y a un amor más grande, haciéndonos superiores a nosotros mismos. Y no solamente se dirigen estas palabras a los Apóstoles, sino a todos los hombres en general, porque, no sólo a los Apóstoles, sino también a sus discípulos les da la fortaleza. Y el que observa esto ahora, no sólo tendrá la gracia de hablar en público, sino que tendrá también la de convencer con facilidad a un gran número, porque por la obediencia a su palabra ha hecho de muchos hombres apóstoles.

Rábano

O bien: confiesa a Jesús con aquella fe que viene del amor, todo el que observa sus mandamientos y la niega el que no obedece sus preceptos.

"No creáis que he venido a traer la paz a la tierra; no he venido a traer la paz, sino la espada, porque yo he venido a separar al hombre de su padre, y a la hija de su madre, y la nuera de su suegra, y serán enemigos del hombre sus mismos domésticos". (vv. 34-36)

San Jerónimo

Había dicho antes: "Lo que os digo en las tinieblas decidlo en la luz": ahora nos manifiesta lo que debe seguir a la predicación, diciendo: "No creáis que he venido a traer la paz".

Glosa

O bien continúa en otros términos: "Así como no os debe retraer el miedo de la muerte, así tampoco os debe atraer el amor carnal".

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 35,1*

¿Pues cómo les mandó que diesen la paz a las casas donde entrasen? (***Mt*** 10,12; ***Lc*** 10,5) ¿Pues cómo los ángeles dijeron: "Gloria a Dios en las alturas y paz a los hombres en la tierra" (***Lc*** 2,14)? Aquí se manda la paz como el supremo remedio para evitar todo lo malo y alejarse de todo lo que produce la división, pues con sólo la paz se une la tierra con el cielo. Por eso el médico, a fin de conservar el cuerpo, corta lo que tiene por incurable. Y una horrorosa división fue causa de que terminara en la torre de Babel la paz infernal que allí había (***Gn*** 11). Y San Pablo dividió a todos los que se habían unido contra él (***Hch*** 23), porque no siempre la concordia es buena y los ladrones también se unen. No es del propósito de Cristo este combate, sino de sus enemigos.

San Jerónimo

Porque todo el mundo, al advenimiento de la fe cristiana, se hallaba dividido: cada casa tenía sus infieles y sus creyentes y por consiguiente, un combate beneficioso debía poner fin a una paz mala.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 35,1*

Dijo esto como consolando a los discípulos, lo cual es como si les hubiera dicho: "No os turbéis", como si estas cosas sucedieran fuera de lo que esperábais, porque yo he venido a dar principio al combate. Y no dijo el combate, sino lo que es más difícil, "la espada". Porque quiso El, por la aspereza de las palabras, excitar más su atención, a fin de que no desmayasen después en las dificultades que se les presentarían y para que nadie pudiera decir que había ocultado con expresiones suaves las cosas difíciles. Porque vale más la dulzura en las cosas que en las palabras. No se detuvo El en estas amenazas, sino que les expuso desde luego la clase de combate que habían de sostener y les manifestó que el combate era más terrible que toda una guerra civil, diciendo: "Porque he venido a separar al hombre de su padre y a la hija de su madre"; en cuyas palabras hace ver que, no solamente será el combate en el hogar de la familia, sino hasta entre aquellos que estén más estrechamente unidos por los lazos del corazón o la naturaleza de las cosas: la prueba más evidente del poder de Cristo consiste en que los Apóstoles que escuchaban estas palabras las tomaran para sí y las inculcaran a otros.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 35,1*

Aunque no hizo Cristo esta separación, sino la malicia de los hombres, se la atribuye sin embargo a El, siguiendo la manera ordinaria de expresarse la Escritura; así, por ejemplo, cuando dice: "Dios les dio ojos para que no vieran" (***Rm*** 11; ***Is*** 6,10), da a entender el parentesco que el Antiguo Testamento tiene con el Nuevo. Porque cualquiera entre los judíos, cuando hicieron el becerro (***Ex*** 32) y después cuando ofrecieron sacrificios a Beelphegor (***Nm*** 25), podía asesinar a su prójimo. De aquí es que para demostrar que le parecían iguales los del Antiguo y los del Nuevo Testamento, les hace mención de la profecía de Miqueas (***Miq*** 7), diciendo: "Serán enemigos del hombre sus mismos domésticos". Y así sucedió entre los judíos: porque había bandos en el pueblo y las casas estaban divididas, había profetas verdaderos y profetas falsos. Los unos creían a unos y otros a otros.

San Jerónimo

Casi en los mismos términos está descrito este pasaje en el profeta Miqueas (***Miq*** 7,5) Y es de notar que siempre que el Salvador recurre al testimonio del Antiguo Testamento, no interesa, si concuerdan las palabras o tan sólo el sentido.

San Hilario, *in Matthaeum, 10*

En sentido místico, la espada es el arma más acerada de todas las armas y es figura del poder y del juicio, de la severidad y del castigo de los pecadores. También es emblema de la palabra de Dios, enviada a la tierra para penetrar en los corazones de los hombres. Esta espada divide entre sí los cinco habitantes de una misma casa: tres contra dos y dos contra tres. Estos tres los hallamos en el hombre y son su cuerpo, su alma y su voluntad; porque así como el alma fue dada al cuerpo, así el poder de usar de uno y otro ha sido dado al hombre. Y por esta razón la Ley fue propuesta a la voluntad, como se ve desde luego en los primeros que salieron de las manos de Dios. Mas por el pecado y la infidelidad del primer padre, el pecado llegó a ser para las siguientes generaciones el padre de nuestro cuerpo y la infidelidad la madre de nuestra alma y la voluntad se adhiere a uno y a otra. Luego ya tenemos cinco habitantes en una misma casa. Cuando somos renovados por las aguas bautismales, la virtud de la Palabra nos separa de los pecados de nuestro origen y por las aberturas que hace en nosotros la espada de Dios, nos separamos de las afecciones de nuestro padre y de nuestra madre y resulta una gran lucha en la casa permanecer en esta novedad del espíritu, mientras que si desea continuar en su antiguo origen, se detiene en los placeres de la concupiscencia.

San Agustín, *quaestiones evangeliorum, 3*

O de otra manera: "He venido a separar al hombre de su padre", significa aquel que renuncia al diablo, de quien él era hijo: "Y el hijo de su madre", es decir, al pueblo de Dios de la ciudad mundana, esto es, de la perniciosa sociedad humana, significada en la Escritura, ya por Babilonia, ya por el Egipto, ya por Sodoma y ya por una multitud de otras denominaciones. "A la nuera de su suegra", es decir, a la Iglesia de la Sinagoga, que produjo, según la carne, a Cristo, Esposo de la Iglesia. Y son ellos divididos por la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios: "Y los enemigos del hombre son sus domésticos", con quienes, por costumbre, antes había estado unido.

Rábano

No puede observarse derecho alguno entre quienes existe la lucha de creencias.

Glosa

O de otro modo: dice esto dando a entender que no ha venido a los hombres para afirmarlos en sus deseos carnales, sino para cortarlos con la espada espiritual y por eso dice muy bien: "Los enemigos del hombre son sus domésticos".

San Gregorio Magno, *Moralia, 3*

Porque el astuto enemigo, cuando se ve rechazado del corazón de los buenos, busca a aquellos a quienes él ama mucho, ***a fin de*** que, penetrado el corazón por la fuerza del amor, deje fácil paso a la espada de la persuasión y llegue hasta los últimos atrincheramientos de la rectitud.

"El que ama al padre o a la madre más que a mí, no es digno de mí: y el que ama al hijo o a la hija más que a mí, no es digno de mí; y el que no toma su cruz y me sigue, no es digno de mí; el que halla a su alma, la perderá; y el que perdiere su alma por mí, la hallará". (vv. 37-39)

San Jerónimo

Aquel que había dicho antes: "No he venido a traer la paz sino la espada y a separar al hombre de su padre, de su madre y de su suegra", añade a fin de que nadie anteponga el sentimiento a la fe, lo siguiente: "El que ama al padre o a la madre más que a Mí, no es digno de Mí". También en el "Cantar de los cantares" se dice: "El ordenó en mí el amor" (***Ct*** 2,4). En todo amor es indispensable este orden: Ama, después de Dios, al padre, a la madre y a los hijos. Y si fuere necesario elegir entre el amor de los padres y de los hijos y el de Dios y no se pudiese amar al mismo tiempo a todos, el abandono de los primeros no es más que una piedad para con Dios. No prohibió, pues, amar al padre, a la madre y a los hijos, pero añade de una manera significativa "más que a Mí".

San Hilario, *in Matthaeum, 10*

Porque aquellos que hayan preferido sus afectos familiares a su amor, serán indignos de la herencia de los bienes futuros.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 35,1*

No nos debe admirar el que mande San Pablo (***Col*** 3) obedecer a los padres sobre todas las cosas, porque este mandato no se extiende a las cosas contrarias a la piedad. Es, en efecto, cosa santa el que les honremos sobremanera. Pero no debemos seguir su consejo cuando exigen de nosotros más de lo debido. Esta doctrina está conforme con el Antiguo Testamento: porque no solamente manda Dios (***Lev*** 20) abandonar, sino apedrear a los que adoraban a los ídolos y. En el Deuteronomio se lee: "El que dijere a su padre y a su madre: No os conozco y a sus hermanos: os ignoro, todos éstos guardarán tu palabra" (***Dt*** 33,9).

Glosa

Acontece con mucha frecuencia que los padres amen más a sus hijos, que éstos a sus padres. Por eso nos enseñó el orden gradual del amor: primero a El, después a los padres y y y después a los hijos. Así lo dice expresamente: "El que ama al hijo o a la hija más que a Mí, no es digno de Mí".

Rábano

Con estas palabras nos da a entender que no es digno de unirse con Dios el que prefiere el amor carnal al amor espiritual de Dios.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 35,2*

En seguida, con el objeto de que no tuvieran pena alguna aquellos a quienes debe ser preferido el amor de Dios, los eleva El a pensamientos más sublimes. Nada verdaderamente hay más querido en el hombre que su vida y sin embargo, si no la abandonáis, tendréis adversidades. Y no sólo mandó simplemente el abandonarla, sino hasta entregarla a la muerte y a los tormentos sangrientos, enseñándonos que no sólo debemos estar preparados a morir, esto es, a sufrir cualquier clase de muerte, sino hasta

la muerte más violenta y deshonrosa, es decir, hasta la muerte de cruz. Por eso dice: "Y el que no toma su cruz, etc". Aun no les había hablado acerca de su pasión, pero los va preparando entretanto, a fin de que acepten mejor sus palabras cuando trate de ella.

San Hilario, *in Matthaeum, 10*

O bien aquellos que han crucificado su cuerpo y con él sus vicios y sus concupiscencias, son de Cristo (***Gál*** 5) y es indigno de Cristo el que no sigue al Señor después de haber tomado su cruz, por la que nosotros sufrimos con El, morimos, somos enterrados y resucitados, para vivir con espíritu nuevo en este misterio de la fe.

San Gregorio Magno, *homiliae in Evangelia, 57*

La palabra cruz viene de ***cruciatu*** (tormento o mortificación). Nosotros podemos cargar con la cruz de dos maneras: o bien dominando nuestra carne por medio de la abstinencia o bien haciendo nuestras por compasión las neecesidades del prójimo. Pero es preciso tener presente, que hay algunos que hacen alarde de la mortificación, no por Dios, sino por una gloria vana y hay también algunos que se entregan por compasión al servicio del prójimo de una manera carnal y no espiritual, de suerte que le conducen como con cierta compasión, no a la virtud sino al pecado. Y así parece que ellos llevan la cruz, pero no siguen al Señor y. Por esto dice: "Y me sigue".

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 35,2*

Y puesto que a algunos podrían parecer demasiado duros estos preceptos, El expone su enorme utilidad mediante las siguientes palabras: "El que haya hallado su alma la perderá y el que la haya perdido por Mí la hallará", que equivale a decir: No sólo no es perjudicial lo que os he mandado, sino sumamente útil; lo contrario es lo perjudicial. Siempre el Señor toma sus argumentos de aquellas cosas que más desean los hombres: como si El dijera: ¿Por qué no quieres postergar tu alma? ¿Por qué la amas? Pues por lo mismo debes humillarla y entonces te será muy útil.

Remigio

Aquí se entiende por alma aquí, no la sustancia alma, sino la vida presente. Tiene el siguiente sentido: Aquel que ha hallado su alma, o sea esta vida presente, es decir, el que desea esta luz y su amor y sus placeres, con el objeto de poder tener siempre la vida que siempre deseó conservar, la perderá, esto es, se prepara para su condenación eterna.

Rábano

O de otro modo. No duda perder su vida, esto es, entregarla a la muerte, aquel que busca su salvación eterna. Ambas interpretaciones están conformes con lo que sigue: "Y el que perdiere su alma por causa mía, la encontrará".

Remigio

Esto es, y quien en el tiempo de la persecución, por confesar mi nombre, desprecie esta luz temporal, su amor y sus placeres, encontrará su salvación eterna.

San Hilario, *in Matthaeum, 10*

De esta manera la ganancia del alma conduce a la muerte y el perjuicio del alma a la salud; porque con el detrimento de esta vida rápida, se gana la inmortalidad.

"El que os recibe a vosotros, a mí me recibe; y el que me recibe a mí, recibe a aquél que me envió. El que recibe al profeta en nombre de profeta, recibirá la recompensa de profeta; y el que recibe al justo en el nombre de justo, recibirá la recompensa de justo. Y cualquiera que diere a beber un vaso de agua fría a uno de estos pequeñitos, tan sólo en nombre de discípulo, os digo en verdad, no perderá su recompensa". (vv. 40-42)

San Jerónimo

Al mandar el Señor a sus discípulos a predicar, les enseña a no temer los peligros y a sujetar sus afectos a la fe. Y les había mandado no tener oro, ni llevar dinero en sus cintos, dura posición para los evangelistas. Porque ¿de dónde habían de sacar para sus gastos? ¿De dónde para su sustento? ¿De dónde para cubrir todas las demás necesidades? Por eso El suaviza la dureza de estos mandatos con la esperanza de las promesas, diciéndoles: "El que os recibe a vosotros, a Mí me recibe", a fin de que todo fiel crea que al recibiros a vosotros ha recibido al mismo Cristo.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 35,2*

Verdaderamente son suficientes estas promesas para persuadir a todos los que recibieran a los apóstoles. Porque ¿quién no recibiría con el mejor deseo a unos hombres que de esta manera estaban fortalecidos, que despreciaban todas las cosas y no tenían más objeto que la salvación de otros? Ya más arriba amenazó castigar a todos los que no los quisieran recibir y ahora promete recompensar a los que los reciben y. Primero les promete tener la gran honra de recibir a Cristo y aun al Padre. Por eso dice: "Y el que me recibe, recibe a Aquel que me envió". ¿Y qué cosa puede igualarse a este grande honor de recibir al Padre y al Hijo?

San Hilario, *in Matthaeum, 10*

En estas palabras nos enseña que El tiene el oficio de mediador: porque viniendo El de Dios y recibiéndolo nosotros a El mismo, El mismo nos transmite a Dios y. Y según este orden de gracias, lo mismo es recibir a los apóstoles que recibir a Dios, puesto que Cristo está en los apóstoles y Dios en Cristo.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 35,2*

Después de esta promesa les promete otra en los siguientes términos: "El que recibe al profeta en nombre del profeta, recibirá la recompensa del profeta y el que recibe al justo, etc". No dijo simplemente el que recibe al profeta o el que recibe al justo, sino que añadió ***en nombre del profeta*** y ***en nombre del justo***: es decir, no por su dignidad o por otro motivo temporal, sino porque es profeta o porque es justo.

San Jerónimo

O de otro modo. Puesto que el Señor había alentado a los discípulos a recibir a los maestros, podían los fieles responderle desde el fondo de su corazón: Luego debemos recibir a los falsos profetas y y a Judas, el traidor. Para evitar esta interpretación, les dice el Señor que no miren a las personas sino al nombre y que no pierde la recompensa aquel que recibe, aun cuando el recibido haya sido indigno.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 35,2*

Recibirá recompensa de profeta y recompensa de justo, esto es, la que corresponde a aquel que acoge al profeta o al justo, o la que ha de recibir el profeta o el justo.

San Gregorio Magno, *homiliae in Evangelia, 20,12*

Porque no dice: es del profeta o del justo la recompensa que ellos recibieron, sino la recompensa de profeta o de justo: puede ser justo este último y cuanto más despojado esté de este mundo, con tanta más confianza hablará en favor de la justicia. Aquel que posee alguna cosa en este mundo y con ella sostiene el justo, participará del mérito de la libertad de ese justo y dividirá el premio de la justicia con aquel a cuyas necesidades atendió. Ese hombre está lleno de espíritu de profecía, pero, sin embargo, necesita del alimento corporal y es cierto, que si no está alimentado su cuerpo, le faltará hasta la voz. Por consiguiente, el que alimenta al profeta, le da fuerzas para hablar; recibirá, pues, la recompensa del profeta aquel, que puso delante de los ojos de Dios los socorros con que ayudó al profeta.

San Jerónimo

En sentido místico, dividirá con el profeta la recompensa del profeta todo aquel que reciba al profeta como profeta y que esté convencido de que ese hombre habla de cosas futuras: por eso los judíos, que no comprendían a los Profetas más que en sentido carnal, no recibirán la recompensa de los Profetas.

Remigio

Entienden algunos por profeta al mismo Nuestro Señor Jesucristo, del cual dice Moisés: "Os suscitará Dios un profeta" (***Dt*** 18,15) y también por el Justo, porque El es el justo por excelencia. El que recibe, pues, al Profeta y al Justo en nombre del Profeta y del Justo, esto es, de Cristo, recibirá la recompensa de parte de Aquél por cuyo amor recibe.

San Jerónimo

Podría alguno excusarse diciendo: yo soy pobre y mi pobreza me impide dar hospitalidad, excusa que desvanece el Señor con el ejemplo de una cosa tan insignificante como es el de dar de todo corazón un vaso de agua fría a uno de estos pequeñuelos. Dice de agua fría y no caliente, a fin de que la pobreza no careciese de mérito en la imposibilidad de calentar el agua por no tener combustible para ello.

Remigio

Dice a uno de estos pequeñuelos, esto es, no solamente a los justos y a los Profetas, sino a cualquiera por insignificante que sea.

Glosa

Notad cómo Dios atiende más al piadoso afecto del que da, que a la cantidad de la cosa que se da. O también: son pequeñitos aquellos que nada poseen en este mundo y serán jueces con Cristo.

San Hilario, *in Matthaeum, 10*

O también: previendo El que había de haber muchos que no teniendo más gloria que la que da el nombre de apóstol y que por las acciones de su vida harían dudosa toda verdad, no deja sin recompensa el obsequio que por un motivo religioso se haga a éstos mismos. Porque aunque éstos sean los más pequeños de todos, esto es, los últimos de los

pecadores, los servicios que se les haga, aun los más insignificantes expresados por el vaso de agua fría, tendrán valor, porque no se dio el honor a los pecados del hombre, sino al nombre de discípulo.

CAPÍTULO 11

Jesús, después de haber dado estas instrucciones a sus doce discípulos, pasó de allí a enseñar y a predicar a las ciudades de ellos. (v. 1)

Rábano

Después que el Señor instruyó a sus discípulos por las palabras precedentes y los mandó a predicar, realiza El mismo con sus acciones lo que había enseñado de palabra, predicando primeramente a los judíos. Esto es lo que significa: "Y después de haber dado sus instrucciones", etc.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 35,1*

Dice: "Pasó de allí a", etc. Porque se apartó El mismo cuando envió a sus discípulos, a fin de que tuvieran ocasión y tiempo de poner en práctica cuanto les había ordenado, pues si El estaba presente y obraba personalmente, nadie hubiera querido aproximarse a los Apóstoles.

Remigio

Bellamente pasó de la doctrina especial, que enseñó a los Apóstoles, a la predicación más general en las ciudades, porque había bajado El del cielo a la tierra, a fin de iluminar a todos: este proceder es una enseñanza a los predicadores santos, quienes deben procurar ser útiles a todos.

Y habiendo oído Juan en la cárcel las obras de Cristo, envió a dos de sus discípulos, y le dijo: "¿Eres Tú el que has de venir o esperamos a otro?" Y respondiendo Jesús, les dijo: "Id y anunciad a Juan lo que habéis oído y lo que habéis visto: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos resucitan y los pobres son evangelizados, y bienaventurado el que no fuere escandalizado en Mí". (vv. 2-6)

Glosa

Puso antes el evangelista la manera con que los discípulos y el pueblo habían sido instruidos mediante los milagros y la doctrina de Cristo. Ahora hace ver cómo llegó esa instrucción a los discípulos de Juan, que parece tenían cierta emulación con Cristo y por eso dice: "Y habiendo oído Juan en la cárcel", etc.

San Gregorio Magno, *homiliae in Evangelia, 6,1*

Debemos preguntar por qué Juan, Profeta y más que Profeta, que había señalado al Señor cuando venía al bautismo, diciendo: "He aquí el Cordero de Dios, he aquí el que quita los pecados del mundo", envía desde la cárcel a sus discípulos a preguntar: "¿Eres Tú el que ha de venir o debemos esperar a otro?" (***Jn*** 1,29), como si no supiera quién era al que había él mismo designado y como si no conociese a quien había él mismo proclamado en las profecías, en el bautismo y en la presentación que él mismo hizo.

San Ambrosio, *in Lucam, 7,19*

Algunos entienden este pasaje de esta manera: Juan era un gran Profeta que había conocido a Cristo y que había anunciado el perdón de los pecados; pero como piadoso Profeta no creyó que había de morir Aquel cuya venida tenía anunciada. Dudó, pues, no en la fe, sino en la piedad; también dudó Pedro: "Sedme propicio, Señor, no se verificará esto" (***Mt*** 16,22).

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 36,2-3*

Pero no era esto posible, porque no ignoraba Juan esta circunstancia que él mismo había profetizado, cuando dijo: "He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo": llamándole Cordero publica su muerte, porque El ha hecho desaparecer el pecado mediante su Cruz. ¿Cómo, pues, había de ser un gran Profeta el que ignora las cosas propias de los Profetas? Porque dice Isaías: "Fue llevado a la pasión como una oveja" (***Is*** 53,7), etc.

San Gregorio Magno, *homiliae in Evangelia, 6,1*

Puede resolverse de otra manera esta cuestión, teniendo en cuenta el tiempo en que se verificó esto. Afirma Juan desde las orillas del Jordán que El es el Redentor del mundo y luego desde la cárcel pregunta si El mismo vendrá, no porque tuvo duda de que fuera el Redentor del mundo, sino que pregunta para saber si el que había venido por sí mismo al mundo bajaría por sí mismo a los abismos del infierno.

San Jerónimo

Por eso no dice: "Eres Tú el que viniste", sino "eres Tú el que has de venir". Hazme saber a mí, que he de descender a los infiernos, si debo yo anunciarte también a los infiernos, o si está reservado a otro, que ha de venir, la realización de este misterio.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 36,3*

¿Y cómo puede sostenerse esto? Porque no dijo él: "¿Eres Tú por ventura el que ha de venir a los infiernos?", sino simplemente el que has de venir. Es ridículo que él hubiera mandado preguntar lo que él debía anunciar en otro lugar, porque el tiempo de la gracia es la vida presente y después de la muerte viene el juicio y el castigo: ¿qué necesidad había de precursor en este lugar? O de otra manera. Si los infieles se pueden salvar por la fe después de la muerte, no perecería nadie, porque entonces todos se arrepentirían y adorarían y toda rodilla se doblará, en el cielo, en la tierra y en los infiernos (***Fil*** 2).

Glosa

Es necesario observar que Jerónimo y Gregorio no dijeron que debía Juan anunciar la venida de Cristo al infierno para convertir a la fe a algunos de sus habitantes, sino para consolar con su próxima venida a los justos que permanecían esperando a Cristo.

San Hilario, *in Matthaeum, 11*

Es indudable que él, como precursor, anunció que debía venir; que, como Profeta, le conoció como viviente; que, como confesor, le honró en su venida y es cierto que no se mezcla el error en él con la abundancia de su luz. Y ciertamente no se puede creer que le faltó a él en la cárcel la gracia del Espíritu Santo, puesto que el mismo Apóstol pudo dar para los que le acompañaban en la prisión, la luz de la virtud del Espíritu.

San Jerónimo

No pregunta, pues, como si no lo supiera, sino de la manera con que preguntaba Jesús: "En dónde está Lázaro" (***Jn*** 11), para que le indicaran el lugar del sepulcro, a fin de prepararlos a la fe y a que vieran la resurrección de un muerto; así Juan, en el momento en que había de perecer en manos de Herodes, envía a sus discípulos a Cristo, con el objeto de que, teniendo ocasión de ver los milagros y las virtudes de Cristo, creyesen en El y aprendiesen por las preguntas que le hiciesen. Que efectivamente los discípulos de Juan habían tenido cierta envidia contra Cristo, lo demuestra la pregunta siguiente, de que ya se ha hablado: "¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos con frecuencia y tus discípulos no ayunan?" (***Mt*** 9,14).

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 36,2*

Mientras Juan estuvo con los suyos les hablaba continuamente de todo lo relativo a Cristo, esto es, les recomendaba la fe en Cristo y cuando estuvo próximo a la muerte aumentaba su celo, porque no quería dejar a sus discípulos ni el más insignificante error y ni que estuvieran separados de Cristo, a quien procuró desde el principio llevar a los suyos. Y si les hubiese dicho: marchaos a El porque es mejor que yo, ciertamente no los hubiera convencido, porque hubieran creído que lo decía por un sentimiento propio de su humildad y de esta manera se hubiesen adherido más a él. ¿Qué hizo, pues? Espera oír de ellos mismos los milagros que hizo Jesús. No manda a todos, sino solamente a los dos, que él creía eran los más a propósito para convencer a los demás, para evitar toda sospecha y para juzgar con los datos positivos la diferencia inmensa entre él y Jesús.

San Hilario, *in Matthaeum, 11*

Miró, pues, en esto Juan, no a su propia ignorancia, sino a la de sus discípulos y los

envía a ver sus obras y sus milagros, a fin de que comprendan que no era distinto de Aquel a quien él les había predicado y para que la autoridad de sus palabras fuese revelada con las obras de Cristo y para que no esperasen otro Cristo distinto de Aquel de quien dan testimonio sus propias obras.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 36,2*

Pero Cristo, conociendo las intenciones de Juan no dijo: "Yo soy", porque esto hubiera sido oponer una nueva dificultad a los que le oían; hubieran pensado, aun cuando no lo hubieran dicho, lo que dijeron los judíos de El mismo: "Tú das testimonio de Ti mismo por Ti mismo" (***Jn*** 8,13). Por esa razón los instruye con los milagros y con una doctrina incontestable y muy clara, porque el testimonio de las realidades tiene más fuerza que el de las palabras; por eso El curó enseguida a los ciegos, a los cojos y a otros muchos, no para enseñar a Juan, que no lo ignoraba, sino a aquellos que le ponían en duda. Respondiendo Jesús, les dice: "Id y decir a Juan lo que habéis oído y lo que habéis visto: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son curados, los muertos resucitan, los pobres son evangelizados".

San Jerónimo

No es menor que lo que precede. Por pobres evangelizados debe entenderse, o los pobres de espíritu o los pobres de riquezas, a fin de que en la predicación no haya diferencia entre nobles y plebeyos, entre ricos y necesitados: esto demuestra el rigor de la justicia del Maestro y la verdad del preceptor, puesto que todos los que quieren salvarse son iguales delante de sus ojos.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 36,2*

Y lo que añade: "Bienaventurado el que no se escandalizare en Mí", hiere a los enviados que se escandalizaban en El porque, ocultando su duda y dejándolos el Señor al tribunal de su conciencia, los amenaza con remordimientos secretos.

San Hilario, *in Matthaeum, 11*

Y así muestra el Señor que Juan había precavido este asunto, llamando bienaventurados a aquellos que no se escandalizan. Porque Juan envió a sus discípulos parar que escucharan a Jesús y ciertamente no para que, por miedo al Señor, fueran escandalizados.

San Gregorio Magno, *homiliae in Evangelia, 6,1*

El alma de los infieles sufrió un grande escándalo en Cristo al verle morir después de haber hecho tantos milagros. Por eso dice San Pablo: "Nosotros predicamos a Cristo crucificado, que sirvió de escándalo a los judíos" (***1Cor*** 1,23). ¿Qué es, pues, decir: "Bienaventurado el que no se escandalizase en Mí", sino remarcar la abyección de su muerte y su humillación? Que es como si dijera claramente: Yo hago en verdad cosas estupendas, pero no me rebajo porque sufra las más abyectas, porque, muriendo, no hago más que serviros: los hombres que veneran mis milagros deben mirar bien el no despreciarme en mi muerte.

San Hilario, *in Matthaeum, 11*

Puede darse, en sentido místico, al hecho de Juan una interpretación más amplia, de suerte que el profeta aunque la ley haya tomado otra forma, no la saca fuera de las

condiciones ordinarias de su profecía. Porque la ley anunció a Cristo y predicó el perdón de los pecados y prometió el reino de los cielos y Juan completó toda esta obra de la ley. La Ley estaba como aprisionada por los pecados del pueblo y encerrada en una cárcel cubierta de cadenas a fin de que no pudiese conocer a Cristo. Cuando la ley cae, ella misma envía a contemplar los Evangelios, a fin de que la incredulidad se vea forzada a comprobar la verdad de las palabras en la verdad de los hechos.

San Ambrosio, *in Lucam, 7*

Y quizás sean dos pueblos los dos discípulos que envió, formado el primero por los judíos que creyeron y el segundo por los gentiles.

Después que se marcharon ellos comenzó Jesús a hablar a las turbas acerca de Juan. "¿Qué salisteis a ver en el desierto? ¿A una caña agitada por el viento? ¿A un hombre vestido de ropas delicadas? Mirad, los que visten ropas delicadas están en las casas de los reyes; ¿pero qué fuisteis a ver? ¿A un Profeta? Aun os digo y más que a un Profeta, porque éste es de quien está escrito: Mira: Yo envío a un ángel mío ante tu rostro, y éste preparará tu camino delante de ti". (vv. 7-10)

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 37,1*

Había hecho lo suficiente con respecto a los discípulos de Juan, quienes se marcharon completamente convencidos acerca de Cristo por los milagros que habían visto. Pero convenía instruir a las turbas, que desconociendo las intenciones de Juan, podrían tener algunas dificultades sobre las preguntas de los discípulos de Juan. Podían efectivamente decir: ¿Quien tanto ha testimoniado sobre Cristo, piensa de otra manera y duda que el mismo sea otro? ¿A qué vienen tantos testimonios en favor de Cristo? ¿Ahora piensa de una manera diferente y duda si realmente es el mismo? ¿Es por espíritu de oposición por lo que él hace estas preguntas a Jesús mediante sus discípulos? ¿Es que la prisión había causado tanta debilidad en su alma? ¿Es que lo que dijo antes no tenía solidez ni razón de ser?

San Hilario, *in Matthaeum, 11*

A fin de que no se puedan achacar a Juan cosas distintas de las que antes había dicho, ni suponerle escandalizado de Cristo, añade el evangelista: "Después que se marcharon ellos comenzó Jesús a hablar a las turbas acerca de Juan".

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 37,1*

En seguida que se marcharon, para que no se creyera que adulaba al hombre, corrige al pueblo, pero no de manera que pudiera abrirle el camino de la sospecha, sino conduciéndolo por el de la solución de todas sus dudas. Al manifestar Jesús que conocía hasta los secretos, comenzaron a dudar, por eso no les dijo como a los judíos: "¿Por qué pensáis mal?" (***Mt*** 9,4). Porque si pensaban alguna cosa mala, era esto resultado de su ignorancia y no de su malicia, por eso no les habla con dureza, sino que les responde en favor de Juan, haciéndoles ver que éste no se separó de su primera opinión. Y les enseña esto, no sólo con su palabra, sino con el testimonio de ellos mismos y no sólo por lo que ellos dijeron, sino por lo que practicaron y. Por eso dice: "¿Qué fuisteis a ver en el desierto?" Como si dijera: ¿Por qué os reunisteis en el desierto abandonando las ciudades? Porque no se hubiera reunido con tan gran deseo en el desierto una multitud tan numerosa si no hubiera juzgado que iba a ver a un hombre grande, maravilloso y más fuerte que una roca.

Glosa

Y no es ahora cuando fue al desierto a ver a Juan, porque no estaba entonces en el desierto, sino en la cárcel. Refiere el Salvador lo que ya había pasado en otro tiempo, porque el pueblo salía en esa época con frecuencia al desierto a ver a Juan, cuando aún estaba en el desierto.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 37,1*

Y ved aquí, cómo pasando en silencio toda otra mala intención, quita de Juan la nota de ligereza, de que empezaban a dudar las turbas, diciendo: "¿Una caña agitada al viento?"

San Gregorio Magno, *homiliae in Evangelia, 6,2*

No es esto ciertamente una afirmación, sino una negación. La caña, cuando es azotada por el viento, se doblega hacia cualquier lado, imagen fiel del alma carnal que apenas es tocada por el favor o por la calumnia, se inclina a cualquier sentido. No era, pues, Juan a quien no podía doblegar de su rectitud la fluctuación de las cosas, la caña agitada por el viento. Y es como si dijera el Señor:

San Jerónimo

"¿Por ventura para esto salisteis al desierto para ver a un hombre parecido a una caña, que es llevada por todos los vientos y que por la ligereza del espíritu dudaría de lo que antes predicaba?" ¿Podrá ser que estimulado por la envidia venga contra mí y que su predicación alcance una gloria vana que le dé algunas ganancias? ¿Por qué desearía las riquezas? ¿Para abundar en delicias? ¿Se alimenta de langosta y de miel silvestre para vestir elegantemente? Los pelos de los camellos son su vestido y por eso añade: "¿Pero qué fuisteis a ver?" ¿A un hombre vestido elegantemente?

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 37,1*

O de otra manera. Vosotros mismos, con ir al desierto, dais a entender que no era Juan semejante a una caña movible. No puede ninguno decir que Juan era constante, pero que después, bajo el influjo de las pasiones, se hizo inconstante. Porque así como algunos son iracundos por naturaleza y otros por una enfermedad larga, así también unos son inconstantes por naturaleza y otros por la esclavitud a las pasiones. Pero Juan no era inconstante por naturaleza y por eso dice el Señor: "¿Por ventura fuisteis a ver una caña agitada por el viento?" Ni tampoco perdió su dignidad entregándose a las pasiones. Que no fue esclavo de las pasiones lo demuestra su soledad y su prisión, porque si él hubiera querido vestir con comodidad, no hubiera habitado un desierto, sino los palacios de los reyes. Por eso sigue: "Ved aquí cómo están en los palacios de los reyes los que visten con molicie".

San Jerónimo

Todo esto demuestra, que la vida rígida y la predicación austera deben evitar las habitaciones de los reyes y huir de los palacios de los hombres voluptuosos.

San Gregorio Magno, *homiliae in Evangelia, 6,3*

Y no juzgue alguno que en la suntuosidad de los vestidos y en la riqueza de las habitaciones no hay pecado, porque si efectivamente no lo hubiera, jamás el Salvador hubiera aplaudido a Juan por sus vestidos groseros. Y jamás Pedro hubiera disuadido del deseo de tener vestidos preciosos a las mujeres, cuando dijo: "No en el vestido precioso" (***1Pe*** 3,3).

San Agustín, *de doctrine christiana, 3,12*

Sin embargo, no está el pecado en el uso de las cosas, sino en el desarreglo del que las usa: aquel que usa de las cosas de una manera más estricta de la que permiten las costumbres del país en que vive, es intemperante o supersticioso y aquel que las usa de

tal manera que excede el límite de la costumbre de los buenos entre quienes vive, o quiere demostrar algo, o es malvado.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 37,2*

Por el lugar y los vestidos y sus marcadas costumbres y la reunión de los hombres, concluye presentándole como Profeta, cuando dice: "¿Pero qué fuisteis a ver?" ¿A un Profeta? Yo os digo y más que a un Profeta.

San Gregorio Magno, *homiliae in Evangelia, 6,5*

El ministerio de los Profetas es predecir lo venidero, no el demostrarlo: Juan, pues, es más que Profeta, porque había profetizado como precursor a Jesús y le anunciaba presentándole.

San Jerónimo

En eso supera a los demás Profetas y además, porque a los privilegios proféticos se añadió al Bautista el premio de bautizar a su Señor.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 37,2*

Demuestra en seguida en qué es mayor a los otros Profetas, diciendo: "Este es de quien está escrito: mirad, yo os envío a un Angel mío delante de tu rostro".

San Jerónimo

Alega el testimonio de Malaquías (***Mal*** 3), que había sido profetizado como ángel, para expresar la grandeza de los merecimientos de Juan. Y se llama aquí a Juan ángel, no porque creamos que es ángel por la comunión de naturaleza de los ángeles, sino a causa de la dignidad de su ministerio: ángel significa mensajero y él anunció la venida del Señor.

San Gregorio Magno, *homiliae in Evangelia, 6,5*

La palabra griega ángel corresponde a la latina ***nuntius***, mensajero. Con razón, pues, se llama ángel aquel que había venido a traer un mensaje de los cielos y que debía conservar en el nombre la dignidad que desempeñó en sus obras.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 37, 2*

Demuestra en qué es Juan mayor que los otros Profetas, a saber: en que está junto a Cristo y por eso dice: "Lo envío delante de tu rostro", esto es, cerca de ti. Así como los que marchan junto a la carroza del rey son los más distinguidos, de esta manera Juan estaba cerca de Cristo.

Glosa

Además, fueron enviados otros Profetas para anunciar la venida de Cristo, pero éste para preparar su camino. Por esta razón sigue: "El cual preparará tu camino delante de Ti", esto es, hará accesibles los corazones de los oyentes predicando la penitencia y bautizando.

San Hilario, *in Matthaeum, 11*

Y en sentido místico, el desierto es el lugar vacío del Espíritu Santo, en el cual bajo ningún concepto habita Dios. La caña figura al hombre dichoso con la gloria del siglo, que está vacío de su propia vida, que no ofrece en sí fruto alguno de verdad, agradable al exterior y nulo en el interior, movible a todo viento, es decir, al soplo de los espíritus inmundos, que no tiene firmeza alguna para sostenerse y es orgulloso hasta la médula de su alma: el vestido significa el cuerpo de que está revestida el alma, el cual se vuelve

muelle con el lujo y la lascivia. Los reyes son los ángeles prevaricadores, porque ellos son poderosos en el siglo y dominan al mundo y por esta razón habitan en sus casas los que visten con molicie, es decir aquellos cuyos cuerpos han perdido su fuerza por la disolución y el lujo, son habitación de los demonios.

San Gregorio Magno, *homiliae in Evangelia, 6,5*

Juan no vistió con molicie, porque no fomentó con halagos la conducta de los pecadores, sino que les reprendió con la severidad de su palabra recta, llamándoles raza de víboras (***Mt*** 3,7).

"Os digo, en verdad, no nació entre los nacidos de mujer uno mayor que Juan Bautista; pero el que es menor en el reino de los cielos, es mayor que él". (v. 11)

San Juan Crisóstomo, *humiliae in Matthaeum, hom. 37,2*

No se contentó con la recomendación que anteriormente hizo de Juan, diciendo, según el testimonio del Profeta, sino que expone la propia opinión que de él tiene en las palabras: "En verdad os digo no nació uno mayor", etc.

Rábano

Como si dijera: ¿Para qué hacer un detallado elogio de Juan? "En verdad os digo entre los nacidos", etc. Dice entre los nacidos de mujeres y no de vírgenes, porque la palabra mujer significa propiamente la que ha tenido relaciones conyugales. Y si alguna vez en el Evangelio se llama a María mujer, como en el pasaje: "Mujer, ve ahí tu Hijo" (***Jn*** 19), es preciso tener en cuenta que el intérprete le da ese nombre para designar su sexo.

San Jerónimo

Es superior a todos los hombres nacidos de mujeres y del concurso del hombre, mas no es preferido a Aquel que nació de una Virgen y del Espíritu Santo. Aunque en las palabras "No se levantó entre los nacidos de mujer uno mayor que Juan", no puso a Juan por encima de los demás profetas y patriarcas y de todos los hombres, sino que lo igualó. Porque, de que otros no sean mayores que él, no se sigue inmediatamente que él sea mayor que los otros.

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 28*

Pero siendo tan elevada la justicia de Dios, que en ella sólo Dios puede ser perfecto, pienso que todos los santos son los unos superiores de los otros o todos inferiores con respecto a la mirada sutil de Dios; de donde resulta que el que no se tiene a sí mismo por mayor, es mayor que todos.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 37,2*

A fin de que el exceso de las alabanzas no dé lugar a que los judíos prefieran más a Juan más que a Cristo, rechaza El esta preferencia, diciendo: "Pero el que es menor en el reino de los cielos, es mayor que él".

San Agustín, *contra adversarium legis et prophetarum, 2,5*

El hereje deduce de lo anterior, que Juan no pertenece al reino de los cielos y por consiguiente, mucho menos los demás Profetas de aquel pueblo, que son inferiores a Juan. Dos interpretaciones pueden darse a las palabras del Señor. O bien llamó reino de los cielos aquello que aún no hemos recibido y de que se dirá al fin: "Venid, benditos de mi Padre, recibid el reino" (***Mt*** 25,34), como lo habitan los ángeles, el menor de los cuales es mayor que cualquier justo que lleva sobre la tierra un cuerpo corruptible. O bien puede entenderse por reino de los cielos la Iglesia, de quien son hijos todos los justos que ha habido desde el principio del mundo hasta nuestros días. El Señor quiso dar a entender que El era menor que Juan en la edad, pero mayor que Juan por la eternidad de su Divinidad y por su soberano poder. Por consiguiente, según la primera interpretación debe admitirse desde luego que "Aquel que es menor en el reino de los

cielos" y en seguida, "es mayor que él". Y según la segunda interpretación: "El que es menor" y en seguida, "en el reino de los cielos es mayor que él".

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 37,2*

El dice: "En el reino de los cielos", es decir, en las cosas espirituales y en todo lo que está conforme con las cosas del cielo. Opinan algunos que Cristo habló aquí de los Apóstoles.

San Jerónimo

Mas nosotros comprendemos simplemente que todo santo que está ya con el Señor es más grande que aquel que aún está en medio de los combates, porque una cosa es ceñir la corona de la victoria y otra luchar aún en el combate.

"Desde el tiempo de Juan Bautista hasta el presente se consigue el reino de los cielos por la violencia, y aquéllos que se violentan lo arrebatan: así lo profetizaron todos los Profetas y la Ley hasta Juan: y si lo queréis comprender, él es aquel Elías que ha de venir; el que tenga oídos para entender, que entienda". (vv. 12-15)

Glosa

Porque dijo antes que el menor en el reino de los cielos es más grande que Juan, a fin de que no pareciese que Juan quedaba excluido del reino de los cielos, añade: "Desde el tiempo de Juan hasta el presente".

San Gregorio Magno, *homiliae in Evangelia, 20*

Por el reino de los cielos se entiende aquí el trono sobrenatural, al que los pecadores, manchados con la maldad, vuelven mediante la penitencia y la conversión; los pecadores vienen como a un país extranjero y toman el reino de los cielos con violencia.

San Jerónimo

Si Juan fue el primero que anunció la penitencia a los pueblos, diciendo: "Haced penitencia, porque se aproxima el reino de los cielos" (***Mt*** 3,2) con razón se dice, que desde su tiempo padece violencia el reino de los cielos y que los que se violentan son quienes lo toman. Debemos hacernos gran violencia los que hemos sido engendrados en la tierra para alcanzar el trono de los cielos y poseerlo por una virtud, que no tuvimos por nuestra naturaleza.

San Hilario, *in Matthaeum, 11*

O de otra manera: Mandó Jesús a sus Apóstoles que fueran a buscar las ovejas perdidas de Israel (***Mt*** 10) y toda su predicación aprovechó a los publicanos y a los pecadores. De esta manera es como el reino de los cielos sufre la violencia y los que se violentan lo consiguen, porque la gloria de Israel, debida a los patriarcas, anunciada por los profetas y ofrecida por Cristo, la arrebatan y la obtienen las naciones con su fe.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 37,3*

O de otro modo, todos aquellos que se apresuran a venir a Cristo, arrebatan el reino de Dios por la fe de Cristo. Por eso dice: "Desde el tiempo de Juan hasta ahora". Y de esta manera empuja y hace correr hacia su fe y confirma al mismo tiempo todo lo que había dicho antes Juan; porque si se han cumplido todas las cosas hasta Juan, él es el que debe venir. Por eso añade: "Todos los profetas hasta Juan".

San Jerónimo

No hay razón para excluir, después de Juan, a otros profetas, pues leemos en los Hechos de los Apóstoles (***Hch*** 11), que Agabo y cuatro vírgenes, hijas de Filipo, profetizaron (***Hch*** 21,8-11). Pero todo lo que profetizaron la Ley y los Profetas, cuyos escritos leemos, ha sido cumplido por Cristo. Luego cuando se dice: profetizaron hasta Juan, se designa el tiempo de Cristo, porque el que aquellos anunciaron que había de venir, Juan le anuncia como que ha venido.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 37,3*

Pone otra conjetura sobre su venida, diciendo: Y si queréis comprender lo que os digo, él es Elías que ha de venir. Dice el Señor por Malaquías: "Os enviaré a Elías

Thesbiten" (***Mal*** 4,5), de quien se dice: "Mirad, yo envío mi ángel delante de tu rostro".

San Jerónimo

A Juan, pues, se le llama Elías, no como lo entienden los filósofos necios y algunos herejes, que sostienen la vuelta de las almas, sino que ha venido, según otro pasaje del Evangelio, en el espíritu y en el poder de Elías (***Lc*** 1) y tuvo la misma gracia y la misma medida del Espíritu Santo. También son iguales la austeridad de vida y severidad de espíritu de Elías y de Juan, uno y otro ceñían un cinto en el desierto. Aquel se vio obligado a huir por haber reprendido el rey Acab y a Jezabel por sus impiedades (***1Re*** 19): y éste es decapitado por haber reprendido a Herodes y a Herodias, por sus bodas ilícitas (***Mc*** 6).

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 37,3*

Y dijo bien, si se le quiere comprender, demostrando de esta manera libertad y exigiendo una inteligencia voluntaria, porque aquel es éste y éste es aquel, puesto que los dos han sido precursores.

San Jerónimo

En las palabras "éste es Elías", nos da a conocer que hay en ellas un misterio y que para entenderlo es preciso una comprensión particular. Por eso añade: "El que tenga oídos para oír, oiga".

Remigio

Como si dijera, el que tenga los oídos del corazón para oír, esto es, para entender, que oiga, esto es, que entienda, porque no dijo que Juan era Elías en persona, sino en espíritu.

"¿Mas a quién diré que se parece esta generación? Es parecida a los niños, que sentándose en la plaza, y gritando dicen a sus compañeros: hemos cantado por vosotros, y no bailasteis; nos hemos lamentado y no llorasteis; vino, pues, Juan, y no come ni bebe, y dicen: tiene el demonio: vino el Hijo del hombre, come y bebe, y dicen: ved aquí al hombre voraz y bebedor, al amigo de los publicanos y de los pecadores. Mas la sabiduría ha sido justificada por sus hijos". (vv. 16-19)

San Hilario, *in Matthaeum, 11*

Todo este pasaje nace del sentimiento de indignación del Señor ante el oprobio de la infidelidad del populacho, que no se había instruido con las diversas palabras del Señor.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 37,3*

De aquí es, que haciendo ver que no había omitido medio alguno para que ese pueblo tuviera la salud, pregunta: "¿A quién compararé yo esta generación?"

Glosa

Como si dijera, Juan es un hombre extraordinario; pero vosotros no quisisteis creer ni en él ni en mí y por lo tanto "¿a quién diré que os parecéis?" En la palabra generación, comprende a todos, a los judíos, a Juan y a El mismo.

Remigio

En seguida se contesta a sí mismo, diciendo: "Es semejante a los niños que, sentándose en la plaza y gritando, dicen: Hemos cantado para vosotros y no bailasteis; nos hemos lamentado y no llorasteis".

San Hilario, *in Matthaeum, 11*

En los niños, están representados los profetas, que a causa de la sencillez de su corazón son parecidos a los niños. Predicaron y argumentaron en medio de la sinagoga, como si estuvieran en una plaza pública, pero sus oyentes no armonizaron sus acciones con los cánticos de los profetas y no obedecieron a sus palabras. El baile acompaña al compás de la música y los profetas, como se ve en el cántico de Moisés, de Isaías y de David, llamaban al pueblo para confesar a Dios, por medio de salmos.

San Jerónimo

Dicen, pues: "Os hemos cantado y no bailasteis; esto es, os hemos llamado para excitaros, por medio de nuestros cánticos, a que hagáis buenas obras y no quisisteis; nos hemos lamentado y os hemos llamado a la penitencia y ni aun esto quisisteis hacer". Desprecian toda clase de predicación, tanto la que tenía por objeto exhortaros a la virtud, como la que os incita a hacer penitencia después de haber pecado.

Remigio

¿Y por qué dice a los compañeros? ¿Acaso judíos infieles eran iguales a los profetas santos? Dice esto porque habían nacido de un sólo tronco.

San Jerónimo

Los niños son aquellos de quienes habla Isaías: "Vedme a mí y a los hijos que me concedió el Señor" (***Is*** 8,18). Estos son, pues, los niños que se sientan en la plaza, donde hay puesta a la venta multitud de cosas y dicen: "Hemos cantado por vosotros y y no bailasteis".

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 37,4*

Es decir, os demostré la vida licenciosa y no os quisisteis convencer. Nos hemos lamentado y no llorasteis. Esto es que Juan tuvo una vida dura y no le hicisteis caso. No dice: "Aquel ha hecho aquellas cosas y éste ha hecho éstas", sino que nos habla de los dos igualmente, porque los dos tenían la misma intención. En este sentido añade, "vino Juan y no come ni bebe y decís, tiene el demonio; viene el Hijo del hombre, come y bebe, etc".

San Agustín, *contra Fausto, 16, 31*

Quisiera que me dijeran los Maniqueos, ¿qué comía y bebía Cristo, que en comparación de Juan, que no comía ni bebía, se dice que comía y bebía? No se dice que Juan no bebiese absolutamente nada, sino únicamente no bebía vino y cerveza. Bebía consiguientemente agua; tampoco se estaba sin comer nada, porque se alimentaba de langostas y de miel silvestre. ¿Por qué se dijo, pues, que no comía ni bebía, sino porque no usaba de los alimentos que comen los judíos? Si no hubiera usado, el Señor de estos alimentos, no se podría decir que en comparación de Juan el Señor comía y bebía. Cosa admirable: nos presenta como que no come ni bebe aquel que come langostas y miel y se dice que come aquel que se contenta con pan y verduras.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 37,3*

Viene el Señor. Esto equivale a decir: "Juan y yo hemos venido por caminos diferentes y hemos hecho lo mismo, del mismo modo que unos cazadores que para caer sobre un solo animal lo persiguieran por caminos diferentes. Todo el mundo se admira del ayuno y de la vida penitente de Juan y porque quiso desde sus primeros años alimentarse de esta manera. No fue otro su objeto, que el que todos dispensaran confianza a sus palabras. También marchó el Señor por este camino cuando ayunó cuarenta días. Pero sin embargo, se valió de otro medio para atraer al pueblo a su fe. Porque era más digno que Juan, que había andado por este camino, diese testimonio de El, y no el que el mismo Señor lo hiciese. Juan no hace más que manifestar dos cosas: la vida y la justicia. Cristo tiene el testimonio de sus milagros. Dejando, pues, que brillase Juan en el ayuno, El siguió otro camino, asistiendo a la mesa de los publicanos, comiendo y bebiendo con ellos.

San Jerónimo

Si os agrada el ayuno, ¿por qué os desagradó Juan? Si os agrada la vida ordinaria, ¿por qué os desagradó el Hijo del hombre? ¿Por qué decís que el uno tiene el demonio y el otro es comilón y borracho?

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 37,4*

¿Qué excusa tendrán, pues? Por eso añade: "La Sabiduría está justificada por sus hijos". Esto es, si no os habéis convencido, no me culpéis a mí, que es lo que dice el Profeta, acerca del Padre: "A fin de que seas justificado en tus palabras" (***Sal*** 50,6). Aunque para vosotros no satisfaga la providencia de Dios, que vela por nosotros y colma en nosotros cuanto está de su parte, a fin de que no quede a los impíos ni la más pequeña sombra de duda.

San Jerónimo

La sabiduría, esto es la providencia y la enseñanza de Dios, ha sido justificada por sus hijos. O el mismo Cristo, que es fuerza y sabiduría de Dios, ha sido acreditado como justo por los Apóstoles, sus hijos, al obrar justamente.

San Hilario

Es, pues, El, la sabiduría, no como efecto, sino por naturaleza. Muchos pretenden eludir las palabras de los Apóstoles, que llaman a Jesucristo la sabiduría y el poder de Dios (***1Cor*** 1,24). Se llamó a sí mismo sabiduría, dando a entender que, no solamente poseía El la virtud de la sabiduría, sino que era la sabiduría misma. No es lo mismo la obra de la virtud, que la virtud, porque los efectos se distinguen de sus causas.

San Agustín, *quaestione evangeliorum, 2,11*

"O la sabiduría fue justificada por sus hijos", porque los Santos Apóstoles comprendieron que el reino de Dios no consiste en la comida y ni en la bebida (***Rom*** 14,17), sino en la paciencia, que no orgullece con la abundancia, ni desalienta con la escasez. Por eso decía San Pablo: "sé vivir en la abundancia y sé sufrir en la miseria" (***Flp*** 4,12).

San Jerónimo

Se lee en algunos libros, que la sabiduría fue justificada por sus obras; porque no busca la sabiduría el testimonio de la voz, sino el de las obras.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 37, 4*

No nos debe admirar la vulgaridad de la comparación de los pequeños, porque Jesús hablaba a un pueblo necio. También Ezequiel (***Ez*** 4,5), se sirvió de muchas comparaciones dignas de los judíos pero indignas de la grandeza de Dios -esto es, de comparaciones adaptadas a la condición de los judíos, pero no convenientes a la grandeza divina-. A no ser que se diga, que lo que responde a la utilidad del ser humano, es en gran manera digno de Dios, etc.

San Hilario, *in Matthaeum, 11*

En sentido místico. La misma predicación de Juan no pudo convertir a los judíos, a quienes se hizo pesada, difícil y molesta la ley, a causa de ciertas prescripciones sobre la comida y la bebida. Les era imposible no pecar en la ley a causa de la dificultad que tenían en observarla y por eso la ley los sometía al demonio. La predicación del Evangelio en Cristo tampoco les pudo agradar, a pesar de lo libre que les hacía la vida y a pesar de habérseles suavizado las dificultades y pesadez de la ley. Sólo los publicanos y los pecadores creyeron después de tantas y tan grandes amonestaciones. Pero los judíos no fueron justificados por la gracia y fueron abandonados por la ley. La sabiduría fue justificada por sus hijos, es decir, por aquellos que arrebatan el reino de los cielos, mediante la justificación de la fe, confesando la obra justa de la sabiduría, que ha llevado a los fieles todos sus favores.

Entonces empezó a echar en cara a las ciudades, en que El había hecho tantos milagros, por qué no habían hecho penitencia. "Ay de ti, Corazín, ay de ti, Betsaida, porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que se hicieron en vosotras, ya hubieran hecho penitencia con el cilicio y la ceniza! En verdad os digo, que habrá más indulgencia en el día del juicio para Tiro y Sidón, que para vosotras. ¿Y tú, Cafarnaúm, serás exaltada por ventura hasta el cielo? Bajarás hasta el infierno; porque si en Sodoma se hubieran hecho los milagros que en ti, quizá hubiera existido hasta este día. Pero os digo que, en el día del juicio, habrá más indulgencia para Sodoma que para ti". (vv. 20-24)

Glosa

Hasta aquí había El reprendido indistintamente a todos los judíos. Pero ahora lo hace con ciertas ciudades que no querían convertirse, no obstante haber predicado en ellas de manera particular. Por eso dice: "Entonces empezó El a echar en cara a las ciudades, en que, etc".

San Jerónimo

La invectiva a las ciudades de Corozaín, Betsaida y Cafarnaúm, se pone al principio de esta parte, porque después de haber sido evangelizadas de una manera especial, no quisieron hacer penitencia. Por eso dice: "¡Ay de ti, Corozaín, ay de ti, Betsaida!"

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 37,4*

Pone el nombre, esto es, Betsaida, patria de muchos Apóstoles, a fin de que no se creyera que en esa ciudad eran todos malos por naturaleza: de Betsaida eran Felipe, Pedro y Andrés, Santiago y Juan.

San Jerónimo

Por la palabra "Ay" nos manifiesta lo lloradas que fueron por el Salvador estas ciudades, que después de ver tantos prodigios y virtudes no hicieron penitencia.

Rábano

Corozaín, que quiere decir mi misterio y Betsaida casa de los frutos, o casa de los cazadores, son ciudades de Galilea, situadas en las costas del mar de Galilea. Llora, el Señor estas ciudades, que en otro tiempo poseyeron el misterio de Dios, debiendo dar frutos de virtud y a las que el Señor había mandado a sus apóstoles.

San Jerónimo

Y son preferidas a ellas Tiro y Sidón, ciudades entregadas a la idolatría y a los vicios. Por eso sigue: "Porque si en Tiro y Sidón se hubiesen hecho los prodigios que se hicieron en vosotras, ya hubiesen hecho penitencia con el cilicio y con la ceniza".

San Gregorio Magno, *Moralia, 35*

Por el cilicio se significa la austeridad y el dolor de los y pecadores y por la ceniza, el polvo de los muertos. Por la penitencia suelen unirse estas dos cosas, a fin de que conozcamos por la austeridad del cilicio lo que hicimos por el pecado y examinemos por el escudo de la ceniza lo que venimos a ser mediante el juicio.

Rábano

Tiro y Sidón, son ciudades de la Fenicia: el nombre de Tiro se interpreta como

angostura y el de Sidón como ***cacería***. Ellas significan las naciones que el diablo cazador ha apresado en la trampa de los pecados, pero que el Salvador Jesús absolvió por el Evangelio.

San Jerónimo

Preguntamos ahora: ¿dónde está escrito que Jesús hizo prodigios en Corozaín y en Betsaida? Leemos arriba: "El Señor recorría todas las ciudades y aldeas, curando toda enfermedad" (***Mt*** 9,35). Es consecuente, pues, que entre las demás ciudades y aldeas el Señor también hiciese prodigios en Corozaín y en Betsaida.

San Agustín, *de dono perseverantiae, 9*

No es verdad que la razón por la que no se predicó el Evangelio en aquellos lugares era que el Señor preveía que no iban a querer creer en los muertos que El había resucitado. Ved aquí que el Señor asegura que Tiro y Sidón hubieran hecho una grande y humilde penitencia, si en ellas se hubieran hecho los milagros de su poder divino. Por consiguiente, si también los muertos son juzgados según las obras que deberían haber practicado si vivieran, indudablemente ellos hubieran sido fieles si se les hubiera predicado el Evangelio con tan grandes milagros. De ello pareciese seguirse que no deberían ser castigados, sin embargo en el día del juicio sí serán castigados. Pues, sigue: "Pero os digo que habrá más indulgencia para Tiro y Sidón, etc". Luego aquellos serán castigados con mayor severidad y éstos con más benignidad.

San Jerónimo

Es porque los de Tiro y Sidón quebrantaron la ley natural solamente y las demás ciudades la ley natural y la escrita y despreciaron además los milagros que se hicieron en ellas.

Rábano

Vemos hoy cumplidas las palabras del Señor, porque Corozaín y Betsaida no quisieron creer estando el Señor presente y Tiro y Sidón creyeron después al Evangelio que predicaron los discípulos.

Remigio

Cafarnaúm era una ciudad importante de Galilea y muy célebre en aquella provincia. Por eso la menciona el Señor de manera especial, diciendo: "Y tú, Cafarnaúm, ¿por ventura serás exaltada hasta el cielo? Bajarás hasta el infierno".

San Jerónimo

En el otro ejemplo encontramos: "Y tú, Cafarnaúm, que fuiste exaltada hasta el cielo, descenderás hasta el infierno". Este pasaje tiene dos interpretaciones. O bien bajarás hasta el infierno, porque te resististe con el mayor orgullo a mi predicación; o bien, porque habiendo sido exaltada hasta el cielo por el tiempo que yo he estado hospedado en medio de vosotros, haciendo los milagros y maravillas que habéis presenciado, después de este gran privilegio que habéis tenido, seréis condenados a mayores suplicios, porque no quisisteis creer estas manifestaciones.

Remigio

En comparación, no sólo los pecados de Tiro y Sidón, sino los mismos de Sodoma y Gomorra fueron leves y por eso sigue: "Porque si en Sodoma se hubieran hecho los

milagros que se hicieron en ti, quizás existiera todavía.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 37,4*

Aumenta en esta palabra su acusación, porque el presentarlos como peores, no sólo que los actuales, sino que aquellos que jamás habían sido malos, es una prueba muy grave de su malicia.

San Jerónimo

Jerusalén, de quien dice por Ezequiel: "Sodoma fue justificada por ti" (***Ez*** 16,48), se encuentra bajo el peso de la condenación lanzada contra Cafarnaúm, palabra que significa villa muy hermosa.

Remigio

El Señor, que conoce todas las cosas, pone la palabra dubitativa "quizás", para demostrar que se ha concedido al hombre la libertad. Continúa diciendo: "Pero os digo en verdad, que en el día del juicio habrá más indulgencia con Sodoma que contigo". Es preciso comprender, que no advierte el Señor al casco de la ciudad, o al campo, o a los edificios, o a las paredes de las casas, sino a los seres humanos que habitan en ellas. Hay en este pasaje una especie de metonimia, por la que se toma el continente por el contenido. Y cuando dice: "habrá más indulgencia en el día del juicio", nos da a entender de una manera bien clara que en el infierno hay diversas clases de tormentos, así como en el reino de los cielos hay diferentes moradas.

San Jerónimo

Cualquier lector curioso podrá preguntar si Tiro y Sidón y Sodoma pudieron hacer penitencia a la vista de la predicación del Salvador y de sus milagros, no hay en ellos culpa en no haber creído, sino que la culpa recae sobre aquellos que no les quisieron predicar en el momento en que estaban dispuestos para hacer penitencia. La respuesta es fácil y consiste en que nosotros ignoramos los misterios de las disposiciones de la Providencia. Tenía el Señor el propósito de no salir de los límites de Judea, a fin de no dar a los fariseos y a los sacerdotes pretexto alguno plausible para la persecución. Por eso manda a los Apóstoles "que no vayan por los caminos de los gentiles" (***Mt*** 10,5). Y Corozaín y Betsaida son condenadas porque no quisieron creer, estando presente el Señor y Tiro y Sidón son justificadas porque en su momento creyeron a los discípulos del Señor. No me preguntéis por el momento, si veis que todos los que creyeron alcanzaron la salvación.

Remigio

Este pasaje se puede interpretar también de esta otra manera: quizás había muchos en Corozaín y en Betsaida, que indudablemente hubieran creído y en Tiro y Sidón muchos que no hubieran creído y por lo tanto no eran dignos del Evangelio. Luego el Señor predicó a los habitantes de Corozaín y de Betsaida, para que los que habían de creer creyeran y no quiso predicar a los habitantes de Tiro y Sidón, para evitar que fueran más severamente castigados aquellos que no habían de creer y habían de ser peores por el desprecio que harían del Evangelio.

San Agustín, *de dono perseverantiae, 10*

Cierto comentador católico, no despreciable, expone este pasaje del Evangelio,

diciendo que el Señor sabía de antemano que los de Tiro y Sidón se separarían de la fe, después de haber creído por los milagros hechos en presencia de ellos; pero movido el Señor de misericordia no quiso hacer en esas ciudades milagros porque hubieran quedado sujetas a mayores castigos si hubiesen abandonado la fe que recibieron, que si jamás la hubieran recibido (***Jn*** 12,37-40). O de otro modo: El Señor previó con certeza los beneficios por los que El se digna salvarnos.

San Agustín, *de consensu evangelistorum, 2, 32*

San Lucas (***Lc*** 10), refiere lo mismo que aquí se dice, uniendo sus palabras al discurso del Señor, resultando así que en esto no parece que hizo otra cosa que ordenar las palabras del Señor. San Mateo, por su parte, conservó el orden, según recordaba los hechos o bien según la mejor manera de expresarlos. "Entonces, dice, empezó el Señor a echar en cara a las ciudades". La palabra entonces expresa el momento preciso en que el Señor lo pronunció y no un espacio de tiempo más largo, tiempo en que se podría haber colocado otros muchos hechos y palabras del Señor. El que admita esto último debe reconocer que las palabras del Señor fueron pronunciadas dos veces, puesto que en un solo Evangelio se encuentran repetidas en dos circunstancias diferentes dichas palabras del Señor, como sucede, por ejemplo, cuando recomienda a sus discípulos que no lleven alforja para el camino (***Lc*** 9 y 10). ¿Qué tiene, pues, de particular, que una palabra que ha sido repetida dos veces por el Señor, sea referida por dos evangelistas en un orden diferente? Este orden diferente aparece siempre que se cuentan las cosas, unas veces atendiendo a ciertas circunstancias y otras a otras.

En aquel tiempo respondiendo dijo Jesús: "Doy gloria a ti, ¡oh Padre!, Señor del cielo y de la tierra, porque ocultaste estas cosas a los sabios y a los prudentes, y las revelaste a los pequeñuelos; así es, Padre, porque de esta manera fue de vuestro agrado". (vv. 25-26)

Pseudo-Crisóstomo, *opus imperfectum in Matthaeum, hom. 28*

Como sabía el Señor que muchos habían de poner en duda la verdad anterior, es decir, el por qué los judíos no le quisieron recibir y los gentiles sí lo recibieron con prontitud, contesta a las opiniones de todos diciendo: "Yo te confieso, Padre", etc.

Glosa

Esto es, a ti, que haces los cielos y gobiernas en la tierra.

San Agustín, *sermones, 67,1*

Si Cristo, que está muy lejos de todo pecado, dijo: "Yo confieso", la confesión consiguientemente no es de sólo el que peca, sino alguna vez también del que alaba. Confesamos, pues, ya alabando a Dios, ya acusándonos a nosotros mismos. Luego cuando dijo: "Yo te confieso", quiso decir, yo te alabo y no, yo me acuso.

San Jerónimo

Los que calumnian al Salvador diciendo que no había nacido, sino que había sido creado, apoyan su calumnia en que el Señor llama a su Padre Señor del cielo y de la tierra; pero si El es una creatura y la creatura puede llamar a su autor padre suyo, fue una necedad el que no le llamara también igualmente Señor del cielo y de la tierra o padre. El da las gracias a Dios de haber revelado su venida a los Apóstoles, cosa que no supieron los escribas y los fariseos, que se tenían por sagaces y prudentes. Por eso sigue: "porque ocultaste a los sabios, etc".

San Agustín, *sermones, 67,8*

Bajo el nombre de sabios y prudentes, se entiende los soberbios, según manifiesta el Señor por las palabras: "Revelaste estas cosas a los pequeñuelos". ¿Y quiénes son los pequeñuelos, sino los humildes?

San Gregorio Magno, *Moralia, 27*

Y no añade: Revelaste estas cosas a los necios, sino a los pequeñuelos, en cuya exclusión da a entender que no condenó la penetración de espíritu, sino el orgullo.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 38,1*

Al decir "a los sabios", no se refiere a la verdadera sabiduría, sino a aquella que pretendían tener los escribas y los fariseos. Y por eso no dijo: "Revelaste estas cosas a los necios", sino a los pequeñuelos, esto es, a los sencillos o rústicos. En esto nos enseña el cuidado que debemos tener de huir del orgullo y de amar la humildad.

San Hilario, *in Matthaeum, 11*

Están ocultos a los sabios los secretos y las virtudes de las palabras de Dios y para los pequeñuelos están abiertos: a los que son pequeños en malicia, mas no en inteligencia; a los que son sabios a los ojos de la presunción, mas no a los de la prudencia.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 38,1*

Debemos alegrarnos de que se haya hecho la revelación a éstos y debemos lamentar

el que se haya debido ocultar a aquellos.

San Hilario, *in Matthaeum, 11*

El Señor confirma, según el juicio de la voluntad del Padre la equidad del hecho de que todos aquellos que no han querido hacerse pequeños delante de Dios se queden hechos unos necios en su propia sabiduría. Así dice: "Así es, Padre, porque de esta manera te agradó".

San Gregorio Magno, *Moralia, 25*

Estas palabras nos dan una lección de humildad, a fin de que no intentemos discutir temerariamente los juicios divinos sobre la vocación de unos y la desaprobación de otros, manifestándonos al mismo tiempo que no puede haber injusticia en aquel a quien tanto complace lo justo.

San Jerónimo

También en estas palabras dice el Señor con mucha ternura a su Padre, que culmine la obra comenzada en los Apóstoles.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 38,1-2*

Todo lo que el Señor dijo a los Apóstoles en este pasaje, tiene por objeto el hacerlos más precavidos, porque era natural que tuviesen un concepto elevado de sí mismos, aquellos que lanzaban los demonios. De aquí el reprimir este concepto, porque cuanto se había hecho en su favor no era resultado de su celo, sino de la revelación divina. Por eso los escribas y los fariseos, teniéndose por sabios y prudentes, cayeron por efecto de su orgullo. De donde resulta que si por su orgullo no les fue revelado nada, también nosotros debemos tener miedo y ser siempre pequeños: pues esto hizo que vosotros gozaseis de la revelación. Y como dice San Pablo: "Los entregó Dios a su réprobo sentido" (***Rm*** 1,26). No dice esto para afirmar que Dios es el que produce ese efecto, pues Dios no hace mal, sino que aquellos fueron causa inmediata de ello. Por esta razón dice: "Ocultaste estas cosas a los sabios y a los prudentes". ¿Y por qué razón se las ocultó? San Pablo expone la razón en estos términos: "Porque queriendo establecer su propia justicia, no estuvieron sometidos a la justicia de Dios" (***Rm*** 10,3).

"Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre, y ninguno conoce al Hijo, sino el Padre; ni nadie conoce al Padre, sino el Hijo, y a quien el Hijo lo quisiere revelar". (v. 27)

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 38,2*

Después de haber dicho antes el Señor: "Yo te alabo, oh Padre, porque ocultaste estas cosas a los sabios". A fin de que nadie creyera que da las gracias al Padre, porque El está privado de ese poder, añade: "Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre". Cuando escuchares que "todo me ha sido entregado por mi Padre", no debéis entender nada humano. Pues, este modo de expresarse que tiene el Señor, es para darnos a entender que no son dos los dioses engendrados, porque desde el momento en que El fue engendrado, fue hecho Señor de todas las cosas.

San Jerónimo

Porque de otra manera, si interpretamos este pasaje según nuestra frágil manera de ver las cosas, deberíamos admitir que desde el momento en que aquel que recibe empieza a tener, principiará a no tener aquel que ha dado. O también: por "todas las cosas me fueron entregadas" puede entenderse no el cielo, la tierra, los elementos y todo lo demás que hizo y creó Dios, sino todos aquellos que mediante el Hijo tienen entrada a donde está el Padre.

San Hilario, *in Matthaeum, 11*

O también: se expresó de esa manera, para que nadie juzgase que en el Padre había cosas que no las había en el Hijo.

San Agustín, *contra Maximinum, 3,12*

Porque si tiene menos poder que el Padre, no tiene todas las cosas que tiene el Padre. Y en el acto de ser engendrado por el Padre, este dio a su Hijo el poder, porque El ha dado lo que hay en su naturaleza a aquel que fue engendrado en su naturaleza.

San Hilario, *in Matthaeum, 12*

En seguida nos demuestra, que en el conocimiento del Padre y del Hijo, no hay en el Hijo cosa distinta y que sea completamente desconocida del Padre: "Y ninguno conoce al Hijo, sino el Padre y ninguno conoce al Padre, sino el Hijo".

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 38,2*

En el mismo hecho de no conocer nadie al Padre, sino el Hijo, nos prueba de una manera bien clara que es de la misma naturaleza. Como si dijera: ¿por qué ha de admirarse nadie de que yo sea Señor de todas las cosas, teniendo yo una cosa superior a todas ellas, a saber: el conocer al Padre y ser de su misma naturaleza?

San Hilario, *in Matthaeum, 11*

Nos enseña el mismo Salvador, que la sustancia del Padre y del Hijo está contenida en el conocimiento mutuo del uno y del otro. De manera, que el que conoce al Hijo, conoce también, en el Hijo, al Padre, puesto que éste entregó al Hijo todas las cosas.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 38,2*

Cuando dice que nadie conoce al Padre, sino el Hijo, no quiere decir que todos le desconozcan completamente, sino que nadie tiene el conocimiento que el Hijo tiene del

Padre. Lo mismo debe entenderse con respecto al Hijo. Porque no habla aquí de un Dios desconocido, como decía Marción.

San Agustín, *de Trinitate, 1,8*

Finalmente, como la naturaleza divina es inseparable, basta algunas veces nombrar o las dos personas o el Hijo sólo, o sólo el Padre, no separándose por esto el Espíritu de los dos, Espíritu que con toda propiedad es llamado Espíritu de verdad.

San Jerónimo

Avergüéncese el hereje Eunomio de expresar su idea del Padre y del Hijo, diciendo que el Padre engendra al Hijo y el Hijo al Padre. Porque si tomara por base de semejante insensatez las palabras: "Y a quien el Hijo lo quisiera revelar", le contestaríamos: una cosa es conocer por igualdad de naturaleza y otra por gracia de revelación.

San Agustín, *de Trinitate, 7,3*

El Padre es revelado por su Hijo, esto es, por su Verbo. Pues así como las palabras que proferimos nos revelan de un modo temporal y transitorio a nosotros mismos y aquello de que hablamos, ¿cuánto más la Palabra de Dios por la que se hicieron todas las cosas? Esta Palabra nos dice lo que es el Padre, en el concepto de Padre y así mismo qué es lo que es el Padre.

San Agustín, *quaestiones evangeliorum, 2,1*

Cuando dijo: "Ninguno conoce al Hijo, sino el Padre", no dijo: y a quien el Padre quisiere revelar. Pero esto no quiere decir que el Hijo no puede ser conocido más que sólo por el Padre. El Padre puede ser conocido, no sólo por el Hijo, sino por todos aquellos a quienes lo revelare el Hijo. Así decimos, que por revelación del Hijo conocemos al Padre y al Hijo, porque el Hijo es la luz de nuestra inteligencia. Y en lo que sigue: "Y a quien el Hijo lo quisiere revelar" comprendemos no sólo al Padre, sino también al Hijo, porque estas palabras están relacionadas con las anteriores. Porque es expresado el Padre por su Verbo y el Verbo, no sólo revela lo que El expresa, sino también se revela a sí mismo.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 38,2*

Luego si revela al Padre, se revela a sí mismo. Dejó de poner esto último por ser evidente y puso lo primero, por si alguno lo ponía en duda. Nos demuestra también que está El tan identificado con el Padre, que es imposible llegar al Padre, sino mediante el Hijo y esto era lo que principalmente escandalizaba a los judíos, porque lo creían contrario a la idea de Dios y esta creencia es la que trató de destruir por todos los medios.

"Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os aligeraré. Tomad mi yugo sobre vosotros, aprended de mí; porque soy manso y humilde de corazón, y encontraréis el descanso para vuestros corazones; porque mi yugo es suave y mi carga ligera". (vv. 28-30)

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 38,2*

El había encendido el deseo de sus discípulos por todo lo que precede, que no es más que la expresión de su inefable virtud y ahora los llama a sí por las palabras: "Venid a mí todos los que trabajáis y estáis cargados".

San Agustín, *sermones 69,1*

¿Por qué nos cansamos todos, sino porque somos mortales, que llevamos vasos de barro que nos ponen en tantas angustias? Pero si los vasos frágiles de la carne nos angustian, nos desplegamos en los espacios de la caridad. ¿A qué dice: "Venid a mí todos los que trabajáis", sino para que no nos cansemos?

San Hilario, *in Matthaeum, 11*

Llama a sí a todos los que trabajan por las dificultades de la ley y la carga del pecado.

San Jerónimo

Asegura el profeta Zacarías, que es carga muy pesada la del pecado, diciendo: "que la iniquidad está sentada sobre una masa de plomo" (***Zac*** 5,7) y el Salmista completó esta verdad con las palabras: "mis iniquidades están pesando sobre mí" (***Sal*** 37,5).

San Gregorio Magno, *Moralia, 30*

Es ciertamente un yugo áspero y una dura sumisión el estar sometido a las cosas temporales, el ambicionar las terrenales, el retener las que mueren, el querer estar siempre en lo que es inestable, el apetecer lo que es pasajero y el no querer pasar con lo que pasa. Porque mientras desaparecen, a pesar de nuestros deseos, todas estas cosas que por la ansiedad de poseerlas afligían nuestra alma, nos atormentan después por miedo de perderlas.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 38,2*

Y no dice: Venid éste y aquel, sino todos los que estáis en las preocupaciones, en las tristezas y en los pecados; no para castigaros, sino para perdonaros los pecados. Venid, no porque necesite de vuestra gloria, sino porque quiero vuestra salvación. Por eso dice: "Y yo os aligeraré". No dijo: Yo os salvaré solamente, sino (lo que es mucho más) os aliviaré, esto es, os colocaré en una completa paz.

Rábano

No sólo os aliviaré, sino que os saciaré con un manjar interior.

Remigio

Venid, dice, no con los pies, sino con las costumbres; no con el cuerpo, sino con la fe, porque ésta es la entrada espiritual que nos aproxima a Dios. Por eso dice: "Tomad mi yugo sobre vosotros".

Rábano

El yugo del Señor Jesucristo es el Evangelio que une y asocia en una sola unidad a

los judíos y a los gentiles. Este yugo es el que se nos manda que pongamos sobre nosotros mismos, esto es, que tengamos como gran honor el llevarlo, no vaya ser que poniéndolo debajo de nosotros, esto es despreciándolo, lo pisoteemos con los pies enlodados de los vicios. Por eso añade: "Aprended de mí".

San Agustín, *sermones, 69,2*

No a crear el mundo, no a hacer en él grandes prodigios, sino aprended de mí a ser manso y humilde de corazón. ¿Quieres ser grande? Comienza entonces por ser pequeño. ¿Tratas de levantar un edificio grande y elevado? Piensa primero en la base de la humildad. Y cuanto más trates de elevar el edificio, tanto más profundamente debes de cavar su fundamento. ¿Y hasta dónde ha de tocar la cúpula de nuestro edificio? Hasta la presencia de Dios.

Rábano

Mandándonos nuestro Salvador que seamos sobrios en las costumbres y humildes en nuestros sentimientos, nos manda también que no ofendamos a nadie, que no despreciemos a nadie y que tengamos dentro de nuestro corazón todas las virtudes que manifestamos en nuestras obras exteriores.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 38,2*

Por eso El desde el principio comienza la exposición de las leyes divinas por la humildad y propone la recompensa en las palabras: "Y encontraréis la tranquilidad en vuestras almas". Esta es la mayor recompensa, porque con ello no sólo se hace uno útil para los demás, sino que encuentra en sí mismo la tranquilidad y concede esta recompensa antes de la que ha de dar en el tiempo venidero, ya que en ese tiempo se gozará de una tranquilidad eterna.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 38,3*

Y para que no se llenaran de temor al oír las palabras, ***carga*** y ***yugo***, añade: "Porque mi yugo, etc".

San Hilario, *in Matthaeum, 11*

Y nos propone la idea consoladora del yugo suave y de la carga ligera, a fin de dar a los que creen en El unos indicios del bien que sólo El ha visto en el Padre.

San Gregorio Magno, *Moralia, 4,39*

¿Qué carga pesada impone a nuestras almas el que nos manda evitar todo deseo que nos pueda perturbar? ¿Qué cosa más ligera que el abstenerse de la maldad, querer el bien, no querer el mal, amar a todos, no aborrecer a nadie, alcanzar lo eterno, no engolfarse en lo presente y el no hacer a otro lo que no quisiéramos que nos hicieran a nosotros?

San Hilario, *in Matthaeum, 11*

¿Y cuál es este yugo más suave y cuál esta carga más ligera? Buscar ser más considerado, abstenerse demaldades, querer el bien, odiar el mal, amar a todos, no odiar a nadie, perseguir lo eterno, no aferrarse a las cosas presentes, no querer hacer a otro lo que no se quiere para sí.

Rábano

Pero cómo se entiende que es suave el yugo de Cristo, cuando se dice más arriba:

"¿Es estrecha la senda que conduce a la vida?" (***Mt*** 7,14). Porque lo que al principio se nos hace dificultoso, pasado algún tiempo, mediante la dulzura inefable del amor, se nos hace sumamente fácil.

San Agustín, *sermones,70,1*

Los que llevaron intrépidamente sobre sus cabezas el yugo del Señor, han afrontado peligros tan difíciles, que parece como que son llamados, no del trabajo al descanso, sino de la inacción al trabajo, como dice el Apóstol de sí mismo (***2Cor*** 6): El Espíritu Santo es ciertamente el que renueva de día en día al hombre interior en medio de las ruinas del hombre exterior y una vez que ha gustado la tranquilidad espiritual, en esta afluencia de las delicias de Dios, en la esperanza de los bienes eternos, todo lo presente pierde su aspereza y todo lo pesado se aligera. Sufren los hombres el ser despedazados y quemados, no solamente a fin de no sufrir los dolores eternos, sino aún para evitar mediante un dolor muy vivo pero momentáneo, otros sufrimientos prolongados. ¿Qué tormentas e inclemencias no sufren los comerciantes, a fin de conseguir riquezas banales? Las mismas penas experimentan los que no buscan esas riquezas como los que las buscan. Pero en éstos no son tan terribles, porque el amor suaviza y hace fáciles las cosas más inclemente y difíciles. ¿Con cuánta más razón hará más fácil todo lo difícil, la caridad que tiene por objeto la verdadera felicidad, que no la pasión, que en cuanto está de su parte tiende a un fin miserable?

San Jerónimo

¿Cómo el Evangelio es más suave que la ley, puesto que ésta sólo castiga el homicidio y el adulterio y el Evangelio hasta la ira y la concupiscencia? (***Mt*** 5). Hay en la ley muchos preceptos, que según enseña con toda erudición el Apóstol (***Hch*** 15) son impracticables. En la ley se exige la obra, en el Evangelio la intención, con la que puede obtenerse la recompensa sin que se haya realizado la obra. El Evangelio nos manda lo que nos es posible, esto es, el no desear y esto queda dentro de nuestras facultades. La ley, al castigar al adulterio, no castiga la intención, sino el hecho. Figuraos que en una persecución ha sido violada una virgen, el Evangelio la recibe como virgen porque no ha pecado por su voluntad, pero la ley la repudia porque ha sido violada.

CAPÍTULO 12

En aquel tiempo andaba Jesús un día de sábado por unos sembrados; y sus discípulos, como tuviesen hambre, comenzaron a cortar espigas y a comer. Y los fariseos cuando lo vieron, le dijeron: "Mira que tus discípulos hacen lo que no es lícito hacer en sábado"; pero El les dijo: "¿No habéis leído lo que hizo David cuando él tuvo hambre, y los que con él estaban? ¿Cómo entró en la casa de Dios y comió los panes de la proposición, que no le era lícito comer, ni a aquéllos que con él estaban, sino a los Sacerdotes? ¿O no habéis leído en la ley que los Sacerdotes los sábados quebrantan el sábado en el templo y están sin pecado? Pues dígoos, que aquí está el que es mayor que el templo. Y si supiéseis qué es: Misericordia quiero, y no sacrificio, jamás condenaríais a los inocentes. Porque el Hijo del hombre es Señor aun del sábado". (vv. 1-8)

Glosa

Después de haber contado los milagros y las predicaciones que tuvieron lugar en el año que precedió a la cuestión de Juan, pasa a referir lo que se verificó al año siguiente de la muerte de Juan, cuando Jesucristo era impugnado en todo, por eso dice: "En aquel tiempo", etc.

San Agustín, *de consensu evangelistarum, 2,34*

Con todo lo que se refiere en este capítulo están conformes completamente los evangelistas Marcos (***Mc*** 2) y Lucas (***Lc*** 6). Pero no ponen ellos las palabras: "en aquel tiempo". Esto es porque Mateo refiere los hechos según el orden con que se verificaron y los otros según los fueron recordando. A no ser que se tomen en un sentido más vasto las palabras: "En aquel tiempo". Esto es, en todo tiempo en que estas cosas y otras muchas distintas se verificaron. Así se comprende que después de la muerte de Juan tuvieron lugar todas esas cosas. Porque es opinión general que Juan fue decapitado poco tiempo después de haber mandado a sus discípulos a Cristo, de manera que las palabras: "En aquel tiempo" parecen indicar un tiempo indeterminado.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 39,1*

Mas, ¿por qué aquel que preveía todas las cosas llevaba en día sábado a sus discípulos por los sembrados, sino porque quería violar el sábado? Lo quería, en efecto, pero no simplemente por violarlo, sino con causa. De tal manera nos daba una ocasión racional para superar la ley, pero sin infringirla. Por esta razón, a fin de calmar a los judíos, les presenta de antemano la necesidad natural, que es lo que quiere decir con las palabras: "Y teniendo hambre sus discípulos". Aunque nunca hay pretexto en las cosas que manifiestamente son pecados, porque el arrebato no sirve de exculpación en el matar, ni en el adulterio la concupiscencia, ni cualquier otro motivo, sin embargo aquí exime el Señor de toda responsabilidad a sus discípulos, mencionando que estaban hambrientos.

San Jerónimo

Y como leemos en otro evangelista (***Mc*** 6), los discípulos de Cristo no tenían tiempo ni aun para comer debido a sus muchas ocupaciones. Pero como hombres que eran, tenían hambre. Y el hecho mismo de cortar unas espigas y comer los granos y calmar

con ellas su necesidad de sustento es una muestra de la vida austera que tenían y de que no buscaban manjares preparados, sino una alimentación sumamente sencilla.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 39,1*

Debéis vosotros admirar a los discípulos que, a pesar de la necesidad en que se encontraban, no tenían interés por las cosas corporales, desestimaban la comida de carnes, resistían el hambre, no se separaban de Cristo, y ni siquiera hubieran tocado las espigas si no hubieran sido obligados por el hambre intenso.

Vienen enseguida las palabras de los fariseos: "Mas viéndolo los fariseos, le dijeron: "Mira, tus discípulos hacen lo que no es lícito hacer en el sábado".

San Agustín, *de opere monachorum, 23*

Los judíos acusaron a los discípulos del Señor más por tratarse del día sábado que por la sustracción de la mies, pues estaba mandado al pueblo de Israel (***Dt*** 23,24-25) que no tuviesen por ladrón al que tomase algo de sus campos, a no ser que se lo llevara consigo. Es decir que dejasen ir libre e impune a cualquiera que no tomase más que lo indispensable para alimentarse.

San Jerónimo

Es de advertir que los primeros apóstoles se declaran aquí, al superar la letra de la ley con respecto al sábado, en contra de los ebionitas, que recibían a todos los apóstoles menos a San Pablo a quien rechazaban como transgresor de la ley. Viene en seguida lo que Cristo explicó para excusarlos: "Pero el Señor les dijo: ¿No habéis leído lo que hizo David cuando tuvo hambre?" Recuerda el Señor a los fariseos, a fin de rechazar su calumnia, el hecho antiguo de David, que huyendo de Saúl llegó a Nobba, y después de haber sido recibido por el Sacerdote Achimelec, pidió a éste de comer (***1Sam*** 21). Mas no teniendo el patriarca panes ordinarios, le dio del pan consagrado, que sólo a los sacerdotes y levitas era lícito comer (***Lv*** 24). Procedió así creyendo que era mejor salvar a un hombre del peligro del hambre, que ofrecer a Dios un sacrificio. Porque la salvación de los hombres es una ofrenda agradable a los ojos de Dios. Les arguye, pues, el Señor, y les dice: Si David, a quien miráis vosotros como un santo, y el patriarca Achimelec, a quien tenéis por intachable, los dos por una causa aceptable, tuvieron por causa el hambre y violaron la ley, ¿por qué no aprobáis en mis discípulos esta misma causa que asentís en los demás? Aunque hay una gran diferencia entre ambos hechos: los apóstoles desmenuzan con las manos las espigas en el día del sábado y los otros comen el pan de los levitas. Además de que la fiesta de la luna nueva estaba unida al sábado, que era el momento en que David debía sentarse a la mesa del Rey, y se escapó lejos del salón regio (***1Sam*** 20).

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 39,1*

Pone el ejemplo de David a fin de excusar a sus discípulos, porque gozaba David de gran popularidad entre los judíos. Y no podía oponerse que David era profeta, porque ni aun con este carácter le era lícito comer del pan consagrado, destinado exclusivamente para los sacerdotes. Tanta mayor importancia tiene la excusa de los discípulos cuanta mayor es la que tiene el que hizo esto. Desde luego, aunque David era profeta, los que lo acompañaban no lo eran.

San Jerónimo

Es de observar que ni David ni los jóvenes que con él estaban tomaron los panes de la proposición*, hasta que no declararon que estaban puros de todo contacto con mujeres.*(*Los panes de la proposición eran aquellos doce panes, en memoria de las doce tribus, que todos los sábados se ofrecían y se guardaban en el tabernáculo. Solo los podían comer los sacerdotes y levitas.)*

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom*

Pero dirá alguno: ¿Qué relación tiene este ejemplo con la cuestión de que se trata? Pues David no infringió el día sábado. Pero ahí está la sabiduría de Cristo que apoya su doctrina en un ejemplo que tiene más fuerza que la violación del sábado. Porque no es lo mismo infringir el día sábado (cosa que acontecía muchas veces), que comer los panes consagrados, lo cual no estaba permitido. Resuelve además de otra manera esta dificultad y da su principal solución con las palabras: "Mas ¿no habéis leído en la ley que los sacerdotes en el templo violan el día del sábado y no están en pecado?".

San Jerónimo

Como si dijera: "Levantáis cargos contra mis discípulos porque obligados por el hambre cortaron unas espigas en sábado, mientras que vosotros violáis el sábado inmolando víctimas en el templo, matando toros y quemando los holocaustos sobre la leña ardiente"*. Y según la versión de otro evangelista: "Vosotros, que circuncidáis a vuestros hijos en sábado, destruyendo el sábado con la observancia de otra ley" (***Jn*** 7). Jamás las leyes de Dios admiten contradicción entre sí. De esta prudente manera excusa a sus discípulos de la imputación de transgresores de la ley con los ejemplos de David y de Achimelec, y hace ver a los judíos que los que acusan a sus discípulos son los que realmente infringieron sin necesidad el día del sábado. *(*(Reboli) "Los sacerdotes trabajaban en el templo todos los sábados para preparar los sacrificios de los animales, lo que les era permitido por* ***Núm*** *28,9; naturalmente con mucha mayor razón están excusados los que sirven a Cristo, Señor del templo y del sábado".)*

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 39,2*

Y no me digáis que no libra de la acusación el alegar como ejemplo a otro que ha caído en la misma culpa, porque cuando el que ha caído en la culpa no es acusado, su acción en sí misma está excusada. Pero aquí es suficiente lo dicho. Mas añadió lo que tiene más importancia: "que están sin pecado". Ve aquí la multitud de pruebas. El lugar, esto es, el templo; el tiempo, esto es, el sábado; el hecho mismo expresado no por la palabra faltar, sino por profanar; y el quedar libre no sólo del castigo, sino de toda culpa. Por eso dice: "Están sin pecado". Este segundo ejemplo no es semejante al primero acerca de David. Porque este último no había tenido lugar más que una sola vez, tenía su excusa en la necesidad y en que David no era sacerdote; pero el otro se verificaba cada sábado por los sacerdotes y según la ley. Por consiguiente, en el primer ejemplo los discípulos no son excusados por indulgencia, sino según la disciplina de la ley. Pero ¿qué no son sacerdotes los discípulos? Son más que sacerdotes. Les asistía el que es Señor del templo, el que es la verdad y no la figura. Por eso dice: "Pues os digo que aquí está el que es mayor que el templo".

San Jerónimo

La palabra ***hic*** debe tomarse como adverbio de lugar y no como pronombre.

Equivale a decir que el lugar en donde está el Señor es mayor que el templo.

San Agustín, *quaestiones evangeliorum, 10*

Es de observar que un ejemplo está fundado en la potestad real de David y el otro en la sacerdotal, en aquellos que por el ministerio que tienen en el templo infringen el día sábado. De manera que debe estar muy por encima de toda imputación de crimen por haber arrancado en sábado unas cuantas espigas aquel que es verdadero rey y verdadero sacerdote.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 39,2*

En seguida, como podría parecer duro a sus oyentes lo que acababa de decir, se refiere de nuevo a la misericordia y recalca con cierto ímpetu su discurso con las palabras: "Y si supiéseis qué es: 'misericordia quiero, y no sacrificio', jamás condenaríais a los inocentes".

San Jerónimo

Mas ya hemos dicho antes lo que quiere decir: "Quiero misericordia y no sacrificio". Las palabras: "Jamás condenaríais a los inocentes", se refieren a los apóstoles, y significan: si aprobasteis la misericordia de Achimelec cuando dio de comer a David, que estaba próximo a morir de hambre ¿por qué condenáis a mis discípulos?

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 39,2-3*

Observad cómo al inculcar en su discurso el perdón, demuestra que sus discípulos en verdad no requieren perdón con las palabras: "porque son inocentes". Cosa que antes había dicho también respecto de los sacerdotes. Alega además otra razón para demostrar la inocencia de sus discípulos, y es: que el Hijo del hombre es Señor hasta del sábado.

Remigio

Se llama a sí mismo Hijo del hombre, y quiere decir con esto lo siguiente: Aquel a quien vosotros tenéis por un puro hombre, es Dios, Señor de todas las criaturas, y aun del sábado, y puede, por lo mismo, variar a su arbitrio la ley, porque El es el que la puso.

San Agustín, *contra Fausto, 16,28*

Mas no prohibió a sus discípulos el cortar las espigas en el día de sábado, a fin de educar a los judíos que estaban presentes, así como a los futuros maniqueos, que no arrancan las yerbas por temor de cometer un crimen.

San Hilario, *in Matthaeum, 12*

En sentido místico: es de advertir que principia su discurso con las palabras "en aquel tiempo". Es decir, cuando da las gracias a Dios, su Padre, por la salud que concedió a todas las naciones. El campo es el mundo; el sábado, el descanso; la siega, la utilidad que debían sacar los que iban creciendo hacia la madurez; luego la entrada el día sábado en el campo es la entrada del Señor en este mundo, cuando la ley había caído en suspenso, y el hambre es el deseo de salvación de todos los seres humanos.

Rábano

Cortan las espigas cuando apartan a los hombres de los deseos terrenales; las desgranan, cuando limpian las almas de las concupiscencias de la carne; comen los granos cuando llevan al seno de la Iglesia las almas que acaban de convertir.

San Agustín, *quaestiones evangeliorum 2,2*

Nadie pasa al cuerpo de Cristo si no fuere despojado de las vestiduras de la carne, según aquellas palabras de San Pablo: "Despojaos del hombre viejo" (***Col*** 3,9).

Glosa

Practican esto en sábado, es decir, con la esperanza del descanso eterno, con el que convidan a todos los que les oyen.

Rábano

Andan también por los campos cultivados todos los que se complacen en meditar las Escrituras. Tienen hambre mientras tienen deseo de encontrar en ellas el pan de la vida, esto es, el amor de Dios. Cortan y desgranan las espigas, mientras discuten los pasajes, hasta que encuentran lo que está oculto en la letra. Y en el sábado, mientras descansan apartándose de pensamientos que perturban.

San Hilario, *in Matthaeum, 12*

Los fariseos, que se creían dueños de las llaves del reino de los cielos, arguyen a los discípulos de haber obrado mal. El Señor sólo les habla de una profecía, para un tiempo lejano. Y, para demostrar que este hecho encierra la ciencia del porvenir añade: " Y si supiéseis qué es: misericordia quiero, y no sacrificio". Porque no consiste la obra de nuestra salvación en el sacrificio, sino en la misericordia. Cesando la ley, nos salva la bondad de Dios. Si ellos hubieran comprendido su beneficio, jamás hubieran condenado a los inocentes (esto es, a los apóstoles) a quienes acusaban por animadversión de haber infringido la ley. Cesando la antigüedad de los sacrificios, la nueva ley de la misericordia les hubiera favorecido a todos mediante los Apóstoles.

Y habiendo pasado de allí, vino a la sinagoga de ellos: Y he aquí un hombre que tenía la mano seca, y ellos, para acusarle, le preguntaron, diciendo: Si es lícito curar en los sábados. Y El les dijo: "¿Qué hombre habrá de vosotros que tenga una oveja, y si ésta cayere el sábado en un hoyo, por ventura no echará mano y la sacará? ¿Pues cuánto más vale un hombre que una oveja? Así que lícito es hacer bien en sábado". Entonces dijo al hombre: "Extiende tu mano. Y él la extendió, y le fue restituida sana como la otra". (vv. 9-13)

San Jerónimo

Como El había destruido los argumentos que ellos alegaban para acusar a los discípulos de que habían infringido el sábado, tratan ahora de calumniarlo. Por esta razón se dice: "Y habiendo salido de allí, vino a la sinagoga".

San Hilario, *in Matthaeum, 12*

Todo lo que precede lo habló y lo hizo el Señor en el campo. Después entró en la sinagoga.

San Agustín, *de consensu evangelistarum, 2,35*

No hay dificultad en creer que tanto el hecho del corte de las espigas, como el de la curación del hombre, se realizaron en el mismo día, puesto que aquí sólo se hace referencia al sábado. A no ser que San Lucas (***Lc*** 6) hubiese querido decir que todo esto se hizo en otro sábado. Por consiguiente, lo que dice San Mateo: "Y habiendo pasado de allí, vino a la sinagoga de ellos", significa que El no fue a la sinagoga sino después de haber salido del campo, sin indicarnos después de cuánto tiempo salió del campo y fue a la sinagoga. De esta manera se comprende perfectamente la narración de San Lucas, que dice que la curación de la mano fue hecha en otro sábado.

San Hilario, *in Matthaeum, 12*

Después de haber entrado el Señor en la sinagoga, le presentaron a un hombre que tenía seca una mano. Con el objeto de hostilizarlo le preguntan astutamente si era lícito curar en el día del sábado. Por eso sigue: "He aquí un hombre que tiene la mano seca, y le preguntaban", etc.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 40,1*

No le preguntan para informarse, sino con la intención de acusarle según su respuesta. Por eso sigue: "Para acusarle", aunque para esta acusación les bastaba el mismo hecho. Pero ellos trataban de sorprenderlo en las palabras, preparándole más sutilezas.

San Jerónimo

Le preguntan si era lícito curar en los sábados, con el objeto de considerarlo o cruel o un necio si no curaba, y si curaba, acusarlo por infractor de la ley.

San Agustín, *de consensu evangelistarum, 2,35*

Puede aquí proponerse la cuestión siguiente: ¿Cómo es que dijo San Mateo que le preguntaron al Señor si era lícito curar en día de sábado, cuando San Marcos y San Lucas (***Lc*** 6,9) dicen que les preguntó el Señor a ellos si era lícito hacer bien o mal en sábado? Debe entenderse todo esto en este sentido: ellos fueron los primeros que

preguntaron al Señor si era lícito curar en sábado y, comprendiendo el Señor la intención que tenían de buscar un medio para acusarlo, les puso delante el hombre a quien iba a sanar. Entonces les preguntó lo que refieren San Marcos y San Lucas. Y al permaner ellos sin saber qué contestar, les propuso la comparación de la oveja y concluyó diciendo que era lícito hacer bien en sábado. Por eso sigue: "¿Qué hombre habrá de entre vosotros que teniendo una oveja?", etc.

San Jerónimo

De tal manera resuelve la cuestión que le habían propuesto, que en su misma pregunta ya condena su avaricia. ¿Si vosotros, dice, os dais prisa, sin atender más que a vuestra avaricia, a sacar en el sábado a una oveja o a cualquier otro animal que ha caído en un hoyo, con cuánta más razón debo yo ayudar a un hombre, que vale más que una oveja?

Rábano

Resuelve El con un ejemplo a propósito la cuestión y les hace ver que aquellos que censuran las obras de caridad y se entregan a las de la avaricia, interpretando mal la ley, dicen que no se deben hacer obras buenas en sábado, siendo así que solamente debemos abstenernos de las malas. Ellos son quienes infringen el día del sábado. Por eso se lee (***Lv*** 23,7): "No haréis vosotros en estos días obra alguna servil". Esto es, pecado alguno. Porque así como en el eterno descanso se extinguirá el mal, el bien permanecerá.

San Agustín, *de consensu evangelistarum, 2,35*

De la comparación con la oveja resulta ser lícito hacer el bien en sábado. Así lo dice el Señor: "Es permitido hacer el bien en los sábados".

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 40,1*

Observad las varias excusas que da para la infracción del sábado. Pero como estaba incurablemente enfermo, él pasa a su curación. Por eso sigue: "Entonces dice al hombre: Extiende la mano", etc.

San Jerónimo

En el Evangelio que usan los nazarenos y los ebionitas y que algunos llaman el auténtico de San Mateo, el hombre que tenía la mano seca es llamado albañil, y hacía su súplica en los términos siguientes: Yo era albañil y buscaba el sustento con mis manos, te suplico ¡oh, Jesús! que me devuelvas la salud, a fin de que no pida vergonzosamente la comida.

Rábano

Jesús enseña y obra maravillas, principalmente en los sábados, no sólo a causa del sábado espiritual, porque como El buscaba la salvación de todos, y en esos días había más gente del pueblo.

San Hilario, *in Matthaeum, 12*

En sentido místico, después de haber vuelto de la mies, de la que los Apóstoles habían ya recibido frutos sazonados, vino a la sinagoga, donde tenía El ya preparada la obra de su propia cosecha. Porque muchos de los que habían sido curados se encontraron después en compañía de los apóstoles.

San Jerónimo

En la sinagoga estuvo seca la mano, incapaz de hacer obras divinas, hasta la venida del Salvador. Pero después que descendió al mundo, esa mano derecha fue restituida por los apóstoles a los creyentes y recobró su antigua fuerza.

San Hilario, *in Matthaeum, 12*

Toda curación está en el Verbo y la mano enferma es devuelta a la salud como la otra; es decir, se hace capaz del ministerio de la salud y semejante a la de los apóstoles. De esta manera enseña a los fariseos a que admitan el ministerio de la salud en los apóstoles y les hace ver que ellos mismos serán capaces de ejercer este mismo ministerio si tienen fe.

Rábano

O de otro modo, este hombre que tenía la mano seca representa al género humano que se hizo incapaz de hacer obras buenas a causa de haber alargado su mano a la manzana. Esta mano quedó curada por la mano inocente extendida en la cruz. Con razón estaba seca en la sinagoga la mano, porque la amenaza de una falta inexcusable es mayor allí donde el don de la ciencia ha sido derramado con más abundancia. Jesús manda que sea extendida la mano que El va a curar, porque no puede ser curada la enfermedad de una mano seca con otro remedio mejor que el de la caridad. Tenía este hombre la mano derecha seca, porque había dejado de hacer limosnas y sana la izquierda, porque buscaba su rendimiento. Pero con la venida del Señor quedó la derecha tan sana como la izquierda, porque distribuía con la caridad lo que había reunido con la malicia.

Mas los fariseos, saliendo de allí, consultaban contra El cómo le harían morir. Y Jesús, sabiéndolo, se retiró de aquel lugar, y fueron muchos en pos de El, y los sanó a todos, y les mandó que no le descubriesen, para que se cumpliese lo que fue dicho por el Profeta Isaías, que dice: He aquí mi siervo, que escogí, mi amado, en quien se agradó mi alma. Pondré mi espíritu sobre El, y anunciará justicia a las gentes. No contenderá, ni voceará, ni oirá ninguno su voz en las plazas. No quebrará la caña que está cascada, ni apagará la torcida que humea hasta que saque a victoria el juicio, y las gentes esperarán en su nombre". (vv. 14-21)

San Hilario, *in Matthaeum, 12*

La rivalidad enciende los ánimos de los judíos, porque no miraban en Jesucristo sino su humanidad y no veían en sus obras a la divinidad. Por eso dice: "Mas saliendo los fariseos".

Rábano

Dice "saliendo", porque Dios estaba desterrado de sus almas. "Consultaron", sobre la manera para conseguir perderle.

San Hilario, *in Matthaeum, 12*

Y sabiendo El su determinación se retiró de allí, para estar lejos de todo designio inicuo. Por eso sigue: "Mas sabiéndolo Jesús".

San Jerónimo

Es decir, sabiéndolo se retiró, a fin de evitarles a los fariseos toda ocasión de poder poner en práctica los malignos proyectos que contra El tenían.

Remigio

O también, se retiró de allí como el hombre que huye de las emboscadas de los que lo persiguen, porque aún no había llegado el tiempo, ni era aquél el lugar de la pasión. Ciertamente no convenía que el profeta pereciese fuera de Jerusalén, como dice El mismo (***Lc*** 13,33). Se separó además el Señor de aquellos que le perseguían por odio y se fue a donde había muchos que lo amaban. Por eso sigue: "Y le siguieron muchos". La muchedumbre de los sencillos ama unánimemente a Aquel a quien los fariseos con firme resolución buscan para perderle. Por eso consiguió bien pronto el objeto de sus deseos. "Y los curó a todos".

San Hilario, *in Matthaeum, 12*

Mandó a todos los que curó que guardasen silencio sobre ello. "Y les mandó que no lo descubriesen", porque la salud que les había devuelto era testimonio para cada uno. Pero con el mandato de guardar silencio o secreto evitó toda ocasión de vanagloria, a pesar de que no sería menos divulgado su nombre por la misma reserva del silencio que exigía, puesto que la guarda del silencio partía de un hecho que por sí mismo se evidenciaba.

Rábano

Con este proceder nos enseña que no busquemos la gloria exterior cuando hiciéremos alguna cosa grande.

Remigio

Manda que no lo descubran, a fin de evitar mayor responsabilidad a aquellos que le perseguían.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 40,2*

A fin de que no nos asustemos de la increíble insania de los fariseos, nos trae a la memoria la profecía que ya lo tenía predicho. Porque era tan grande la solicitud de los profetas en relación al Mesías, que no omitieron nada de su vida, profetizaron sus viajes y sus pasos y hasta la intención que tenía en todo, a fin de que estuviéramos convencidos de que el Espíritu Santo era el que hablaba todas estas cosas mediante los profetas. Porque si es imposible penetrar en el pensamiento del hombre, mucho más lo es en las intenciones del Señor, a no ser que las revele el Espíritu Santo. Por eso sigue: "Para que se cumpliese lo que fue dicho por Isaías: ***He aquí mi siervo***" (***Is*** 42), etc.

Remigio

Nuestro Señor Jesucristo fue llamado siervo de Dios Omnipotente, no según su divinidad, sino según la economía de la Encarnación, en la que por obra del Espíritu Santo recibió de la Virgen una carne sin mancha de pecado. En algunos textos se lee: "El elegido a quien elegí". Porque fue elegido, es decir, predestinado por Dios Padre para que fuese Hijo propio y no adoptivo.

Rábano

"A quien elegí", dice, para una obra que nadie podía llevar a cabo: la redención del género humano y la reconciliación del mundo con Dios. Sigue: "Mi amado que agradó a mi alma" (***Mt*** 17,5).

Remigio

Cuando dice: "A mi alma", no debe entenderse que Dios Padre tenga alma, sino que se aplican estas palabras a Dios para expresar su afecto. Y no debe causarnos admiración el que a Dios se apliquen esas palabras en ese sentido, puesto que también se le aplican en sentido parecido las demás partes del cuerpo.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 40,2*

El profeta pone esto al principio para enseñarnos que todo lo que aquí se dice está conforme con el designio del Padre. Porque El ama a Aquel a quien ha hecho su Elegido según su voluntad. La palabra elegido nos da a entender que no es contrario a la ley ni enemigo del legislador, sino conforme con El. Luego: "porque es amado por mí, pondré mi espíritu sobre El".

Remigio

Entonces puso también Dios Padre su Espíritu sobre El, cuando por obra del Espíritu Santo tomó carne de la Virgen y después, cuando se hizo hombre, recibió la plenitud del Espíritu Santo.

San Jerónimo

Reposa el Espíritu Santo, no sobre el Verbo de Dios y sobre el Hijo único, que procede del seno del Padre, sino sobre Aquél de quien se dijo: "He aquí mi siervo". En las palabras siguientes vemos lo que piensa hacer mediante El. "Y anunciará mi juicio a las gentes".

San Agustín, *de civitate Dei, 20,30*

Es decir, que el Señor anunciará el juicio venidero a las gentes que lo ignoran.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 40,2*

En seguida dice, para manifestar su humildad: "No contenderá". Porque se ofreció como le pareció y se presentó de buena voluntad a sus perseguidores: "Ni voceará". Porque enmudecerá como el cordero delante del que lo trasquila: "Ni oirá nadie su voz en las plazas".

San Jerónimo

Abierto está el camino ancho que va a la perdición y muchos caminan por él. Y es que son muchos los que no oyen la voz del Salvador, porque se encuentran en el camino ancho y no en el angosto que lleva a la vida.

Remigio

La palabra griega ***plateia*** *corresponde a la latina "latitudo",* plaza pública, y en las plazas nadie oyó su voz, porque no vino a este mundo a prometer los deleites de la vida a los que los aman, sino la rectitud.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 40,2*

Quería el Señor curar a los judíos mediante esta mansedumbre. Por ello dio ejemplo, y a pesar de que ellos se le resistían no los escarmentó destruyéndolos. Por eso dice el profeta, para evidenciar su tara y manifestar la virtud del Salvador: "No romperá la caña cascada, y no apagará la mecha que humea" (***Is*** 42,3).

San Jerónimo

Rompe la caña cascada aquel que no da la mano al pecador ni lleva la carga de su hermano, y apaga la mecha que humea aquel que desprecia la pequeña centella de la fe en los que creen.

San Agustín, *de civitate Dei, 20,30*

De aquí es que El no quebró ni suprimió a sus perseguidores judíos, que son comparados a la caña cascada porque perdieron su integridad, y a la mecha que humea porque apagaron la luz, sino que los perdonó porque no había venido El a juzgarlos, sino a ser juzgado por ellos.

San Agustín, *quaestiones evangeliorum, 2,3*

Es de notar que cuando desaparece la luz, la mecha despide mal olor.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 40,2*

O también por las palabras: "No romperá la caña cascada", significa que le era a El tan fácil romperlos a todos como a una caña, y no como a una caña simplemente, sino como a una caña cascada. Y por las palabras: "No apagará la mecha que humea", nos demuestra el encendido furor de los judíos, y la poderosa virtud de Cristo para extinguir con toda facilidad semejante furor; en todo lo cual brilla la gran mansedumbre de Cristo.

Rábano

Al decir: "Que la caña está cascada pero no rota", nos da a entender que los cuerpos caducos y cascados de las naciones aún no están desechos, sino que están reservados para la salud. Y por las palabras: "No apagaré la mecha que aún humea", nos manifiesta el resto de fuego que aún conserva una mecha que humea, es decir, los restos de la antigua gracia que aún se abrigan en el corazón de Israel; que aún puede por la penitencia

recobrar toda la luz.

Rábano

O por el contrario, llama caña cascada a los judíos que, agitados por el viento y dispersos los unos de los otros, no fueron condenados inmediatamente, sino que los sufrió con paciencia. Y llama mecha que aún humea al pueblo formado de naciones que después de haber extinguido en su corazón el calor de la ley natural, estaban envueltas en errores que exhalan un humo detestable y una negra tiniebla que ofende la vista. Pero el Señor no sólo no extinguió y redujo a cenizas esos errores, sino que, por el contrario, levantó de una pequeña chispa de fuego grandísimos incendios.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 40,2*

Pero dirá alguno: ¿Y para qué esto? ¿Siempre hemos de estar así? ¿Y soportará hasta el fin a quienes de esa manera le arman emboscadas y hacen tantas locuras? Lejos de nosotros tal modo de pensar. Cuando haya cumplido con todo lo que tenía que hacer El se ocupará de todas esas otras cosas. Por eso declaró el profeta: "Hasta que saque a victoria el juicio". Cuando haya cumplido con su misión, entonces tomará satisfacción perfecta. Cuando El haya levantado un brillante trofeo victorioso, cuando su causa venza absolutamente y no haya lugar a pretensiosas contradicciones, resplandecerá su victoria y sus enemigos recibirán su merecido.

San Hilario, *in Matthaeum, 12*

O también: "Hasta que arroje el juicio a la victoria", quiere decir que después de haber quitado todo su poder a la muerte, volverá para el juicio con su gloria.

Rábano

O también, el juicio de que se trata aquí ha de llegar a la victoria, porque vencerá a la muerte con la resurrección, volverá victorioso a su reino con la expulsión del príncipe de este mundo, y estará sentado a la derecha del Padre mientras tiene puestos bajo sus pies a todos sus enemigos (***1Cor*** 15).

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 40,2*

Y no se limita su misión sólo a castigar a los que no creyeron, sino que atraerá a sí a todo el universo: "Y las naciones esperarán en El".

San Agustín, *de civitate Dei, 20,30*

Mas ya vemos cumplido esto último, y esta realización, que no podemos negar, nos confirma en lo que niegan imprudentemente algunos, en el juicio final, que se tendrá en la tierra cuando El baje del cielo ¿y quién creerá que las naciones tendrán puestas sus esperanzas en Cristo, siendo Este prendido, atado, azotado, burlado y crucificado, y cuando sus mismos discípulos habían perdido la esperanza que habían ya comenzado a tener en El? Entonces apenas un ladrón esperó en la cruz, y ahora todas las naciones extendidas por la faz de la tierra esperan en ella, y para no perecer eternamente se santiguan con esa misma cruz sobre la que El murió. Nadie duda, pues, que el juicio final por Jesucristo tendrá lugar de la manera que El lo anuncia.

Entonces le trajeron un endemoniado ciego y mudo, y le sanó, de modo que habló y vio. Y quedaban pasmadas todas las gentes, y decían: "¿Por ventura es éste el hijo de David?" Mas los fariseos, oyéndolo, decían: "Este no lanza los demonios, sino en virtud de Beelzebub, príncipe de los demonios". (vv. 22-24)

Glosa

Después de haber refutado más arriba el Señor las calumnias de los fariseos, apoyadas en que hacía milagros en el día del sábado, y porque ellos echaban por tierra los milagros hechos por virtud divina atribuyéndolos al espíritu impuro, el evangelista cuenta primero el milagro de que se valieron para calumniarlo, diciendo: "Entonces le trajeron un endemoniado".

Remigio

La palabra ***entonces***, se refiere a cuando salió el Señor de la sinagoga, después de haber sanado al hombre que tenía la mano seca. O también puede tomarse en un sentido más extenso, y forma el sentido siguiente: mientras se decían o hacían tales o cuales cosas.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 40,3*

Admirable es la maldad del demonio. Le cerró las dos entradas por donde podía pasar la fe: la vista y el oído; pero el Señor le abrió los dos y lo sanó: "Y le sanó".

San Jerónimo

En un solo hombre hizo el Señor tres prodigios: darle la vista, darle la palabra, y librarlo del demonio. Y lo que hizo entonces exteriormente, lo hace todos los días en la conversión de los pecadores, que después de verse libres del demonio, reciben la luz de la fe y consagran su lengua, incapaz antes de hablar, a las alabanzas divinas.

San Hilario, *in Matthaeum, 12*

No sin razón, después de habernos manifestado a las muchedumbres curadas en común, nos presenta ahora el evangelista aparte a un hombre poseído del demonio, ciego y mudo. Porque era conveniente que, después de haberse presentado el hombre de la mano seca que se hallaba en la sinagoga, la salud de los gentiles fuese prefigurada en la curación del hombre endemoniado, a fin de que apareciese capaz de Dios el que antes era habitación del demonio y estaba ciego y mudo, y viese a Dios en Cristo y confesase en las obras de Cristo a Dios.

San Agustín, *quaestiones evangeliorum, 2,3*

Porque aquel que no cree y está sometido al diablo, que no comprende ni confiesa la fe, o el que no alaba a Dios, está endemoniado, ciego y mudo.

San Agustín, *de consensu evangelistarum, 2,37*

San Lucas (***Lc*** 11) no refiere este hecho en el orden dicho, sino después de otras muchas cosas, y dice, que el hombre estaba tan sólo mudo y no ciego; pero porque omita esta circunstancia no se debe concluir que habla de otra curación distinta. Por lo que sigue se ve claramente que se refiere a la de San Mateo.

San Hilario, *in Matthaeum, 12*

A la vista de este hecho, quedaron pasmadas las multitudes, pero aumentó la envidia

de los fariseos, por eso sigue: "Y estaban pasmadas todas las turbas, y decían: ¿Por ventura es éste el hijo de David?"

Glosa

Lo proclamaban hijo de David a causa de su bondad y de sus beneficios.

Rábano

Mientras las multitudes, que parecían ignorantes, se admiraban de los prodigios del Señor, los otros, por el contrario, o los negaban, o si no podían negarlos, trabajaban por destruirlos con falsas interpretaciones, como si estos prodigios no fuesen obras de Dios, sino del espíritu impuro, esto es, de Beelzebub, que era la divinidad de Accarón (***2Re*** 1). Por eso sigue: "Mas los fariseos oyéndolo dijeron: Este no arroja los demonios, sino en nombre de Beelzebub, príncipe de los demonios".

Remigio

El nombre de Beelzebub es lo mismo que el de Beel, Baal y Beelphegor. Beel fue padre de Nino, rey de los Asirios, y fue llamado Baal porque era adorado en las alturas, y Beelphegor, a causa de la montaña Phega. Zebub fue siervo de Abimelech, hijo de Gedeón, el cual, después de la muerte de setenta hermanos edificó un templo a Baal, y se hizo su sacerdote para espantar las moscas que se reunían allí en gran número, a causa de la mucha sangre de las víctimas. Zebub significa mosca, y por eso Beelzebub significa el hombre de las moscas, y por el impuro culto que se le daba lo llamaban el príncipe de los demonios. No encontrando ellos, pues, nada más sucio que echar en cara al Señor, le decían que arroja a los demonios en nombre de Beelzebub. Palabra que debe terminar en ***b*** y no en **d**, o en ***t***, como se encuentra en algunos ejemplares corrompidos.

Y Jesús, sabiendo los pensamientos de ellos, les dijo: "Todo reino, dividido contra sí mismo, desolado será; y toda ciudad, o casa dividida contra sí misma no subsistirá. Y si Satanás echa fuera a Satanás, contra sí mismo está dividido: ¿pues cómo subsistirá su reino?" (vv. 25-26)

San Jerónimo

Atribuían los fariseos al príncipe de los demonios las obras de Dios. El Señor contesta, no a sus palabras, sino a sus pensamientos, para hacerles creer de esta manera en su poder, y enseñarles que El veía hasta el fondo de sus corazones. "Y el Señor, sabiendo sus pensamientos, etc."

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 41,1*

Ellos levantaron antes al Señor la calumnia de que arrojaba los demonios en nombre de Beelzebub. El no los reprendió entonces, dejando que los milagros diesen a conocer su poder, y la doctrina misma su grandeza; pero ahora los reprende porque perseveraban en su calumnia, aunque su acusación fuese sin motivo. La envidia no examina lo que dice, sino sólo para qué lo dice. Cristo, sin embargo, no los despreció, sino que les contesta con una mansedumbre llena de decencia, enseñándonos de esta manera a ser amables con los enemigos, y a no asustarnos aunque nos digan cosas que no reconocemos en nosotros, ni tengan motivo alguno para imputárnoslas. En lo cual prueba que era un embuste cuanto ellos dijeron de El, puesto que es imposible que el que tiene demonio aparezca con tanta mansedumbre, y que conozca los pensamientos. Y porque su sospecha no tenía fundamento alguno, y porque temían a la multitud, por eso no se atrevieron a publicar la acusación de Cristo, y sólo la revolvían en el fondo de sus pensamientos. Por esta razón dice: "Sabiendo sus pensamientos". No hizo el Salvador mención alguna en sus respuestas de lo que lo acusaban, ni publicó su malicia, se contentó con decirles que no era su voluntad el denunciar a los pecadores, sino el serles útil. Y no les contestó valiéndose de la Escritura, porque sabía que dando ellos a ésta una interpretación torcida, se burlarían de la Escritura. Por esta razón les responde con razones fundadas en el sentido común: "Todo reino, dice, dividido contra sí se disolverá", etc. Porque nada hay en la tierra más poderoso que un reino, y sin embargo, habiendo luchas en él, perece. Y si esto pasa en un reino, ¿qué sucederá en una ciudad, o en una casa? Que perece, ya sea grande, ya sea pequeña, cuando hay en su seno una lucha que la devora.

San Hilario, *in Matthaeum, 12*

De aquí se sigue que las mismas razones militan para que perezca una ciudad o casa, que un reino, y por esta razón continúa el evangelista: "Y toda ciudad o casa dividida contra sí, no permanecerá.

San Jerónimo

Porque así como crecen las cosas pequeñas con la concordia, así también por la discordia caen las cosas más grandes.

San Hilario, *in Matthaeum, 12*

La palabra de Dios, ya se la considere sencillamente, ya se la mire en su interior y se

penetre en su profundidad, es rica y necesaria para todo progreso. Dejando, pues, todo lo que dice relación al sentido común, detengámonos en las causas interiores. El Señor, teniendo que responder a aquello que había sido dicho respecto de Beelzebub, devuelve su respuesta y la aplica contra aquellos, a quienes contesta. La ley, en efecto, viene de Dios, pero la promesa del reino de Israel proviene de la ley. Si el reinado de la ley se divide contra sí mismo, preciso es que se destruya. De esta manera, el reino de Israel perdió la ley en el momento en que el pueblo de la ley atacó en Cristo el cumplimiento de la ley. La ciudad de la que se habla aquí es Jerusalén, que después de haber encendido el furor del pueblo bajo en contra del Señor, y después de haber hecho huir a los Apóstoles con muchísimos fieles, no existirá después de la división. Y por esta razón, se anuncia su destrucción, como consecuencia de su división. Dice el Salvador después: "Y si Satanás arroja a Satanás, ¿cómo permanecerá su reino?"

San Jerónimo

Como si dijera: Si Satanás lucha consigo mismo, y el demonio es enemigo del demonio, debería venir el fin del mundo. Estas poderosas potestades, cuyas divisiones dejarían en paz a los hombres, no tendrían sitio para sus luchas.

Glosa

El Señor les arguye con un dilema irresistible. Porque Cristo arroja al demonio o por el poder de Dios, o por el príncipe de los demonios. Si es por el poder de Dios, no hay motivo para calumniarlo; si es por el príncipe de los demonios, su reino está dividido y no podrá existir. Es por ello que se alejan del Reino de Cristo, que es lo que el Señor insinúa que han elegido los fariseos en el hecho de no creer en El.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 41,1*

O también, si está dividido, es endeble y perece; pero si perece, ¿cómo tiene poder para lanzar a otro?

San Hilario, *in Matthaeum, 12*

O también, si el demonio fue forzado a esta división intestina, que perturba a los otros demonios entre sí, es necesario concluir que tiene más poder el que los dividió, que los que son divididos; luego el reino del diablo, teatro de esta división, queda destruido.

San Jerónimo

Mas si vosotros, o escribas o fariseos, pensáis que se retiran los demonios por obedecer a su jefe, para engañar a los hombres ignorantes con este falso estímulo, ¿qué podéis decir de las curas corporales que hizo el Señor? Otra cosa es si atribuís a los demonios las curas y otros prodigios de las fuerzas espirituales.

"Y si yo lanzo los demonios en virtud de Beelzebub, ¿en virtud de quién los lanzan vuestros hijos? Por eso serán ellos vuestros jueces. Mas si yo lanzo los demonios por el espíritu de Dios, ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios". (vv. 27-28)

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 41,2*

Después de la primera solución, pasa a otra que es más evidente diciendo: "Y si yo lanzo los demonios en virtud de Beelzebub, ¿en virtud de quién los lanzan vuestros hijos?"

San Jerónimo

Llama el Señor, siguiendo la costumbre de los judíos, hijos de los judíos a los exorcistas, o a los Apóstoles nacidos de su linaje. Si son los exorcistas los que invocando el nombre de Dios lanzaban los demonios, el Señor, mediante una contestación adecuada, obliga a los judíos a que confiesen que semejante obra es propia del Espíritu Santo. Si la expulsión, dice, de los demonios es en vuestros hijos obra de Dios y no de los demonios, ¿por qué en mí no se ha de reconocer la misma causa? Ellos, pues, serán vuestros jueces, no por un poder que se les haya dado al efecto, sino por una sencilla comparación; porque reconocen ellos por causa de la expulsión de los demonios a Dios, y vosotros al príncipe de los demonios. Si estas palabras deben entenderse que fueron dichas por los apóstoles -como es presumible-, ellos serán sus jueces, porque se sentarán en doce sillas (***Mt*** 19).

San Hilario, *in Matthaeum, 12*

Por esta razón fueron dignamente establecidos jueces aquéllos a quienes Cristo, a quien ellos niegan tuviese poder para lanzar los demonios, confió esa potestad.

Rábano

O bien porque los apóstoles tenían conocimiento de que El jamás les había enseñado un arte detestable.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 41,2*

Y no dijo el Señor: "Mis discípulos" ni "mis Apóstoles" sino "vuestros hijos", a fin de ofrecerles de esta manera una ocasión favorable de que volvieran a su dignidad, si así lo querían, y de que no tuviesen la más pequeña excusa, si se obstinaban en su ingratitud. Mas los apóstoles, que habían recibido de Cristo la facultad de lanzar los demonios, los lanzaban, y sin embargo no los acusaban, porque no era a las obras a quienes se presentaban ellos hostiles, sino a la persona. Pone el ejemplo de los Apóstoles, para hacerles ver que todo cuanto decían de El era de pura envidia. Mas vuelve en seguida a inducirlos a que se reconozcan, haciéndolos ver que obran contra sus propios intereses, y son enemigos de su salvación, debiendo por el contrario de alegrarse por haber venido El a derramar sobre ellos grandísimos bienes. Por eso sigue: "Y si lanzo los demonios en el Espíritu de Dios, ha llegado a vosotros el reino de Dios"; palabras que demuestran que es preciso tener para lanzar a los demonios, no una gracia cualquiera, sino una gran virtud. Por eso forma el silogismo: "Luego ha llegado a vosotros el reino de Dios", que equivale a decir: Si esto es verdad, indudablemente ha llegado el Hijo de Dios. Esto último lo dice

con cierta oscuridad, a fin de que no se asustasen. Y en seguida, para atraerlos, no les dice simplemente: ha llegado el reino de Dios, sino: ha llegado a vosotros, como si dijera: os han venido todos los bienes; ¿por qué, pues, impugnáis vuestra salud? Todos los profetas anunciaron como señal de la llegada del Hijo de Dios sus obras maravillosas.

San Jerónimo

Se llama a sí mismo reino de Dios, conforme a lo que de El se dice en otro lugar: "El reino de Dios está dentro de vosotros" (***Lc*** 17,21); y: "Está en medio de vosotros, a quien vosotros no conocéis" (***Jn*** 1,26). Ciertamente es éste el reino que predicaron San Juan y el mismo Señor cuando decían: "Haced penitencia, porque se aproxima el reino de los cielos" (***Mt*** 4,17). Es también, en tercer lugar, el reino de la Escritura Santa, que es arrebatado a los judíos y entregado a otra nación a causa de sus frutos (***Mt*** 21).

San Hilario, *in Matthaeum, 12*

Si los discípulos, pues, obran por medio de Cristo, y Cristo obra por el Espíritu de Dios, el reino de Dios, presente en los Apóstoles, os ha sido trasmitido por ministerio de un mediador.

Glosa

La disminución del reino del diablo es aumento del reino de Dios.

San Agustín, *quaestiones evangeliorum, 1,5*

También puede interpretarse este pasaje de la manera siguiente: Si yo lanzo los demonios en nombre de Beelzebub, aun según vuestra opinión, el reino de Dios ha venido a vosotros, porque el reino del diablo, que según vosotros confesáis, se halla dividido en sí mismo, no puede existir. El reino de Dios de que aquí habla, es la condenación de los impíos, y su separación de aquellos fieles que hacen penitencia por sus pecados.

"¿O cómo puede alguno entrar en la casa del fuerte y saquear sus alhajas, si primero no hubiere atado al fuerte, y entonces saqueará su casa?" (v. 29)

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 41,2*

Después de esta segunda contestación, da la tercera diciendo: "O cómo puede entrar alguno en la casa del fuerte?, etc." Por estas palabras se ve bien claro que Satanás no puede lanzar a Satanás, pero es evidente que nadie puede lanzar a otro, como no le sea superior. Esto que dice ahora el Salvador es una continuación de lo que ha dicho antes, pero añadiéndole más fuerza, porque dice: Estoy tan distante de servirme del diablo, como coadjutor mío, que, por el contrario, lo combato y lo tengo atado; la prueba de ello es que yo le quito sus armas. De esta manera viene a demostrar lo contrario de lo que ellos querían decir de El, puesto que el objeto de ellos era demostrar que no lanzaba los demonios por su propio poder, y El les demuestra que no sólo ató a los demonios, sino al príncipe de los demonios, cosa que está bien clara por las obras que hizo; porque, ¿cómo pudo derrotar a los demonios, si no venció al príncipe de ellos? A mí me parece ser una profecía todo esto, porque no sólo lanza los demonios, sino que disipará el error de toda

la faz de la tierra, y hará inútiles todos los esfuerzos del diablo. Y no dice: "quitará", sino "arrebatará", indicando con esta palabra que lo hará con fuerza.

San Jerónimo

Su casa es el mundo, que tiene por fundamento la malicia (***1Jn*** 5), no por la dignidad del que lo hizo, sino por la grandeza de los que delinquen. El fuerte está atado, y relegado al infierno, y pulverizado por el Señor. Mas no debemos estar seguros, porque nuestro enemigo es llamado fuerte por boca del mismo vencedor.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 41,3*

Y lo llama fuerte, para manifestar su antigua tiranía, hija de nuestra desidia.

San Agustín, *quaestiones evangeliorum, 1,5*

Es decir, aquellos hombres, a quienes él tenía apresados, no podían sacudir su yugo por sus propias fuerzas, sino mediante la gracia de Dios. Da el nombre de alhajas del demonio a todos los infieles. Y El ha atado al demonio, porque le ha quitado el poder de impedir a los fieles seguir a Cristo, y obtener el reino de Dios.

Rábano

Ha despojado su casa, porque ha unido a la Iglesia a todos los que El ha previsto que eran suyos, y que habían sido arrebatados de los lazos del demonio. O también porque distribuyó por todo el mundo a sus Apóstoles y a sus sucesores, para que convirtiesen a todos los hombres. De esta manera, mediante una parábola irresistible, demuestra el Señor que el demonio no tiene parte en sus obras, según querían calumniarle los fariseos, sino que ha salvado al hombre del poder de los demonios por la virtud de Dios.

"El que no es conmigo, es contra mí; y el que no allega conmigo, esparce". (v. 30)

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 41,3*

Después de haber dado la tercera solución, da aquí la cuarta diciendo: "El que no está conmigo está contra mí".

San Hilario, *in Matthaeum, 11*

Hace ver el Salvador en este pasaje cuán lejos está El de haber recibido del demonio potestad alguna, y el inmenso peligro que trae el pensar mal de El, puesto que el no estar con El es estar contra El.

San Jerónimo

No se crea que se trata aquí de los herejes y cismáticos, aunque se les puede aplicar todo a ellos -hasta con superabundancia-, sino que por lo que sigue, y por el contexto, se ve que se refiere al diablo, en el sentido de que bajo ningún concepto pueden compararse las obras de Beelzebub con las obras del Señor. Aquél desea tener cautivas las almas de los hombres, y el Señor quiere librarlas; aquél predica la idolatría, y el Señor el conocimiento de Dios; aquél arrastra al hombre al mal, y el Señor lo lleva a la virtud: ¿cómo, pues, pueden conformarse cosas tan opuestas?

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 41,3*

El que no allega conmigo, ni está conmigo, ni será mirado como que obra conmigo, ni lanzará los demonios conmigo, sino que desea más bien esparcir todo lo que es mío. Pero decidme: si hubiere que pelear con alguno, el que se negare a favoreceros, ¿no está en eso mismo contra vosotros? Esto mismo lo dijo ya el Señor en otro lugar: "El que no está contra vosotros, está por vosotros" ***Lc*** 9,50). Y este pasaje no está en oposición con lo que se acaba de decir. Porque aquí habla el Señor del diablo su enemigo, y allí de un hombre que estaba en parte con sus discípulos, y de quien ellos dijeron: "Hemos visto a un hombre que lanza en tu nombre los demonios" (***Mc*** 9,37). Parece como que quiso hablar aquí de una manera oculta de los judíos, haciéndolos semejantes al diablo, porque ellos, en efecto, estaban en contra de El, y esparcían a cuantos El reunía. Pero es más propio creer que habló de sí mismo, puesto que El era enemigo del diablo, y El destruyó todas sus obras.

"Por tanto, os digo: Todo pecado y blasfemia serán perdonados a los hombres; mas la blasfemia del Espíritu no será perdonada. Y todo el que dijere palabra contra el Hijo del hombre, perdonada le será; mas el que la dijere contra el Espíritu Santo, no se le perdonará ni en este siglo ni en el otro". (vv. 31-32)

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 41,3*

Después de haber respondido el Señor a los fariseos excusándolos, ahora los atemoriza. En efecto, es parte importante en la corrección responder excusando, pero también lo es conminar.

San Hilario, *in Matthaeum, 12*

Condena el Señor de una manera severísima las palabras de los fariseos y la perversidad de todos aquellos que están conformes con ellos, prometiendo el perdón a los pecados y negándoselo a todo el que blasfemare contra el Espíritu Santo: "Por tanto, os digo: Todo pecado y blasfemia será perdonado".

Remigio

Pero es necesario tener presente que no serán perdonados a cada momento todos los que pecaren, sino sólo los que hicieren una penitencia en relación con sus pecados. Estas palabras echan por tierra el error de los novacianos, que sostenían que, una vez caído el hombre fiel, era impotente para levantarse por medio de la penitencia para merecer el perdón de los pecados, y especialmente el de la negación de la fe en la persecución.

Sigue: "Mas la blasfemia del Espíritu no será perdonada".

San Agustín, *sermones, 71,13*

No hay diferencia entre las palabras: "La blasfemia del Espíritu no será perdonada", y las que pone San Lucas: "No será perdonado aquél que blasfemare contra el Espíritu Santo" (***Lc*** 12,10). Los dos Evangelios dicen lo mismo, con la sola diferencia de que el último lo pone en sentido más claro, y por consiguiente, no hace más que explicar al primero, mas no por eso lo destruye. En el primero se dice "el Espíritu y la blasfemia", sin indicar siquiera de quién es ese Espíritu de que se trata, y por eso, para mejor inteligencia, se añade: "Y cualquiera que dijere una palabra contra el Hijo del hombre", etc. Por lo tanto, después de haber condenado toda clase de blasfemias, habla de la blasfemia contra el Hijo del hombre, blasfemia que en el Evangelio de San Juan está presentada como un pecado gravísimo, cuando dice del Espíritu Santo: "El argüirá al mundo del pecado, de la justicia y del juicio; del pecado, porque no creen en Mí" (***Jn*** 16,8). Y sigue: "Y el que pecare contra el Espíritu Santo no será perdonado". No se dice esto porque en la Santísima Trinidad sea el Espíritu Santo mayor que el Hijo, error que jamás ha sostenido hereje alguno.

San Hilario, *in Matthaeum, 12*

¿Qué cosa hay tan imperdonable como el negar en Cristo lo que es de Dios y quitarle la sustancia del Espíritu de su Padre, habiendo El consumado todas sus obras en el Espíritu de Dios, y habiéndose reconciliado en El el mundo con Dios?

San Jerónimo

O también puede entenderse este pasaje en este sentido: el que dijere una palabra

contra el Hijo del hombre escandalizándose de mi carne, me tendrá como un puro hombre. Semejante error, aunque es una blasfemia y error culpable, sin embargo será perdonable, a causa de que mi humanidad se presenta a su vista como una cosa baja. Pero el que a la vista de mis obras divinas, cuyo poder no puede negar, me calumnia llevado de la envidia, y dice que Cristo, Verbo de Dios, y las obras del Espíritu Santo son el mismo Beelzebub, éste no conseguirá el perdón ni en este mundo ni en el otro.

San Agustín, *sermones 71*

Mas si se hubiera dicho en este sentido, se hubiera omitido la palabra blasfemia y todo se reduciría a decir que todo cuanto se diga contra el Hijo del hombre, considerado tan sólo como hombre, es perdonable; pero como se lee: "Que todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres", está fuera de duda que la blasfemia que se dijera contra el Padre está contenida en esa máxima general, y sólo es imperdonable la que se dijere contra el Espíritu Santo. ¿Acaso el Padre tomó forma de siervo, para que sea bajo este concepto superior el Espíritu Santo*? *(*San Agustín ilustra su exposición presentando una "blasfemia" contra el Padre: una afirmación de tipo patripasiano, en la que, al asumir forma de siervo, el Padre representa el papel del Hijo, y por lo tanto, sería inferior al Espíritu. Indudablemente, no es éste el pensamiento de San Agustín, sino una caricatura para explicar este denso pasaje.*)

San Agustín, *sermones 71,3*

¿Y quién no está convicto de haber dicho alguna palabra contra el Espíritu Santo antes de ser cristiano católico? Primeramente los mismos paganos cuando dicen que Cristo hizo los milagros por la magia, ¿no son por ventura semejantes a los que dijeron que lanzó El los demonios en hombre de Beelzebub? Y los mismos judíos y todos los herejes que confiesan al Espíritu Santo, pero que niegan su presencia en el Cuerpo de Cristo (que es la Iglesia católica), son semejantes a los fariseos, que negaban que el Espíritu Santo estaba en Cristo. Y ciertos herejes, como los arrianos, eunomianos y macedonianos, que, o sostienen que el Espíritu Santo es una criatura, o niegan la Trinidad de Dios, diciendo que sólo el Padre era Dios, el cual era llamado unas veces Hijo y otras Espíritu Santo, como los sabelianos. Y los fotinianos, diciendo que sólo el Padre es Dios y el Hijo un puro hombre, niegan que el Espíritu Santo sea la tercera persona de la Trinidad. Es, pues, evidente que los paganos, los judíos y los herejes blasfeman contra el Espíritu Santo. ¿No deben, pues, ser abandonados y considerados como incapaces de salvación? Porque si no puede ser perdonada la palabra que dijeron contra el Espíritu Santo, en vano es el que se les prometa su salvación por el bautismo o por su entrada en la Iglesia. Porque no se ha dicho: "No será perdonado por el bautismo", sino: "No será perdonado ni en este mundo ni en el otro". De esta manera solamente están exentos de ese pecado gravísimo aquellos que son católicos desde su infancia.

San Agustín, *sermones 71,15*

Piensan algunos que no se imputa como pecado contra el Espíritu Santo más que el que cometen todos aquellos que después de haber sido lavados en la Iglesia por el agua regeneradora, y después de haber recibido el Espíritu Santo, han correspondido con ingratitud a este don tan grandísimo del Salvador, metiéndose en el abismo de algún

pecado mortal, como los adúlteros, los homicidas y los que no se tienen por cristianos o se separan de la Iglesia Católica. Pero no sé dónde podrán apoyar los que así piensan esa doctrina, puesto que no se niega a nadie en la Iglesia católica la penitencia de toda clase de crimen, y el mismo Apóstol nos dice (***2Tim*** 2,25) que admitamos a los herejes para que se corrijan, y a fin de que Dios les dé mediante la penitencia el conocimiento de la verdad. Finalmente, no dice el Señor: "El fiel católico que dijere una palabra contra el Espíritu Santo", sino "el que dijere", esto es, cualquiera que dijere, no será perdonado ni en este mundo ni en el otro.

San Agustín, *de sermone Domini, 1,22*

Dice el Apóstol San Juan: "Hay un pecado que engendra la muerte" (***1Jn*** 5,16). Y no digo que no se pida por el que lo cometiere, sólo digo que el pecado del hermano que engendra la muerte es el pecado de aquel que, después de haber conocido a Dios por la gracia de Nuestro Señor Jesucristo, ataca su fraternidad; o que después de haberse reconciliado con Dios mediante su gracia, devorado por el fuego de la envidia ataca a esa misma gracia. Es tan grande el efecto de este pecado, que no deja lugar a la humildad de la súplica, aunque obliguen a reconocer y a confesar ese pecado los remordimientos de la conciencia. Es creíble que la grandeza de este pecado produce en las almas una especie de condenación, y sin duda este sentimiento del réprobo no es más que el pecado contra el Espíritu Santo. Este sentimiento de condenación consiste en atacar por malicia o por envidia la caridad fraternal después de haber recibido la gracia del Espíritu Santo, pecado que, como dice el Señor, "no será perdonado ni en este mundo ni en el otro". De donde podemos preguntar: cuando los judíos dijeron que el Señor lanzaba los demonios en nombre de Beelzebub, príncipe de los demonios, ¿pecaron contra el Espíritu Santo, o sólo debemos tomar esa blasfemia como dicha tan sólo contra el Señor? Porque en otro lugar dice de sí mismo: "Si llamaron Beelzebub al padre de familia, ¿con cuánta más razón puede darse este nombre a sus servidores?" (***Mt*** 10,25) ¿Es preciso creer que ellos, no correspondiendo a los beneficios del Señor y estando poseídos de envidia, pecaron contra el Espíritu Santo, a causa de su grandísima envidia, aun cuando no fueran aún cristianos? Esto, sin embargo, no se deduce de las palabras del Señor, y parece que el Señor quiso aconsejarles que se aproximasen a la gracia, a fin de que no cayesen en este pecado después de haberla recibido. Ellos dijeron una palabra mala contra el Hijo del hombre, y hubieran sido perdonados si se hubieran convertido y hubieran creído; pero si después de recibido el Espíritu Santo hubieran ellos continuado siendo hostiles a la fraternidad y a la gracia que habían recibido, no hubieran sido perdonados ni en este mundo ni en el otro. Porque si El los hubiera considerado como condenados y sin esperanza alguna de salvación, no les hubiera dado consejos, como cuando les dijo: "O haced a un árbol bueno", etc.

San Agustín, *retractationes, 1,19*

Yo no he afirmado esto, y dije esto por así parecerme, pero también hube de añadir: Si terminare su vida en esta infame perversidad del alma; porque no debe perderse la esperanza de nadie, por criminal que sea, mientras viviere, y no es una imprudencia el rogar por aquél de quien no se desespera.

San Agustín, *sermones, 71,8*

Contiene un gran misterio este pasaje. Pidamos para su solución la luz divina. Yo digo a vuestra caridad: quizá en todas las Escrituras no haya otra cuestión tan difícil e importante como ésta, etc. Os aconsejo primeramente que observéis que no dijo el Señor: No será perdonada toda blasfemia del Espíritu, ni tampoco dijo: El que dijere cualquier palabra contra el Espíritu Santo, sino el que dijere palabra; y por consiguiente, no es necesario creer que toda palabra contra el Espíritu Santo ya no puede ser perdonada, sino que es preciso que la palabra sea evidentemente tal, que si se dice contra el Espíritu Santo no será perdonada. Suelen expresarse las Escrituras de una manera tal, que cuando alguna cosa no está expresada ni desde lo general ni desde lo particular, no es necesario que se la entienda en sentido general excluyendo el particular. Como cuando dijo el Señor a los judíos: "Si Yo no hubiese venido, y si Yo no les hubiese hablado, no tendrían pecado" (***Jn*** 15,22); no quiso decir por estas palabras que los judíos no hubieran cometido absolutamente pecado alguno, sino que hay un pecado en que los judíos no hubieran caído si Cristo no hubiera venido.

San Agustín, *sermones, 71*

Y el orden de las ideas nos obliga a decir en qué consiste la manera de blasfemar contra el Espíritu Santo. Se nos da a entender efectivamente que la paternidad reside en el Padre, la Encarnación en el Hijo y la comunicación del Padre y del Hijo en el Espíritu Santo. Quieren, pues, que lo que es común al Padre y al Hijo nos pusiese también a nosotros en comunicación, no sólo entre nosotros mismos, sino también entre nosotros y Ellos: "Porque se difundió la caridad en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado" (***Rom*** 5,5). Y porque los pecados nos separaban de la posesión de los verdaderos bienes, la caridad cubre la multitud de nuestros pecados (***1Pe*** 4,8). Que Cristo nos perdona en nombre del Espíritu Santo, se comprende fácilmente por las palabras que el Señor dijo a sus discípulos: "Recibid el Espíritu Santo" (***Jn*** 20,23), y en seguida añadió: "Si perdonareis a algunos sus pecados, ellos quedarán perdonados", etc. El primer beneficio que reciben los fieles es el perdón de sus pecados en nombre del Espíritu Santo. Contra este don de la gracia es contra quien protesta el corazón impenitente: esta impenitencia es la blasfemia del Espíritu, la cual no será perdonada ni en este mundo ni en el otro, porque dice contra el Espíritu Santo, en quien se perdonan los pecados, una palabra malísima -o por el pensamiento o por su lenguaje-, y acumula por la dureza de su corazón y por su corazón impenitente, para el día de la venganza, la cólera divina (***Rom*** 2). Esta impenitencia completa no tiene perdón ni en este mundo ni en el otro, porque la penitencia alcanza en esta vida el perdón, para que sirva en la otra. Pero esta impenitencia no puede ser juzgada mientras se vive sobre la tierra, porque no debe desesperarse con respecto a nadie el que la paciencia de Dios lo lleve a la penitencia (***Rom*** 2) ¿Y quién sabe si ésos que veis envueltos en el error y que los tenéis por condenados como si realmente ya lo estuvieran, harán penitencia y encontrarán en el otro mundo la verdadera vida? Ciertamente, esta blasfemia puede ser grande y estar dicha con muchas palabras. La Escritura, sin embargo, suele decir "una palabra" refiriéndose a muchas palabras. Es por eso, por ejemplo, que a ningún profeta le ha dicho Dios

solamente una palabra y sin embargo se lee: "La palabra que vino a tal o tal profeta".

San Agustín, *sermones, 71*

Quizás pudiere preguntar alguno si es el Espíritu Santo solo el que perdona los pecados, o si es el Padre o el Hijo. Contestaremos a esta pregunta, diciendo que también es el Padre y el Hijo el que perdona; porque dice el Hijo acerca del Padre: "Vuestro Padre os perdonará vuestros pecados" (***Mt*** 6,14); y de sí mismo dice: "El Hijo del hombre tiene poder de perdonar en la tierra los pecados" (***Mt*** 9,6). ¿Por qué razón, pues, la impenitencia, que nunca se perdona, se dice que es una blasfemia que pertenece sólo al Espíritu Santo? Es porque el que es culpable del pecado de la impenitencia se muestra rebelde al don del Espíritu Santo, por cuyo don se opera el perdón de los pecados.

San Agustín, *sermones, 71*

Es decir, que los pecados, porque no se perdonan fuera de la Iglesia, deben ser perdonados en ese Espíritu, que constituye la unidad de la Iglesia. Luego el perdón de los pecados que se opera por toda la Trinidad, se dice con toda propiedad que pertenece al Espíritu Santo. El es, en efecto, el Espíritu de adopción de los hijos, en cuyo nombre exclamamos: "Mi Padre, mi Padre" (***Rom*** 8,15), a fin de que podamos decir: "Perdónanos nuestras deudas" (***Mt*** 6,12). Y en esto conoceremos, como dice San Juan (***1Jn*** 4,13), que Cristo permanece en nosotros por la participación de su Espíritu que nos concedió.

San Agustín, *sermones, 71*

Cualquiera que fuera culpable del pecado de impenitencia contra el Espíritu Santo, en quien constituye la Iglesia su unidad, su sociedad, y su comunión, jamás alcanzará el perdón.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 41,3*

O de otra manera, según la primera interpretación, ignoraban los judíos quién era Cristo; pero sabían por experiencia quién era el Espíritu Santo, puesto que los profetas habían hablado de El. Por consiguiente dice: Admito que pequéis contra Mí, a causa de esta carne que me rodea; ¿pero podréis decir del Espíritu Santo que no le conocéis? Por esta razón no se os perdonará vuestra blasfemia, y recibiréis aquí y allí el castigo. Porque el lanzar los demonios y dar la salud son obras del Espíritu Santo. No me afrentáis, pues, a Mí solo, sino al Espíritu Santo, y por lo mismo vuestra condenación aquí y allí será inevitable. Porque hay hombres que sólo pagan por sus pecados en esta vida, como aquellos de quienes habla San Pablo en una primera carta a los corintios (***1Cor*** 11), que profanan los misterios cristianos, pero hay otros que son castigados en el otro mundo, como el rico condenado de que habla San Lucas (***Lc*** 16). Y hay otros, en fin, como los judíos, que llevan una vida intolerable en este mundo desde la toma de Jerusalén, y a quienes están reservados en el otro otros castigos más severos.

Rábano

La autoridad de este pasaje destruye el error de Orígenes, quien sostenía que todos los pecadores alcanzarían después de muchos siglos el perdón de sus pecados; doctrina que queda completamente refutada con las palabras: "No será perdonado ni en este mundo ni en el otro".

San Gregorio, *dialogorum libri, 4,34*

Nos da a entender con esas palabras que hay pecados que se perdonan en esta vida, y otros en la otra; porque lo que se niega sobre un punto se concede sobre los demás. Sin embargo, este perdón de los pecados en el otro mundo debe entenderse de los pecados veniales, como las palabras ociosas, las risas inmoderadas o la falta de cuidado en los deberes ordinarios, que apenas pueden practicarse sin culpa, o los que no saben como encaminarse o el extravío en culpas graves por ignorancia. Hay también algunas cosas que agravan nuestra suerte futura si en esta vida no hemos obtenido el perdón de ellas, etc. Pero es necesario tener presente que no será castigado en el purgatorio sino aquel que por su conducta hubiere merecido en esta vida esta indulgencia.

"O haced el árbol bueno, y su fruto bueno; o haced el árbol malo, y su fruto malo; porque el árbol por el fruto es conocido. Raza de víboras, ¿cómo podéis hablar cosas buenas siendo malos? porque de la abundancia del corazón habla la boca. El hombre bueno del buen tesoro saca buenas cosas; mas el hombre malo del mal tesoro saca malas cosas". (vv. 33-35)

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 42,1*

Vuelve el Señor a repetir sus ataques contra los judíos con nuevos argumentos. Y lo hace así, no para librarse de su acusación -porque para esto basta lo ya dicho-, sino por el deseo que tenía de corregirlos. De aquí las palabras: "O haced un árbol bueno", etc., que equivale a decir: Ninguno de vosotros ha dicho que es cosa mala librar a algunos hombres de los demonios. Pero como ellos no atacaban la obra en sí, y se contentaban con mirar al origen de ella, que en su opinión era el diablo, El les demuestra la inconsecuencia de esta acusación, concebida fuera de las reglas ordinarias. Es, en efecto, una simpleza abrigar tal modo de concebir las cosas.

San Jerónimo

Los estrecha mediante el silogismo, que los griegos llaman ***aphycton,*** que es lo que nosotros podemos llamar ***inevitable***. El saca su conclusión contra ellos después de haberlos atacado por los dos extremos que abraza la argumentación. Si el diablo, dice, es malo, no puede hacer obras buenas, pero si veis que las que se han hecho son obras buenas, resulta que tales obras no son del diablo, porque de una cosa mala no sale una buena ni de una buena una mala.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 42,1*

Porque se juzga el árbol por su fruto y no el fruto por el árbol, y por eso añade: "Porque el árbol por el fruto es conocido". Y aunque el árbol da el fruto, el fruto, sin embargo, especifica al árbol. Pero vosotros hacéis lo contrario, porque no tenéis que decir nada contra las obras, y formáis un juicio falso del árbol llamándome endemoniado.

San Hilario, *in Matthaeum, 12*

Si refuta, pues, ahora a los judíos, que después que vieron las obras de Cristo comprendieron que eran efecto de un poder sobrenatural y, sin embargo, se resistieron a creer que eran propias de Dios, su respuesta puede extenderse a todos aquellos que en adelante negaren la fe, a todos los que se arrojaren a la herejía, y a todos los que rehusaren dar a Cristo el nombre de Dios, y desconocieren su participación con la sustancia divina. Estos malvados no son capaces ni para indagar el conocimiento de la verdad, ni para vivir entre las gentes bajo el velo de la ignorancia. El árbol figura la humanidad de Cristo; porque por la fecundidad de su virtud puede producir todo buen fruto, de ahí es que un árbol será bueno llevando frutos buenos, mas un árbol será malo llevándolos malos. No porque un árbol malo pueda ser tenido por bueno y recíprocamente; sino que se pone esta comparación para darnos a entender, que o se debe abandonar a Cristo como cosa inútil, o se lo debe seguir como fuente de todos los frutos buenos. Por lo demás, el querer guardar un medio y atribuir a Cristo ciertas cosas y negarle sus grandes prerrogativas, el respetarle como a Dios y no admitir en El su

participación con la Divinidad, es una blasfemia contra el Espíritu. Vosotros no os atrevéis a negarle el nombre de Dios por la admiración que os causa la grandeza de sus obras, y por sostener vuestra malicia rebajáis su nobleza y negáis su comunión con la sustancia del Padre.

San Agustín, *sermones, 72,1*

O bien en este pasaje nos aconseja el Señor que seamos buenos árboles para que llevemos buenos frutos: Las palabras: "Haced un árbol bueno, y os dará buenos frutos" es un precepto saludable y que debemos obedecer. Y las palabras: "Haced un árbol malo, y os dará frutos malos" no son un precepto de que así lo hagáis sino una advertencia para que lo evitéis. El Señor combate en este lugar a los que decían que se podían hablar cosas buenas y hacer obras buenas permaneciendo malos; pero el Señor dice que esto no puede ser: a no ser que se cambiase el hombre para poder cambiar las obras. Porque el hombre que continúa en la maldad no puede tener obras buenas, así como el que continúa en el bien, no puede tener obras malas. Cristo, pues, encontró a todos los hombres malos, pero dio el poder de hacerse hijos de Dios a todos los que creyeren en El.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 42,1*

Y como el Salvador hablaba no por El, sino por el Espíritu Santo, por eso riñe a los judíos con las siguientes palabras: "Raza de víboras, ¿cómo podéis hablar cosas buenas, cuando sois tan malos?" Estas palabras son una acusación contra ellos y una demostración de lo que se acaba de hablar, como si dijera: Mirad, vosotros que sois árboles malos, no podéis llevar frutos buenos. No me admiro de que os expreséis de esa manera, porque habéis sido mal educados por padres malos y tenéis un alma mala. Y tened presente que no dijo: ¿cómo podéis vosotros hablar cosas buenas, siendo raza de víboras? Porque este modo de expresarse no está en relación con lo anterior, sino que dijo: "¿Cómo podéis hablar cosas buenas, cuando sois tan malos?". Los llama raza de víboras porque se vanagloriaban en sus antepasados. Para no dejarles motivo alguno de orgullo los separó de la raza de Abraham y les atribuyó otros progenitores de costumbres semejantes a las suyas.

Rábano

O también los llama raza de víboras, es decir, hijos o imitadores del diablo, porque calumnian a sabiendas las obras buenas, cosa verdaderamente diabólica. Sigue: "La boca habla de la abundancia del corazón". Habla de la abundancia del corazón el hombre que sabe la intención que se lleva en el hablar, cosa que parece decir más claro cuando añade: "El hombre bueno saca el bien de un tesoro bueno, y el malo saca del tesoro malo el mal". El tesoro del corazón es la intención del pensamiento, que mediante un juicio interior aprecia la utilidad de una obra. Sucede algunas veces, que las grandes obras reciben una recompensa pequeña, y que los que hacen resplandecer exteriormente las más grandes virtudes, son, a causa de la flojedad de su corazón tibio, menos premiados por el Señor.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 42,1*

De esta manera, penetrando lo íntimo del corazón, nos da una prueba de su

divinidad; porque El nos dice que no solamente serán castigadas las malas palabras, sino también los malos pensamientos. Y es natural que así sea, porque la superabundancia de la malicia interior, se derrama exteriormente mediante las palabras. De ahí es que, cuando se ve que un hombre habla mal, podemos juzgar que es mayor su malicia interior que la que manifiestan sus palabras. Porque lo que sale al exterior no es más que la superabundancia de lo que existe en el interior. De esta manera tocó vivamente a la culpabilidad de los judíos, porque si lo que ellos dijeron era tan malo, ¿qué malicia no encerrará la raíz de sus palabras? Y es apropiado que así sea. No siempre la lengua del hombre manifiesta la malicia que hay en su interior; pero el corazón, como no tiene por testigo a ningún hombre, engendra sin miedo los males que quiere. Como le importa poco el que Dios lo sepa, sólo cuando la malicia interior es grande es cuando sale al exterior mediante la palabra; y por eso dijo: "De la abundancia del corazón habla la boca".

San Jerónimo

Las palabras: "El hombre bueno saca del tesoro bueno el bien", etc., o bien manifiestan la clase de tesoro de donde sacaron los judíos la blasfemia cuando blasfemaban contra la divinidad del Señor, o bien se refieren a lo que precede, y nos dan a entender que, así como un hombre bueno no puede dar cosas malas, ni un hombre malo cosas buenas, así Cristo no puede hacer obras malas, ni el diablo obras buenas.

"Y dígoos que toda palabra ociosa que hablaren los hombres, darán cuenta de ella en el día del juicio. Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado". (vv. 36-37)

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 42,2*

Una vez puestas las premisas, pasa el Señor a las pruebas, inspirando a los judíos un gran terror, manifestándoles que serán castigados con la última pena los que hubieren delinquido en los pecados anteriores. Por eso dice: "Y os digo que toda palabra ociosa que hablaren los hombres darán cuenta de ella".

San Jerónimo

Que quiere decir: si toda palabra ociosa que no edifica a los que la oyen, trae algún peligro al que la dice, y en el día del juicio darán todos cuenta de sus palabras, ¿cuánto más vosotros que calumniáis las obras del Espíritu Santo, y decís que yo lanzo los demonios en nombre de Beelzebub, habréis de dar cuenta de vuestra calumnia?

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 42,2*

Y no dijo: "que vosotros habéis hablado", porque aplicando sus palabras a todo el género humano hace más llevadero su pensamiento. Palabra ociosa es la que contiene una mentira o una calumnia. Algunos extienden su significado a toda palabra inútil, como, por ejemplo, la que promueve una risa inmoderada, o indecente o deshonesta.

San Gregorio Magno, *homiliae in Evangelia, 6*

O también es palabra ociosa la que no reporta alguna utilidad, o la que se dice sin necesidad. La palabra que no da utilidad alguna ni al que la dice ni al que la escucha, como por ejemplo, cuando en lugar de hablar de cosas serias, hablamos cosas frívolas y nos ocupamos en contar fábulas antiguas. Por lo demás, el que contesta con bufonadas y abre su boca con grandes risotadas para decir alguna cosa deshonesta, éste no será culpable de una palabra ociosa, sino de una palabra criminal.

Remigio

De las palabras anteriores se deducen las siguientes: "Porque serás justificado por tus palabras, y serás condenado por tus palabras". Es indudable que todos serán condenados por las palabras malas que dijeron; pero, sin embargo, no todos serán justificados por las buenas; para esto es preciso que salga de lo íntimo del corazón y de una intención piadosa.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 42,2*

Mirad cómo no es duro este juicio. El juez dará la sentencia, no sobre las cosas malas que dijeron de vosotros, sino sobre lo que vosotros dijisteis: de ahí es que no son los acusados los que deben tener miedo, sino los que acusan, porque a nadie se le obligará el que se acuse a sí mismo de las cosas malas que oyó, sino de las malas que habló.

Entonces le respondieron ciertos escribas y fariseos diciendo: "Maestro, queremos ver señal de ti"; y les respondió diciendo: "la generación mala y adulterina, señal pide: mas no le será dada señal sino la señal de Jonás el profeta: porque así como Jonás estuvo tres días y tres noches en el vientre de la ballena, así estará el Hijo del hombre tres días y tres noches en el corazón de la tierra". (vv. 38-40)

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 43,1*

Como el Señor había hecho ya muchas veces enmudecer la lengua impertinente de los fariseos por las respuestas que les había dado, acuden ahora a las obras, que es lo que el evangelista admirado dice: "Entonces le respondieron ciertos escribas", etc. Entonces, es decir, cuando les convenía doblegarse, admirarse y quedarse estupefactos. Pero aun entonces no desisten de su malicia; porque dicen: "Queremos ver de ti una señal", para prenderle.

San Jerónimo

Exigen una señal como si no fueran señales las obras que habían visto. San Lucas expresa de una manera más explícita las señales que pedían (***Lc*** 11,15). Nosotros deseamos ver de ti un milagro del cielo. O un fuego como el de Elías, que bajó del cielo (***2Re*** 1)**,** o bien un milagro como el de Samuel, que a pesar de la temperatura del clima hizo tronar, relampaguear y llover. (***1Sam*** 7-12) Como si no pudieran ellos llevar su calumnia sobre semejantes milagros, diciendo que eran resultados de influencias ocultas y distintas de la atmósfera. Porque si tú calumnias lo que ves con los ojos, lo que tocas con las manos y de lo que conoces su utilidad, ¿qué harías de lo que viniera del cielo? Contestarías sin duda que también los Magos en Egipto han hecho muchos prodigios en los aires (***Ex*** 7-8).

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 43,1*

Sus palabras respiran adulación e ironía. Antes injuriaban al Señor, llamándolo endemoniado y ahora lo adulan denominándolo maestro, por eso les arguye el Señor con energía, y al contestarles les dice: "Generación perversa". Cuando ellos ultrajaban al Señor, éste les contestaba con dulzura; y cuando lo adulan les responde con energía, manifestándonos con esto que El es superior a la adulación, y que el ultraje no enciende en El la cólera. Todo lo que dice el Señor se reduce a lo siguiente: ¿Qué extraño es que vosotros, que no me conocéis, hagáis todas estas cosas contra mí, cuando lo hacéis también contra el Padre, y a pesar de que tenéis de El una grande experiencia, lo abandonáis y corréis tras del demonio? Por eso los llama "generación perversa", porque han sido ingratos con sus bienhechores, y se han vuelto peores con los beneficios, que es el último grado de la malicia.

San Jerónimo

Y los llamó también con mucha razón "adulterina", porque había abandonado a su marido, y según Ezequiel (***Ez*** 16) se había entregado a muchos amantes.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 43,1*

De esta manera se manifiesta El igual al Padre, porque el no creerlo así los hace generación adúltera.

Rábano

Empieza en seguida a contestarles, no dándoles una señal del cielo (de que eran indignos), sino del profundo infierno. Mas dio una señal del cielo a sus discípulos, a quienes enseñó sobre la montaña un símbolo de su gloria eterna (***Mt*** 17), y después la realidad de verlo elevarse al cielo (***Mc*** 16)**.** Por eso sigue: "Y no será dada la señal".

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 43,1*

No hacía El los milagros para atraerlos (porque conocía que eran de piedra) sino para convertir a los demás. O también, no les dio la señal que ellos pedían porque no la recibirían; pero se la dio después haciéndoles conocer su poder por aquello que ocurrió posteriormente. Esto es lo que quiso decir, aunque de una manera algo encubierta, con las palabras: "Y no será dada la señal a ellos" que equivale a decir: os he manifestado muchos beneficios, ninguno de ellos ha sido suficiente para inclinaros a que respetéis mi virtud, que conoceréis cuando veáis destruida vuestra ciudad. En seguida intercala el evangelista algunas palabras del Señor sobre su resurrección, de que ellos tendrían conocimiento por los castigos que tenían que sufrir; y así dice: "sino la señal de Jonás profeta": Nadie en realidad hubiera tenido fe en la Cruz, si no hubiera estado apoyada en los milagros, y si no hubiera sido creída la cruz, tampoco lo hubiera sido la resurrección. Por eso la llama señal, y para que se tenga como una verdad, la presenta como una figura profética. Por eso sigue: "Como estuvo Jonás en el vientre de la ballena", etc.

Rábano

Da a entender que los judíos eran tan criminales como los ninivitas y estaban próximos a ser destruidos si no hacían penitencia, pero así como les anuncia Jonás el castigo y el modo de evitarlo (***Jon*** 3)***,*** así también los judíos no deben desesperarse creyendo que no obtendrán perdón, si al menos después de la resurrección del Señor hacen penitencia. Porque Jonás (palabra que significa paloma o el que gime), es señal de aquél sobre quien desciende el Espíritu Santo en forma de paloma (***Lc*** 3), y del que cargó con nuestros pecados (***Is*** 53). El pez que tragó a Jonás en el mar (***Jon*** 2), significa la muerte que sufrió Cristo en el mundo. Tres días y tres noches estuvo Jonás en el vientre de la ballena y Cristo en el sepulcro. Jonás fue lanzado sobre la playa árida y Cristo resucitó en la gloria.

San Agustín, *de consensu evangelistarum, 3,24*

Quieren algunos, que no comprenden el modo en que se expresa la Escritura, contar por una noche aquellas tres horas desde las seis hasta las nueve en que estuvo obscurecido el sol, y por día aquellas otras tres horas durante las cuales el sol volvió a iluminar la tierra, esto es, desde las nueve hasta la postura del sol. Sigue la noche del sábado con su correspondiente día, da por resultado dos noches y dos días, porque después del sábado sigue la noche del primer día (esto es, del amanecer del domingo) en que resucitó el Señor. Serán, pues, dos días y dos noches, más otra noche, que podría tomarse en toda su extensión, aun cuando no contemos la aurora de la resurrección como la parte extrema de esta noche, por lo cual contando seis horas, tres de tinieblas y tres de luz, resultan tres días y tres noches. Nos resta, pues, como solución para la inteligencia el modo de expresarse las Escrituras, al tomar la parte por el todo.

San Jerónimo

No quiere decir que estuviera el Señor tres días y tres noches en el infierno, sino para que se entienda en parte la Pascua y una parte del domingo, y todo el día sábado.

San Agustín, *de Trinitate, 4,6*

La misma Escritura nos asegura que no fueron completos estos tres días, sino que la tarde del primer día se cuenta como día entero, al igual que la mañana del tercer día. El segundo día divide las veinticuatro horas en doce de día y doce de noche. La noche que termina en la aurora que anunció la resurrección del Señor pertenece al tercer día. Así como los días primeros fueron contados desde la luz hacia la noche, a causa de la caída del hombre, así estos días son contados desde las tinieblas hacia la luz, a causa de la reparación del hombre.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 43,1-2*

No dijo de una manera clara que resucitaría, porque serviría esto de burla a los fariseos, sino que lo hizo con palabras encubiertas, para que aceptaran ellos por la fe lo que El preveía. Y no dijo en la tierra, sino en el corazón de la tierra, a fin de anunciarles su sepulcro, y de que nadie creyera que había sido aparente su muerte. Y puso tres días para no dar lugar a la menor duda de que realmente había muerto. Pero hasta la misma figura demuestra la verdad, porque Jonás no estuvo de una manera aparente tres días en el vientre de la ballena, sino que estuvo en realidad; de donde resulta bien claro que son hijos del diablo los que siguen la doctrina de Marción, quien sostuvo que fue una quimera la pasión de Cristo. Al decir que la señal del profeta Jonás se daría a aquella generación, el Señor indica que había de padecer por ellos, aunque no les aprovecharía su pasión.

"Los Ninivitas se levantarán en juicio con esta generación, y la condenarán: porque hicieron penitencia por la predicación de Jonás. Y he aquí en este lugar más que Jonás. La reina del Austro se levantará en juicio con esta generación, y la condenará: porque vino desde los fines de la tierra a oír la sabiduría de Salomón. Y he aquí más que Salomón". (vv. 41-42)

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 43,2*

El Señor, a fin de que nadie creyera que los judíos habían de tener el mismo fin que los ninivitas, es decir, que así como éstos se convirtieron por la predicación de Jonás y salvaron su ciudad del peligro que los amenazaba, también aquéllos se convertirían vista la resurrección, nos hace ver todo lo contrario y nos dice que ningún fruto sacaron ellos de la pasión, y que por lo mismo sufrirán más severamente por su pecado, como dice más abajo valiéndose del ejemplo del demonio. Entretanto nos manifiesta la justicia de su condenación con las palabras: "Los ninivitas se levantarán en juicio con esta generación".

Remigio

En estas palabras dice bien claro el Señor que no habrá más que una sola resurrección para los buenos y los malos, y refuta a los herejes que sostuvieron que había dos resurrecciones: una para los buenos y otra para los malos. También destruye con estas palabras la fábula de los judíos de que se celebraría la resurrección mil años antes que el juicio, puesto que nos demuestra que en seguida de la resurrección, se celebrará también el juicio. "Y ellos la condenarán".

San Jerónimo

No por el poder de su sentencia sino por el ejemplo de su conducta, por lo que añade: "Porque hicieron penitencia por la predicación de Jonás". "Y he aquí en este lugar más que Jonás": La palabra ***hic*** es adverbio de lugar, y no pronombre. Jonás predicó tres días, según interpretación de los Setenta; yo durante un tiempo más largo. Aquél a los Asirios, gente incrédula; yo a los judíos, pueblo de Dios. Aquél no hizo más que predicar simplemente y sin hacer milagro alguno; y yo después de haber hecho tantos, sufro la calumnia de que me llamen Beelzebub.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 43,3*

No se contenta el Señor con lo dicho sino que añade la cita de "la Reina de Sabá", etc. Esta cita da aún más fuerza que la anterior. Porque Jonás marchó a los ninivitas; pero la Reina de Sabá no esperó que Salomón fuese a donde estaba ella, sino que ella misma marchó a donde estaba Salomón a pesar de ser mujer y extranjera, y de países lejanos, y sin tener miedo a la muerte, llevada sólo del atractivo de las palabras llenas de sabiduría. Llegó allí, pues, la mujer, y yo he llegado aquí; venía ella de los confines de la tierra, y yo recorro las ciudades y las aldeas; disputó ella sobre los árboles y las maderas, yo sobre los inefables misterios.

San Jerónimo

Del mismo modo condenará la Reina de Sabá al pueblo de los judíos, con que los ninivitas condenarán al incrédulo Israel. Esa Reina es la Reina de Sabá, de que se habla en el libro de los Reyes (***1Re*** 10), y en las Crónicas (***2Cr*** 9), que llegó a Jerusalén

después de haber abandonado su reino, pasando por tantas dificultades, con el objeto de oír la sabiduría de Salomón y ofrecerle muchos regalos. En la figura de Ninive y de la Reina de Sabá vemos la fe de las naciones, que fueron preferidas a Israel.

Rábano

Los ninivitas representan a todos los que dejan de pecar y la Reina a los que no saben pecar, porque la penitencia borra el pecado y la sabiduría lo evita.

Remigio

Con razón se aplica el nombre de Reina a la Iglesia, compuesta de muchas naciones; porque sabe ella gobernar sus costumbres. De ella dice el Salmista: "La Reina ha estado sentada a nuestra derecha" (***Sal*** 44,10). La Reina de Sabá, porque superabunda en ella el fuego del Espíritu Santo, y el viento cálido del Sur es figura del Espíritu Santo. Y Salomón, que significa pacífico, representa a aquel de quien se ha dicho: "El es nuestra paz" (***Ef*** 2,14).

"Cuando el espíritu inmundo ha salido de un hombre, anda por los lugares secos buscando reposo, y no le halla. Entonces dice: Me volveré a mi casa, de donde salí. Y cuando viene, hállala desocupada, barrida y alhajada. Entonces va y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entran dentro, y moran allí; y lo postrero de aquel hombre es peor que lo primero. Así también acontecerá a esta generación muy mala". (vv. 43-45)

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 43,3*

Después de haber dicho el Señor a los judíos: "Los ninivitas se levantarán en juicio y condenarán a esta generación", a fin de que no desprecien sus amenazas por la tardanza de su realización y se hagan más perezosos para convertirse, les manifiesta que no sólo en el otro mundo, sino también en éste, sufrirán grandísimas desgracias, y les presenta la pena que les está reservada bajo cierto velo. Por eso dice: "Cuando el espíritu inmundo", etc.

San Jerónimo

Opinan algunos que este pasaje dice relación a los herejes, a quienes abandona el demonio de que antes estaban poseídos, cuando pasan de la incredulidad a la fe; pero después, cuando se vuelven a la herejía y adornan su casa con fingidas virtudes, el diablo se va a ellos en compañía de otros siete espíritus malos, habita en ellos y es su fin peor que su principio. Son efectivamente los herejes de peor condición que los incrédulos, porque de éstos hay esperanza de que crean, pero en los otros lucha y discordia. Y aunque sus explicaciones tengan alguna vez algún aplauso o visos de probabilidad, no sé si tengan la verdad. Por esta razón termina la parábola o el ejemplo que precede, con las siguientes palabras: "Así acontecerá a esta generación muy mala". Sin embargo, nos vemos obligados a aplicar este pasaje, no a los herejes y a otros hombres de cualquier clase que sean, sino al pueblo judío, porque no es el contexto de este lugar vago, indeterminado y susceptible, como acostumbran a hacer los necios, hablando de distintos sentidos; sino que ofrece una unidad compacta y forma con lo que antecede y con lo que sigue, desde el principio hasta el fin, un todo. De donde resulta, que cuando los judíos recibieron la ley salió de ellos el espíritu inmundo. Arrojado de los judíos anduvo por las soledades de las naciones.

Remigio

Los lugares secos son los corazones de los gentiles, que no están humedecidos por las aguas saludables, es decir, que son extraños a las Escrituras, a los dones espirituales y al Espíritu Santo.

Rábano

O también son lugares secos los corazones de los fieles que después de haber sido despojados de la molicie de los pensamientos disolutos, explora el enemigo astuto, a fin de fijar en ellos sus pasos; pero no podrá el diablo, que huye de los espíritus castos, encontrar el descanso que apetece, más que en el corazón de los malvados. Por eso sigue el evangelista: "Y no encuentra".

Remigio

Creía el diablo que podía tener un descanso eterno en el corazón del pueblo gentil. "Y no lo encontró". Porque la gentilidad creyó en el Hijo de Dios cuando apareció por el misterio de la Encarnación.

San Jerónimo

No hallando el demonio lugar alguno entre los gentiles después de su conversión al Señor, dijo: Volveré a mi casa, de donde salí; tengo a los judíos, a quienes había dejado. Y cuando llegó, encontró su casa vacía, barrida y adornada; en efecto, estaba vacío el templo de los judíos, y no hospedaba a Cristo que decía: "Levantaos, y salgamos de aquí" (***Jn*** 14,31). Y como estaba vacío de Dios y de los ángeles protectores y estaba adornado con las observancias superfluas de la ley y las tradiciones de los fariseos, el diablo volvió a este lugar, que ya había ocupado otras veces y tomó posesión de su antigua casa en compañía de otros siete demonios. Y lo postrero de este pueblo es peor que lo primero, porque están poseídos de mayor número de demonios los que blasfeman en sus sinagogas contra Cristo Jesús, que aquellos que lo estaban en Egipto antes de conocer la ley, porque es más culpable no creer en Cristo después de su llegada al mundo, que el no creer en El antes de venir. El número de siete demonios que se unieron al diablo, significa o el día del sábado, o los siete dones del Espíritu Santo, porque, así como se lee en Isaías (***Is*** 11) que bajaron siete especies de virtudes sobre la flor de la vara de Jesé, así también por contraposición se consagró al diablo el número de siete vicios. Con razón, pues, se puede decir, que él tomó siete espíritus, o por razón de la violación del sábado, o a causa de los siete pecados capitales contrarios a los siete dones del Espíritu Santo.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 43,3-4*

O también es expresión del castigo de los judíos; porque dice el Salvador que atraerán sobre sí gravísimos males todos aquellos que después de haber estado poseídos del demonio y haber sido librados de él cayeron en una grande desidia. Así os sucederá a vosotros mismos, porque cuando adorabais a los ídolos y sacrificabais vuestros hijos a los demonios estabais antes apresados por el demonio, y sin embargo no os abandoné, sino que lancé de vosotros al demonio por mis profetas, y yo después he venido para libraros mucho mejor. Pero no queréis hacerme caso, caísteis en un crimen mayor (porque es más grave quitar la vida a Cristo que a su profeta). Por esta razón experimentaréis castigos más afrentosos. Porque los castigos que experimentó en tiempos de Vespasiano y Tito este pueblo miserable, fueron mucho más terribles que los que sufrió en Egipto y en Babilonia, y en tiempo de Antíoco. Y no sólo les hace ver el Señor todo esto, sino la desolación de sus almas, destituidas de toda clase de virtud, y más accesibles ahora que antes al demonio. Esta doctrina tiene aplicación no solamente a los judíos, sino también a nosotros, si después de haber sido iluminados y arrancados de nuestros primeros pecados nos entregamos a la corrupción, y el castigo de estos últimos pecados será más terrible que el de los primeros, por eso dijo Cristo al paralítico "Mira, ya estás curado; no vuelvas a pecar, no te acontezca otra cosa peor" (***Jn*** 5).

Rábano

Todo hombre convertido a la fe abandona al demonio, del que queda libre por el

bautismo. Y el demonio, viéndose arrojado del hombre, recorre los lugares áridos, esto es, los corazones de los fieles.

San Gregorio Magno, *Moralia, 33,3*

Los lugares áridos y secos son los corazones de los justos. La fortaleza de la disciplina los ha secado de los humores de las concupiscencias carnales. Los lugares húmedos son las almas de los hombres terrenales, a quienes, llenándoles de humores la concupiscencia carnal, les hace caer en la corrupción. En éstos es en quienes imprime el diablo su perversa huella con tanta más profundidad, cuanto más desciende al terreno húmedo de esas desgraciadas almas.

Rábano

Y volviendo a su casa, de donde había salido, la halló vacía de todo acto bueno, a causa de los efectos de la negligencia. Limpia de la inmundicia (esto es, de los antiguos vicios), mediante el bautismo, adornada de falsas vestiduras a causa de la hipocresía.

San Agustín, *quaestiones evangeliorum, 1,8*

Significó el Señor por esas palabras, que creerán algunos de tal manera, que volverán al mundo por no poder sufrir las fatigas de la continencia. Las palabras: "Tomó consigo otros siete espíritus", significan que aquel que cayere de la justicia, tendrá la hipocresía, porque expulsados los apetitos de la carne por las obras ordinarias de la penitencia, y no encontrando donde reposar, vuelven con mayores deseos y ocupan otra vez las almas negligentes, a fin de que la palabra de Dios, predicada por la sana doctrina, no pueda entrar nuevamente en esas almas como habitante de una casa limpia de toda inmundicia. Y no sólo porque habitarán en ellas los siete vicios contrarios a las siete virtudes espirituales, sino porque fingirá por medio de la hipocresía tener esas siete virtudes. Por eso la concupiscencia, a fin de hacer peores los extremos de esas almas que sus principios, vuelve acompañada de otros siete espíritus más perversos (esto es, de los mismos siete fingimientos).

San Gregorio Magno, *Moralia, 7,8*

Sucede con frecuencia, que cuando las almas se engríen por sus primeros progresos, presentan, desde el momento en que se dejan llevar de la vanidad, una puerta abierta al terrible enemigo, por donde él se precipita en las almas con tanto más estrago cuanto mayor fue su dolor durante el tiempo en que estuvo privado de su dominio.

Cuando estaba todavía hablando a las gentes, he aquí su madre y sus hermanos estaban fuera, que le querían hablar. Y le dijo uno: "Mira que tu madre y tus hermanos están fuera y te buscan". Y El, respondiendo al que le hablaba, le dijo: "¿Quién es mi madre, y quiénes son mis hermanos?" Y extendiendo la mano hacia sus discípulos, dijo: "Ved aquí mi Madre y mis hermanos: Porque todo aquél que hiciere la voluntad de mi Padre, que está en los cielos, ése es mi hermano, y hermana, y Madre". (vv. 46-50)

San Hilario, *in Matthaeum, 12*

Como había anunciado todo lo que precede en nombre de la majestad de su Padre, ahora el evangelista nos manifiesta lo que contestó al que le dijo que su Madre y sus hermanos le estaban esperando a la parte de afuera: "Cuando estaba todavía hablando a las gentes".

San Agustín, *de consensu evangelistarum, 2,40*

Es indudable que sucedió a continuación de lo anterior lo que aquí nos refiere el evangelista, quien se vale, antes de referirlo, de la transición siguiente: "Cuando estaba todavía hablando a las gentes". ¿Y qué quiere decir la palabra todavía, sino que El estaba hablando aun las cosas que hemos referido? También San Marcos, después de habernos contado todo lo concerniente a la blasfemia contra el Espíritu Santo, dijo: "Y llegan su Madre y sus hermanos" (***Mc*** 3,31). San Lucas no siguió este orden, sino que puso primero el hecho, y lo refirió según (***Lc*** 8) lo iba recordando.

San Jerónimo

De aquí, esto es, de decir el Evangelio los hermanos del Señor, deduce Helvidio su error. ¿Cómo, dice él, se llaman en el Evangelio hermanos del Señor los que no eran hermanos suyos? Pero es necesario tener presente que el nombre de hermanos se toma bajo cuatro sentidos en las Sagradas Escrituras: hay hermanos de naturaleza, de nación, de parentesco y de cariño. Por naturaleza, como Esaú y Jacob (***Gn*** 25); por nacionalidad, así todos los judíos se llaman entre sí hermanos, como en el Deuteronomio (***Dt*** 17,15); "No podrás constituir como rey sobre ti un hombre extranjero que no es tu hermano". Además, se llaman hermanos los que son de una misma familia, como en el Génesis: "Y dijo Abraham a Lot: no haya disputa entre tú y yo, porque somos hermanos" (***Gn*** 13,8). Los hermanos de cariño lo son, o de una manera general, o de una manera individual. Así se llaman de una manera más especial hermanos todos los cristianos, como dice el Salvador: "Ve y di a mis hermanos" (***Jn*** 20,17), y de una manera general, porque todos los hombres reconocen un solo padre y están unidos entre sí por un parentesco común y esto es lo que se lee en Isaías: "Decid a los que os aborrecieron: Vosotros sois nuestros hermanos" (***Is*** 66, 9). Pregunto yo ahora: ¿de qué manera son hermanos del Señor los que así llama el Evangelio? ¿Por naturaleza? Pero la Escritura no lo dice ni los llama hijos de María ni de José. ¿Por la nacionalidad? Pero esto es un absurdo, porque sería llamar hermanos a unos cuantos judíos, y no a los demás; siendo así que todos los judíos que estaban allí presentes tenían derecho a la misma denominación. ¿Es según el sentimiento humano o sobrenatural? Pero en este sentido

¿quién mejor que los Apóstoles, a quienes daba el Señor instrucciones íntimas, merecía llamarse hermano? O si todos (porque son hombres) son hermanos, fue una cosa necia anunciar como cosa propia a los que lo esperaban fuera diciendo: "Mira, tus hermanos te buscan". Resulta, pues, que la palabra hermano debe tomarse no en el sentido de la naturaleza, ni en el de la nacionalidad, ni en el de afecto, sino en el de parentesco.

San Jerónimo

Las palabras "hermanos del Señor" hacen suponer a algunos, siguiendo las locuras de algunos apócrifos, y fingiendo la existencia de una mujerzuela llamada Esca, que José había tenido otros hijos de una esposa anterior. Pero nosotros comprendemos bajo la palabra hermano, no los hijos de José, sino a los consobrinos del Salvador, a los hijos de la tía materna del Señor, la cual es llamada en el Evangelio madre de Santiago el menor, de José y de Judas, a quienes en otro lugar del Evangelio (***Mc*** 6; ***Gál*** 1), se les llama hermanos del Señor. Toda la Escritura nos da testimonio de que el nombre de hermanos se extiende hasta los consobrinos.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 44,1*

Ved ahí el orgullo de sus parientes, porque debían entrar y mezclarse con las turbas para oírle, o si no querían esto, esperar hasta el final del discurso y acercársele entonces. Pero ellos lo llaman afuera y lo hacen en presencia de todos para manifestar su vanidad y hacer ver a todos que mandan con autoridad a Cristo, cosa que manifiesta el evangelista e insinúa bajo cierto velo, cuando dice: "Cuando estaba todavía hablando", que es como si dijera: ¿No lo podían haber hecho en otra ocasión? ¿Y qué deseaban ellos hablar? Si era en favor de los dogmas de la verdad, debían de haberse contentado de una manera ordinaria a fin de ganar de este modo las almas de sus oyentes; y si era de cosas pertenecientes a ellos no era oportuno llamarle con tanta prontitud, de donde resulta que lo hacían llevados de la vanagloria.

San Agustín, *de natura et gratia, 36*

Cuanto se diga de los parientes del Señor, si se trata del pecado, bajo ningún concepto quiero que se diga de la Virgen María (por el honor de Cristo). Nosotros sabemos que le fueron concedidas las mayores gracias para triunfar de todo pecado, porque ella era la destinada a concebir y a dar a luz a quien nos consta que jamás tuvo pecado alguno.

Sigue: le dijo un cierto hombre: "Mira, tu Madre y tus hermanos están afuera buscándote".

San Jerónimo

Se me figura que el anunciante no habla por casualidad ni con sinceridad, sino para tenderle algún lazo, sin duda para ver si prefería a la obra espiritual la carne y la sangre. Por eso el Señor, sin negar a su Madre y a sus parientes, sino para contestar al que le avisaba, rehusó el salir.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 44,1*

Y no dijo: "Marcha, dile que no es mi Madre", sino que se dirigió al que le avisaba, y contestándole cuando le hablaba, le dijo: "¿Cuál es mi Madre, y cuáles son mis hermanos?*" * *(La interpretación de los Padres es general en cuanto a destacar que no se debe entender por*

esa frase un rechazo a la Madre de Jesús. Más bien, son muchos los que destacan que se trata de una alabanza a la Virgen Santísima. ¿Quien mejor que Ella ha escuchado el designio de Dios y lo ha puesto por obra? Precisamente, el mensaje del pasaje resulta claro si se lee en dos planos. Uno primero, en el que se da importancia al aspecto biológico, que Jesús esclarece remitiéndolo a la más importante unión espiritual. La Madre queda así adherida públicamente a la familia escatológica de los discípulos de Jesús, de los cuales Ella es la primera y más aventajada de todos. Esta enseñanza ha sido cada vez más esclarecida por la Iglesia, asistida por el Espíritu Santo. La presencia de María y sus parientes, en el pasaje, sirve como una especie de disparador de la gran lección que destaca que María, su Madre, es importante para su misión principalmente por que pronunció el "Fiat" y es modelo ejemplar de quien escucha la palabra divina y la pone permanentemente por obra. Aparece así como trasfondo de las palabras que Ella es Madre y Modelo ejemplar de todos los discípulos.)

San Hilario, *in Matthaeum, 12*

No se debe juzgar por estas palabras que en ellas dio El un testimonio de desaire hacia su Madre, puesto que desde lo alto de la cruz le dio pruebas de solicitud y amor filial (***Jn*** 19).

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 44,1*

Si hubiera El querido negar a su Madre, lo hubiera hecho cuando los judíos se mofaban de El con ocasión de su Madre (***Mc*** 6).

San Jerónimo

No negó El, pues, como pretenden Marción y Maniqueo, a su Madre, de quien nació, para no dar lugar a que se creyese que era hijo de un fantasma, sino que quiso destacar el vínculo con los discípulos sobre el vínculo de parentesco, para enseñarnos a preferir el vínculo del espíritu al de los parientes.

San Ambrosio, *In Lucam, 6*

Es propio del Maestro ofrecer a los demás un ejemplo en su persona cuando dicta un precepto. Así, el comienza por cumplirlo. Antes de determinar que quien no deja a su padre y a su madre no es digno del Hijo de Dios (***Lc*** 14,26) El se somete al principio señalado. Ciertamente, no reprueba el cariño filial debido a su madre, pues de El viene el mandamiento: "Honra a tu padre y a tu madre" (***Ex*** 50). Más bien quiere enseñar que más que los piadosos sentimientos y cariño para su madre por ser ***físicamente*** tal, los que no descarta, busca destacar la unión a la voluntad de su Padre celestial, en la que se da la mayor unión de las almas*. *(*(Aldama) Tanto la hiperdulía a María, y la teología mariana "entroncan directamente con las alabanzas a su fe en **Lc** 1,45; a su maternidad virginal y divina en **Lc** 1,42s y 46-48, y a ambas juntas en la perspectiva de **Lc** 8, 20s". S.S. Juan Pablo II: "¿Se aleja con esto de la que ha sido su madre según la carne? ¿Quiere tal vez dejarla en la sombra del escondimiento, que ella misma ha elegido? Si así puede parecer en base al significado de aquellas palabras, se debe constatar, sin embargo, que la maternidad nueva y distinta, de la que Jesús habla a sus discípulos, concierne concretamente a María de un modo especialísimo. ¿No es tal vez María la primera entre "aquellos que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen"? Y por consiguiente ¿no se refiere sobre todo a ella aquella bendición pronunciada por Jesús en respuesta a las palabras de la mujer anónima? Sin lugar a dudas, María es digna de bendición por el hecho de haber sido para Jesús Madre según la carne ("¡Dichoso el seno que te llevó y los pechos que te criaron!"), pero también y sobre todo porque ya en el instante de la anunciación ha acogido la palabra de Dios, porque ha creído, porque fue obediente a Dios, porque "guardaba" la palabra y "la conservaba cuidadosamente en su corazón"*

*(cf. **Lc** 1, 38. 45; 2, 19. 51) y la cumplía totalmente en su vida. Podemos afirmar, por lo tanto, que el elogio pronunciado por Jesús no se contrapone, a pesar de las apariencias, al formulado por la mujer desconocida, sino que viene a coincidir con ella en la persona de esta Madre-Virgen, que se ha llamado solamente "esclava del Señor" (**Lc** 1, 38). Si es cierto que "todas las generaciones la llamarán bienaventurada" (cf. **Lc** 1, 48), se puede decir que aquella mujer anónima ha sido la primera en confirmar inconscientemente aquel versículo profético del Magníficat de María y dar comienzo al Magníficat de los siglos (**Redemptoris Mater**, 20)".)*

San Gregorio, *homiliae in Evangelia, 3,2*

El Señor se dignó llamar hermanos a los discípulos, diciendo: "Id y anunciad a mis hermanos" (***Mt*** 28,10). Pero se preguntará: ¿Cómo el que por la fe se ha hecho hermano de Cristo, puede llegar a ser madre? Para contestar a esta pregunta debemos tener presente que el que por la fe se hace hermano o hermana de Cristo, se hace madre por la predicación, porque viene como a dar a luz al Señor infundiéndolo en el corazón de los oyentes. Y se hace madre de El, si mediante su voz engendra en el alma del prójimo el amor del Señor.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 44,2*

Lo que se acaba de decir nos enseña también otra cosa, a saber: que no se debe despreciar la virtud dejándose llevar de la confianza que puede inspirar el parentesco; porque si nada aprovecha a la Madre el ser Madre, si no tiene virtud, ¿quién podrá gloriarse de encontrar su salvación en el parentesco? Porque no hay más que una sola nobleza, el hacer la voluntad de Dios, y por eso sigue: "Cualquiera, pues, que hiciere la voluntad de mi Padre, que está en los cielos, es mi hermano, mi hermana y mi Madre". Muchas mujeres glorificaron a aquella Virgen santa, y a su vientre, y desearon ser madres parecidas a ella. ¿Quién se lo impide? Abierto tenéis el camino, y no sólo las mujeres, sino también los hombres pueden llegar a ser Madre de Dios.

San Jerónimo

Digámoslo de otra manera, el Salvador habla a las turbas, y en sentido más íntimo, enseña a las naciones: su Madre y sus parientes, esto es, la sinagoga y el pueblo de los judíos, están a la parte de afuera.

San Hilario, *in Matthaeum, 12*

Tenían ellos, lo mismo que los demás, la facultad de entrar hasta El; pero porque había venido entre los suyos y no le recibieron (***Jn*** 1,2), se abstienen de entrar y de aproximarse a El.

San Gregorio Magno, *homiliae in Evangelia, 3,2*

De donde su Madre está afuera, como si no la conociese, pues no es reconocida la sinagoga por aquel que la fundó, en atención a que, ateniéndose a la observancia de la ley, perdió la inteligencia espiritual, y se quedó en la puerta guardando la letra.

San Jerónimo

Después de haber rogado, de haber buscado y de haber mandado un mensajero, recibieron la respuesta: tenéis libre albedrío; si queréis podéis entrar y creer.

CAPÍTULO 13

En aquel día, saliendo Jesús de la casa, se sentó a la orilla del mar. Y se llegaron a El muchas gentes, por manera que entrando en un barco se sentó: y toda la gente estaba en pie a la ribera, y les habló muchas cosas por parábolas, diciendo: "He aquí que salió un sembrador a sembrar. Y cuando sembraba, algunas semillas cayeron junto al camino, y vinieron las aves del cielo y las comieron. Otras cayeron en lugares pedregosos, en donde no tenían mucha tierra; y nacieron luego, porque no tenían tierra profunda; mas en saliendo el sol se quemaron y se secaron, porque no tenían raíz; y otras cayeron entre espinas, y crecieron las espinas y las ahogaron; y otras cayeron en tierra buena, y rendían fruto: una a ciento, otra a sesenta y otra a treinta: el que tenga orejas para oír, que oiga". (vv. 1-9)

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 44,2*

Después de haber respondido a aquel que le había anunciado la presencia de su Madre y de sus parientes, hizo lo que deseaban ellos, es decir, salió de la casa, sanando primeramente a sus parientes de la enfermedad de la vanagloria, y dando, en segundo lugar, el honor que se debe a una Madre. Por eso dice: "En aquel día, saliendo Jesús", etc.

San Agustín, *de consensu evangelistarum, 2,41*

La palabra: "en aquel día" indica suficientemente que El salió inmediatamente después de lo que precede o poco tiempo después, a no ser que la palabra día se tome en el sentido que lo toma algunas veces la Escritura, es decir, como tiempo indefinido.

Rábano

No sólo las palabras y las acciones del Señor, sino hasta los caminos y los lugares que recorrió, están llenos de enseñanzas divinas. Porque después del discurso que tuvo en la casa donde se pronunció la horrible blasfemia de que tenía el demonio, se salió de allí, y enseñó en las riberas del mar, para manifestar que abandonando la Judea a causa de su perfidia, pasaría a otras naciones para salvarlas, porque los corazones de los gentiles, por mucho tiempo soberbios e incrédulos, se parecen a las soberbias y amargas olas del mar. ¿Quién ignora que la casa del Señor era la Judea consagrada a El por la fe?

San Jerónimo

Es necesario no olvidar que el pueblo no podía entrar en la casa de Jesús, ni estar en donde oían los Apóstoles los misterios. Por eso el Señor misericordioso sale de su casa y se sienta en la ribera del mar, a fin de que lo puedan rodear las numerosas turbas, y oigan en la ribera lo que no merecían escuchar en el interior de la casa. Por lo que sigue: "Y se llegaron a El muchas gentes".

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 44, 2*

No expresó todo esto el evangelista sin intención, pues quiso hacernos ver, al describirnos con tanta diligencia este espectáculo, que el plan del Señor era no dejar a nadie detrás de sí, sino el tenerlos a todos delante de sus ojos.

San Hilario, *in Matthaeum, 13*

Se ve por el contexto que el Señor se sentó en una nave y que las turbas se quedaron en la ribera. Les habló con parábolas para darnos a entender que los que están fuera de la

Iglesia no pueden comprender las conversaciones divinas. La nave representa la Iglesia, dentro de la cual es depositada y predicada la palabra de vida, palabra que no pueden comprender quienes están fuera de la Iglesia, como si fueran arena estéril.

San Jerónimo

Jesús está en medio de las olas, que por todas partes golpean; pero, El tranquilo en su Majestad, aproxima la nave a la tierra, a fin de que no teniendo el pueblo de qué temer, ni viéndose rodeado de tentaciones que no pudiera vencer, se esté quieto en la ribera y oiga sus palabras.

Rábano

O también, al entrar en la nave y sentarse en el mar, significa que Cristo subiría por la fe hasta las almas de los gentiles y que colocaría la Iglesia en el mar, es decir, en medio de las naciones perseguidoras. La turba que se quedaba en la ribera, y no estaba ni en la nave ni en el mar, figura a los que reciben la palabra de Dios y por la fe están separados del mar, esto es, de los réprobos, pero que aún no están imbuidos en los misterios celestiales.

Sigue: "Y les habló muchas cosas en parábolas".

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 44,2*

Aunque no lo hizo así en la montaña, donde no fue su discurso un tejido de parábolas, porque no había allí más que el pueblo bajo e ignorante, mientras que aquí estaban los escribas y los fariseos. Mas no habló sólo en parábolas por esta razón, sino para dar más claridad a sus palabras, para que las grabasen más profundamente en su memoria y las tuviesen siempre delante de su vista.

San Jerónimo

Y es de notar que no todas sino muchas cosas las habló en parábolas, porque si lo hubiera dicho todo en parábolas se hubiera retirado el pueblo sin sacar fruto alguno y mezcla las cosas que son muy claras con las oscuras, para que vengan en conocimiento por las cosas que entienden de las cosas que no entienden. Mas como el pueblo no tenía un solo modo de ver las cosas, sino que cada uno las veía a su modo, por eso les habla en muchas parábolas, a fin de que todos reciban diversas enseñanzas según sus diversos sentimientos.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 44,2*

Y pone por primera parábola aquella en que el auditorio había de prestar más atención. Y puesto que El había de hablar por figuras, de ahí el excitar la atención de los que lo escuchaban con la primera parábola en estos términos: "He aquí que salió un sembrador a sembrar su semilla", etc.

San Jerónimo

Este sembrador es el Hijo de Dios, que ha venido a sembrar entre los pueblos la palabra de su Padre.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 44,3*

¿De dónde o cómo salió el que está presente en todas partes? No salió de ningún lugar, pero por la encarnación se aproxima a nosotros revistiéndose de carne; y ha venido a nosotros porque no podíamos nosotros ir a El por impedírnoslo nuestros pecados.

Rábano

O también salió cuando, después de abandonar la Judea, pasó a otras naciones.

San Jerónimo

O también estaba adentro cuando se hallaba en la casa hablando con sus discípulos sobre los misterios. Y salió de su casa para sembrar su semilla en medio de las turbas.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 44,3*

Cuando oigáis las palabras: "El sembrador salió a sembrar", no creáis que hay identidad entre las palabras de esa frase; porque el sembrador sale muchas veces a otras cosas diferentes, como son para arar la tierra, arrancar las malas hierbas, quitar las espinas, o para cualquier otra operación que exige mucho conocimiento. Pero éste salió con el objeto único de sembrar. ¿Y qué resultó de la siembra? Se perdieron tres partes, y una sola se salvó, y esto no con igualdad, sino con cierta diferencia. Por eso sigue el evangelista: "Y cuando sembraba, algunas semillas cayeron cerca del camino", etc.

San Jerónimo

Valentín se vale de esta parábola para sentar su error sobre las tres naturalezas: espiritual, natural o animal y terrenal, siendo así que aquí se habla de cuatro: La una es el camino; la otra está cubierta de piedras; la tercera de espinas, y la cuarta es la tierra buena.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 44,3*

¿Pero qué razón habrá para sembrar entre espinas, sobre piedras y en los caminos? No tendría esto razón de ser si atendemos a las semillas y a la tierra, que son cosas materiales; porque no tiene la piedra poder para volverse tierra, ni el camino de no ser camino, ni la espina de no ser espina; pero sí tiene una laudable aplicación en las almas y en las doctrinas. Es posible que la piedra sea hecha una tierra pingüe, que el camino no vuelva a ser pisado y que queden destruidas las espinas. No es culpable el sembrador de que se pierda la mayor parte de la siembra, sino la tierra que la recibe, es decir, el alma, porque el sembrador, al cumplir su misión, no distingue al rico ni al pobre, ni al sabio ni al ignorante, sino que habla indistintamente a todos, en previsión, sin embargo, de lo que había de resultar. De esta manera puede decir: "¿Qué pude yo hacer y no hice?" (***Is*** 5,4). Por esta razón no dice que los perezosos recibieron tal parte de la semilla y la dejaron perecer; que los ricos recibieron otra parte y la ahogaron; y los voluptuosos esta otra parte y la perdieron. No quiso El tocar a nadie en particular con energía, para no engendrar la desconfianza. Enseña también el Señor por esta parábola a sus discípulos que no abandonen su misión porque haya entre sus oyentes algunos que perezcan, puesto que el Señor, que todo lo prevé, no ha dejado por ese motivo de sembrar.

San Jerónimo

Reparad que ésta es la primera parábola y que ella está puesta con su explicación, y guardaos de dar a los discursos del Señor, explicados por El mismo, otra explicación, o añadir o quitar nada de lo que el Señor ha expuesto.

Rábano

Debemos recorrer ligeramente el camino que el Señor dejó a nuestra inteligencia. El camino es el alma llena de celo, pisoteada y desecada por el miedo de los malos

pensamientos; la piedra, la dureza del alma procaz; la tierra, la facilidad del alma obediente; y el sol, el ardor de la persecución que se ensaña; la profundidad de la tierra es la probidad del alma formada según las enseñanzas divinas. Ya hemos dicho que unas mismas cosas no siempre tienen un mismo sentido en las interpretaciones alegóricas.

San Jerónimo

Hemos tratado de fijar nuestra atención siempre que hemos sido amonestados con las palabras siguientes: "El que tenga orejas para oír, oiga".

Remigio

Las orejas para oír son las orejas del alma, que deben servir para comprender y practicar los mandamientos de Dios.

Y llegándose los discípulos, le dijeron: "¿Por qué les hablas por parábolas?" El les respondió, y dijo: "Porque a vosotros os es dado saber los misterios del reino de los cielos; mas a ellos no les es dado. Porque al que tiene se le dará, y tendrá más: mas al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará. Por eso les hablo por parábolas; porque viendo no ven, y oyendo no oyen ni entienden. Y se cumple en ellos la profecía de Isaías, que dice: De oído oiréis, y no entenderéis; y viendo veréis, y no veréis: porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, y las orejas oyeron pesadamente, y cerraron sus ojos, para que no vean de los ojos, y oigan de las orejas, y del corazón entiendan, y se conviertan y los sane. Mas bienaventurados vuestros ojos, porque ven, y vuestras orejas, porque oyen. Porque en verdad os digo que muchos Profetas y justos codiciaron ver lo que veis, y no lo vieron, y oír lo que oís, y no lo oyeron". (vv. 10-17)

Glosa

Comprendiendo los discípulos que eran oscuras las cosas que decía el Señor al pueblo, quisieron impedirle el que hablara con parábolas. Por eso se dice: "Y llegándose los discípulos, le dijeron", etc.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 45,1*

Son dignos de admiración los discípulos, que teniendo deseo de saber, saben cuándo conviene preguntar al Señor, porque no le preguntan delante de todo el mundo, y esto es lo que nos manifiesta San Mateo cuando dice: "Y llegándose los discípulos". San Marcos expresa más claramente esta reserva, diciendo: "Que ellos se aproximaron en particular" (***Mc*** 4).

San Jerónimo

Debemos preguntar: ¿y cómo estando Jesús en la nave se le aproximaron? Se puede contestar, diciendo que estando ellos en la nave con el Señor, le hicieron allí la pregunta sobre la explicación de la parábola.

Remigio

Dice el evangelista: "Y llegándose", para manifestar que efectivamente le preguntaron y se pudieron acercar a El, aunque fuese corta la distancia que los separaba.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 45,1*

Es preciso considerar aquí la rectitud de sus corazones, y lo preocupados que estaban por el bien de los que les rodeaban, y cómo su primer cuidado era el prójimo; porque no dijeron al Señor: ¿por qué no nos hablas en parábolas a nosotros?, sino: ¿por qué les hablas a ellos en parábolas?; y por eso el Señor les contesta: "Porque a vosotros os es dado conocer los misterios del reino de los cielos".

Remigio

A vosotros, digo, que me seguís y creéis en mí. Llama misterios del reino de los cielos a la doctrina del Evangelio, que no es dado conocer a aquellos, esto es, a los que están fuera, y no quieren creer en El, es decir, a los escribas, a los fariseos, y a todos los demás que continúan en la incredulidad. Acerquémonos, pues, al Señor con un corazón puro, en compañía de los discípulos, para que se digne interpretarnos la doctrina

evangélica, según aquello: "Los que se acercan a los pies de El, reciben su doctrina" (***Dt*** 33,3).

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 45,1*

Mas dijo esto no para expresar una fatalidad ni una necesidad, sino para demostrar que los que no han recibido ese don son la causa de todos sus males, y para hacernos ver que es un don de Dios y una gracia que viene del cielo el conocer los misterios divinos. No se destruye por esto el libre albedrío, como se ve por lo que se ha dicho y se dirá más adelante. Porque el Señor, a fin de no desesperar a los unos ni dejar en la pereza a los que han recibido este don, nos hace ver que el principio de estos dones viene de nosotros. Por eso añade: "Porque al que tiene se le dará". Como si dijera: a aquel que tiene deseo y celo se le dará todo lo que viene de Dios; por el contrario, a aquel que está privado de este deseo y no pusiere de su parte cuanto puede para conseguirlo, ése no recibirá los dones de Dios y lo que tiene se le quitará, no siendo Dios el que se lo quita, sino el hombre que se hace indigno de poseerlo. De aquí es que si viéremos nosotros que oía alguno con pereza la palabra de Dios, y que a pesar de nuestros esfuerzos no podíamos persuadirlo a que atendiera, no tenemos más remedio que callar, porque si insistimos, aumentaremos la pereza. Más al que desea aprender lo atraemos con facilidad y lo hacemos capaz de recibir muchas cosas. Y bien dijo según otro evangelista (***variante del texto de San Marcos, 4, 25***): "Al que parece tener", porque el mismo no posee lo que tiene.

Remigio

Y el que tiene deseo de leer, recibirá la facultad de entender, y al que no tiene deseo de leer, le serán quitados los dones que recibió de la naturaleza. O al que tiene caridad, se le darán las demás virtudes, y al que no la tiene, se le quitarán las otras virtudes, porque sin caridad no puede haber bien alguno.

San Jerónimo

O también, a los Apóstoles, que creyeron en Cristo, les fue dado lo que les faltaba en virtudes; y a los judíos, que no creyeron en el Hijo de Dios, se les ha quitado hasta los bienes naturales que poseían, y no pueden comprender nada con sabiduría, porque carecen del principio de la sabiduría.

San Hilario, *in Matthaeum, 13*

Los judíos, que no tienen fe, perdieron hasta la ley que habían tenido. Y por eso la fe en el Evangelio tiene la plenitud de los dones, porque una vez recibida nos enriquece con nuevos frutos, mientras que si se rechaza nos quita los dones que hemos recibido en el primer estado de naturaleza.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 45,1*

Y para expresar con más claridad lo que había dicho, añade: "Por eso hablo en parábolas a aquellos que viendo no ven", etc. Si ellos no pudieran abrir los ojos, esta ceguedad sería natural, pero como es voluntaria, por eso no dijo: "No ven", sino: "viendo, no ven": ellos efectivamente vieron lanzar a los demonios, y dijeron: "Lanza los demonios en nombre de Beelzebub" (***Mt*** 12,24): veían que atraía a todos a Dios, y dicen: "No viene este hombre de Dios" (***Jn*** 9,16). Y puesto que publicaban lo contrario a lo que

veían y oían, por eso se les quitó la facultad de ver y de oír. De esto no sacan utilidad alguna, sino que se precipitan a una condenación mayor. Por esta razón no les habló el Señor al principio en parábolas, sino con toda claridad, y si ahora les habla en parábolas, es porque pervierten lo que han visto y lo que han oído.

Remigio

Y es de notar que no sólo eran parábolas sus palabras, sino hasta sus mismas acciones, es decir, que eran símbolos de cosas espirituales, lo que se ve claramente cuando dice: "A fin de que los que ven, no vean"; y las palabras no se ven, sino que se oyen.

San Jerónimo

Dice esto de aquellos que están en la ribera y que no pueden oír lo que decía Jesús, a causa de la distancia que los separaba de El y del ruido de las olas.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 45,1*

En seguida, a fin de que no pudieran decir: "Nos calumnia este enemigo nuestro", cita el pasaje del profeta Isaías que dice lo mismo de ellos. Por eso sigue: a fin de que tenga cumplimiento la profecía de Isaías, que dice: "Oiréis con el oído y no entenderéis, y viendo veréis" (***Is*** 6),

Glosa

Esto es, oiréis con el oído las palabras, pero no entenderéis el sentido que encierran. Viendo veréis, esto es, la carne; y viendo no veréis, esto es, no comprenderéis la Divinidad.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 45,1*

Todo esto lo dijo el Señor porque se les quitó a los judíos, que tenían cerrados los oídos y los ojos y engrosado el corazón, la facultad de oír y de ver; y no sólo no oían, sino que oían mal. Por eso sigue: "Ha sido engrosado el corazón de este pueblo".

Rábano

El corazón de los judíos ha sido engrosado por el peso de la malicia, y por la multitud de sus pecados comprendieron mal las palabras del Señor y las reciben con ingratitud.

San Jerónimo

Con el objeto de que no creyéramos que este peso del corazón y sordera de los oídos eran resultado de su naturaleza y no de su voluntad, expresa el Señor el pecado hijo de su libertad, diciendo: "Y cerraron sus oídos".

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 45,1-2*

En todo este pasaje demuestra el Señor la profunda malicia y la aversión estudiada que le tenían los judíos; mas con el fin de atraerlos, añade: "Para que se conviertan, y los sane"; palabras que demuestran que si se convirtiesen serían sanados, que es como cuando dice uno: si me lo suplicaren, en seguida los perdonaré, da a entender además la voluntad de reconciliarse con ellos en las siguientes palabras: "Cuando se conviertan los sanaré"; palabras que demuestran la posibilidad de que se convirtiesen, hiciesen penitencia y se salvasen.

San Agustín, *quaestiones evangeliorum, 14*

O de otra manera, cerraron sus ojos para no ver con ellos, esto es, ellos mismos dieron motivo para que Dios les cerrase los ojos; y otro evangelista dice: "Cegó sus ojos" (***Jn*** 12,40); ¿pero acaso para que no volvieran a ver? ¿o acaso para que no vean de manera que les cause tedio su ceguera y puedan, condoliéndose humillados y conmovidos, confesar sus pecados y buscar a Dios con arrepentimiento? Porque así lo expresa San Marcos: "Por si se convierten y se les perdonan los pecados" (***Mc*** 4,12); de donde resulta que merecieron por sus pecados el no entender, y aun en esto brilla la misericordia de Dios, porque de este modo podían conocer sus pecados, convertirse y merecer el perdón. San Juan refiere este pasaje en estos términos: "No podían ellos creer, porque Isaías dijo: Cegó los ojos de ellos, endureció su corazón, para que no vean con los ojos, ni comprendan con su corazón, no sea que se conviertan, y yo los sane" (***Jn*** 12,39-40). Este texto parece oponerse a la interpretación anterior y nos obliga a entender las palabras: ***nequando videant oculis***, no: " Para que jamás vean con los ojos", no en el sentido de que ellos puedan ver alguna vez con sus ojos, sino en el sentido de que jamás vean. San Juan efectivamente lo dice muy claro: "Para que no vean con los ojos", y añade: "Y por esto no podían creer". Se ve bien claro que no quedaron ciegos a fin de que en alguna ocasión se convirtiesen por la penitencia (cosa que no podían hacer sin preceder la fe; de suerte que con la fe debían ser convertidos, con la conversión sanados y con la salud podían comprender), sino que nos manifiesta el evangelista que quedaron ciegos para que no creyesen. Porque dice muy claramente: "Por esta razón no podían creer". Y si esto es así, ¿quién no se levanta a defender a los judíos y dice en voz alta que ellos no son culpables si no creyeron? Si ellos no han creído es porque Dios les ha cerrado sus ojos; pero siendo imposible que Dios sea culpable, nos vemos precisados a confesar que merecieron por ciertos pecados anteriores quedar de tal manera ciegos, que quedaron incapaces de creer, porque las palabras de San Juan son éstas: "No podían creer, porque también dijo Isaías: Cegó los ojos de ellos". En vano intentamos entender que quedaron ciegos para que se convirtiesen, siendo así que sin la fe era imposible su conversión, y no podían tener fe porque estaban ciegos. No es un absurdo decir que hubo algunos judíos que podían ser sanados, pero, sin embargo, estaban en tan grande peligro por su desmedida soberbia, que no les convino creer primero. Y quedaron éstos ciegos para que no comprendiesen las parábolas del Señor, y no comprendiéndolas no creyesen en El, y no creyendo en El le crucificasen en unión con los demás desesperados, para que así, después de la resurrección se convirtiesen y amasen más con la humillación y arrepentimiento de la muerte del Señor a Aquel que les había perdonado tan enorme crimen. Era tan grande su soberbia, que era preciso abatirla con esa humillación. Y si alguno cree que todo esto no está en su lugar, que reflexione sobre las palabras que se leen en los Hechos de los Apóstoles (***Hch*** 12), conformes completamente con lo que dice San Juan: "Por eso no podían creer, porque les cegó sus ojos para que no vean", palabras que nos dan a entender que quedaron ciegos a fin de que se convirtiesen. Esto es, quedaron ciegos para las verdades del Señor, ocultas en sus parábolas, a fin de que se arrepintiesen después de la resurrección mediante una penitencia más saludable. Porque cegados ellos por la oscuridad del discurso del Señor,

no comprendieron sus palabras, y no entendiéndolas, no creyeron en El; no creyendo en El, lo crucificaron; pero después de la resurrección, asombrados de los milagros que se hacían en su nombre, se arrepintieron a la vista de su gran crimen, y abatidos hicieron penitencia. En seguida, después de aceptado el perdón, su conversión se apoyó en un amor intensísimo, pero a algunos de ellos aquella ceguera no sirvió para que se convirtiesen.

Remigio

También puede entenderse este pasaje de esta manera: sobreentiéndese en cada miembro la partícula ***no***; esto es, a fin de que no vean con los ojos, y que no oigan con los oídos, y de que no entiendan con el corazón, y de que no se conviertan, y de que no los sane.

Glosa

Los ojos de los que ven y no creen son desgraciados; mas los vuestros: "Bienaventurados vuestros ojos porque ven, y vuestras orejas porque oyen".

San Jerónimo

Si no hubiéramos leído más arriba que el Señor estimulaba a sus oyentes a que lo entendiesen con las palabras: "El que tenga orejas para oír, oiga" (***Mt*** 13,9) pudiéramos creer que estos ojos y estas orejas que perciben la felicidad son los del cuerpo; pero me parece que los ojos bienaventurados son los que pueden conocer los misterios de Cristo; y dichosas las orejas aquellas de quienes dice Isaías: "El Señor me ha dado una oreja" (***Is*** 50,5).

Glosa

El ojo es el alma capaz por su naturaleza de entender aquello a que se dirige, y la oreja es también el alma; porque ésta no aprende sino enseñada por otro.

San Hilario, *in Matthaeum, 13*

O también habla aquí de la dicha del tiempo de los Apóstoles, cuyos ojos y oídos tuvieron la felicidad de ver y comprender la salud de Dios, cosa que los profetas y los justos desearon ver y comprender, y que estaba reservada para la plenitud de los tiempos. Por eso sigue: "En verdad os digo que muchos profetas y justos desearon ver lo que vosotros veis y no lo vieron, y oír lo que vosotros oís y no lo oyeron".

San Jerónimo

Parece contradecir este pasaje a lo que se dice en otra parte: "Abraham deseó ver mi día, lo vió y se alegró" (***Jn*** 8,56).

Rábano

También Isaías (***Is*** 6) y Miqueas (***Miq*** 7), y otros muchos profetas vieron la gloria del Señor y por eso fueron llamados ***los que ven*** (***1Sam*** 9).

San Jerónimo

Mas no dijo: Todos los profetas y justos, sino muchos. Porque podía acontecer que entre muchos hubiera algunos que vieron y otros que no vieron. Sin embargo, no deja de ofrecer algún peligro esta interpretación, porque parece establecer entre los santos diferentes grados de mérito (es decir, en cuanto a la fe en Cristo). Abraham, pues, vio en figura, en enigma. Pero vosotros tenéis y poseéis a vuestro Señor entre las cosas

presentes. Vosotros le preguntáis cuando queréis y coméis con El.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 45,2*

Lo que vieron y oyeron los Apóstoles fueron su presencia, sus milagros, su voz y su doctrina. Y en esto los prefiere, no sólo a los malos, sino a los que fueron buenos, porque dice que fueron más dichosos que los justos de la antigüedad, puesto que ven no sólo lo que no vieron los judíos, sino lo que los profetas y los justos desearon ver y no vieron. Porque aquellos solamente contemplaron a Cristo con la fe, y éstos lo vieron con sus ojos y con más claridad. Ved aquí, pues, cómo se enlaza el Antiguo Testamento con el Nuevo; porque si los profetas hubieran sido servidores de un Dios extraño o contrario a Cristo, jamás hubieran deseado verlo.

"Vosotros, pues, oíd la parábola del que siembra. Cualquiera que oye la palabra del reino, y no la entiende, viene el malo, y arrebata lo que se sembró en su corazón: éste es el que fue sembrado junto al camino. Mas el que fue sembrado sobre las piedras, éste es, el que oye la palabra, y por el pronto la recibe con gozo. Pero no tiene en sí raíz, antes es de poca duración. Y cuando le sobreviene tribulación y persecución por la palabra, luego se escandaliza. Y el que fue sembrado entre las espinas, éste es, el que oye la palabra; pero los cuidados de este siglo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra y queda infructuosa. Y el que fue sembrado en la tierra buena, éste es el que oye la palabra y la entiende, y lleva fruto: y uno lleva a ciento, y otro a sesenta, y otro a treinta". (vv. 18-23)

Glosa

El había dicho anteriormente que no se concedió a los judíos, sino a los Apóstoles, el conocer el reino de Dios. Y por eso concluye diciendo: "Vosotros, pues, oíd la parábola del que siembra", vosotros a quienes están confiados los misterios del cielo.

San Agustín, *de genesi ad litteram, 8,5*

Se realizó lo que refirió el evangelista, a saber, que el Señor pronunció esas palabras. La narración del mismo Señor fue una parábola. Y no es absolutamente necesario en este género de discursos el que los hechos que se refieren se tomen al pie de la letra.

Glosa

De aquí es que cuando exponiendo la parábola añade: "Todo el que oye la palabra del reino, y no la entiende"; debe construirse de esta manera: Todo el que oye la palabra (esto es, mi predicación, que le hace apto para alcanzar el reino de los cielos) y no la entiende (y añade por qué no la entiende: "Porque viene el malo, esto es, el diablo, y arrebata lo que se sembró en el corazón de aquel"), éste tal es aquél que fue sembrado cerca del camino. Es de notar que la palabra sembrar se toma en distintos sentidos. Así se dice que una semilla está sembrada y que un campo está sembrado. Estas dos maneras de tomar dicha palabra, las vemos empleadas en este pasaje. Pero cuando dice: "Arrebata lo que ha sido sembrado", aquí se entiende: arrebata la semilla. Pero cuando dice: "Cayó cerca del camino", no debe entenderse de la semilla, sino del lugar en que cayó la semilla; esto es, en el hombre, que es como el campo sembrado con la semilla de la palabra de Dios.

Remigio

El Señor expone con estas palabras lo que es la semilla, es decir, la palabra del reino (esto es, de la doctrina del Evangelio). Porque hay algunos que no reciben la palabra de Dios con devoción, y por eso los demonios arrebatan la semilla de la palabra divina que ha caído en sus corazones como si fuera semilla sembrada en un camino traqueteado. Sigue: "La que ha sido sembrada sobre piedra", es aquel que oye la palabra mas no tiene raíces, etc. Porque la semilla o la palabra de Dios que se siembra en la piedra, esto es, en el corazón duro e indómito, no puede llevar fruto; porque es grande su dureza y nulo el deseo por las cosas celestiales, y por esa demasiada dureza no tiene raíz en sí.

San Jerónimo

Observad las palabras: "Y ha sido continuamente escandalizado". Hay gran diferencia entre aquel que es compelido a negar a Cristo por las tribulaciones y los castigos, y aquel que a la primera persecución se escandaliza y cae, que es de quien se habla aquí. Sigue: "La que fue sembrada entre espinas, etc." Me parece que dicen estas palabras, tomadas literalmente, en relación a Adán: "Comerás el pan entre espinas y abrojos" (***Gn*** 3,17-19) y en sentido místico, a todos aquellos que se entregaron a los placeres del siglo y a los cuidados de este mundo, los cuales comerán el pan del cielo y la comida de la verdad en medio de espinas.

Rábano

Con razón se llaman espinas, porque hieren el alma con las punzadas de sus pensamientos y oprimiéndola, no la dejan llevar los frutos espirituales de la virtud.

San Jerónimo

Son admirables las palabras: "El engaño de las riquezas sofoca la palabra", porque son halagüeñas las riquezas, y prometen cosas distintas de las que practican. Su posesión es pasajera, puesto que van de una a otra parte, abandonan una vez a los que las poseen, y se marchan otras con el que no las tenía. Por eso dice el Señor que es difícil a los ricos entrar en el reino de los cielos (***Mt*** 19); porque las riquezas sofocan la palabra de Dios y disminuyen el vigor de la virtud.

Remigio

Y es de saber que en estas tres clases de tierra mala están comprendidos todos los que pueden oír la palabra de Dios, pero sin embargo no pueden alcanzar la salud. Exceptúanse los gentiles, que ni aun oír merecieron. Sigue: "Y la que cayó en tierra buena". La tierra buena es la conciencia fiel de los elegidos, o el alma de los santos que reciben con gozo, con deseo y con devoción del corazón la palabra de Dios, y la conservan varonilmente en la prosperidad y en la adversidad, y producen frutos. Y por eso se dice: "Y produce frutos, una a ciento, otra a sesenta y otra a treinta".

San Jerónimo

Y es de notar, que así como en la tierra mala hubo tres clases (a saber, la que estaba junto al camino, la pedregosa y la llena de espinas), así también hay tres clases de tierra buena: la que produce ciento, la que produce sesenta y la que produce treinta. Y tanto en ésta como en aquélla, la sustancia es la misma y sólo varía la voluntad, y quien recibe la semilla, tanto en los incrédulos como en los que creen, es siempre el corazón; y por eso en la primera parte de esta parábola se dice: "Viene el malo, y arrebata la que ha sido sembrada en su corazón"; y en la segunda y tercera: "Este es el que oye la palabra". También en la cuestión de la tierra buena se dice lo mismo: "Este es el que oye la palabra". De suerte que primeramente debemos oír, en seguida entender y después de entender, dar frutos de enseñanza y producir ese fruto, o como ciento, o como sesenta, o como treinta.

San Agustín, *de civitate Dei, 21,27*

Opinan algunos que es preciso entender este pasaje en el sentido de que los santos, según sus méritos, libran los unos cien almas, otros sesenta y otros treinta (añaden que esto se verificará en el día del juicio, mas no después del juicio.) Pero uno, al ver que

muchas personas abusaban de esta opinión, y se prometían con toda malicia una completa impunidad, puesto que de esta manera todos podían creer que estaban libres, responde que se debe vivir bien para que cada uno se pueda encontrar entre aquellos por cuya intercesión se libran otros; no suceda que sean tan pocos que atendiendo cada uno al número que se le ha asignado, resulte que muchos queden sin ser librados de las penas por la intercesión de los santos. Por esta razón sería una gran temeridad sin fundamento el confiarse de esta manera a la intercesión de otro.

Remigio

El que da fruto como treinta, es el que enseña la fe en la Santísima Trinidad; como sesenta, el que recomienda la perfección de las buenas obras, porque el número seis es el tiempo que Dios empleó en hacer el mundo (***Gn*** 2); como ciento, el que promete la vida eterna; porque el número ciento pasa de la izquierda a la derecha, entendiéndose por izquierda la vida presente, y por derecha la futura. En otro sentido: la semilla de la Palabra de Dios da fruto como treinta, cuando produce el buen pensamiento, como sesenta, cuando engendra la buena palabra, y como ciento, cuando conduce a la buena obra.

San Agustín, *quaestiones evangeliorum, 1,10-11*

O de otra manera, el número ciento es el fruto de los mártires, a causa de la santidad de su vida y el desprecio de su muerte; el sesenta, el de las vírgenes, por su tranquilidad interior, porque no combaten contra la costumbre de la carne; suele también concederse el descanso a los sexagenarios en la carrera militar y en otros empleos públicos; el número treinta es el de los casados, porque es la edad del combate, y ellos tienen que sostener rudos asaltos para no ser víctimas de sus pasiones. O de otra manera, tienen que luchar con el amor de los bienes temporales para no ser vencidos, y deben domarlo y sujetarlo a fin de reprimirlo con facilidad, o extinguirlo de tal manera que no pueda producir emoción alguna. De aquí proviene, el que unos afronten la muerte por la verdad con energía, otros con tranquilidad y otros con placer. A estos tres grados de virtud corresponden las tres clases de frutos que da la tierra: el treinta, el sesenta y el ciento. En alguno de estos tres grados debe encontrarse el hombre que piensa partir bien de esta vida.

San Jerónimo

O también, la semilla que da ciento se aplica a las vírgenes, el sesenta a las viudas y a los que están en estado de continencia, y el treinta a los matrimonios castos. O de otro modo, el treinta se refiere a las bodas, porque la articulación de los dedos que los enlaza y estrecha, como con cierto ósculo tierno, nos representa la unión del hombre y de la mujer; el sesenta a las viudas, representadas por la presión del dedo pulgar, a causa de las angustias y tribulaciones en que fueron colocadas, pero que recibirán mayor premio por haber vencido los placeres, tanto más difíciles de combatir cuanto que ya tenían experiencia de ellos. Por último, el número ciento, que está expresado por la mano izquierda y por la derecha, y formando un círculo por los mismos dedos, pero de distinta mano, expresa la corona de la virginidad.

Otra parábola les propuso diciendo: "Semejante es el reino de los cielos a un hombre que sembró buena simiente en un campo. Y mientras dormían los hombres, vino su enemigo y sembró cizaña en medio del trigo y se fue. Y después creció la yerba e hizo fruto, apareció también entonces la cizaña. Y llegando los siervos del padre de familias le dijeron: Señor, ¿por ventura no sembraste buena simiente en tu campo? ¿Pues de dónde tiene cizaña? Y les dijo: hombre enemigo ha hecho esto. Y le dijeron los siervos: ¿Quieres que vayamos y la cojamos? No, les respondió; no sea que cogiendo la cizaña arranquéis también con ella el trigo. Dejad crecer lo uno y lo otro hasta la siega, y en el tiempo de la siega diré a los segadores: Coged primeramente la cizaña y atadla en manojos para quemarla; mas el trigo recogedlo en mi granero". (vv. 24-30)

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 46,1*

El Señor habló en la parábola anterior de aquellos que no reciben la palabra de Dios, y ahora habla de aquellos que la reciben alterada, porque es propio del demonio mezclar el error con la verdad. Por eso sigue: "Otra parábola les propuso", etc.

San Jerónimo

Les propuso otra parábola, a la manera de un rico que sirve distintos manjares a sus convidados, a fin de que tome cada uno el que es más a propósito para su estómago. Y no dijo la otra, sino otra, porque si hubiera dicho la otra, no podríamos esperar otra tercera; y dijo otra, para manifestar que seguirían otras muchas. El sentido de la parábola lo manifiesta el Señor cuando añade: "Semejante es el reino de los cielos a un hombre que sembró buena simiente", etc.

Remigio

Llama reino de los cielos al mismo Hijo de Dios, y dice que este reino es semejante a un hombre que sembró buena simiente en su campo.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 46,1*

Nos presenta en seguida los lazos del demonio diciendo: "Y mientras dormían los hombres, vino su enemigo y sembró cizaña en medio del trigo y se fue". Con estas palabras nos hace ver que el error viene después de la verdad, cosa demostrada por la experiencia. Así, después de los profetas vinieron los falsos profetas; después de los Apóstoles los falsos apóstoles; y después de Cristo el Anticristo. Porque no se esfuerza el diablo en tentar a quien no lo ha de imitar ni a quien no puede tender sus lazos, porque ha visto que la simiente fructifica, a veces como ciento, otras como sesenta, y otras como treinta, y que no puede él arrebatar ni sofocar la que tiene buenas raíces, y por eso se vale de otro engaño, confundiendo su propia simiente y revistiendo sus obras con colores y semejanzas que sorprenden al que se deja engañar con facilidad. Por eso no dice el Señor que siembra una simiente cualquiera, sino la cizaña, que es muy parecida, al menos a la vista, a la simiente del sembrador: tal es la malicia del diablo; siembra cuando han nacido las simientes, para de esta manera causar más daños a los intereses del agricultor.

San Agustín, *quaestiones evangeliorum, 11*

Y dice: "Mientras dormían los hombres" porque cuando los jefes de la Iglesia obran con negligencia, o cuando los apóstoles son visitados por el sueño de la muerte, viene el diablo y siembra sobre aquellos a quienes el Señor llama hijos malos. Pero se pregunta ahora: ¿son éstos los herejes o los malos católicos? Porque manifestándonos que están sembrados en medio del trigo parece significar que son todos de una misma comunión. Pero sin embargo, como en la interpretación de la palabra campo no se significa a la Iglesia, sino a todo el mundo, se comprende que habla de los herejes, que se hallan mezclados en este mundo con los buenos. De aquí es que a los que son malos pero tienen la misma fe se les llama paja mejor que cizaña. La paja, efectivamente, tiene la misma raíz y fundamento que el grano. En cuanto a los cismáticos, parece que tienen más semejanza con las espigas podridas, o con las pajas de aristas rotas y divididas que se arrojan de la mies. Pero no se debe sacar de aquí la consecuencia de que los herejes y cismáticos son forzosamente separados de la Iglesia corporalmente, porque hay muchos en el seno de la Iglesia que no defienden su error de manera que puedan atraer al pueblo. Porque si lo hicieren así, entonces serían expulsados en seguida de la Iglesia. (***Y más abajo***): Cuando el diablo con sus detestables errores y falsas doctrinas ha sembrado la cizaña (esto es, ha arrojado las herejías valiéndose del nombre de Cristo) se oculta con más cuidado y se hace más invisible; y esto es lo que significa: "Y se fue". Se comprende, pues, que el Señor significó en esta parábola con la palabra cizaña (como terminó en la exposición) no algunos escándalos, sino todos los escándalos, y a aquellos que cometen ciertas maldades.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 46,1*

En las siguientes líneas describe perfectamente la marcha de los herejes: "Y después que creció la yerba e hizo fruto, apareció entonces la cizaña". Al principio los herejes no dan la cara, pero cuando tienen más libertad y algunos otros participan de su error, entonces vierten su veneno.

San Agustín, *quaestiones evangeliorum, 12*

O de otra manera, cuando el hombre espiritual empieza a juzgar todas las cosas, entonces comienzan a aparecer los errores, y distingue cuánto dista de la verdad lo que ha oído o leído. Pero mientras llega a la perfección espiritual, puede ser envuelto en la multitud de errores que se han propalado con el nombre de Cristo. Por eso sigue: "Y llegando los siervos del padre de familia, le dijeron: Señor, ¿por ventura no sembraste buena simiente en tu campo? ¿Pues de dónde tiene cizaña?" Ocurre preguntar aquí quiénes son esos siervos: si son los siervos aquellos a quienes después llama segadores, o si son los ángeles, a quienes en la explicación que él nos ha dado de esta parábola llama también segadores; pero que nadie se atreve a afirmar que los ángeles no tuvieron conocimiento del que sembró la cizaña; por consiguiente deben entenderse por siervos los mismo fieles a quienes no nos debe admirar los llame además buena simiente, porque se puede expresar una misma cosa con diferentes nombres, según la relación con que se la considere; el mismo Salvador es llamado en un mismo Evangelio (***Jn*** 10) a la vez "***puerta y pastor***".

Remigio

Se llegan a Dios, no con el cuerpo, sino con el corazón y el deseo del alma. De esta manera comprenden que todo se hizo por astucia del diablo y por eso les dice: "Hombre enemigo ha hecho esto".

San Jerónimo

Llama al diablo hombre enemigo porque no es Dios. Y así se dice de él en el ***Salmo*** 9: "Levántate, Señor, para que no tome fuerzas el hombre" (***Sal*** 9,20). Por esta razón no debe dormirse el que está al frente de la Iglesia, no sea que por descuido suyo siembre el hombre enemigo la cizaña, esto es, las afirmaciones heréticas.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 46,1*

Y se llama enemigo a causa de los perjuicios que causa al hombre, porque siempre nos está maltratando, aunque no sea el origen de su tratamiento la enemistad que nos tiene, sino la que profesa a Dios.

San Agustín. quaestiones evangeliorum, *12*

Al conocer los siervos de Dios que el diablo, sintiendo que nada podía hacer contra el autor de tan gran nombre, ha tramado un fraude para ocultar sus mentiras bajo el mismo nombre, puede presentárseles el deseo, en la medida que tengan algún poder temporal, de apartar a los hombres de las cosas mundanas. Pero para saber que deben hacer consultan antes a la justicia de Dios. De donde sigue: "¿Quieres que vayamos y la cojamos?".

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 46,1*

Debemos admirar en este pasaje la solicitud y el amor de los siervos: se apresuran a arrancar la cizaña, lo que prueba la solicitud por su simiente, y no tratan de que se castigue a nadie sino de que no muera la buena simiente.

La respuesta del Señor es la siguiente: "Y les dijo: no".

San Jerónimo

Hay ocasiones para hacer penitencia; y se nos aconseja que no hagamos perecer en seguida a nuestros hermanos; porque puede ocurrir que alguno esté hoy manchado con algún dogma herético, mañana se arrepienta y comience a defender la verdad: "No sea que cogiendo la cizaña, arranquéis también el trigo".

San Agustín, *quaestiones evangeliorum, 12*

Palabras que no pueden menos que engendrar en ellos una paciencia y una tranquilidad grandísima. La razón de esta parábola es, que los que son buenos, pero que aun están débiles, necesitan de esta mezcla con los malos, ya para adquirir fortaleza con el ejercicio, ya para que comparando los unos con los otros se estimulen a ser mejores. O también se arrancan al mismo tiempo el trigo y la cizaña, porque hay muchos que al principio son cizaña y después se hacen trigo. Si a éstos no se les sufre con paciencia cuando son malos, no se consigue el que muden de costumbres; y si fuesen arrancados en ese estado, se arrancaría al mismo tiempo lo que con el tiempo y el perdón hubiera sido trigo. Por eso nos previene el Señor que no hagamos desaparecer de esta vida a esa clase de hombres, no sea que por quitar la vida a los malos se la quitemos a los que quizá hubieran sido buenos, o perjudiquemos a los buenos, a quienes, a pesar suyo, pueden ser útiles. El momento oportuno de quitarles la vida será cuando ya no les quede tiempo para

mudar de vida, y el contraste de sus errores con la verdad no pueda ser útil a los buenos: "Dejad crecer lo uno y lo otro hasta la siega", esto es, hasta el juicio.

San Jerónimo

Pero parece que esta doctrina contradice a aquel precepto: "Quitad el mal de entre vosotros" (***1Cor*** 5,13); porque efectivamente si se prohibe arrancar la cizaña, y se manda conservarla hasta la siega, ¿de qué modo se han de quitar de entre nosotros ciertos hombres? Pero no hay o es muy poca la diferencia entre el trigo y la cizaña, llamada vulgarmente vallico, que cuando aun está en estado de yerba y su tallo no está coronado de espiga, es muy parecida al trigo. Por esta razón nos advierte el Señor que no demos nuestro dictamen sin un examen detenido sobre cosas dudosas, sino que las dejemos a juicio de Dios, a fin de que arroje el Señor en el día del juicio de entre los santos, no a los criminales sospechosos sino a los que entonces serán bien manifiestos.

San Agustín, *contra epistulam Parmeniani, 3,2*

Cuando algún cristiano hubiera sido cogido en el seno de la Iglesia en algún pecado digno de ser anatematizado, anatematícese en donde no haya peligro de dar lugar al cisma, y hágase con amor a fin de no arrancarlo, sino de corregirlo. Pero si él no se reconociere y ni se corrigiere con la penitencia, él mismo se saldrá fuera y será separado de la comunión de la Iglesia por su propia voluntad. Por eso el Señor al decir: "Dejad crecer lo uno y lo otro hasta la siega", da la razón en las palabras siguientes: "No sea que cogiendo la cizaña arranquéis también el trigo". Donde manifiesta claramente, que cuando no hay ese peligro y hay completa seguridad de la permanencia de la simiente (esto es, cuando el crimen es tan conocido y detestado de todos, que no hay absolutamente nadie, o si hay alguno que se atreva a defenderlo, es tan poco notable que no puede dar lugar al cisma), no debe descuidarse la severidad de la disciplina, en la que es tanto más eficaz la corrección del mal cuanto más se respetan las leyes de la caridad. Pero cuando el mal ha gangrenado a la multitud, no queda más remedio que el sentir y gemir. De ahí es que debe el hombre corregir con amor aquello que pueda, y lo que no pueda, sufrirlo con paciencia y gemir y llorar hasta que la corrección venga de lo alto, y esperar hasta la siega el arrancar la cizaña y el aventar la paja. Cuando se puede levantar la voz en medio de un pueblo, debe hacerse la corrección de las desmoralizadas turbas con expresiones generales, principalmente si nos ofrece la ocasión y la oportunidad algún castigo del cielo enviado por Dios, de hacerles ver que son castigados cual merecen; porque las calamidades públicas vuelven dóciles los oídos de aquellos que escuchan las palabras del que los corrige y excitan más fácilmente a los corazones afligidos a confesarse gimiendo que a resistirse murmurando. Y aunque no exista calamidad pública, se puede, siempre que se habla en público, corregir a la multitud en medio de la multitud. Porque así como se enfurece cuando se habla en particular, así también suele gemir cuando se la reprende en general.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 46,1-2*

Dijo el Señor todo esto para prohibir las muertes. No convenía quitar la vida a los herejes, porque de esta manera se trabaría una lucha sin piedad en todo el mundo. Por eso dice: "No la arranquéis al mismo tiempo que el trigo", es decir, si empuñáis las armas,

y quitáis la vida a los herejes, vuestros golpes alcanzarán necesariamente a multitud de santos. No prohibe, pues, el Señor, el contener a los herejes, el atajar la libre propaganda de sus errores, sus sínodos y sus reuniones, sino el destruirlos y quitarles la vida.

San Agustín, *epístolas, 93,17*

En un principio yo era de la opinión de no obligar a nadie a entrar en la unidad de Cristo, a obrar con la palabra, a combatir con la discusión, a vencer con la razón, a fin de que no tengamos por católicos hipócritas a aquellos a quienes hemos conocido como herejes marcados. Sin embargo, mi opinión era el no combatir con palabras, sino el dominar con ejemplos. Las leyes terribles por las que los reyes sirven a Dios con temblor de tal manera les fueron útiles, que se vieron precisados a decir unos: desde luego era ésta nuestra voluntad, pero damos mil gracias a Dios, que nos ha presentado la ocasión, y nos ha quitado todo pretexto para diferirla. Otros: sabíamos que ésta era la verdad, pero no sabemos por qué costumbre nos deteníamos: mil gracias a Dios que ha roto nuestras ligaduras. Otros: ignorábamos que fuera ésta la verdad, ni teníamos deseo de aprenderla; pero el miedo nos ha hecho volver a ella: gracias a Dios que nos despertó de nuestro letargo con el estímulo del terror. Otros dicen: Nosotros teníamos miedo de entrar por los rumores falsos, que hubiéramos desconocido ser falsos si no hubiéramos entrado, pero ni hubiéramos entrado, sino a viva fuerza; gracias a Dios, que nos ha quitado nuestra perplejidad con la persecución, nos ha enseñado por experiencia cuán sin fundamento y cuán falsas son las voces que han extendido sobre su Iglesia. Otros dicen: nosotros juzgábamos que no era cosa de interés el recibir la fe de Cristo, pero gracias al Señor que ha hecho que concluya nuestra separación, nos ha unido a un solo Dios, y nos ha manifestado la unidad del culto. Sirvan, pues, los reyes a Cristo, y promulguen leyes en favor de Cristo.

San Agustín, *epístolas, 185, 32 et 22*

¿Quién de vosotros no sólo deseará que perezcan los herejes, sino también el que experimenten pérdidas? Pues no de otro modo mereció tener la paz la casa de David, si no hubiese desaparecido su hijo Absalón en la guerra que hizo contra su padre (***2Sam*** 18), aun cuando este rey infortunado había recomendado a sus servidores el mayor cuidado para que conservasen la vida de su hijo, en quien su corazón de padre miraba sólo al arrepentimiento para perdonarlo. El por su rebelión fue víctima de su resistencia, y al padre no le quedó más que llorarlo, y consolar su dolor con la paz devuelta a sus estados. Así la Iglesia católica nuestra madre, cuando atrae a su seno un gran número de hijos con la pérdida de algunos otros, dulcifica y cura el dolor de su corazón maternal con el espectáculo de los pueblos que ha salvado. ¿Dónde se funda, pues, lo que algunos vociferan: "¿Uno es libre para creer o para no creer? ¿A quién forzó Cristo? ¿A quién obligó?" Ahí tienen al Apóstol San Pablo. Reconozcan en él a Cristo primero postrándolo, y después enseñándole; primero hiriendo y después consolando (***Hch*** 9). Pero es cosa admirable, que aquel que entró en el Evangelio obligado por un castigo corporal, trabajó más en el Evangelio, que aquellos que fueron llamados sólo con la palabra (***1Cor*** 15). ¿Por qué la Iglesia no obligará a sus hijos perdidos a volver, si esos mismos hijos perdidos precisan a otros a perecer?

Sigue: "Y en el tiempo de la siega diré a los segadores: Coged primeramente la cizaña, y atadla en manojos para quemarla".

Remigio

Llama él siega al tiempo en que se está segando. Y por siega se entiende el día del juicio, en que los buenos serán separados de los malos.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 46,2*

¿Pero por qué dice: coged primeramente la cizaña? A fin de que no crean los buenos que juntamente con la cizaña se debe arrancar también el trigo.

San Jerónimo

Está bien manifiesto en las palabras: "lanzad al fuego los manojos de cizaña y reunid el trigo en los graneros", que los herejes, de cualquier clase que sean, y también los hipócritas, serán quemados en los fuegos del infierno. Y los santos (que es lo que se da a entender con la palabra trigo) serán recibidos en los graneros, esto es, en las mansiones celestiales.

San Agustín, *quaestiones euangeliorum, 1, 12*

Se puede preguntar: ¿por qué no dijo el Señor: haced un solo haz y un solo montón con la cizaña? Sin duda para significar que había muchas clases de herejes, que estaban separados no sólo del trigo, sino también unos de otros. Y por esto los manojos figuran sus diferentes reuniones, en las que cada partido está unido por su propia comunión, y entonces es cuando se debe principiar a atarlos para prenderles fuego, puesto que entonces es cuando separados de la Iglesia católica, principian a formar como unas iglesias propias. No serán quemados hasta el fin de los tiempos pero quedarán atados en manojos. Pero si esto se verificase en seguida, no habría muchos que hicieran penitencia y reconocieran su error y volviesen a la Iglesia. Por esta razón no se formarán los manojos hasta el fin, con objeto de que no sean castigados sin orden alguno, sino que lo será cada uno conforme a su perversidad.

Rábano

Y es de notar que cuando dice: "Sembró buena simiente" significa la buena voluntad de los elegidos; y cuando dice: "Llegó el enemigo" quiso intimarnos la cautela que debíamos tener y en las palabras: "Creciendo la cizaña, el hombre enemigo hizo esto" nos recomendó la paciencia; y en aquellas otras: "No sea que cogiendo la cizaña" nos dio un ejemplo de discreción; y cuando añade: "Dejad crecer lo uno y lo otro hasta la siega" nos recomendó la longanimidad; y por último la justicia cuando dijo: "Atadla en manojos para quemarla", etc.

Otra parábola les propuso diciendo: "Semejante es el reino de los cielos a un grano de mostaza que tomó un hombre y sembró en su campo: ésta en verdad es la menor de todas las simientes: pero después que crece, es mayor que todas las legumbres, y se hace árbol, de modo que las aves del cielo vienen a anidar en sus ramas". (vv. 31-32)

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 46,2*

Había dicho el Señor que se pierden tres partes de la simiente, y sólo una se conserva, y en esta última hay también mucha pérdida a causa de la cizaña que sobre ella se siembra. Y a fin de que sus discípulos no le dijeran: ¿Quiénes y cuántos serán, pues, los fieles? les quita ese temor con la parábola del grano de mostaza. Y por eso se dice: "Otra parábola les propuso, diciendo: semejante es el reino de los cielos a un grano de mostaza", etc.

San Jerónimo

Se entiende por reino de los cielos la predicación del Evangelio y el conocimiento de las Escrituras que conduce a la vida, sobre la cual se dice a los judíos: "Se os quitará el reino de Dios" (***Mt*** 21,43); semejante es, pues, este reino de los cielos al grano de mostaza.

San Agustín, *quaestiones euangeliorum, lib. 1, quaest. 12*

El grano de mostaza figura el fervor de la fe, porque se dice de ella que arroja los venenos, esto es, las doctrinas depravadas.

Sigue: "Que tomó un hombre y sembró en su campo".

San Jerónimo

Entienden muchos por el hombre que sembró en su campo al Salvador, que es quien siembra en las almas de los fieles; otros dicen que es el hombre mismo el que siembra en su campo, es decir, en su corazón. ¿Y quién es ése que siembra, sino nuestros sentimientos y nuestra alma? Porque ésta recibe el grano de la predicación, aumenta la simiente con el riego de la fe, y la fecunda en el campo de su pecho. Sigue: "Esta, en verdad, es la menor de todas las simientes". La predicación del Evangelio es la menor de todas las enseñanzas, porque no tiene a primera vista el aspecto de la verdad, predicando a un hombre Dios, a un Dios muerto, y el escándalo de la cruz. Comparad semejante doctrina con los dogmas de los filósofos, con el brillo de su elocuencia y con el arte tan estudiado de sus discursos y veréis cómo efectivamente es menor que las demás simientes la predicación del Evangelio.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 46,2*

O también es la más pequeña la simiente del Evangelio porque los Apóstoles eran los menos poderosos de entre los hombres, pero sin embargo, como tenían una gran virtud, por eso se extendió su predicación por todas las partes del mundo. Por eso sigue: "Pero después que crece es mayor que todas las legumbres", esto es, que todos los dogmas.

San Agustín, *quaestiones euangeliorum, lib. 1, quaest. 12*

Los dogmas de las sectas no son más que sus propios sentimientos, es decir, lo que les conviene.

San Jerónimo

Cuando se han desarrollado los dogmas de los filósofos, no presentan ni energía ni vitalidad alguna, sino que todos ellos son débiles y macilentos y producen legumbres y yerbas que pronto se desecan y mueren. Pero la predicación del Evangelio (que al principio parecía cosa de poca importancia), bien se la considere en las almas de los fieles, bien se la mire en todo el mundo, no se levanta en legumbres, sino que crece en un árbol, de suerte que las aves del cielo, es decir, las almas de los fieles o las virtudes, que combaten por el servicio de Dios, vienen y habitan sobre sus ramas. Por eso sigue: "se hace un árbol de manera que las aves del cielo vienen y anidan entre sus ramas". Yo pienso que por los ramos del árbol evangélico que crecieron del grano de mostaza debe entenderse la variedad de dogmas, sobre los cuales descansan la multitud de aves de que acabamos de hablar. Tomemos, pues, nosotros, las plumas de la paloma, a fin de que volando a las cosas más altas podamos habitar en las ramas de ese árbol, colocar nuestros nidos en las verdades, y huyendo de la tierra subir con prontitud al cielo.

San Hilario, *in Matthaeum, 13*

O también, el Señor se compara a sí mismo al grano de mostaza, semilla pequeña, pero picante, y que tiene la propiedad de encenderse con la presión.

San Gregorio Magno, *Moralia, 19,1*

Es, en verdad, El mismo el grano de mostaza que, plantado en el huerto de la sepultura, se elevó como un árbol grande. Fue grano cuando murió; árbol cuando resucitó; grano por la humildad de la carne, árbol por el poder de la majestad.

San Hilario, *in Matthaeum, 13*

Después que el grano fue lanzado al campo (es decir, cuando el Salvador cayó en poder del pueblo y entregado a la muerte, fue enterrado como en el campo, y como sembrado su cuerpo), creció más que el tallo de todos los frutos, y excedió a la gloria de todos los profetas. Como una suerte de hortaliza fue dada la predicación de los profetas fue al enfermo Israel. Pero ahora, las aves del cielo habitan las ramas del árbol. Es decir, entendemos por ramas del árbol a los apóstoles extendidos por el poder de Cristo, y dando sombra al mundo, volarán hacia todas las naciones para hallar la vida y, maltratados por los huracanes -esto es, por el espíritu y las tentaciones del diablo-, en las ramas de ese árbol encontrarán el descanso.

San Gregorio Magno, *Moralia, 19,1*

Sobre estas ramas descansan las aves, porque las almas justas que se elevan de los pensamientos mundanos con las alas de las virtudes respiran lejos de esas fatigas, recibiendo las palabras y consuelos sobrenaturales.

Les dijo otra parábola: "Semejante es el reino de los cielos a la levadura que toma una mujer, y la esconde en tres medidas de harina hasta que todo ha fermentado". (v. 33)

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 46,2.*

El Señor para demostrar la misma verdad les pone la siguiente parábola: "Semejante es el reino de los cielos a la levadura", que es como si dijera: a la manera que la levadura cambia toda la harina en su sustancia, así también vosotros cambiaréis todo el mundo. Y reparad aquí la prudencia de Cristo: alega como ejemplo una cosa natural, a fin de hacernos ver que así como es imposible el que no se verifique ese cambio, así también es imposible el que no suceda lo otro. No dijo el Señor simplemente: "Que puso", sino que "esconde"; que es como si hubiera dicho: de la misma manera vosotros, después que hubiéreis estado sometidos a vuestros enemigos, triunfaréis sobre ellos. Y así como el fermento se va corrompiendo pero no se destruye, sino que poco a poco cambia toda la masa en su propia naturaleza, así sucederá en vuestra predicación. No temáis las muchas persecuciones que os he anunciado vendrán sobre vosotros. Ellas os servirán para que brilléis más y triunfaréis de todas. El Señor habla aquí de tres medidas, pero este número debe tomarse en sentido indeterminado.

San Jerónimo

La medida de que aquí habla es una medida que estaba en uso en Palestina, y equivale a un modio y medio.

San Agustín, *quaestiones evangeliorum, 1,12*

O también, el fermento significa la caridad, porque la caridad estimula y excita el fervor. La mujer figura la sabiduría; las tres medidas los tres grados de caridad manifestados en estas palabras: "Con todo el corazón, con toda el alma y con toda la inteligencia" (***Mt*** 22), o también aquellas tres recolecciones que han producido: "El ciento, el sesenta y el treinta". O aquellas tres clases de hombres: Noé, Daniel y Jacob (***Ez*** 14).

Rábano

Y se dice: "Hasta que ha fermentado todo". Porque la caridad escondida en nuestra alma debe crecer hasta que la haga perfecta. Lo que tiene principio en esta vida adquiere su perfección en la venidera.

San Jerónimo

O de otra manera, me parece que la mujer que toma el fermento y lo esconde, representa la predicación apostólica, o la Iglesia formada de diversas naciones. Ella toma el fermento, es decir, la inteligencia de las Escrituras, y lo esconde en las tres medidas de harina: el espíritu, el alma y el cuerpo, a fin de que, reducidos a la unidad, no haya divergencia entre ellos. O de otra manera. Leemos en Platón, que en el alma hay tres facultades: la parte racional, la parte irascible y la concupiscencia. Y nosotros, si hemos recibido la levadura del Evangelio, poseemos la prudencia en la razón; en la ira el odio contra los vicios; en la concupiscencia el deseo de las virtudes, y todo esto es resultado de la doctrina evangélica que nos dio nuestra madre la Iglesia. Diré también la

interpretación que dan algunos. Dicen que la referida mujer figura la Iglesia que mezcla la fe del hombre con las tres medidas de harina, es decir, la fe en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu Santo; y cuando toda esta fe ha fermentado, nos encontramos no con tres creencias en Dios, sino con una sola y en un solo Dios. Esta es a la verdad una interpretación piadosa, pero nunca estas interpretaciones dudosas y parábolas pueden servir de punto de apoyo para probar los dogmas.

San Hilario, *in Matthaeum, 13*

El Señor se compara a sí mismo con la levadura. Porque la levadura, que es hecha de harina, tiene la propiedad de comunicar a todas las harinas de su especie la virtud que ha recibido; y la mujer, esto es, la sinagoga, esconde esta levadura mediante su condenación a morir; y la levadura echada en tres medidas de harina, es decir, en la de la ley, en la de los profetas y en la de los Evangelios, no forma de los tres elementos más que una sola creencia, de manera que en los progresos del Evangelio están cumplidos lo que estableció la ley y anunciaron los profetas. Aun cuando ya he hecho mención de que muchos entienden por las tres medidas de harina la vocación de las tres naciones formadas por Sem, Cam y Jafet, no sé, sin embargo, si es conforme a razón esta opinión, porque aun cuando todas las naciones han sido llamadas al Evangelio, no se puede decir que todas han ocultado a Cristo. Al contrario, lo han esclarecido, y desde luego no ha fermentado en tanta multitud de naciones toda la levadura.

Todas estas cosas habló Jesús al pueblo por parábolas y no les habló sin parábolas, para que se cumpliese lo que había dicho el profeta, que dice: Abriré en parábolas mi boca: rebosaré cosas escondidas desde el establecimiento del mundo. (vv. 34-35)

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 47,1*

Después de las anteriores parábolas, y para que nadie creyese que Cristo introducía novedades, el evangelista alega al profeta que había profetizado hasta esta misma manera de predicación. Y por eso dice: "Todas estas cosas habló", etc., y San Marcos, dice: "Por lo mismo que podían comprender, les hablaba por parábolas" (***Mc*** 4,33). No es de admirar, por consiguiente, si al tratar de su reino hace mención del grano de mostaza y de la levadura, porque se dirigía a hombres ignorantes y a quienes era preciso persuadir de esta manera.

Remigio

La palabra griega parábola significa en latín comparación, la cual sirve para demostrar la verdad. Porque con la comparación se manifiestan ciertas figuras de palabra e imágenes de la verdad.

San Jerónimo

Mas no hablaba el Señor en parábolas a los discípulos, sino a las turbas, y aun hoy día escuchan las turbas las parábolas, y por esta razón se dice: "Y no les hablaba sino en parábolas".

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 47,1*

Aunque en muchas ocasiones habló a las turbas sin parábolas, pero no en esta circunstancia.

San Agustín, *quaestiones evangeliorum, 1,14*

O bien, el evangelista puso esto, no porque el Señor no haya hablado nunca en términos propios, sino porque no hay discurso suyo en que no haya expresado algunas cosas por algunas parábolas, y aun haya mezclado el sentido propio con el parabólico de tal manera que frecuentemente todo su discurso no es más que un tejido de parábolas, y no se encuentra uno solo en que no entre la parábola. Entiendo por discurso entero cuando el Señor habla de una cosa y no pasa a otra hasta que la ha desenvuelto completamente. Algunas veces, efectivamente, un evangelista presenta en un solo discurso lo que otro refiere como acontecido en distintas circunstancias, siguiendo en esta relación no el orden real de los acontecimientos, sino el de sus recuerdos.

La razón de por qué el Señor hablaba en parábolas, la da el mismo evangelista, cuando añade: "Para que se cumpliese lo que había sido anunciado por el profeta", etc.

San Jerónimo

Este testimonio está tomado del Salmo 77 (***Sal*** 77,2). En algunos ejemplares, en lugar de lo que dice la Vulgata: "Para que se cumpliese lo que había sido anunciado por el profeta", se lee: "Lo que había sido dicho por el profeta Isaías".

Remigio

Porfirio se vale de esto para hacer la siguiente objeción a los fieles: "Vuestro evangelista ha sido tan ignorante, que ha atribuido a Isaías lo que se lee en los salmos",

es decir, que acusa a la Iglesia como si hubiera referido ese pasaje tomándolo de la profecía de Isaías.

San Jerónimo

Pero como este pasaje no se encontraba en Isaías, creo que algunas personas prudentes habrán hecho desaparecer del texto el nombre del profeta. Soy del parecer que se escribió al principio de esta manera. Fue escrito por el profeta Asaph, porque el ***Salmo*** 77, de donde está tomado este pasaje, lleva la inscripción: "Al profeta Asaph". Los primeros copistas no comprendieron el nombre de Asaph, y creyendo que era un error del escritor, sustituyeron el nombre de Asaph por el de Isaías, que era más conocido. Es de observar que no sólo David debe llamarse profeta, sino todos los demás cuyos nombres están escritos en los salmos, en los himnos y en los cánticos divinos, tales son, Asaph, Idithum, Emma y todos los demás de que hacen mención las Escrituras. Y con respecto a lo que se dice de la persona de Cristo: "Abriré mi boca en parábolas", es preciso considerarlo con mucha atención, y de esta manera veremos descrita la salida de Israel de Egipto, y referidos los milagros contenidos en el Exodo. De donde podemos colegir que todo lo que se dice en este libro divino debe entenderse en sentido parabólico y como manifestando cosas misteriosas. Estas verdades misteriosas son las que promete el Señor revelar cuando dice: "Abriré mi boca en parábolas".

Glosa

Como si dijera: puesto que primeramente os he hablado por los profetas, ahora en mi propia persona abriré mi boca en parábolas y haré salir del tesoro de mi corazón los misterios que estaban ocultos desde el principio del mundo.

Entonces, despedidas las gentes, se vino a casa: y llegándose a El sus discípulos, le dijeron: "explícanos la parábola de la cizaña del campo". El les respondió y dijo: "El que siembra la buena simiente, es el Hijo del hombre. Y el campo es el mundo. Y la buena simiente son los hijos del reino. Y la cizaña son los hijos de la iniquidad. Y el enemigo, que la sembró, es el diablo. Y la siega es la consumación del siglo. Y los segadores, son los ángeles. Por manera que así como es cogida la cizaña, y quemada al fuego, así será en la consumación del siglo. Enviará el Hijo del hombre sus ángeles, y cogerán de su reino todos los escándalos, y a los que obran iniquidad, y echarlos han en el horno del fuego. Allí será el llanto, y el crujir de los dientes. Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre. El que tiene orejas para oír, oiga". (vv. 36-43)

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 47,1*

El Señor había hablado a las gentes en parábolas con el objeto de excitarlas a que le preguntaran; y aunque dijo el Señor muchas cosas en parábolas, ninguno, sin embargo, le preguntó, y por eso los despidió. Por eso sigue: "Entonces, despedidas las gentes, se vino a su casa". Pero no lo siguió ninguno de los escribas, de donde resulta claramente, que al seguir al Señor no tenían más objeto que el sorprenderlo en sus discursos.

San Jerónimo

Mas Jesús despide a las gentes y se vuelve a su casa, a fin de que se acerquen sus discípulos y le pregunten en secreto lo que no merecía ni podía entender el pueblo.

Rábano

En sentido místico, despedida la gente de los judíos que se agolpaban, entra en la Iglesia de todas las naciones y expone en ella a los fieles los misterios celestiales. Por eso sigue: "Y se le acercaron sus discípulos".

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 47,1*

Otras veces deseaban saber los discípulos, y temían preguntar; mas ahora le preguntan con toda libertad, y tienen confianza a causa de aquellas palabras: "A vosotros os ha sido dado el conocer el misterio del reino de Dios" (***Mc*** 4,10). Por eso cada uno en particular o separadamente le preguntan, a fin de no parecerse a la muchedumbre, a quienes no fue concedido este don. Y dejan la parábola de la levadura y de la mostaza, como más claras, y le preguntan sobre la parábola de la cizaña, porque tiene más relación con la parábola de la simiente y dice alguna cosa más. El mismo Señor les dice el sentido de esta parábola diciéndoles: "El que siembra la buena simiente es el Hijo del hombre".

Remigio

Se llama el Señor a sí mismo Hijo del hombre, para darnos un ejemplo de humildad, o también, ya porque sabía que los herejes habían de negar que El fuera hombre, o ya porque mediante la fe en su humanidad pudiéramos ascender al conocimiento de la divinidad.

Sigue: Y el campo es el mundo.

Glosa

Siendo El mismo el que siembra su campo, es indudable que el mundo actual es de

El. Sigue: "La buena simiente son los hijos del reino".

Remigio

Es decir, los hombres santos y los elegidos, que son los que se cuentan entre sus hijos.

San Agustín, *contra Faustum, 18,7*

El Señor entiende por cizaña no algunos errores introducidos en las verdaderas Escrituras (según interpretan los maniqueos), sino todos los hijos perversos, esto es, los imitadores de los errores del diablo. Mas la cizaña son los hijos malos, por los cuales entiende los impíos y perversos.

San Agustín, *quaestiones evangeliorum, 1,11*

Todo lo que es impuro en la mies es cizaña. Sigue: "El enemigo que la ha sembrado es el diablo".

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 47,2*

Es, en efecto, obra del diablo el mezclar el error con la verdad. Sigue: "La mies es la consumación del siglo". Dice en otro lugar, pero hablando de los samaritanos: "Levantad vuestros ojos y considerad las regiones que ya están blancas para la siega" (***Jn*** 4,35). Y: "la mies, en verdad, es mucha, sus operarios pocos" (***Mt*** 9,37; ***Lc*** 10), en cuyas palabras expresa que la siega ha llegado ya. ¿Cómo, pues, dice aquí que llegará? Porque está tomada en sentido diferente la palabra siega. Allí (***Jn*** 4) se dice: "Uno es el que siembra, y otro es el que siega"; y aquí se dice que es uno mismo el que siembra y el que siega. Cuando establece la distinción entre el que siembra y el que siega, diferencia a los apóstoles, no de si mismo, sino los profetas, porque el mismo Cristo es el que sembró por medio de los profetas entre los judíos y los samaritanos. El toma, pues, bajo dos aspectos en este pasaje, las palabras ***simiente*** y ***siega***. Así, cuando habla de la obediencia y de la persuasión a la fe, usa la palabra siega, porque es la perfección de las cosas. Pero cuando trata del fruto que se saca de oír la palabra de Dios, llama a la siega consumación, como sucede en este lugar.

Remigio

Por siega se entiende el día del juicio en que serán separados los buenos de los malos por el ministerio de los ángeles. Por eso se dice más abajo: "Cuando vendrá el Hijo del hombre con sus ángeles a juzgar" (***Mt*** 25). Por eso sigue: "y los segadores son los ángeles".

Sigue: "Y así como se coge la cizaña, etc., del mismo modo cogerán los ángeles todos los escándalos de su reino".

San Agustín, *de civitate Dei, 20,9*

¿Acaso de aquel reino donde no hay escándalos? Serán recogidos de su reino de aquí, es decir, de la Iglesia.

San Agustín, *quaestiones evangeliorum, 1,10-11*

La cizaña, que es lo primero que se separa, nos indica las persecuciones que precederán al día del juicio, y separarán a los buenos de los malos mediante el ministerio de los ángeles buenos, que tendrán la misma intención de cumplir que la que tiene la misma ley y el mismo juez. Los (ángeles) malos son incapaces de realizar el ministerio de

la misericordia.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 47,2*

También puede entenderse del reino de la Iglesia celestial, y entonces el castigo es doble, a saber: la pérdida de la gloria, según las palabras: "Y cogerán todos los escándalos de su reino (es decir, para que los escándalos no entren en su reino)" y el suplicio del fuego según estas otras: "Y los echarán en el horno del fuego".

San Jerónimo

Todos los escándalos provienen de la cizaña. En las palabras: "Y cogerán del reino", etc., quiso el Señor distinguir entre herejes y cismáticos, de manera que los que dan escándalos son los herejes y los que cometen iniquidades los cismáticos.

Glosa

O de otro modo: por la palabra escándalos pueden entenderse aquellos que dan al prójimo ocasión para pecar o para perderse, por lo que cometen maldades todos los que pecan.

Rábano

Observad lo que dice: Y aquellos que cometen iniquidades, no los que las cometieron, porque no han de ser entregados a los eternos tormentos los que se han convertido y han hecho penitencia, sino sólo los que continúan en el pecado.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 47,1*

Mirad el amor inefable de Dios para con los hombres. El está pronto para conceder gracias y es tardo para castigar. Cuando siembra lo hace por sí mismo y cuando castiga lo hace por otros, por los ángeles que manda al efecto.

Sigue: "Allí será el llanto y el crujir de dientes".

Remigio

En estas palabras está demostrada la verdadera resurrección de los cuerpos. Sin embargo, también se da a entender por ellas dos clases de castigos que sufrirán los condenados en el infierno, esto es, un calor excesivo, y un frío intensísimo. Porque así como los escándalos se refieren a la cizaña, así también los justos son reputados hijos del reino. De ellos dice el Señor: "Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre", porque en esta vida resplandece la luz de los santos delante de los hombres, pero después de la consumación del mundo brillarán como el sol en el reino de su Padre.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 47,1*

No porque brillen sólo como el sol, sino que el Señor se vale de estos ejemplos conocidos, porque el sol es el astro que brilla más que todos los demás.

Remigio

Y cuando dice: "Entonces resplandecerán" se refiere a que ahora brillan para ejemplo de otros, y entonces brillarán como el sol para alabar a Dios.

Sigue: "El que tenga orejas para oír, oiga".

Rábano

Esto es, el que tiene entendimiento entienda, porque todas estas palabras tienen un sentido místico.

"Semejante es el reino de los cielos a un tesoro escondido en el campo, que cuando lo halla un hombre, lo esconde: y por el gozo de ello va, y vende cuanto tiene, y compra aquel campo". (v. 44)

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 47,2*

Las parábolas que el Señor puso arriba de la levadura y de la mostaza, dicen relación al poder de la predicación del Evangelio, que debía someter a todo el mundo. Ahora, para manifestar la hermosura y brillo de esa predicación, se vale de la parábola del tesoro y de la piedra preciosa diciendo: "Semejante es el reino de los cielos a un tesoro escondido en el campo". Porque la predicación del Evangelio está oculta en el mundo, y si no vendiereis todo no lo compraréis, y esto lo debéis hacer con alegría, y por eso sigue: "Que cuando halla el hombre, lo esconde."

San Hilario, *in Matthaeum, 13*

Este tesoro se halla gratuitamente, porque la predicación del Evangelio es sin condición. Pero el usar y poseer con el campo este tesoro no puede hacerse sin condición, porque no se pueden poseer las riquezas del cielo sin el sacrificio de algunas cosas de la tierra.

San Jerónimo

Mas cuando se esconde una cosa no lo hace por miedo a la envidia, sino por el temor de perder una cosa que se prefiere a las antiguas riquezas y se desea conservar.

San Gregorio, *homiliae in Evangelia, 12*

O de otra manera, el tesoro escondido en el campo significa el deseo del cielo, y el campo en que se esconde el tesoro es la enseñanza del estudio de las cosas divinas: "Este tesoro, cuando lo halla el hombre, lo esconde", es decir, a fin de conservarlo; porque no basta el guardar el deseo de las cosas celestiales y defenderlo de los espíritus malignos, sino que es preciso además el despojarlo de toda gloria humana. Porque esta vida es como el camino que nos conduce a la patria, y los espíritus malignos, a la manera de ciertos rateros, están continuamente acechando nuestro camino, y desean despojar a los que llevan públicamente por el camino ese tesoro. Y os digo esto no con el fin de que nuestros prójimos no vean nuestras obras buenas, sino a fin de que no busquemos las alabanzas exteriores en nuestras buenas obras. Y el reino de los cielos es semejante a las cosas de la tierra en el sentido de que el alma debe elevarse de las cosas conocidas a las desconocidas, y del amor a las cosas visibles al de las invisibles. Sigue: "Y a causa del gozo". Compra sin duda el campo después de haber vendido todo lo que posee aquél que renunciando a los placeres de la carne echa debajo de sus pies todos sus deseos terrenales por guardar las leyes divinas.

San Jerónimo

O también, ese tesoro en que se ocultan todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia, o es el Verbo-Dios que parece que está escondido en la carne de Cristo, o son las Santas Escrituras en que está contenido el conocimiento del Salvador.

San Agustín, *quaestiones evangeliorum, 1,13*

Este tesoro escondido en el campo son los dos Testamentos que hay en la Iglesia, de

los cuales, cuando alguno llega a entender alguna parte, comprende que aun hay en ellos ocultas grandes cosas, y se marcha y vende cuanto tiene y los compra, es decir, compra con el desprecio de las cosas temporales la tranquilidad y se hace rico con el conocimiento de Dios.

"Asimismo es semejante el reino de los cielos a un hombre negociante, que busca buenas perlas, y habiendo hallado una de gran precio, se fue, y vendió cuanto tenía, y la compró". (vv. 45-46)

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 47,2*

La palabra de Dios no solamente reporta una gran ganancia como tesoro, sino que también es preciosa como una perla. Por esta razón pone el Señor a continuación de la parábola del tesoro la de la perla, diciendo: "Asimismo es semejante el reino de los cielos a un hombre que busca buenas perlas", etc. Dos cosas que están contenidas en la comparación del negociante deben tenerse presentes en la predicación, a saber: el estar separado de los negocios de la tierra, y el de estar siempre vigilante. La verdad es una y no está dividida, y por eso habla de una sola perla encontrada. Y así como el que posee la perla comprende que es rico y solo él conoce su valor, -y muchas veces, si la perla es pequeña, la aprieta con su mano-, así sucede en la predicación del Evangelio: los que la poseen saben que son ricos; pero los infieles, que no poseen este tesoro, ignoran nuestras riquezas.

San Jerónimo

También puede entenderse por buenas perlas la ley y los profetas. Escuchad, pues, Marción y Maniqueo, que la ley y los profetas son buenas perlas. Pero la más preciosa perla es la Ciencia del Salvador, y también su pasión y resurrección. Y cuando la ha hallado el hombre negociante, semejante al Apóstol San Pablo, desprecia como si fueran escoria todos los misterios de la ley y de los profetas y las antiguas prácticas, en las que sin culpa suya había vivido, a fin de ganar a Cristo (***Flp*** 3). No porque el hallazgo de la buena perla sea una condenación de las antiguas perlas, sino porque éstas, comparadas con aquélla, son de un valor muy pequeño.

San Gregorio, *homiliae in Evangelia, 11,2*

O también se entiende por buena perla la dulzura de la vida del cielo, por cuya posesión quien la encuentra vende todo lo que tiene. Porque el que conoció una vez perfectamente, en cuanto es posible, la dulzura de la vida del cielo, abandona con gusto todo lo que antes había amado sobre la tierra, halla sin belleza cuanto le agradaba a sus ojos, y sólo brilla en su alma la claridad de la perla preciosa.

San Agustín, *quaestiones evangeliorum, 1,12*

O también, el hombre que busca las perlas buenas, halla una sola que es preciosa. Esto es, al buscar a los hombres buenos para vivir con utilidad con ellos, halla a uno solo, que está sin pecado, a Jesucristo. O al buscar los preceptos por los que puede vivir bien en medio de los hombres, halla el amor del prójimo, en el que, según palabras del Apóstol, están contenidas todas las cosas. O al buscar los buenos pensamientos, halla aquel Verbo que los abarca todos: "En el principio era el Verbo" (***Jn*** 1,1), palabra que brilla con el candor de la verdad, que es sólida con la fuerza de la eternidad, que esparce por todas partes su luz con la hermosura de la Divinidad, y que cuando se la penetra deja ver a Dios bajo el velo de la carne. Pero sea cualquiera de esas tres cosas la que puede el hombre hallar, o sea cualquiera el significado que se dé a la perla preciosa, el valor de esa

perla somos nosotros mismos, que no podemos poseerla más que poniendo en segundo lugar, por poseerla, todo lo que tenemos sobre la tierra. Y después de haberlo vendido todo no recibimos otro precio mayor que el que hallarnos a nosotros mismos (porque no nos pertenecíamos embebidos en tales cosas), a fin de que nos podamos entregar para obtener esa perla; no porque nuestro valor iguale al suyo, sino porque no podemos dar por ella más de lo que damos.

"También el reino de los cielos es semejante a una red, que echada en la mar, allega todo género de peces. Y cuando está llena la sacan a la orilla, y sentados allí, escogen los buenos y los meten en vasijas, y echan fuera a los malos. Así será en la consumación del siglo: saldrán los ángeles, y apartarán a los malos de entre los justos, y los meterán en el horno del fuego: allí será el llanto y el crujir de los dientes". (vv. 47-50)

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 47,2*

Después de haber recomendado el Señor por las anteriores parábolas la predicación del Evangelio, a fin de que no nos confiemos solamente en esta predicación y de que no pensemos que para salvarnos basta la fe, añade otra parábola, diciendo: "También el reino de los cielos es semejante a una red".

San Jerónimo

Después de cumplida la profecía de Jeremías: "Yo os enviaré muchos pescadores" (***Mt*** 16,16) y después que Andrés, Santiago y Juan oyeron aquellas palabras: "Seguidme y os haré pescadores de los hombres" (***Mt*** 4,19), tejieron para sí del Nuevo y del Antiguo Testamento la red de los dogmas evangélicos, y la lanzaron al mar de este mundo. Y esta red está aún tendida en medio de las olas, cogiendo todo lo que cae entre los remolinos engañosos y amargos, es decir, los hombres buenos y malos. Y esto es lo que significa: "De toda clase", etc.

San Gregorio, *homiliae in Evangelia, 11,4*

O de otra manera, se compara la Iglesia Santa a una red porque ha sido entregada a unos pescadores, y todos mediante ella son arrastrados de las olas de la vida presente al reino eterno, a fin de que no perezcan sumergidos en el abismo de la muerte eterna. Esta Iglesia reúne toda clase de peces, porque llama para perdonarlos a todos los hombres, a los sabios y a los insensatos, a los libres y a los esclavos, a los ricos y a los pobres, a los fuertes y a los débiles. Estará completamente llena la red, esto es, la Iglesia, cuando al fin de los tiempos esté terminado el destino del género humano. Por eso sigue: "La cual cuando está llena", etc., porque así como el mar representa al mundo, así también la ribera del mar figura el fin del mundo, y es en este momento cuando son escogidos y guardados en vasijas los buenos, y los malos son arrojados fuera. Es decir, los elegidos serán recibidos en los tabernáculos eternos, y los malos, después de haber perdido la luz que iluminaba el interior del reino, serán llevados a las tinieblas exteriores, porque ahora contiene la red de la fe igualmente, como a mezclados peces, a todos los malos y buenos. Pero luego en la ribera se verá los que estaban dentro de la red de la Iglesia.

San Jerónimo

Porque cuando esté en la ribera la red, se verá con claridad la separación de los peces.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 47,2*

¿En qué se diferencia esta parábola de la de la cizaña? Porque en ésta, lo mismo que en aquélla, unos se salvan y otros perecen. En esta última, a la verdad, perecen por la herejía de sus perversas doctrinas; en la primera parábola de la simiente, porque no

hacían caso de las verdades que se les proponían, y en la parábola de la red por su mala vida. Porque, aunque han sido cogidos ellos en la red, esto es, aunque gozan del conocimiento de Dios, por sus iniquidades no pueden salvarse. Y con el objeto de que nadie juzgue que las palabras: "Los malos serán arrojados fuera" significan un castigo suave, el Señor demuestra la gravedad de ese castigo exponiendo las referidas palabras, cuando dice: "Así será en la consumación del siglo: saldrán los ángeles y separarán los malos de entre los justos", etc. Aunque en otro lugar diga (***Mt*** 25) que El mismo los separará como separa el pastor las ovejas de los cabritos, dice aquí, sin embargo, lo mismo que en la parábola de la cizaña, que esto lo harán también los ángeles.

San Gregorio, *homiliae in Evangelia, 11,4*

Mas todo esto es más bien para temer que para exponer; porque con el objeto de que nadie pueda alegar la excusa de que ignoraba esta doctrina, apoyándose en la oscuridad de los suplicios eternos, el Señor dice sin rodeos los tormentos que experimentarán los pecadores.

Rábano

Cuando llegare el fin del mundo, entonces aparecerá con toda claridad la separación de los peces. Y los buenos, como en un tranquilísimo puerto, serán llevados a las vasijas de las mansiones celestiales, y la llama del infierno recibirá a los malos para tostarlos y desecarlos.

"¿Habéis entendido todas estas cosas?" Ellos dijeron: "sí". Y les dijo: "Por eso todo escriba instruido en el reino de los cielos es semejante a un padre de familia, que saca de su tesoro cosas nuevas y viejas". (vv. 51-52)

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 47,2*

Después de haberse retirado las gentes, habla el Señor a sus discípulos en parábolas, de las que habían adquirido conocimientos suficientes para comprender lo que El les decía. Por eso les pregunta: "¿Habéis entendido todas estas cosas?" Y ellos dijeron: "Sí".

San Jerónimo

Este discurso es propiamente para los Apóstoles, a quienes el Señor exige no sólo el que oigan lo que El dice a los pueblos, sino que lo comprendan de manera que puedan enseñarlo a los pueblos.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 47,2*

En seguida los alaba el Señor porque le han comprendido y por eso dice: "Todo escriba saca de un tesoro cosas nuevas y viejas", etc.

San Agustín, *de civitate Dei, 20,4*

Y no dijo el Señor cosas viejas y nuevas, cosa que indudablemente hubiera dicho si hubiera preferido el orden de los tiempos al de los méritos. Los maniqueos, que pretenden admitir sólo las nuevas promesas de Dios, permanecen como enclavados en los antiguos errores carnales, e introducen un nuevo error.

San Agustín, *quaestiones evangeliorum, 1,16*

Yo no sé si el Señor quiso en este pasaje sacar la conclusión de lo que dijo antes sobre el tesoro escondido en el campo (porque bajo el nombre de Escrituras Santas están comprendidos el Nuevo y Antiguo Testamento), o si quiso dar a entender que debe tenerse por docto en la Iglesia a aquel que comprende las Antiguas Escrituras explicadas por parábolas, a fin de que en Aquel que aún habla por parábolas, todas las cosas de la Escritura reciban su cumplimiento y manifestación hasta que por su pasión rompa el velo (porque nada hay oculto que no sea revelado) y conozcamos mejor todas aquellas cosas que desde tanto tiempo están escritas de El, y envueltas en parábolas, que los judíos toman a la letra, y pretenden ser sabios en el reino de los cielos.

San Gregorio, *homiliae in Evangelia, 11*

Si por cosas nuevas y viejas se entiende, como quieren algunos, los dos Testamentos, es preciso negar que fue docto Abraham, quien, aunque conoció los hechos del Nuevo y Antiguo Testamento, sin embargo, no supo expresarlo. Tampoco podemos comparar a Moisés con el docto padre de familia, porque, aunque él enseñó el Antiguo Testamento, nada dijo del Nuevo. Pero las palabras del Señor deben aplicarse, no a ellos, sino a los que pertenecerán a la Iglesia. Estos sacan de su tesoro las cosas nuevas y antiguas cuando por sus costumbres y sus palabras predican los dos Testamentos.

San Hilario, *in Matthaeum, 13*

Habla el Señor aquí a sus discípulos y los llama escribas a causa de su saber, porque comprendieron lo que El dijo sobre el Antiguo y Nuevo Testamento, esto es, sobre el Evangelio y sobre la ley, pues los dos pertenecen al mismo padre de familias y los dos

forman un sólo tesoro; bajo el nombre de padre de familias compara a sus discípulos con El mismo, porque han encontrado en ellos las doctrinas de las cosas antiguas y nuevas en el Espíritu Santo.

San Jerónimo

O también llama escribas a los Apóstoles, porque eran como notarios del Salvador y escribían sus palabras y sus preceptos sobre las tablas de carne del corazón humano (***2Cor*** 3) mediante los sacramentos del reino de los cielos, y gozaban de las riquezas del padre de familias y sacaban del tesoro de su ciencia las cosas nuevas y antiguas, de suerte que comprobaban cuanto predicaban en el Evangelio con citas de la ley y de los profetas. Por eso dice también la esposa en el Cantar de los Cantares: "Te he reservado para ti, amado mío, las cosas nuevas juntamente con las antiguas" (***Ct*** 7,13).

San Gregorio, *homiliae in Evangelia, 11*

O de otra manera, la cosa antigua es el género humano pereciendo por su culpa en el suplicio eterno; y la nueva es el que vive en el reino después de convertido. Primeramente nos propuso como figura del reino el tesoro hallado y la perla preciosa. Después nos ha dicho las penas del infierno y el fuego que sufrirán los malvados, y por vía de conclusión añade: "Por eso el escriba sabio saca de su tesoro las cosas nuevas y antiguas", etc., como si dijera: Aquél es en la Santa Iglesia predicador sabio, que sabe sacar de la suavidad del reino las cosas nuevas, y decir por el terror del castigo las cosas antiguas, a fin de aterrar con los castigos a aquellos a quienes no convencen los premios.

Y cuando Jesús hubo acabado estas parábolas, se fue de allí. Y vino a su patria, y los instruía en la sinagoga de ellos, de modo que se maravillaban y decían: "¿De dónde este saber y maravillas? ¿Por ventura no es Este el Hijo del artesano? ¿No se llama su Madre María, y sus hermanos Santiago y José, Simón y Judas? ¿Y sus hermanas no están todas entre nosotros? ¿Pues de dónde a Este todas estas cosas?" Y se escandalizaban en El. Mas les dijo Jesús: "No hay Profeta sin honra sino en su patria y en su casa". Y no hizo allí muchos milagros, a causa de la incredulidad de ellos. (vv. 53-58)

San Jerónimo

El Señor, después de las parábolas en que habló al pueblo y que sólo comprendieron los Apóstoles, pasó a su patria a fin de hablar en ella con más claridad, y esto es lo que quiso dar a entender en las palabras: "Y cuando Jesús hubo acabado estas parábolas", etc.

San Agustín, *de consensu evangelistarum, 2,42*

El evangelista pasa de las parábolas a otra cosa, dándonos a entender de esta manera que no hay necesidad de seguir un orden riguroso en la exposición de los hechos. San Marcos (***Mc*** 4), lo que no hace San Mateo, a quien sigue San Lucas (***Lc*** 8), ha tejido la narración en tal forma que parece más probable que los acontecimientos se hayan desarrollado en el orden en que los ponen San Marcos y San Lucas. Tal es el hecho de Jesús durmiendo en la nave y el milagro de la expulsión de los demonios, cosas que interpone San Mateo y ha dejado en un orden diferente.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 48,1*

Nazaret es la población a quien Jesús llama su patria, no porque hiciera en ella muchos milagros (como diremos más abajo), puesto que en Cafarnaúm es donde los hizo, sino porque en ella es donde expuso su doctrina, que causó no menos admiración que los milagros.

Remigio

Y el Señor enseñaba en las sinagogas, donde se reunía mucha gente, porque El bajó del cielo a la tierra para salvar a muchos. Sigue: "De modo que se maravillaban y decían: ¿De dónde a Este este saber y maravillas?". La sabiduría se refiere a la doctrina y el poder a los milagros.

San Jerónimo

Maravillosa necedad la de los nazarenos. Se admiran de que la Sabiduría posea la sabiduría, y el Poder poder. Pero viene en seguida el error, porque miran ellos a Jesús como al hijo de un carpintero, por eso dicen: "¿Por ventura no es Este hijo de un artesano?".

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 48,1*

En todo eran ellos insensatos, rebajándole por el oficio que tenía el que juzgaban era su padre, a pesar de que sabían por la historia antigua muchos ejemplos de hombres nobles cuyos padres eran de baja esfera. David fue hijo de un labrador, de Jesé; Amós, de un pastor, y él mismo fue también pastor. Precisamente por esto tenía más mérito,

porque a pesar de la humildad de su padre hablaba cosas tan sublimes; lo cual da a entender con toda claridad que lo que El era, no era resultado de la educación humana, sino de la gracia de Dios.

San Agustín, *en el ser. Dom. Infra oct. Epiph*

El Padre de Cristo es el Artesano Dios, que ha fabricado a todo el mundo, dispuso el arca de Noé, comunicó a Moisés la orden del tabernáculo e instituyó el Arca de la Alianza. Artesano he dicho, porque allana las inteligencias robustas y quebranta los pensamientos orgullosos.

San Hilario, *in Matthaeum, 14*

Era Hijo de un Artesano que vence la resistencia del hierro por el fuego, disuelve todo el poder del siglo con el ardor de su juicio, da forma para utilidad del hombre a todo lo material, es decir, que hace servir a todas las criaturas en los distintos deberes a los que están destinadas y las hace concurrir a las obras de la vida eterna.

San Jerónimo

No es de extrañar que errando ellos con respecto al Padre, se equivoquen también con respecto a los hermanos. Por eso añade: "¿Por ventura no se llama su Madre María y sus hermanos Santiago y Joseph?", etc.

San Jerónimo, *contra Helvidium, 14*

Se llaman aquí hermanos del Señor a los hijos de su tía materna, María Cleofé, mujer de Alfeo y madre de Santiago y de Joseph. Esta María es también la madre de Santiago el Menor.

San Agustín, *de consensu evangelistarum, 1,17*

Nada tiene de extraño que los que tenían a José por padre del Señor llamaran hermanos de éste a todos los de la parentela de José y de María.

San Hilario, *in Matthaeum, 14*

Se empeñan en rebajar al Señor a causa de sus parientes, y aunque el brillo de su doctrina y de sus milagros los llenaba de admiración no podían persuadirse de que era Dios el que hacía todo esto en el hombre, y acuden al oficio del padre para ultrajarle. Entre tantas cosas magníficas como hacía, sólo se dejan arrebatar contemplando su humanidad y por eso dicen: "¿De dónde a este hombre todas estas cosas?".

Sigue: "Y se escandalizaban en El".

San Jerónimo

Este error de los judíos es la causa de nuestra salvación, y la condenación de los herejes. Consideraban como hombre a Jesucristo, en cuanto lo juzgaban únicamente como hijo de un artesano.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 48,1*

Pero mirad la mansedumbre de Cristo: no los ultraja, sino que les responde con mucha dulzura; y por eso sigue: "No hay profeta sin honra, sino en su patria y en su casa".

Remigio

Se llama a sí mismo profeta, nombre que había ya anunciado Moisés en estos términos: "Dios os levantará a un profeta de en medio de vuestros hermanos" (***Dt***

18,15.18). Y es necesario tener presente, que no sólo Cristo, cabeza de todos los profetas, sino también Jeremías y Daniel y los demás profetas menores fueron más honrados y respetados entre los extraños que entre sus conciudadanos.

San Jerónimo

Porque es casi natural el que los ciudadanos tengan envidia a sus conciudadanos, ya que generalmente no miran lo que hacen en la actualidad y se fijan sólo en las fragilidades de su infancia, como si ellos para llegar a la edad madura no hubieran pasado por los mismos grados.

San Hilario, *in Matthaeum, 14*

Declara el Señor que el profeta está sin honra en su patria, porque El había de ser condenado en Judea a la sentencia de cruz y porque la fuerza de Dios está sólo en poder de los fieles. A causa de la incredulidad de los judíos se abstiene de hacer milagros entre ellos. Por eso sigue: "Y no hizo allí muchos milagros a causa de la incredulidad de ellos".

San Jerónimo

No porque no pudiera hacer muchos milagros entre aquellos incrédulos, sino para no condenar con sus muchos milagros la incredulidad de sus conciudadanos.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 48,1*

Y si le convenía que lo admiraran por sus milagros, ¿por qué no los hizo? Porque El no hacía milagros por pura ostentación, sino para utilidad de otros. Mas no resultando ninguna utilidad, despreció lo que le era personal, a fin de no aumentar la culpabilidad de ellos. ¿Y por qué hizo algunos? Para que no dijeran: indudablemente hubiéramos creído si hubiera hecho milagros.

San Jerónimo

También puede entenderse de otro modo, diciendo que despreciado Jesús en su casa y en su patria, esto es, en el pueblo judío, no quiso hacer más que unos cuantos milagros, a fin de que no fuesen completamente irresponsables. Todos los días está haciendo el Señor milagros asombrosos en las naciones mediante los apóstoles, no tanto para dar la salud a los cuerpos, cuanto a las almas.

Índice